V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

38

Marzo–junio de 1919



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Lev Vládov

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 38
На испанском языке

Impreso en la URSS

$Л \frac{0101020000-535}{014(01)-86}$ 128-86

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ANEXOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

Entran en el trigésimo octavo tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin las escritas desde el 12 de marzo hasta el 27 de junio de 1919.

Fue éste un período en que los imperialistas extranjeros redoblaron la intervención militar contra el País de los Soviets. A principios de marzo de 1919, el ejército de Kolchak pasó a la ofensiva y se apoderó de Ufá; en el Sur el general Denikin ocupó Lugansk y una parte del Donbáss; en mayo comenzó la ofensiva sobre Petrogrado el general Yudénich; avanzaban desde el Norte los guardias blancos del general Míler y las tropas intervencionistas inglesas, norteamericanas y francesas.

El pueblo soviético hubo de sostener la guerra contra los intervencionistas y la contrarrevolución interior en condiciones excepcionalmente difíciles. Los enemigos se habían apoderado de las bases fundamentales de producción de combustible, materias primas y víveres. La escasez de combustible paralizaba los ferrocarriles y las fábricas; había que hacer inmensos esfuerzos para asegurar víveres al ejército y la población de las ciudades.

Las obras insertadas en el presente tomo muestran la tenaz labor de V. I. Lenin, el Partido y el Gobierno para organizar la defensa del país y los heroicos esfuerzos del pueblo en el frente y la retaguardia. Pese a las duras condiciones creadas por la intervención extranjera, Lenin, el Partido Bolchevique tenían fe inquebrantable en la victoria del pueblo soviético, en la firmeza del régimen soviético, en el

triunfo de la gran causa de la Revolución Socialista de Octubre. "Jamás podrá ser derrotado un pueblo –decía Lenin– en el cual la mayoría de los obreros y campesinos saben, sienten y ven que luchan por su propio poder, el Poder soviético, el poder de los trabajadores, por la causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos todos los beneficios de la cultura y todo lo que ha sido creado por el trabajo humano" (el presente volumen, pág. 336).

En las duras jornadas de la guerra, en medio de dificultades jamás vistas, en el País de los Soviets no cesaba la multiforme labor creadora, proseguía la construcción de la nueva sociedad, se multiplicaban los brotes del socialismo, se ampliaban las realizaciones de la Gran Revolución Socialista de Octubre. "Nuestra revolución –hacía constar Lenin en mayo de 1919– ha hecho en año y medio para el proletariado, para la clase a cuyo servicio estamos, para la meta a que aspiramos, para el derrocamiento de la dominación del capital, inconmensurablemente más de lo que hizo la revolución francesa para su clase" (pág. 392).

Las obras creadas por Lenin en este período testimonian la inmensa atención que prestaba el Partido Comunista a los problemas de la transición del capitalismo al socialismo, a las perspectivas de despliegue de la construcción del socialismo en el País de los Soviets y a la preparación del nuevo Programa del Partido Comunista. A dichos problemas se consagró el VIII Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1919. En el discurso de apertura del Congreso, Lenin recalcó que, pese a la guerra, se colocaban en primer plano las tareas de construcción y que toda la labor del Congreso se desenvolvería bajo el signo de dichas tareas.

Ocupan un lugar central en el tomo las obras dedicadas a la redacción del Programa del Partido, a la preparación y la argumentación de los documentos programáticos acerca de la actitud hacia el campesinado medio y de otros acuerdos del VIII Congreso del Partido. V. I. Lenin pronunció los discursos de apertura y clausura del Congreso, presentó el Informe del Comité Central e hizo informes

sobre el Programa del Partido y la labor en el campo.

El Congreso centró sus labores en la discusión y la adopción del nuevo Programa del Partido redactado bajo la dirección de V. I. Lenin. Los documentos incluidos en el tomo relacionados con la preparación del Programa muestran la ingente labor de Lenin para la redacción del proyecto de Programa, la profunda investigación por él, tanto de la parte teórica del proyecto de Programa como los párrafos referentes a las tareas prácticas de la dictadura del proletariado en Rusia.

En el *Proyecto de Programa del PC(b)R*, así como en el informe y el discurso de resumen en el VIII Congreso del Partido, Lenin argumentó en todos los aspectos la necesidad de dar en la parte teórica del Programa del Partido tanto la definición del imperialismo como fase superior y última del capitalismo como la caracterización del capitalismo premonopolista y la economía mercantil simple. Al criticar a N. I. Bujarin y sus adeptos, que se oponían a esta proposición, V. I. Lenin subrayaba que el imperialismo se había desarrollado sobre la base de la economía mercantil y el capitalismo, que el imperialismo profundiza y agrava al extremo las contradicciones del capitalismo. Partiendo del análisis teórico del desarrollo de la sociedad capitalista, Lenin sacó la conclusión científicamente argumentada de que "el imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo, no ha existido nunca, no existe en parte alguna ni existirá jamás" (pág. 161). Lenin decía que si existiera sólo el imperialismo, la tarea de llevar a cabo la revolución socialista y el tránsito al socialismo sería mucho más fácil. No habría tan complejo y difícil problema como el de llevar a millones de pequeños productores de mercancías al camino de la construcción del socialismo.

Lenin señalaba que el mantener en el Programa del Partido la caracterización de la producción mercantil simple tenía mucha importancia para la acertada fijación de las tareas de la construcción del socialismo en el País de los Soviets. La victoria del socialismo reclamaba que se acabara con las raíces mismas del capitalismo, que se rehiciera la

economía de pequeños productores de mercancías, fuente de elementos capitalistas incesante y a escala masiva. Al oponerse a que en el Programa se incluyera la caracterización de la producción mercantil simple, Bujarin esfuminaba el hecho de que la hacienda campesina de pequeña producción mercantil engendraba y estimulaba elementos kulaks, de burguesía rural, lo que llevó en lo sucesivo a Bujarin a la teoría de la "integración del kulak" en el socialismo. Las propuestas de Bujarin desviaban al Partido de la lucha contra los elementos capitalistas en el campo. Al intervenir contra estas propuestas, Lenin puso al desnudo la inconsistencia teórica y la nocividad política de las mismas. Mostró que el hacer caso omiso de la pequeña producción mercantil significaba negar el papel del campesinado medio como aliado de la clase obrera en la construcción del socialismo; esto socavaba la dictadura del proletariado, cuya base es la alianza de la clase obrera con el campesinado.

"Para que nuestro Programa sea internacional –decía Lenin–, debe tener en cuenta los aspectos clasistas típicos, desde el punto de vista económico, de todos los países" (pág. 188). Era típica de todos los países, excepto la República Soviética, la dominación del capitalismo, al igual que la existencia de pequeñas haciendas campesinas también en Estados capitalistas desarrollados. Bujarin y sus partidarios hacían caso omiso del movimiento revolucionario campesino y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos, reserva de la revolución socialista. El VIII Congreso del Partido rechazó las propuestas antimarxistas de Bujarin y aprobó las tesis de Lenin.

El Programa del Partido, decía Lenin, debe asentarse sobre cimientos científicos. Debe explicar a las masas cómo ha surgido la revolución comunista, por qué es inevitable, en qué consisten su significado, su esencia, su fuerza y qué debe resolver. En el Programa del Partido adoptado por el VIII Congreso del PC(b)R, cuyos apartados principales fueron escritos por Lenin, se ofrece una caracterización precisa del capitalismo y su fase superior, el imperialismo. El desarrollo sucesivo del capitalismo mundial y la lucha

revolucionaria de la clase obrera confirmaron plenamente la razón del análisis marxista-leninista que se hizo en el Programa del Partido redactado en 1919.

En el proyecto de Programa del Partido que redactara Lenin se señalaba que, después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la instauración de la dictadura del proletariado en Rusia y el progreso de la revolución en otros países, "...se ha iniciado la era de la revolución comunista, proletaria mundial" (pág. 112). El Programa del Partido fijaba las tareas fundamentales de la transformación socialista de la sociedad. Partía de la teoría leninista de la posibilidad de la victoria del socialismo en un país, de que la República de los Soviets tenía todo lo indispensable para construir el socialismo. En el proyecto de Programa del Partido y otras obras del presente tomo se pone al descubierto el gigantesco papel de la dictadura del proletariado en la creación y el afianzamiento de la sociedad socialista.

En el proyecto de Programa, en el informe presentado al VIII Congreso del Partido, lo mismo que en otros trabajos insertados en el presente tomo, Lenin prestó especial atención a la definición del Poder de los Soviets como forma de dictadura del proletariado. Argumentó científicamente los rasgos distintivos cardinales y las inmensas ventajas de la democracia soviética o proletaria ante la burguesa. La República de los Soviets es una forma de democracia inconmensurablemente superior y más progresista, ya que asegura en la práctica a los trabajadores la posibilidad de disfrutar de todas las libertades, la posibilidad de participar máximamente en la administración del Estado. Para la democracia efectiva, y no en el papel, decía Lenin, hemos hecho tanto cuanto las mejores repúblicas democráticas no han hecho durante siglos y no podían hacer. "La república burguesa más democrática ha sido siempre, y no podía ser otra cosa, una máquina para la opresión de los trabajadores por el capital, un instrumento del poder político del capital, la dictadura de la burguesía" (pág. 328). La vida denuncia por entero las falsas afirmaciones de los

defensores del capitalismo que presentan los Estados imperialistas como Estados de "prosperidad general" y dan a los países imperialistas el nombre de "mundo libre". En realidad, es el mundo de la explotación y la carencia de derechos de las masas populares, el mundo del oscurantismo y la reacción política, del militarismo y las persecuciones sangrientas a los trabajadores.

En la parte política del proyecto de Programa que escribiera Lenin, venían definidas las vías de continuo desarrollo de la democracia socialista y se trazaban medidas prácticas para que cada miembro de un Soviet cumpliera obligatoriamente cierta labor de administración del Estado; para que estos trabajos cambiaran consecutivamente extendiéndose a toda la gama de asuntos relacionados con la administración del Estado, a todas sus ramas; para que, de modo paulatino e indeclinable, "...toda la población trabajadora sin excepción sea atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado" (pág. 102).

Mucha atención en el informe sobre el Programa del Partido y en el discurso de resumen de la discusión en torno al informe en el VIII Congreso del Partido Lenin prestó al apartado del Programa en el ámbito de las relaciones nacionales. La tesis fundamental del proyecto de Lenin es el reconocimiento del derecho de toda nación a la autodeterminación hasta la separación. La política del PC(b)R, escribía Lenin "...es la de acercar y fusionar de modo inquebrantable a los proletarios y las masas trabajadoras de todas las naciones en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía"; es preciso "asegurar una política de verdadera igualdad y libertad de separación de las naciones", prestar ayuda a las naciones ayer atrasadas en el fomento de la economía y la cultura, procurar "...la más estrecha unión voluntaria de las repúblicas soviéticas de todas las naciones".

V. I. Lenin sometió a dura crítica las concepciones antibolcheviques de N. I. Bujarin, G. L. Piatakov y sus partidarios que se pronunciaron en el Congreso contra la demanda programática del derecho de las naciones a la auto-

determinación hasta la separación como Estado. Lenin calificó estas concepciones de manifestación de chovinismo de gran potencia. El VIII Congreso del Partido aprobó el programa leninista sobre el problema nacional. Guiándose por los principios programáticos leninistas, el Partido Comunista unió todos los pueblos del multinacional País de los Soviets. Asentada sobre estos principios, la Unión Soviética se ha erigido en modelo de Estado multinacional, ejemplo de acertada solución del problema nacional. El principal resultado de la política nacional leninista son la estrecha cooperación de todos los pueblos en la edificación del Estado, la economía y la cultura, la amistad fraternal y el florecimiento de la economía y la cultura de todas las naciones.

Al definir las principales tareas de la dictadura del proletariado en la esfera económica, Lenin subrayó en primer término la necesidad de acabar con la propiedad privada, o sea, la necesidad de socialización socialista de los medios de producción: "Proseguir inquebrantablemente y llevar a término la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada" (pág. 105). La propiedad social sobre los medios de producción, creada mediante la nacionalización de la gran industria, el transporte, la tierra y los bancos y multiplicada por el trabajo del pueblo soviético ha pasado a ser la base económica de la sociedad socialista, fuente del bienestar popular, fundamento de las ventajas del socialismo ante el capitalismo.

Una de las tareas básicas de la dictadura del proletariado, se señalaba en el proyecto leninista de Programa, consistía en utilizar la alianza de los obreros y los campesinos para el tránsito paulatino a la agricultura socialista basada en grandes haciendas. En el *Punto agrario del Programa*, Lenin trazó las medidas de reorganización socialista de la economía agropecuaria: la organización de grandes haciendas socialistas (sovjoses), la estimulación de las "...agrupaciones voluntarias de agricultores para el gran cultivo en común

de la tierra" en forma de comunas y arteles agropecuarios, así como de cooperativas para el cultivo en común de la tierra. Lenin atribuía especial significado a la atracción del campesinado medio a la construcción del socialismo. El Partido se plantea, dice el *Punto agrario del Programa*, separar los campesinos medios de los kulaks y atraerlos al lado de la clase obrera, procurar acuerdos prácticos con los campesinos medios, "...haciéndoles concesiones al elegir los métodos de realización de las transformaciones socialistas".

Era una condición decisiva de la victoria del socialismo el máximo progreso de las fuerzas productivas del país; Lenin veía en ello la clave para la construcción del socialismo, para el desarrollo de la sociedad socialista hasta transformarse en sociedad comunista. Planteaba en calidad de una de las tareas cardinales la elevación de la productividad del trabajo "...ya que sin ello es imposible el paso definitivo al comunismo". El logro de esta meta, explicaba Lenin, requiere una larga labor de ilustración de las masas y elevación de su nivel cultural, así como una extensa y multiforme utilización de los especialistas de la ciencia y la técnica.

En el proyecto de Programa del Partido redactado por Lenin se recalcaba la especial importancia que tenían el avance y la consolidación de la disciplina de camaradas y la elevación de la iniciativa y la conciencia de los trabajadores. Después de la victoria de la revolución socialista se plantean ante el Partido y el Estado proletario los difíciles y complejos problemas de superación de los hábitos creados por la dominación de la propiedad privada, y eso sólo era posible mediante una porfiada labor de reeducación de las masas. Un gran papel en la educación socialista de las masas pertenece a los sindicatos que, según la definición de Lenin, son una escuela de administración, una escuela de gestión de la economía, una escuela de comunismo.

Grandes tareas se planteaban en el proyecto leninista de Programa del Partido y en el informe hecho en el Congreso en el ámbito de la edificación cultural y el fomento de la ciencia. Lenin recalcaba con insistencia la necesidad

de utilizar máximamente los adelantos de la ciencia y la técnica y la herencia cultural para la construcción del socialismo y el comunismo. En el punto del Programa referente a la instrucción pública Lenin formuló los enunciados básicos acerca del papel de la escuela, la cual debía dejar de ser instrumento de dominación clasista de la burguesía para ser instrumento de supresión de la división de la sociedad en clases; la escuela debía ser promotora de la influencia ideológica del proletariado sobre los sectores semiproletarios y no proletarios de las masas trabajadoras a fin de formar la generación capaz de construir el comunismo. Las principales medidas que se proyectaban eran: "1) Llevar a cabo la instrucción general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y la práctica las principales ramas de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años. 2) Establecer estrecha vinculación entre la enseñanza y el trabajo social productivo" (pág. 104). Estos puntos del proyecto leninista de Programa del Partido obtuvieron mayor desarrollo en la praxis de la construcción del socialismo. En la construcción del comunismo en toda la línea, la educación pública asentada en los principios leninistas, contribuye a la formación de ciudadanos desarrollados universalmente, a la supresión paulatina de las diferencias sustanciales entre el trabajo intelectual y el físico.

Lenin veía un gran significado del Programa del Partido en que éste sintetizaba la experiencia de la construcción del socialismo acumulada por el pueblo soviético después de la Revolución de Octubre. En el comienzo sólo estaba clara la necesidad de reorganizar cardinalmente toda la vida sobre bases socialistas, pero nadie sabía cómo hacerlo. Y en el proceso de la labor creadora de las masas laboriosas del País de los Soviets se atesoró una experiencia valiosa. Ahora, hacía constar Lenin, "...contamos con numerosas indicaciones que nos hace la experiencia, y, en la medida de lo posible, las hemos resumido en nuestro Programa" (pág. 151).

El Programa del Partido que redactara Lenin era de alcance histórico universal. Lo penetraba el espíritu del inter-

nacionalismo proletario, la idea de la unidad de las tareas nacionales y las internacionales de la clase obrera. Lenin y todo el Partido Bolchevique veían en la construcción del socialismo en el País de los Soviets una gran tarea internacionalista del pueblo soviético, que respondía a los intereses de la clase obrera del mundo entero. En el discurso de clausura del VIII Congreso del PC(b)R, Lenin, al hablar del Programa, decía: "Nuestro Programa será un documento de inmenso vigor para la propaganda y la agitación, será el documento que permitirá a los obreros decir: 'Ahí están nuestros camaradas, nuestros hermanos; ahí se está realizando nuestra obra común'" (pág. 224).

El Programa del Partido adoptado en el VIII Congreso del PC(b)R formuló las principales tareas de la construcción del socialismo en el País de los Soviets. Este Programa, decía Lenin en diciembre de 1920, es un programa político, una relación de nuestras tareas, una explicación de las relaciones entre las clases; debe completarlo un segundo programa del Partido, el plan concreto de edificación de la economía. Este último era el plan leninista de electrificación de Rusia calculado para 10-15 años. El Programa del Partido, concretado en los planes de fomento de la economía nacional, pertrechó al pueblo soviético con una clara perspectiva e inspiró a los trabajadores a heroicas hazañas en la lucha por el socialismo. El pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, hizo realidad en breve plazo la industrialización del país, la colectivización de la agricultura y la revolución cultural y cumplió el plan leninista de construcción del socialismo. El gran resultado del cumplimiento del Programa del Partido adoptado en el VIII Congreso del PC(b)R ha sido la completa y definitiva victoria del socialismo en la URSS.

Se suman directamente a las obras del presente tomo consagradas a la elaboración y la argumentación del Programa del Partido los trabajos referentes a la actitud hacia el campesinado medio. Lenin casi en todas sus intervenciones en el VIII Congreso del Partido, sobre todo en el informe sobre el trabajo en el campo, como asimismo en varias

obras más, escritas antes y después del Congreso, argumenta la nueva política del Partido respecto del campesinado medio proclamada en el otoño de 1918, política de firme alianza de la clase obrera con el campesinado medio apoyándose en los campesinos pobres para combatir a los kulaks, para construir el socialismo con los esfuerzos comunes de los obreros y campesinos bajo la dirección de la clase obrera. "Esta alianza –decía Lenin– es la gran fuerza y el baluarte del Poder soviético; esta alianza es la garantía de que la causa de la transformación socialista, de la victoria sobre el capital y de la abolición de la explotación en todas sus formas, será llevada por nosotros hasta un final victorioso" (pág. 251).

En el informe presentado por el CC del PC(b)R y el informe sobre el trabajo en el campo Lenin desarrolla la tesis de que después de la victoria de la revolución socialista y el afianzamiento de la dictadura del proletariado adquiere inmensa importancia el problema de la actitud hacia el campesinado medio. El proletariado podrá mantener el poder y construir el socialismo sólo en el caso de que lo respalden las masas fundamentales del campesinado, es decir, los campesinos medios, ya que "*...ésta es una clase que vacila.* El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador". Toda la historia del desarrollo político nos enseña, decía Lenin, que el campesino sigue ya bien a la burguesía, ya bien a la clase obrera. Esto determina el significado del papel dirigente de la clase obrera en la alianza de los obreros y los campesinos, la necesidad de larga labor de incorporación del campesinado medio a la construcción del socialismo.

Al desarrollar las tesis de la parte agraria del Programa del Partido, Lenin trazó las vías y los métodos fundamentales de incorporación gradual y consecutiva del campesinado a la construcción del socialismo. Ante todo, enseñaba Lenin, es preciso observar de modo estricto y consecuente el principio de la agrupación voluntaria de los campesinos trabajadores en arteles y comunas agrícolas. "*Recurrir a la violencia en este caso significa echarlo todo a perder.* Se precisa un largo

trabajo de educación... *No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio*"; es preciso, señalaba Lenin, "...aprender de él los métodos de tránsito a un régimen mejor y *¡no permitirnos mandar!* Esta es la norma que nos hemos impuesto" (págs. 212-213). Hay que explicar a los campesinos trabajadores que la reorganización de la economía de pequeña producción mercantil en economía socialista viene impuesta por sus intereses vitales, puesto que sólo el socialismo los liberará de la miseria y la explotación kulak, decía Lenin en el Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado el 13 de marzo de 1919.

En la *Resolución sobre la actitud ante el campesinado medio*, escrita por Lenin y adoptada en el VIII Congreso del Partido, se proponían medidas prácticas para la organización de cooperativas de cultivo en común de la tierra, de arteles y comunas agrícolas observándose la más estricta voluntariedad. Al propio tiempo, en la resolución se subrayaba la necesidad de que el Estado prestase ayuda material y organizativa a las haciendas colectivas. El Congreso del Partido trazó igualmente un vasto programa de ayuda económica al campesinado medio.

Para que el socialismo triunfe en el campo es necesario crear en el país una poderosa industria socialista capaz de suministrar a toda la economía nacional, incluida la agricultura, nuevos implementos técnicos. "Si mañana –decía Lenin en el Congreso del Partido– pudiéramos proporcionar 100.000 tractores de primera clase, dotarlos de gasolina y de conductores (de sobra saben ustedes que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medios dirían: 'Voto por la comuna' (es decir, por el comunismo)" (pág. 216). Al llevar a cabo la industrialización socialista del país y la organización de los campesinos en cooperativas, el Partido cumplió la indicación de Lenin acerca del pertrechamiento de la economía agropecuaria con equipos técnicos de primera clase.

Lenin prestaba mucha atención a la fundación de sovjoses (haciendas de los Soviets) como empresas consecuentemente socialistas llamadas a servir de modelo de grandes haciendas

socialistas y mostrar en la práctica sus ventajas. Terminada la guerra, decía Lenin en el Congreso de obreros agrícolas en Petrogrado, el Estado soviético dotará los sovjoses con modernos equipos técnicos para que "...en estas grandes haciendas, y por medio del trabajo colectivo, se produzca más, mejor y más barato que antes. La hacienda estatal soviética se plantea enseñar gradualmente a la población rural a forjar el nuevo régimen, el régimen del trabajo colectivo..."

Los primeros sovjoses (haciendas de los Soviets) y koljoses (haciendas colectivas), que comenzaron a fundarse nada más triunfar la Revolución de Octubre, desempeñaron gran papel como puntos de apoyo a la reorganización socialista del campo, prepararon el tránsito del grueso de los campesinos de la pequeña producción mercantil individual a la gran hacienda colectiva. En el nuevo Programa del Partido se dice: "El paso del campo soviético a la gran hacienda socialista significó *una gran revolución en las relaciones económicas, en todo el modo de vida del campesinado*. La colectivización liberó para siempre al campo del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clases, de la ruina y de la miseria. El secular problema campesino encontró su solución verdadera sobre la base del plan cooperativista de Lenin".

En las obras del presente tomo escritas en el período de la intervención extranjera y la guerra civil se refleja el prominente papel de Lenin en la movilización de todas las fuerzas del país para asegurar la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos, en la elaboración de los fundamentos de la ciencia militar soviética, los principios de la política militar, la estrategia y la táctica del ejército del Estado socialista. Los principios leninistas de organización del Ejército Rojo fueron formulados en el Programa del Partido adoptado en el VIII Congreso del PC(b)R y constituyeron la base de las tesis del Comité Central sobre el problema militar. Los problemas de política militar ocuparon gran lugar en el informe del CC del Partido. Lenin hizo constar que en la creación del Ejército Rojo, lo mismo que en otras esferas de la construcción del socialismo, el Partido

hubo de marchar por caminos ignotos, que este problema era absolutamente nuevo, que el Partido no lo había planteado antes ni siquiera en sentido teórico. La clase obrera llegada al poder, decía Lenin, tenía que resolver el problema de la conjugación de la nueva obra revolucionaria de las masas con la utilización de los adelantos de la ciencia y la técnica.

En el discurso sobre el problema militar, Lenin argumentó la necesidad de crear un ejército regular y rigurosamente disciplinado, de aprovechar los especialistas militares bajo control de los comisarios de guerra y las células del Partido. Se pronunció resueltamente en defensa de las tesis del CC, contra el sistema de guerrillas defendido por la llamada "oposición militar" (que integraban, entre otros, los anteriores "comunistas de izquierda" V. M. Smirnov, G. I. Safárov y G. L. Piatakov y gentes que no tenían nada que ver con los grupos oposicionistas). La mayoría de los delegados que hicieron uso de la palabra censuró la "oposición militar". Al propio tiempo, se criticaron acerbamente los errores y las deficiencias en la labor del Consejo Militar Revolucionario de la República y, en particular, las acciones de L. D. Trotski, su presidente. El Congreso aprobó por entero las tesis de Lenin expuestas en sus intervenciones y en la parte teórica del Programa, así como en la resolución sobre el problema militar adoptada en el Congreso.

En el discurso de clausura del VIII Congreso del Partido Lenin recalcó con especial fuerza que en el País de los Soviets se había creado por vez primera en el mundo un ejército, una fuerza armada que sabía por qué combatía; por vez primera en el mundo, los obreros y campesinos, haciendo increíblemente grandes sacrificios, eran perfectamente conscientes de que defendían las grandes conquistas de la Revolución de Octubre, la República Socialista Soviética.

Fueron un combativo programa de movilización de las fuerzas del Partido y del pueblo para la derrota del enemigo las *Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el frente del Este*, la *Carta a los obreros de Petrogrado sobre la ayuda al frente del Este*, el *Proyecto de directriz del CC sobre la unidad*

militar y otros documentos que escribiera Lenin. Se trazaban en ellos medidas concretas de ayuda al frente del Este, donde en la primavera de 1919 se había creado el principal peligro para la República de los Soviets, se decidía la suerte de la revolución. El Comité Central exigió a las organizaciones del Partido, los sindicatos y los Soviets que convirtieran la movilización de los trabajadores para la lucha contra Kolchak en campaña política de la mayor importancia. Lenin explicó las tareas de ayuda al frente el 11 de abril de 1919 en el Pleno del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, el 16 de abril en la Conferencia de los ferroviarios de Moscú y el día siguiente en la Conferencia de comités de fábrica y sindicatos de Moscú. Lenin se ocupaba directamente de los problemas de reforzamiento del frente del Este, de preparación y cumplimiento de las principales operaciones militares. El llamamiento de Lenin y el Comité Central de tensar todas las fuerzas y desplegar la energía revolucionaria, de "poner manos a la obra al estilo revolucionario", despertó un nuevo entusiasmo laboral en la clase obrera, el heroísmo masivo en la retaguardia, siendo vivas manifestaciones del mismo los sábados comunistas que Lenin calificó de "gran iniciativa".

En varias obras del presente tomo (el folleto *Exitos y dificultades del Poder soviético*, el discurso *Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad*, el artículo *Los prohombres de la Internacional de Berna* y otros) se argumenta la política económica del "comunismo de guerra" con vistas a movilizar la economía nacional y todas las fuerzas del país para asegurar la victoria en la guerra patria contra los intervencionistas y los guardias blancos. En la lucha contra los "solapados enemigos del pueblo", los mencheviques y eseristas, que sostenían una labor subversiva en la retaguardia y se pronunciaban contra la política soviética del "comunismo de guerra", Lenin demostró que era la única política acertada en las condiciones que habían creado la guerra y el desbarajuste, que la política de comercio libre y propiedad privada que proponían los mencheviques y los eseristas condenaba la República Soviética al hundimiento. La libertad de comercio

en un país arruinado y hambriento significaba "la libertad para restaurar la dominación del capital. Ese es el programa económico de Kolchak" (pág. 379).

Lenin condenó a los lacayos rusos de la burguesía y a su correligionario K. Kautsky, que presentaban el "comunismo de guerra" como comunismo "de consumo o de cuartel" y acusaban el Poder de los Soviets de olvido de los intereses de impulsar la producción. Lenin ridiculizó a semejantes "socialistas" y los calificó de dogmáticos rutineros que hacían prestidigitaciones con las citas, hacían juego de palabras acerca de que el socialismo es el desarrollo máximo de la producción: "Han visto libros, se los han aprendido al dedillo, los han repasado, pero no han entendido ni papa de lo que traen". En su réplica a los que criticaban la política soviética, Lenin declaró: "*En un país arruinado, la tarea primordial es salvar a los trabajadores. La primera fuerza productiva de toda la humanidad es el obrero, el trabajador*. Si él sobrevive, lo salvaremos y lo restauraremos *todo*". No había sacrificios capaces de impedir los esfuerzos para salvar al obrero: ésta era la indicación de Lenin por la que se guiaban el Partido y el Poder de los Soviets en los difíciles años de la intervención y la guerra civil.

En el artículo *La Tercera Internacional y su lugar en la historia* se expone el alcance histórico universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que instauró por vez primera la dictadura del proletariado e hizo realidad la gran doctrina de Marx. "La historia mundial –escribía Lenin– conduce indefectiblemente a la dictadura del proletariado. Pero no lo hace por caminos lisos, llanos y rectos, ni mucho menos." Ante los partidos comunistas, la vanguardia del proletariado internacional, se plantea el problema de: "...cumplir, poner en práctica los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero". En el artículo *Los prohombres de la Internacional de Berna* y en varios trabajos más Lenin ofrece una caracterización de la bancarrota ideológica de los líderes de la II Internacional que abjuraron del marxismo, traicionaron la causa de la clase obrera y se pasaron al campo de la

burguesía y la contrarrevolución.

Revisten mucho interés las obras consagradas a la conquista del poder por el proletariado de Hungría y Baviera: *Saludo a la República de los Consejos de Baviera* y *Un saludo a los obreros húngaros*. Lenin muestra la peculiaridad del tránsito a la dictadura del proletariado en estos países y recalca la necesidad de aplicar con sentido creador el marxismo y utilizar la experiencia soviética contando con las condiciones concretas de dichos países y advierte a los comunistas de Baviera y de Hungría contra la simple copia de la praxis del Poder de los Soviets de Rusia. "Sin duda alguna –escribe Lenin– sería un error imitar ciegamente nuestra táctica rusa en todos sus pormenores, dadas las condiciones peculiares de la revolución húngara." Al propio tiempo, Lenin aconseja que se realicen de modo consecuente las principales transformaciones que constituyen la esencia del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo.

En estos trabajos se desarrollan los enunciados programáticos del marxismo acerca de las leyes objetivas fundamentales a que obedece el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo y las peculiaridades de su manifestación en los distintos países, así como acerca de la esencia y las tareas de la dictadura del proletariado. Lenin señala que para aplastar la resistencia de los explotadores, capitalistas y terratenientes, es necesaria la violencia. "Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, quitar el terreno a toda la explotación del hombre por el hombre" (pág. 410).

El principal rasgo de la revolución socialista y la más profunda fuente de sus victorias es la organización de los millones de trabajadores, decía Lenin en el *Discurso en memoria de Y. M. Sverdlov*, una de las más eminentes personalidades

del Partido Comunista y el Estado soviético. Las grandes revoluciones promueven grandes hombres y despiertan talentos que antes diríase eran imposibles. La Revolución de Octubre mostró con toda elocuencia que el Partido Bolchevique había educado una gloriosa cohorte de eminentes organizadores forjados en la lucha, las cárceles y los destierros, fieles a la causa de la revolución, estrechamente vinculados con las masas "dirigentes, la flor de nuestro proletariado". Lenin expresaba la seguridad de que de entre los obreros y campesinos saldrían sin cesar cuadros de dirigentes, se reforzaría "el talento de organizador ... que será colectivo y sin el que los ejércitos de millones de proletarios no pueden llegar a su victoria".

En el discurso del 1° de Mayo de 1919 en la Plaza Roja, Lenin habló del cercano porvenir, cuando sobre los firmes cimientos colocados por el Gran Octubre se hubiese construido la sociedad socialista. "Nuestros nietos contemplarán con asombro los documentos y testimonios de la época del régimen capitalista. Les resultará difícil imaginarse ... cómo las fábricas pudieron pertenecer a particulares, ... cómo podían existir personas que no trabajaran." Al señalar a los niños, Lenin decía que gozarían "plenamente de los frutos de los esfuerzos y sacrificios de los revolucionarios". Esta previsión de Lenin se ha cumplido en plena medida. El pueblo soviético ha logrado en breve período histórico bajo la dirección del Partido Comunista la total y definitiva victoria del socialismo y ha desplegado la construcción de la sociedad comunista.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

SESION DEL SOVIET DE PETROGRADO

12 DE MARZO DE 1919

1

INFORME
SOBRE LA POLITICA EXTERIOR E INTERIOR DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

BREVE INFORMACION PERIODISTICA

(La aparición del camarada Lenin en la tribuna es acogida con una clamorosa ovación. Todos se ponen de pie.) Esta sala, dice el camarada Lenin, me recuerda la primera vez que hablé en una reunión del Soviet de Petrogrado[1], en el que entonces dominaban aún los mencheviques[2] y los eseristas[3]. Nos hemos olvidado demasiado pronto de un pasado reciente. Pero ahora, la marcha que lleva el desarrollo de la revolución en otros países nos refresca en la memoria lo que hemos vivido hace poco. Antes suponíamos que en Occidente, donde las contradicciones entre las clases están más exacerbadas debido al mayor desarrollo del capitalismo, la revolución seguiría un camino algo distinto que en Rusia, y el poder pasaría allí en seguida de la burguesía al proletariado. Sin embargo, lo que está ocurriendo ahora en Alemania demuestra lo contrario. La burguesía alemana, que se ha unido para hacer frente a las masas proletarias, que alzan cabeza, extrae su fuerza de la mayor experiencia que posee la burguesía occidental y combate de manera sistemática al proletariado. Las masas revolucionarias alemanas, por el contrario, no poseen aún la suficiente experiencia, que sólo podrán adquirir en el transcurso de la lucha. Todos recordamos la revolución de 1905, cuando el proletariado de Rusia se lanzó a la lucha sin ninguna experiencia. En la revolución actual, en cambio, hemos tenido presente y utilizado la experiencia que nos proporcionó la revolución de 1905.

Lenin hace a continuación un resumen de la actividad

del Consejo de Comisarios del Pueblo. Rememora el primer período de la revolución, cuando las masas aún no sabían qué hacer ni contaban con centros de dirección lo bastante fuertes y prestigiosos.

Sabíamos muy bien, continúa Lenin, que para tener éxito en la lucha iniciada necesitábamos aglutinar lo más posible a todas las masas explotadas y a todos los elementos trabajadores del país, y por ello no podía menos de planteársenos el problema de las formas de organización. Recordando perfectamente el papel que los Soviets habían tenido en 1905, los hemos resucitado por ser el instrumento más idóneo para unir a los trabajadores y su lucha contra los explotadores. Hasta que estalló la revolución en Alemania, sostuvimos siempre que los Soviets eran los órganos más adecuados para Rusia. Entonces no podíamos afirmar que serían válidos en la misma medida para Occidente; pero la vida ha demostrado que lo son. Vemos ahora que los Soviets son cada vez más populares en Occidente y que por ellos se lucha no sólo en Europa, sino también en América. Los Soviets van surgiendo en todas partes y, tarde o temprano, tomarán el poder en sus manos.

América donde se constituyen ahora los Consejos está pasando por momentos muy interesantes. Es posible que allí el movimiento no vaya por el mismo cauce que en nuestro país, pero lo importante es que la forma de organización en Consejos ha ganado allí también gran popularidad. Esta forma de organización proletaria ha desplazado actualmente todas las demás. Los anarquistas, que estaban en contra de todo poder, han aceptado la forma soviética del mismo, después de haberla conocido. Con lo cual no han dejado piedra sobre piedra de la teoría del anarquismo que niega toda forma de poder, cualquiera que sea. Hace dos años predominaba en los Soviets la idea conciliadora de la colaboración con la burguesía. Hubo de pasar cierto tiempo para que se barriera de la mentalidad de las masas esa vieja basura que impedía comprender lo que ocurría. Y ello podía lograrse únicamente con la labor práctica de los Soviets encauzada a organizar el Estado. En la misma situación

se encuentran ahora también las masas obreras de Alemania, y es necesario quitarles de la cabeza esa misma basura vieja, aunque allí el proceso transcurre en formas más acusadas, implacables y cruentas que en Rusia.

Me he desviado algo del tema que me pidió tratar el Presídium del Soviet de Petrogrado, pero era necesario hacerlo.

Sólo valorando el papel de los Soviets a escala de la revolución mundial podemos comprender la labor del Consejo de Comisarios del Pueblo durante el año transcurrido. Los pormenores cotidianos de tipo administrativo y los inevitables problemas particulares en la labor de organización nos desvían a menudo y nos hacen olvidar la gran causa de la revolución mundial. Y sólo evaluando el papel de los Soviets a escala mundial podemos comprender con acierto las minucias de nuestra vida interna y regularlas oportunamente. Los ilustres inspectores de Berna[4] dicen que somos partidarios de la táctica de la violencia; pero, a la vez que dicen eso, cierran por completo los ojos para no ver lo que hace en sus países la burguesía, la cual gobierna exclusivamente con el método de la violencia.

Antes de adoptar la forma soviética de gobierno, hubo un período de varios meses durante los cuales las masas se prepararon para esta forma nueva, aún no vista. Hicimos trizas con tesón al Gobierno de Kerenski; obligamos al Gobierno Provisional a cambiar con frecuencia de ministros a diestra y siniestra, de arriba abajo, demostrando definitivamente con ello a las masas la incapacidad de la pandilla de conciliadores burgueses para gobernar el país, pandilla que reclamaba por entonces el derecho al poder, y sólo después de eso tomamos el poder en nuestras manos.

La cuestión es mucho más complicada a escala mundial, pues la violencia revolucionaria a solas no basta, tiene que ir precedida de un trabajo preparatorio, como el que realizamos nosotros, sólo que, naturalmente, durante un período algo más prolongado. El Tratado de Paz de Brest[5] dio mucho que hablar en su tiempo, y ciertos señores decidieron aprovechar para sus fines demagógicos este paso del Poder

soviético, llamándolo conciliación. Pero si llamamos a esto conciliación, habría que calificar también de conciliación con el zar nuestra entrada en la Duma de Estado[6], cuando lo hicimos para minarla desde dentro. Concertamos el Tratado de Brest en espera de que se diesen en Alemania las condiciones interiores precisas que provocarían el derrocamiento de Guillermo, y ello prueba cuán atinados fueron nuestros cálculos.

En los países de la Entente[7] se registra un despertar de las masas que los gobiernos de éstos procuran impedir por todos los medios. Con ese objeto se intenta desviar la atención de las masas, inconscientes aún, hacia el "patriotismo". Se las alimenta con promesas, se las seduce con las ventajas de una paz victoriosa, prometiéndoseles un sinfín de venturas para después de firmada la paz. Se las nutre con ilusiones. Pero de lo atinado del cálculo de que estas ilusiones se cumplan puede juzgarse por una conversación que he tenido hace poco con un norteamericano, comerciante sensato, deseoso de hacer negocio y muy alejado de nuestros intereses. He aquí cómo caracteriza este comerciante la situación de Francia: el Gobierno francés promete a las masas el oro y el moro que supone obtendrá de los alemanes; pero será preciso que los alemanes tengan con qué pagar, pues de donde no hay nada, nada se puede sacar; y todas las ilusiones cifradas en la conclusión de una paz ventajosa con Alemania se verán en quiebra, pues la paz que se concierte lo será de quiebra. De ello se percatan hasta los enemigos de la revolución, los cuales no ven otra salida de la situación actual que el derrocamiento del capitalismo. A este respecto es característico el estado de ánimo de la muchedumbre parisiense, la más solícita y sensible. Ahora no deja abrir la boca a quienes hablan contra los bolcheviques, en tanto que hace medio año prestaba oído a los que echaban pestes de ellos. La burguesía nos ha hecho un gran servicio en la propaganda de nuestras ideas. Los ataques que nos dirige han hecho pensar y recapacitar a las masas, en consecuencia de lo cual, las masas de París que piensan han llegado a la

conclusión de que si la burguesía odia tanto a los bolcheviques es porque los bolcheviques saben combatirla. La Entente tiene ahora puesta la atención en nosotros y quiere pagar con dinero de nuestro bolsillo las cuentas que le presentan. Debemos tomar en consideración que tenemos delante a un enemigo poderoso que nos aventaja en el terreno militar, pero no por mucho tiempo. Llegará el desengaño de la victoria, que traerá como resultado el fracaso completo de todas las maquinaciones de los "aliados", si ellos no se pelean antes entre sí. Ahora pasan hambre todos los países, y no hay victoria que acabe con ella. Afrontamos difíciles problemas que plantea la política exterior. En este campo contamos con la experiencia de la paz de Brest, el paso más importante dado por el Consejo de Comisarios del Pueblo en materia de política exterior. Dicha paz fue concertada con un enemigo mucho más poderoso que nosotros en el terreno militar, y ello provocó discrepancias incluso en nuestros medios, pero no podía ser otro el primer paso del Estado proletario, rodeado por todas partes de buitres imperialistas. La paz de Brest minó las fuerzas de nuestro poderoso enemigo. Después de habernos impuesto condiciones expoliadoras, Alemania no tardó en caer, y lo mismo debe esperarse en otros países también, máxime que en todas partes vemos que los ejércitos se descomponen.

Hay que recordar el período en que la descomposición de nuestro ejército se atribuía a la impaciencia de los rusos; pero ahora resulta que ésa es la suerte de todos los países que marchan por el camino de la revolución. El descarado robo a que ahora se entregan los gobiernos "democráticos" en París abre los ojos a las masas, tanto más que las discordias motivadas por el reparto del botín, que a menudo se convierten en serias disputas, han dejado de ser un secreto[8]. A pesar de las desfavorables condiciones en que ha de vivir la Rusia Soviética, contamos con una ventaja que el propio periódico burgués *Times*[9] se encarga de recalcar. En un artículo de su comentarista militar, este periódico señala el rápido proceso de descomposición que se advierte en los ejércitos de todos los países,

excepto en Rusia. Según *Times*, Rusia es el único país donde el ejército, lejos de descomponerse, se consolida. Este es uno de los aspectos esenciales de nuestro desarrollo durante el año transcurrido. Estamos rodeados de enemigos por todas partes, nos defendemos y vamos reconquistando palmo a palmo el territorio de la Rusia Soviética, y cada mes de lucha nos acerca más y más a la revolución mundial. Hemos sido los primeros del mundo en conquistar el poder, y ahora gobiernan en nuestro país los Soviets de trabajadores. ¿Podremos sostenernos en el poder? Si no podemos, eso significará que, desde el punto de vista histórico, no se justifica que hayamos tomado el poder. Pero hoy podemos sentirnos ya orgullosos de haber soportado esta prueba y de haber salvaguardado el poder de los trabajadores, pese a las incalculables penurias.

A continuación, el camarada Lenin habla de los especialistas.

Algunos camaradas nuestros, dice, se indignan de que en el mando del Ejército Rojo haya viejos oficiales y otros que sirvieron al zar. Es natural que este problema adquiera singular importancia al organizarse el Ejército Rojo y que el éxito de esta empresa dependa del acertado planteamiento del problema. La cuestión de los especialistas debe tratarse con mayor amplitud. Debemos aprovecharlos en todas las esferas de organización donde, como es natural, no podemos valernos con nuestras fuerzas por carecer de la experiencia y la preparación científica de los viejos especialistas burgueses. No somos utopistas para creer que la Rusia socialista puede construirse con ciertas gentes nuevas; utilizamos el material que nos ha dejado el viejo mundo capitalista. Ponemos a la gente de antes en las nuevas condiciones, la rodeamos del control adecuado, la sometemos a la atenta vigilancia del proletariado y la obligamos a realizar el trabajo que necesitamos. Sólo así es posible construir. Si no sois capaces de levantar el edificio con los materiales que nos dejó el mundo burgués, no lo construiréis en general y no seréis comunistas, sino unos charlatanes vacíos. Para construir el socialismo, debemos utilizar plenamente la ciencia,

la técnica y, en general, todo lo que nos ha legado la Rusia capitalista. Claro está que en este camino tropezaremos con grandes dificultades. Los errores son inevitables. En todas partes hay tránsfugas y saboteadores contumaces. Contra ellos se precisaba ante todo la violencia. Pero después debemos utilizar el peso moral del proletariado, la fuerza de la organización y la disciplina. No hay por qué desechar a los especialistas que nos son de utilidad. Lo que se debe hacer es colocarlos dentro de ciertos límites que permitan al proletariado controlarlos. Es preciso encomendarles una labor y vigilarlos atentamente, colocando por encima de ellos a comisarios nuestros para que desbaraten sus designios contrarrevolucionarios. Y al paso, debemos aprender de ellos. Aun con todo eso, no debemos hacer la menor concesión política a estos señores, cuyos servicios utilizamos dondequiera que sea posible. Lo hemos logrado ya en parte. Del aplastamiento de los capitalistas hemos pasado a la etapa de utilizar sus servicios, y tal vez sea ésta una de las conquistas más importantes que alcanzamos este año en el terreno del desarrollo interno.

Uno de los más serios problemas de nuestro desarrollo cultural es el del campo. El Poder soviético presupone el apoyo más amplio de los trabajadores. A esto se ha reducido toda la política que hemos aplicado durante este período en el campo. Era necesario unir a los proletarios de la ciudad con los pobres del campo, y así lo hemos hecho. Ahora los unen con los más estrechos nexos miles de hilos invisibles. Lo mismo que en todas partes, aquí tropezamos también con grandes dificultades, pues los campesinos están acostumbrados a sentirse propietarios independientes. Están acostumbrados a vender libremente su cereal, y todos ellos tienen eso por un derecho inalienable. Ahora se precisa un esfuerzo ímprobo para convencerlos definitivamente de que sólo organizando la economía de manera comunista se podrá hacer frente a la ruina que nos ha dejado la guerra. En estas lides hay que obrar con la persuasión y no con la violencia. Claro está que también entre los campesinos tenemos enemigos declarados, los kulaks; pero la inmensa

mayoría de los campesinos pobres y de los campesinos medios cercanos a ellos están con nosotros. Contra los kulaks, enemigos jurados nuestros, sólo tenemos un arma: la violencia. Cuando comenzamos a aplicar nuestra política de abastecimiento de víveres, basada en el principio de que los campesinos debían entregar sus excedentes a los hambrientos, hubo quienes comenzaron a gritar a los campesinos: "¡Os están saqueando!" Eran los enemigos jurados de los campesinos, de los obreros y del comunismo, enemigos disfrazados de mencheviques, eseristas de izquierda[10] o de cualquier otra manera bufonesca; y nosotros seguiremos tratándolos igual que hasta ahora.

"Sévernaya Kommuna", *núm. 58,*
14 de marzo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Sévernaya Kommuna"

2

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS

Camaradas: Quiero ahora contestar a las preguntas escritas, dos de las cuales no están muy claras. A pesar de todo, una de ellas contiene, al parecer, dos ideas fundamentales. La primera es que el autor de la nota está descontento con los bolcheviques, los cuales se extralimitan, a juicio suyo, y él simpatiza con los mencheviques, pues son partidarios del avance gradual. La segunda encierra una pregunta sobre las insurrecciones campesinas.

Por cuanto a la primera pregunta, debo decir que, puestos a acusar a los bolcheviques, hay que mencionar en qué se han extralimitado y qué tiene de bueno el avance gradual. Lo fundamental que nos separaba de los mencheviques era que nosotros insistíamos en la entrega de todo el poder a los Soviets, y nos extralimitamos tanto que en octubre del año antepasado lo tomamos. Y los mencheviques exigían que se avanzara poco a poco, pues no querían esa toma del poder. Por ejemplo, el conocido socialista Kautsky, que simpatiza con los mencheviques, escribió en un folleto, en agosto de 1918, que los bolcheviques no debían tomar el poder, pues no podrían sostenerse en él, sucumbirían y, con ello, destruirían a todo el Partido. A mí me parece que este punto de vista ha sido refutado por la marcha de los acontecimientos, razón por la cual no vale la pena detenerse en él, sobre todo si no hay objeciones claras que hacer. En Alemania, Kautsky insistía en la democracia, en la Asamblea Constituyente. Los mencheviques alemanes y los nuestros decían que no se debía entregar el poder a los

Soviets (Consejos). En Alemania se reunió la Asamblea Constituyente, y en enero y marzo estalló una serie de insurrecciones obreras formidables, una guerra civil que ha tenido por resultado la propuesta de los mencheviques alemanes, dirigidos por Hilferding, hecha en artículos recientes, de unir la Asamblea Constituyente con los Consejos de manera que se otorgue al Comité Central de los Consejos el derecho de imponer su veto a las decisiones de la Asamblea Constituyente, y someter los problemas a plebiscito. Esto evidencia que los mencheviques alemanes, incluso los mejores de ellos, han caído en la más completa confusión. La idea de unir la Asamblea Constituyente con los Consejos, de unir la dictadura de la burguesía con la del proletariado puede sólo hacer reír.

En cuanto a las rebeliones campesinas, ya se había hecho otra pregunta sobre lo mismo. Claro está que ha habido y sigue habiendo rebeliones de kulaks. Durante el verano del año pasado hubo toda una serie de ellas. El kulak es nuestro enemigo inconciliable. En esta cuestión no hay que confiar en nada más que en su aplastamiento. El campesino medio es otra cosa, no es enemigo nuestro. No es verdad que en Rusia haya habido rebeliones campesinas en las que participaran muchísimos campesinos, y no kulaks. A los kulaks se adhiere alguna aldea o vólost", pero no ha habido bajo el Poder soviético rebeliones que abarcasen a todos los campesinos de Rusia. Ha habido rebeliones de kulaks, y seguirá habiéndolas con un Gobierno que obliga a vender a precio de tasa todo el trigo sobrante a los hambrientos. Estas rebeliones son inevitables porque el kulak, que acapara grandes reservas de trigo, puede venderlo a varios cientos de rublos el pud, y todos sabemos a qué precios venden estos acaparadores. Si diésemos a los kulaks esa libertad, el rico, que tiene reservas secretas de papel moneda, de billetes de banco emitidos por Kerenski, comería hasta la saciedad, mientras que la mayoría de la gente que nada esconde pasaría hambre. Por eso no hacemos la vista gorda ante el hecho de que las rebeliones de los kulaks contra el Poder soviético son inevitables. Cuando el poder estaba en manos de los

capitalistas, las sublevaciones obreras contra aquéllos y las sublevaciones campesinas contra los terratenientes eran inevitables. Ahora que los terratenientes y los capitalistas han sido aplastados, las rebeliones de los kulaks estallarán más de tarde en tarde. Hay que elegir. Y si alguien quiere que todo marche bien, sin rebeliones algunas, y que los ricos nos sirvan en bandeja su declaración de amor y la promesa de entregarnos sus excedentes por las buenas, yo creo que no se le puede tomar en serio.

Hay otra pregunta escrita poco clara, que dice así: ¿cómo proceder cuando los obreros, soliviantados por los llamamientos de los eseristas contra la escasez de víveres, se niegan a trabajar, se declaran en huelga y se oponen al Poder soviético? Claro está que yo no espero que todos los obreros sin excepción apoyen al Poder soviético. Cuando los obreros de París se sublevaron en 1871, no fueron pocos los obreros de otras ciudades que lucharon contra ellos en las filas de las tropas de los guardias blancos y contribuyeron a aplastar a los parisienses, lo cual no impidió a los socialistas conscientes afirmar que los federados de París representaban a todo el proletariado, es decir, a lo mejor y más honrado de él; en las filas de los guardias blancos luchaban sólo sectores atrasados de obreros. También entre nosotros hay obreros inconscientes y atrasados que no han entendido aún lo que es el Poder soviético; y nosotros nos esforzamos por instruirlos. Ningún otro Gobierno ha dado tanto para las asambleas permanentes de masas de obreros como los Soviets, que conceden a todo representante de una fábrica un puesto en el instituto del Estado. Incorporamos en la medida de lo posible a los obreros a la elaboración de la política del Estado; en el capitalismo, incluso con régimen republicano, los obreros estaban excluidos de ello; el Poder soviético los incorpora con todas sus fuerzas, pero algunos seguirán todavía bastante tiempo inclinándose por el pasado.

Habrá muy pocos entre ustedes, quizás algunos contados, que recuerden el régimen de la servidumbre; sólo pueden recordarlo los ancianos; pero sí habrá quienes recuerden la situación de hace unos treinta o cuarenta años. Quienes

han estado en el campo saben que hace unos treinta años se podía encontrar en los pueblos a ancianos que decían: "En el régimen de la servidumbre se vivía mejor, había más orden, se exigía más, no se vestía a las mujeres con lujo". Si ahora leemos a Gleb Uspenski, a quien vamos a levantar un monumento, pues ha sido uno de los mejores escritores que han descrito la vida de los campesinos, podemos encontrar descripciones de las décadas del ochenta y noventa de viejos campesinos de buena fe, y a veces sencillamente de personas de edad avanzada que decían que bajo el régimen de la servidumbre se vivía mejor. Cuando se derriba un viejo orden social, éste no puede ser destruido de golpe en la mente de todos los seres humanos, y siempre queda a quien le tira el pasado.

Algunos obreros, como los tipógrafos, por ejemplo, dicen que en el capitalismo se vivía bien, pues se publicaban muchos periódicos, mientras que ahora hay pocos; que entonces ganaban bastante y por eso no quieren el socialismo. Antes había muchas industrias que dependían de las clases ricas o que existían por la producción de artículos de lujo. En las grandes ciudades había bajo el capitalismo muchos obreros que vivían de la producción de artículos de lujo. En la República Soviética tendremos que dejar temporalmente sin trabajo a estos obreros. Les diremos: "Hagan otro trabajo de utilidad". Y el obrero de esas industrias dirá: "Yo hacía un trabajo fino, era joyero; mi trabajo era limpio, y lo hacía para señores distinguidos; ahora han venido esos patanes de mujiks y han echado con cajas destempladas a los señores distinguidos; quiero que vuelva el capitalismo". La gente de ese tipo seguirá predicando que debemos volver al capitalismo, o, como dicen los mencheviques, avanzar hacia un capitalismo sano y hacia una democracia sana. Habrá varios centenares de obreros que digan: "Nosotros vivíamos bien bajo el capitalismo sano". Pero los que vivían bien bajo el capitalismo eran una ínfima minoría; y nosotros defendemos los intereses de la mayoría, que vivía mal bajo el capitalismo. (*Aplausos.*) El capitalismo sano llevó a la matanza mundial en los países más libres. No puede haber capita-

lismo sano; lo hay como el que existe en la república norteamericana, la más libre, culta, rica y adelantada en el aspecto técnico; y ese capitalismo democrático, el más republicano, llevó a la escabechina universal más espantosa en aras del saqueo de todo el mundo. De quince millones de obreros encontrarán en el país unos cuantos millares que vivían bien bajo el capitalismo. En los países ricos hay más obreros de ésos porque han trabajado para mayor número de millonarios y multimillonarios. Han estado al servicio de este puñado de magnates y recibido de ellos salarios altos en especial. Si toman a varios centenares de millonarios ingleses, verán que han amasado miles de millones porque han saqueado a la India y a toda una serie de colonias. No les costaba nada hacer una dádiva a diez o veinte mil obreros, pagarles salarios el doble o más altos que los usuales para que les trabajaran bien. Leí en cierta ocasión un relato sobre las memorias de un peluquero norteamericano a quien un multimillonario pagaba un dólar diario para que lo afeitara. Y este peluquero escribió todo un libro en el que ensalzaba al multimillonario y su maravillosa vida. Por una visita matutina de una hora a su alteza financiera, recibía un dólar diario, quedaba satisfecho y no quería nada más que el capitalismo. Debemos estar en guardia contra tales argumentos. La inmensa mayoría de los obreros no se hallaba en esa situación. Nosotros, los comunistas del mundo entero, defendemos los intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores, en tanto que los capitalistas han sobornado con salarios elevados a una minoría insignificante de trabajadores y los han convertido en fieles servidores del capital. Lo mismo que en el régimen de la servidumbre había gente, campesinos, que decían a los terratenientes: "Somos esclavos suyos (y eso después de recibir la libertad), no nos iremos de su lado". ¿Eran muchos? No, una ínfima minoría. ¿Y podría por este solo hecho negarse que existía una lucha contra el régimen de la servidumbre? Claro está que no. Pues bien, tampoco ahora se puede negar el comunismo apelando a la minoría de obreros que percibían magníficos salarios en los periódicos burgueses, en la producción

de artículos de lujo o por sus servicios personales a los multimillonarios.

Paso ahora a las preguntas expuestas en términos claros; ante todo, a la que se refiere a las concesiones, en general, y en particular, a la concesión para el Gran Ferrocarril del Norte[12]. Se dice que eso significa permitir a los buitres que se lleven la riqueza del pueblo. A eso respondo que el problema está aquí muy relacionado con los especialistas burgueses y con el problema del imperialismo mundial. ¿Podemos aplastar al imperialismo mundial ahora mismo? Si pudiéramos, estaríamos obligados a hacerlo; pero bien saben que no podemos hacerlo ahora, lo mismo que tampoco podíamos derrocar a Kerenski en el mes de marzo de 1917; teníamos que aguardar a que se desarrollaran los Soviets, afanarnos en ello, y no lanzarnos inmediatamente a la insurrección contra Kerenski. Lo mismo pasa hoy: ¿es acaso posible una guerra ofensiva contra el imperialismo mundial? Claro está que no. Si fuésemos más fuertes, si obtuviésemos mañana mucho trigo, tuviésemos artefactos técnicos y demás, no permitiríamos a los Scheidemann que diezmaran a los espartaquistas[13], sino que los derribaríamos. Pero eso ahora es una fantasía inoportuna, pues nuestro país solo no puede derribar el imperialismo mundial, mientras otros países están en un período en el que no hay mayoría de gobiernos de los Soviets, y en muchas naciones apenas comienzan a surgir los Soviets; por eso tenemos que hacer una concesión a los imperialistas. Hoy no podemos construir ferrocarriles a gran escala, y Dios quiera que podamos reparar los existentes. Andamos escasos de cereales y combustible, nos faltan locomotoras, hay varios millones de puds de cereal amontonado en la línea férrea Volga-Bugulmá, y no podemos sacarlo. Hace unos días hemos decidido en el Consejo de Comisarios del Pueblo enviar a representantes con plenos poderes para traer de allí ese cereal. Mientras el pueblo pasa hambre en Petrogrado y Moscú, millones de puds de trigo están allí amontonados, y no los podemos traer por falta de locomotoras y combustible. En esas condiciones decimos que vale más pagar un tributo a los capitalistas

extranjeros, pero que construyan ferrocarriles. No pereceremos por ese tributo; y si no ponemos orden en el transporte ferroviario, podemos perecer, porque el pueblo pasa hambre; por sufrido que sea el obrero ruso, el aguante tiene un límite. Por eso estamos obligados a tomar medidas para mejorar el movimiento ferroviario, aunque sea al precio de un tributo al capitalismo. Esté bien o mal, hoy por hoy no tenemos otra opción. Mientras no derroquemos definitivamente el capitalismo mundial, por pagarle un tributo no hundiremos al Poder soviético. Hemos pagado en oro a los imperialistas alemanes porque nos obligaban a hacerlo las cláusulas del Tratado de Brest, y ahora los países de la Entente les arrebatan ese oro; el bandolero vencedor despoja al bandolero vencido. Ahora decimos que mientras no triunfe el movimiento mundial del proletariado, tendremos que luchar o pagar tributo a estos bandidos, y no creemos que haya nada de malo en ello. Mientras pagábamos tributo a los bandoleros alemanes, y les entregamos varios centenares de millones, fortalecimos nuestro Ejército Rojo, y ahora a los bandoleros alemanes no les ha quedado nada. Otro tanto les sucederá a los demás bandoleros imperialistas. (*Aplausos.*)

El camarada que hace esa pregunta añade que estuvo detenido cuatro días por haberse opuesto a que se arruinara a los campesinos medios, quiere saber qué es el campesino medio y alega una serie de rebeliones campesinas. Claro es que si se detuvo a este camarada por haber protestado contra medidas que arruinaban a los campesinos medios, no cabe duda de que se obró mal y, a juzgar por la rapidez con que fue puesto en libertad, supongo que alguien –el mismo que lo detuvo u otro representante del Poder soviético– se convenció de que la detención era errónea. Ahora hablaré del campesino medio. Se distingue del kulak en que no recurre a la explotación del trabajo ajeno. El kulak roba dinero y trabajo de otros. Los campesinos pobres, los semiproletarios, son los que sufren esa explotación; el campesino medio es el que no explota a otros, el que vive de su propia hacienda, tiene aproximadamente el cereal necesario para vivir, pero no llega a kulak ni puede ser

incluido entre los pobres. Esos campesinos vacilan entre nosotros y los kulaks. Un pequeño número de ellos, si les sonríe la fortuna, pueden llegar a ser kulaks, por eso tienden hacia ellos, pero la mayoría jamás podrán ser kulaks. Y si los socialistas y comunistas saben hablar con tiento a los campesinos medios, les demostrarán que el Poder soviético les reporta más ventajas que cualquier otro poder, pues los demás oprimen y aplastan al campesino medio. Pero el campesino medio vacila. Hoy está con nosotros, y mañana con otro poder; una parte está con nosotros, otra parte con la burguesía. Y en el Programa que aprobaremos dentro de unos días nos manifestamos en contra de toda violencia con los campesinos medios. Esto es lo que declara nuestro Partido. Si hay detenciones, las censuramos y enmendaremos. Estamos por el empleo de la violencia contra el kulak, pero en lo tocante al campesino medio, estamos contra la violencia. A éste le decimos: si te pones al lado del Poder soviético, no queremos meterte a la fuerza en la comuna; nunca hemos forzado a los campesinos a entrar en las comunas, ni hay decreto alguno que lo imponga. Si eso ocurre en algún sitio, es un abuso que le cuesta a los responsables el cargo y el ser procesados. Este problema es muy importante. El campesino medio se halla entre dos campos. Pero nuestra política aquí es clarísima, camaradas: nos oponemos a que se proceda con violencia contra el campesino medio y queremos que se acuerde con él, que se le hagan concesiones. El campesino medio puede llegar y llegará al comunismo poco a poco. Hasta en la república capitalista más libre el campesino medio está amenazado por el capital, que lo aplasta y oprime de una u otra manera.

En otra nota me preguntan qué opino de la flota del Báltico. No he estudiado este problema y no puedo contestar ahora; quizás esté explicado por completo en el discurso del camarada delegado de la flota[14].

Otra pregunta se refiere a que en los pueblos hay mucha roña, burocracia y porquería y debe combatirse todo eso. No tiene vuelta de hoja. Cuando la Revolución de Octubre barrió a los viejos burócratas, lo hizo porque creó

los Soviets. Quitó a los viejos jueces y puso el tribunal del pueblo. Pero los juicios podían simplificarse; para ello no era preciso conocer las viejas leyes, bastaba con guiarse meramente por el sentido de la justicia. Era fácil acabar con los métodos burocráticos en la administración de la justicia. En otras esferas resultaba mucho más difícil hacerlo. Expulsamos a los viejos burócratas, pero han vuelto; se dan el nombre de "comúnistas" cuando apenas si saben deletrear esta palabra; se ponen una divisa roja en el ojal y se cuelan a una sinecura. ¿Qué hacer contra eso? Luchar y luchar sin desmayo contra esa basura; barrerla y tirarla de dondequiera que se infiltre; limpiar, expulsar, vigilar y estar al tanto, de lo que se encargarán los obreros comunistas y los campesinos bien conocidos desde antaño. Tengo aquí, además, otra pregunta, una nota en la que se dice que no reporta nada bueno el dar preferencias a los miembros del Partido, porque entonces medran los granujas. Esto, camaradas, se combate y seguirá combatiéndose. En el Congreso del Partido hemos aprobado una resolución de no admitir a los delegados que militen menos de un año en el Partido; y en lo sucesivo adoptaremos medidas de este tipo. Cuando un partido está en el poder, en un principio hay que dar preferencia a sus miembros. Supongamos que se presentan dos individuos, uno de los cuales saca su carnet de afiliado al partido y dice que es comunista, el otro no tiene carnet, y los dos son igualmente desconocidos; es natural que en tal caso se dé preferencia al miembro del partido, al que enseña el carnet. ¿Cómo distinguir si alguien milita verdaderamente en el partido por convicción o por conveniencia? Hay que asentar en el carnet la fecha de ingreso en el partido, no entregar el carnet hasta que el pretendiente pase una prueba, saque enseñanzas, etc.

Hay, además, una nota sobre el impuesto revolucionario[15], en la que se dice que abruma al campesino medio. Sobre esto hemos celebrado una sesión especial; había muchas quejas y, para comprobarlas, se hizo lo siguiente: tenemos una Dirección Central de Estadística, en la que trabajan los mejores especialistas de Rusia en la materia, la mayoría

de los cuales son eseristas de derecha, mencheviques y hasta demócratas constitucionalistas[16]; entre ellos son pocos los comunistas, los bolcheviques, pues éstos se ocupaban más de luchar contra el zarismo que de estudios prácticos. Por lo que he podido observar, estos especialistas trabajan bien, lo que, claro está, no quiere decir que no haya que luchar contra algunos de ellos. Les encargamos una investigación de ensayo de varios subdistritos para ver cómo han distribuido el impuesto revolucionario entre sí los campesinos. Las quejas son muchísimas; claro que si nos fijamos en que llegan unas mil de todo el país, vemos que es una cifra insignificante para toda Rusia; mil quejas entre varios millones de haciendas no es nada; si al Comité Ejecutivo Central acuden a quejarse tres personas cada día, sumarán noventa quejas al cabo del mes, y la impresión que se produce es de que estamos agobiados por las quejas. Para comprobarlo, decidimos llevar a cabo una investigación de varios subdistritos y recibimos una respuesta exacta en el informe de Popov, que luego repetimos en una sesión del Comité Ejecutivo Central en presencia de obreros. Este informe ha evidenciado que en la mayoría de los casos los campesinos distribuyen justamente el impueso. El Poder soviético reclama que los campesinos pobres no paguen nada, que los campesinos medios abonen una suma moderada, y los campesinos ricos desembolsen mucho; claro está que no es posible determinar con exactitud quién es campesino rico y quién pobre, y hay errores; pero, en su mayoría, los campesinos reparten bien el impuesto. Y así debe ser. (Aplausos.) Claro que ha habido errores. Por ejemplo, un pequeño empleado ferroviario se quejaba de que la cuantía que le había impuesto el comité domiciliario era injusta. Lo comunicó a las autoridades soviéticas. Entonces se dijo: hay que hacer un registro en su casa, pues se dedica a la especulación. Y le encontraron varios sacos con un millón de billetes de banco emitidos por Kerenski. Mientras no encontremos el modo de cambiar los billetes viejos por otros nuevos, seguirán sucediendo estas cosas. Cuando sustituyamos este papel moneda por otro nuevo, se quitará la careta a todos los especula-

dores. Todos tendrán que cambiar los billetes viejos por los nuevos. (Clamorosos aplausos.) A quien declare una cantidad pequeña de dinero, la que necesita un obrero para vivir, le daremos rublo por rublo; lo mismo haremos con quien declare, digamos, mil o dos mil rublos. A quien declare más, le daremos una parte al contado, y el resto se lo apuntaremos en una cartilla: ¡que espere! (Aplausos.) Para poder hacer eso, hay que preparar los nuevos billetes[17]. De los viejos tenemos aproximadamente 60.000 millones. Para canjearlos, no se necesita una cantidad tan grande de los nuevos, pero los especialistas calculan que harán falta no menos de 20.000 millones de rublos nuevos. Contamos ya con 17.000 millones. (Aplausos.) Y en el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha planteado la cuestión de preparar pronto hasta el fin esta medida que asestará un golpe a los especuladores. Esta medida desenmascarará a quienes ocultan los billetes viejos. Pero su puesta en práctica requiere una gran organización; no se trata de una medida fácil de aplicar.

En otra nota se pregunta cómo va la siembra, pues es difícil obtener semilla suficiente, lo cual, claro, es verdad. Se ha instituido un Comité de Tierra de Sembradío[18]. Y adjunto al Comisariado de Agricultura se ha instituido por decreto del Poder soviético un Comité Obrero[19] que se constituirá de acuerdo con los sindicatos y se cuidará de que las tierras no estén baldías, de que todos los terrenos baldíos de los terratenientes sean entregados a los obreros. Hay una disposición de que si el campesino no ocupa la tierra, el Estado se encargará de aprovecharla. Es cierto que no hay bastante semilla. Ahí se precisa que los campesinos pobres denuncien a los kulaks que esconden los excedentes de cereal y no los entregan para semilla. El kulak está interesado en esconder estas reservas para sacar mil rublos por cada pud en los meses de hambre, y no le importa que el trigo quede sin sembrar y que con ello perjudique a miles de obreros. Es un enemigo del pueblo y hay que desenmascararlo.

Otra pregunta es sobre los sueldos: al especialista se le

pagan 3.000 rublos; y él pasa de un trabajo a otro, y no es fácil encontrarlo. De los especialistas diré que son gentes que conocen la ciencia y la técnica burguesas como no puede conocerlas la inmensa mayoría de los obreros y campesinos; necesitamos a estos especialistas, opinamos que es imposible implantar ahora la igualdad completa de remuneración y somos partidarios de pagarles más de 3.000 rublos. Incluso si tuviésemos que pagar varios millones al año en sueldos, no sería mucho si, a cambio de ello, aprendiésemos a trabajar bien. No vemos otra manera de arreglar las cosas para que trabajen de buen grado y no por miedo y mientras escaseen los especialistas, no podemos renunciar a pagarles sueldos elevados. No hace mucho, tuve una conversación sobre el particular con Shmidt, comisario del Trabajo; él esta de acuerdo con nuestra política y agregó que antes, en el capitalismo, el salario de un peón era de 25 rublos mensuales, mientras que un buen especialista no ganaba menos de 500 rublos al mes, lo que supone una diferencia de 1 a 20; en la actualidad, los salarios más bajos son de 600 rublos, y los especialistas ganan 3.000, lo que hace una diferencia de 1 a 5. Por tanto, hemos hecho mucho para nivelar los salarios bajos y los sueldos altos, y seguiremos avanzando por el camino emprendido. Mas, por ahora, no podemos igualar la remuneración, y mientras haya pocos especialistas, no podremos renunciar a elevarles los sueldos. Afirmamos que vale más pagar un millón o hasta mil millones más al año con tal de aprovechar a todos los especialistas disponibles, pues lo que enseñarán a los obreros y campesinos vale más que esos mil millones.

Luego hay una pregunta sobre las comunas agrícolas y si se puede dejar en ellas a los ex terratenientes. Eso depende de qué terrateniente se trate. No ha habido ningún decreto que prohíba a los terratenientes entrar en las comunas. Claro que se desconfía de los terratenientes, pues oprimieron durante siglos a los campesinos, y éstos los odian; pero si hay terratenientes a quienes los campesinos tienen por personas honestas, no sólo se los puede, sino que incluso se los debe admitir. Debemos utilizar a esos especialistas

que están acostumbrados a organizar grandes haciendas y pueden enseñar mucho a los campesinos y obreros agrícolas.

Además, se pregunta si se puede permitir que los campesinos medios participen en las labranzas colectivas. Pues claro que sí. Ultimamente, distritos enteros han dispuesto pasar a la labranza colectiva; no sé en qué medida se cumplirá, pero lo que importa en eso es atraer precisamente a los campesinos medios, ya que los campesinos pobres están de acuerdo con nosotros, en tanto que los medios no siempre lo están, y es preciso atraerlos. Somos partidarios de la violencia contra los capitalistas y los terratenientes, y no sólo de la violencia, sino también de la expropiación completa de cuanto han acumulado; somos partidarios de la violencia contra el kulak, pero no de su expropiación completa, porque cultiva la tierra, parte de la cual la ha adquirido con su propio trabajo. Esta diferencia tenemos que aprendérnosla bien. Contra el terrateniente y el capitalista, la expropiación total; pero al kulak no se le puede quitar todo lo que posee, no ha habido tal disposición; al campesino medio queremos convencerlo, atraerlo con el ejemplo, persuadiéndolo. Ese es nuestro programa. Y si en los pueblos no lo cumplen, eso es infringir la disposición del Poder soviético, bien porque no la quieren acatar o simplemente porque no la comprenden.

Hay luego una pregunta sobre cómo estimular a los ferroviarios, y también sobre la suspensión del tráfico por ferrocarril[20]. Este problema ha sido estudiado con especial atención en el Consejo de Comisarios del Pueblo y se han tomado muchas medidas. Este problema es fundamental. Junto al ferrocarril Volga-Bugulmá hay amontonados millones de puds de trigo y pueden pudrirse, pues en algunos sitios está encima de la nieve, y si comienza el deshielo, se perderá. Ya está húmedo (su grado de humedad llega al 20%). Hay que sacarlo de allí; de lo contrario, se perderá. Lo principal es que los propios ferroviarios están muy necesitados de pan. Y para transportarlo hay que suspender el movimiento de pasajeros, según los cálculos de nuestros camaradas del Comisariado de Vías de Comunicación, desde

el 18 de marzo hasta el 10 de abril. Esta suspensión del movimiento de pasajeros puede dar tres millones y medio de puds de cereales, que podrán ser transportados aun con las locomotoras de poca potencia de los trenes de pasajeros. Si en estos trenes llevasen el trigo los del saco, lo más que podrían transportar sería medio millón. Los que se quejan de la suspensión del movimiento de pasajeros no tienen razón. Los del saco, en el mejor de los casos, transportarán medio millón; y nosotros, si llenamos de trigo los vagones hasta los bordes, y si nos ayudan los ferroviarios, transportaremos tres millones y medio de puds, con lo que mejorará el abastecimiento. Por eso hemos dicho y seguimos diciendo que todos los camaradas más despiertos y organizados deben ir a trabajar al ejército y a los organismos de abastecimiento de víveres. Hay que dar más y más gente, mal que nos pese. Sabemos perfectamente que Petrogrado ha sido la ciudad de Rusia que ha proporcionado más gente, y eso es porque allí están los obreros mejor organizados y formados. Este medio año será duro. Los primeros seis meses de 1918 nos dieron 27 millones de puds, y en el segundo semestre obtuvimos 67 millones. Ahora estamos en un semestre de hambre. Los meses de marzo, abril, mayo y junio serán difíciles. Para evitarlo hay que poner en tensión todas las fuerzas. Se debe plantear en cada fábrica y en cada círculo el problema de si hay alguien que pueda ser enviado a trabajar a los talleres ferroviarios, que pueda ser sustituido por alguna mujer y enviado a ese otro trabajo. Hay que pensar en esto en todos los círculos, en todos los grupos, en todas las organizaciones; hay que proporcionar a nuevos obreros; entonces saldremos airosos de este duro semestre. (Aplausos.)

Publicado por primera vez en 1950,
en la 4ª edición de
Obras de V. I. Lenin, tomo 29

Se publica según
el acta taquigráfica

SESION DEL I CONGRESO DE OBREROS AGRICOLAS DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO

13 DE MARZO DE 1919[21]

1

DISCURSO SOBRE LA ORGANIZACION DEL SINDICATO DE OBREROS AGRICOLAS

Camaradas: Tengo la satisfacción de poder saludar, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, al Congreso de obreros agrícolas que tiene como objetivo la creación del sindicato de obreros agrícolas.

Camaradas: El Comité Central de nuestro Partido y el Consejo de Sindicatos de toda Rusia han celebrado, en más de una ocasión, reuniones conjuntas con el camarada Shmidt, comisario del pueblo del Trabajo, con miembros del Consejo de Sindicatos de toda Rusia y con otras personas para ver la manera de emprender la obra de organizar a los obreros agrícolas. En ningún país del mundo, ni siquiera en los países capitalistas más adelantados, en los que la existencia de los sindicatos se remonta no sólo a décadas, sino a siglos, los obreros agrícolas han logrado organizar sindicatos más o menos permanentes. Ustedes saben cómo las condiciones de vida de los campesinos y obreros agrícolas impiden esto y qué enorme obstáculo constituye el hecho de que estos últimos vivan dispersos, desperdigados, lo que hace que para ellos sea incomparablemente más difícil que para los obreros de la ciudad agruparse en un sindicato.

Al propio tiempo, el poder obrero y campesino ha procedido en toda la línea a edificar la sociedad comunista. Se ha trazado como tarea no sólo barrer a los terratenientes y capitalistas –esto lo hemos logrado casi–, sino construir una sociedad en la que no puedan resurgir los capitalistas ni los terratenientes. La historia de las revoluciones conoce casos en que, al poco de acabar con los

terratenientes y capitalistas, surgían nuevos capitalistas de las filas de los kulaks, los campesinos ricos y los especuladores que explotaban a menudo a los obreros más todavía que los capitalistas y terratenientes de antes. La tarea que enfrentamos es barrer a los viejos capitalistas y hacer que no puedan surgir otros nuevos, velar por que el poder continúe total, íntegra y exclusivamente en manos de quienes trabajan, de quienes viven de su trabajo. ¿Cómo lograrlo? No hay para ello más que un camino: el de organizar a los obreros, a los proletarios del campo. Esta organización debe ser permanente, pues sólo en una organización permanente y de masas podrán los obreros agrícolas aprender a dirigir las grandes haciendas, ya que si ellos mismos no aprenden a hacerlo, nadie –ustedes recordarán las palabras a este respecto en nuestro himno *La Internacional*– lo hará por ellos. Lo más que puede hacer el Poder de los Soviets, el Poder soviético, es ayudar por todos los medios a dicha organización. Las organizaciones capitalistas empleaban todas sus fuerzas para impedir que los obreros se organizaran, recurrían a todos los medios legales, a toda suerte de subterfugios y a las más diversas artimañas policíacas, a todos los recursos habidos y por haber. En Alemania, el país más adelantado de Europa, no existe hasta hoy libertad sindical para los obreros agrícolas, sigue rigiendo aún la ley sobre amos y criados, y los obreros agrícolas viven todavía sujetos a la condición de criados. No hace mucho he tenido ocasión de conversar con un prestigioso inglés que vino a Rusia durante la guerra. Había sido primero partidario del capitalismo y después, durante los días de nuestra revolución, evolucionó magníficamente, haciéndose menchevique y luego bolchevique. En nuestra conversación, al hablar de las condiciones de trabajo en Inglaterra –donde no hay campesinos, pues sólo hay grandes capitalistas y obreros agrícolas–, me dijo: "Yo no tengo esperanzas, pues nuestros obreros agrícolas viven bajo condiciones feudales, no capitalistas; están tan oprimidos, embrutecidos y sometidos por el trabajo que les resulta difícil unirse". Y esto sucede en el país más adelantado, en el

que un obrero agrícola intentó formar, hace medio siglo, un sindicato de obreros agrícolas exclusivamente[22]. ¡Ahí tienen lo que es el progreso en los países capitalistas libres! Nuestro poder del Estado decidió desde el primer momento ayudar a la organización de los obreros agrícolas y otros. Debemos prestarles toda clase de ayuda. Me es particularmente grato ver cómo aquí, en Petrogrado, donde hay tantos bellos edificios y palacios que no fueron construidos con una finalidad justa, nuestros camaradas han procedido en forma acertada al convertirlos en lugares de reunión, en sedes de congresos y conferencias, precisamente de las clases de la población que trabajaron para construirlos, que a lo largo de los siglos los construyeron y a quienes no les permitían siquiera acercarse a una milla de ellos. (Aplausos.) Creo, camaradas, que ahora, cuando casi todos los palacios de Petrogrado han sido convertidos en salas de reunión y en lugares para los sindicatos de obreros, principalmente de la ciudad, pero también de obreros agrícolas, del sector trabajador del campesinado; creo que tenemos fundamento para ver en ello el primer paso para ofrecer al sector trabajador, el sector de la población anteriormente explotado, la posibilidad de organizarse. Repito: el Poder soviético hará inmediata e incondicionalmente cuanto esté en sus manos para ayudar a que esta organización transforme la vida en el campo, de modo que no haya lugar en ella para los kulaks y para los especuladores, para que el trabajo de camaradas unidos, el trabajo en común sea la regla general en el campo. Tal es la tarea que nos planteamos todos. Ustedes saben muy bien cuán difícil es esta tarea y que la transformación de todas las condiciones de vida en el campo no es algo que pueda lograrse por medio de decretos, leyes u ordenanzas. Por medio de las ordenanzas y los decretos se ha podido derrocar a los terratenientes y capitalistas, por estos medios es posible poner coto a los kulaks, pero si los millones de obreros agrícolas no tienen su propia organización, si no aprenden en esa organización, paso a paso, a resolver sus propios asuntos, los políticos y los económicos –y los eco-

nómicos son los más importantes–, si no aprenden a dirigir las grandes haciendas, si no las transforman –puesto que ahora éstas se hallan colocadas en mejores condiciones que las demás– de modelo de explotación donde se exprimía la sangre y el sudor de los obreros, en modelo de haciendas basadas en la camaradería, la culpa será de los propios trabajadores. Es imposible ya restaurar las viejas haciendas. Nos es imposible suministrar 10 buenos caballos y 10 buenos arados por cada 100 deciatinas de tierra (calculando 10 deciatinas por 10 pequeñas haciendas). No tenemos tantos caballos ni tantos arados. Pero si las mismas 100 deciatinas de tierra se cultivan en gran escala, sobre la base de la cooperativa, el laboreo colectivo o en común o como comuna agrícola voluntaria, es posible que no necesitemos 10 caballos y 10 arados, sino sólo 3 caballos y 3 arados. He ahí cómo se puede ahorrar trabajo humano y alcanzar mejores resultados. Pero para llegar a esa meta sólo hay un camino: la alianza de los obreros de la ciudad y del campo. Los primeros tomaron el poder en la ciudad; los obreros urbanos ponen a disposición de la población rural todos los adelantos de las ciudades, los palacios, los buenos edificios, la cultura, conscientes de que su poder no puede ser duradero si no descansa sobre una sólida alianza con los obreros agrícolas. Sólo un sindicato de este tipo, cuyos cimientos están echando aquí ustedes, puede hacer posible un cambio duradero. A este sindicato se incorporarán también voluntariamente los campesinos medios. Para lograrlo habrá que realizar, como es natural, grandes esfuerzos, pues nada puede hacerse de una sola vez. Cuando se cree el sindicato, cuando crezca, se desarrolle y se extienda por toda Rusia, cuando se halle estrechamente entrelazado con el sindicato de los obreros de la ciudad, resolveremos este difícil problema mediante los esfuerzos conjuntos de millones de obreros urbanos y rurales organizados y saldremos del estado de ruina en que cuatro años de guerra nos han sumido y han sumido a todos los pueblos. Nos libraremos de ese estado, pero no para volver al viejo régimen de producción individual y disper-

so, pues este régimen de producción condena al hombre a la ignorancia, la miseria y la desunión, sino para organizar la producción en gran escala, colectiva, cooperativa. Para ello, todas las conquistas de la ciencia y de la técnica humanas, todos los adelantos y todos los conocimientos de los especialistas deben ser puestos al servicio de los obreros unidos. Los obreros deben convertirse en los amos en todos los terrenos, deben aprender a administrar y a dirigir a quienes hasta ahora –como ocurría, por ejemplo, con muchos agrónomos– trabajaban como servidores de los capitalistas y en contra de los obreros. Este no es un problema fácil, pero en las ciudades ya se ha hecho mucho para lograrlo. Ahora ustedes están dando los primeros pasos para resolver esto en el campo. Permítanme terminar reiterando el saludo del Consejo de Comisarios del Pueblo y expresando una vez más la firme convicción de que el sindicato, cuyos cimientos colocan aquí ustedes, se convertirá en un futuro muy próximo en el Sindicato Unido de los Obreros Agrícolas de toda Rusia. Ese sindicato llegará a ser el verdadero baluarte del Poder soviético en el campo, baluarte, ejército de vanguardia de la lucha para transformar toda la vida rural de tal manera que el trabajo común, unido y cooperativo impida el renacimiento de cualquier género de explotación y dominación de los ricos sobre los pobres. ¡Esto es lo que yo les deseo, camaradas! (Aplausos.)

El breve resumen fue publicado el 14 de marzo de 1919 en el periódico "Sévernaya Kommuna", núm. 58

El texto íntegro fue publicado por primera vez en 1923, en la revista "Rabótnik Zemlí i Lesa", núm. 4-5

Se publica según el acta taquigráfica, cotejada con el texto de la revista

---

2

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS

Me han entregado dos notas, ambas preguntan si en las haciendas agrícolas estatales se permite a los obreros poseer ganado menor, huertos y aves de corral. Acabo de pedir una copia de la ley discutida no hace mucho por nosotros en el Consejo de Comisarios del Pueblo y ratificada por el Comité Ejecutivo Central. La ley se titula *Reglamento para la organización socialista de la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista.* Ignoro si habrá aquí un ejemplar de dicha ley. He ayudado a redactarla e hice un informe sobre ella en la comisión creada para el efecto por el Comité Ejecutivo Central[23]. Si la memoria no me falla –tenemos tantas leyes que es imposible acordarse de todas, y son muchas las que desde entonces se han promulgado–, creo que esta ley contiene un artículo que prohíbe a los obreros de las haciendas agrícolas estatales soviéticas poseer sus propios animales y sus huertos. Pediré que me busquen un ejemplar de esta ley y que consulten sobre el particular. (Se entrega a Lenin el texto de la ley.) He aquí el artículo 46 que dice así: "Ningún obrero o empleado tendrá derecho a poseer en la hacienda estatal ganado, huertos o aves de su pertenencia individual". De donde resulta que no todos los presentes estaban informados de esta ley. Uno de los camaradas de la presidencia me ha dicho que en este Congreso hubo un acalorado debate sobre este problema. No lo veo del todo claro. Acaban de entregarme el número de *Izvestia*[24] en el que se publicó la ley *Reglamento para la organización socialista de*

la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista. ¿Por qué se ha incluido en la ley el artículo citado? Para implantar en las haciendas colectivas el trabajo colectivo. Y si de nuevo se permitiera la propiedad individual de huertos, animales, aves, etc., se volvería a las pequeñas haciendas que existieron hasta ahora. En estas condiciones, ¿acaso valía la pena hacer tanto alboroto? ¿Valía la pena para esto organizar las haciendas estatales soviéticas? Sin duda que si ustedes discuten este problema y, conociendo bien las condiciones que existen en la provincia de Petrogrado –me han dicho que a este Congreso asisten sólo delegados de esta provincia–, si en base a la experiencia de lo que se ha hecho en la provincia de Petrogrado, y no obstante todos los argumentos en favor de la producción colectiva, ustedes llegan a la conclusión de que se debe hacer una excepción temporal para esta provincia, nosotros volveremos a considerar el asunto. Sólo que ustedes tendrán que demostrarnos que esta excepción es realmente necesaria, que en la provincia de Petrogrado se dan circunstancias peculiares que no existen en otras provincias, de otro modo todas las demás exigirán la misma excepción. Luego tendrán que explicar que la medida que ustedes recomiendan al Gobierno, o sobre la que insisten, la consideran una medida temporal, pues casi no puede haber discusión sobre el hecho de que una hacienda estatal soviética, para tener derecho a llamarse así, debe basarse en el trabajo en común. Durante muchos años, durante muchos siglos, hemos tenido el viejo régimen de trabajo en que cada campesino cultivaba su pedazo de tierra, tenía su propia hacienda, su ganado, sus aves, su grada, su arado de madera, etc., y sabemos muy bien que, tanto en Rusia como en otros países, esto sólo traía la ignorancia y la miseria de los campesinos y la dominación de los pobres por los ricos, porque individualmente no se puede resolver los problemas que se plantean ante la agricultura. Esto sólo puede volvernos a la miseria de antes, de la que uno de cada cien, o tal vez cinco de cada cien, pasan a las filas de los ricos, quedando en la miseria todos los demás. Así se

explica que nuestro objetivo sea ahora pasar al cultivo de la tierra en común, a la gran hacienda estatal. Pero el Poder soviético no puede emplear, de ninguna manera, ningún tipo de coacción; no hay ninguna ley que obligue a esto. Las comunas agrícolas son establecidas voluntariamente, el paso al cultivo colectivo sólo puede ser voluntario; el Gobierno obrero campesino no puede aplicar la más mínima coacción; y la ley lo prohíbe. Y si alguno de ustedes observa coacciones de cualquier naturaleza a este respecto, debe saber que se trata de un abuso de poder, de una infracción de la ley, que procuramos por todos los medios corregir y corregiremos. Los obreros agrícolas organizados deben ayudarnos en esto, pues sólo con la ayuda de su propia organización lograremos evitar tales abusos. Pero esto es una cosa y otra distinta son las haciendas estatales soviéticas, que nunca estuvieron en manos de pequeños agricultores individuales; el Poder soviético se hace cargo de ellas y dice: destinaremos a ellas los agrónomos disponibles y les transferiremos todos los aperos agrícolas que hayan quedado íntegros. Si logramos poner fin a la guerra y concertar la paz con Norteamérica, traeremos de allí implementos modernos y los entregaremos a las haciendas estatales soviéticas para que en estas grandes haciendas, y por medio del trabajo colectivo, se produzca más, mejor y más barato que antes. La hacienda estatal soviética se plantea enseñar gradualmente a la población rural a forjar el nuevo régimen, el régimen del trabajo colectivo, que impedirá el resurgimiento del puñado de gente rica que explote a la masa de los pobres, como ha sido siempre hasta ahora en el campo, y no sólo en nuestro país, sino incluso en las repúblicas más libres. Ustedes saben perfectamente bien que en nuestros distritos rurales quedan aún muchos campesinos especuladores que durante la guerra acumularon cientos de miles de rublos emitidos por el Gobierno de Kerenski, que guardan celosamente esos billetes de banco para volver a hacer inversiones y explotar así a los campesinos pobres. ¿Qué medidas se pueden tomar para luchar contra esto? Nada que no sea el tránsi-

to a la hacienda colectiva. Las comunas agrícolas se fundan voluntariamente; no puede haber coacción alguna; y lo mismo decimos en lo que se refiere al cultivo de la tierra en común. Las haciendas estatales soviéticas se establecen en tierras que son de propiedad de todo el pueblo. Ustedes saben que, respondiendo a las exigencias de la inmensa mayoría de los campesinos, la propiedad privada de la tierra fue totalmente abolida el 26 de octubre de 1917, a la noche siguiente de nuestra revolución soviética. Estas grandes haciendas, establecidas en la tierra de todo el pueblo, reciben el nombre de haciendas estatales soviéticas. ¿Podemos permitir que en las haciendas del Estado vuelva a desarrollarse el régimen de la pequeña agricultura del pasado? Creo que todos estarán de acuerdo en que esto no puede ni debe permitirse. Si las condiciones económicas en la provincia de Petrogrado, condiciones de orden práctico que ustedes conocen bien y que nosotros, naturalmente, no pudimos tomar en cuenta, podíamos no conocerlas siquiera; si examinando el problema profundamente y desde todos los ángulos, llegan a la conclusión de que esas condiciones hacen posible una excepción en el caso de la provincia de Petrogrado, de que por determinado tiempo debe ser exceptuada, para que nosotros modifiquemos nuestra decisión, ustedes deben tratar de aportar las pruebas más precisas posibles acerca de esta necesidad, y si lo hacen, tal vez pueda prometerles que a la luz de los acuerdos del Congreso de ustedes reconsideraremos este problema en el Consejo de Comisarios del Pueblo y volveremos a examinarlo en el Comité Ejecutivo Central. Examinaremos la conveniencia de eximir la provincia de Petrogrado, por determinado corto tiempo y bajo determinadas condiciones, de la aplicación del artículo 46, que prohíbe cultivar huertos individuales y tener ganado menor, aves de corral, etc. Aunque estamos de acuerdo en que es necesario pasar a la hacienda colectiva y aunque todo nuestro trabajo se desenvuelva en esa dirección, ello no es óbice para que, aplicando las recomendaciones de la gente que conoce bien el lado práctico del trabajo, hagamos una excepción; no nos ne-

garemos a ello, ya que a veces las excepciones son necesarias. Confiamos en que procediendo de este modo, las cosas marcharán bien y lograremos colocar los cimientos de una agricultura realmente socialista. (Aplausos.)

Publicado por primera vez en 1926,
en Obras de N. Lenin (V. Uliánov),
tomo XX, p. II

Se publica según el acta taquigráfica

DISCURSO EN UN MITIN DE LA CASA DEL PUEBLO DE PETROGRADO 13 DE MARZO DE 1919[25]

RESEÑA PERIODISTICA

El problema principal que interesa a la mayoría de ustedes, dice el camarada Lenin, es la situación de los abastos y lo que ha hecho el Consejo de Comisarios del Pueblo en relación con ello. Me permitiré hablarles brevemente acerca de lo que se ha realizado. Hemos entrado en un semestre difícil, de hambre, en que todos nuestros enemigos de fuera y de dentro, incluyendo entre ellos a los eseristas de derecha e izquierda y a los mencheviques, conociendo las penurias que experimenta la población, tratan de especular con ello, tratan de derrocar el Poder soviético, y de este modo, consciente o inconscientemente, restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas. Hemos entrado en un período en que el acopio de cereales sobrepasa al transporte de los mismos y en que la instauración del Poder soviético en Ucrania[26] permite contar con que en el próximo semestre podremos hacer frente al problema de los abastos mejor que durante el año pasado, aunque tengamos que pasar un semestre todavía más duro que el precedente. Es una gran ventaja para nosotros el paso de un sector considerable de las masas campesinas al lado del Poder soviético. En las regiones anteriormente ocupadas por los checoslovacos[27], tras el Volga y en la provincia de Ufá, la actitud, incluso de los campesinos acomodados, ha cambiado tajantemente en favor del Poder soviético, pues los checoslovacos les dieron una dura lección concreta. Ha-

ce sólo unos cuantos días vino a verme una delegación de campesinos de cinco subdistritos del distrito rural de Sarápul, los subdistritos que no hace mucho enviaron a Moscú y Petrogrado 40.000 puds de cereales cada uno. Cuando pregunté a la delegación cuál era la posición de los campesinos frente al Poder soviético, me contestaron: "Sí, los checoslovacos nos han dado una lección, y ahora ya nadie nos apartará del Poder soviético". Pero también en otras regiones, en la región de las estribaciones occidentales de los Urales, por ejemplo, donde, dicho sea de paso, existen grandes reservas de cereales, los campesinos se hallan ahora en favor de los Soviets. Hubo un tiempo en que, bajo la influencia de los mencheviques y los eseristas de izquierda –como se sabe faltó muy poco para que el eserista de izquierda Muraviov abriese nuestro frente a los checoslovacos–, los campesinos de estas regiones estaban en contra de los Soviets. Pero los atropellos de los oficiales del ejército checoslovaco, su cruel trato a la población, sus intentos de restaurar en forma absoluta el antiguo régimen zarista y terrateniente, todo esto ha dado una lección a los campesinos. En la actualidad, en todas estas provincias la labor de tipo soviético se lleva a cabo con una intensidad que aquí apenas podemos imaginar, pues aquí en los grandes centros la gente está extenuada por el largo período de hambre, mientras que en aquellas regiones, donde hay relativamente grandes reservas de cereales, los problemas de llenar el estómago pasan a segundo plano.

Pasaré ahora a dar algunos detalles. En la provincia de Ufá las reservas de cereales ascienden a 60 millones de puds y el acopio se desarrolla con rapidez. Pero hemos tropezado allí con tremendas dificultades de transporte. A lo largo de las líneas férreas de Kazán a Sarápul y del Volga a Bugulmá hay no menos de 10 millones de puds de cereales ya acopiados, pero no podemos transportarlos por falta de locomotoras, vagones y combustible, y porque las locomotoras disponibles están en muy mal estado. Para reforzar la capacidad de transporte de nuestros ferrocarriles,

hemos tenido que recurrir a una medida muy radical: hemos decidido suspender en toda Rusia el tránsito de pasajeros por un período que va del 18 de marzo al 10 de abril. Antes de decidirnos a tomar esta medida la discutimos tres veces con los camaradas ferroviarios y con destacados especialistas de los ferrocarriles. Y sólo resolvimos aprobarla después de haberla examinado en todos y cada uno de sus aspectos, y habiendo considerado de antemano sus posibles consecuencias. Los cálculos indicaron que la suspensión del movimiento de pasajeros dejaría libres 220 locomotoras, de poca potencia, pero capaces, a pesar de todo, de transportar 3 millones y medio de puds de cereales. Si calculamos la cantidad de cereales transportada por particulares –hubo semanas en que obligatoriamente tuvimos que autorizar el libre transporte de alimentos–, veremos que en un período de tres semanas éstos podrían transportar no más de 200.000 puds. Esto decidió el asunto. Por supuesto que habrá kulaks, especuladores e incluso uno que otro obrero, que armarán alboroto con este motivo quejándose de que se les priva a las gentes de la única posibilidad que tienen de traer hasta un mísero pud de cereales; y sabemos que habrá eseristas y mencheviques que tratarán de aprovecharse del hambre y de indisponer a la población con el Poder soviético. Pero en este caso, como siempre que tenemos dificultades, confiamos sólo en la conciencia de clase de las masas obreras de vanguardia. Es preferible afrontar privaciones y desafiar la agitación hostil de los eseristas y los mencheviques, lo importante es mirar el peligro cara a cara y decir francamente: "Sólo venceremos las dificultades de abastos si adoptamos las medidas más resueltas y ponemos en tensión todas las fuerzas para la saca de cereales". En muchos lugares los cereales destinados al transporte se hallan amontonados en las estaciones, directamente sobre el suelo, y expuestos a ser arrastrados por las aguas cuando llegue el deshielo. Hay que apresurarse a cargarlos y sacarlos. Al adoptar esta medida enérgica, hemos tenido en cuenta todas las circunstancias del caso. Sabemos que en los días anteriores a la Pascua se intensi-

fica el movimiento de obreros en los ferrocarriles, y por esta razón decidimos reanudar el tránsito de pasajeros para esa fecha. Sabemos también que para los obreros es absolutamente necesario el servicio de los trenes suburbanos, por esta razón decidimos no suspenderlo. Hemos enviado a diferentes localidades a los camaradas más enérgicos y experimentados. A la provincia de Ufá ha sido enviado el camarada Briujánov, vicecomisario del pueblo de Abastecimiento, que conoce magníficamente la situación de dicha provincia. Le ayudarán en su labor los camaradas del comisariado militar, ya que el frente se halla cerca de aquella región. También hemos comisionado a los camaradas del comisariado militar a otra línea férrea, la de Kazán-Sarápul. Se les ha encomendado la tarea de movilizar a los campesinos de aquellos lugares y poner en tensión todas las fuerzas para dar salida a los cereales aunque sólo sea hasta Kazán, con lo que lograremos salvar el grano y asegurar su transporte hacia las capitales y las regiones no agrícolas. En esto ciframos nuestra esperanza de ganar la batalla contra el hambre. Serán frustrados una vez más los intentos de los mencheviques y eseristas de especular con las calamidades del pueblo.

A diferencia del año pasado, en que avanzaban sobre nosotros los checoslovacos arrebatándonos las regiones más cerealistas, poseemos ahora dos nuevas fuentes de suministro de cereales con las que las autoridades de nuestros abastos no podían contar en el otoño pasado cuando fijaban su plan de aprovisionamiento de víveres para todo el año. Estas fuentes son las regiones de Ucrania y el Don. En otoño del año pasado Ucrania se hallaba todavía ocupada por los alemanes. Los imperialistas alemanes prometían llevarse a Alemania 60 millones de puds de cereales de Ucrania, con los cuales esperaban destruir el germen del bolchevismo entre las masas del pueblo alemán. Pero en la práctica sucedió todo lo contrario: en vez de 60 millones de puds, los alemanes sólo han podido llevarse de Ucrania 9 millones. Pero con esos cereales introdujeron también la semilla del bolchevismo que germina en Alemania espléndi-

damente. Ahora en Alemania, en las calles de Berlín, el bolchevismo lucha contra los socialtraidores que hacen correr la sangre de los obreros en la capital. Sabemos que los socialtraidores alemanes serán vencidos, como lo fue Kerenski en nuestro país. (Aplausos.)

Pero, además de Ucrania, tenemos la región del Don. Los cosacos de Krasnov pudieron mantenerse todo este tiempo con ayuda del oro extranjero: primero el de los alemanes y luego el de los anglo-franceses. Pero de nada les ha servido. Nuestra victoria sobre los cosacos está ya asegurada. Actualmente se halla en nuestras manos la línea de Tsaritsin a Lijaya, línea que enlaza las reservas de cereales con las de hulla. Poseemos, pues, dos fuentes de abastecimiento: Ucrania y la región del Don. Ucrania es una república soviética hermana, con la que mantenemos las mejores relaciones. Esta república enfoca el problema de ayudarnos no sobre bases de mercachiflería, de especulación, sino guiándose exclusivamente por el ardiente deseo de ayudar al Norte hambriento. Ayudar al Norte es el deber socialista primordial de todo ciudadano de Ucrania. Pero también en Ucrania hay que hacer frente a tremendas dificultades. El Consejo de Comisarios del Pueblo llamó reiteradas veces al camarada Rakovski para sostener conversaciones con él sobre el problema y ha enviado a Ucrania a hombres de la rama militar. Pero resulta que en materia de organización las cosas en Ucrania están todavía peor de lo que estaban entre nosotros después de la Revolución de Octubre. Kerenski nos dejó cierta organización de abastos. Claro está que los funcionarios de ese departamento se dedicaron a sabotearnos y no vinieron al Smolni precisamente para colaborar con nosotros, sino para regatear. Pero superamos la resistencia de estos grupos y finalmente los obligamos a trabajar. En Ucrania no hay organización alguna de abastos. Los alemanes cuando estuvieron allí se dedicaron exclusivamente a la rapiña; saquearon cuanto pudieron mientras tuvieron el poder en sus manos, y, como es natural, al marcharse no dejaron ningún organismo de abastos. En Ucrania no hay funcionarios ex-

perimentados en los problemas del abastecimiento de víveres, ni tampoco grandes centros obreros de donde se pudieran sacar hombres capaces. La cuenca del Donets se halla tan devastada que no podemos siquiera formarnos idea. Todavía hoy, bandas de cosacos que saquean despiadadamente a la población local siguen haciendo estragos en las partes más remotas de la región. En todas las localidades de Ucrania se alza el mismo clamor: ¡envíen obreros! Hemos organizado allí una oficina de abastos formada por representantes del movimiento sindical. Estamos trasladando a Ucrania, desde las provincias de Vorónezh y Tambov, a los funcionarios más experimentados de la rama de abastos e incorporamos a las organizaciones relacionadas con el abastecimiento de víveres a los proletarios más capaces de la ciudad. Pero, a pesar de todo esto, no hay grano almacenado en Ucrania, no hay organismos de acopios, los campesinos no tienen confianza en el papel moneda y no tenemos mercancías para entregar a cambio de los cereales. Teniendo en cuenta todas estas condiciones desfavorables, hemos asignado a los camaradas de Ucrania la tarea de enviar a Rusia, para el 1 de junio de 1919, 50 millones de puds de cereales. No creo que esto se lleve a cabo en su totalidad, pero ya estará bien si logran entregar sólo la mitad o las dos terceras partes.

Lenin señaló a continuación que nuestras victorias en la región del Don han sido posibles gracias exclusivamente a la acrecida actividad del Partido y al trabajo educativo y cultural llevado a cabo en las filas del Ejército Rojo. Esta labor ha producido un viraje psicológico y, como resultado, nuestro Ejército Rojo ha conquistado la región del Don para nosotros. (Tempestuosos aplausos.)

En general, nuestro Ejército Rojo es cada día más fuerte. Hasta los especialistas militares burgueses reconocen que, mientras en los países imperialistas el ejército se descompone, el nuestro se estructura, se refuerza y cobra vigor. También hay en la región del Don grandes reservas de cereales; tampoco allí hay organismo de abastos, pero tenemos allí nuestro disciplinado ejército que constituye ya de

por sí un organismo por medio del cual obtendremos el grano, con el mínimo de gastos y los mejores resultados.

Debo señalar que tanto los checoslovacos como los cosacos continúan aplicando su táctica de destruir cuanto puedan. Después de volar el puente ferroviario sobre el Volga, destruyeron todos los otros puentes y lograron inutilizar todas las principales vías férreas del otro lado del Volga. En el Consejo de Comisarios del Pueblo discutimos largamente las formas y medios de restaurar, por lo menos, dos líneas férreas: la de Liski a Rostov y la de Lijaya a Tsaritsin. Se tomaron medidas enérgicas, y en la última reunión del Consejo de Defensa, celebrada el lunes 10 de marzo, se informó que ya se habían llevado allí todas las herramientas y materiales necesarios para estas dos líneas y que éstas serían reparadas antes de que el deshielo de primavera haga intransitables los caminos.

Refiriéndose una vez más a la ayuda que en materia de abastecimiento de víveres nos prestarían la región del Don y Ucrania, Lenin exclamó: "¡Este semestre será el último semestre difícil!" (Aplausos.)

La situación internacional sigue siendo difícil, pero va mejorando. Todos ustedes han visto y escuchado a los delegados extranjeros a la III Internacional[28], quienes en sus informes y discursos subrayaron que el camino que hemos tomado es el camino acertado. El bolchevismo se ha convertido en una fuerza internacional. Así lo indica el que las democracias burguesas más avanzadas, que tanto se jactan de su libertad, tomen medidas represivas contra los bolcheviques. La república burguesa más rica, los Estados Unidos de Norteamérica, con una población de cien millones de habitantes, se apresura a expulsar a unos cuantos centenares de bolcheviques rusos, la mayoría de los cuales ni siquiera habla el inglés. ¿Por qué este pavor ante el bolchevismo? En las reuniones obreras de París, según informan los periódicos, hasta los obreros que no simpatizan con los bolcheviques impiden hablar a los oradores que son hostiles al bolchevismo. (Aplausos.) Pese a todo el

torrente de mentiras y sucias calumnias que la prensa burguesa de Europa Occidental vuelca día tras día sobre los bolcheviques, el pueblo ha comprendido la verdad y se pone de parte de los bolcheviques. Que la prensa burguesa de Francia diga que los bolcheviques son monstruos inhumanos, que devoran a los niños: los obreros franceses no confían en esa prensa.*

Hemos conseguido que la palabra "Soviet" sea comprensible en todos los idiomas. Las masas han comprendido que su salvación está en el poder obrero y campesino, en los Soviets. He aquí por qué hemos podido ponernos tan fácilmente de acuerdo en Moscú, en el Congreso de la III Internacional. En el rincón más remoto del mundo, en cualquier Poshejonie italiano, se reúnen braceros y obreros y declaran: "Saludamos a los espartaquistas alemanes y a los sovietistas rusos y exigimos que su programa se convierta en el programa de los obreros del mundo entero". Repito aquí lo que ya dije en Moscú [29]. Esto demuestra que la victoria será nuestra, y de ello no cabe la menor duda. Pese a todas las mentiras de la prensa burguesa, hemos conquistado las simpatías de los obreros. Mientras tanto, los imperialistas reunidos en la conferencia de paz no logran ponerse de acuerdo y se disponen a irse a las manos. El contagio bolchevique se ha extendido ya a todos los países de Europa y América. De nada valdrá la deportación de bolcheviques. Aunque se levantara una muralla china entre Europa Occidental y nosotros, aunque todos los bolcheviques rusos desaparecieran bajo tierra, ello no aliviaría la situación de los imperialistas occidentales. Las masas populares han comprendido que los parlamentos no les ayudarán a mejorar sus condiciones de vida. Hace falta un poder obrero, hacen falta los Soviets. La guerra ha levantado una montaña de deudas, y los imperialistas han perdido el juicio hasta el punto de reclamar de los pueblos el pago de los empréstitos de guerra. Dicen a los pueblos: "Páguennos millones y millones por el magnánimo servicio que les hemos prestado al permitir que se matara a 10 millones de personas para solucionar el problema de nuestras ganan-

cias". En todos los países el imperialismo se hundirá en el abismo en que ha caído el imperialismo alemán. (*Tempestuosos aplausos.*)

"Sévernaya Kommuna", núm. 58, 14 de marzo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Sévernaya Kommuna", cotejado con el acta taquigráfica

EXITOS Y DIFICULTADES DEL PODER SOVIETICO[30]

Publicado en folleto aparte en 1919 que editó el Soviet de diputados obreros y combatientes del Ejército Rojo; el epílogo se publicó por primera vez en 1922, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), tomo XVI

Se publica según el texto del folleto; el epílogo, según el manuscrito

5*

En estos precisos momentos en que hemos logrado restablecer la Internacional revolucionaria, la Internacional Comunista, en estos precisos momentos en que la forma soviética del movimiento ha llegado por sí misma a ser programa teórico y práctico de toda la III Internacional, en los precisos momentos en que ya se ha hecho eso, cabe recordar el desarrollo general de los Soviets. ¿Qué son los Soviets? ¿Cuál es la importancia de esta forma creada por las masas y no inventada por nadie?

Sólo desde ese punto de vista se pueden evaluar también con tino, a mi parecer, las tareas que tenemos ya planteadas nosotros, el poder conquistado por el proletariado, y el cumplimiento de las mismas, que hemos intentado y logrado en el transcurso del último año, teniendo ya la dictadura del proletariado en Rusia.

Sólo desde el punto de vista del papel general de los Soviets, de su importancia general, de su lugar en el desarrollo histórico mundial se puede comprender en qué situación nos hemos visto, por qué teníamos que obrar así, y no de otra manera, y cómo hay que comprobar, mirando atrás, lo acertado o desacertado de nuestros pasos.

Y hoy sentimos una necesidad redoblada de opiniones más generales, de mayor amplitud o de mayor alcance porque ahora los militantes del Partido tienen que sufrir a veces en Rusia y advertir las insuficiencias, faltas y defectos de su trabajo debido a que el cumplimiento práctico de las tareas inaplazables, corrientes, inmediatas y palpitantes de administración que recayeron y recaen sobre

el Poder soviético, distrae y embota a menudo la atención, nos obliga, pese a todos nuestros esfuerzos –aquí no se puede hacer nada contra las condiciones en que se actúa– a dedicar demasiada atención a las minucias administrativas y olvidar el curso general del desarrollo de toda la dictadura del proletariado a escala mundial, del desarrollo de esta dictadura por el cauce del Poder soviético, mejor dicho, del movimiento soviético, por el cauce errático de las masas proletarias dentro de los Soviets –lo que hemos vivido y olvidado todos–, por el cauce de la tentativa hecha dentro de los Soviets de ejercer la dictadura.

He ahí las dificultades que nos han caído encima y las tareas generales en que, a juicio mío, debemos procurar fijarnos para desprendernos algo, en la medida de lo posible, nosotros mismos de las minucias administrativas que recaen sobre cada cual que se ocupa del trabajo práctico en los Soviets y para comprender qué paso tan grande nos queda por dar como destacamento del ejército proletario universal.

Vencer por completo y definitivamente a escala mundial no se puede en Rusia a solas; se podrá únicamente cuando triunfe el proletariado en todos los países, al menos en los adelantados, o, siquiera, en varios de los adelantados más grandes. Sólo entonces podremos afirmar con toda seguridad que la causa del proletariado ha triunfado, que hemos alcanzado nuestro primer objetivo: el derrocamiento del capitalismo.

Hemos alcanzado ese objetivo con relación a un país, y se nos ha planteado la segunda tarea. Si el Poder de los Soviets es una realidad, si la burguesía ha sido derrocada en un país, la segunda tarea es la lucha a escala internacional, la lucha en otro plano, la lucha del Estado proletario en el medio de los Estados capitalistas.

La situación es de novedad y dificultad extraordinarias.

Por otra parte, una vez derrocado el poder de la burguesía, la tarea principal es organizar la construcción del socialismo.

A los socialistas amarillos que, reunidos ahora en Berna, se disponen a honrarnos con la visita de extranjeros ilustres, les gusta más que nada pronunciar frases como ésta: "Los bolcheviques creen que la violencia es omnipotente". Esta frase no evidencia sino que la pronuncian gentes que, en el ardor de la lucha revolucionaria, cuando los aplasta por completo la violencia de la burguesía –miren lo que ocurre en Alemania–, no saben enseñar a su proletariado la táctica de *la violencia necesaria.*

Hay condiciones en las que la violencia es necesaria y útil; y hay condiciones en las que la violencia no puede dar ningún resultado. Hubo ejemplos, sin embargo, de que esta diferencia no la aprendieron todos, y de eso hay que hablar. En Octubre, la violencia, el derrocamiento de la burguesía por el Poder soviético, la destitución del viejo Gobierno, la violencia revolucionaria tuvo un brillante resultado.

¿Por qué? Pues porque, primero, las masas estaban organizadas en los Soviets y porque, segundo, el enemigo –la burguesía– estaba socavado, quebrantado, desmirriado, igual que un trozo de hielo carcomido por las aguas vernales, por el largo período político comprendido entre febrero y octubre, y ya no tenía fuerza alguna por dentro. Y el movimiento de Octubre, comparado aunque sólo sea con el movimiento revolucionario actual de Alemania, nos dio con suma facilidad una victoria completa y brillante de la violencia revolucionaria.

¿Se puede suponer que esa vía, esa forma de lucha, esa fácil victoria de la violencia revolucionaria sea posible sin esas condiciones?

Suponerlo así sería un craso error. Y cuanto mayores son las victorias revolucionarias, conquistadas en determinadas condiciones, tanto más frecuente es el peligro de que nos dejemos seducir por esas victorias, sin pensar con serenidad, calma y atención en las condiciones en que eso ha sido posible.

Cuando hicimos trizas, puede decirse que con tesón, al Gobierno de Kerenski y al gabinete de coalición de

Miliukov, agotamos las tentativas de acomodarlos en las poltronas ministeriales, haciendo todas las combinaciones posibles, y los obligamos a cambiar de carteras a diestra y siniestra, de abajo arriba y de arriba abajo, y resultó que, ocuparan la poltrona que quisieran, no concertaban en la orquesta, y entonces salieron con cajas destempladas.

¿Se parece en algo a esa situación lo que se ve ahora frente a nuestra actividad práctica con relación al imperialismo mundial? Pues claro que no.

Por eso ha sido motivo de tantas dificultades en materia de política exterior la cuestión de la paz de Brest. Lo nutrido del movimiento de las masas nos ha ayudado a superar esas dificultades.

Pero ¿cuál es el origen de los errores que han hecho pensar a parte de nuestros camaradas que estamos cometiendo un crimen inaudito? Aún queda algún que otro tipo raro entre los que saben manejar la pluma y se tienen creído que representan personalmente algo, cuentan con experiencia y pueden enseñar a otros, etc., que sigue machacando que eso fue un compromiso con el imperialismo alemán.

En efecto, al mismo compromiso fuimos cuando nos "conciliamos" con el zar para entrar en la repulsiva Duma reaccionaria con objeto de minarla por dentro.

¿Acaso se podía contar con el derrocamiento del imperialismo mundial por el mero empleo de la violencia sin haber desarrollado adecuadamente al proletariado de esos países imperialistas?

Si planteamos el problema de esa manera –y, como marxistas, nosotros hemos enseñado siempre que ésa es la única manera de hacerlo–, debemos reconocer que aplicar una política de violencia en esas circunstancias habría sido descabellado y absurdo de cabo a rabo, habría sido una total incomprensión de las condiciones en que la política de violencia surte efecto.

Eso lo vemos ahora. Tenemos más experiencia.

Mientras en el período de la paz de Brest nos veíamos

obligados a reunir fuerzas y colocar con espantosas dificultades los cimientos del nuevo ejército, del Ejército Rojo, en el país más arruinado y torturado del mundo por la guerra, mientras íbamos colocando piedra a piedra en la primera mitad y a comienzos de la segunda mitad de 1918 los cimientos de un auténtico Ejército Rojo socialista, la descomposición interior y el creciente descontento minaban, carcomían e iban debilitando el imperialismo de otros países.

La violencia revolucionaria triunfó asimismo en Alemania cuando los largos meses de lucha quebrantaron la fuerza del imperialismo en dicho país; lo mismo se repite ahora –hasta cierto punto, no del todo– en los países de la Entente.

Un norteamericano que observó directamente con mucha atención y sin ninguna idea preconcebida lo que ocurría en los países eurooccidentales, me decía hace poco: "A Francia le espera, sin duda alguna, el mayor de los desengaños, el derrumbamiento de sus ilusiones; a los franceses los mantienen con promesas, les recuerdan que han vencido". La burguesía aprovecha los viejos sentimientos patrióticos de todo el pueblo francés, el rencor por la derrota infligida a éste en el año 1870 y la indignación extrema del mismo de ver a su país desangrado, postrado y sin gente en cuatro años de guerra para encauzar dichos sentimientos hacia el chovinismo: "Hemos derrotado a los alemanes, nos llenaremos ahora los bolsillos y nos podremos descansar". Pero el norteamericano sereno, que mira las cosas con ojo de comerciante, dice: "Los alemanes no pagarán porque no tienen con qué".

Por eso al pueblo francés hacen promesas y le cuentan cuentos sobre la paz y sobre la victoria final e inmediata. Pero esta paz es la defraudación de todas las esperanzas de salir de este sangriento pantano con un hilo de vida, deshechos de pies y manos, pero vivos. Con el viejo capitalismo no es posible salir de esa paz, porque la guerra ha acumulado un alud tan inmenso de deudas capitalistas, una mole tan descomunal de ruinas en todo el

mundo capitalista que no es posible salir de esa paz sin despeñar el alud.

Incluso quienes no son revolucionarios ni creen en la revolución, pero la temen, sin embargo la discuten en teoría; y la marcha de los acontecimientos, las consecuencias de la guerra imperialista los obligarán a convencerse de que no hay otra salida que la revolución.

Repito que a mí me ha sorprendido sobre todo cómo ha definido la situación el norteamericano; lo ha hecho desde el punto de vista del comerciante que, como es natural, no ha estudiado la teoría de la lucha de clases y la considera en su fuero interno una tontería, pero le interesan los millones y miles de millones, y, como sabe calcular, pregunta: ¿pagarán o no pagarán?, y contesta —siempre desde el punto de vista del practicismo mercantil—: "No tienen con qué pagar. ¡No se les sacarán ni siquiera veinte kopeks por rublo!"

Esa es la situación en que vemos por doquier una inmensa agitación motivada en todos los países de la Entente por la simpatía que sienten los obreros por la forma soviética de poder.

En París, por ejemplo, la multitud —que tal vez sea la más sensible de las asambleas populares de los otros países, pues ha pasado por una escuela muy buena y ha hecho varias revoluciones—, esa multitud parisiense, la más sensible, que no permitirá a un orador tomar una nota falsa, para en seco ahora a quienes se atreven a hablar en contra del bolchevismo; y hace sólo unos meses, nadie podía ni siquiera insinuar ante ella que estaba con el bolchevismo sin que se hiciera blanco de sus burlas.

Entretanto, la burguesía de París ha puesto en juego contra el bolchevismo todo su armatoste de falsedades, calumnias y engaños. Pero ya sabemos lo que significa eso, pues en 1917 los bolcheviques sufrimos la persecución de toda la prensa burguesa. Sin embargo, los señores burgueses de nuestro país calcularon mal y se pasaron de listos al pensar que iban a envolver a los bolcheviques en las redes de sus embustes y calumnias; se pasaron de listos y se

excedieron tanto en sus ataques que nos hicieron la propaganda gratis y obligaron a los obreros más atrasados a pensar: "¡Cuando los capitalistas echan tantas pestes de los bolcheviques, eso quiere decir que los bolcheviques saben combatirlos!"

He ahí por qué la política que hubimos de aplicar durante el período de la paz de Brest, la paz más brutal, forzosa y humillante, resultó ser la única política acertada que se podía seguir.

Creo que no estará de más recordar otra vez esta política en los precisos momentos actuales cuando la situación de los países de la Entente se hace parecida, cuando todos ellos se sienten arrebatados por el insano deseo de endosar a Rusia sus deudas, su miseria, su ruina, de saquear y aplastar a Rusia para desviar de este modo la creciente indignación de sus masas trabajadoras.

Si miramos serenos las cosas, habremos de decirnos con completa claridad, si no queremos engañarnos y engañar a otros –ocupación peligrosa para los revolucionarios–, habremos de decir que la Entente puede más que nosotros en el sentido de la fuerza militar. Pero si vemos el problema en desarrollo, diremos también con completa claridad y convicción, basada ésta no sólo en nuestras concepciones revolucionarias, sino también en nuestra experiencia, que dicho poderío de los países de la Entente no durará mucho, pues se hallan en vísperas de un gran viraje en el estado de ánimo de sus masas.

Esos países han mantenido con promesas a los obreros franceses e ingleses, diciéndoles: "Acabaremos de saquear el mundo entero, y entonces os sobrará para comer". Eso es lo que vocea toda la prensa burguesa, metiéndoselo en la cabeza a las masas atrasadas.

Es de suponer que dentro de unos meses concertarán la paz, si no se pelean en el acto entre ellos, como parece indicarlo una serie de síntomas muy graves. Pero si logran concertar la paz sin tirarse de los pelos ni agarrarse del gaznate mutuamente, esta paz será el comienzo del fin inmediato, pues no podrán pagar esas deudas inauditas ni

aliviar la atroz ruina en que se encuentran, cuando en Francia la producción de trigo ha descendido en más de la mitad, el hambre llama a todas las puertas, y las fuerzas productivas han sido destruidas.

Si miramos serenamente la situación, se debe admitir que el método de apreciar las cuestiones, que ha demostrado ser tan acertado para valorar la revolución rusa, confirma cada día que se avecina la revolución mundial. Sabemos que los torrentes que se llevarán los témpanos de hielo de la Entente, del capitalismo, del imperialismo, son mayores cada día.

Por una parte, los países de la Entente son más vigorosos que nosotros; pero, por otra, en ningún caso lograrán mantenerse largo tiempo, dada su situación interior.

De esa situación se derivan complicadas tareas de política internacional, tareas que, tal vez y es muy probable, hayamos de cumplir en los próximos días y de las que quisiera hablar más que nada, pero no conozco lo bastante en concreto, para que tengan delante, camaradas, un cuadro claro y emotivo de la experiencia atesorada en la esfera de labor del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la esfera de la política exterior.

Nuestra experiencia más sustancial es la paz de Brest. Eso es lo más importante del balance del Consejo de Comisarios del Pueblo en política exterior. Hemos tenido que esperar, retroceder, bordear los escollos y firmar la paz más humillante para poder así colocar los cimientos del nuevo ejército socialista. Los hemos colocado, y nuestro adversario, antes robusto y todopoderoso, está ya reducido a la impotencia.

Las cosas siguen ese derrotero en todo el mundo, y ésa es la enseñanza principal, fundamental, que se debe asimilar con la mayor solidez y esforzarse por comprender con la mayor claridad posible para no equivocarse en los complejísimos, dificilísimos e intrincadísimos problemas de política exterior que se le plantearán un día de éstos al Consejo de Comisarios del Pueblo, al Comité Ejecutivo Central y, en general, a todo el Poder soviético.

Con esto doy por terminado el problema de política exterior para pasar a otros problemas importantísimos.

Camaradas, en cuanto a la labor militar, hace un año, en febrero y marzo de 1918, carecíamos totalmente de ejército. Contábamos quizás con diez millones de obreros y campesinos armados, que constituían el viejo ejército, descompuesto por completo, presto y resuelto absolutamente a marcharse, a salir corriendo y abandonarlo todo a costa de lo que fuera.

Eso se tenía entonces por un fenómeno exclusivamente ruso. Se creía que los rusos, a causa de la impaciencia o del poco espíritu de organización que les son propios, no podrían aguantar, y que los alemanes lo soportarían. Eso nos decían. Pero ahora vemos, al cabo de unos meses, que a la organización del ejército alemán, infinitamente superior a la nuestra en cuanto a cultura, técnica y disciplina, en cuanto a las condiciones humanas para los enfermos y heridos, en cuanto a permisos, etc., le ha pasado lo mismo. Las masas más cultas y disciplinadas no han podido soportar la matanza, los largos años de escabechina: ha comenzado un período de descomposición absoluta, en el que el ejército alemán, tan moderno, ha flaqueado también.

Es evidente que todos los países, y no sólo Rusia, tienen un límite. Un límite diferente para los distintos países, pero límite, al fin y al cabo, más allá del cual no se puede llevar la guerra en aras de los intereses de los capitalistas. Esto es lo que vemos hoy.

El imperialismo alemán se ha desenmascarado hasta el fin, poniendo al desnudo su cariz de fiera. Lo más importante es que incluso en Norteamérica y Francia, en estas decantadas democracias (de las democracias hablan por los codos los traidores al socialismo, los mencheviques y eseristas, estos pobres diablos que se dicen socialistas), en estas democracias avanzadas del mundo, en estas repúblicas, el imperialismo se hace más desfachatado cada día y salen a la luz fieras más brutales y salvajes que en ninguna otra parte. Los imperialistas saquean el mundo,

se pelean entre ellos y se arman los unos contra los otros. Eso no se puede ocultar largo tiempo. Se pudo encubrir en el ardor de la guerra. Pero el ardor pasa, la paz viene, y las masas ven, precisamente en esas democracias y pese a todas las mentiras, que la guerra ha conducido a nuevos saqueos. La república más democrática no es sino un tapujo para la fiera más salvaje y cínica que está dispuesta a arruinar a centenares de millones de seres para pagar las deudas, es decir, para pagar a los señores imperialistas, a los señores capitalistas por haber hecho a los obreros la gracia de que se degüellen mutuamente, lo que está más claro cada día para las masas.

Esa es la situación que posibilita actos políticos como el artículo de un comentarista militar, publicado en el *Times* inglés, el periódico de la burguesía más rica y más experta en política, que enjuicia los acontecimientos en los siguientes términos: "Los ejércitos se descomponen en el mundo entero; sólo en un país se está consolidando el ejército. Este país es Rusia".

Ese es el hecho que se ve obligada a reconocer la burguesía, mucho más fuerte en el aspecto militar que el bolchevismo soviético. Con este hecho presente, enjuiciamos lo que hemos realizado en este año de trabajo soviético.

Hemos logrado un cambio tal que, en lugar del ejército de diez millones de hombres que huía en masa, que no pudo soportar más los horrores de la guerra y que comprendía que esa guerra era criminal, ha comenzado a formarse, por centenas y centenas de millares de hombres, un ejército socialista que sabe por qué lucha y acepta mayores sacrificios y privaciones que bajo el zarismo, pues sabe que defiende su causa, su tierra, su poder en la fábrica, el poder de los trabajadores, y los trabajadores de otros países se despiertan, si bien tienen un despertar difícil y penoso.

Esa es la situación caracterizada por el año de experiencia del Poder soviético.

La guerra es de una crudeza inverosímil para la Rusia Soviética, de una crudeza inverosímil para el pueblo, que ha sufrido cuatro años los horrores de la degollina impe-

rialista. La guerra es de una dureza inverosímil para la Rusia Soviética. Pero en estos momentos hasta los enemigos poderosos reconocen que sus ejércitos se descomponen, mientras que el nuestro se está formando. Porque, por primera vez en la historia, el ejército se forma en la afinidad, en el parentesco inquebrantable, puede afirmarse incluso que en fusión inseparable de los Soviets y el ejército. Los Soviets agrupan a todos los trabajadores y explotados, y el ejército se constituye basado en los principios de la conciencia y la defensa socialistas.

Un monarca prusiano del siglo XVIII pronunció una frase sabia: "Si nuestros soldados comprendiesen por qué combatimos, no se podría hacer ninguna guerra". Este viejo monarca prusiano no era tonto. En cuanto a nosotros, estamos dispuestos a decir hoy, comparando nuestra situación con la de ese monarca: podemos hacer la guerra porque las masas saben por qué pelean, y quieren pelear a despecho de los inauditos sinsabores –repito, los sinsabores de la guerra abruman hoy más que con el zarismo–, sabiendo que han de hacer sacrificios exasperantes, casi superiores a sus fuerzas, para defender su causa socialista y combatir al lado de los obreros de los otros países, que se están "descomponiendo" y han comenzado a comprender nuestra situación.

Hay mentecatos que hablan a gritos del militarismo rojo; son truhanes de la política que fingen creer esa memez y lanzan a diestra y siniestra acusaciones de ese tipo, valiéndose para ello de sus artes abogadiles de inventar falsos argumentos y despistar a las masas. También gritan los mencheviques y eseristas: "¡Ojo, que meten militarismo rojo por socialismo!"

En efecto, ¡vaya crimen tan "horrendo"! Los imperialistas del mundo entero se han lanzado a estrangular a la República de Rusia, y nosotros hemos empezado a crear un ejército que, por primera vez en la historia, sabe por qué lucha, por qué se sacrifica y resiste airoso frente a un enemigo más numeroso, aproximando la revolución mundial a escala sin precedentes con cada mes de resistencia.

¡Y eso lo tachan de militarismo rojo!

Repito: o son unos mentecatos que están por debajo de toda evaluación política o unos truhanes de la política.

Todo el mundo sabe que esta guerra nos ha sido impuesta; a comienzos del año 1918 pusimos fin a la vieja guerra y no queríamos empezar otra nueva; todo el mundo sabe que los guardias blancos nos atacaron desde el Oeste, desde el Sur y desde el Este sólo merced a la ayuda de la Entente, que tiraba los millones por la ventana, reuniendo, además, los países avanzados las inmensas reservas de pertrechos que quedaban de la guerra imperialista y poniéndolos a disposición de los guardias blancos, porque los señores millonarios y multimillonarios saben que su suerte se decide aquí, que perecerán aquí si no nos aplastan inmediatamente.

La república socialista hace esfuerzos inauditos y sacrificios y obtiene victorias. Si hoy, al cabo de un año de guerra civil, miramos en el mapa qué territorio tenía la Rusia Soviética en marzo de 1918 y el que llegó a tener en julio de 1918, cuando los imperialistas alemanes se hallaban al Oeste en la línea marcada por el Tratado de Paz de Brest e imponían su yugo a Ucrania, mientras que al Este, el cuerpo de ejército checoslovaco, comprado por los franceses y los ingleses, dominaba hasta Kazán y Simbirsk, y si lo comparamos con el mapa actual, veremos que nos hemos extendido de manera inaudita y que hemos obtenido victorias colosales.

Esa es la situación que sólo truhanes políticos de los más inicuos y viles pueden no ver para proferir palabras fuertes y acusarnos de militarismo rojo.

La historia no conoce revoluciones que, luego del triunfo, se puedan meter en un bolsillo y permitan a los revolucionarios dormirse en los laureles. Quien crea concebibles tales revoluciones, lejos de ser revolucionario, es uno de los peores enemigos de la clase obrera. Jamás hubo una revolución, ni siquiera secundaria, ni siquiera burguesa, en la que sólo se tratase del paso del poder de una minoría poseedora a otra. ¡Conocemos ejemplos! La Revolución

francesa, contra la cual embistieron aliadas las viejas potencias a principios del siglo XIX para aplastarla, se llama grande precisamente porque supo poner en pie para la defensa de sus conquistas a las amplias masas populares que resistieron al mundo entero; en ello reside concretamente uno de sus mayores méritos.

La revolución se somete a las pruebas más serias en la realidad, en la lucha, en el fuego. Si uno es oprimido, explotado y piensa derrocar el poder de los explotadores, si ha decidido llevar esta causa hasta el fin, debe saber que habrá de arrostrar la acometida de los explotadores de todo el mundo; y si está dispuesto a rechazar esta acometida y hacer nuevos sacrificios para salir airoso de la lucha, será un revolucionario; en caso contrario, lo aplastarán.

Así plantea el problema la historia de todas las revoluciones.

La verdadera prueba de nuestra revolución es que, en un país atrasado, hemos sabido tomar el poder antes que otros, hemos sabido conquistar la forma soviética de gobierno, el poder de los trabajadores y explotados. ¿Podremos sostenernos en el poder al menos hasta que se pongan en movimiento las masas de los demás países? Si no sabemos hacer nuevos sacrificios ni somos capaces de sostenernos en el poder, se dirá: La revolución no ha tenido razón de ser en el plano histórico. Los demócratas de los países civilizados, armados hasta los dientes, temen, sin embargo, que en una república libre, de cien millones de habitantes, como, pongamos por caso, Norteamérica, aparezca un centenar de bolcheviques: ¡son tan contagiosos! ¡Y resulta que la lucha contra un centenar de oriundos de la Rusia hambrienta y arruinada que se ponen a hablar del bolchevismo es superior a las fuerzas de los demócratas! ¡Las simpatías de las masas están con nosotros! Los burgueses no tienen más que una posibilidad de salvarse: mientras no se les caiga la espada de las manos, mientras posean los cañones, enfilarlos contra la Rusia Soviética y aplastar a ésta en unos meses, porque más tarde

no habrá modo de aplastarla. Esta es la situación en que nos encontramos, esto es lo que ha determinado la política militar del Consejo de Comisarios del Pueblo durante el año transcurrido y, por tanto, al señalar los hechos y los resultados, podemos decir que si soportamos la prueba es únicamente porque los obreros y los campesinos, cansados por la guerra de manera inaudita, dando muestras de un nuevo heroísmo, crean un ejército nuevo en condiciones más dolorosas aún.

Esos son unos breves resultados de la política del Poder soviético en el terreno militar. Me permitiré decir unas palabras más sobre un punto en el que nuestra política militar se da la mano con la política en otras esferas, con la política en el terreno de la economía: hablo de los especialistas militares.

Quizás sepan qué discusiones ha motivado esta cuestión y cuán a menudo camaradas que figuraban entre los más fieles y convencidos comunistas bolcheviques, protestaban acalorados contra el aprovechamiento, para organizar el Ejército Rojo socialista, de los viejos especialistas militares, de los generales, jefes y oficiales zaristas mancillados con el servicio al zarismo y, a veces, con represiones sangrientas contra obreros y campesinos.

La contradicción salta a la vista, la indignación brota aquí, puede afirmarse, por sí sola. ¡¿De qué manera se puede formar un ejército socialista con ayuda de especialistas del zarismo?!

Ha resultado que lo hemos formado sólo de esa manera. Y si nos paramos a pensar en la tarea que nos ha caído en suerte, no será difícil entender que sólo así podíamos formarlo. Esa obra no es sólo militar, esa tarea se nos plantea en todos los terrenos de la vida del pueblo y de la economía nacional.

Los viejos socialistas utopistas se imaginaban que el socialismo se podría construir con otros hombres, que primero formarían a hombres buenos, impecables, magníficamente instruidos y construirían con ellos el socialismo. Nosotros nos reíamos siempre y decíamos que eso era jugar

a las muñecas, que eso era un entretenimiento de remilgadas señoritas del socialismo, y no política seria.

Queremos construir el socialismo con la gente educada por el capitalismo, con la gente estropeada y pervertida por el capitalismo, pero, en cambio, templada por él para la lucha. Hay proletarios de tanto temple que pueden soportar sacrificios mil veces mayores que cualquier ejército; hay decenas de millones de campesinos oprimidos, ignorantes, dispersos, pero capaces de unirse en la lucha en torno al proletariado si éste aplica una táctica acertada. Hay, además, especialistas de la ciencia y la técnica impregnados hasta la médula de espíritu contemplativo burgués; hay especialistas militares que se han formado en condiciones burguesas, y menos mal si lo han sido en condiciones burguesas y no feudales, en las del palo y del régimen de la servidumbre. En cuanto a la economía nacional, todos los agrónomos, ingenieros y maestros salían de la clase poseedora, ¡no caían del cielo! Los desposeídos, los proletarios de las fábricas y los labradores de arado de madera no podían cursar la universidad ni bajo el zar Nicolás ni bajo el presidente republicano Wilson. La ciencia y la técnica eran para los ricos, para los poseedores, el capitalismo proporciona cultura sólo a la minoría. Y nosotros debemos construir el socialismo con esa cultura. No disponemos de otro material. Queremos construir inmediatamente el socialismo con material que nos ha dejado el capitalismo de ayer a hoy, ahora mismo, y no con hombres que se críen en invernaderos, si es que queremos entretenernos con ese cuento. Tenemos especialistas burgueses, y nada más. No tenemos otros ladrillos, no tenemos otro material con que construir. El socialismo debe vencer, y nosotros, socialistas y comunistas, debemos demostrar con hechos que somos capaces de edificar el socialismo con esos ladrillos, con ese material; que somos capaces de construir la sociedad socialista con proletarios, que gozaban en grado ínfimo de la cultura, y con especialistas burgueses.

Y si no construyen la sociedad comunista con ese material, serán gente que habla por hablar, unos charlatanes.

¡Así plantea la cuestión la herencia histórica del capitalismo mundial! ¡Esa es la dificultad que se nos planteó concretamente cuando tomamos el poder, cuando obtuvimos la administración soviética!

Esta es una parte de la tarea, la parte mayor. La administración soviética significa que los trabajadores se han unido de manera que con el peso de su unión masiva pueden aplastar el capitalismo. Y lo han aplastado. Pero el aplastamiento del capitalismo aún no resuelve los problemas. Hay que tomar toda la cultura que dejó el capitalismo y construir el socialismo con ella. Hay que tomar toda la ciencia, la técnica, todo el saber, el arte. Sin eso no podemos edificar la vida de la sociedad comunista. Y esta ciencia, esta técnica y este arte están en las manos y en las cabezas de los especialistas.

Así está planteada en todas las esferas la tarea, contradictoria, como contradictorio es todo el capitalismo, dificilísima, pero viable. Y no porque hayamos formado dentro de veinte años especialistas comunistas intachables: la primera generación de comunistas sin mácula ni tacha; no, perdonen, no debemos hacerlo todo dentro de veinte años, sino ahora, dentro de dos meses, para luchar contra la burguesía, contra la ciencia y la técnica burguesas de todo el mundo. Debemos vencer en esta empresa. Es difícil obligar con nuestro peso masivo a los especialistas burgueses a que nos sirvan, pero se puede; y si lo conseguimos, habremos vencido.

Cuando, hace poco, el camarada Trotski me dijo que el número de jefes y oficiales en el departamento militar era de varias decenas de miles, me hice una idea concreta de en qué consiste el secreto de la utilización de nuestro enemigo, de cómo hay que obligar a edificar el comunismo a quienes fueron sus enemigos, de cómo hay que construir el comunismo con los ladrillos que los capitalistas eligieron para utilizarlos contra nosotros. ¡Otros ladrillos no podemos conseguir! Y con esos ladrillos, bajo la dirección del proletariado, debemos obligar a los especialistas burgueses a levantar nuestro edificio. Eso es lo difícil, pe-

ro eso es también la garantía del éxito.

Claro que en este camino, nuevo y difícil, se han cometido no pocos errores, en este camino nos esperaban no pocos reveses; todos saben que un determinado número de especialistas nos hacía sistemáticamente traición; entre los especialistas de las fábricas, de la agronomía y de la administración hemos tropezado a cada paso y seguimos tropezando con una actitud perversa ante el trabajo, con un sabotaje perverso.

Sabemos que esas dificultades son inmensas y que la violencia no basta para vencerlas... Naturalmente, no estamos en contra de la violencia; nos reímos de quienes se oponen a la dictadura del proletariado y decimos que son gente necia, incapaz de comprender que debe haber dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía. Quien diga lo contrario o es un idiota o es tan ignorante en política que sería una vergüenza no digo ya dejarle subir a una tribuna, sino permitirle que entre en una asamblea. O violencia contra Liebknecht y Luxemburgo, linchamiento de los mejores dirigentes de los obreros o aplastamiento de los explotadores por la violencia, eso es lo que puede haber; y quien sueñe con un término medio es nuestro enemigo, el peor y más peligroso. Así está planteada ahora la cuestión. De manera que, cuando hablamos de aprovechar a los especialistas, hay que tomar en consideración la enseñanza de la política soviética en el año transcurrido; en este año hemos arrollado y vencido a los explotadores, y ahora debemos cumplir la tarea de utilizar a los especialistas burgueses. Repito que esto no puede hacerse únicamente por la violencia. En esto, además de la violencia, después de la violencia victoriosa, se necesitan la organización, la disciplina y el peso moral del proletariado triunfante, que subordina e incorpora a su labor a todos los especialistas burgueses.

Se dirá: ¡Lenin recomienda el influjo moral en lugar de la violencia! Pero sería necio imaginar que el problema de la organización de la nueva ciencia y la nueva técnica en la edificación de la sociedad comunista puede resolver-

se sólo por la violencia. ¡Eso es una necedad! Nosotros, como partido, como hombres que hemos aprendido algo en este año de trabajo de los Soviets, no incurriremos en esa necedad y prevendremos a las masas contra ella. La tarea de utilizar todo el mecanismo de la sociedad burguesa, de la sociedad capitalista, no sólo requiere violencia victoriosa, sino, además, organización, disciplina, disciplina de camaradas entre las masas, organización de la influencia proletaria sobre el resto de la población, creación de un nuevo ambiente de masas en el que el especialista burgués vea que no tiene otra salida, que no hay vuelta a la vieja sociedad y que él puede cumplir su cometido sólo con los comunistas, los cuales están al lado, dirigen a las masas, gozan de la absoluta confianza de las masas y laboran con el fin de que los frutos de la ciencia y la técnica burguesas, los frutos del desarrollo milenario de la civilización no vayan a manos de un puñado de individuos que se aprovechen de ellos para destacarse y enriquecerse, sino a manos de todos los trabajadores sin excepción.

¡Es una tarea difícil en grado sumo, y para cumplirla íntegramente habrá que emplear decenios! Para cumplirla es preciso crear una fuerza, una disciplina, una disciplina de camaradas, una disciplina soviética, una disciplina proletaria que no sólo aplaste físicamente a los contrarrevolucionarios burgueses, sino que los abarque a todos ellos, los subordine, los encauce por nuestros rieles para servir a nuestra causa.

Repito que topamos todos los días con esta tarea en la organización del ejército y de la economía del país, en el trabajo de cada consejo de economía, en la labor de cada comité de fábrica, en el funcionamiento de cada fábrica nacionalizada. Este año apenas ha habido una semana en la que en el Consejo de Comisarios del Pueblo no se haya planteado de tal o cual forma este problema y nosotros no le hayamos buscado solución. Estoy seguro de que no ha habido en toda Rusia ni un solo comité de fábrica, ni una sola comuna agrícola, ni una sola hacienda sovié-

tica, ni una sola sección distrital agraria que en este año de labor de los Soviets no haya topado decenas de veces con este problema.

En eso está la dificultad de la tarea, pero esto mismo es lo que la hace una tarea grata de verdad, a esto es a lo que debemos dedicarnos ahora, al día siguiente de haber aplastado con la fuerza de la insurrección proletaria a los explotadores. Aplastamos su resistencia –y esto hubo que hacerlo–, pero no era esto lo único que se debía hacer, sino que también se les había de obligar, con la fuerza de la nueva organización, organización de camaradas trabajadores, a que se pusieran a nuestro servicio; había que quitarles los viejos vicios, impedirles que volvieran a su práctica explotadora. Siguen siendo los burgueses de antes, desempeñan los grados de jefes y oficiales y ejercen en los Estados Mayores de nuestro ejército; estos burgueses de antes que se dicen mencheviques y eseristas son ingenieros y agrónomos. La denominación no cambia la condición, son burgueses hasta la médula, de pies a cabeza, por la mentalidad y las costumbres.

¿Y vamos a tirarlos por la borda? ¡No se puede tirar por la borda a centenares de miles! Y si lo hiciésemos, nos perjudicaríamos nosotros mismos. No tenemos otro material para construir el comunismo que el creado por el capitalismo. Lo que se debe hacer no es tirarlos por la borda, sino romper su resistencia, vigilarlos a cada paso y sin hacerles ninguna concesión política, como les hacen continuamente los débiles de carácter. Los instruidos se dejan llevar por la política y la influencia de la burguesía porque adquirieron toda su cultura en el ambiente burgués y a través de él. Por eso tropiezan a cada paso y hacen concesiones políticas a la burguesía contrarrevolucionaria.

El comunista que dice que no se debe caer en una situación en la que haya de mancharse las manos, que debe tener manos comunistas limpias, que edificará la sociedad comunista con manos comunistas limpias, sin utilizar a los despreciables cooperativistas burgueses y contrarrevolucionarios, es un charlatán insulso, pues, antes al contrario,

no se puede menos de utilizarlos.

La tarea práctica que se nos plantea hoy es la de poner a nuestro servicio a quienes el capitalismo educó contra nosotros, en vigilarlos cada día, en poner por encima de ellos a comisarios obreros en un ambiente de organización comunista, en poner diariamente coto a sus designios contrarrevolucionarios y aprender, al paso, de ellos.

En el mejor de los casos, nosotros poseemos los conocimientos del agitador, del propagandista, del hombre templado por la suerte de satánica dureza del obrero fabril o del campesino hambriento, esos conocimientos que enseñan a aguantar mucho y ser tenaz en la lucha, lo que nos ha venido salvando hasta la fecha; todo esto es necesario; pero no basta, con esto solo no se puede vencer; para que la victoria sea completa y definitiva hay que tomar, además, todo lo que el capitalismo tiene de valioso, toda la ciencia y toda la cultura.

¿Y de dónde sacarlas? Pues aprendiendo de ellos, de nuestros enemigos, aprendiendo del agrónomo burgués en la sección distrital agraria nuestros campesinos avanzados, aprendiendo del ingeniero burgués nuestros obreros conscientes en sus fábricas, etc., para asimilar los frutos de su cultura.

En ese aspecto, la lucha declarada el último año en nuestro Partido ha sido fructífera en grado extraordinario; ha provocado no pocos choques violentos, pero es que la lucha no transcurre sin choques violentos; en cambio, hemos adquirido experiencia práctica en un problema que nunca se nos había planteado antes, pero sin el que no se logrará construir el comunismo. El problema de unir la revolución proletaria victoriosa con la cultura burguesa, con la ciencia y la técnica burguesas, hasta ahora patrimonio de unos pocos, es un problema difícil, lo repito. Su solución depende totalmente de la organización, de la disciplina que tenga el sector de vanguardia de las masas trabajadoras. Si en Rusia no hubiera a la cabeza de millones de campesinos atrasados, ignorantes, incapaces por completo de emprender por su cuenta una obra, oprimi-

dos durante siglos por los terratenientes, si no hubiera junto a estos campesinos un sector avanzado de obreros de la ciudad comprendidos por ellos, afines a ellos, acreedores de la confianza de ellos, en los cuales creen ellos como en gente suya, trabajadora, si no existiera esa organización capaz de aglutinar a las masas trabajadoras, de hacerles ver y explicarles la importancia que reviste el adquirir toda la cultura burguesa, de persuadirlos de que ésta es una tarea importante, la causa del comunismo estaría perdida.

Y no lo digo desde un punto de vista abstracto, sino desde el punto de vista de la experiencia diaria reunida a lo largo de todo un año. Si bien es verdad que en esta experiencia hay muchas pequeñeces, a veces tediosas y desagradables, no lo es menos que tras ellas debe verse algo más hondo y comprenderse que estas minucias del trabajo, los conflictos entre un comité de fábrica y un ingeniero, entre un soldado rojo y un oficial burgués, entre un campesino y un agrónomo burgués, tales conflictos, roces y nimiedades entrañan un contenido inconmensurablemente más profundo. Hemos acabado con el prejuicio de que hay que tirar a estos especialistas burgueses a la calle. Hemos tomado en nuestras manos este armatoste, que todavía marcha mal –no nos hagamos ilusiones, pues se para a cada paso, se desvía sin cesar, se mete continuamente en la cuneta y lo volvemos a sacar–, pero marcha y lo conduciremos por el buen camino. Así y sólo así, lograremos salir de este tremedal de destrucción y terribles dificultades, ruina, salvajismo, miseria y hambre, en el que la guerra nos metió y en el que los imperialistas de todos los países se esfuerzan por atascarnos y hundirnos.

Pero ya hemos comenzado a salir. Estamos dando los primeros pasos.

Este año de labor soviética nos ha enseñado a comprender y asimilar con claridad esa tarea en cada caso concreto del trabajo en la práctica fabril y en la práctica agrícola. Constituye una conquista inmensa del Poder soviético en el año transcurrido. No lamentamos haber perdido

un año en eso. No entraremos como antaño en peregrinas discusiones teóricas sobre la importancia de los especialistas burgueses y la significación de las organizaciones proletarias; aprovecharemos en todos los comités de fábrica y en todas las organizaciones agrarias cada paso de nuestra experiencia. Hemos colocado los cimientos de nuestro Ejército Rojo, contamos con una pequeña base, tenemos ya empresas nacionalizadas donde los obreros han sabido comprender sus tareas y empezado a elevar el rendimiento del trabajo con la ayuda de los especialistas burgueses que procuran volver atrás a cada paso y son obligados por las organizaciones obreras de masas a avanzar al lado del Poder soviético; ésta es la mayor conquista del Poder soviético. Esta no es una labor vistosa, no tiene nada de brillante, y es difícil de apreciarla en todo lo que vale, pero en eso mismo se deja sentir el avance de nuestro movimiento, en que de la sencilla tarea de aplastar simplemente a los explotadores hemos pasado a la de aprender nosotros mismos y enseñar a las masas a construir el comunismo con los ladrillos capitalistas, a obligar a los especialistas burgueses del capitalismo a trabajar para nosotros. Sólo por este camino llegaremos a la victoria. Y ahora sabemos que, marchando como lo hemos venido haciendo hasta aquí, alcanzaremos esta victoria en realidad.

Camaradas, paso ahora al último problema que quisiera tratar, aunque fuese en breve, ya que he prolongado mi discurso demasiado: me refiero al problema de nuestra actitud ante el campo.

He venido hablando hasta aquí de nuestra labor militar, de la dictadura y del aprovechamiento de los servicios de los especialistas burgueses; en cuanto al campo, tropezamos en él con otra inmensa dificultad para construir el comunismo.

¿Qué hacer si el poder ha pasado a manos del proletariado en un país donde el proletariado de las ciudades constituye una minoría, y la mayoría son campesinos acostumbrados a trabajar solos e impregnados de esta costumbre de llevar a solas cada cual sus faenas agrícolas?

No obstante, la mayoría de estos campesinos están tan arruinados, depauperados y atormentados por el yugo de los terratenientes y los capitalistas que acuden gustosos en ayuda de los proletarios. Si el obrero de la ciudad se acerca al campesino con buenos modos y tacto, como hacen las personas, y no como el que quiere mandar, concitando legítima aversión, si lo hace como cuadra a las personas, encontrará en él la mayor confianza de camarada y completo apoyo. Lo sabemos. En esto se sostiene el Poder soviético en el campo. El Poder soviético ha podido mantenerse sólo porque cuenta con el más sincero apoyo de la mayoría de los trabajadores. Y este apoyo nos lo prestan porque los obreros de la ciudad se pusieron en relación de mil maneras, que nosotros ni sospechamos, con los pobres del campo.

El poder del Estado, que antes entorpecía esta relación, hace ahora cuanto puede para propiciarla. Merced a esto sólo se mantiene el Poder soviético, sólo en esto está la garantía de la victoria.

Las inmensas dificultades que acabo de mencionar estriban en que los campesinos están habituados a trabajar cada uno por su lado, a vender libremente su trigo, y eso les parece lo más natural. ¿Cómo no voy a poder vender mi trigo como quiera –razona el campesino–, después de haber trabajado para cosecharlo, con el sudor y la sangre que me ha costado? Esto les parece un atropello a los campesinos.

Nosotros sabemos, por toda la experiencia del desarrollo de Rusia, que la libertad de comercio equivale a implantar libremente capitalistas; y la libertad de comercio en un país atormentado por el hambre, en un país donde el hambriento está dispuesto a dar lo que sea, incluso a aceptar la esclavitud, por un mendrugo de pan, la libertad de comercio cuando el país pasa hambre es tanto como dar a la minoría libertad de enriquecerse, y a la mayoría, de arruinarse.

Nosotros debemos demostrar que la primera tarea en un país atormentado por el hambre es ayudar al campesinado; pero sólo podemos ayudarle unificando su acción, uniendo

a las masas, pues los campesinos viven dispersos, desunidos y están acostumbrados a vivir y trabajar cada uno por su lado.

No hay obstáculos externos que impidan cumplir esta difícil tarea; todo lo que se debía hacer por la violencia ya está hecho; no renunciamos a la violencia, pues sabemos que entre los campesinos hay kulaks que nos oponen enérgica resistencia, llegando incluso a organizar rebeliones contrarrevolucionarias; esto no va con toda la masa campesina. Los kulaks son una minoría, y contra ellos lo único que cabe es luchar y luchar; hay que aplastarlos, y los estamos aplastando; pero después de cumplir victoriosamente la tarea de aplastar a los explotadores en el campo, se plantea un problema que no se puede resolver con la violencia. En este terreno, como en todos los demás, nuestra tarea puede ser cumplida sólo organizando a las masas, ejerciendo el proletariado de la ciudad prolongada influencia educativa sobre el campesinado.

¿Podremos cumplir esa tarea? Sí, lo sabemos por experiencia; y sólo gracias a que la gran mayoría de los campesinos tienen confianza en el poder obrero, y apoyándonos en esta confianza que ellos tienen en los obreros, se pueden reforzar los cimientos del edificio que hemos comenzado a construir y que debemos seguir construyendo, pero sólo influyendo en ellos como camaradas y guardando una disciplina de camaradas.

Esta es la tarea que se nos plantea en la práctica.

Cuando organizamos los comités de campesinos pobres, cuando procuramos implantar el intercambio de mercancías con el campo[31], no queríamos que fuesen éstas a parar a manos del campesino rico, sino, ante todo, a manos del campesino pobre, que fuese él quien obtuviese las escasas mercancías que la ciudad podía facilitarle a fin de poder nosotros, ayudando a los campesinos pobres, vencer con su ayuda a los kulaks y quitarles los excedentes de cereales.

Era dificilísimo cumplir la tarea de abastecer de pan a la población de un país inmenso, con malos medios de comunicación y con un campesinado disperso; ésta es la tarea que más nos ha dado que hacer. Recordando todas las se-

siones del Consejo de Comisarios del Pueblo, puedo afirmar que no hubo ninguna otra a la que el Poder soviético dedicase con tanto ahínco sus afanes. Nuestros campesinos se hallan muy dispersos y desunidos; en ninguna parte hay tanta ignorancia como en el campo ni está tan arraigada la costumbre de trabajar cada uno por su lado; la prohibición de la venta libre del trigo tiene descontenta a la población rural, y en estas circunstancias, dicho sea de paso, aparecen, como es natural, truhanes políticos, eseristas y mencheviques de todo tipo que azuzan a los campesinos, diciéndoles: "¡Os están saqueando!"

En efecto hay infames que después de un año de labor soviética, cuando los encargados del abastecimiento de víveres han demostrado, entre otras cosas, que en estos últimos meses hemos enviado al campo 42.000 vagones de productos y sólo hemos recibido a cambio 39.000 vagones de cereales, hay infames, repito, que gritan a pesar de todo: "¡Campesinos, el Poder soviético os está saqueando!"

Mientras los obreros pasan apuros en las ciudades –y en ninguna otra parte hay hambre tan espantosa como en las ciudades y en las zonas no agrícolas de Rusia–; mientras los campesinos se apoderaron de todas las tierras y cereales de los terratenientes; mientras los campesinos han trabajado en masa, como sabemos, el primer año de Poder soviético para sí y no para el terrateniente ni para el comerciante, y se han alimentado mejor que antes; mientras la población urbana y de las zonas no agrícolas del país pasa hambre, y todos los capitalistas ponen su empeño en aplastarnos por el hambre; mientras ocurre todo eso hay quienes se disfrazan de mencheviques y eseristas, o se ponen otros ropajes bufonescos, y se atreven a clamar: "¡Os están saqueando!" ¡Esos son agentes del capitalismo, y como a tales, y no de otra manera, debemos tratarlos y los trataremos!

En los momentos en que la principal dificultad que el Poder soviético tiene delante es el hambre, el deber de todo ciudadano soviético es entregar a los hambrientos sus excedentes íntegros de cereales. Es tan claro, tan evidente y tan comprensible para cualquier trabajador que nadie puede objetar

nada. ¡Hay que ser un embustero y un truhán político para poner en tela de juicio esta verdad tan simple, tan clara y evidente, para hacer que no se entienda o para tergiversarla!

En esa verdad se respaldan los obreros de las ciudades. Cumplen su dificilísimo cometido merced a que esta verdad es tan evidente. Los obreros venían diciendo hasta hoy a los campesinos pobres: nosotros constituimos con vosotros el verdadero puntal del Poder soviético. Para ello se crearon los comités de campesinos pobres, se organizó el intercambio de mercancías y se hizo obligatoria la obra de agrupar en las cooperativas a toda la población. Todos los decretos promulgados sobre agricultura y todos los llamamientos a los obreros de la ciudad han estado presididos por esta idea fundamental: uníos con los pobres del campo, pues de otro modo no podréis resolver el problema más importante y más difícil, es decir, el problema del pan. Y a los campesinos les hemos dicho: o bien os unís con los obreros de la ciudad, en cuyo caso triunfaremos, o bien os dejáis engañar por las promesas y moralejas de los capitalistas y sus servidores, sus lacayos vestidos de mencheviques, los cuales os dicen: "¡No dejéis que la ciudad os saquee, vended libremente! ¡El que más tiene, más gana; y si hay quien se muere de hambre, qué os importa a vosotros!"; en tal caso, pereceréis vosotros mismos, os haréis esclavos del capitalista y hundiréis a la Rusia Soviética. Sólo bajo el capitalismo se razonaba así: "Yo vendo, yo gano; cada uno para sí y Dios para todos". Así razonaba el capitalismo y dio lugar a la guerra; por eso los obreros y los campesinos estaban en la miseria, mientras que una ínfima minoría llegaba a multimillonarios.

El problema es cómo abordar a los campesinos en la labor práctica, cómo organizar a los campesinos pobres y medios para combatir a cada paso su propensión a lo de antes, sus tentativas de volver al ayer, de volver al comercio libre, su anhelo constante de ser productores "libres". La palabra "libertad" es una hermosa palabra; la encontramos a cada paso: libertad de comercio, libertad de venta, libertad de venderse uno mismo, etc. Y hay mencheviques y eseristas

fulleros que manipulan con la hermosa palabra "libertad" en todos sus periódicos y discursos; pero entre ellos no hay más que bellacos y prostitutas del capitalismo que tiran del pueblo hacia atrás.

Por último, el objeto principal de la preocupación y el propósito de las actividades del Consejo de Comisarios del Pueblo, lo mismo que del Consejo de Defensa, durante los últimos meses y las últimas semanas, han sido combatir el hambre.

El hambre es un tremendo azote para nosotros ahora precisamente, cuando llega la primavera, pues en la primavera nos aguarda lo más duro. Lo mismo que el año pasado, cuando el período más duro fue el final del invierno, la primavera y el comienzo del verano, este año estamos entrando ya en un período grave. Incapaces de destrozar el Poder soviético en franca lucha, los guardias blancos, los terratenientes y los capitalistas vuelven a cifrar sus mayores esperanzas en poder lograrlo con el hambre.

Los que se dicen mencheviques y eseristas, de derecha e izquierda, los cuales caen tan bajo que se declaran de palabra partidarios de los trabajadores, pero cuando se agrava la situación del abastecimiento de víveres y se acerca el hambre tratan de aprovecharla y azuzan a las masas populares contra el poder de los obreros y los campesinos, no comprenden tampoco que, lo mismo que el año pasado, la traición del eserista de izquierda Muraviov en el frente del Este costó la vida a decenas de miles de obreros y campesinos en la guerra contra los guardias blancos, toda esta política, este azuzamiento y estas tentativas de los eseristas de izquierda de aprovechar el hambre –supuestamente a favor de los obreros– son ahora una ayuda directa a los guardias blancos. Toda agitación en este sentido cuesta más miles de vidas en la guerra contra los guardias blancos. El año pasado, cuando Muraviov consumó su traición, estuvo a punto de abrir todo el frente al enemigo y nos ocasionó una serie de duras derrotas.

Por ello quisiera ante todo y sobre todo referirme brevemente a los hechos más importantes.

Si bien es cierto que nuestra situación en el abastecimiento de víveres ha vuelto a empeorar en la actualidad, lo mismo que sucedió en la primavera del año pasado, hoy tenemos no sólo fundadas esperanzas de vencer esta dificultad, sino que confiamos en salir de ella mejor que el año anterior. Esta esperanza se basa en el hecho de que, en el Este y en el Sur –los principales graneros de Rusia–, la situación ha mejorado mucho. En una serie de reuniones celebradas los últimos días en el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha puesto en claro con exactitud que en las líneas de Kazán-Sarátov y Volga-Bugulmá, así como en la de Samara hacia el Este, al otro lado del Volga, hay aproximadamente nueve millones de puds de trigo amontonado.

La enorme dificultad y el gran peligro es que nuestros ferrocarriles están en pésimo estado y hay tal escasez de locomotoras, que no tenemos la seguridad de que podamos sacar de allí todo ese cereal. Esta ha sido la principal preocupación que hemos tenido en la labor desplegada últimamente, y por eso recurrimos a una medida como la de suspender por completo el movimiento de pasajeros desde el 18 de marzo hasta el 10 de abril.

Sabemos que es una medida muy rigurosa. No faltarán agitadores que griten en apoyo de los guardias blancos: "¡Ya lo veis, el pueblo pasa hambre y le quitan los trenes de pasajeros para que nadie pueda llevar trigo!" Hay agitadores de ésos. Pero nosotros nos decimos: pese a todas las dificultades, confiamos en la conciencia de los obreros honrados, y éstos nos apoyarán.

Según datos de los especialistas, la suspensión del movimiento de pasajeros desocupará doscientas veinte locomotoras. Estas locomotoras de trenes de pasajeros son de menos potencia que las de trenes de mercancías, arrastran menos carga, pero hemos calculado que podrán transportar en ese plazo no menos de tres millones y medio de puds de cereales. En ese tiempo, los del saco, la gente hambrienta que viaja por el país en busca de cereal, podrían, en el mejor de los casos, transportar medio millón de puds. Esta verdad puede confir-

marla cualquier ferroviario de experiencia, cualquiera que haya estado en el ferrocarril del otro lado del Volga y visto el cereal amontonado algunas veces encima de la nieve. Los sacos de cereal pueden pudrirse; el grano ya está húmedo de por sí, y la situación empeorará más aún cuando comience el deshielo de primavera. Por ello hemos recurrido a esta medida extrema, seguros de que no se puede ocultar la verdad a la gran masa de obreros, de que los agitadores eseristas de izquierda no lograrán engañarlos y de que la verdad prevalecerá.

Una medida severa, como es la suspensión del movimiento de pasajeros, puede proporcionarnos varios millones de puds de trigo. Apartando la mentira, la calumnia y las invenciones de los que sostienen que es perjudicial suspender el tránsito de pasajeros, debemos decir que, con ayuda de los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk, que son enviados al Sur, esta medida nos proporcionará bastante cereal. Diré de paso que ninguna ciudad ha contribuido tanto como Petrogrado a organizar el abastecimiento de víveres; las mejores fuerzas de esta ciudad se han puesto ya en movimiento para cumplir dicho trabajo, así deben comportarse los obreros de las ciudades avanzadas.

La revolución socialista no puede hacerse sin la clase obrera; es imposible hacerla si la clase obrera no reúne las fuerzas suficientes para dirigir a las decenas de millones de aldeanos dispersos, aplastados por el capitalismo, atosigados y analfabetos. Los únicos capaces de dirigirlos son los obreros avanzados. Pero nuestras mejores fuerzas están ya exhaustas, quebrantadas, extenuadas. Es preciso reemplazarlas, promoviendo a obreros corrientes, a jóvenes. Es posible que cometan errores; no le hace. Lo que importa es que sean fieles a la causa obrera, que estén formados en el ambiente de la lucha proletaria.

Hemos tomado ya medidas para enviar las mejores fuerzas al ferrocarril Volga-Bugulmá. Allí ha ido el camarada Briujánov con un destacamento de obreros. También han ido a otros ferrocarriles destacamentos militares con obreros y, repito, tenemos esperanzas fundadas en recibir cereales. Nos espera

un semestre duro, pero será el último, porque nuestro enemigo, lejos de fortalecerse, se va descomponiendo, pues el movimiento soviético se extiende en todos los países.

Por estas razones, y después de pensarlo bien y comprobar muchas veces los cálculos, hemos dicho que la suspensión del movimiento de pasajeros nos permitirá traer varios millones de puds de cereales y aprovechar los riquísimos graneros del Este y el Sur. En el duro semestre que nos encontramos, venceremos a nuestro principal enemigo, el hambre, y, además, estamos en mejores condiciones que el año pasado, pues disponemos de reservas.

El año pasado, el cuerpo de ejército checoslovaco llegó hasta Kazán y Simbirsk; Ucrania se hallaba bajo la bota de los alemanes; Krasnov reclutaba tropas en el Don con dinero de los alemanes, y el Sur estaba aislado de nosotros; actualmente Ucrania se está liberando de los imperialistas alemanes, que han querido llevarse a su país 60 millones de puds de cereales, pero sólo han podido llevarse 9 millones, y, con ellos, algo que no podrán digerir: el bolchevismo. Esto es lo que ha trastornado a los imperialistas alemanes, y lo mismo les sucederá a los imperialistas franceses e ingleses, si logran internarse más en Rusia.

Hoy tenemos una Ucrania Soviética, y cuando se plantea el problema de abastecernos de cereal, el Gobierno soviético de Ucrania no fijará su precio como un mercachifle, un especulador o un mujik que dice: "El hambriento me dará incluso 1.000 rublos por un pud; me río del monopolio del Estado; lo único que me interesa es enriquecerme, y cuanta más hambre pase el pueblo, tanto mejor, pues pagará más". Así razonan la burguesía rural, los kulaks y los especuladores, apoyados por todos los que agitan contra el monopolio estatal del trigo, por los que propugnan la "libertad" de comercio, es decir, la libertad del mujik rico para amasar fortuna y la libertad del obrero, que nada percibe, para morirse de hambre. Pero el Gobierno ucranio ha dicho: "Nuestra primera tarea es ayudar al Norte hambriento. Ucrania no podrá sostenerse si los del Norte, atormentados por el hambre, no aguantan. Ucrania se sostendrá y triunfa-

rá con toda seguridad, si ayuda al Norte hambriento".

Las reservas de trigo en Ucrania son inmensas. No podemos transportarlas de una vez. Hemos enviado a Ucrania nuestras mejores fuerzas soviéticas, y ya hemos recibido esta respuesta unánime: "Las reservas de cereales son inmensas, pero no es posible enviarlas por falta de personal". Los alemanes han asolado Ucrania hasta el punto de que sólo ahora empieza a constituirse allí la administración; el caos es completo. Los peores tiempos, cuando nos hallábamos en el Smolni las primeras semanas que siguieron a la Revolución de Octubre y procurábamos vencer el desbarajuste, no eran nada comparados con las dificultades que pasa ahora Ucrania. Los camaradas ucranios se quejan con amargura de que no tienen gente, de que no hay quien construya el Poder soviético, de que no disponen de administración, porque allí no hay centros proletarios como Petrogrado o Moscú, y los existentes están ocupados por el enemigo. Kíev no es un centro proletario; la cuenca del Donets, azotada por el hambre, aún no ha sido liberada de los cosacos. Nuestros camaradas ucranios claman: "¡Obreros del Norte, acudan en nuestra ayuda!"

Por eso decimos en nombre de los camaradas ucranios a los obreros petrogradenses, sabiendo que han hecho ya más que cualquier otra ciudad: "¡Hagan un esfuerzo más!" ¡Ahora podemos y debemos ayudar a nuestros camaradas ucranios, porque deben organizar la administración pública soviética en la zona más castigada y asolada de todas, en una zona que ha sufrido y aguantado más que todas!

Tras de discutir esta situación en el Comité Central de nuestro Partido, hemos encomendado, primero, hacer todo lo necesario para organizar la administración pública en Ucrania y, en cuanto esté organizada ésta, ponerse a trabajar con objeto de obtener cincuenta millones de puds de cereales para el 1 de junio.

Nada más lejos de mi intención que asegurar que esta tarea será cumplida. Todos sabemos que, asumiéramos las tareas que quisiéramos, no las hemos podido cumplir en el plazo fijado. Supongamos que cumplimos sólo una parte de esta

tarea. Como quiera que sea, habrán de saber bien que cuando las cosas vengan mal dadas, cuando el hambre se acentúe cada día más en nuestro país y cuando en el Este y en el Sur funcione a pleno rendimiento el organismo de abastecimiento, podremos recibir ayuda urgente del Sur y mejorar nuestra situación.

Además de Ucrania, tenemos otra fuente de abastecimiento de cereales: la región del Don. Las victorias del Ejército Rojo han hecho ya milagros allí. En el Don –en la guerra contra Krasnov, contra nuestro enemigo principal, contra los oficiales y los cosacos que fueron sobornados al precio de millones, primero por los alemanes y luego por los ingleses y franceses, los cuales siguen ayudándoles–, nuestra situación era muy difícil hace unas semanas. Ahora, en cambio, no sólo hemos reconquistado con gran celeridad el territorio hasta Tsaritsin, sino que hemos avanzado más hacia el Sur. Las tropas de Krasnov y los contrarrevolucionarios del Don han sido aplastados, y no ha habido ayuda de los imperialistas que les valiese.

¿Qué significa eso? Significa que nos hemos acercado a las fuentes de hulla y cereales, sin los cuales pereceremos, ya que por la falta de hulla se paralizan los ferrocarriles y las fábricas, y por la falta de trigo sufren el tormento del hambre los obreros de las ciudades y de las zonas no agrícolas en general*.

* A continuación, en el acta taquigráfica figura el texto siguiente, no incluido en el folleto: "El Ejército Rojo cumple con su deber en condiciones extraordinariamente difíciles. En un período en que todo el mundo está agotado por la guerra, nuestro ejército se ha robustecido, en él luchan hombres que soportan una guerra mucho más dura que bajo el zar, y la soportan porque ven que, junto a cada mando militar, hay un comisario comunista, uno de los mejores obreros de Petrogrado, Moscú o Ivánovo-Voznesensk. En cada unidad militar se forman células comunistas; cada Estado Mayor se convierte en un centro de agitación y propaganda. Toda la fuerza del ejército se basa en una cosa, sólo en una cosa: en su más estrecha vinculación a los mejores obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk. Esto es lo que ha producido el viraje y realizado el milagro de que un ejército que huía sólo con oír la palabra 'cosaco', se haya convertido en un ejército que ha tomado en pocas semanas dos líneas que son las principales vías hacia el trigo y la hulla". – *Ed.*

Las reservas de cereales, tanto en el Don como en Ucrania, son inmensas; además, no podemos decir que allí no haya administración pública; en todas las unidades militares hay células comunistas, comisarios obreros, grupos de obreros encargados del abastecimiento de víveres; la principal dificultad allí es que, al retirarse, los guardias blancos han volado los puentes, y por ello no se puede utilizar ninguna de las dos líneas férreas principales.

A la última sesión del Consejo de Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo citamos a especialistas y les interrogamos cómo conseguir materiales para reparar las vías y poner en funcionamiento, por lo menos, una de ellas. En la última sesión del Consejo de Defensa pudimos convencernos de que, merced a una tensión inmensa de las fuerzas, no sólo se han reunido materiales, sino que, además, los camaradas de aquella zona nos han asegurado, casi nos han garantizado que los dos ferrocarriles estarán reparados antes de que comiencen los deshielos de primavera. El restablecimiento del transporte en estas dos líneas tal vez valga muchas victorias sobre los cosacos, y eso nos permite decir: "Debemos sostenernos durante varios meses duros más, debemos poner en tensión todas las fuerzas y dejar que nos ayuden los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk". Aparte del Este, de donde es difícil traer algo, y de Ucrania, donde existen reservas inmensas, pero donde no hay administración pública, tenemos la región del Don, reconquistada por el Ejército Rojo. Por eso decimos con prudencia, sopesándolo con serenidad y contrastando todo esto con reiterados informes y noticias recogidas sobre el terreno, luego de escuchar a los especialistas en abastecimiento y en transporte ferroviario, decimos que estamos firmemente convencidos, y con fundamento, de que no sólo aguantaremos como el año pasado, sino que mejoraremos considerablemente nuestra situación.

Nuestro enemigo interior se está descomponiendo, y el exterior tampoco se sostendrá mucho tiempo. Camaradas, de ello nos ha convencido sobre todo lo que hemos oído decir a los delegados extranjeros que han llegado y con los que hemos fundado hace poco en Moscú la Internacional Comunista. En

las asambleas populares de París se echa de las tribunas a los oradores que atacan al bolchevismo. ¡Sí, la victoria será nuestra! Los imperialistas podrán verter aún sangre de miles y miles de obreros, podrán asesinar a Rosa Luxemburgo, a Karl Liebknecht y a centenares de los mejores representantes de la Internacional, podrán llenar de socialistas las cárceles de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. ¡Pero de nada les valdrá! ¡La victoria será nuestra! Porque, a pesar de todas las mentiras, a pesar de los torrentes de insultos e inicuas calumnias, los obreros de todos los países han comprendido lo que son los Soviets, lo que es el Poder soviético. Los capitalistas de todos los países carecen de salida. Repito que reñirán cuando firmen la paz. Francia está dispuesta a lanzarse contra Italia, pues no pueden repartirse el botín, y el Japón se arma contra Norteamérica. Han impuesto a los pueblos un tributo inaudito: los miles y miles de millones de los empréstitos de guerra. Pero los pueblos están en todas partes extenuados por la guerra, en todas partes faltan víveres y se detiene la producción, en todas partes hay hambre. La Entente, que promete ayudar a los contrarrevolucionarios a diestro y siniestro, no puede dar de comer a sus países. Las masas obreras de París, Londres y Nueva York han traducido a sus idiomas la palabra "Soviet" y la han hecho comprensible para cada obrero, pues saben que la vieja república burguesa no puede arreglar las cosas, que sólo puede arreglarlas el poder obrero.

Y si el Poder soviético se encuentra hoy en Rusia ante dificultades inmensas, la causa estriba en que sobre Rusia se ha descargado la fuerza militar de las potencias mejor armadas y más fuertes del mundo. Pese a ello, el Poder soviético de Rusia ha sabido granjearse las simpatías, la atención y el apoyo moral de los obreros del mundo entero. Basándonos en estos hechos, sin exagerarlos lo más mínimo, sin cerrar los ojos a que tanto en Alemania como en otros países corre la sangre de los obreros y perecen muchos de los mejores líderes del socialismo, torturados atrozmente –lo sabemos y no nos desentendemos de ello–, afirmamos que la victoria será nuestra, y será una victoria completa, porque los imperialistas de los

otros países se tambalean, porque los obreros se recuperan ya del estado de embriaguez y de engaño, y el Poder soviético se ha ganado ya el reconocimiento de los obreros del mundo entero. En todas partes se cifran las esperanzas únicamente en la organización de los Soviets, se tiene únicamente esperanza en que los obreros tomen el poder.

Y cuando los obreros sepan que incluso los poco desarrollados, pero unidos, de su clase han tomado el poder en un país atrasado y han sabido crear una fuerza que opone resistencia a los imperialistas del mundo entero, cuando sepan que estos obreros han sabido arrancar las fábricas a los capitalistas y entregar la tierra de los latifundistas a los campesinos, cuando esta verdad impregne a las masas obreras de todos los países, podrá proclamarse una vez más a los cuatro vientos, con plena seguridad, que tenemos garantizada la victoria a escala mundial, porque la burguesía se ha tambaleado y no podrá seguir engañando a los obreros, pues el movimiento soviético ha nacido en todas partes. Y de la misma manera que el 25 de octubre de 1917 vimos nacer la República Soviética, de la misma manera que hace unos días hemos visto nacer en Moscú la III Internacional, la Internacional Comunista, no tardaremos en ver que nace la República Soviética Internacional. (El discurso es interrumpido varias veces por clamorosos aplausos y concluye en una prolongada ovación.)

Ruego encarecidamente a los camaradas de Petersburgo que agreguen lo que sigue como *prólogo* o *epílogo* a mi discurso, aunque sea en cuerpo menor.

17/IV. *Lenin*

EPILOGO[32]

Después de dedicar no poco esfuerzo a corregir los apuntes de mi discurso, me veo obligado a dirigirme a todos los camaradas que desean apuntar mis discursos para la prensa, con el objeto de formularles una encarecida solicitud:

Que jamás se atengan al texto taquigráfico o a cualquier otro apunte de mis discursos, jamás traten de conseguir tales apuntes y jamás publiquen, bajo ningún concepto, apuntes de mis discursos.

En lugar de publicar los apuntes de mis discursos, si es necesario, que publiquen reseñas de los mismos. He visto reseñas de mis discursos bastante satisfactorias en los periódicos, pero nunca he visto un solo apunte de mis discursos que fuera satisfactorio. No me atrevo a juzgar si ello se debe a la excesiva rapidez con que hablo, a la mala construcción de mis frases o a otra causa, pero los hechos son los hechos. Jamás he visto una sola versión taquigráfica u otra de mis discursos que resulte satisfactoria.

Vale más una buena reseña de un discurso que unos malos apuntes. De aquí mi pedido de que jamás se publiquen apuntes de mis discursos.

17. IV.1919. *N. Lenin*

DISCURSO EN MEMORIA DE Y. M. SVERDLOV EN LA SESION EXTRAORDINARIA DEL CEC DE TODA RUSIA 18 DE MARZO DE 1919

Camaradas: El día en que los obreros de todo el mundo conmemoran el heroico ascenso de la Comuna de París y su trágico fin tenemos que enterrar a Yákov Mijáilovich Sverdlov. El camarada Sverdlov tuvo ocasión de expresar a lo largo de nuestra revolución, en sus victorias, de manera más completa e íntegra que ningún otro los rasgos principales y esenciales de la revolución proletaria, y precisamente en ello estriba, en grado mucho mayor que en su fidelidad abnegada a la causa revolucionaria, su importancia como dirigente de la revolución proletaria.

Camaradas: En opinión de la gente que juzga superficialmente, en opinión de los múltiples enemigos de nuestra revolución o de los que hasta hoy vacilan entre la revolución y sus adversarios, en opinión de estas gentes lo que más salta a la vista es el rasgo de la revolución que se ha expresado en la represión enérgica e implacablemente firme contra los explotadores y enemigos del pueblo trabajador. No cabe duda de que sin este rasgo –sin violencia revolucionaria– el proletariado no hubiera podido vencer, pero tampoco puede caber duda de que la violencia revolucionaria ha sido un procedimiento necesario y lógico de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo ante la presencia de condiciones determinadas y particulares, en tanto que ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y constante de esta revolución y condición de sus victorias la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. En esta organización de los millones

de trabajadores estriban precisamente las mejores condiciones de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias. Este rasgo de la revolución proletaria es el que ha promovido a lo largo de la lucha a dirigentes que plasmaron más esa particularidad sin igual antes en la revolución: la organización de las masas. Ese rasgo de la revolución proletaria es el que promovió asimismo a un hombre como Y. M. Sverdlov, que fue ante todo y sobre todo un organizador.

Camaradas: Nosotros, los rusos, sobre todo en momentos difíciles para los revolucionarios, durante la preparación penosa, prolongada, a veces atormentadora y desmesuradamente larga de la revolución, hemos tenido que sufrir más que nada a causa del divorcio entre la teoría, los principios, el programa y la obra, hemos tenido que sufrir con la mayor frecuencia del desmedido enfrascamiento en la teoría, desligada de la acción inmediata.

La historia del movimiento revolucionario ruso durante muchos decenios conoce el martirologio de hombres fieles a la causa revolucionaria, pero que no tuvieron la oportunidad de encontrar aplicación práctica a sus ideales revolucionarios. Y en este aspecto la revolución proletaria dio por vez primera a los individuos de antes, a los héroes de la lucha revolucionaria, un verdadero terreno, una verdadera base, una verdadera situación, un verdadero auditorio y un verdadero ejército proletario en el que los jefes se pudieran revelar. A este respecto se manifiestan más que nadie los dirigentes que han sabido, como organizadores actuantes en la práctica, conquistarse un lugar tan extraordinariamente destacado como el que conquistó y disfrutó legítimamente Y. M. Sverdlov.

Si lanzamos una mirada al camino recorrido por este dirigente de la revolución proletaria, veremos al punto que su magnífico talento de organizador se formó a lo largo de prolongada lucha, que este dirigente de la revolución proletaria forjó él mismo, viviendo y experimentando diversas épocas en las condiciones más duras de actividad para un revolucionario, cada una de sus magníficas cualidades de gran revolucionario. En el primer período de su actividad,

siendo un muchacho aún, apenas adquirió conciencia política, se entregó por entero y de golpe a la revolución. En esa época, en los mismos comienzos del siglo XX, teníamos delante al camarada Sverdlov como el tipo más acabado de revolucionario profesional, un hombre que había roto por completo con la familia, con todas las comodidades y costumbres de la vieja sociedad burguesa, un hombre que se había entregado por completo y abnegadamente a la revolución y que fue forjando en su persona durante largos años, incluso decenios, pasando de la cárcel al destierro y del destierro a la cárcel, las propiedades que templaron a los revolucionarios para muchos años.

Este revolucionario profesional jamás se apartó un instante de las masas. Y si bien es cierto que las condiciones del zarismo lo condenaban, lo mismo que a todos los revolucionarios de entonces, a una actividad principalmente clandestina, ilegal, no es menos cierto que en esta labor clandestina e ilegal el camarada Sverdlov caminó siempre hombro con hombro y codo con codo con los obreros de vanguardia, que precisamente desde principios del siglo XX empezaron a sustituir a la generación anterior de revolucionarios del medio intelectual.

Precisamente en ese tiempo empezaron a actuar en el trabajo por decenas y centenas los obreros de vanguardia, adquiriendo el temple para la lucha revolucionaria sin el que, a la par de la vigorosísima vinculación con las masas, no hubiera podido tener éxito la revolución del proletariado en Rusia. Precisamente este largo camino de trabajo ilegal es el más característico para el hombre que, participando continuamente en la lucha, nunca se apartó de las masas, nunca abandonó a Rusia, actuó siempre con los mejores obreros y supo, a pesar de su alejamiento de la vida, al que las persecuciones condenaban al revolucionario, hacerse no sólo un dirigente querido por los obreros, no sólo un dirigente que conocía con la mayor amplitud y más que nada la práctica, sino también un organizador de los proletarios de vanguardia. Y si algunos pensaban que esa absorción completa por el trabajo ilegal, que este rasgo

de revolucionario profesional lo apartaba de las masas –pensaban así con la mayor frecuencia nuestros enemigos o la gente vacilante–, es precisamente el modelo de actividad revolucionaria de Y. M. Sverdlov lo que nos muestra cuán errónea es esa opinión, de qué manera, por el contrario, precisamente esa abnegada fidelidad a la causa revolucionaria, que marcaba la vida de los que habían pasado por muchas cárceles y por los destierros más alejados de Siberia, precisamente esa fidelidad creaba a tales dirigentes, a la flor de nuestro proletariado. Y si iba acompañada de la propiedad de saber distinguir a la gente, de poner en marcha el trabajo de organización, ella era la que forjaba a grandes organizadores. Y. M. Sverdlov pudo llegar al puesto de primer hombre de la primera República Socialista Soviética, al puesto de primer organizador de las amplias masas proletarias, a través de los círculos ilegales, a través de la labor revolucionaria clandestina, a través del partido ilegal que nadie encarnó ni expresó con tanta integridad como él.

Camaradas: Todos los que han tenido ocasión, como yo, de trabajar día tras día con el camarada Sverdlov, veían con particular claridad que sólo el excepcional talento organizador de este hombre nos aseguraba lo que es hasta hoy causa de nuestro orgullo, y lo es con toda razón. Sverdlov nos aseguraba íntegramente la posibilidad de realizar un trabajo avenido, racional y verdaderamente organizado, un trabajo digno de las masas proletarias organizadas y que respondía a las demandas de la revolución proletaria, un trabajo cohesionado y organizado, sin el que no hubiéramos podido tener un solo éxito, sin el que no hubiéramos podido superar ninguna de las innumerables dificultades, ninguna de las duras pruebas por las que hemos pasado hasta ahora y por las que nos vemos obligados a pasar ahora.

En la bullente lucha que es la revolución, colocado en el singular puesto en que está todo revolucionario, si el trabajo incluso de un pequeño grupo colegiado se transforma en raciocinio, tiene inmensa importancia una gran autoridad moral, indiscutiblemente sin tacha, ganada en el transcurso de la lucha, una autoridad que extrae su fuerza, claro que

no de una moral abstracta, sino de la moral de un combatiente revolucionario, de la moral de las filas y columnas de las masas revolucionarias.

Si hemos logrado llevar durante más de un año los pesos descomunales que han recaído sobre las espaldas de un reducido círculo de revolucionarios abnegados, si los grupos dirigentes han podido resolver con tanta firmeza, rapidez y unanimidad las cuestiones más difíciles, eso ha sido únicamente porque entre ellos ha ocupado un lugar destacado un organizador de talento y tan excepcional como Yákov Mijáilovich Sverdlov. Sólo él consiguió reunir en su persona un asombroso conocimiento del personal dirigente del movimiento proletario, sólo él consiguió en los largos años de la lucha —de la que puedo hablar aquí sólo demasiado someramente— adquirir el magnífico instinto de hombre práctico, el magnífico talento de organizador y la autoridad indiscutiblemente sin tacha, gracias a la cual Yákov Mijáilovich Sverdlov dirigía de manera completa y exclusivamente unipersonal las ramas principales del trabajo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia que no hubiera podido dirigir sino un grupo de personas. Sólo él consiguió conquistar una posición en la que era suficiente una sola palabra suya en la inmensa mayoría de grandes e importantes cuestiones prácticas de organización para que se resolvieran de una vez y para siempre sin réplicas, sin reuniones algunas, sin votaciones formalistas algunas, y todos estaban totalmente seguros de que la cuestión quedaba resuelta sobre la base de un conocimiento práctico y un instinto de organizador que no sólo centenares y miles de obreros de vanguardia, sino incluso las masas creerían esas soluciones definitivas.

La historia hace ya mucho ha mostrado que las grandes revoluciones promueven a lo largo de su lucha a grandes hombres y revelan a talentos que antes parecían imposibles. Nadie hubiera creído que de la escuela de los círculos ilegales y del trabajo clandestino, de la escuela del pequeño partido perseguido y de la cárcel de Turujansk pudiera salir un organizador que conquistó una autoridad absolutamente incontestable, un organizador de todo el Poder de los Soviets

en Rusia, y un organizador, único por sus conocimientos, de la labor del Partido que ha creado estos Soviets y ha puesto en práctica el Poder soviético, que está ahora realizando su marcha dura, penosa y anegada en sangre, pero marcha triunfal, hacia todos los pueblos, por todos los países del mundo.

Jamás podremos sustituir a este hombre, que adquirió ese excepcional talento de organizador, si entendemos por sustitución la posibilidad de encontrar a una persona, a un solo camarada que reúna las mismas aptitudes. Nadie de los que han conocido de cerca a Yákov Mijáilovich Sverdlov y contemplado su trabajo continuo puede dudar de que en este sentido es insustituible. El trabajo que ejecutaba él solo en el terreno de organización, de selección de personal y nombramiento para puestos de responsabilidad de las diversas especialidades no podremos ejecutarlo ahora más que en el caso de que destaquéis a grupos enteros de personas para cada una de las grandes ramas que dirigía el camarada Sverdlov solo, grupos que, siguiendo el camino de él, sepan aproximarse a lo que hacía él solo.

Pero la revolución proletaria es fuerte precisamente por la profundidad de sus fuentes. Sabemos que en el lugar de los hombres que han entregado abnegadamente la vida en esta lucha, ella promueve filas de otros hombres, tal vez de menos experiencia, conocimientos y preparación al principio del camino, pero hombres muy ligados con las masas y capaces de dar, en lugar de los grandes talentos fallecidos, a grupos de personas que sigan su causa, que vayan por su camino y culminen lo que ellos comenzaron. Y en este sentido estamos profundamente convencidos de que la revolución proletaria en Rusia y en todo el mundo promoverá a grupos y grupos de personas, promoverá a numerosas capas de proletarios, de campesinos trabajadores que darán el conocimiento práctico de la vida, el talento de organizador que, si no es unipersonal, será colectivo y sin el que los ejércitos de millones de proletarios no pueden llegar a su victoria.

La memoria del camarada Y. M. Sverdlov nos servirá

no sólo de símbolo eterno de fidelidad de un revolucionario a su causa, no sólo de modelo de combinación de la serenidad práctica y la habilidad práctica, de ligazón plena con las masas, con el saber dirigirlas, sino que será también garantía de que más y más amplias masas de proletarios, rigiéndose por estos ejemplos, irán siempre adelante hacia la victoria completa de la revolución comunista mundial.

"Pravda", núm. 60, 20 de marzo de 1919

Se publica según el acta taquigráfica, cotejada con el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO EN LOS FUNERALES DE Y. M. SVERDLOV 18 DE MARZO DE 1919

INFORMACION PERIODISTICA

Hemos colocado en la sepultura los restos del dirigente proletario que más hizo por organizar a la clase obrera, por asegurar su victoria. Ahora, cuando el Poder soviético se extiende por el mundo entero y se difunde con la rapidez de un rayo la idea de cómo el proletariado organizado en Soviets lucha para hacer realidad sus objetivos, sepultamos a un representante del proletariado, que ha ofrecido un ejemplo de cómo hay que luchar por estas ideas.

Millones de proletarios repetirán nuestras palabras: "¡Eterna memoria al camarada Sverdlov! ¡Sobre su tumba juramos solemnemente que lucharemos con mayor fuerza aún por el derrocamiento del capital, por la liberación total de los trabajadores!..."

"Izvestia Vespertina del Soviet de Moscú", núm. 196, 19 de marzo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia Vespertina del Soviet de Moscú"

PROYECTO DE PROGRAMA DEL PC(b)R [33]

Publicado: el borrador del proyecto de Programa del PCR, el 23 de febrero de 1919, en el periódico "Petrográdskaya Pravda", núm. 43; el proyecto de Programa del PC(b)R, el fragmento de la parte política del Programa, los puntos del Programa en los ámbitos de la instrucción pública, las relaciones religiosas, la parte económica del Programa y el punto agrario del Programa, el 25, 26 y 27 de febrero de 1919, en el periódico "Pravda", núms. 43, 44 y 45; el punto del Programa en el ámbito de las relaciones nacionales, el inciso al proyecto definitivo del punto del Programa sobre el problema nacional, en 1925, en Recopilación Leninista III; el inciso a la parte política del Programa, la introducción al punto del Programa en el ámbito militar, el primer párrafo del punto del Programa sobre los tribunales, en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica: el borrador del proyecto de Programa del PCR, el proyecto de Programa del PC(b)R, el primer párrafo del punto del Programa sobre los tribunales, según la copia mecanografiada; el inciso a la parte política del Programa, el fragmento de la parte política del Programa, el inciso al proyecto definitivo del punto del Programa sobre el problema nacional, la introducción al punto del Programa en el ámbito militar, los puntos del Programa en los ámbitos de la instrucción pública, las relaciones nacionales, las relaciones religiosas, la parte económica del Programa y el punto agrario del Programa, según los manuscritos

1

BORRADOR DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR

Plan: el Programa consta de las siguientes partes:

1. Introducción. La revolución proletaria ha comenzado en Rusia y se extiende rápidamente por todas partes. Para comprender la revolución hay que conocer la naturaleza del capitalismo y su inevitable desarrollo hacia la dictadura del proletariado. – 2. El capitalismo y la dictadura del proletariado. Acerca de esto, reproducir la parte principal de nuestro viejo programa marxista redactado por Plejánov[34], con el fin de esclarecer también las "raíces históricas" de nuestra concepción del mundo. – 3. El imperialismo. Tomar del proyecto de programa de mayo del 1917. – 4. Tres corrientes en el movimiento obrero mundial y la nueva Internacional. Revisión del proyecto de mayo de 1917. – 5. Tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia. Tomar del proyecto XII. 1917-I. 1918. – 6. Formular concretamente estas tareas en el ámbito político (nuevo). – 7. Idem en los problemas nacional, religioso y pedagógico (nuevo). – 8. Idem en el ámbito económico (nuevo). – 9. Idem en el ámbito agrario (nuevo). – 10. Idem en relación con la protección de los trabajadores (redactará Shmidt). – 11 y 12. Adiciones acerca de otros aspectos (aún por escribir).

En este borrador queda todavía mucho por terminar, principalmente en lo que se refiere a la redacción, y en lugar de fórmulas programáticas, se toman temporalmente, a veces, comentarios.

(1) La Revolución del 25.X (7.XI) de 1917 en Rusia

hizo realidad la dictadura del proletariado que, con el apoyo de los campesinos pobres o semiproletarios, comenzó a construir la sociedad comunista. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países avanzados, la aparición y el desarrollo en todas las partes de la forma soviética de este movimiento, es decir, una forma directamente encaminada a instaurar la dictadura del proletariado y, por último, el comienzo y la marcha de la revolución en Austria-Hungría y principalmente en Alemania, todo ello ha mostrado, de manera evidente, que se ha iniciado la era de la revolución comunista, proletaria mundial.

(2) Para comprender acertadamente las causas, el alcance y los fines de esta revolución es necesario, en primer lugar, poner en claro la verdadera esencia, la naturaleza fundamental del capitalismo y de la sociedad burguesa, y la inevitabilidad de su desarrollo hacia el comunismo y, en segundo lugar, poner en claro la naturaleza del imperialismo y de las guerras imperialistas, que han acelerado la bancarrota del capitalismo y han puesto la revolución proletaria al orden del día.

* * *

(3) Nuestro viejo programa marxista caracterizaba la naturaleza del capitalismo y la sociedad burguesa, que aún dominan en la mayor parte de los países civilizados y cuyo desarrollo conduce inevitablemente y ha conducido a la revolución comunista mundial del proletariado, en las siguientes tesis:

(4) "La principal peculiaridad de esta sociedad es la producción mercantil basada en las relaciones de producción capitalistas, en las que la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de las mercancías pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, mientras la inmensa mayoría de la población se halla formada por proletarios y semiproletarios, obligados por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, alquilarse a los capitalistas y crear con

su trabajo los ingresos de las clases superiores de la sociedad.

(5) "La dominación de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, tiende a desalojar a los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en lo económico y social, y en algunos lugares sometiéndolos a una dependencia del capital más o menos completa, más o menos manifiesta, más o menos dura.

(6) "Este mismo progreso técnico permite, además, a los empresarios emplear en proporciones cada vez mayores el trabajo de la mujer y del niño en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y como, por otra parte, ocasiona una reducción relativa de la necesidad de fuerza de trabajo vivo de los obreros por los empresarios, la demanda de fuerza de trabajo desciende necesariamente por debajo de su oferta, en virtud de lo cual aumenta la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y se eleva el grado de explotación del trabajo.

(7) "Este estado de cosas en los países burgueses y la constante agravación de la rivalidad entre ellos en el mercado mundial dificultan más y más la venta de las mercancías que se producen en cantidades cada vez mayores. La superproducción, que se manifiesta en forma de crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es una secuela inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Y, a su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aún más a los pequeños productores, aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y conducen aún más rápidamente al empeoramiento relativo y, a veces, absoluto de la situación de la clase obrera.

(8) "Por lo tanto, el perfeccionamiento de la técnica, que significa incremento de la productividad del trabajo y aumento de la riqueza social, condiciona en la sociedad burguesa el acrecentamiento de la desigualdad social, la amplia-

ción del abismo entre los ricos y los pobres, el crecimiento de la inseguridad, el desempleo y toda suerte de privaciones para capas cada vez más vastas de las masas trabajadoras.

(9) "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden de cosas existente, aumentan el número y el grado de cohesión de los proletarios y se agudiza la lucha de éstos contra sus explotadores. Y, al propio tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas con las comunistas, es decir, la posibilidad material de la revolución social, que es la meta final de toda la actividad del partido comunista internacional como portavoz consciente del movimiento clasista del proletariado.

(10) "Al sustituir la propiedad privada sobre los medios de producción y circulación con la propiedad social y al instaurar la organización planificada del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado acabará con la división de la sociedad en clases, con lo que liberará a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de un sector de la sociedad por otro.

(11) "Condición indispensable de esta revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por el proletariado del poder político que ha de permitirle aplastar toda resistencia de los explotadores. Planteándose la tarea de capacitar al proletariado para cumplir su grandiosa misión histórica, el partido comunista internacional organiza al proletariado en un partido político independiente, opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las acciones de su lucha de clase, denuncia ante él el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los de los explotados y explica al proletariado la significación histórica y las

condiciones necesarias para la venidera revolución social. Al mismo tiempo, revela al resto de la masa trabajadora y explotada lo desesperado de su situación en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, el Partido Comunista, llama a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado".

* * *

(12) El capitalismo universal ha llegado hoy, es decir, desde comienzos del siglo XX aproximadamente, a la fase del imperialismo. El imperialismo, o época del capital financiero, es una economía capitalista tan altamente desarrollada, en la que las agrupaciones monopolistas de los capitalistas —consorcios, cárteles, trusts— adquieren una importancia decisiva; en la que el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial; en la que se desarrolla en colosales proporciones la exportación de capital a países extranjeros; en la que el mundo entero se halla ya territorialmente repartido entre los países más ricos y ha comenzado el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

(13) Ante tal estado de cosas son inevitables las guerras imperialistas, es decir, las guerras libradas por la dominación mundial, por ganar mercados para el capital bancario y por el sojuzgamiento de los pueblos pequeños y débiles. Una guerra así ha sido precisamente la primera gran guerra imperialista de 1914 a 1918.

(14) El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia con el capitalismo monopolista; la preparación por los bancos y las agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida, el crecimiento de la opresión de la clase obrera por los sindicatos monopolistas, debido al desarrollo de los monopolios capitalistas; los tremendos obstáculos que

se levantan ante la lucha económica y política de la clase obrera; los horrores, las calamidades, la ruina y el embrutecimiento engendrados por la guerra imperialista, todos estos factores convierten la etapa presente del desarrollo capitalista en una era de la revolución proletaria, socialista.

Esta era ha comenzado.

(15) Sólo la revolución proletaria, socialista puede sacar a la humanidad del atolladero creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean cuales fueren las dificultades de la revolución, sus posibles reveses pasajeros o los posibles embates de la contrarrevolución, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

* * *

(16) La victoria de la revolución proletaria requiere la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de la acción revolucionaria de la clase obrera de los países avanzados. Estas condiciones serán inalcanzables sin una ruptura resuelta y de principios y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo que se ha impuesto en los escalones superiores de la inmensa mayoría de los partidos "socialdemócratas" y "socialistas" oficiales.

(17) Esta deformación es, por una parte, la corriente del oportunismo y el socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, que encubre con la consigna de "defensa de la patria" la defensa de los intereses rapaces de la burguesía nacional "propia", tanto en general como en particular durante la guerra imperialista de 1914 a 1918. Esta corriente surgió porque en casi todos los países avanzados, la burguesía, mediante el saqueo a los pueblos de las colonias y a los pueblos débiles, pudo comprar, con las migajas de las superganancias obtenidas con este saqueo, las cumbres del proletariado, asegurándoles en tiempos de paz una existencia pequeñoburguesa bastante desahogada y recurriendo a los servicios de los jefes de esas capas. Los oportunistas y socialchovinistas, en tanto que servidores de

la burguesía, son enemigos directos de clase del proletariado.

(18) Por otra parte, una deformación burguesa del socialismo ha sido la corriente de "centro", igualmente extendida e internacional, que oscila entre los socialchovinistas y los comunistas, defendiendo la unidad con los primeros y tratando de resucitar la II Internacional putrefacta y hundida en la bancarrota. La Internacional auténticamente proletaria y revolucionaria es la nueva Internacional, la III Internacional, Comunista, fundada en realidad por los partidos comunistas surgidos de los antiguos partidos socialistas en una serie de países, particularmente en Alemania, y que cuenta cada vez más con las simpatías de las masas proletarias de todos los países.

* * *

LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN RUSIA

En Rusia, en el presente, las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado son llevar hasta el fin, concluir la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía, entregar a la República Soviética, en propiedad, todas las fábricas, ferrocarriles y bancos, la flota y demás medios de producción y circulación;

utilizar la alianza de los obreros de la ciudad y los campesinos pobres, que ya ha ofrecido la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y la ley sobre la forma de transición de la pequeña hacienda campesina al socialismo –que los ideólogos contemporáneos del campesinado que hizo suya la causa de los proletarios llamaron socialización de la tierra– para pasar de un modo gradual, pero firme, al cultivo en común de la tierra y a la gran agricultura socialista;

afianzar y seguir desarrollando la república federativa de los Soviets como forma de democracia incomparablemente más elevada y progresista que el parlamentarismo burgués y

como único tipo de Estado que corresponde, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París en 1871 e igualmente de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917-1918, al período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, al período de la dictadura del proletariado;

utilizar por todos los medios y en todos los aspectos la antorcha de la revolución socialista mundial encendida en Rusia, a fin de, paralizando los intentos de los Estados burgueses imperialistas de intervenir en los asuntos internos de Rusia o unirse para la lucha y la guerra directa contra la República Socialista Soviética, llevar la revolución a los países más avanzados y a todos en general;

mediante una serie de medidas graduales, pero indefectibles, acabar totalmente con el comercio privado, organizando un intercambio de productos regulado y planificado entre las comunas de productores y las de consumidores del organismo económico único que debe llegar a ser la República Soviética.

Desarrollando en términos más concretos las tareas generales del Poder soviético, el PCR las define en los momentos presentes del siguiente modo:

en el ámbito político

Antes de la conquista del poder político por el proletariado, la utilización de la democracia burguesa y, en particular, del parlamentarismo era (obligatoria) necesaria para la educación política y la organización de las masas obreras; ahora, después de que el proletariado ha conquistado el poder político, y que en la República Soviética rige un tipo más elevado de democracia, cualquier paso hacia atrás, hacia el parlamentarismo burgués y hacia la democracia burguesa representaría, sin duda, un servicio reaccionario prestado a los intereses de los explotadores, los terratenientes y los capitalistas. Sólo a los intereses de los explotadores sirven las consignas de la supuesta democracia de todo el pueblo, de toda la nación, de una democracia para todos y por encima de las clases, que no es, en realidad, otra cosa que la democracia burguesa y, mientras subsista la propiedad privada de la tierra y otros medios de producción, hasta la república

más democrática seguirá siendo, inevitablemente, la dictadura de la burguesía, una máquina para que un puñado de capitalistas reprima a la inmensa mayoría de los trabajadores.

La misión histórica que recae sobre la República Soviética –un nuevo tipo de Estado, de transición a la total supresión del Estado– es la siguiente:

1) crear y desarrollar en todos sus aspectos la organización de masas, precisamente de las clases oprimidas bajo el capitalismo, el proletariado y el semiproletariado. La república democrática burguesa, en el mejor de los casos, permite la organización de las masas explotadas, en el sentido de que la declaraba libre, pero, de hecho, oponiéndoles siempre incontables obstáculos en el camino de su organización, obstáculos relacionados ineludiblemente con la propiedad privada de los medios de producción. El Poder soviético, por primera vez en la historia, no sólo facilita en todos los aspectos la organización de las masas que estaban oprimidas bajo el capitalismo, sino que hace de esta organización el fundamento permanente e imprescindible de todo el aparato del Estado, de abajo arriba, local y central. Sólo de esta manera es posible asegurar en la práctica la democracia para la mayoría de la población, es decir, la participación efectiva de la gigantesca mayoría del pueblo (precisamente los trabajadores) en la administración del Estado en lugar de la función dirigente que, en realidad, ejercen en el Estado más que nada las clases burguesas, como ocurre en las repúblicas burguesas más democráticas.

2) La organización soviética del Estado concede cierta ventaja real precisamente al sector de las masas trabajadoras al que todo el desarrollo capitalista anterior al socialismo se encargó de concentrar, unir, instruir y templar en la lucha, es decir, al proletariado industrial urbano. Esta ventaja debe ser utilizada de modo indefectible y sistemático para unir más estrechamente –en oposición a los intereses estrictamente gremiales y profesionales que el capitalismo se encargaba de desarrollar entre los obreros, dividiéndolos en grupos antagónicos– a los obreros de vanguardia las masas más atrasadas y dispersas de los proletarios y semiproletarios rurales

con el propósito de sustraerlos de la influencia de los kulaks rurales y de la burguesía rural, organizarlos y educarlos con vistas a la construcción del comunismo.

3) La democracia burguesa, en tanto proclamaba con solemnidad la igualdad de todos los ciudadanos, encubría de hecho hipócritamente la dominación de los explotadores capitalistas, engañando a las masas con la idea de que es posible en la práctica la igualdad entre explotadores y explotados. La organización soviética del Estado destruye este engaño y esta hipocresía, ejerciendo la verdadera democracia, es decir, la igualdad real de todos los trabajadores y excluyendo a los explotadores de la categoría de miembros plenos de la sociedad. La experiencia de toda la historia universal, de todas las insurrecciones de las clases oprimidas contra los opresores, enseña que es indispensable oponer una enconada y larga resistencia a los explotadores que luchan para retener sus privilegios. La organización soviética del Estado se adapta al aplastamiento de esta resistencia, pues sin ello no cabe hablar siquiera de una revolución comunista victoriosa.

4) Una influencia más directa de las masas trabajadoras en la organización y en la administración del Estado, esto es, una forma más elevada de democracia, se logra también con el tipo soviético de Estado, en primer lugar, mediante el procedimiento electoral y la posibilidad de celebrar elecciones con mayor frecuencia, así como las condiciones para la nueva elección o la revocación de los diputados, que son más simples y más accesibles para los obreros de la ciudad y del campo que bajo las mejores formas de la democracia burguesa.

5) En segundo lugar, haciendo que bajo el Poder soviético la circunscripción electoral básica y la célula fundamental de la estructura estatal no sea el distrito territorial, sino la unidad económica, industrial (la fábrica o el taller). Esta vinculación más estrecha del aparato del Estado con las masas proletarias más avanzadas, que el capitalismo ha unido, además de crear una democracia más elevada, permite también realizar profundas transformaciones socialistas.

6) La organización soviética ha permitido crear una fuerza armada de obreros y campesinos vinculada mucho más estre-

chamente que antes con las masas trabajadoras y explotadas. Sin ello habría sido imposible poner en práctica una de las condiciones fundamentales para la victoria del socialismo, a saber, el armamento de los obreros y el desarme de la burguesía.

7) La organización soviética ha desarrollado de un modo incomparablemente más extenso y más a fondo el aspecto de la democracia burguesa que representa históricamente el gran progreso de ésta respecto del sistema medieval, es decir, la participación de la población en la elección de los funcionarios. En ninguno de los Estados burgueses más democráticos las masas trabajadoras jamás han podido gozar de los derechos electorales que formalmente les otorgaba la burguesía, pero que en realidad las restringía: el derecho a elegir a sus representantes en una medida tan amplia, frecuente, general, fácil y sencilla como bajo el Poder soviético. Pero, al mismo tiempo, la organización soviética acabó con los aspectos negativos de la democracia burguesa que había comenzado a suprimir ya la Comuna de París, es decir, el parlamentarismo, o la separación entre el poder legislativo y el ejecutivo, cuya naturaleza estrecha y limitada venía señalando desde hace mucho tiempo el marxismo. Al fundir ambos poderes, los Soviets acercan el aparato del Estado a las masas trabajadoras y eliminan la barrera del Parlamento burgués que engaña a las masas con rótulos hipócritas y encubre los manejos financieros y bursátiles de los hombres de negocios parlamentarios, garantizando la intangibilidad del aparato burgués de la administración del Estado.

8) Sólo gracias a la organización soviética del Estado ha podido la revolución proletaria aplastar de golpe y destruir hasta sus cimientos el viejo aparato estatal burgués, sin lo cual habría sido imposible emprender la construcción del socialismo. En la Rusia actual se ha destruido ya del todo aquel baluarte de la burocracia que siempre y en todas partes mantiene unido el poder del Estado con los intereses de los terratenientes y capitalistas, lo mismo bajo la monarquía que en la república burguesa más democrática. Pero la lucha contra la burocracia dista mucho de haber llegado

a término en nuestro país. La burocracia trata de recuperar algunas de las posiciones perdidas, aprovechándose, por un lado, del insuficiente nivel cultural de las masas de la población y, por otro, de los esfuerzos militares, tremendos, casi sobrehumanos, del sector más avanzado de los obreros de la ciudad. Seguir luchando contra la burocracia es, por consiguiente, absolutamente necesario, es urgente para asegurar el éxito de la continua construcción socialista.

9) La labor en este terreno está inseparablemente unida al cumplimiento de la principal misión histórica del Poder soviético, es decir, avanzar hacia la supresión total del Estado, y debe consistir en lo siguiente: primero, cada miembro de un Soviet debe realizar, sin falta, cierto trabajo de administración del Estado; segundo, este trabajo debe variar permanentemente de modo tal que abarque todas las actividades de gobierno, todas sus ramas, y, tercero, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado.

10) Considerada en conjunto, la diferencia entre la democracia burguesa y el parlamentarismo, por un lado, y la democracia soviética o proletaria, por otro, se reduce a que la primera desplazaba el centro de gravedad del problema a la solemne y ostentosa proclamación de toda suerte de libertades y derechos sin permitir, de hecho, que la mayoría de la población, los obreros y campesinos, goce de ellos en forma algo satisfactoria. Por el contrario, la democracia proletaria o soviética no traslada el centro de gravedad a la proclamación de los derechos y libertades de todo el pueblo, sino a la participación real de las masas trabajadoras, antes oprimidas y explotadas por el capital, en la administración del Estado, les asegura la utilización real de los mejores edificios e instituciones para reunirse y celebrar sus congresos, de las mejores imprentas y los más grandes depósitos (existencias) de papel para la educación de aquellos a quienes el capitalismo embrutecía y sumía en la ignorancia, asegura a estas masas la posibilidad real (efectiva) de irse liberando

de manera gradual del peso de los prejuicios religiosos, etc., etc. Precisamente en este sentido de hacer accesible realmente a los trabajadores y explotados los beneficios de la cultura, la civilización y la democracia; ahí precisamente reside la labor más importante del Poder soviético, labor que deberá continuar incontenible mente.

La política del PCR en el problema nacional, a diferencia de la proclamación democrática burguesa de la igualdad de las naciones, irrealizable bajo el imperialismo, es llevar a la práctica de un modo indeclinable el acercamiento y la fusión de los proletarios y las masas trabajadoras de todas las naciones en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía. La desconfianza hacia los rusos heredada de la época del imperialismo ruso zarista y burgués va desapareciendo con rapidez entre las masas trabajadoras de las naciones que formaban parte del Imperio ruso, a medida que van conociendo a la Rusia Soviética, pero ello no quiere decir que esta desconfianza haya desaparecido ya totalmente en todas las naciones y en todos los sectores de la masa trabajadora. De ahí que sea necesaria especial prudencia en lo que se refiere a los sentimientos nacionales y asegurar una política de verdadera igualdad y libertad de separación de las naciones, para quitar los fundamentos a esta desconfianza y lograr la más estrecha unión voluntaria de las repúblicas soviéticas de todas las naciones. Es preciso reforzar la asistencia a las naciones débiles y atrasadas ayudando en la organización independiente y en la educación de los obreros y campesinos de cada nación en la lucha contra la opresión medieval y burguesa, coadyuvando asimismo al desarrollo de la lengua y la literatura de las naciones hasta ahora oprimidas o con derechos desiguales.

En el terreno de la política religiosa, la tarea (del PCR) de la dictadura del proletariado consiste en no limitarse a decretar la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia, es decir, medidas que ya la democracia burguesa había prometido, pero que en ninguna parte del mundo se llevaron a cabo totalmente en virtud de los múltiples y variados nexos que de hecho existen entre el capital y la

propaganda religiosa. La dictadura del proletariado debe destruir completamente los nexos entre las clases explotadoras –terratenientes y capitalistas–, y la organización de la propaganda religiosa, que mantiene a las masas en la ignorancia. La dictadura del proletariado debe liberar con firmeza y en forma efectiva las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos, logrando esto por medio de la propaganda y la elevación de la conciencia política de las masas, pero evitando con cuidado todo lo que pueda herir los sentimientos del sector creyente de la población y pueda ahondar el fanatismo religioso.

En el campo de la instrucción pública, el objetivo del PCR es llevar a cabo la obra iniciada por la Revolución de Octubre de 1917, de convertir la escuela, ayer instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta dominación, como asimismo para completa supresión de la división de la sociedad en clases.

En el período de la dictadura del proletariado, esto es, en el período de preparación de las condiciones para la plena realización del comunismo, la escuela debe ser no sólo vehículo de los principios del comunismo en general, sino también de la influencia ideológica, organizativa y educativa del proletariado sobre los sectores semiproletarios y no proletarios de las masas trabajadoras para educar la generación capaz de construir definitivamente el comunismo.

Las tareas inmediatas en este terreno, en el presente, son las siguientes:

1) Llevar a cabo la instrucción general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y la práctica las principales ramas de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años.

2) Establecer estrecha vinculación entre la enseñanza y el trabajo social productivo.

3) Suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa y manuales por cuenta del Estado.

4) Intensificar la labor de agitación y propaganda entre los maestros.

5) Preparar para el magisterio nuevos cuadros imbuidos de las ideas del comunismo.

6) Incorporar a la población trabajadora a una activa participación en el trabajo de educación (desarrollar los consejos de instrucción pública, movilizar a los que saben leer y escribir, etc.).

7) Amplia ayuda del Poder soviético en la autoeducación y autoformación de los obreros y campesinos trabajadores (organización de bibliotecas, escuelas para adultos, universidades populares, conferencias, cines, estudios, etc.).

8) Desplegar la más amplia propaganda de las ideas comunistas.

Desarrollando en términos más concretos las tareas generales del Poder soviético, el PCR las define, en la actualidad, del modo siguiente:

en el ámbito económico

la tarea presente del Poder soviético es:

(1) proseguir inquebrantablemente y llevar a término la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada.

(2) Prestar especial atención al desarrollo y fortalecimiento de la disciplina de camaradas entre los trabajadores y estimular en todos los terrenos su iniciativa y su sentido de responsabilidad. Este es el medio más importante, si no el único, para superar completamente el capitalismo y los hábitos creados por la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción. Este objetivo se puede lograr sólo mediante un trabajo lento y tenaz de reeducación de las masas, y esta reeducación no sólo es posible ahora que las masas han visto realmente la eliminación de los terratenientes, capitalistas y comerciantes, sino que se está realizando efectivamente por miles de caminos, a través de la propia experiencia práctica de los obreros y campesinos. En este sentido es de extraordinaria importancia trabajar más ampliamente por la organización de los trabajadores en sindicatos, que jamás en

país alguno del mundo se ha desarrollado a un ritmo tan acelerado como bajo el Poder soviético, pero que debe llegar a agrupar a todos los trabajadores, sin excepción, en sindicatos bien estructurados, centralizados y disciplinados. Sin circunscribirnos en modo alguno al viejo patrón del movimiento sindical, debemos tender sistemáticamente –cotejando todos los pasos que se den con los resultados del trabajo práctico– a convertir los sindicatos, por una parte, en organismos administrativos de toda la economía nacional, haciendo que se amplíen y fortalezcan sus nexos con el Consejo Superior de Economía Nacional, con el Comisariado del Trabajo y, luego, con todas las demás ramas de la administración estatal; por otra parte, los sindicatos deben transformarse cada vez más en organismos de educación laboral y socialista de toda la masa trabajadora sin excepción a fin de que la experiencia práctica en la participación en las funciones administrativas se extienda, bajo el control de la vanguardia obrera, a los sectores obreros más atrasados.

(3) Una de las tareas cardinales es elevar la productividad del trabajo, ya que sin ello es imposible el paso definitivo al comunismo. Alcanzar esta meta exige, además de un largo trabajo para educar a las masas y elevar su nivel cultural, la amplia, múltiple e inmediata utilización de los especialistas de la ciencia y la técnica que hemos heredado del capitalismo y que, como regla general, están imbuidos en la concepción del mundo y los hábitos burgueses. El Partido debe, en estrecho contacto con las organizaciones sindicales, mantener su línea anterior: por un lado, no hacer ni la más mínima concesión política a este sector burgués de la población y aplastar implacablemente cualquier tentativa contrarrevolucionaria de su parte y, por otro lado, luchar también de modo implacable contra la suficiencia seudorradical, nacida en realidad de la ignorancia de quienes creen que los trabajadores están en condiciones de derrotar al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin valerse de sus servicios, sin pasar por una larga escuela de trabajo junto a ellos.

Aun cuando nuestro objetivo final sea lograr la igualdad

de remuneración para todo trabajo y el comunismo integral, no podemos proponernos de manera alguna implantar esta igualdad de inmediato en el momento presente, en que damos nada más que los primeros pasos para la transición del capitalismo al comunismo. De aquí que sea necesario mantener durante cierto tiempo una más elevada remuneración para los especialistas para que puedan trabajar mejor, y no peor que antes, y por la misma razón tampoco podemos renunciar al sistema de primas para el trabajo más eficiente, en especial en el trabajo organizativo; las primas serán inadmisibles en el sistema de comunismo completo, pero en el período de transición del capitalismo al comunismo no es posible prescindir de las primas como lo atestiguan la teoría y la experiencia de un año de Poder soviético.

Al mismo tiempo, es preciso esforzarse indeclinablemente para crear en torno a los especialistas burgueses una atmósfera de camaradería, de trabajo conjunto con la masa de los obreros de filas, dirigidos por comunistas políticamente conscientes, y procurar con paciencia y tenacidad, sin dejarse desanimar por unos u otros fracasos inevitables, tender a despertar en los hombres dotados de preparación científica la conciencia de la infamia que supone valerse de la ciencia para fines de lucro personal y para la explotación del hombre por el hombre, la conciencia del objetivo más elevado que consiste en hacer la ciencia asequible a toda la masa de trabajadores.

(4) La construcción del comunismo exige indiscutiblemente la mayor y más rigurosa centralización posible del trabajo en todo el Estado, lo cual implica superar la dispersión y separación de los obreros por gremios y localmente, una de las fuentes de la fuerza del capital y de la impotencia del trabajo. La lucha contra la estrechez y las limitaciones gremiales, contra el egoísmo gremial, estrechamente unida a la lucha por acabar con la oposición entre la ciudad y el campo, supone grandes dificultades y no podrá acometerse en gran escala si previamente no se eleva de modo considerable la productividad del trabajo del pueblo. Esta tarea debe, sin embargo, abordarse en el acto, aunque al

principio se mantenga en una pequeña escala local y a manera de experimento, con el fin de confrontar los resultados de las diferentes medidas adoptadas en las diversas profesiones y en diferentes lugares. La movilización total de la población apta para trabajar por el Poder soviético, con la participación de los sindicatos, para llevar a cabo ciertas obras públicas debe realizarse de un modo incomparablemente más amplio y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

(5) En el terreno de la distribución, la tarea del Poder soviético en el presente es seguir sustituyendo de manera inquebrantable el comercio con la distribución planificada y organizada de los productos a escala de todo el Estado. El objetivo es organizar toda la población en comunas de productores y de consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, en la forma más ahorrativa y con la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución. Un medio de transición para conseguir dicha meta son las cooperativas. Utilizar éstas es una tarea semejante a utilizar a los especialistas burgueses, por cuanto el aparato cooperativo que hemos heredado del capitalismo se halla en manos de gente cuyo pensamiento y hábitos de gestión de la economía son burgueses. El PCR debe proseguir sistemáticamente en su política: obligar a todos los militantes del Partido a trabajar en las cooperativas; orientarlas con ayuda también de los sindicatos en el espíritu del comunismo; fomentar la iniciativa y la disciplina de la población trabajadora agrupada en cooperativas; lograr que toda la población se enrole en las cooperativas y que éstas se fusionen en una sola cooperativa que abarque de arriba abajo a toda la República Soviética; por último, y esto es lo más importante de todo, mantener siempre la influencia predominante del proletariado sobre el resto de los trabajadores y poner a prueba en todas partes diversas medidas encaminadas a facilitar y realizar el paso de las cooperativas pequeñoburguesas de viejo tipo, capitalistas, a las comunas de productores y de consumidores dirigidas por proletarios y semiproletarios.

(6) No es posible acabar de golpe con el dinero en el primer período de transición del capitalismo al comunismo. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los signos monetarios retenidos en propiedad privada que certifican el derecho a los explotadores a participar de la riqueza social con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. La sola nacionalización de los bancos no basta para combatir estas supervivencias del robo burgués. El PCR se esforzará por implantar lo antes posible las medidas más radicales que vayan preparando la abolición del dinero, en primer lugar y ante todo su sustitución por libretas de ahorro, cheques y billetes a corto plazo, que den derecho a los poseedores a recibir productos de los almacenes sociales, etc., establecer la obligación de depositar el dinero en los bancos, y así sucesivamente. La experiencia práctica de preparación e implantación de tales medidas y otras semejantes demostrará cuáles son, entre ellas, las más convenientes.

(7) En materia financiera, el PCR implantará un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes en todos los casos en que sea posible hacerlo. Sin embargo, tales casos no pueden ser muy numerosos, dado que se ha suprimido la propiedad privada de la tierra y de la mayoría de las fábricas, talleres y otras empresas. En la época de la dictadura del proletariado y de la propiedad estatal de los medios de producción más importantes, las finanzas del Estado deben basarse en la asignación directa, para cubrir las necesidades del Estado, de una determinada parte de los ingresos de los diversos monopolios estatales. Los ingresos y los gastos pueden equilibrarse sólo si se organiza acertadamente el intercambio de mercancías, y ello se logrará organizando las comunas de productores y de consumidores y restableciendo el transporte, que es uno de los objetivos inmediatos más importantes del Poder soviético.

En el ámbito de la agricultura

después de la abolición de la propiedad privada de la tierra, de la expropiación [casi] total de los terratenientes

y de la promulgación de la ley de socialización de la tierra, que considera preferible la gran agricultura colectiva estatal, la tarea principal del Poder soviético es descubrir y experimentar en la práctica las medidas de transición más convenientes y eficaces para realizar esto.

La línea fundamental y el principio orientador de la política agraria del PCR en la situación presente, es, igual que antes, el afán de apoyarse en los elementos proletarios y semiproletarios del campo. Ante todo es necesario organizarlos como fuerza independiente, acercarlos al proletariado urbano y sustraerlos a la influencia de la burguesía rural y de los intereses de pequeños propietarios. La organización de comités de campesinos pobres ha sido uno de los pasos dados en esta dirección; la organización de células del Partido en las aldeas, las nuevas elecciones de diputados a los Soviets para excluir a los kulaks, la creación de un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo: estas medidas y otras parecidas deberán llevarse a cabo sin falta.

Respecto de los kulaks, de la burguesía rural, la política del PCR es luchar resueltamente contra sus intentos de explotación y aplastar su resistencia a la política soviética, socialista.

Respecto de los campesinos medios, la política del PCR es actuar con mucha prudencia; no cabe confundirlos con los kulaks y no extender a ellos en forma alguna las medidas represivas; por su situación de clase, el campesino medio puede ser un aliado del poder proletario en la etapa de transición al socialismo, o, por lo menos, un elemento neutral. De ahí que, pese a los inevitables fracasos parciales y las vacilaciones de los campesinos medios, debemos hacer lo posible, de manera insistente, por llegar a un acuerdo con ellos, mostrando una actitud solícita ante todos sus deseos y haciendo concesiones al elegir los métodos de realización de las transformaciones socialistas. A este respecto se coloca en uno de los primeros lugares la lucha contra los abusos de los representantes del Poder soviético que, valiéndose fraudulentamente del título de comunistas, realizan una política que

no es comunista, sino burocrática, autoritaria; a estos individuos hay que echarlos sin la menor consideración, a la vez que se establece un control más riguroso con ayuda de los sindicatos y por otros medios.

Por lo que se refiere a las medidas de transición hacia la agricultura comunista, el PCR experimentará en la práctica tres medidas fundamentales que ya han tomado forma: las haciendas estatales (de los Soviets), las comunas agrícolas y las sociedades (y cooperativas) para el cultivo en común de la tierra, cuidando de que su aplicación sea lo más amplia y acertada posible, principalmente en cuanto a los métodos para desarrollar la participación voluntaria de los campesinos en estas nuevas formas de agricultura cooperativa y a la organización del campesinado trabajador para realizar el control desde abajo y asegurar la disciplina de camaradas.

La política de abastos del PCR sostiene el fortalecimiento y el desarrollo del monopolio estatal, sin renunciar a utilizar las cooperativas y los comerciantes privados o los empleados comerciales ni a aplicar el sistema de primas a condición de que estén bajo el control del Poder soviético y con el fin de organizar mejor estos asuntos. Las concesiones parciales que hay que hacer de vez en cuando responden sólo a una necesidad extraordinariamente aguda y no implican jamás la renuncia a la lucha tenaz para ejercer el monopolio estatal. En un país de pequeñas haciendas campesinas la aplicación de este monopolio es muy difícil, requiere una larga labor y la experimentación práctica de una serie de medidas de transición que conduzcan a la meta por diferentes caminos, es decir, que conduzcan a la organización en todo el país y al acertado funcionamiento de comunas de productores y de consumidores con entrega al Estado de todos los excedentes de víveres.

2

PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR (BOLCHEVIQUE)

(1) La Revolución del 25. X (7. XI) de 1917 en Rusia hizo realidad la dictadura del proletariado que, con el apoyo de los campesinos pobres o semiproletarios, comenzó a sentar las bases de la sociedad comunista. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países avanzados, la aparición y el desarrollo en todas partes de la forma soviética de este movimiento, es decir, una forma directamente encaminada a instaurar la dictadura del proletariado y, por último, el comienzo y la marcha de la revolución en Austria-Hungría y principalmente en Alemania, todo ello ha mostrado, de manera evidente, que se ha iniciado la era de la revolución comunista, proletaria mundial.

(2) Para comprender acertadamente las causas, el alcance y los fines de esta revolución es necesario poner en claro la verdadera esencia del capitalismo y su inevitable desarrollo hacia el comunismo a través del imperialismo y de las guerras imperialistas que aceleran el hundimiento del capitalismo.

* * *

(3) Nuestro viejo programa caracterizaba con acierto (prescindiendo del inexacto nombre de partido socialdemócrata) la naturaleza del capitalismo y la sociedad burguesa que aún domina en la mayor parte de los países civilizados y cuyo desarrollo conduce inevitablemente a la revolución comunista mundial del proletariado, en las siguientes tesis:

(4) "La principal peculiaridad de esta sociedad es la

producción mercantil basada en las relaciones de producción capitalistas, en las que la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de las mercancías pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, mientras que la inmensa mayoría de la población consta de proletarios y semiproletarios obligados por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, alquilarse a los capitalistas y crear con su trabajo los ingresos de las clases superiores de la sociedad.

(5) "La dominación de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, tiende a desalojar a los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en lo económico y social, y en algunos lugares sometiéndolos a una dependencia del capital más o menos completa, más o menos manifiesta, más o menos dura.

(6) "Este mismo progreso técnico permite, además, a los empresarios emplear en proporciones cada vez mayores el trabajo de la mujer y del niño en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y como, por otra parte, ocasiona una reducción relativa de la necesidad de trabajo vivo de los obreros por los empresarios, la demanda de fuerza de trabajo desciende necesariamente por debajo de su oferta, en virtud de lo cual aumenta la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y se eleva el grado de explotación del trabajo.

(7) "Este estado de cosas en los países burgueses y la constante agravación de la rivalidad entre ellos en el mercado mundial dificultan más y más la venta de las mercancías que se producen en cantidades cada vez mayores. La superproducción, que se manifiesta en forma de crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es una secuela inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Y, a su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aún más a los pequeños produc-

tores, aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y conducen aún más rápidamente al empeoramiento relativo y, a veces, absoluto de la situación de la clase obrera.

(8) "Por lo tanto, el perfeccionamiento de la técnica, que significa incremento de la productividad del trabajo y aumento de la riqueza social, condiciona en la sociedad burguesa el acrecentamiento de la desigualdad social, la ampliación del abismo entre los ricos y los pobres, el crecimiento de la inseguridad, el desempleo y toda suerte de privaciones para capas cada vez más vastas de las masas trabajadoras.

(9) "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden de cosas existente, aumentan el número y el grado de cohesión de los proletarios y se agudiza la lucha de éstos contra sus explotadores. Y, al propio tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas con las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social, que es la meta final de toda la actividad del partido comunista internacional como portavoz consciente del movimiento clasista del proletariado.

(10) "Al sustituir la propiedad privada de los medios de producción y circulación con la propiedad social y al instaurar la organización planificada del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado acabará con la división de la sociedad en clases, con lo que liberará a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de un sector de la sociedad por otro.

(11) "Condición indispensable de esta revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por el proletariado del poder político que ha de permitirle aplastar toda resistencia de los explotadores. Planteándose la tarea de

capacitar al proletariado para cumplir su grandiosa misión histórica, el partido comunista internacional organiza al proletariado en un partido político independiente, opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las acciones de su lucha de clase, denuncia ante él el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los de los explotados y explica al proletariado la significación histórica y las condiciones necesarias para la venidera revolución social. Al mismo tiempo, revela al resto de la masa trabajadora y explotada lo desesperado de su situación en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, el Partido Comunista, llama a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado".

* * *

(12) El proceso de concentración y centralización del capital, que destruye la libre competencia, ha creado a comienzos del siglo XX poderosas agrupaciones monopolistas de capitalistas –sindicatos, cárteles y trusts–, los cuales han adquirido importancia decisiva en toda la vida económica, ha llevado a la fusión del capital bancario con el industrial altamente concentrado, a la intensificación de la exportación de capital a otros países y a la etapa que ha marcado el comienzo del reparto económico del mundo, ya repartido territorialmente entre los países más ricos, entre los trusts que abarcan grupos cada vez más extensos de potencias capitalistas. Esta época del capital financiero, época de lucha sin precedente por su crueldad entre los Estados capitalistas, es la época del imperialismo.

(13) Esto engendra de manera inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de mercados, esferas de inversión de capitales, fuentes de materias primas y mano de obra barata, es decir, por la dominación mundial y la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles. Precisamente así ha sido la primera gran guerra imperialista de 1914-1918.

(14) El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia con el capitalismo monopolista de Estado; la preparación por los bancos y agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida, el crecimiento de la opresión de la clase obrera por los sindicatos monopolistas y la esclavización de esta clase por el Estado imperialista debido al desarrollo de los monopolios capitalistas; los tremendos obstáculos que se levantan ante la lucha económica y política del proletariado; los horrores, las calamidades y la ruina engendrados por la guerra imperialista, todos estos factores convierten la etapa presente del desarrollo capitalista en una era de la revolución proletaria comunista.

Esta era ha comenzado.

(15) Sólo la revolución proletaria, comunista puede sacar a la humanidad del atolladero creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean cuales fueren las dificultades de la revolución, sus posibles reveses pasajeros o los posibles embates de la contrarrevolución, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

* * *

(16) La victoria de la revolución proletaria mundial requiere la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de acción revolucionaria de la clase obrera de los países avanzados. Estas condiciones serán inalcanzables sin una ruptura resuelta y de principios y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo, que se ha impuesto en los escalones superiores de los partidos "socialdemócratas" y "socialistas" oficiales.

(17) Esta deformación es, por una parte, la corriente del oportunismo y el socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, que encubre bajo la falaz consigna de "defensa de la patria" la defensa de los intereses rapaces de la burguesía nacional "propia", tanto en general como

en particular durante la guerra imperialista de 1914 a 1918. Esta corriente surgió porque los Estados capitalistas avanzados, mediante el saqueo a los pueblos de las colonias y a los pueblos débiles, le ofrecen a la burguesía sobornar, con las migajas de las superganancias obtenidas con este saqueo, las cumbres del proletariado, asegurándoles en tiempos de paz una existencia pequeñoburguesa bastante desahogada y recurriendo a los servicios de los jefes de esas capas. Los oportunistas y socialchovinistas, en tanto que servidores de la burguesía, son enemigos directos de clase del proletariado, en especial ahora, cuando, aliados a los capitalistas, aplastan por las armas el movimiento revolucionario del proletariado tanto en sus propios países como en los ajenos.

(18) Por otra parte, una deformación burguesa del socialismo ha sido la corriente de "centro", que se manifiesta también en todos los países capitalistas y que oscila entre los socialchovinistas y los comunistas, defendiendo la unidad con los primeros y tratando de resucitar la II Internacional hundida en la bancarrota. El dirigente de la lucha del proletariado por su liberación es, únicamente, la nueva Internacional, la III Internacional, Comunista fundada en realidad con la formación de los partidos comunistas integrados por elementos auténticamente proletarios procedentes de los antiguos partidos socialistas en una serie de países, particularmente en Alemania, y que cuenta cada vez con más simpatías de las masas proletarias de todos los países. Esta Internacional vuelve al marxismo no ya sólo por su nombre, sino también por todo su contenido ideológico y político, y pone en práctica en todas sus acciones la doctrina revolucionaria de Marx, depurada de las deformaciones oportunistas burguesas.

* * *

"Pravda", núm 43,
25 de febrero de 1919

Se publica según la
copia mecanografiada,
corregida por V. I. Lenin

3

INCISO A LA PARTE POLITICA DEL PROGRAMA

Al propio tiempo, el PCR debe explicar a las masas trabajadoras, para evitar que se generalicen incorrectamente necesidades históricas transitorias, que la privación de derechos electorales de un sector de los ciudadanos no significa en la República Soviética, como solía ocurrir en la mayor parte de las repúblicas democráticas burguesas, que una determinada categoría de ciudadanos es privada de derechos de por vida. Esto se aplica solamente a aquellos explotadores que, violando las leyes fundamentales de la República Soviética Socialista, persisten en sus esfuerzos por mantener una situación de explotadores, por preservar las relaciones capitalistas. Así, en la República Soviética, por una parte, disminuirá automáticamente el número de personas privadas de derechos electorales al robustecerse a diario el socialismo y reducirse el número de quienes cuentan objetivamente con la posibilidad de seguir siendo explotadores o de mantener las relaciones capitalistas. Ya en la Rusia actual, las personas privadas de derechos constituyen apenas el dos o tres por ciento de la población. Y, por otra parte, en un futuro muy cercano, al cesar la agresión exterior y al concluirse la expropiación de los expropiadores, será posible crear, en ciertas condiciones, una situación en que el Estado proletario elija otros métodos para aplastar la resistencia de los explotadores e implante el sufragio universal[35] sin ninguna clase de limitaciones.

4

FRAGMENTO DE LA PARTE POLITICA DEL PROGRAMA[36]

Asegurando a las masas trabajadoras una posibilidad incomparablemente mayor que bajo la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués de efectuar *las elecciones y la revocación* de los diputados por procedimientos más simples y más accesibles para los obreros y campesinos, la Constitución Soviética suprime, a la vez, los aspectos negativos del parlamentarismo evidentes desde la Comuna de París, en especial la división de los poderes *legislativo y ejecutivo*, el divorcio entre el Parlamento y las masas, etc.

La Constitución Soviética acerca también el aparato estatal a las masas haciendo que la circunscripción electoral y la célula fundamental del Estado no sea el distrito territorial, sino la unidad de producción (la fábrica o el taller).

La vinculación más estrecha del aparato estatal con las masas, bajo el Poder soviético, permite crear...

5

PUNTO DEL PROGRAMA EN EL AMBITO DE LAS RELACIONES NACIONALES

Sobre el problema nacional, la política del proletariado que ha conquistado el poder político, a diferencia de la proclamación democrática burguesa puramente formal de la igualdad de las naciones, irrealizable bajo el imperialismo, es llevar a la práctica de un modo real e indeclinable el acercamiento y la fusión de los obreros y campesinos de todas las naciones en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía. Para lograr este objetivo los pueblos coloniales y demás naciones oprimidas o cuyos derechos están restringidos, deben liberarse totalmente, concediéndoles el derecho de separación como garantía de que la desconfianza de las masas trabajadoras de las diferentes naciones, heredada del capitalismo, y la irritación de los obreros de las naciones oprimidas contra los de las naciones opresoras se disipen totalmente y sean sustituidas con una alianza consciente y voluntaria. Los obreros de las naciones que fueron opresoras bajo el capitalismo deben tener especial cuidado de no herir los sentimientos nacionales de las naciones oprimidas (por ejemplo, la actitud de los rusos, los ucranios y los polacos hacia los judíos, la actitud de los tártaros hacia los bashkires, etc.), coadyuvando no sólo a la igualdad efectiva de derechos, sino también al desarrollo de la lengua y la literatura de las masas trabajadoras de las naciones antes oprimidas, para desterrar todos los vestigios de desconfianza y recelos heredados de la época del capitalismo.

6

INCISO AL PROYECTO DEFINITIVO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL[37]

Con respecto al problema de quién debe expresar la voluntad de la nación de separarse, el PCR mantiene el punto de vista histórico de clase, teniendo en cuenta para ello en qué grado de desarrollo histórico se halla la nación de que se trata: en el camino de la Edad Media a la democracia burguesa o de la democracia burguesa a la soviética o proletaria, etc. En todo caso, por parte de...

7

INTRODUCCION AL PUNTO DEL PROGRAMA EN EL AMBITO MILITAR

En lo que se refiere a las tareas militares y a la actividad militar, se ha creado en la República Soviética, bajo la dictadura del proletariado, el siguiente estado de cosas.

La guerra imperialista, como hace mucho había previsto nuestro Partido, no podía terminar no ya con una paz justa, sino ni siquiera con la simple conclusión de una paz algo estable entre los gobiernos burgueses. La marcha de los acontecimientos se encargó de echar por tierra esta ilusión pequeñoburguesa de los demócratas, socialistas y socialdemócratas. Por el contrario, la guerra imperialista debía transformarse inevitablemente, y está transformándose ante nuestros ojos, en guerra civil de las masas trabajadoras explotadas, encabezadas por el proletariado, contra los explotadores, contra la burguesía.

Tanto la resistencia de los explotadores, que aumenta a medida que se intensifican los embates del proletariado y especialmente con la victoria del proletariado en algunos países, como la solidaridad internacional y la organización internacional de la burguesía conducen inevitablemente a la combinación de la guerra civil dentro de diversos países con las guerras revolucionarias entre los países proletarios y los países burgueses que luchan por retener la dominación del capital. En vista del carácter de clase de estas guerras, la diferencia entre guerras defensivas y ofensivas pierde definitivamente todo sentido.

Considerado en conjunto, el proceso de desarrollo de la guerra civil internacional, que se despliega ante nuestros ojos,

con extraordinaria rapidez a partir de fines de 1918, es el producto lógico de la lucha de clases bajo el capitalismo y una etapa lógica en el camino hacia el triunfo de la revolución proletaria internacional.

Por consiguiente, el PCR rechaza de manera resuelta, por reaccionarias las ilusiones filisteas de los demócratas pequeñoburgueses, aunque se den el nombre de socialistas y socialdemócratas, la esperanza de que se pueda llegar a un desarme bajo el capitalismo y contrapone a éstas y toda otra clase de consignas, que en la práctica sólo favorecen a la burguesía, la consigna del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía, la consigna del aplastamiento total e implacable de la resistencia de los explotadores, la consigna de la lucha hasta la victoria sobre la burguesía del mundo entero, en la guerra civil interior y en las guerras revolucionarias internacionales.

La experiencia práctica de más de un año de actividad militar y de creación del ejército revolucionario del proletariado, en medio del indecible agotamiento y extenuación de todas las masas trabajadoras a consecuencia de la guerra, ha llevado al PCR a las siguientes conclusiones fundamentales:

8

PRIMER PARRAFO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE LOS TRIBUNALES

En el camino hacia el comunismo a través de la dictadura del proletariado, el partido de los comunistas, rechazando las consignas democráticas, suprime también en su totalidad los organismos de dominación burguesa, tales como los viejos tribunales, sustituyéndolos con tribunales de clase obreros y campesinos. El proletariado, tras tomar en sus manos todo el poder, formula, en lugar de la vaga consigna anterior: "elegibilidad de los jueces por el pueblo", la consigna clasista: "elegibilidad de los jueces entre los trabajadores sólo por los trabajadores", implantándola en todo el sistema judicial. Al elegir a los tribunales sólo a representantes de los obreros y campesinos que no recurren al trabajo asalariado para obtener ganancias, el Partido Comunista no establece diferencias entre mujeres y hombres, sino que equipara ambos sexos en todos sus derechos, tanto en lo que se refiere a la elección de los jueces como al ejercicio de sus funciones. Tras abolir las leyes de los gobiernos derrocados, el Partido da a los jueces elegidos por los electores soviéticos la consigna de poner en práctica la voluntad del proletariado, de aplicar sus decretos y, en caso de ausencia de tales o de su insuficiencia, guiarse por el sentido de la conciencia de justicia socialista, dejando de lado las leyes de los gobiernos derrocados.

9

PUNTO DEL PROGRAMA EN EL AMBITO DE LA INSTRUCCION PUBLICA

En el campo de la instrucción pública, el objetivo del PCR es llevar a cabo la obra, iniciada por la Revolución de Octubre de 1917, de convertir la escuela, ayer instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta dominación, como asimismo para completa supresión de la división de la sociedad en clases. La escuela debe ser instrumento de la dictadura del proletariado, es decir, no sólo vehículo de los principios del comunismo en general, sino también de la influencia ideológica, organizativa y educativa del proletariado sobre los sectores semiproletarios y no proletarios de las masas trabajadoras a fin de aplastar totalmente la resistencia de los explotadores y de construir el régimen comunista. Las tareas inmediatas en este terreno, en el presente, son las siguientes:

(1) seguir desarrollando la iniciativa de los obreros y campesinos trabajadores en el terreno de la instrucción, con la ayuda en todos los sentidos del Poder soviético;

(2) ganar de manera definitiva no ya sólo a una parte o a la mayoría del personal docente, como sucede hoy, sino a su totalidad, separando de sus puestos a los elementos contrarrevolucionarios burgueses incorregibles y asegurando la aplicación minuciosa de los principios comunistas (de la política);

(3) llevar a cabo la instrucción general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y la práctica las principales ramas de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos, hasta los 16 años;

(4) establecer estrecha vinculación entre la enseñanza y el trabajo social productivo de los niños;

(5) suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa y manuales por cuenta del Estado;

(6) incorporar la población trabajadora a una activa participación en el trabajo de educación (desarrollar los consejos de instrucción pública, movilizar a los que saben leer y escribir, etc.);

o *ad** 2)

(7) asegurar el estrecho contacto del personal docente con el aparato de agitación y propaganda del PCR.

---

* Al punto. – *Ed.*

10

PUNTO DEL PROGRAMA EN EL AMBITO DE LAS RELACIONES RELIGIOSAS

Con respecto a la religión, la política del PCR consiste en no limitarse a decretar la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia, es decir, medidas que ya la democracia burguesa había prometido, pero que en ninguna parte del mundo se llevaron a cabo totalmente en virtud de los múltiples y variados nexos que de hecho existen entre el capital y la propaganda religiosa.

El objetivo del Partido es destruir totalmente los nexos entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa y liberar de manera efectiva a las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos organizando con este fin la más amplia propaganda científico-educativa y antirreligiosa. Al mismo tiempo, es preciso rehuir cuidadosamente todo lo que pueda herir los sentimientos de los creyentes, pues esto sólo sirve para hacer que arraigue más el fanatismo religioso.

11

PUNTOS DE LA PARTE ECONOMICA DEL PROGRAMA

Desarrollando en términos más concretos las tareas generales del Poder soviético, el PCR las define, en la actualidad, del siguiente modo:

en el ámbito económico

la tarea presente del Poder soviético es:

(1) proseguir inquebrantablemente y llevar a término la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada.

(2) Prestar especial atención al desarrollo y fortalecimiento de la disciplina de camaradas entre los trabajadores y estimular en todos los terrenos su iniciativa y su sentido de responsabilidad. Este es el medio más importante, si no el único, para superar completamente el capitalismo y los hábitos creados por la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción. Este objetivo se puede lograr sólo mediante un trabajo lento y tenaz de reeducación de las masas, y esta reeducación no sólo es posible ahora que las masas han visto realmente la eliminación de los terratenientes, capitalistas y comerciantes, sino que se está realizando efectivamente por miles de caminos, a través de la propia experiencia práctica de los obreros y campesinos. En este sentido es de extraordinaria importancia trabajar más ampliamente por la organización de los trabajadores en sindicatos, que jamás en país alguno del mundo se ha desarrollado a un

ritmo tan acelerado como bajo el Poder soviético, pero que debe llegar a agrupar a todos los trabajadores, sin excepción, en sindicatos bien estructurados, centralizados y disciplinados.

8.[38] Esta misma tarea de fomento de las fuerzas productivas reclama que se utilicen inmediatamente, en forma amplia y universal, los especialistas de la ciencia y la técnica que nos ha dejado en herencia el capitalismo, a pesar de que en la mayoría de los casos están imbuidos inevitablemente de concepciones del mundo y hábitos burgueses. El Partido debe, en estrecha alianza con los sindicatos, sostener su anterior línea: por una parte, no hacer ni la menor concesión política a esta capa burguesa de la población y aplastar implacablemente cualquier intento contrarrevolucionario suyo y, por otra, combatir también implacablemente la suficiencia seudorradical, nacida en realidad de la ignorancia de quienes creen que los trabajadores están en condiciones de superar el capitalismo y el régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin valerse de sus servicios, sin pasar por una larga escuela de trabajo junto a ellos.

Aun cuando el objetivo final del Poder soviético sea lograr la igualdad de remuneración para todo trabajo y el comunismo integral, no puede, sin embargo, implantar esta igualdad inmediatamente, en el momento presente, en que damos nada más que los primeros pasos para la transición del capitalismo al comunismo. De aquí que sea necesario mantener todavía por cierto tiempo una más elevada remuneración para los especialistas, para que puedan trabajar mejor, y no peor que antes, y por la misma razón tampoco podemos renunciar al sistema de primas para el trabajo más eficiente, en especial en el trabajo organizativo.

Del mismo modo, es necesario rodear a los especialistas burgueses de una atmósfera de camaradería trabajando junto a la masa de los obreros de filas, dirigidos por comunistas políticamente conscientes, posibilitando así la mutua comprensión y el acercamiento de los obreros manuales y los intelectuales, a quienes el capitalismo mantenía separados.

La movilización total de la población apta para trabajar

por el Poder soviético, con la participación de los sindicatos, para llevar a cabo ciertas obras públicas debe realizarse de un modo incomparablemente más amplio y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

En el terreno de la distribución, la tarea del Poder soviético en el presente es seguir sustituyendo de manera inquebrantable el comercio con la distribución planificada y organizada de los productos a escala nacional de todo el Estado. El objetivo es organizar toda la población en una red única de comunas de consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, en la forma más ahorrativa y con la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución.

Para lograr este objetivo, es de particular importancia en el momento presente, en que hay formaciones de transición que reúnen diversos principios, el que los organismos soviéticos de abastos utilicen las cooperativas como único aparato de masas para una distribución planificada, heredado del capitalismo.

Considerando que, en principio, la única política correcta es el continuo desarrollo comunista de dicho aparato, y no su abandono, el PCR debe proseguir sistemáticamente en su política: obligar a todos los militantes del Partido a trabajar en las cooperativas; orientarlas con ayuda también de los sindicatos en el espíritu del comunismo; fomentar la iniciativa y la disciplina de la población trabajadora agrupada en cooperativas; lograr que toda la población se enrole en las cooperativas y que éstas se fusionen en una sola cooperativa que abarque de arriba abajo a toda la República Soviética; por último, y esto es lo más importante de todo, mantener siempre la influencia predominante del proletariado sobre el resto de los trabajadores y poner a pruebas en todas partes diversas medidas encaminadas a facilitar y realizar el paso de las cooperativas pequeñoburguesas de viejo tipo, capitalistas, a las comunas de consumidores dirigidas por proletarios y semiproletarios.

(6) No es posible acabar de golpe con el dinero en el primer período de transición del capitalismo al comunismo. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los signos monetarios retenidos en propiedad privada que certifican el derecho de los explotadores a participar de la riqueza social con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. La sola nacionalización de los bancos no basta para luchar contra estas supervivencias del robo burgués. El PCR se esforzará por implantar lo antes posible las medidas más radicales que vayan preparando la abolición del dinero, en primer lugar y ante todo su sustitución por libretas de ahorro, cheques y billetes a corto plazo, que den derecho a los poseedores a recibir productos de los almacenes sociales, etc., establecer la obligación de depositar el dinero en los bancos, y así sucesivamente. La experiencia práctica de preparación e implantación de estas medidas y otras semejantes demostrará cuáles son, entre ellas, las más convenientes.

(7) En materia financiera el PCR implantará un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes en todos los casos en que sea posible hacerlo. Sin embargo, tales casos no pueden ser numerosos, dado que se ha suprimido la propiedad privada de la tierra y de la mayoría de las fábricas, talleres y otras empresas. En la época de la dictadura del proletariado y de la propiedad estatal sobre los medios de producción más importantes, las finanzas del Estado deben basarse en la asignación directa, para cubrir las necesidades del Estado, de una determinada parte de los ingresos de los diversos monopolios estatales. Los ingresos y gastos pueden equilibrarse sólo si se organiza acertadamente el intercambio de mercancías, y ello se logrará organizando las comunas de consumidores y restableciendo el transporte, que es uno de los objetivos inmediatos más importantes del Poder soviético.

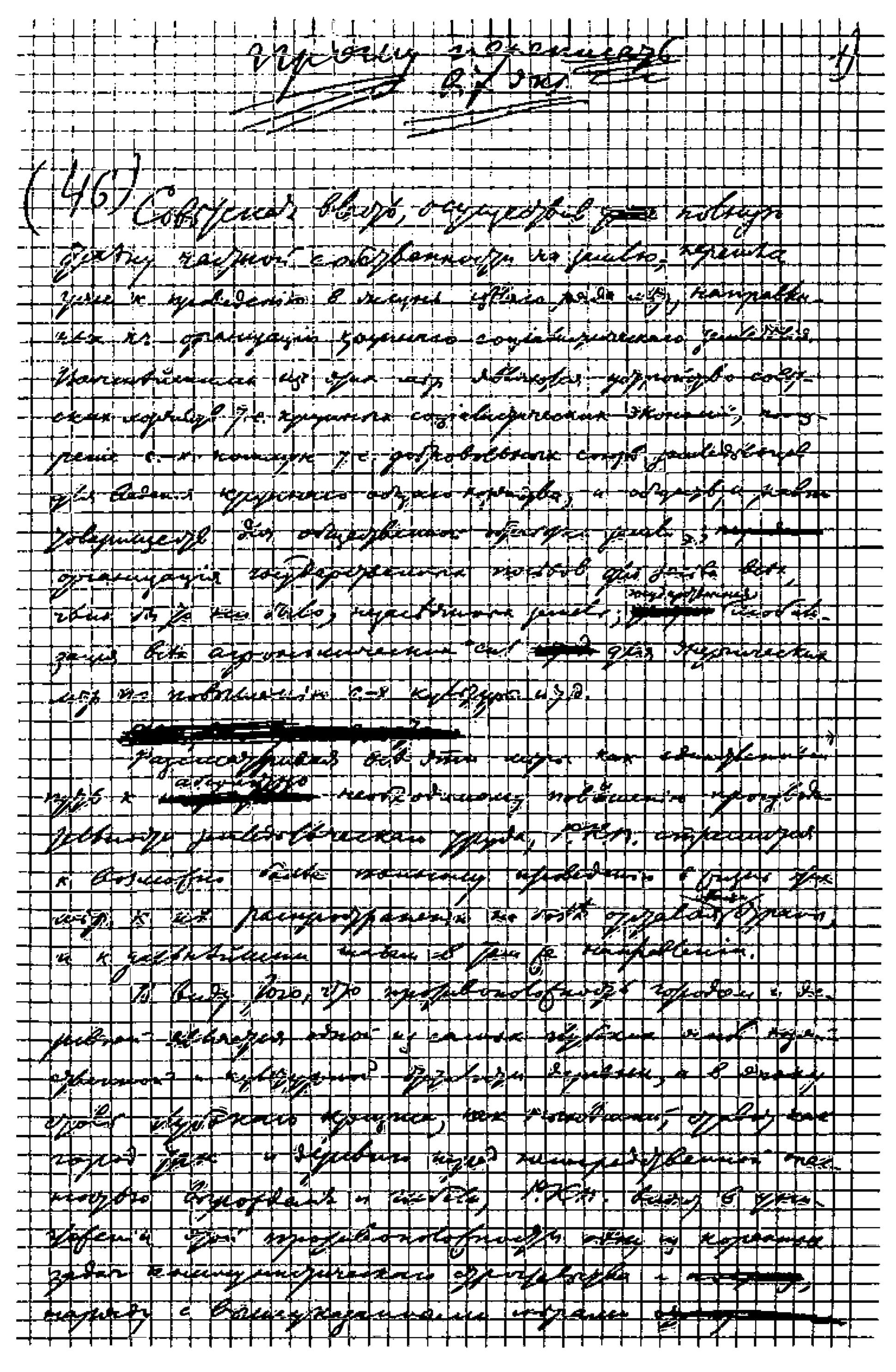
12

PUNTO AGRARIO DEL PROGRAMA

Después de haber abolido totalmente la propiedad privada sobre la tierra, el Poder soviético comenzó a aplicar toda una serie de medidas encaminadas a organizar la gran agricultura socialista. Entre ellas, las más importantes son organizar haciendas soviéticas, es decir, grandes haciendas socialistas, fomentar las comunas agrícolas, es decir, agrupaciones voluntarias de agricultores para el gran cultivo en común de la tierra y de sociedades y cooperativas para el cultivo en común de la tierra; organizar el cultivo por el Estado de toda clase de tierras no sembradas, fueran de quien fuesen; movilizar todas las fuerzas agronómicas para que el Estado pueda aplicar enérgicas medidas a fin de elevar el nivel técnico en la agricultura, etc.

Considerando que todas estas medidas son el único camino para lograr la elevación absolutamente necesaria de la productividad del trabajo agrícola, el PCR aspira a ponerlas en práctica del modo más completo posible, extenderlas a las regiones más atrasadas del país y dar nuevos pasos en este sentido.

Teniendo en cuenta que la oposición entre la ciudad y el campo es una de las bases más profundas del atraso económico y cultural del campo y que en una época de crisis tan profunda como la presente coloca tanto la ciudad como el campo ante la amenaza directa de la degeneración y la ruina, el PCR considera que superar esta oposición es una de las tareas básicas de la construcción del comunismo. Además de las mencionadas medidas estima necesario incor-



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Punto agrario del Programa. 1919

Tamaño reducido

porar amplia y sistemáticamente a los obreros industriales a la construcción del comunismo en la agricultura, impulsar en todo el país las actividades del "Comité obrero de ayuda", creado por el Poder soviético con estos fines, etc.

Para toda su labor en el campo, el PCR sigue apoyándose en los sectores proletarios y semiproletarios del campo, organizándolos ante todo como fuerza independiente, constituyendo comités de campesinos pobres, células del Partido en el campo, sindicatos de tipo especial de proletarios y semiproletarios del campo, etc., haciendo todos los esfuerzos para acercarlos al proletariado urbano, y para sustraerlos de la influencia de la burguesía rural y de los intereses de pequeños propietarios.

Respecto de los kulaks, de la burguesía rural, la política del PCR es luchar resueltamente contra sus intentos de explotación y aplastar su resistencia a la política soviética, comunista.

Respecto de los campesinos medios, la política del PCR consiste en incorporarlos gradual y metódicamente al trabajo de la construcción del socialismo. El Partido se propone como tarea apartar a los campesinos medios de los kulaks y atraerlos hacia la clase obrera mediante la atención solícita hacia sus necesidades, superando su atraso por vía de la influencia ideológica y no con medidas de represión, tratando de llegar a acuerdos prácticos con ellos en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales y haciéndoles concesiones al elegir los métodos de realización de las transformaciones socialistas.

VIII CONGRESO DEL PC(b)R[39]

18-23 de marzo de 1919

Publicados: el discurso de apertura del Congreso, el informe del Comité Central, el informe sobre el Programa del Partido, el discurso de resumen de la discusión en torno al informe sobre el Programa del Partido, la resolución sobre la actitud ante el campesinado medio y el discurso de clausura del Congreso, los días 20, 21, 22, 25 27, 28 de marzo y el 1° y 2 de abril de 1919 en los periódicos "Pravda", núms. 60, 62, 64, 70, 71 e "Izvestia del CEC de toda Rusia", núms. 60, 61, 62, 66, 67, 70; las palabras contra la propuesta de poner fin a los debates con motivo del informe sobre el trabajo en el campo, en 1919 en el libro "VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Actas taquigráficas. 18-23 de marzo de 1919"

Se publican: el discurso de apertura del Congreso, el informe del Comité Central, el informe sobre el Programa del Partido, el discurso de resumen de la discusión en torno al informe sobre el Programa del Partido, la resolución sobre la actitud ante el campesinado medio, las palabras contra la propuesta de poner fin a los debates con motivo del informe sobre el trabajo en el campo y el discurso de clausura del Congreso, según el texto del libro editado en 1919

1

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO 18 DE MARZO

Camaradas: Las primeras palabras que se pronuncien en nuestro Congreso deben ser dedicadas al camarada Yákov Mijáilovich Sverdlov. Camaradas, si Yákov Mijáilovich Sverdlov fue para todo el Partido y para toda la República Soviética un organizador principalísimo, como han dicho hoy en el entierro muchos compañeros, para el Congreso del Partido fue algo mucho más valioso y entrañable. Hemos perdido a un camarada que consagró íntegramente sus últimos días al Congreso. Su ausencia aquí repercutirá en toda la marcha de nuestra labor, y el Congreso notará su falta con singular fuerza. Camaradas, propongo que honremos su memoria, poniéndonos en pie. (*Todos se ponen en pie.*)

Camaradas, iniciamos las labores de nuestro Congreso del Partido en un momento muy difícil, complicado y peculiar de la revolución proletaria rusa y mundial. Si en los primeros tiempos que siguieron a Octubre, las fuerzas del Partido y del Poder soviético se vieron absorbidas casi totalmente por las tareas de la defensa directa, de la resistencia inmediata ante los enemigos –a la burguesía interior y exterior, que no admitía siquiera la idea de que la república socialista tuviera una existencia más o menos prolongada–, nos hemos ido fortaleciendo poco a poco, a pesar de todo, y han empezado a plantearse en primer plano las tareas de fomento y organización. Creo que nuestro Congreso va a transcurrir íntegramente bajo el signo de esta labor de fomento y organización. Los problemas programáticos, que ofrecen enormes dificultades en el aspecto teórico, son también, ante todo, problemas

de fomento. Y el problema de organización, así como el del Ejército Rojo y, en particular, el del trabajo en el campo, que figuran de manera especial en el orden del día del Congreso, requieren que tensemos y concentremos la atención en el problema principal, que presenta las mayores dificultades, pero que constituye la tarea más grata para los socialistas: el problema de organización. Hay que recalcar aquí, en particular, que ante nosotros debe plantearse precisamente ahora una de las tareas más difíciles de la edificación comunista en un país de pequeños campesinos: *la de qué actitud adoptar frente al campesino medio.*

Camaradas, es natural que durante los primeros tiempos, cuando debíamos defender el derecho de la República Soviética a la existencia, no pudiera plantearse esta cuestión con gran amplitud ni en primer plano. La guerra implacable contra la burguesía rural y los kulaks hacía que ocupara el lugar primordial la tarea de organizar a los proletarios y semiproletarios del campo. Mas el paso inmediato de un partido que quiere sentar los firmes cimientos de la sociedad comunista consiste en resolver con acierto el problema de nuestra actitud frente al campesino medio. Esta tarea es de un orden superior. Y no podíamos plantearla en toda su amplitud hasta que no estuvieran garantizadas las bases de existencia de la República Soviética. Esta tarea es más compleja. Requiere que determinemos nuestra actitud ante un sector de la población numeroso y fuerte. Esta actitud no puede ser determinada con una respuesta simple: lucha o apoyo. Si nuestra tarea respecto a la burguesía se formula con las palabras "lucha" y "aplastamiento", si esa tarea respecto a los proletarios y semiproletarios del campo se formula con las palabras "nuestro puntal", en el caso de los campesinos medios es, indudablemente, más complicada. En este caso, los socialistas, los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos –cuando creían aún en la revolución y se ponían a su servicio en los terrenos teórico e ideológico– hablaban de *neutralizar al campesinado*, es decir, de hacer del campesino medio un sector social que, si no ayudaba activamente a la revolución del proletariado, al menos no la obs-

taculizara y se mantuviese neutral, que no se pusiera al lado de nuestros enemigos. Este planteamiento teórico, abstracto, de la tarea está claro por completo para nosotros. Pero no es suficiente. Ha comenzado una fase de la edificación socialista en la que hay que elaborar concretamente y con todo detalle las reglas e indicaciones fundamentales, comprobadas por la experiencia del trabajo en el campo, que deben servirnos de guía para *llegar a concertar una alianza sólida* con el campesino medio, para hacer imposibles las desviaciones y equivocaciones tantas veces repetidas, que lo apartaban de nosotros, aunque, en realidad, podíamos aspirar plenamente a toda su confianza, pues nosotros, el Partido Comunista dirigente, fuimos los primeros en ayudar al campesino ruso a desembarazarse por completo del yugo de los terratenientes y fundar para él la verdadera democracia. Esta tarea no es de las que requieren un aplastamiento y una ofensiva rápidos e implacables. Es, sin duda, más compleja. Mas me permito expresar la seguridad de que, después de un año de labor previa, la cumpliremos.

Unas cuantas palabras sobre nuestra situación internacional. Camaradas, todos saben, naturalmente, que la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, en Moscú, es un acto de suma importancia para determinar nuestra situación internacional. Se encuentra aún frente a nosotros una ingente fuerza militar real bien pertrechada: todas las potencias más poderosas del mundo. Y, sin embargo, nos decimos con seguridad que esta fuerza, aparentemente gigantesca y mucho más poderosa que nosotros desde el punto de vista físico, se ha tambaleado. No es ya una fuerza. No hay en ella esa solidez que había antes. Por eso, nuestra tarea y nuestro objetivo –salir vencedores en la lucha contra ese gigante– no son utópicos. Por el contrario, a pesar de que ahora estamos aislados de manera artificiosa de todo el mundo, no pasa un solo día sin que los periódicos informen del ascenso del movimiento revolucionario en todos los países. Más aún: sabemos y vemos que este crecimiento adopta la forma soviética. Y en eso reside la garantía de que, al implantar el Poder soviético, hemos hallado *la forma internacional, uni-*

versal, de la dictadura del proletariado. Y estamos firmemente convencidos de que el proletariado del mundo entero ha emprendido el camino de esa lucha, el camino de la creación de esas formas de poder proletario –del poder de los obreros y de los trabajadores–, y de que no hay en el mundo fuerza capaz de contener la marcha de la revolución comunista mundial hacia la República Soviética mundial. (Prolongados aplausos.)

Camaradas, permítanme ahora que, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, declare abierto el VIII Congreso y pasemos a elegir la presidencia.

2

INFORME DEL COMITE CENTRAL 18 DE MARZO

(Clamorosos y prolongados aplausos. Voces de "¡Viva Ilich!", "¡Viva el camarada Lenin!") Camaradas: Permítanme que empiece por el informe político del Comité Central. Hacer el balance de la labor política del Comité Central en el período transcurrido desde el último Congreso significa, en el fondo, hacer el de toda nuestra revolución. Y creo que todos convendrán conmigo en que cumplir esta tarea en plazo tan breve no sólo es superior a las fuerzas de una sola persona sino que, en general, no puede cumplirla una persona sola. Por eso he decidido limitarme a los puntos que, a mi juicio, tienen una importancia de singular magnitud no sólo en la historia de lo que ha tenido que hacer nuestro Partido durante este período, sino también desde el punto de vista de nuestras tareas actuales. Entregarme por entero a la historia en un momento como el que vivimos, recordar lo pasado sin pensar en lo presente y en lo futuro sería para mí, he de confesarlo, algo superior a mis fuerzas.

Si empezamos por la política exterior, cae de su peso que figuran en primer término nuestra actitud ante el imperialismo alemán y la paz de Brest. Y creo que vale la pena hablar de esto, pues su importancia no es sólo histórica. Me parece que la propuesta que el Poder soviético ha hecho a las potencias aliadas o, mejor dicho, la conformidad que nuestro Gobierno ha dado a la propuesta, conocida de todos, de celebrar la Conferencia del Archipiélago de los Príncipes[40], me parece que esta propuesta y nuestra contestación reproducen

en algunos aspectos, bastante importantes además, la actitud que adoptamos ante el imperialismo durante la paz de Brest. Por eso creo necesario tratar de este asunto, habida cuenta de la rapidez con que hoy transcurren los acontecimientos.

Cuando resolvíamos el problema de la paz de Brest, la estructuración de los Soviets, sin hablar ya de la del Partido, se hallaba todavía en su primera etapa. Sabe que el Partido en su conjunto aún tenía muy poca experiencia por entonces para determinar, aunque fuese aproximadamente, la rapidez de nuestro avance por el camino elegido. Cierta confusión, herencia inevitable del pasado, hacía entonces dificilísima la visión de conjunto de los acontecimientos y el conocimiento exacto de lo que ocurría. Por otra parte, nuestro enorme aislamiento de Europa Occidental y de los demás países nos privaba de todo elemento objetivo para juzgar de la posible rapidez o de las formas de progreso de la revolución proletaria en Occidente. El resultado de esta compleja situación fue que el problema de la paz de Brest provocó numerosas discrepancias en nuestro Partido.

Pero los acontecimientos han mostrado que este repliegue obligado ante el imperialismo alemán, que se presentaba embozado en una capa de paz en extremo violenta, escandalosa y expoliadora, era el único camino justo desde el punto de vista de la actitud de la joven República Soviética ante el imperialismo mundial (ante la mitad del imperialismo mundial). Nosotros que acabábamos de derribar a los terratenientes y a la burguesía en Rusia, no teníamos entonces en absoluto más opción que la de replegarnos frente a las fuerzas del imperialismo mundial. Quienes condenaban este repliegue desde el punto de vista revolucionario, mantenían en realidad una opinión errónea de raíz y no marxista. Habían olvidado en qué condiciones, después de qué largo y difícil desarrollo de la época de Kerenski y a costa de qué ingente labor preparatoria en los Soviets logramos, al fin, en octubre, tras las graves derrotas de julio[41] y después de la korniloviada[42], que madurase por completo entre las inmensas masas trabajadoras la voluntad y la disposición de derrocar a la burguesía, así como la fuerza material organizada

necesaria para ello. Es claro que por entonces no se podía hablar siquiera de nada semejante a escala internacional. Desde este punto de vista, la lucha contra el imperialismo mundial se planteaba así: seguir obrando para descomponer este imperialismo, educar y unir a la clase obrera, que comenzaba a agitarse en todas partes, pero que no había llegado aún a determinarse por completo en sus acciones.

Por eso, la única política justa era la que adoptamos con relación a la paz de Brest, aunque, naturalmente, esta política ahondara entonces nuestra enemistad con una serie de elementos pequeñoburgueses, que no son, ni pueden ser, ni deben ser en todas las circunstancias y en todos los países, ni mucho menos, adversarios del socialismo. La historia nos ha dado en esta esfera una lección que debemos aprender bien, pues no cabe duda de que habremos de aplicarla más de una vez. Esta lección consiste en lo siguiente: las relaciones del partido del proletariado con el partido demócrata pequeñoburgués, con esos elementos, sectores, grupos y clases de fuerza y número singulares en Rusia y existentes en todos los países, constituyen un problema sumamente complejo y difícil. Los elementos pequeñoburgueses vacilan entre la vieja sociedad y la nueva. No pueden ser los propulsores de la vieja sociedad ni de la nueva. A la vez, son adictos de lo viejo en distinta medida que los terratenientes y la burguesía. El patriotismo es un sentimiento ligado precisamente a las condiciones económicas de vida de los pequeños propietarios. La burguesía es más internacional que los pequeños propietarios. Hemos tenido ocasión de verlo durante la conclusión de la paz de Brest, cuando el Poder soviético puso la dictadura mundial del proletariado y la revolución mundial por encima de todos los sacrificios nacionales, por muy dolorosos que fueran. Y hubimos de chocar de la manera más violenta e implacable con los elementos pequeñoburgueses. Por entonces se unieron con la burguesía y los terratenientes contra nosotros muchos de estos elementos que luego comenzaron a vacilar.

El problema de la actitud ante los partidos pequeñoburgueses, planteado aquí por algunos camaradas, se aborda en

grado considerable en nuestro Programa y será tratado a fondo en la discusión de cada uno de los puntos del orden del día. Este problema ha dejado de ser abstracto y general en el curso de nuestra revolución para concretarse. Durante la conclusión de la paz de Brest, nuestra tarea de internacionalistas consistía en dar a toda costa a los elementos proletarios la posibilidad de fortalecerse y cohesionarse. Eso fue lo que apartó entonces de nosotros a los partidos pequeñoburgueses. Sabemos cómo, después de la revolución alemana, los elementos pequeñoburgueses volvieron a vacilar. Esos acontecimientos han abierto los ojos a muchos de los que, en la época en que maduraba la revolución proletaria, juzgaban las cosas desde el punto de vista del viejo patriotismo, de un modo no sólo no socialista, sino absolutamente falso. Hoy, debido a la difícil situación del abastecimiento, debido a la guerra que prosigue aún contra la Entente, volvemos a ver una oleada de vacilaciones de la democracia pequeñoburguesa. Ya antes tuvimos que tomar en consideración estas vacilaciones, pero -y de ello se deriva para todos nosotros una enseñanza de colosal importancia-, las viejas situaciones no se repiten en su forma anterior. La nueva situación es más compleja. Podremos tenerla en cuenta como es debido, y nuestra política podrá ser acertada, si nos pertrechamos con la experiencia de la paz de Brest. Cuando aceptamos la propuesta de participar en la Conferencia del Archipiélago de los Príncipes, sabíamos que íbamos a aceptar una paz impuesta por la violencia. Pero, de otra parte, hoy también sabemos más acerca del auge de la ola proletaria revolucionaria en Europa Occidental, sabemos que la efervescencia se transforma allí en descontento consciente y conduce a la organización de un movimiento proletario mundial en pro de los Soviets. Si en aquella época avanzábamos a tientas, si tratábamos de adivinar cuándo podía estallar la revolución en Europa -lo hacíamos basándonos en nuestras convicciones teóricas de que esta revolución debía producirse-, hoy disponemos ya de una serie de hechos demostrativos de que la revolución está madurando en otros países, de que este movimiento ha comenzado. Por eso, con relación a Europa Occidental, los países

de la Entente, tenemos o tendremos que repetir mucho de lo que hicimos durante la conclusión de la paz de Brest. Después de la experiencia de Brest nos resultará mucho más fácil hacerlo. Cuando nuestro Comité Central tuvo que discutir sobre la participación en la Conferencia del Archipiélago de los Príncipes con los blancos –lo cual se reducía, en el fondo, a la anexión de todo el territorio ocupado por los blancos–, el problema del armisticio no suscitó ninguna protesta airada del proletariado, y la actitud del Partido fue idéntica. Por lo menos, no tuve ocasión de oír hablar de descontento o indignación en ninguna parte. Ocurrió así porque nuestra lección de política internacional había dado sus frutos.

Por lo que se refiere a los elementos pequeñoburgueses, la tarea del Partido aún no ha sido cumplida definitivamente. Durante el año transcurrido hemos creado la base para cumplir con acierto esta tarea, especialmente respecto a la actitud ante el campesino medio, en toda una serie de problemas que, en realidad, son todos los que figuran, sin excepción, en el orden del día. En el plano teórico estamos de acuerdo en que el campesino medio no es enemigo nuestro, en que requiere éste una actitud especial, en que las cosas cambiarán aquí según se presenten numerosos aspectos accesorios de la revolución, en particular, según la respuesta que se dé a esta pregunta: ¿a favor del patriotismo o en contra del patriotismo? Estas preguntas tienen para nosotros una importancia secundaria e incluso de tercer orden, pero ciegan por entero a la pequeña burguesía. De otra parte, todos esos elementos vacilan en la lucha y son unos verdaderos pusilánimes. No saben lo que quieren y son incapaces de defender su posición. Esto exige de nosotros una táctica de flexibilidad y prudencia extraordinarias, pues a veces nos vemos obligados a dar con una mano y quitar con otra. La culpa no es nuestra, sino de los elementos pequeñoburgueses que no pueden agrupar sus fuerzas. Lo vemos ahora en la práctica, y hoy, sin ir más lejos, hemos leído en los periódicos a qué aspiran ahora los independientes alemanes[43], que disponen de fuerzas tan grandes como Kautsky e Hilferding.

Ustedes saben que querían incluir el sistema de los Consejos en la Constitución de la República Democrática Alemana, es decir, unir en legítimo matrimonio la "Constituyente" y la dictadura del proletariado. Eso es para nosotros una burla del sentido común de nuestra revolución, de la revolución alemana, de la revolución húngara y de la revolución polaca en proceso de maduración que lo único que podemos hacer es abrirnos de brazos, sorprendidos. Podemos decir que esos elementos vacilantes existen en los países más avanzados. A veces, elementos instruidos, desarrollados y cultos actúan, incluso en un país tan adelantado desde el punto de vista capitalista como Alemania, de una manera cien veces más confusa y chillona que nuestra atrasada pequeña burguesía. De ahí se deduce una enseñanza para Rusia en cuanto a los partidos pequeñoburgueses y a los campesinos medios. Nuestra tarea será largo tiempo compleja y doble. Durante mucho tiempo, esos partidos darán inevitablemente un paso adelante y dos pasos atrás, pues están condenados a ello por su situación económica, pues cuando emprendan la senda del socialismo en modo alguno será porque estén absolutamente convencidos de la inutilidad del régimen burgués. Es inútil esperar de ellos fidelidad al socialismo. Y es ridículo confiar en su socialismo. Emprenderán la senda del socialismo sólo cuando se convenzan de que no hay otro camino, cuando la burguesía sea derrotada y aplastada definitivamente.

No tengo la posibilidad de hacer un balance sistematizado de la experiencia adquirida durante el año transcurrido. He lanzado una mirada retrospectiva sólo desde el punto de vista de lo que hará falta mañana o pasado mañana para nuestra política. La enseñanza principal consiste en que debemos ser prudentísimos en nuestra actitud con los campesinos medios y la pequeña burguesía. Así lo exige la experiencia del pasado, lo hemos visto en el ejemplo de la paz de Brest. Tendremos que cambiar a menudo de conducta, cosa que podrá parecer extraña e incomprensible al observador superficial. "¿Cómo es eso? –dirá–. Ayer hacían ustedes promesas a la pequeña burguesía, y hoy anuncia Dzerzhinski que

los eseristas de izquierda y los mencheviques serán puestos ante el paredón. ¡Qué contradicción!..." Sí, es una contradicción. Pero contradictoria es la conducta de la propia democracia pequeñoburguesa, que no sabe a qué carta quedarse, que prueba a nadar entre dos aguas, pasa de la una a la otra y cae ora en la derecha ora en la izquierda. Hemos cambiado de táctica con relación a ella, y toda vez que se vuelve hacia nosotros, le decimos: "¡Bienvenida!" No queremos expropiar en absoluto al campesino medio, en modo alguno queremos emplear la violencia contra la democracia pequeñoburguesa. Le decimos: "Ustedes no son un enemigo serio. Nuestro enemigo es la burguesía. Pero si actúan ustedes al lado de ella, nos veremos obligados a aplicarles también a ustedes las medidas de la dictadura del proletariado".

Pasemos ahora al problema de la construcción interior y analicemos de manera concisa lo principal que caracteriza la experiencia política, los resultados de la labor política del Comité Central durante este período. Dicha labor política del Comité Central se ha manifestado cada día en cuestiones de magna importancia. De no haber existido el intenso trabajo conjunto de que he hablado antes, no habríamos podido actuar como lo hemos hecho, no habríamos podido cumplir las tareas de combate. En lo que atañe al Ejército Rojo, que suscita ahora tales debates y al que se dedica un punto especial del orden del día del Congreso, hemos adoptado gran número de pequeños acuerdos parciales planteados por el Comité Central de nuestro Partido y los hemos puesto en práctica mediante el Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Es mayor aún el número de importantísimos nombramientos que han hecho los comisarios del pueblo, cada uno de por sí, pero siguiendo todos ellos de manera sistemática y consecuente una pauta general.

El problema de la fundación del Ejército Rojo era completamente nuevo, no se había planteado en absoluto ni siquiera en el terreno teórico. Marx dijo en alguna ocasión que fue un mérito de los federados de París haber aplicado decisiones no tomadas de ninguna doctrina preconcebida, sino

dictadas por una necesidad real[44]. Estas palabras de Marx sobre los federados tenían cierto carácter mordaz, ya que en la Comuna predominaban dos tendencias –los blanquistas[45] y los proudhonistas[46]– y ambas tuvieron que proceder en contra de lo que les había enseñado su doctrina. Pero nosotros hemos procedido conforme a lo que nos ha enseñado el marxismo. Al mismo tiempo, la labor política del Comité Central ha estado determinada íntegramente, en sus manifestaciones concretas, por las exigencias absolutas de una necesidad urgente e imperiosa. Hemos tenido a cada momento que caminar a tientas. Este hecho lo subrayará con rigor todo historiador que sea capaz de exponer mañana la actividad del Comité Central del Partido y del Poder soviético durante este año. Este hecho salta a la vista de manera particular cuando intentamos abarcar con una mirada todo lo vivido. Pero eso no nos hizo vacilar lo más mínimo ni siquiera el 10 de octubre de 1917, cuando se decidió la cuestión de la toma del poder. No dudábamos de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotski, que experimentar, que hacer un experimento. Pusimos manos a una obra que jamás había emprendido antes nadie con tanta amplitud.

Lo mismo ha ocurrido con la creación del Ejército Rojo. Cuando el ejército empezó a descomponerse, después de terminada la guerra, fueron muchos los que pensaron al principio que se trataba de un fenómeno solamente ruso. Pero vemos que la revolución rusa ha sido, en el fondo, el ensayo general o uno de los ensayos de la revolución proletaria mundial. Cuando discutimos la paz de Brest, cuando a comienzos de enero de 1918 planteamos la cuestión de la paz, no sabíamos aún cuándo ni en qué otros países empezaría esta descomposición del ejército. Fuimos de experimento en experimento, intentamos formar un ejército voluntario, marchando a tientas, sondeando el terreno, probando por qué medio se podría cumplir la tarea en la situación dada. Y la tarea estaba planteada con claridad. Sin la defensa armada de la república socialista no podíamos existir. La clase dominante jamás entregará su poder a la clase oprimida. Pero esta última debe demostrar en la práctica que es capaz no sólo

de derrocar a los explotadores, sino de organizarse para la autodefensa, de jugárselo todo a una carta. Hemos dicho siempre: "Hay guerras y guerras". Hemos condenado la guerra *imperialista*, pero no hemos negado *la guerra en general*. Se hicieron un lío quienes intentaron acusarnos de militarismo. Y cuando tuve que leer la información sobre la Conferencia de Berna de los amarillos, en la que Kautsky empleó la expresión de que lo que tienen los bolcheviques no es socialismo, sino militarismo, me sonreí y me abrí de brazos, sorprendido. ¡Como si hubiera habido de verdad en la historia al menos una gran revolución que no estuviera relacionada con una guerra! ¡Claro que no! Vivimos no solamente en un Estado, sino *en un sistema de Estados*, y la existencia de la República Soviética durante largo tiempo al lado de los Estados imperialistas es inconcebible. En fin de cuentas, triunfará una cosa u otra. Y mientras llega ese final, será inevitable una serie de choques de lo más terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto significa que la clase dominante, el proletariado, si quiere dominar y llega a dominar, debe demostrarlo también con su organización militar. ¿Cómo debe esta clase, que había desempeñado hasta ahora el papel de bestia ignorante para los capitanes de la clase imperialista dominante, formar a sus capitanes, cómo debe cumplir la tarea de conjugar el entusiasmo, la nueva creación revolucionaria de los oprimidos con el aprovechamiento de la ciencia y la técnica burguesas que posee el militarismo en sus peores formas, pero sin las cuales no podrá dominar la técnica moderna ni los medios modernos de hacer la guerra?

En este terreno se nos planteó una tarea que se ha generalizado a lo largo de un año de experiencia. Cuando en el programa revolucionario de nuestro Partido hablamos de los especialistas, hicimos el balance de la experiencia práctica de nuestro Partido en uno de los problemas de mayor importancia. No recuerdo que los anteriores maestros del socialismo, que previeron muchísimas cosas en la venidera revolución socialista y esbozaron muchísimo de lo que habría en ella, emitieran su opinión sobre este problema. Para ellos no existía, porque no se planteó hasta que empezamos a

organizar el Ejército Rojo. Esto significaba organizar, partiendo de la clase oprimida que había sido convertida en una bestia ignorante, un ejército pletórico de entusiasmo y obligar a este ejército a utilizar lo peor y más repugnante que nos ha legado el capitalismo.

Esta contradicción, que aparece ante nosotros en el problema del Ejército Rojo, existe también en todos los terrenos de nuestra obra. Tomemos el problema del que más nos hemos ocupado: el paso del control obrero a la administración obrera de la industria. Después de los decretos y disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y de los organismos locales del Poder soviético –todos ellos han creado nuestra experiencia política en este terreno–, al Comité Central no le quedaba más, hablando en propiedad, que hacer el balance. Es poco probable que pudiera dirigir, en el verdadero sentido de la palabra, en una cuestión como ésta. Bastará recordar lo flojos, espontáneos y casuales que eran nuestros primeros decretos y disposiciones acerca del control obrero en la industria. Nos parecía que era muy fácil hacer eso. En la práctica, eso condujo a demostrar la necesidad de organizar, pero no respondimos en absoluto a la pregunta de *cómo* organizar. Cada fábrica nacionalizada, cada rama de la industria nacionalizada, el transporte, en particular el transporte ferroviario –máxima expresión del mecanismo capitalista, la obra más centralizada con base en la gran técnica material y la más indispensable para el Estado–, todo eso plasmaba la experiencia concentrada del capitalismo y nos creaba dificultades inconmensurables.

Estamos muy lejos aún de haber salido de estas dificultades. Al principio, las enfocábamos de una manera completamente abstracta, como revolucionarios que predicaban, pero que no sabían en absoluto cómo poner manos a la obra. Es claro que muchísima gente nos acusaba –y todos los socialistas y socialdemócratas siguen acusándonos– de que habíamos emprendido esta obra sin saber cómo llevarla hasta el fin. Pero ésa es una acusación ridícula de hombres muertos. ¡Como si fuera posible hacer la mayor de las revoluciones sabiendo de antemano cómo hacerla hasta el fin! ¡Como

si eso pudiera aprenderse en los libros! No, sólo de la experiencia de las masas podía nacer nuestra solución. Y tengo por mérito nuestro el que en medio de dificultades increíbles emprendimos la solución de un problema que hasta entonces conocíamos a medias, que incorporamos a las masas proletarias a una labor independiente, que llegamos a la nacionalización de las empresas industriales, etc. Recordamos cómo aprobábamos de una vez en el Smolni diez o doce decretos en cada reunión. Aquello era una manifestación de nuestra decisión y nuestro deseo de despertar la experiencia y la iniciativa de las masas proletarias. Ahora tenemos esa experiencia. Ahora hemos pasado del control obrero a la administración obrera de la industria o nos hemos acercado de lleno a ella. Ahora, en vez de la ineptitud absoluta, contamos con numerosas indicaciones que nos hace la experiencia, y, en la medida de lo posible, las hemos resumido en nuestro Programa. Habrá que hablar detenidamente de ello, al tratar los problemas de organización. No habríamos podido realizar ese trabajo si los camaradas de los sindicatos no nos hubieran ayudado ni hubieran trabajado con nosotros.

En Europa Occidental, el problema está planteado de otra manera. Allí, los camaradas ven un mal en los sindicatos, ya que los representantes amarillos del viejo socialismo se han apoderado hasta tal extremo de esos sindicatos que los comunistas ven poco provecho en su apoyo. Muchos representantes de los comunistas occidentales, incluso Rosa Luxemburgo, proclaman la disolución de los sindicatos[47]. Esto prueba hasta qué punto es más difícil nuestra tarea en Europa Occidental. En nuestro país, en cambio, no nos habríamos sostenido ni un solo mes sin el apoyo de los sindicatos. En este sentido tenemos una experiencia de ingente labor práctica que nos permite emprender la solución de problemas dificilísimos.

Tomemos el problema de los especialistas, que aparece ante nosotros a cada paso, que se plantea con motivo de cada nombramiento y que nos vemos obligados a plantear a los representantes de la economía nacional y al Comité Central del Partido. En la situación actual, el Comité Central del

Partido no puede trabajar para guardar las formas. Si no existiera la posibilidad de designar a camaradas que actúan por su cuenta en su rama, no podríamos desplegar ninguna labor en absoluto. Gracias únicamente a que contábamos con organizadores como Yákov Sverdlov, hemos podido trabajar en la situación de guerra de tal modo que no hemos tenido ni un solo conflicto digno de atención. Y en este trabajo hemos tenido que aprovechar inevitablemente la ayuda de hombres, poseedores de conocimientos adquiridos en los viejos tiempos, que nos ofrecían sus servicios.

Tomemos, en particular, el problema de la dirección del departamento militar. Es imposible resolver este problema si no se tiene confianza en el Estado Mayor, en los grandes especialistas organizadores. Entre nosotros ha habido discrepancias accidentales con este motivo, pero en lo fundamental no podían caber dudas. Hemos recurrido a la ayuda de especialistas burgueses impregnados hasta la médula de psicología burguesa, que nos han traicionado y nos traicionarán todavía años y años. Sin embargo, plantear la cuestión en el sentido de que vamos a edificar el comunismo sólo con las manos de comunistas intachables, y no con la ayuda de especialistas burgueses, es una idea pueril. Estamos templados en la lucha, tenemos fuerzas, unidad y debemos avanzar por la vía del trabajo de organización, utilizando los conocimientos y la experiencia de esos especialistas. Sin esta condición indispensable es imposible construir el socialismo. Sin la herencia de la cultura capitalista no construiremos el socialismo. Sólo podemos edificar el comunismo partiendo de lo que nos ha dejado el capitalismo.

Necesitamos construir ahora en la práctica, y no hay más remedio que crear la sociedad comunista con las manos de nuestros enemigos. Esto parece una contradicción, quizá incluso una contradicción insoluble; pero, en realidad, sólo por ese camino puede cumplirse la tarea de edificar el comunismo. Y cuando observamos nuestra experiencia, el choque diario con esta cuestión, cuando vemos la labor práctica del Comité Central, me parece que nuestro Partido ha cumplido, en lo fundamental, esta tarea. Se ha tropezado con dificulta-

des colosales, pero sólo así podía ser cumplida. El trabajo de organización, creador y unánime, debe apretar de tal modo a los especialistas burgueses que les obligue a marchar en las filas del proletariado, por mucho que se resistan y por mucho que luchen a cada paso. Debemos ponerlos a trabajar, como fuerza técnica y cultural, para conservarlos y hacer de un país capitalista inculto y salvaje un país comunista culto. Y pienso que durante este año hemos aprendido a construir, hemos emprendido el camino justo y no nos apartaremos de él.

Quisiera referirme brevemente a los problemas del abastecimiento y del campo. El problema del abastecimiento ha sido siempre para nosotros el más difícil. En un país en el que el proletariado ha tenido que tomar el poder con ayuda del campesinado, en el que ha correspondido al proletariado el papel de agente de la revolución pequeñoburguesa, nuestra revolución ha sido en grado considerable, hasta la organización de los comités de campesinos pobres, es decir, hasta el verano e incluso el otoño de 1918, una revolución *burguesa*. No tememos decirlo. Hicimos con tanta facilidad la Revolución de Octubre porque el campesinado, en su conjunto, nos seguía; porque el campesinado marchó contra los terratenientes; porque veía que en este terreno iríamos hasta el fin; porque llevamos a la práctica, en forma de leyes, lo que escribían los periódicos eseristas, lo que la cobarde pequeña burguesía prometía, pero no podía hacer. Mas, cuando empezaron a organizarse los comités de campesinos pobres, desde ese momento nuestra revolución se convirtió en una revolución *proletaria*. Se nos planteó una tarea que estamos lejos aún de haber cumplido. Pero tiene extraordinaria importancia que la hayamos abordado en la práctica. Los comités de campesinos pobres fueron un peldaño de transición. El primer decreto sobre la organización de comités de campesinos pobres por el Poder soviético se aprobó a iniciativa del camarada Tsiurupa, que estaba entonces al frente del abastecimiento. Había que salvar de la muerte a la población no agrícola, atormentada por el hambre. Eso podía hacerse únicamente mediante los comités de campesinos pobres como organizacio-

nes proletarias. Y cuando vimos en el verano de 1918 que en el campo empezaba la Revolución de Octubre, y ésta se produjo, sólo entonces nos asentamos en nuestra auténtica base proletaria; sólo entonces nuestra revolución *se convirtió en proletaria*, y no por las proclamas, no por las promesas y declaraciones, sino *en los hechos*.

Seguimos sin cumplir aún la tarea, planteada ante nuestro Partido, de crear las formas de organización del proletariado y del semiproletariado del campo. Hace poco tuve que ir a Petrogrado y asistí a uno de los primeros congresos de obreros agrícolas de aquella provincia[48]. Vi que seguimos abordando a tientas esta cuestión, pero creo, sin duda alguna, que se la hará avanzar. Debo decir que la experiencia principal que nos ha proporcionado la dirección política durante este año consiste en encontrar el puntal de nuestra organización. Hemos dado un paso en ese sentido al constituir los comités de campesinos pobres, elegir de nuevo los Soviets y transformar la política de abastecimiento, en la que tropezamos con dificultades increíbles. Es posible que en las regiones de Rusia que se están haciendo ahora soviéticas –Ucrania y el Don– haya que modificar esa política. Sería un error que estampáramos simplemente con un mismo cliché decretos para todos los lugares de Rusia; que los comunistas bolcheviques y los funcionarios de los Soviets de Ucrania y del Don empezaran a hecerlos extensivos a otras regiones, sin hacer diferencias. Seremos testigos de no pocas soluciones originales. No nos atamos las manos de ninguna de las maneras a un patrón uniforme, no decidimos de una vez para siempre que nuestra experiencia, la experiencia de la Rusia Central, puede ser trasplantada íntegramente a todas las zonas periféricas. Acabamos de abordar la tarea de la verdadera construcción, estamos dando solamente los primeros pasos en este sentido y ante nosotros se extiende un campo de acción inabarcable.

He señalado que el primer paso decisivo del Poder soviético fue la formación de los comités de campesinos pobres. Estuvo dictado por la necesidad y lo llevaron a cabo los trabajadores de los organismos de abastecimiento. Mas, para

cumplir hasta el fin nuestras tareas, no necesitamos organizaciones provisionales como los comités de campesinos pobres. Al lado de los Soviets existen las organizaciones sindicales, que utilizamos como escuela de educación de las masas atrasadas. El sector de obreros que han dirigido de hecho a Rusia durante este año y aplicado toda la política, que han constituido nuestra fuerza, este sector es increíblemente pequeño en Rusia. Nos hemos convencido de ello, lo sentimos en nuestra propia carne. Si un futuro historiador reúne algún día datos acerca de qué grupos gobernaron a Rusia durante estos 17 meses, qué centenares o millares de hombres han efectuado toda esta labor, han cargado en sus espaldas con todo el peso increíble de la gobernación del país, nadie creerá que eso pudo conseguirse con una cantidad tan insignificante de fuerzas. Esta cantidad es insignificante porque en Rusia había pocos dirigentes políticos cultos, instruidos y capaces. Este sector era débil en Rusia, y durante la pasada lucha ha quedado rendido, ha trabajado demasiado, ha hecho más de lo que podía. Creo que en el presente Congreso buscaremos medios prácticos para utilizar en la industria y –lo que es más importante– en el campo nuevas y nuevas fuerzas a escala masiva, para incorporar a la labor de los Soviets a los obreros y campesinos que se hallan a nivel medio e incluso por debajo de ese nivel. A nuestro juicio, sin su ayuda a escala masiva es imposible la actividad ulterior.

Como he agotado casi todo mi tiempo, quiero decir solamente unas palabras de nuestra actitud ante los campesinos medios. Nuestra actitud ante ellos estaba clara por principio para nosotros ya antes de que empezara la revolución. Se nos planteó la tarea de *neutralizar* al campesinado. En una reunión celebrada en Moscú[49], en la que hubo que plantear el problema de la actitud ante los partidos pequeñoburgueses, cité unas palabras textuales de Engels, el cual no sólo señalaba que los campesinos medios son nuestros aliados, sino que expresaba incluso la seguridad de que quizás no fuese preciso emplear la violencia ni tampoco adoptar medidas represivas contra los campesinos ricos. Esta conjetura no se ha hecho realidad en Rusia: hemos estado, estamos y estaremos en fran-

ca guerra civil con los kulaks. Eso es inevitable. Lo hemos visto en la práctica. Pero por la inexperiencia de los funcionarios de los Soviets, por las dificultades del problema, los golpes destinados a los kulaks han caído con frecuencia sobre los campesinos medios. En este terreno hemos pecado muchísimo. La experiencia adquirida al respecto nos ayudará a hacer todo lo necesario para evitarlo en lo sucesivo. He ahí la tarea que tenemos planteada, y no en teoría, sino en la práctica. Saben muy bien que es una tarea difícil. Carecemos de bienes que pudiéramos dar al campesino medio, y él es materialista, práctico, pide bienes materiales concretos que ahora no podemos dar y sin los cuales, probablemente, tendrá que pasarse aún el país durante meses de dura lucha que promete ahora la plena victoria. Pero podemos hacer mucho en nuestra práctica administrativa: mejorar nuestro aparato y corregir gran cantidad de abusos. Podemos y debemos corregir y enderezar la pauta de nuestro Partido, orientada en grado insuficiente al bloque, a la alianza, al acuerdo con los campesinos medios.

Esto es, en breves rasgos, lo que podía decirles ahora acerca de la labor económica y política del Comité Central durante el año transcurrido. Debo pasar ahora, del modo más sucinto, a la segunda parte de la tarea que me ha encomendado el Comité Central: el informe de organización del Comité Central. Esta tarea hubiera podido cumplirla como es debido únicamente Yákov Mijáilovich Sverdlov, que fue designado informante sobre esta cuestión por el Comité Central. Hombre de una memoria extraordinaria, inverosímil, guardaba en ella gran parte de su informe, y el conocimiento personal de la labor de organización en cada lugar le permitía hacer este informe. Yo no estoy en condiciones de sustituirle ni en una centésima parte, porque en este trabajo nos veíamos obligados a confiar por entero en él y teníamos pleno fundamento para confiar en el camarada Sverdlov, que adoptaba personalmente decisiones muy a menudo.

Puedo presentar aquí breves fragmentos de lo que está preparado por escrito de los informes. Pero el Secretariado del Comité Central, que no ha tenido la posibilidad de ter-

minar su trabajo, ha prometido con la mayor firmeza que los informes por escrito estarán preparados en la próxima semana para la imprenta y serán reproducidos en multicopista y puestos a disposición de todos los delegados al Congreso. Estos informes completarán las noticias superficiales y fragmentarias que puedo dar aquí. En la parte del informe ya escrita encontramos, sobre todo, datos referentes a los documentos recibidos: 1.483 en diciembre de 1918; 1.537 en enero de 1919, y 1.840 en febrero. Hay una clasificación de estos papeles en porcentaje, pero yo me permito no leerla. Los camaradas que tengan interés, podrán conocer por el informe que se va a repartir que en el mes de noviembre hubo, por ejemplo, cuatrocientas noventa visitas al Secretariado. Los camaradas que me han entregado este resumen dicen que no puede abarcar la mitad de lo hecho por el Secretariado, ya que el camarada Sverdlov recibía diariamente a decenas de delegados, más de la mitad de los cuales no eran, seguramente, funcionarios de los Soviets, sino del Partido.

Debo atraer la atención de ustedes al informe referente a la actividad de la Federación de Grupos Extranjeros[50]. Conozco esta esfera de la labor, pues he tenido la posibilidad de repasar por encima lo que escriben los grupos extranjeros. Al principio eran siete, ahora son nueve. Los camaradas que vivan en localidades puramente rusas y que no hayan tenido ocasión de conocer directamente estos grupos o leer informes en los periódicos pueden repasar los extractos de prensa, que me permito no leer íntegramente. Debo decir que en esto se advierte la verdadera base de lo que hemos hecho para la III Internacional. La Tercera Internacional se ha fundado en Moscú en un breve congreso, del que les informará con detalle el camarada Zinóviev, así como de cuanto propone el Comité Central sobre todas las cuestiones relacionadas con la Internacional. Si hemos podido hacer en corto plazo tanto en el congreso de los comunistas celebrado en Moscú, ello se debe a que el Comité Central de nuestro Partido y el organizador del congreso, camarada Sverdlov, han realizado un gigantesco trabajo preparatorio. Se ha hecho propaganda y agitación entre los extranjeros que se encuentran en Rusia y se han

organizado numerosos grupos extranjeros. Decenas de miembros de esos grupos han sido informados de los planes fundamentales y de las tareas generales de la política en el sentido de pautas rectoras. Centenares de miles de prisioneros de guerra de los ejércitos que los imperialistas organizaron exclusivamente para sus propios fines, al trasladarse a Hungría, Alemania y Austria, han hecho que los bacilos del bolchevismo se apoderen por entero de dichos países. Y si allí predominan grupos o partidos que se solidarizan con nosotros, es gracias a la labor de los grupos extranjeros en Rusia, invisible aparentemente, sumaria y lacónica en el informe de organización; una labor que constituye una de las páginas más importantes de la actividad del Partido Comunista de Rusia como una de las células del Partido Comunista Mundial.

En los escritos que me han entregado hay, además, datos acerca de qué organizaciones y cómo han informado al Comité Central; y en este terreno, nuestra desidia rusa se manifiesta en toda su fealdad, vergonzosa para nosotros. Se han recibido con regularidad noticias de las organizaciones de cuatro provincias; de manera irregular, de catorce provincias; y de manera casual, de dieciséis provincias. Los nombres de esas provincias figuran en una lista y ustedes me permitirán que no los lea. Naturalmente, las condiciones de la guerra civil explican en gran parte, pero no del todo, ni mucho menos, esta extremada desorganización nuestra, esta falta extrema de organización. Y lo que menos cabe es encubrirse, defenderse y disculparse con las condiciones de la guerra civil. La labor de organización no ha sido nunca el lado fuerte de los rusos, en general, ni de los bolcheviques, en particular. Y, sin embargo, la tarea principal de la revolución proletaria es precisamente *una tarea de organización.* Por algo se ha planteado aquí en un lugar destacado el problema de organización. En este terreno hay que luchar por todos los medios, una y otra vez, con decisión y firmeza. Sin una larga educación y reeducación no lograremos nada en este terreno. Este es el terreno en el que la violencia revolucionaria, la dictadura, se emplea para abusar, y yo me atrevería a ponerlos en guardia contra ese abuso. La violencia revolucio-

naria y la dictadura son cosas excelentes si se aplican cuando se debe y contra quien se debe. Pero no se pueden emplear en el terreno de la organización. No hemos cumplido en absoluto esta tarea de educación, reeducación y largo trabajo de organización y debemos abordarla con regularidad.

Tenemos aquí un balance financiero detallado. De las distintas partidas, la más importante –3 millones– corresponde a las editoriales obreras y a los periódicos: 1 millón, 1 millón y 1 millón más. A las organizaciones del Partido, 2.800.000; gastos de redacción, 3.600.000. En este balance, que será reproducido y entregado a todos los delegados, hay cifras más detalladas. Por ahora, los camaradas pueden conocerlas a través de los representantes de los grupos. Permítanme que no las lea. Los camaradas que han presentado los balances han recogido en ellos lo principal y más patente, a saber: los resultados generales de la labor de propaganda en el sentido de las ediciones. La Editorial Kommunist[51] ha publicado 62 libros. El diario *Pravda*[52] ha dado en 1918 un beneficio neto de 2 millones y publicado 25 millones de ejemplares. El periódico *Bednotá*[53] ha proporcionado un beneficio neto de 2.370.000 y publicado 33 millones de ejemplares. Los camaradas del Buró de Organización del Comité Central han prometido evaluar las cifras exactas de que disponen para que se puedan comparar, por lo menos, dos puntos de partida. Entonces podrá ver cada cual la gigantesca labor educativa del Partido, que utiliza por vez primera en la historia la gran maquinaria moderna de imprenta capitalista no para la burguesía, sino para los obreros y los campesinos. Se nos ha acusado y se nos acusa miles y millones de veces de que violamos la libertad de prensa y abjuramos de la democracia. Los acusadores llaman democracia a que la prensa sea comprada por el capital, y los ricos puedan utilizarla para sus propios fines. Nosotros no denominamos a eso democracia, sino plutocracia. Con el fin de satisfacer las demandas políticas de los obreros y los campesinos, hemos despojado a los capitalistas de todo lo que había creado la cultura burguesa para defender a estos últimos y engañar al pueblo. Y en este sentido hemos hecho tanto como ningún partido socialista pudo hacer en un

cuarto de siglo o en medio siglo. Mas, pese a todo, hemos hecho una parte inconmensurablemente pequeña de lo que se debe hacer.

Los últimos escritos que me ha entregado el Buró son las circulares. Suman catorce en total, y los camaradas que las desconocen y que las conocen poco son invitados a leerlas. En este sentido, como es natural, la actividad del Comité Central ha estado lejos de ser completa. Pero es preciso tener en cuenta que cuando hay que trabajar en las condiciones en que lo hemos hecho nosotros, cuando hay que dar cada día directrices políticas sobre una serie de cuestiones y sólo en casos excepcionales e incluso raros hacerlo a través del Buró Político o del Pleno del Comité Central, es imposible suponer que pudiéramos recurrir con frecuencia a las circulares políticas.

Repito que, como organismo combativo de un partido combativo en época de guerra civil, no podemos trabajar de otra manera. En caso contrario, resultarán ya bien medias palabras, ya bien un Parlamento, y, en la época de la dictadura, con el Parlamento no se pueden ni resolver los problemas ni dirigir el Partido y las organizaciones soviéticas. Camaradas, en la época en que utilizamos el mecanismo de las imprentas y la prensa burguesas, la importancia de las circulares del Comité Central ha decrecido. Enviamos únicamente las directrices que no se pueden divulgar, pues en nuestra actividad, que ha sido pública a pesar de sus colosales proporciones, ha seguido existiendo, existe y existirá, sin embargo, el trabajo clandestino. No hemos temido que se nos reproche nuestra clandestinidad y nuestro secreto; no, nos hemos enorgullecido de ello. Y al caer en una situación en la que, después de derrocar a la burguesía, nos encontramos ante la burguesía europea, en nuestras acciones ha seguido existiendo el secreto, y en nuestro trabajo ha habido clandestinidad.

Aquí, camaradas, termino mi informe. (Aplausos.)

3

INFORME SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 19 DE MARZO

(*Aplausos.*) Camaradas: Conforme a la distribución de temas convenida con el camarada Bujarin, me corresponde exponer el criterio de la comisión sobre toda una serie de puntos concretos, más litigiosos o de mayor interés en estos momentos para el Partido.

Empezaré por hablar brevemente de los puntos que ha tratado al final de su informe el camarada Bujarin, puntos en que discrepamos en el seno de la comisión. El primero estriba en el carácter que debe tener la estructura de la parte general de nuestro Programa. A mi entender, el camarada Bujarin no ha expuesto con toda exactitud las razones que han movido a la mayoría de la comisión a rechazar las tentativas de redactar el Programa, tachando de él todo lo que se decía del viejo capitalismo. El camarada Bujarin se expresaba de manera que a veces se podía creer que la mayoría de la comisión temía el qué dirán, temía ser acusada de insuficiente respeto a lo viejo. No cabe duda de que, tal como se presenta, la posición de la mayoría de la comisión queda bastante ridiculizada. Pero eso está muy lejos de la verdad. La mayoría de la comisión ha rechazado esas tentativas porque entrañarían una posición errónea. No corresponderían a la verdadera situación. El imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo, no ha existido nunca, no existe en parte alguna ni existirá jamás. Es una síntesis falsa de cuanto se ha dicho acerca de los consorcios, de los cárteles, los trusts y el capitalismo financiero, cuando este

último era presentado como si estuviese privado de todas las bases que constituyen el viejo capitalismo.

Esto no es así. Sobre todo, referido a la época de la guerra imperialista y a la que sigue a la guerra imperialista. En uno de sus razonamientos sobre la guerra futura, Engels escribía ya que ésta causaría una devastación más atroz que la debida a la Guerra de los Treinta Años[54], que la humanidad retrocedería en grado considerable al salvajismo, que nuestro artificioso mecanismo del comercio y la industria se desmoronaría[55]. Al principio de la guerra, los socialtraidores y los oportunistas se jactaban de la vitalidad del capitalismo y ridiculizaban a los "fanáticos o semianarquistas", como ellos nos llamaban. "Mirad –decían–, estos vaticinios no se han confirmado. ¡Los acontecimientos han demostrado que esto era cierto sólo con respecto a un insignificante número de países y por un período muy corto de tiempo!" Pero hoy, no sólo en Rusia y en Alemania, sino en los países vencedores también da comienzo precisamente un desmoronamiento tan gigantesco del capitalismo moderno que suprime a cada paso este mecanismo artificioso y restablece el viejo capitalismo.

Cuando el camarada Bujarin afirmaba que se podría intentar presentar un cuadro acabado del desmoronamiento del capitalismo y del imperialismo, nosotros lo rebatimos en la comisión, y yo tengo que rebatirlo también aquí: prueben a hacerlo y verán cómo no lo consiguen. El camarada Bujarin lo intentó en el seno de la comisión y tuvo que desistir él mismo. Estoy plenamente convencido de que si alguien pudiera hacerlo, sería, sobre todo, el camarada Bujarin, el cual se ha ocupado de esta cuestión larga y meticulosamente. Yo afirmo que tal intento no puede tener éxito porque el problema es erróneo. Ahora estamos viviendo en Rusia las consecuencias de la guerra imperialista y asistimos al comienzo de la dictadura del proletariado. Y, al mismo tiempo, en toda una serie de regiones de Rusia, que han estado aisladas las unas de las otras más de lo que estuvieron antes, vemos a cada paso el renacimiento del capitalismo y el desarrollo de su primera fase. No es posible pasar esto por alto. Si redactára-

mos el Programa tal como quería el camarada Bujarin, sería un programa erróneo. En el mejor de los casos, repetiría lo más afortunado que se ha dicho del capitalismo financiero y el imperialismo, pero no reflejaría la realidad, porque ésta no da ese cuadro acabado. Un programa compuesto de partes heterogéneas no es elegante (lo cual, claro está, no tiene importancia); pero un programa distinto sería simplemente un programa erróneo. De esta heterogeneidad, de la obra hecha con distintos materiales, por desagradable que sea, por desaliñado que parezca, no saldremos durante un período muy largo. Cuando logremos salir de ello redactaremos un nuevo programa. Pero entonces viviremos ya en la sociedad socialista. Sería ridículo pretender que las condiciones de entonces fueran las mismas de ahora.

Vivimos en una época en que ha resucitado toda una serie de los fenómenos básicos más elementales del capitalismo. Basta tomar, por ejemplo, el desbarajuste del transporte cuyos efectos sentimos tan bien, mejor dicho, tan mal, en nosotros mismos. Eso mismo ocurre también en otros países, incluso en los países vencedores. Pero ¿qué significa el desbarajuste del transporte en el sistema imperialista? El retorno a las formas más primitivas de producción mercantil. Sabemos muy bien qué significa eso de los del saco. Por lo visto los extranjeros no comprendían hasta ahora este término. ¿Y hoy? Conversen con los camaradas que han venido al Congreso de la Tercera Internacional. Resulta que en Alemania y Suiza comienzan a aparecer términos idénticos. Ahora bien, no podrán referir esta categoría a ninguna dictadura del proletariado, sino que tendrán que volver la vista a los albores de la sociedad capitalista y de la producción mercantil.

Salir de esta triste realidad mediante la creación de un programa llano y acabado es dar un salto en el vacío, andar por las nubes, trazar un programa erróneo. Y en modo alguno es el respeto a lo viejo, como cortésmente insinuaba el camarada Bujarin, lo que nos ha obligado a introducir en el nuevo Programa pasajes del viejo. Según el camarada Bujarin, la cosa era así: el Programa fue redactado en 1903 con la participación de Lenin; el Programa, sin ningún género

de dudas, es malo; pero como lo que más les gusta a los viejos es recordar el pasado, ocurre que, por respeto a lo viejo, se ha redactado en una época nueva un nuevo Programa en el que se repite lo que está dicho en el viejo. Si así fuera, habría que reírse de gentes tan extravagantes. Pero yo afirmo que no es así. El capitalismo que se describió en 1903 continúa siendo el mismo en 1919 en la República proletaria de los Soviets, precisamente en virtud de la descomposición del imperialismo, en virtud de su bancarrota. Es el capitalismo que podemos ver, por ejemplo, en las provincias de Samara y Viatka, no muy lejos de Moscú. En tiempos en que la guerra civil desgarra al país no saldremos tan pronto de esa situación, de ese fenómeno de los del saco. Por esta razón sería erróneo redactar el Programa de cualquier otra manera. Hay que decir las cosas como son: el Programa debe contener lo que es absolutamente indiscutible, lo que ha sido comprobado en realidad: sólo entonces será un programa marxista.

El camarada Bujarin lo comprende bien en teoría y dice que el Programa debe ser concreto. Pero una cosa es comprenderlo y otra aplicarlo en la práctica. Lo concreto en el camarada Bujarin es una exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad vemos fenómenos heterogéneos. En cada provincia agrícola, al lado de la industria monopolizada existe la libre competencia. En ninguna parte del mundo ha existido ni existirá el capitalismo monopolista sin la libre competencia en una serie de ramas. Escribir de semejante sistema significaría trazar un sistema irreal y falso. Si Marx decía de la manufactura que era una superestructura de la pequeña producción en masa[56], el imperialismo y el capitalismo financiero son superestructuras del viejo capitalismo. Desmoronen la cúspide y aparecerá el viejo capitalismo. Mantener el punto de vista de que existe un imperialismo puro, sin el viejo capitalismo, es pintar como querer.

En ese error natural se incurre con mucha facilidad. Si tuviéramos delante un imperialismo puro, que hubiese transformado radicalmente al capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Tendríamos un sistema en el que todo

estaría subordinado únicamente al capital financiero. Entonces no nos quedaría más que quitar la cúspide y dejar el resto en manos del proletariado. Esto sería agradabilísimo, pero la realidad es otra. En realidad, el desarrollo es de tal naturaleza que nos obliga a proceder de un modo completamente distinto. *El imperialismo es una superestructura del capitalismo.* Cuando éste se desmorona, nos vemos frente a la cúspide derrumbada y a los cimientos desnudos. Por eso, nuestro Programa, si quiere ser exacto, debe presentar las cosas tales y como son. Tenemos el viejo capitalismo, que en una serie de ramas se ha desarrollado hasta transformarse en imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Los problemas esenciales no pueden ser examinados más que desde el punto de vista del imperialismo. No existe ninguna cuestión importante de política interior o exterior que pueda resolverse de otro modo que desde el punto de vista de esta tendencia. Por de pronto, el Programa no trata de eso. En realidad, existe un inmenso subsuelo del viejo capitalismo. Existe una superestructura imperialista que ha conducido a la guerra, y de esta guerra ha surgido el comienzo de la dictadura del proletariado. De esta fase no podrán desentenderse. Este hecho caracteriza el ritmo mismo del desenvolvimiento de la revolución proletaria en todo el mundo y persistirá durante muchos años.

Es posible que las revoluciones del Occidente de Europa se realicen de manera más llana; pero, no obstante, la reorganización de todo el mundo, la reorganización de la mayoría de los países exigirá un período largo, de muchos años. Y esto quiere decir que, en el período de transición que estamos atravesando, no podemos eludir esta realidad variada. No hay manera de deshacerse de ella, compuesta como está de partes heterogéneas; por inelegante que sea, no se puede quitar nada de ahí. Un programa redactado de manera diferente de como está el nuestro sería erróneo.

Decimos que hemos llegado a la dictadura. Pero hay que saber *cómo* hemos llegado. El pasado nos detiene, nos sujeta con mil manos e impide dar un solo paso adelante o nos obliga a darlo tan mal como lo estamos dando. Y nosotros

decimos: para comprender la situación en que nos encontramos hay que contar cómo hemos marchado, qué nos ha traído a la misma revolución socialista. Nos ha traído el imperialismo, nos ha traído el capitalismo en sus formas primarias de economía mercantil. Todo esto es necesario comprenderlo, porque únicamente teniendo en cuenta la realidad podremos resolver problemas como, por ejemplo, el de la actitud a adoptar ante los campesinos medios. En efecto, ¿de dónde ha podido surgir el campesino medio en la época del capitalismo puramente imperialista? Ni siquiera en los países simplemente capitalistas existía. Si tratamos de decidir qué actitud adoptar ante este fenómeno casi medieval (ante el campesino medio), manteniéndonos exclusivamente en el punto de vista del imperialismo y de la dictadura del proletariado, no ataremos cabos, no haremos otra cosa que dar tropezones. Ahora bien, si tenemos que cambiar de actitud ante el campesino medio, tengan la bondad de decir también en la parte teórica de dónde ha salido este campesino y qué representa. Es un pequeño productor de mercancías. Este es el abecé del capitalismo que hay que enunciar, porque aún no hemos salido de este abecé. Esquivarlo y decir: "¿Para qué ocuparnos del abecé cuando hemos estudiado el capitalismo financiero?", es una falta de seriedad en grado superlativo.

Lo mismo debo decir del *problema nacional*. El camarada Bujarin también pinta en este punto como quiere. Dice que no se puede reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. La nación es la burguesía con el proletariado. ¡Reconocer nosotros, los proletarios, el derecho a la autodeterminación de esa burguesía despreciable! ¡Eso es una incongruencia cabal! Perdón, pero yo afirmo que eso concuerda con la realidad. Si no se admite, lo que se hará será fantasear. Se apela al proceso de disociación que se está operando en el seno de la nación, al proceso de separación del proletariado y la burguesía. Pero aún estamos por ver cómo se producirá esta disociación.

Tomemos, por ejemplo, a Alemania, modelo de país capitalista adelantado que, en el sentido de organización del capitalismo, del capitalismo financiero, se encontraba a

un nivel superior al de Norteamérica. Alemania se hallaba a un nivel inferior en muchos sentidos, en el de la técnica y la producción, en el sentido político; pero, en lo que respecta a organización del capitalismo financiero, en lo que respecta a transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, Alemania estaba por encima de Norteamérica. Un modelo, al parecer. Y ¿qué vemos allí? ¿Se ha disociado el proletariado alemán de la burguesía? ¡No! Ha habido noticia de que sólo en unas cuantas ciudades importantes la mayoría de los obreros se pronuncia contra los adeptos de Scheidemann. Pero ¿cómo ha sucedido eso? ¡Mediante la alianza de los espartaquistas con los tres veces malditos mencheviques-independientes alemanes, que todo lo embrollan y pretenden el maridaje del sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente! ¡Eso es lo que sucede en esa misma Alemania! Y se trata de un país adelantado.

El camarada Bujarin dice: "¿Para qué necesitamos el derecho de las naciones a la autodeterminación?" Repetiré la objeción que le hice cuando él, en el verano de 1917, propuso desechar el programa mínimo y dejar únicamente el programa máximo. Y le repliqué entonces: "No te ufanes al partir para la guerra; déjalo para la vuelta". Lo haremos cuando hayamos conquistado el poder y haya pasado algún tiempo*. Hoy, conquistado ya el poder y transcurrido cierto tiempo, estoy de acuerdo en hacerlo. Hemos pasado de lleno a la construcción socialista, hemos repelido la primera embestida que nos amenazaba; ahora es tiempo de hacerlo. Lo mismo cabe decir en cuanto al derecho de las naciones a la autodeterminación. "Yo quiero reconocer únicamente el derecho de las clases trabajadoras a la autodeterminación", dice el camarada Bujarin. Eso significa que usted quiere reconocer lo que en realidad no se ha alcanzado en ningún país, salvo en Rusia. Es ridículo.

Véase Finlandia: país democrático, más desarrollado, más culto que el nuestro. Allí se está produciendo el proceso

---

* Véase *Obras Completas*, t. 34, págs. 383-387.—*Ed.*

de separación, de disociación del proletariado, y se produce de una manera peculiar, mucho más dolorosa que en el nuestro. Los finlandeses han padecido la dictadura de Alemania, ahora padecen la de la Entente. Pero gracias a que nosotros hemos reconocido el derecho de las naciones a la autodeterminación, el proceso de disociación se ha facilitado allí. Recuerdo muy bien la escena del Smolni, cuando hube de entregar el acta a Svinhufvud[57] –traducido al ruso significa "cabeza de cerdo"–, representante de la burguesía finlandesa, el cual jugó el papel de verdugo. Me estrechó la mano amablemente y cambiamos unos cumplidos. ¡Qué desagradable fue aquello! Pero había que hacerlo, porque entonces la burguesía finlandesa engañaba al pueblo, engañaba a las masas trabajadoras, diciendo que los de Moscovia, los patrioteros, los chovinistas rusos querían estrangular a los finlandeses. Era forzoso hacerlo.

¿Acaso ayer no tuvimos que hacer lo mismo con la República de Bashkiria[58]? Cuando el camarada Bujarin decía: "Se puede reconocer este derecho a algunos", pude incluso tomar nota de que en su lista figuraban los hotentotes, los bosquimanes y los hindúes. Al oír esta enumeración, pensé: ¿cómo ha podido el camarada Bujarin olvidarse de una pequeñez, de los bashkires? En Rusia no existen bosquimanes, tampoco he oído que los hotentotes hayan pretendido tener su república autónoma, pero tenemos bashkires, kirguizes y otros muchos pueblos a los que no podemos negar este derecho. No lo podemos negar a ninguno de los pueblos que viven dentro de las fronteras de lo que fue Imperio ruso. Admitamos incluso que los bashkires derrocasen a los explotadores y que nosotros les ayudásemos a hacerlo. Pero esto es posible únicamente si la revolución ha alcanzado plena madurez. Y hay que hacerlo con cautela para no frenar con nuestra intervención ese mismo proceso de disociación del proletariado que debemos acelerar. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos hacer respecto a pueblos como los kirguizes, uzbekos, tadzhikos y turkmenos, que hasta hoy se encuentran bajo la influencia de sus mulhas? En Rusia, después de una larga experiencia con los popes, la población

nos ayudó a derribarlos. Pero ustedes saben lo mal que hasta ahora se cumple en la práctica el decreto sobre el matrimonio civil. ¿Podemos nosotros dirigirnos a estos pueblos y decirles: "Nosotros vamos a derrocar a sus explotadores"? No lo podemos hacer, porque se encuentran dominados totalmente por sus mulhas. Es necesario esperar que se desarrolle la nación de que se trate y que el proletariado se disocie de los elementos burgueses, lo cual es inevitable.

El camarada Bujarin no quiere esperar. Se deja dominar por la impaciencia: "¿A santo de qué? –dice–. Si nosotros hemos derrocado a la burguesía y hemos instaurado el Poder soviético y la dictadura del proletariado, ¿a santo de qué vamos a proceder así?" Esto obra como un llamamiento que entusiasma, es una indicación del camino que debemos seguir; pero si en nuestro Programa nos limitamos únicamente a proclamarlo, más que un programa resultará una proclama. Nosotros podemos proclamar el Poder soviético, la dictadura del proletariado y el mayor desprecio a la burguesía, que lo tiene merecido mil veces, pero nuestro Programa debe recoger con precisión absoluta la realidad. Entonces será indiscutible.

Nos mantenemos en un punto de vista estrictamente de clase. Lo que consignamos en el Programa es el reconocimiento de lo que se ha producido en la realidad después de la época en que escribimos sobre la autodeterminación de las naciones de una manera general. Entonces no existían aún repúblicas proletarias. Cuando han surgido, y sólo en la medida que han surgido, hemos podido escribir lo que hemos formulado en el Programa: "Unión federal de Estados, organizados según *el tipo soviético*". El tipo soviético no son todavía los Soviets, tal como existen en Rusia, pero se está haciendo internacional. Esto es lo único que podemos decir. Ir más allá, un paso más allá, un milímetro más allá sería ya erróneo y, por ello, no nos serviría de nada para el Programa.

Nosotros decimos: es necesario tener presente el escalón en que se encuentra una nación determinada en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa y

de ésta a la democracia proletaria. Esto es de una certidumbre absoluta. Todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación, y en lo concerniente a los hotentotes y los bosquimanes no cabe hacer una referencia especial. La inmensa mayoría de la población de la Tierra, probablemente las nueve décimas partes, tal vez el noventa y cinco por ciento, se ajusta a esta caracterización, pues todos los países se encuentran en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa o de ésta a la democracia proletaria. Es un camino absolutamente inevitable. No es posible decir más, porque no sería exacto, porque no correspondería a la realidad. Desechar la autodeterminación de las naciones y sustituirla por la autodeterminación de los trabajadores es totalmente erróneo, porque semejante manera de plantear las cosas no tiene en cuenta las dificultades, la vía tortuosa que sigue la disociación en el seno de las naciones. En Alemania se realiza de una manera distinta que entre nosotros: en algunos aspectos es más rápida; en otros, el camino es más lento y más cruento. En nuestro país, ningún partido ha aceptado una idea tan monstruosa como la de combinar los Soviets y la Asamblea Constituyente. Y nosotros hemos de vivir al lado de estas naciones. Los adeptos de Scheidemann dicen ya ahora de nosotros que queremos conquistar a Alemania. Esto es, desde luego, absurdo y ridículo. Pero la burguesía tiene sus intereses y su prensa que lo pregona a los cuatro vientos en centenares de millones de ejemplares, y Wilson, partiendo de sus intereses, lo apoya. Los bolcheviques, al decir de esas gentes, poseen un numeroso ejército y quieren implantar el bolchevismo en Alemania mediante la conquista. Los mejores hombres de Alemania, los espartaquistas, nos han dicho que a los obreros alemanes se les azuza contra los comunistas, diciéndoles: "¡Mirad qué mal marchan las cosas entre los bolcheviques!" Y, en efecto, no podemos decir que las cosas nos vayan muy bien. El argumento que allí esgrimen nuestros enemigos para influir en las masas es el de que la revolución proletaria en Alemania entrañaría el mismo desorden que en Rusia. Nuestro desorden es una enfermedad

nuestra de larga duración. Luchamos contra tremendas dificultades, al implantar en nuestro país la dictadura del proletariado. Mientras la burguesía o la pequeña burguesía, o incluso una parte de los obreros alemanes, se encuentre bajo los efectos de este espantajo: "Los bolcheviques quieren implantar por la fuerza su régimen", la fórmula "autodeterminación de los trabajadores" no mejorará la situación. Debemos plantear las cosas de modo que los socialtraidores alemanes no puedan decir que los bolcheviques imponen su sistema universal, que, según ellos, puede ser llevado a Berlín en la punta de las bayonetas de los soldados rojos. Y si negamos el principio de autodeterminación de las naciones, podrían decirlo.

Nuestro Programa no debe hablar de autodeterminación de los trabajadores, porque eso es erróneo. Debe decir las cosas tal como son. Puesto que las naciones se encuentran en diferentes etapas del camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa, y de la democracia burguesa a la proletaria, esta tesis de nuestro Programa es absolutamente exacta. En este camino hemos tenido numerosos zigzags. Cada nación debe obtener el derecho a la autodeterminación, y esto contribuye a la autodeterminación de los trabajadores. En Finlandia, el proceso de separación entre el proletariado y la burguesía se está desarrollando de manera muy acusada, fuerte, profunda. Allí todo marchará, en cualquier caso, no como entre nosotros. Si nosotros dijéramos que no reconocemos a la nación finlandesa, sino únicamente a las masas trabajadoras, esto sería el mayor de los absurdos. No se puede menos de reconocer lo que existe: la realidad se impondrá por sí misma. En los diferentes países, el deslindamiento de los campos entre el proletariado y la burguesía sigue vías peculiares. En este camino tenemos que obrar con suma prudencia. Debemos observar una prudencia especial con respecto a las diferentes naciones, porque no hay peor cosa que la desconfianza de una nación. Entre los polacos se está operando el proceso de autodeterminación del proletariado. He aquí los últimos datos sobre la composición del Consejo de diputados obreros de Varsovia[59]: socialtraido-

res polacos, 333; comunistas, 297. Esto demuestra que allí, según nuestro calendario revolucionario, ya no está lejos Octubre. Allí se está en agosto o en septiembre de 1917. Pero, primero, no existe todavía un decreto que obligue a todos los países a vivir conforme al calendario revolucionario bolchevique, y si existiese, no se cumpliría. Segundo, la mayoría de los obreros polacos, más adelantados y cultos que los nuestros, mantiene el punto de vista del socialdefensismo, del socialpatriotismo. Hay que esperar. Aquí no se puede hablar de autodeterminación de las masas trabajadoras. Debemos hacer propaganda en pro de esta disociación. Eso lo hacemos, pero no cabe la menor duda de que no se puede menos de reconocer ahora ya la autodeterminación de la nación polaca. Eso es evidente. El movimiento proletario polaco sigue el mismo rumbo que el nuestro, marcha hacia la dictadura del proletariado, pero de una manera diferente a la de Rusia. Y se intimida a los obreros, diciéndoles que los moscovitas, los rusos, que han oprimido siempre a los polacos, quieren imponer a Polonia su chovinismo ruso, enmascarado con el nombre de comunismo. No es por la violencia como se hace arraigar el comunismo. Uno de los mejores camaradas entre los comunistas polacos, cuando yo le dije: "Ustedes procederán de otra manera", me respondió: "No, nosotros haremos lo mismo que ustedes, pero lo haremos mejor". Contra tal argumento no he tenido absolutamente nada que objetar. Hay que concederles la posibilidad de cumplir este modesto deseo: instaurar el Poder de los Consejos mejor que en nuestro país. No es posible dejar de tener en cuenta que allí el camino que debe seguirse tiene algunas peculiaridades, y no se puede exclamar: "¡Abajo el derecho de las naciones a la autodeterminación! Concedemos el derecho a la autodeterminación únicamente a las masas trabajadoras". Esta autodeterminación sigue una vía muy complicada y difícil. No existe en ninguna parte, excepción hecha de Rusia, y, previendo todas las fases de su desarrollo en otros países, no se debe decretar nada desde Moscú. He ahí por qué esta propuesta es inaceptable desde el punto de vista de los principios.

Paso a los otros puntos, que, conforme al plan trazado, debo tratar. He planteado en primer plano la cuestión *de los pequeños propietarios y los campesinos medios.* A este respecto, el apartado 47 dice:

"Respecto de los campesinos medios, la política del PCR consiste en incorporarlos gradual y metódicamente al trabajo de la construcción del socialismo. El Partido se propone como tarea apartar a los campesinos medios de los kulaks, de atraerlos hacia la clase obrera mediante la atención solícita hacia sus necesidades, superando su atraso por vía de la influencia ideológica y no con medios de represión, tratando de llegar a acuerdos prácticos con ellos en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales y haciéndoles concesiones al elegir los métodos de realización de las transformaciones socialistas".

A mi parecer, aquí formulamos lo que los fundadores del socialismo afirmaron en reiteradas ocasiones con respecto a los campesinos medios. El único defecto de que adolece este punto es el de ser poco concreto. Es difícil que pudiéramos decir más en un programa. Pero en el Congreso no cabe plantear únicamente cuestiones programáticas, debemos conceder al problema de los campesinos medios una atención redoblada, decuplicada. Obran en nuestro poder datos, según los cuales aparece claro que los levantamientos que se han producido en algunas zonas obedecen a *un plan de conjunto,* ligado evidentemente con el plan militar de los guardias blancos, que han fijado para marzo la ofensiva general y la organización de una serie de insurrecciones. La presidencia del Congreso tiene un proyecto de manifiesto en nombre del mismo que será sometido a examen de ustedes[60]. Estos levantamientos muestran con claridad meridiana que los eseristas de izquierda y una parte de los mencheviques –en Briansk fueron los mencheviques quienes trabajaron en la organización del levantamiento– desempeñan el papel de agentes directos de los guardias blancos. Ofensiva general de los guardias blancos, levantamientos en el campo, interrupción del tráfico ferroviario: ¿no se conseguirá, aunque sea de este modo, derribar a los bolcheviques? Aquí es

donde aparece con particular relieve, y como cuestión apremiante y vital en sumo grado, el papel de los campesinos medios. En el Congreso no sólo debemos subrayar de un modo especial nuestra disposición a hacer concesiones a los campesinos medios, sino, además, acordar una serie de medidas, lo más concretas posible, que otorguen, cuando menos, algunas ventajas directas a los campesinos medios. Lo exigen imperiosamente tanto los intereses de nuestra propia conservación como los de la lucha contra todos nuestros enemigos, que saben que el campesino medio vacila entre nosotros y ellos y que tratan de apartarlo de nosotros. Hoy, nuestra situación es tal que contamos con reservas inmensas. Sabemos que tanto la revolución polaca como la húngara maduran con gran rapidez. Estas revoluciones nos darán reservas proletarias, aliviarán nuestra situación y fortalecerán de manera inconmensurable nuestra base proletaria, que en nuestro país es débil. Esto puede ocurrir en los próximos meses, pero no sabemos exactamente cuándo ocurrirá. No ignoran ustedes que ha llegado un momento peliagudo, razón por la cual el problema de los campesinos medios adquiere una importancia práctica inmensa.

Quisiera detenerme ahora en el tema de *las cooperativas*, apartado 48 de nuestro Programa. Hasta cierto punto, este apartado ha envejecido. Cuando lo redactamos en la comisión, existían en el país las cooperativas, mas no había comunas de consumidores; pero unos días después fue decretada la fusión de todos los tipos de cooperativas en una comuna de consumo única. No sé si este decreto[61] fue dado a la publicidad ni si la mayoría de los presentes lo conoce. Si no es así, mañana o pasado mañana será publicado. En este sentido, el apartado en cuestión ha envejecido ya, pero, sin embargo, opino que es necesario, puesto que todos saben de sobra que entre los decretos y su aplicación hay un gran trecho. El asunto de las cooperativas nos preocupa ya desde el mes de abril de 1918; y, si bien hemos obtenido éxitos notables, no son todavía decisivos. El agrupamiento de la población en cooperativas ha alcanzado tales proporciones que llega a abarcar en muchos distritos al 98%

de los vecinos de los pueblos. Pero estas cooperativas, que existían en la sociedad capitalista, están impregnadas por completo del espíritu de la sociedad burguesa, y su dirección se halla en manos de mencheviques y eseristas, de especialistas burgueses. Aún no hemos sido capaces de someterlas a nuestra influencia, y en este aspecto el problema está sin resolver. Nuestro decreto marca un paso adelante en el sentido de la creación de las comunas de consumo; prescribe para toda Rusia la fusión de los diferentes tipos de cooperativas. Pero incluso este decreto, aun cuando logremos aplicarlo en su integridad, mantendría en el seno de la futura comuna de consumo la sección autónoma de las cooperativas obreras, porque los representantes de las cooperativas obreras que conocen prácticamente este asunto nos han asegurado y demostrado que estas cooperativas, como organización más desarrollada, deben seguir subsistiendo, ya que su obra es imprescindible. En el Partido hemos tenido no pocas divergencias y discusiones a propósito de las cooperativas; ha habido roces entre los bolcheviques que trabajan en las cooperativas y los que trabajan en los Soviets. Desde el punto de vista de los principios, yo creo que esta cuestión debe ser resuelta, sin duda alguna, en el sentido de que este mecanismo, el único que el capitalismo había preparado en las masas, el único que mantiene su actividad entre las masas campesinas, las que permanecen aún en la fase del capitalismo primitivo, debe ser conservado a toda costa, debe ser desarrollado, y, en todo caso, no debe ser desechado. La tarea es difícil, porque en la mayoría de los casos las cooperativas están dirigidas por especialistas burgueses que resultan ser muy a menudo verdaderos guardias blancos. Esto explica el odio que se les tiene, odio legítimo, y explica la lucha entablada contra ellos. Pero esta lucha hay que llevarla, naturalmente, con habilidad: *hay que poner coto a las tentativas contrarrevolucionarias de los cooperativistas, pero la lucha no debe ir dirigida contra el mecanismo cooperativista.* Debemos someter este mecanismo a nuestra influencia, eliminando a esos cooperativistas contrarrevolucionarios. Aquí el problema es idéntico al de los especialistas burgueses,

que es otra cuestión a la que deseo referirme.

El problema de *los especialistas burgueses* origina no pocos roces y discrepancias. Entre las preguntas que me hicieron por escrito durante el discurso que pronuncié hace poco en el Soviet de Petrogrado, varias se referían a los sueldos. Se me preguntaba: ¿Es posible, acaso, en una república socialista pagar sueldos hasta de 3.000 rublos? En realidad, hemos incluido esta cuestión en el Programa porque el descontento que ha originado ha ido bastante lejos. El problema de los especialistas burgueses está planteado en el ejército, en la industria, en las cooperativas, en todas partes. Es un problema muy importante en el período de transición del capitalismo al comunismo. Podremos construir el comunismo únicamente cuando, mediante los recursos que nos brindan la ciencia y la técnica burguesas, lo hagamos más accesible a las masas. No existe otra manera de construir la sociedad comunista. Y para construirla de esta manera hay que adoptar el mecanismo creado por la burguesía, incorporar al trabajo a todos estos especialistas. En el Programa hemos desarrollado expresamente esta cuestión en forma detallada, con el fin de que se resuelva de un modo radical. Conocemos perfectamente lo que significa el atraso cultural de Rusia y qué es lo que esta incultura hace con el Poder soviético, que, en principio, ha creado una democracia proletaria incomparablemente más elevada, que ha dado un modelo de esta democracia para todo el mundo; sabemos cómo esta incultura menoscaba el Poder soviético y reproduce la burocracia. De palabra, la administración soviética es accesible a todos los trabajadores; pero, en la práctica, como todos sabemos, dista mucho de serlo. Y no porque lo impidan las leyes, como ocurría bajo el régimen burgués; por el contrario, nuestras leyes lo favorecen, pero las leyes solas no bastan. Es precisa una ingente labor educativa, cultural y de organización, que no puede hacerse por medio de la ley, con rapidez, sino que exige un esfuerzo inmenso y prolongado. Este Congreso debe resolver con entera precisión el problema de los especialistas burgueses. Y esta solución permitirá a los camaradas, que, indudable-

mente, están pendientes de los trabajos del Congreso, apoyarse en su autoridad y ver qué dificultades encontramos en el camino. Ayudará a los camaradas, que tropiezan a cada paso con este problema, a tomar parte, cuando menos, en el trabajo de propaganda.

Los camaradas que representan a los espartaquistas en el Congreso, aquí en Moscú, nos han contado que en la Alemania occidental, donde está más desarrollada la industria, donde es mayor la influencia de los espartaquistas entre los obreros, aunque los espartaquistas no han triunfado aún allí, los ingenieros y directores de muchísimas de las empresas más importantes se acercaban a éstos y les decían: "Estaremos con ustedes". En nuestro país no ha habido tal cosa. Es evidente que el nivel cultural más elevado de los obreros, una mayor proletarización del personal técnico y posiblemente toda una serie de otras causas que no conocemos hayan creado allí relaciones algo diferentes de las nuestras.

En todo caso, éste es uno de los mayores obstáculos que se oponen a nuestro avance. Necesitamos ahora mismo, sin esperar la ayuda de los demás países, sin demoras, urgentemente, elevar las fuerzas productivas. Y no lo podemos hacer sin recurrir a los especialistas burgueses. Hay que decirlo de una vez para siempre. Es claro que la mayoría de estos especialistas está impregnada hasta la médula de concepciones burguesas. Es preciso rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas; es preciso colocarlos en una situación en la que no puedan eludir el control, pero hay que darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que bajo el capitalismo, puesto que este sector social, educado por la burguesía, no trabajará en otras condiciones. No es posible hacer trabajar a la fuerza a todo un sector social; lo hemos experimentado bien en la práctica. Es posible impedirles que participen activamente en la contrarrevolución, intimidarlos de manera que no se atrevan a prestar oídos a los llamamientos de los guardias blancos. En este sentido los bolcheviques obramos con energía. Podemos hacerlo y lo hacemos

en el grado debido. Todos hemos aprendido a hacerlo. Pero no es posible obligar por este procedimiento a trabajar a todo un sector de la población. Estas gentes están habituadas a un trabajo de difusión de la cultura; la han impulsado en el marco del régimen burgués, es decir, han enriquecido a la burguesía con inmensas adquisiciones materiales, mientras que al proletariado la han llevado en proporciones insignificantes; no obstante, han impulsado la cultura, ya que ésta es su profesión. Y a medida que observan que la clase obrera destaca de su seno sectores organizados y avanzados que no sólo aprecian la cultura, sino que también contribuyen a hacerla extensiva a las masas, cambian de actitud hacia nosotros. Cuando un médico ve que en la lucha contra las epidemias el proletariado despierta la iniciativa de los trabajadores, adopta hacia nosotros una actitud totalmente diferente. En nuestro país existen numerosos médicos, ingenieros, agrónomos y cooperativistas de formación burguesa, y cuando vean en la práctica que el proletariado incorpora a esta obra a masas cada vez mayores, serán vencidos *moralmente*, y no sólo separados de la burguesía en el terreno político. Nuestra tarea será entonces más fácil. Entonces ellos mismos se incorporarán a nuestro mecanismo y se convertirán en una parte del mismo. Para eso es preciso hacer algunos sacrificios. Gastar en eso aunque sean dos mil millones de rublos es una bagatela. Sería pueril temer este sacrificio, pues significaría no comprender las tareas que tenemos planteadas.

La desorganización del transporte, la desorganización de la industria y de la agricultura minan la existencia misma de la República Soviética. En este terreno debemos adoptar las medidas más enérgicas, que pongan en la máxima tensión todas las fuerzas del país. No debemos seguir respecto a los especialistas una política de fastidiarlos por pequeñas faltas. Estos especialistas no son lacayos de los explotadores, son hombres cultos que, en la sociedad burguesa, servían a la burguesía y de ellos decían los socialistas de todo el mundo que en la sociedad proletaria nos servirían *a nosotros*. En este período de transición debemos facilitarles, dentro

de lo posible, las mejores condiciones de existencia. Esta será la política más acertada, la manera más económica de administrar. De lo contrario, por haber economizado algunos centenares de millones de rublos, podemos perder tanto que no recuperaremos lo perdido ni con miles de millones.

Durante una conversación sobre los sueldos, el comisario del pueblo del Trabajo, camarada Shmidt, nos señalaba los hechos siguientes. En la nivelación de los sueldos, decía, hemos hecho lo que en ninguna parte ha hecho ni ha podido hacer durante decenas de años ningún país burgués. Veamos los sueldos de antes de la guerra: el peón cobraba un rublo por día, o sea, 25 rublos al mes, mientras que el especialista cobraba 500 rublos al mes, sin hablar ya de quienes recibían centenares de miles de rublos. El especialista percibía veinte veces más que el obrero. En nuestra escala actual, los sueldos oscilan entre 600 y 3.000 rublos, de forma que la diferencia es sólo del quíntuplo. Hemos hecho mucho en el terreno de la nivelación. Es cierto que a los especialistas les pagamos hoy algo de más, pero pagarles de más por sus provechosas enseñanzas no sólo merece la pena, sino que es una obligación y una necesidad desde el punto de vista teórico. A mi entender, el Programa expone en una forma bastante detallada esta cuestión. Es necesario hacer gran hincapié en ella. Hay que resolverla aquí, y no sólo como cuestión de principio, sino hacer las cosas de manera que todos los congresistas, una vez estén en sus localidades, logren con sus informes ante las organizaciones, así como con toda su actividad, que esto se lleve a la práctica.

Hemos conseguido ya que entre la intelectualidad vacilante se produzca un viraje muy considerable. Si ayer hablábamos de legalizar los partidos pequeñoburgueses, y hoy encarcelamos a los mencheviques y eseristas, eso quiere decir que procedemos en estas oscilaciones conforme a un sistema perfectamente determinado. A través de estas oscilaciones, la línea es siempre una y de lo más inflexible: *liquidar la contrarrevolución y utilizar el aparato cultural burgués*. Los menche-

viques son los peores enemigos del socialismo, porque se visten con ropaje proletario, siendo un sector no proletario. En este sector sólo existe una delgada capa en la superficie que pertenece al proletariado, mientras que el sector mismo está compuesto de pequeños intelectuales. Este sector se está pasando a nuestro lado. Lo incorporaremos en su totalidad, como sector social. Cada vez que vienen a nosotros, les decimos: "Bienvenidos". En cada una de estas oscilaciones, parte de ellos se adhiere a nosotros. Eso les pasó a los mencheviques, los partidarios de *Nóvaya Zhizn*[62] y los eseristas, y esto mismo les pasará a todos estos elementos vacilantes, que aún obstaculizarán largo tiempo nuestros pasos, lloriquearán y se pasarán de un campo a otro; con ellos no se puede hacer nada. Pero nosotros, a través de todas estas vacilaciones, conseguiremos que los sectores de intelectuales cultos engrosen las filas de quienes participan en la labor de los Soviets y prescindiremos de los elementos que continúen apoyando a los guardias blancos.

Otro de los problemas que, según el reparto convenido de temas, me incumbe tratar, es *el de la burocracia y el de la incorporación de las grandes masas a la labor de los Soviets.* Hace tiempo que se oyen quejas, indudablemente fundadas, contra la burocracia. Y hemos hecho en la lucha contra ella lo que ningún otro Estado. Hemos extirpado de raíz el cuerpo administrativo, esencialmente burocrático y de opresión burguesa, cuerpo que sigue siendo así incluso en las repúblicas burguesas más libres. Tomemos, por ejemplo, los órganos de la justicia. Aquí, por cierto, la tarea era más fácil; no había que crear un nuevo cuerpo, ya que todos pueden ejercer esta función, apoyándose en el concepto de justicia revolucionaria de las clases trabajadoras. Nos falta mucho todavía para coronar la obra, pero en toda una serie de aspectos hemos transformado la justicia en lo que debe ser. Hemos creado órganos judiciales cuyas funciones pueden ser ejercidas no sólo por todos los hombres sin excepción, sino incluso por todas las mujeres, las cuales constituyen el elemento de la población que se encuentra en estado de máximo atraso y estancamiento.

Los funcionarios de otras ramas de la administración tienen más apego a la rutina burocrática. Aquí la tarea es más ardua. No podemos prescindir de este personal, puesto que todas las ramas de la administración tienen necesidad de él. Aquí sufrimos las consecuencias de que Rusia fuese un país de insuficiente desarrollo capitalista. Es probable que en Alemania esto sea más fácil, porque su burocracia ha cursado una mejor escuela, en la que se exprime todo el jugo, pero donde se obliga a trabajar y no calentar los asientos, como sucede en nuestras oficinas. Hemos disuelto a este personal burocrático anticuado, lo hemos removido y luego hemos comenzado a colocar en otros puestos a quienes lo integraban. Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera, se procuran carnets del PC de Rusia. ¡De modo que después de ser echados por la puerta, se meten por la ventana! Aquí es donde se deja sentir más la escasez de elementos cultos. A estos burócratas podríamos dejarlos cesantes, pero no es posible reeducarlos de golpe y porrazo. Lo que aquí se nos plantea, ante todo, son problemas de organización, problemas de tipo cultural y educativo.

Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra la burocracia y vencerla totalmente. En las repúblicas burguesas no sólo es imposible hacerlo: *la ley misma lo impide.* Las mejores repúblicas burguesas, por más democráticas que sean, impiden mediante innumerables trabas legislativas la participación de los trabajadores en la administración. Hemos hecho todo lo necesario por suprimir estas trabas, pero hasta hoy no hemos podido lograr que las masas trabajadoras puedan participar en la administración: además de las leyes, existe el problema del nivel cultural, que no puede ser sometido a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa órganos de administración ejercida *por los trabajadores*, sean en la práctica órganos de administración *para los trabajadores* ejercida por el sector

avanzado del proletariado, y no por las masas trabajadoras.

En este aspecto tenemos planteada una tarea que no puede ser llevada a cabo más que con un largo trabajo de educación. En el presente, esta tarea ofrece para nosotros dificultades inmensas, porque, como ya he tenido ocasión de señalar más de una vez, el sector de obreros que gobiernan es excesivamente, increíblemente *escaso*. Debemos obtener refuerzos. Según todos los indicios, estas reservas aumentan en el interior del país. La inmensa sed de conocimientos y el magno éxito en el terreno de la instrucción, conseguido las más de las veces por vía extraescolar, es un adelanto gigantesco e indudable en la instrucción de las masas trabajadoras. Estos éxitos no encajan en ningún marco escolar, pero son prodigiosos. Todos los síntomas nos hacen creer que en un futuro próximo podremos disponer de una reserva inmensa que vendrá a reemplazar a los representantes de este pequeño sector del proletariado, exhausto de tanto trabajar. Pero, como quiera que sea, en los momentos actuales nuestra situación es a este respecto muy difícil. La burocracia ha sido vencida. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no se ha elevado, razón por la cual los burócratas ocupan sus antiguos puestos. Se les puede hacer perder terreno únicamente mediante la organización del proletariado y de los campesinos a una escala considerablemente mayor que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a la administración pública. Ustedes conocen estas medidas en lo que se refiere a cada Comisariado del Pueblo, y no me detendré en pormenores.

El último punto que me resta por examinar es el que respecta al *papel dirigente del proletariado y a la privación del derecho electoral*. Nuestra Constitución reconoce la preeminencia del proletariado sobre los campesinos y priva del derecho electoral a los explotadores, preciso punto contra el que más han dirigido sus ataques los demócratas puros de Europa Occidental. Nosotros les hemos respondido y les respondemos que se han olvidado de las tesis más fundamentales del marxismo, de que lo que ellos tienen es la democracia

burguesa, mientras que nosotros hemos pasado a la democracia *proletaria*. No hay en el mundo un solo país que haya hecho tan siquiera la décima parte de lo que ha hecho la República Soviética en los pasados meses para incorporar a los obreros y campesinos pobres a la gestión pública. Esto es una verdad absoluta. Nadie podrá negar que para la verdadera democracia, y no para la ficticia, para incorporar a los obreros y campesinos a la vida pública hemos hecho lo que no han hecho ni pudieron hacer en centenares de años las mejores repúblicas democráticas. Esto ha determinado la importancia de los Soviets; gracias a ello, los Soviets se han convertido en una consigna del proletariado de todos los países.

Pero eso no nos libra en lo más mínimo del obstáculo que supone la escasa cultura de las masas. En modo alguno interpretamos la privación de los derechos electorales a la burguesía desde un punto de vista absoluto, porque es perfectamente admisible en el terreno teórico que la dictadura del proletariado vaya aplastando a la burguesía a cada paso, sin privarla, no obstante, de los derechos electorales. Desde el punto de vista teórico, esto se concibe plenamente, y de ahí que tampoco propongamos nuestra Constitución como un modelo para otros países. Decimos únicamente que quien concibe la transición al socialismo sin el aplastamiento de la burguesía no es socialista. Pero si es indispensable aplastar a la burguesía como clase, no es imprescindible privarla de los derechos electorales ni de la igualdad. No queremos la libertad para la burguesía, no reconocemos la igualdad entre explotadores y explotados, pero interpretamos en el Programa esta cuestión de manera que la Constitución no prescribe en absoluto medidas como la desigualdad entre obreros y campesinos. La Constitución las ha consignado *después* de haber sido aplicadas en la práctica. Ni siquiera han sido los bolcheviques quienes han redactado la Constitución Soviética; la redactaron los mencheviques y eseristas contra sí mismos antes de la revolución bolchevique. Y la redactaron tal y como lo dictaba la vida misma. La organización del proletariado se ha llevado a

cabo a ritmo mucho más rápido que la organización de los campesinos, lo que ha hecho de los obreros el puntal de la revolución y les ha dado en la práctica una ventaja. La tarea siguiente consiste en ir pasando poco a poco a la nivelación de estas ventajas. Nadie, ni antes de la Revolución de Octubre, ni después de ella, ha expulsado a la burguesía de los Soviets. *Los ha abandonado ella misma.*

Así están las cosas en cuanto a los derechos electorales de la burguesía. Nuestra tarea consiste en plantear este problema con toda claridad. En modo alguno nos disculpamos por nuestra conducta; lo que hacemos es presentar los hechos tales y como son. Como hemos señalado, nuestra Constitución se vio obligada a consignar esta desigualdad, porque el nivel cultural es bajo, porque nuestra organización es débil. Pero no hacemos de esto un ideal, sino que, por el contrario, el Partido se compromete en su Programa a desplegar una labor metódica para suprimir esta desigualdad entre el proletariado más organizado y los campesinos, desigualdad que suprimiremos tan pronto como logremos elevar el nivel cultural. Entonces podremos prescindir de estas restricciones. Al cabo de diecisiete meses, nada más, de revolución, estas restricciones tienen en la práctica muy escasa importancia.

Estos son, camaradas, los puntos esenciales a los que he considerado necesario referirme en la discusión general del Programa, para dejar que se sigan debatiendo en las deliberaciones del Congreso. (Aplausos.)

4

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION EN TORNO AL INFORME SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 19 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas: No he podido repartir con tanto detenimiento esta parte de la cuestión con el camarada Bujarin, aconsejándonos, previamente, como hicimos respecto al informe. Tal vez no haya habido siquiera necesidad de ello. Creo que los debates que se han desplegado aquí han mostrado principalmente una cosa: que no hay ninguna contrapropuesta definida y coherente. Se ha hablado mucho de partes sueltas, sin conexión, mas no ha habido ninguna contrapropuesta. Me detendré en las principales objeciones que se han hecho, ante todo, a la parte preliminar. El camarada Bujarin me ha dicho que él está con quienes defienden la idea de que se puede unir en el preámbulo la caracterización del capitalismo y la del imperialismo en un todo coherente, pero que, a falta de eso, tendremos que aceptar el proyecto existente.

Muchos oradores han manifestado el punto de vista –sobre todo, y con particular energía, el camarada Podbelski– de que, tal como se les ha presentado, el proyecto es erróneo. Las pruebas que el camarada Podbelski ha expuesto son extrañas en sumo grado. Algo así como que, por ejemplo, en el primer apartado, la revolución ha sido denominada revolución de tal fecha. No sé por qué causa, eso ha producido al camarada Podbelski la impresión de que la revolución tiene hasta su número. Puedo decir que en el Consejo de Comisarios del Pueblo manejamos muchos papeles numerados y nos cansamos de eso a menudo, mas ¿para qué traer aquí también esa impresión? En efecto,

¿qué tiene que ver aquí el número? Nosotros fijamos la fecha de la fiesta y la conmemoramos. ¿Cómo se puede negar que el poder se tomó precisamente el 25 de octubre? Si tratan ustedes de modificar eso de algún modo, resultará artificioso. Si denominan de Octubre-Noviembre a la revolución, se dará con ello la posibilidad de decir que la obra no se hizo en un día. Es claro que transcurrió durante un período más prolongado, no a lo largo del mes de octubre, ni del de noviembre, ni de un año siquiera. El camarada Podbelski ha impugnado que en un apartado se habla de la revolución social *venidera*. Y tomando eso como base, ha pintado el Programa casi como un atentado contra la "honra de Su Majestad" la revolución social. ¡Estamos en plena revolución social y nos hablan de ella en futuro! Semejante argumento carece de consistencia a todas luces, pues en nuestro Programa se trata de la revolución social a escala de todo el mundo.

Se nos dice que abordamos la revolución desde el punto de vista económico. ¿Hace o no hace falta eso? Numerosos camaradas, aquí presentes, que se dejan llevar por la pasión, han llegado a hablar del consejo de economía mundial y del supeditamiento de todos los partidos comunistas nacionales al Comité Central del PC de Rusia. Al camarada Piatakov le ha faltado poco para decirlo. (Piatakov, desde su sitio: "¿Acaso cree usted que estaría mal?") Si él hace ahora la observación de que no estaría mal, debo responderle que si en el Programa hubiera algo por el estilo, no haría falta criticarlo: los autores de semejante propuesta se pondrían ellos mismos fuera de combate. Estos camaradas que se dejan llevar por la pasión no han tenido en cuenta que en el Programa debemos partir de lo que existe. Un camarada de ésos que criticó muy enérgico el Programa, diciendo que era pobre, etc., uno de esos camaradas que se dejan llevar por la pasión, me parece que fue Sunitsa, declaró que no puede estar conforme con que debe haber lo que existe, y propone que debe haber lo que no existe. (Risas.) Creo que, por la evidencia del error, este planteamiento de la cuestión hace reír con pleno fundamento. Yo no he dicho

que deba haber sólo lo que existe. He dicho que debemos *partir de lo absolutamente comprobado*. Debemos decir y demostrar a los proletarios y campesinos trabajadores que la revolución comunista es inevitable. ¿Ha dicho aquí alguien que no hace falta exponer eso? Si alguien probara a hacer semejante propuesta, le demostrarían que eso no es así. Nadie ha dicho ni dirá nada parecido, pues no suscita duda el hecho de que nuestro Partido ha alcanzado el poder con el apoyo no sólo del proletariado comunista, sino de todos los campesinos. ¿Es que nos vamos a limitar a decir a todas estas masas que vienen ahora con nosotros: "La misión del Partido es sólo llevar a cabo la edificación socialista. La revolución comunista está hecha, realicen el comunismo"? Semejante punto de vista es inconsistente de raíz, es erróneo en teoría. Nuestro Partido se ha engrosado directamente, y aún más, indirectamente, con millones de personas que están aprendiendo ahora qué es lucha de clase y qué es transición del capitalismo al comunismo.

Ahora puede afirmarse –y, naturalmente, no habrá ninguna exageración en ello– que en ningún sitio, en ningún otro país se interesó tanto la población trabajadora por la transformación del capitalismo en socialismo como hoy en el nuestro. En nuestro país se piensa en eso mucho más que en cualquier otro. ¿Es que el Partido no debe dar respuesta a esta cuestión? Debemos mostrar científicamente cómo transcurrirá esa revolución comunista. A este respecto las demás propuestas quedan en medias tintas. Nadie ha querido tachar eso por completo. Se ha hablado con ambigüedad: tal vez se pueda reducir, no citar el viejo programa, porque es erróneo. Pero, si fuera erróneo, ¿cómo habríamos podido partir de él durante tantos años en nuestro trabajo? Tal vez tengamos un programa común cuando se constituya la República Soviética mundial, pero hasta entonces aún escribiremos seguramente varios programas. Y escribirlos ahora, cuando existe sólo una República Soviética en el lugar del viejo Imperio ruso, sería prematuro. Ni siquiera Finlandia, que va sin duda hacia la República Soviética, la ha llevado aún a cabo, ni siquiera Finlandia, que se distingue

de todos los demás pueblos que habitaban el viejo Imperio ruso por tener mayor cultura. De manera que pretender ahora dar en el Programa la expresión de un proceso acabado sería un error grandísimo. Eso parecería lo mismo que si incluyéramos en nuestro Programa el consejo de economía mundial. Dicho sea de paso, nosotros mismos aún no nos hemos acostumbrado a este monstruoso vocablo de *conecón* (consejo de economía), y los extranjeros, según se dice, buscan a veces en las guías para ver si hay tal estación. (Risas.) No podemos decretar a todo el mundo palabras como ésa.

Para que nuestro Programa sea internacional, debe tener en cuenta los aspectos clasistas típicos, desde el punto de vista económico, de todos los países. El capitalismo aún se desarrolla en muchísimos lugares, y eso es típico de todos los países. Eso es cierto para toda Asia, para todos los países que pasan a la democracia burguesa, es cierto también para toda una serie de zonas de Rusia. El camarada Ríkov, que conoce muy bien los hechos en la esfera de la economía, nos ha hablado de la nueva burguesía existente en nuestro país. Eso es verdad. No sólo nace de nuestros empleados de los organismos soviéticos –puede nacer asimismo de ellos en número insignificante–, sino de los campesinos y los artesanos libres del yugo de los bancos capitalistas y desconectados ahora del transporte ferroviario. Eso es un hecho. ¿De qué modo quieren eludirlo? Con eso no hacen sino alimentar sus ilusiones o llevar a la realidad, que es mucho más complicada, un librito poco meditado. Esa realidad nos demuestra que incluso en Rusia vive, actúa y se desarrolla la economía mercantil capitalista, que engendra burguesía lo mismo que en cualquier sociedad capitalista.

El camarada Ríkov ha dicho: "Luchamos contra la burgüesía que nace en nuestro país porque la economía campesina aún no ha desaparecido, y esta economía engendra burguesía y capitalismo". Carecemos de datos exactos de esto, pero no hay duda de que sucede. La República Soviética es la única que existe por ahora en el mundo en los límites del viejo Imperio ruso. Crece y se desarrolla en una

serie de otros países, pero aún no existe en ninguno de ellos. Por eso, pretender en nuestro Programa a lo que aún no hemos visto es una fantasía, es querer escapar de una realidad desagradable que nos muestra que los dolores del parto de la república socialista en otros países serán indudablemente mucho mayores que los que hemos sufrido nosotros. A nosotros nos ha sido fácil porque legalizamos el 26 de octubre de 1917 lo que exigían los campesinos en las resoluciones de los eseristas. Eso no sucede en ningún otro país. El camarada suizo y el camarada alemán han dicho que los campesinos se armaron contra los huelguistas en Suiza como nunca, y que en el campo alemán no se nota vientecillo libre alguno en el sentido del surgimiento de Consejos de obreros agrícolas y pequeños campesinos. En Rusia, tras los primeros meses de revolución, los Soviets de diputados campesinos se extendieron a casi todo el país. Nosotros, un país atrasado, los hemos creado. Aquí se plantea un problema gigantesco que los pueblos capitalistas aún no han resuelto. ¿Y qué nación capitalista ejemplar hemos sido nosotros? Hasta 1917 aún teníamos supervivencias del régimen de la servidumbre. Pero ninguna nación de estructura capitalista ha mostrado aún cómo se resuelve esta cuestión en la práctica. Nosotros conquistamos el poder en condiciones excepcionales, cuando la opresión del zarismo obligó a realizar con gran ímpetu una transformación radical y rápida, y, en esas condiciones excepcionales, supimos apoyarnos durante varios meses en el conjunto de todos los campesinos. Este es un hecho histórico. Nos mantuvimos como poder no menos que hasta el verano de 1918, hasta la formación de los comités de campesinos pobres, porque nos apoyamos en el conjunto de todos los campesinos. En ningún país capitalista es posible eso. Este hecho económico fundamental es el que olvidan ustedes cuando hablan de rehacer radicalmente todo el Programa. Sin eso, el Programa de ustedes no descansará sobre cimientos científicos.

Estamos obligados a partir de la tesis marxista, por todos admitida, de que el programa debe erigirse sobre cimien-

tos científicos. Debe explicar a las masas cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su importancia, su esencia y su fuerza, qué problemas debe resolver. Nuestro Programa debe ser un prontuario para la agitación, un prontuario como fueron todos los programas, como fue, por ejemplo, el Programa de Erfurt[63]. Cada apartado de este programa contenía centenares de miles de discursos y artículos de agitadores. Cada apartado de nuestro Programa es lo que debe saber, aprender y entender todo trabajador. Si no entiende qué es el capitalismo, que los pequeños campesinos y las industrias artesanas engendran inevitable y obligatoriamente ese capitalismo sin cesar; si no comprende eso, aunque se declare cien veces comunista y figure como comunista de lo más radical, ese comunismo no valdrá nada. Nosotros apreciamos el comunismo sólo cuando tiene argumentación económica.

La revolución socialista modificará muchísimas cosas incluso en algunos países adelantados. El modo de producción capitalista sigue existiendo en todo el mundo, conservando a menudo sus formas menos desarrolladas, a pesar de que el imperialismo ha reunido y concentrado el capital financiero. En ningún país, ni siquiera en el más desarrollado, se puede encontrar el capitalismo exclusivamente en su forma más perfecta. No hay nada parecido ni siquiera en Alemania. Cuando nosotros reuníamos datos relativos a nuestras tareas concretas, el camarada gerente del Buró Central de Estadística me participó que en Alemania, el campesino alemán *había ocultado* a los órganos de abastos el 40% de sus excedentes de patata. En un Estado capitalista, en el que el capitalismo se encuentra en pleno desarrollo, siguen existiendo pequeñas haciendas campesinas con pequeña venta libre, con pequeña especulación. Tales hechos no se pueden olvidar. ¿Habrá muchos entre los trescientos mil miembros del Partido aquí representados que entiendan bien esta cuestión? Sería ridícula presunción creer que, como nosotros, que hemos tenido la dicha de escribir el proyecto, sabemos todo eso, la masa de comunistas también lo ha comprendido. Sí, las masas necesitan estas primeras letras, las necesitan cien veces

más que nosotros, pues no podrán construir el comunismo quienes no hayan aprendido, quienes no hayan llegado a comprender qué es el comunismo y qué es la economía mercantil. Tropezamos cada día con estos hechos de pequeña economía mercantil en toda cuestión de política práctica, agraria, de abastecimiento o relativa al Consejo Superior de Economía Nacional. ¡Y se nos dice que de eso no se debe hablar en el Programa! Si obráramos así demostraríamos únicamente que no sabemos resolver esta cuestión, que el éxito de la revolución en nuestro país se debe a unas condiciones excepcionales.

A nuestro país vienen camaradas de Alemania para aprender las formas del régimen socialista. Y debemos proceder de manera que demostremos a los camaradas extranjeros nuestro vigor, a fin de que vean que en nuestra revolución no nos apartamos un ápice de la realidad, a fin de ofrecerles datos que serán irrefutables para ellos. Sería ridículo presentar nuestra revolución como un ideal para todos los países, imaginarse que ha hecho toda una serie de geniales descubrimientos e introducido un montón de innovaciones socialistas. No se lo he oído decir a nadie y afirmo que no se lo oiremos decir a nadie. Tenemos experiencia práctica de dar los primeros pasos para destruir el capitalismo en un país en el que existe una relación especial entre el proletariado y los campesinos. Nada más. Si vamos a inflarnos y presumir como la rana, haremos reír a todo el mundo, seremos unos simples jactanciosos.

Hemos educado al partido del proletariado con un programa marxista, y de la misma manera debemos educar a las decenas de millones de trabajadores que tenemos. Nos hemos reunido como dirigentes ideológicos, y debemos decir a las masas: "Hemos educado al proletariado y hemos partido siempre y ante todo del análisis económico exacto". No es ésa la misión del manifiesto. El Manifiesto de la III Internacional es un llamamiento, una proclama, un toque de atención a lo que se nos plantea, una apelación a los sentimientos de las masas. Procuren demostrar científicamente que tienen una base económica y que no hacen castillos

en el aire. Si no pueden demostrarlo, no se pongan a redactar un programa. Y para demostrarlo, no podemos obrar de otra manera que revisando lo que hemos vivido durante quince años. Si hace quince años dijimos que íbamos a la futura revolución social, y ahora hemos llegado a ella, ¿acaso nos debilita eso? Eso nos fortalece y da vigor. Todo se reduce a que el capitalismo pasa al imperialismo, y el imperialismo lleva al comienzo de la revolución socialista. Esto es aburrido y largo, y ningún país capitalista ha terminado aún ese proceso. Pero señalarlo en el Programa es necesario.

Por eso, las objeciones teóricas que se han hecho están por debajo de toda crítica. No dudo que si ponemos a trabajar durante tres o cuatro horas diarias, en el curso de un mes, de diez a veinte literatos duchos en la exposición de sus ideas, redactarían un programa mejor, más completo. Pero exigir que eso se haga en uno o dos días, como ha dicho el camarada Podbelski, mueve a risa. No hemos trabajado uno o dos días, y ni siquiera dos semanas. Repito, si se pudiera elegir para un mes una comisión de treinta personas y ponerlas a trabajar varias horas al día, sin que, además, les molestaran las llamadas telefónicas, no cabe duda que sacarían un programa cinco veces mejor. Pero aquí nadie ha impugnado la esencia de la cuestión. Un programa que no hable de las bases de la economía mercantil ni del capitalismo no será un programa marxista internacional. Para que sea internacional, no basta aún con que proclame la República Soviética mundial o la supresión de las naciones, como ha declarado el camarada Piatakov: no hacen falta naciones algunas, lo que se necesita es la agrupación de todos los proletarios. Claro está que eso es algo maravilloso, y se llegará a ello, pero en otra fase, muy distinta, del desarrollo comunista. El camarada Piatakov dice con ostensible superioridad: "En 1917 eran atrasados, y ahora han avanzado". Hemos avanzado cuando hemos puesto en el Programa lo que ha empezado a corresponder a la realidad. Cuando hemos dicho que las naciones avanzan de la democracia burguesa al poder proletario, hemos

expresado lo que existe; y en 1917 eso era lo que se deseaba.

Cuando entre los espartaquistas y nosotros exista la plena confianza de camaradas que se precisa para el comunismo único, la confianza de camaradas que nace cada día y tal vez se alcance dentro de varios meses, entonces se estampará en el Programa. Pero mientras eso no exista, proclamarlo significa tirar de los espartaquistas para llevarlos a lo que ellos aún no ven por propia experiencia. Hemos dicho que el tipo soviético ha adquirido importancia internacional. El camarada Bujarin ha mencionado los comités de delegados de fábrica ingleses[64]. No son lo mismo que los Soviets. Crecen, pero aún están en desarrollo intrauterino. Cuando salgan a la luz, ya veremos. Pero decir que nosotros regalamos los Soviets rusos a los obreros ingleses está por debajo de toda crítica.

Debo detenerme a continuación en la autodeterminación de las naciones. Nuestra crítica ha concedido a este problema una importancia exagerada. La debilidad de nuestra crítica se ha dejado notar en este caso en que ha concedido especial importancia a este problema, que, en el fondo, desempeña un papel menos que secundario en la estructura del Programa, en la suma general de reivindicaciones programáticas.

Cuando el camarada Piatakov habló, yo me quedé pasmado, sin saber si exponía razonamientos acerca del Programa o se trataba de una disputa de dos burós para problemas de organización. Cuando el camarada Piatakov dijo que los comunistas ucranios actuaban según las directrices del CC del PC(b) de Rusia no comprendí con qué tono lo decía. ¿Con tono de lástima? No sospecho eso del camarada Piatakov, pero el sentido de su discurso fue así: ¡Qué falta hacen todas esas autodeterminaciones cuando hay un magnífico Comité Central en Moscú! Este es un punto de vista infantil. Ucrania estaba separada de Rusia por condiciones excepcionales, y el movimiento nacional no echó allí hondas raíces. Los alemanes terminaron con él en lo que se manifestó. Este es un hecho, pero excepcional. Hasta con el

lenguaje está planteada la cuestión de manera que no se sabe si el ucranio es una lengua de masas o no. Las masas trabajadoras de otras naciones desconfiaban por completo de los rusos, como nación dominante y opresora. Esto es un hecho. El representante finlandés me contó que entre la burguesía de su país, que odiaba a los rusos, se oyen voces que dicen: "Los alemanes han resultado una fiera mayor, la Entente también ha resultado una fiera mayor, preferimos a los bolcheviques". He aquí la inmensa victoria que hemos obtenido sobre la burguesía finesa en el problema nacional. Esto en absoluto nos impedirá combatirla como enemigo de clase, escogiendo para ello los medios convenientes. La República Soviética, constituida en un país cuyo zarismo oprimía a Finlandia, debe decir que respeta el derecho de las naciones a la independencia. Concertamos un tratado[65] con el Gobierno finlandés rojo de breve existencia y le hicimos ciertas concesiones territoriales, por las que he oído muchas objeciones netamente patrioteras: "Allí hay buenas pesquerías, y las han entregado". Son estas objeciones del tipo de las que dije: escarba a algún que otro comunista y hallarás a un patriotero ruso.

Creo que este ejemplo relativo a Finlandia, lo mismo que el referente a los bashkires, prueba que en el problema nacional no se puede razonar afirmando que hace falta a toda costa la unidad económica. ¡Pues claro que hace falta! Pero debemos lograrla mediante la propaganda, la agitación, la unión voluntaria. Los bashkires desconfían de los rusos porque éstos tienen más cultura y aprovecharon esa cultura suya para expoliarlos. Por eso, en los apartados lugares de los bashkires, el vocablo "ruso" significa para ellos "opresor", "truhán". Esto hay que tenerlo en cuenta y combatirlo. Es un fenómeno muy duradero. No se anula con ningún decreto. Hemos de ser muy prudentes con eso. Se necesita singular prudencia por parte de una nación como la rusa, que ha despertado en todas las otras naciones un odio rabioso contra ella, y sólo ahora hemos aprendido a corregirlo, y aun así mal. Tenemos, por ejemplo, en el Comisariado de Instrucción Pública o cerca de él a co-

munistas que dicen: la escuela es única, ¡por tanto, no se atrevan a enseñar en otra lengua que no sea la rusa! Soy de la opinión de que semejante comunista es un patriotero ruso. Lo llevamos en la sangre muchos de nosotros y debemos combatirlo.

Por eso debemos decir a otras naciones que somos internacionalistas hasta el fin y aspiramos a la unión voluntaria de los obreros y campesinos de todas las naciones. Eso en modo alguno excluye las guerras. La guerra es otra cuestión que dimana de la esencia del imperialismo. Si peleamos contra Wilson, y Wilson convierte a una nación pequeña en instrumento suyo, diremos que combatimos contra ese instrumento. Jamás hemos impugnado eso. Jamás hemos dicho que la república socialista pueda existir sin fuerza militar. En determinadas condiciones, la guerra puede ser una necesidad. Y ahora, en el problema de la autodeterminación de las naciones, el meollo está en que diversas naciones marchan por el mismo derrotero histórico, pero haciendo muchísimos zigzags y pisando otros senderos, y en que las naciones más cultas van a ciencia cierta de otra manera que las menos cultas. Finlandia ha ido de otra manera. Alemania va de otra manera. El camarada Piatakov tiene mil veces razón cuando afirma que necesitamos la unidad. Pero hay que luchar por ella con la propaganda, con la influencia del Partido, creando sindicatos únicos. Sin embargo, tampoco en esto se puede proceder siguiendo un mismo patrón. Si suprimiéramos este punto o lo redactáramos de otra manera, tacharíamos el problema nacional del Programa. Se podría hacer eso si hubiera gente sin peculiaridades nacionales. Pero esa gente no existe, y en modo alguno podemos construir de otra manera la sociedad socialista.

Camaradas, creo que el Programa propuesto aquí se debe tomar como base, pasarlo a la comisión, completar ésta con representantes de la oposición, mejor dicho, con los camaradas que han presentado aquí propuestas prácticas, y retirar de ella: 1) las enmiendas enumeradas del proyecto y 2) las objeciones teóricas que no pueden dar pie a acuerdos.

Creo que éste será el planteamiento más práctico de la cuestión que nos dará una solución acertada y de lo más rápida. (*Aplausos.*)

5

PROYECTO DEL TERCER PUNTO DE LA PARTE POLITICA GENERAL DEL PROGRAMA

(PARA LA COMISION PARA EL PROGRAMA DEL VIII CONGRESO DEL PARTIDO)

La democracia burguesa se limitaba a proclamar derechos formales para todos los ciudadanos por igual; por ejemplo, la libertad de reunión, de asociación y de prensa. En el mejor de los casos, en las repúblicas burguesas más democráticas se podían anular todas las restricciones legislativas de esos derechos. Pero, en realidad, tanto la praxis administrativa como, más que nada, la esclavitud económica de los trabajadores han colocado siempre a éstos últimos en la democracia burguesa ante imposibilidad de valerse en medida algo amplia de estos derechos y libertades.

Por el contrario, la democracia proletaria o soviética, en lugar de proclamar formalmente los derechos y las libertades, los concede efectivamente, ante todo y más que nada, precisamente a las clases de la población antes oprimidas por el capitalismo, es decir, al proletariado y los campesinos. A tal objeto, el Poder soviético expropia a la burguesía los locales, las imprentas y los depósitos de papel, poniéndolos a plena disposición de los trabajadores y sus organizaciones.

La misión del PCR consiste en incorporar masas más y más amplias de la población trabajadora al ejercicio de los derechos y las libertades democráticas y ampliar las posibilidades materiales para ello.

Escrito no más tarde del 20 de marzo de 1919

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1956 en "Pravda", núm. 113

Se publica según el manuscrito

6

RADIOGRAMA DE SALUDO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE LOS CONSEJOS HUNGARA EN NOMBRE DEL CONGRESO[66]

Al Gobierno de la República de los Consejos Húngara,
Budapest

El VIII Congreso del Partido Comunista de Rusia envía un caluroso saludo a la República de los Consejos Húngara. Nuestro Congreso está convencido de que no se hará esperar el día del triunfo del comunismo en el mundo entero. La clase obrera de Rusia se apresura con todas sus fuerzas a acudir en ayuda de ustedes. El proletariado del mundo entero sigue de cerca con profunda atención la lucha consecutiva que están desplegando y no permitirá que los imperialistas levanten la mano contra la nueva república de los Consejos.

¡Viva la Hungría de los Consejos!

¡Viva la república comunista internacional!

Escrito el 22 de marzo de 1919

Publicado el 25 de marzo de 1919, en húngaro, en el periódico "Népszava", núm. 71

Publicado por primera vez en ruso en 1927, en la revista "Proletárskaya Revoliútsia", núm. 5

Se publica según el texto del periódico, cotejado con la fotocopia de la cinta telegráfica en alemán

7

INFORME SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO 23 DE MARZO

(Prolongados aplausos.) Camaradas: Debo disculparme por no haber podido asistir a todas las reuniones de la sección elegida por el Congreso para estudiar el trabajo en el campo[67]. Por eso, completarán mi informe los discursos de los camaradas que han participado desde el principio en las labores de la misma. En fin de cuentas, la sección ha redactado las tesis entregadas a la comisión, las cuales serán sometidas a estudio de ustedes. Quisiera detenerme en el análisis del significado general del problema tal como se nos ha planteado de resultas de la labor de la sección y tal como, a mi entender, se ha planteado ahora ante todo el Partido.

Camaradas, es completamente natural que, en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria, tengamos que destacar en primer plano ora uno, ora otro de los problemas más complejos e importantes de la vida de la sociedad. Es completamente natural que en una revolución que toca, y no puede menos de tocar, las bases más profundas de la vida, y que atañe a las más vastas masas de la población, ningún Partido, ningún Gobierno, por muy estrechos que sean sus nexos con las masas, esté en absoluto en condiciones de abarcar *de una vez* todos los aspectos de la vida. Y si hoy nos vemos obligados a detenernos en el trabajo en el campo y a destacar principalmente de este problema la situación de los campesinos medios, en ello no puede haber nada de extraño ni de anormal desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria en general. Es claro que la revolución

proletaria ha tenido que comenzar por la relación fundamental entre dos clases hostiles: el proletariado y la burguesía. La tarea fundamental era hacer pasar el poder a manos de la clase obrera, asegurar su dictadura, derribar a la burguesía y privarla de las fuentes económicas de su poder, que, incuestionablemente, representan un obstáculo para toda construcción socialista en general. Ninguno de nosotros, por cuanto conocemos el marxismo, ha puesto en duda jamás la verdad de que, en la sociedad capitalista, por su misma estructura económica, la importancia decisiva puede tenerla el proletariado o la burguesía. Actualmente oímos afirmar a muchos ex marxistas –por ejemplo, del campo menchevique– que en el período de la lucha decisiva entre el proletariado y la burguesía puede predominar *la democracia en general*. Eso dicen los mencheviques, coincidentes por completo con los eseristas. ¡Como si no fuera la misma burguesía la que implanta o suprime la democracia, según lo que más le conviene! Y siendo así, no puede ni hablarse de democracia en general durante el período de la lucha exacerbada entre la burguesía y el proletariado. No puede uno sino sorprenderse de la rapidez con que estos marxistas o seudomarxistas –por ejemplo, nuestros mencheviques– se desenmascaran ellos mismos, de la rapidez con que se hace patente su verdadera naturaleza, su naturaleza de demócratas pequeñoburgueses.

Contra lo que más luchó Marx toda la vida fue contra las ilusiones de la democracia pequeñoburguesa y de la democracia burguesa. Lo que más ridiculizaba Marx era la fraseología huera acerca de la libertad y la igualdad, fraseología que encubre la libertad de los obreros de morirse de hambre o la igualdad entre el que vende su fuerza de trabajo y el burgués, quien, aparentemente, compra con libertad y en condiciones de igualdad en el mercado libre el trabajo de aquél, etc. Marx explicó esto en todas sus obras de economía. Puede afirmarse que todo *El Capital* de Marx está consagrado a esclarecer la verdad de que *las fuerzas básicas de la sociedad capitalista son y sólo pueden ser la burguesía y el proletariado:* la burguesía, como edificadora de la sociedad

capitalista, como dirigente y motor suyo; el proletariado, como su sepulturero, como la única fuerza capaz de reemplazarla. Es difícil encontrar un solo capítulo de cualquier obra de Marx que no esté dedicado a esta cuestión. Puede afirmarse que en el seno de la II Internacional, los socialistas del mundo entero juraron y perjuraron infinidad de veces ante los obreros que comprendían esta verdad. Pero cuando las cosas llegaron a la lucha verdadera y, además, decisiva, por el poder entre la burguesía y el proletariado, vimos que nuestros mencheviques y eseristas, y con ellos los jefes de los viejos partidos socialistas de todos los países, echaban en olvido esta verdad y se dedicaban a repetir de un modo puramente mecánico las frases filisteas sobre la democracia en general.

Entre nosotros se intenta a veces hacer que suenen estas palabras, al parecer, con mayor "fuerza", diciendo: "Dictadura de la democracia". Esto es ya un verdadero absurdo. La historia nos enseña perfectamente que la dictadura de la burguesía democrática no ha significado otra cosa que el aplastamiento de los obreros insurrectos. Así ha venido ocurriendo desde 1848, por lo menos, aunque podemos encontrar también algunos ejemplos en épocas anteriores. La historia nos muestra que precisamente en la democracia burguesa se despliega a gran escala y con libertad la lucha más enconada entre el proletariado y la burguesía. Hemos tenido ocasión de convencernos prácticamente de esta verdad. Y si los pasos dados por el Gobierno soviético a partir de octubre de 1917 se han distinguido por su firmeza en todas las cuestiones cardinales, ello se debe, precisamente, a que nosotros jamás nos hemos apartado de esta verdad, jamás la hemos olvidado. Sólo la dictadura de una clase –la del proletariado– puede decidir la cuestión en la lucha contra la burguesía por el poder. Sólo la dictadura del proletariado puede derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado puede derribar a la burguesía. Sólo el proletariado puede llevar tras de sí a las masas contra la burguesía.

Sin embargo, de ahí en modo alguno se deriva –creerlo así constituiría el más grave error– que en la obra posterior de la edificación del comunismo, una vez derribada la bur-

guesía y cuando el poder político se encuentra ya en manos del proletariado, podamos prescindir asimismo en lo sucesivo de los elementos medios e intermedios.

Es natural que en el comienzo de la revolución –de la revolución proletaria– , toda la atención de sus dirigentes se concentre en lo principal, en lo esencial: en implantar el dominio del proletariado y asegurar este dominio mediante la victoria sobre la burguesía, en asegurar que la burguesía no pueda retornar al poder. Sabemos muy bien que la burguesía sigue conservando hasta hoy algunas ventajas debido a las riquezas que posee en otros países o que consisten, a veces incluso en nuestro país, en riquezas pecuniarias. Sabemos muy bien que existen elementos sociales, más expertos que los proletarios, que ayudan a la burguesía. Sabemos muy bien que la burguesía no ha abandonado la idea de recuperar el poder ni ha cejado en los intentos de restaurar su dominación.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. La burguesía, que se atiene particularmente al principio de "Donde se está bien, allí está la patria"; la burguesía, que desde el punto de vista del dinero ha sido siempre internacional; *la burguesía, a escala mundial, es hoy más fuerte todavía que nosotros*. Su dominación va siendo socavada con rapidez; la burguesía ve tales ejemplos como la revolución húngara –de la que hemos tenido ayer la felicidad de darles cuenta y de la que nos llegan hoy noticias confirmatorias– y empieza a comprender que su dominación se tambalea. Ya no posee libertad de acción. Pero hoy, si se tienen presentes los recursos materiales a escala mundial, por fuerza se habrá de reconocer que, en este aspecto, la burguesía es más vigorosa aún que nosotros.

He ahí por qué las nueve décimas partes de nuestra atención, de nuestra labor práctica, estuvieron y hubieron de estar dedicadas a esta cuestión fundamental de derrocar a la burguesía, consolidar el poder del proletariado, suprimir toda posibilidad de retorno de la burguesía al poder. Esto es completamente lógico, legítimo e inevitable, y en este aspecto se han hecho muchas cosas con buen éxito.

Ahora, en cambio, debemos poner al orden del día el problema de los otros sectores. Debemos –ésta fue nuestra

conclusión común en la sección agraria, y estamos seguros de que en eso coincidirán todos los funcionarios del Partido, por cuanto no hemos hecho más que resumir la experiencia de sus observaciones prácticas— poner al orden del día en toda su magnitud *el problema de los campesinos medios*.

Habrá, sin duda, quien, en lugar de meditar sobre el curso de nuestra revolución, en lugar de reflexionar sobre las tareas que se nos plantean hoy, aproveche cada paso del Poder soviético para hacer burlas y críticas como las que observamos entre los señores mencheviques y eseristas de derecha. Son gentes que siguen sin comprender hasta hoy que deben elegir entre nosotros y la dictadura burguesa. Hemos tenido con ellos mucha paciencia e incluso benevolencia; les daremos una vez más la posibilidad de poner a prueba esa benevolencia nuestra; pero, en un futuro próximo se nos agotarán la paciencia y la generosidad, y si ellos no hacen su elección, les propondremos con toda seriedad que se vayan con Kolchak. (Aplausos.) No esperamos que esa gente tenga dotes intelectuales muy brillantes. (Risas.) Pero podría esperarse que, después de sentir en sus costillas las atrocidades de Kolchak, comprendieran que tenemos derecho a exigirles que elijan entre nosotros y Kolchak. Si en los primeros meses que siguieron a Octubre, muchos ingenuos incurrieron en la tontería de pensar que la dictadura del proletariado era algo pasajero y casual, hoy hasta los mencheviques y los eseristas deberían comprender que se trata de un fenómeno lógico en la lucha desplegada bajo la presión de toda la burguesía internacional.

De hecho han cristalizado únicamente dos fuerzas: la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Quien no haya aprendido eso, leyendo las obras de Marx, quien no lo haya aprendido leyendo las obras de todos los grandes socialistas, jamás ha sido socialista ni entiende una palabra de socialismo, y de socialista sólo tiene el nombre. Concedemos a esas gentes un plazo corto para que reflexionen y les exigimos que elijan. Las he mencionado, porque ahora dicen o dirán: "Los bolcheviques han planteado la cuestión de los campesinos medios, quieren coquetear con

ellos". Sé perfectamente que ese género de argumentos y otros mucho peores aparecen con profusión en la prensa menchevique. Nosotros los desdeñamos, jamás concedemos importancia a la charlatanería de nuestros enemigos. Los hombres capaces de continuar desertando hasta hoy de la burguesía al proletariado y viceversa pueden decir lo que quieran. Nosotros seguimos nuestro camino.

Nuestra ruta está determinada, ante todo, por la correlación de las fuerzas de las clases. En la sociedad capitalista está empeñada la lucha entre la burguesía y el proletariado. Mientras esta lucha no haya terminado, seguiremos centrando redoblada atención en llevarla hasta su término. Aún no ha sido llevada hasta el fin. Hemos logrado hacer ya mucho en esa lucha. Hoy, la burguesía internacional no puede ya obrar suelta de manos. La mejor prueba de ello es el estallido de la revolución proletaria en Hungría. De ahí se desprende con claridad que nuestra labor en el campo no se limita ya a satisfacer la necesidad fundamental de lucha por el poder.

Esta labor ha pasado por dos fases principales. En octubre de 1917 tomamos el poder *junto con todos los campesinos.* Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desplegado todavía la lucha entre las clases. Como ya he dicho, sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo. Si no hubiéramos sabido realizar esa revolución, nuestra labor habría sido incompleta. La primera etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en lo que es fundamental para los socialistas y sin lo cual éstos dejan de serlo: la separación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo y su unión estrecha con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía agraria. Esta etapa también ha terminado en lo fundamental. Las organizaciones que creamos para ello al principio, los comités de campesinos pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado posible sustituirlos por Soviets elegidos normalmente, es decir, reorganizar los Soviets rurales de forma que puedan convertirse en órganos

de dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo. Medidas como la ley sobre la organización socialista del usufructo de la tierra y sobre los pasos para la transición a la agricultura socialista –aprobada no hace mucho por el Comité Ejecutivo Central y que todos ustedes, naturalmente, conocen– resumen la obra realizada desde el punto de vista de nuestra revolución proletaria.

Hemos cumplido lo principal, lo que constituye la tarea primordial y fundamental de la revolución proletaria. Y precisamente por eso se ha planteado un problema más complejo: *nuestra actitud ante el campesino medio.* No comprenden en absoluto las tareas del proletariado, las tareas de la revolución comunista, quienes creen que el planteamiento de este problema es algo así como una atenuación del carácter de nuestro poder, un debilitamiento de la dictadura del proletariado, un cambio, por leve y parcial que sea, de nuestra política fundamental. Estoy seguro de que en nuestro Partido no habrá gente de ese tipo. He querido sólo prevenir a los camaradas contra gentes que no pertenecen al partido obrero y que hablan así no porque ello se desprenda de alguna concepción filosófica, sino, simplemente, para desbaratar nuestra obra y ayudar a los guardias blancos, es decir, para azuzar contra nosotros a los campesinos medios, que han vacilado siempre, que no pueden menos de vacilar y que seguirán vacilando durante bastante tiempo. Para azuzarlos contra nosotros, les dirán: "¡Tened cuidado, están coqueteando con vosotros! Eso significa que han tomado en consideración vuestras insurrecciones, que han comenzado a vacilar", etc., etc. Todos nuestros camaradas deben estar pertrechados contra semejante agitación. Y tengo la seguridad de que lo estarán si logramos ahora plantear esta cuestión desde el punto de vista de la lucha de clases.

Es evidente a todas luces que este problema fundamental constituye una tarea más compleja, pero no menos urgente: *¿cómo determinar con precisión la actitud del proletariado ante el campesino medio?* Camaradas, desde el punto de vista teórico, asimilado por la inmensa mayoría de los obreros, esta cuestión no presenta dificultades para los marxistas. Recor-

daré, por ejemplo, que en el libro de Kautsky sobre el problema agrario –escrito cuando exponía con acierto la doctrina de Marx y era considerado una autoridad indiscutible en esta materia– se dice, al hablar de la transición del capitalismo al socialismo, que la tarea del partido socialista consiste en *neutralizar al campesinado*, es decir, en lograr que los campesinos permanezcan neutrales en la lucha entre el proletariado y la burguesía, que los campesinos no puedan prestar a esta última una ayuda activa contra nosotros.

Durante el larguísimo período de dominación de la burguesía, el campesinado apoyó el poder de ésta, estuvo al lado de ella. Y eso se comprende si se tiene en cuenta la fuerza económica de la burguesía y los medios políticos de su dominación. No podemos esperar que el campesino medio se coloque inmediatamente a nuestro lado. Pero si seguimos una política acertada, al cabo de algún tiempo terminarán esas vacilaciones, y el campesino podrá situarse a nuestro lado.

Engels, que colocó con Marx los cimientos del marxismo científico, es decir, de la doctrina que sirve de guía constante a nuestro Partido, sobre todo durante la revolución, subdividía ya a los campesinos en pequeños, medios y ricos, división que también hoy corresponde a la realidad en la inmensa mayoría de los países europeos. Engels decía: "Puede darse el caso de que no en todas partes tenga que aplastarse por la violencia ni siquiera a los campesinos ricos". Y ningún socialista sensato ha pensado jamás que tuviéramos que emplear alguna vez la violencia contra los campesinos medios (los pequeños campesinos son amigos nuestros). Así hablaba Engels en 1894, un año antes de morir, cuando el problema agrario se planteaba al orden del día[68]. Este punto de vista nos prueba una verdad a veces olvidada, pero con la que todos estamos de acuerdo en teoría. Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas, nuestra tarea consiste en su completa expropiación. *Pero no admitimos ninguna violencia contra los campesinos medios.* Ni siquiera con relación a los campesinos ricos empleamos un lenguaje tan tajante como con la burguesía: expropiación absoluta de los campesinos ricos y de los kulaks. En nuestro Programa se hace esa diferencia.

Decimos: aplastamiento de la resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus conatos contrarrevolucionarios. Y esto no es lo mismo que expropiación completa.

La diferencia principal que determina nuestra actitud ante la burguesía y ante el campesino medio –expropiación completa de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros– es la pauta fundamental reconocida por todos en teoría. Mas, en la práctica, no es observada con la debida consecuencia, y en el plano local no se ha aprendido todavía a aplicarla. Cuando el proletariado, después de derrocar a la burguesía y de afianzar su propio poder, ha emprendido la obra de crear la nueva sociedad en sus diversos aspectos, la cuestión del campesino medio ha pasado a primer plano. Ningún socialista del mundo ha negado que la edificación del comunismo seguirá diferentes derroteros en los países de grandes fincas agrícolas y en los de pequeñas haciendas agrícolas. Es una verdad elementalísima, primaria. De ella se desprende que, conforme nos aproximamos a las tareas de la edificación del comunismo, debemos concentrar nuestra máxima atención, en cierto sentido, precisamente en el campesino medio.

Mucho depende de cómo definamos nuestra actitud ante el campesino medio. Este problema está resuelto en teoría, pero conocemos perfectamente, por propia experiencia, la diferencia existente entre la solución teórica de un problema y la aplicación práctica de esa solución. Hemos tocado de lleno esa diferencia, tan peculiar de la Gran Revolución Francesa, cuando la Convención adoptaba medidas de gran trascendencia pero carecía de la base necesaria para aplicarlas y no sabía siquiera en qué clase debía apoyarse para llevar a cabo tal o cual medida.

Las condiciones en que nos encontramos nosotros son incomparablemente más favorables. Todo un siglo de desarrollo nos permite saber en qué clase nos apoyamos. Pero sabemos también que la experiencia práctica de esta clase es harto insuficiente. Para la clase obrera, para el partido obrero, estaba claro lo fundamental: derrocar a la burguesía y entregar el poder a los obreros. Pero *¿cómo* hacerlo? Todos recuer-

dan con cuántas dificultades y errores pasamos del control obrero a la dirección de la industria por los obreros. Y eso que se trataba de una labor en el seno de nuestra propia clase, en el seno de la masa proletaria, con la que siempre hemos tratado. Ahora, en cambio, debemos definir nuestra posición ante una nueva clase, ante una clase desconocida para el obrero urbano. Es necesario fijar la actitud ante una clase que no mantiene una posición firme, definida. El proletariado en masa es partidario del socialismo; la burguesía en masa está contra el socialismo; definir las relaciones entre estas dos clases es fácil. Pero cuando se trata de un sector como los campesinos medios, vemos que *ésta es una clase que vacila*. El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros trabajadores. Durante decenios hubo de defender con esfuerzo inmenso su situación, ha experimentado en su propia carne la explotación a que lo sometían los terratenientes y los capitalistas, lo ha padecido todo, pero, al mismo tiempo, es propietario. Por eso, nuestra actitud ante esta clase vacilante ofrece dificultades inmensas. Basándonos en nuestra experiencia de más de un año, en más de seis meses de labor proletaria nuestra en el campo y en el hecho de que en él se haya producido ya la disociación en clases, debemos guardarnos, sobre todo, de cualquier precipitación, de toda teorización inhábil, de toda pretensión a considerar ya consumado lo que estamos haciendo, pero que aún no hemos acabado de hacer. En la resolución que somete a examen de ustedes la comisión elegida por la sección agraria y que les leerá uno de los camaradas que me sucederá en el uso de la palabra encontrarán una advertencia suficiente al respecto.

Desde el punto de vista económico, es evidente que debemos acudir en ayuda del campesino medio. En este sentido no existe ninguna duda teórica. Pero dadas nuestras costumbres y nuestro nivel cultural, dadas la escasez de medios culturales y técnicos que podríamos ofrecer al campo y la debilidad que mostramos con frecuencia en nuestras relaciones con él, los camaradas apelan con harta frecuencia a la coerción y lo estropean todo. Ayer, sin ir más lejos, un camarada me

entregó un folleto titulado *Instrucciones y reglas para organizar el trabajo del Partido en la provincia de Nizhni Nóvgorod,* editado por el Comité local del PC(b) de Rusia. En la página 41, por ejemplo, de este folleto se dice: "El decreto sobre el impuesto extraordinario debe recaer con todo su peso sobre las espaldas de los kulaks rurales, sobre los especuladores y, *en general, sobre el elemento medio del campesinado*". ¡Esto se llama haber "comprendido"! O es una errata –¡y dejar pasar semejantes erratas es intolerable!–, o es un trabajo hecho con precipitación, a la ligera, que demuestra cuán peligroso es todo apresuramiento en este asunto.Tal vez se trate –y ésta es la peor hipótesis, que yo no quisiera hacer respecto a los camaradas de Nizhni Nóvgorod– de una mera incomprensión. Es muy probable que sea un simple descuido[69].

En la práctica se dan casos como el que nos ha contado en la comisión un camarada. Un día lo rodearon los campesinos y lo asaetearon a preguntas: "Determina si soy campesino medio o no. Tengo dos caballos y una vaca. Tengo dos vacas y un caballo", etc. Y este propagandista, que recorre los distritos, debería disponer de un termómetro infalible para ponérselo al campesino y averiguar si es o no campesino medio. Mas para eso es preciso conocer toda la historia de la hacienda de ese campesino y su actitud ante los grupos inferiores y superiores, cosa que no podemos saber con exactitud.

Para eso se necesita mucha mano práctica, hay que conocer las condiciones locales. Y eso nos falta aún. No debemos avergonzarnos de confesarlo; debemos reconocerlo francamente. Jamás hemos sido unos utopistas ni nos hemos imaginado que íbamos a edificar la sociedad comunista con las manos limpitas de comunistas impolutos, que deben nacer y educarse en una sociedad puramente comunista. Eso son cuentos para niños. Debemos edificar el comunismo con los escombros del capitalismo, y eso sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra el capitalismo. Como saben ustedes perfectamente, el proletariado no está exento de los defectos y debilidades de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo y, al mismo tiempo, combate sus propios defectos. La parte mejor del proletariado, su vanguardia, que ha

luchado durante decenios a la desesperada en las ciudades, ha tenido la posibilidad de asimilar a lo largo de esa lucha toda la cultura de la vida urbana, de la vida de la capital, y, hasta cierto punto, la ha asimilado. Ustedes saben que el campo, incluso en los países adelantados, estaba condenado a la ignorancia. Es claro que nosotros elevaremos el nivel cultural del campo, pero para ello se requieren años y años. Esto es lo que entre nosotros olvidan los camaradas en todas partes y lo que refleja ante nosotros con particular evidencia cada palabra de la gente de provincias, no de los intelectuales de aquí ni de los que ocupan puestos oficiales –a éstos los hemos escuchado mucho–, sino de los que han observado prácticamente el trabajo en el campo. Estas palabras han tenido para nosotros un valor especial en la sección agraria y ahora –estoy convencido de ello– tendrán un valor extraordinario para todo el Congreso del Partido, pues no están sacadas de libros ni decretos, sino de la vida misma.

Todo eso nos incita a trabajar de manera que nuestra actitud ante los campesinos medios quede lo más clara posible. Y es muy difícil, porque *esa claridad no existe en la vida.* Si se quiere zanjar la cuestión *de golpe y porrazo,* lejos de quedar resuelta, *es insoluble.* Hay quienes dicen: "No se debieron promulgar tantos decretos", y reprochan al Gobierno soviético el haber publicado decretos sin saber cómo llevarlos a la práctica. Esas gentes no advierten, en realidad, cómo van deslizándose al campo de los guardias blancos. Si confiáramos en que la redacción de un centenar de decretos iba a cambiar la vida del campo, seríamos unos tontos de remate. Mas si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que en la práctica no han podido ser aplicados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes montábamos nuestra propaganda con verdades generales, hoy *lo hacemos con nuestro trabajo.* Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de unos advenedizos cualesquiera, que tanto nos hacían reír en la época de los anarquistas y del

viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, mas no al viejo estilo: "¡Arriba, obreros, derrocad a la burguesía!" Son exhortaciones a las masas, son llamamientos a acciones prácticas. *Los decretos son instrucciones que invitan a una acción práctica de las masas.* Eso es lo que importa, y no que contengan muchas cosas inútiles, muchas cosas que no podrán ser aplicadas en la práctica. Pero en ellos hay material para obras eficaces, y su misión consiste en enseñar a dar pasos prácticos a los centenares, millares y millones de hombres que escuchan con atención la voz del Poder soviético. Son un ensayo de actividad concreta en el terreno de la edificación del socialismo en el campo. Si les damos esa interpretación, obtendremos extraordinaria utilidad de la suma de nuestras leyes, decretos y disposiciones. No debemos interpretarlos como disposiciones absolutas que es necesario aplicar en seguida, inmediatamente, cueste lo que cueste.

Hay que evitar cuanto pueda estimular en la práctica los abusos. En algunos sitios se han pegado a nosotros arribistas y aventureros que se dicen comunistas y nos engañan, que se han metido en nuestras filas porque los comunistas están hoy en el poder y porque los empleados más honestos no han querido trabajar con nosotros a causa de sus ideas atrasadas, en tanto que los arribistas carecen de ideas, de honestidad. Esta gente, cuya única aspiración es hacer méritos, emplea en los pueblos la coerción y cree que obra bien. Pero, en la práctica, eso da lugar a veces a que los campesinos digan: "¡Viva el Poder soviético, pero *abajo la comuna*!" (es decir, el comunismo). Casos así no son fantasías, sino hechos reales tomados de la vida, de los informes de los camaradas de los pueblos. No debemos olvidar el daño gigantesco que ocasiona toda falta de moderación, toda impaciencia, toda precipitación.

Tuvimos que darnos prisa a toda costa para salir, mediante un salto temerario, de la guerra imperialista, que nos había conducido a la ruina; tuvimos que hacer esfuerzos desesperados para aplastar a la burguesía y a las fuerzas que amenazaban con aplastarnos a nosotros. Todo eso era imprescindible, sin ello no hubiésemos podido triunfar. Pero

si se procede del mismo modo respecto al campesino medio, eso será tan idiota, tan estúpido y tan funesto para nuestra causa que sólo provocadores pueden obrar así conscientemente. La tarea debe ser planteada, en este caso, de un modo completamente distinto. No se trata aquí de cumplir la tarea que nos planteamos antes: aplastar la resistencia de explotadores evidentes, vencerlos y derrocarlos. No, conforme íbamos cumpliendo esta tarea principal, se nos planteaban con carácter inmediato otras más complejas. En este terreno no se podrá crear nada por medio de la violencia. *La violencia contra el campesino medio es perjudicial en grado sumo.* Se trata de un sector social numerosísimo, de muchos millones de personas. Ni siquiera en Europa, donde este sector no ha alcanzado tanta fuerza en ningún sitio, donde la técnica y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles están desarrollados en proporciones gigantescas y donde hubiera sido mucho más fácil pensar en eso, nadie, ni uno solo de los socialistas más revolucionarios ha propuesto la aplicación de medidas de violencia contra los campesinos medios.

Cuando tomamos el poder nos apoyamos en el conjunto de todo el campesinado. En aquel momento todos los campesinos tenían una sola tarea: luchar contra los terratenientes. Pero hasta hoy día siguen recelosos de la gran hacienda. El campesino piensa: "Si la hacienda es grande, volveré a verme de bracero". Eso es falso, naturalmente. Sin embargo, la idea de la gran hacienda está ligada en la mentalidad del campesino al odio, a los recuerdos de la terrible opresión del pueblo por los terratenientes. Esta sensación perdura, no ha desaparecido todavía.

Debemos basarnos sobre todo en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea en este caso de un modo completamente distinto. No existe esa cúspide que es posible derribar dejando en pie todos los cimientos, todo el edificio. Esa cúspide formada por los capitalistas de la ciudad no existe en este caso. *Recurrir a la violencia en este caso significa echarlo todo a perder.* Se precisa un largo trabajo de edu-

cación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor. Naturalmente, no conseguiremos nada positivo si en el campo aparecen gentes atolondradas, que llegan revoloteando de la ciudad, charlan un poco, promueven unas cuantas discordias de intelectuales, y no de intelectuales, y se marchan después de enemistarse con todo el mundo. Eso suele ocurrir. Y es lógico que, en vez de respeto, tales gentes no dispierten sino burlas.

Debemos decir, en relación con eso, que estimulamos las comunas, pero que éstas deben organizarse de manera que *se ganen la confianza de los campesinos*. Hasta que eso no ocurra, seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no maestros suyos. No hay nada más estúpido que considerarse maestros de los campesinos en todo, como hacen esos hombres que, sin conocer la agricultura ni sus peculiaridades, se han lanzado al campo únicamente porque han oído hablar de la utilidad de la hacienda colectiva, porque están cansados de la vida urbana y desean trabajar en la aldea. *No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio.*

En este caso la tarea no consiste en expropiar al campesino medio, sino en tener en cuenta las condiciones especiales de la vida del campesino, en aprender de él los métodos de tránsito a un régimen mejor y *¡no permitirnos mandar!* Esta es la norma que nos hemos impuesto. (Aplausos de todo el Congreso.) Esta es la norma que hemos tratado de exponer en nuestro proyecto de resolución, pues la verdad es, camaradas, que hemos pecado bastante en este sentido. No nos avergonzamos lo más mínimo de reconocerlo. Carecíamos de experiencia. La propia lucha contra los explotadores la hemos aprendido en la práctica. Si a veces se nos reprocha esa lucha, podemos decir: "La culpa es de ustedes, señores capitalistas. Si ustedes no hubieran opuesto una resistencia tan brutal, insensata, insolente y desesperada, si no se hubieran aliado con la

burguesía del mundo entero, la revolución habría adquirido formas más pacíficas". Hoy, después de haber rechazado los rabiosos ataques que nos han hecho desde todos los lados, podemos pasar a otros métodos porque no actuamos como un círculo, sino como un partido que conduce a millones de seres. Esos millones no pueden comprender en el acto el cambio de rumbo, debido a lo cual vemos a cada paso que los golpes dirigidos contra los kulaks dan en el campesino medio. No tiene nada de extraño. Lo que hace falta es comprender que el origen de semejante hecho está en unas condiciones históricas ya superadas, y que las nuevas condiciones y las nuevas tareas con relación a esta clase exigen una nueva mentalidad.

Nuestros decretos acerca de las explotaciones campesinas son justos en el fondo. No tenemos motivos para retractarnos de ninguno de ellos ni para lamentarlos. Mas si los decretos son justos, *lo injusto es imponérselos por la fuerza a los campesinos*. En ningún decreto se habla de eso. Son justos como rutas trazadas, como un llamamiento a adoptar medidas prácticas. Cuando decimos: "Estimulad la asociación", damos directrices que deben ser ensayadas muchas veces para encontrar *la forma* definitiva de su aplicación. Puesto que se ha dicho que es necesario lograr la conformidad voluntaria, hay que convencer a los campesinos, y convencerlos en la práctica. No se dejarán convencer sólo con palabras, y harán bien. Lo malo sería que se dejaran convencer por la simple lectura de los decretos y las hojas de propaganda. Si fuera posible transformar así la vida económica, esa transformación no valdría un comino. Primero hay que demostrar que esa asociación es mejor, hay que asociar a la gente de manera que se agrupe de verdad y no que riña; demostrar que la asociación es beneficiosa. Así plantean el problema los campesinos y así lo plantean también nuestros decretos. Y si no hemos logrado asociarlos hasta ahora, no hay en ello nada de vergonzoso y debemos reconocerlo públicamente.

Por el momento no hemos cumplido más que la tarea básica de toda revolución socialista: vencer a la burguesía. Y la hemos cumplido en lo fundamental, aunque ahora em-

pieza un semestre dificilísimo, en el que los imperialistas de todo el mundo están haciendo los últimos esfuerzos para aplastarnos. Hoy podemos decir, sin exagerar lo más mínimo, que *ellos mismos han comprendido que, después de este semestre, su causa estará perdida por completo.* O aprovechan ahora nuestro agotamiento y vencen al país, que está solo, o nosotros saldremos vencedores, y no sólo en lo que se refiere a nuestro país. En este semestre, en el que la crisis del abastecimiento se entrelaza con la del transporte, y las potencias imperialistas tratan de emprender la ofensiva en varios frentes, nuestra situación es difícil en extremo. Pero *éste será el último semestre difícil.* Es preciso seguir poniendo en tensión todas las fuerzas para luchar contra el enemigo exterior que nos ataca.

Mas, a pesar de las dificultades, a pesar de que toda nuestra experiencia está dirigida al aplastamiento inmediato de los explotadores, cuando hablamos de las tareas que implica el trabajo en el campo debemos tener presente, y no olvidarlo, que allí el problema de los campesinos medios está planteado en otros términos.

Todos los obreros conscientes –de Petrogrado, de Ivánovo-Voznesensk, de Moscú– que han estado en el campo han citado ejemplos demostrativos de que una serie de equivocaciones, al parecer las más irreparables, y una serie de conflictos, que parecían los más graves, se allanaban o atenuaban cuando tomaban la palabra obreros sensatos. Y se allanaban o atenuaban porque estos obreros no hablaban en un lenguaje libresco, sino en un lenguaje comprensible para el campesino, porque no hablaban como jefes que se permiten dar órdenes, aunque desconozcan la vida del campo, sino como camaradas que explican a los campesinos la situación y que apelan a sus sentimientos de trabajadores contra los explotadores. Y en el terreno de esta explicación fraternal se conseguía lo que no habían podido lograr otros cientos, que se comportaban como jefes y superiores.

Ese es el espíritu que impregna toda la resolución que sometemos a estudio de ustedes.

En mi breve informe he intentado detenerme en el as-

pecto de principio, en la importancia política general de esta resolución. He procurado demostrar –y quiero creer que lo he logrado– que desde el punto de vista de los intereses de la revolución en su conjunto no existe ningún viraje, no existe ningún cambio de línea. Los guardias blancos y sus auxiliares gritan o van a gritar que sí. Que griten cuanto quieran. Nos tiene sin cuidado. Llevaremos adelante nuestras tareas del modo más consecuente. Nuestra atención, dedicada hasta ahora a la tarea de aplastar a la burguesía, debe concentrarse en la de organizar la vida del campesino medio. Debemos vivir en paz con él. En la sociedad comunista, los campesinos medios sólo vendrán a nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida. Si mañana pudiéramos proporcionar 100.000 tractores de primera clase, dotarlos de gasolina y de conductores (de sobra saben ustedes que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medios dirían: "Voto por la comuna" (es decir, por el comunismo). Mas, para hacer esto, tenemos que vencer antes a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos esos tractores, o elevar nuestra productividad hasta el punto de que podamos suministrarlos nosotros mismos. Sólo así quedará planteado con acierto este problema.

El campesino necesita de la industria de la ciudad, no puede vivir sin ella, y la industria está en nuestras manos. Si abordamos la tarea como es debido, el campesino nos estará agradecido, ya que le llevaremos de la ciudad estos productos, estos aperos, esta cultura. Y no serán los explotadores, los terratenientes, quienes se los llevarán, sino camaradas trabajadores como él, a quienes tiene hondo aprecio, pero con un espíritu práctico, sólo por su ayuda real, rechazando –y con justa razón– los métodos de ordeno y mando, la "prescripción" desde arriba.

Ayúdenle primero y traten luego de ganar su confianza. Si se encauza bien esta labor, si se organiza con acierto cada paso de nuestros grupos en los distritos, en los subdistritos, en los destacamentos de abastecimiento y en las distintas organizaciones, si se comprueba con atención desde

este punto de vista toda medida nuestra, nos ganaremos la confianza del campesino, y sólo entonces podremos marchar adelante. Hoy debemos prestarle ayuda, aconsejarle. No se tratará de la orden de un jefe, sino del consejo de un camarada. En ese caso, el campesino estará por completo a nuestro lado.

Eso es, camaradas, lo que contiene nuestra resolución, eso es lo que, a mi entender, debe acordar el Congreso. Si aprobamos eso, si lo convertimos en guía para toda la labor de las organizaciones de nuestro Partido, podremos cumplir también la segunda y gran tarea que tenemos planteada.

Hemos aprendido a derribar a la burguesía y a aplastarla y nos enorgullecemos de ello. Pero no hemos aprendido todavía, y debemos declararlo abiertamente, a normalizar nuestras relaciones con los millones de campesinos medios, a ganarnos su confianza. Sin embargo, hemos comprendido la tarea, la hemos planteado y nos decimos llenos de esperanza, con pleno conocimiento de causa y toda decisión: cumpliremos con éxito esta tarea, y, entonces, el socialismo será absolutamente invencible. (Prolongados aplausos.)

Se publica según el acta taquigráfica, corregida por V. I. Lenin

8

PALABRAS CONTRA LA PROPUESTA DE PONER FIN A LOS DEBATES CON MOTIVO DEL INFORME SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO 23 DE MARZO

Camaradas: Yo en modo alguno puedo estar de acuerdo con lo dicho por el orador que me ha precedido, pues estoy seguro de que no podrán agotar el tema esta tarde. En la comisión suponíamos que en el Congreso no hablaríamos sólo para los reunidos en esta pequeña sala, sino para toda Rusia, que no se fijará solamente en las resoluciones de nuestro Congreso, sino que querrá saber, además, hasta qué punto el Partido muestra interés por el trabajo en el campo. Por eso es necesario escuchar a los camaradas de la zona rural. Y si en eso pierden una hora u hora y media, el trabajo en el campo no se resentirá por ello. Esa es la causa que me obliga a rogarles encarecidamente, en nombre de la comisión, que no escatimen esa hora u hora y media. Es indudable que los trabajadores prácticos que hablarán aquí no agregarán mucho; pero estas pocas horas de nuestro trabajo serán muy útiles para toda la Rusia que lee los periódicos.

9

RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE EL CAMPESINADO MEDIO

Respecto al trabajo en el campo, el VIII Congreso, firme en el terreno del Programa del Partido que se aprobó el 22 de marzo de 1919 y en el apoyo sin reservas a la ley ya promulgada por el Poder soviético sobre la organización socialista del usufructo de la tierra y sobre las medidas de transición a la agricultura socialista, reconoce que, en los momentos actuales, es de particular importancia aplicar del modo más certero la política del Partido con relación a los campesinos medios en el sentido de otorgar más atención a sus necesidades, acabar con los actos de arbitrariedad de las autoridades locales y procurar llegar a un acuerdo con ellos.

1) Mezclar a los campesinos medios con los kulaks y hacer extensivas en mayor o menor grado a los primeros las medidas contra los segundos significa infringir del modo más burdo, no sólo todos los decretos y toda la política del Poder soviético, sino todos los principios fundamentales del comunismo, conforme a los cuales el pacto entre el proletariado y el campesinado medio en el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía es una de las condiciones del tránsito indoloro a la supresión de toda explotación.

2) El campesinado medio, que tiene raíces económicas relativamente fuertes, en virtud del atraso de las técnicas agrícolas respecto de las industriales hasta en los países capitalistas más adelantados, sin hablar ya de Rusia, aún subsistirá bastante tiempo después del comienzo de la revolución proletaria. Por lo tanto, la táctica de los funcionarios soviéticos en el campo, lo mismo que la de los militantes

del Partido, deberá contemplar un largo período de colaboración con los campesinos medios.

3) El Partido debe conseguir a toda costa que los funcionarios soviéticos del campo comprendan con claridad y solidez la verdad, totalmente comprobada por el socialismo científico, de que los campesinos medios no son explotadores, ya que no sacan ganancias del trabajo de otros. Esta clase de pequeños productores no puede perder con el socialismo, antes al contrario, ganará en medida muy grande con derrocamiento del yugo del capital, que la explota de mil maneras en todos los países, hasta en las repúblicas más democráticas.

La aplicación adecuada de la política del Poder soviético en el campo asegura, por consiguiente, la alianza y el concierto del proletariado victorioso con los campesinos medios.

4) Al estimular las cooperativas de todo tipo y las comunas agrícolas de los campesinos medios, los representantes del Poder soviético no deberán incurrir en la menor coerción para que se formen. Sólo tienen valor las agrupaciones que han sido creadas por el libre albedrío de los propios campesinos que ofrecen ventajas comprobadas por ellos en la práctica. La precipitación excesiva en estos asuntos es perjudicial, ya que sólo servirá para reforzar los prejuicios de los campesinos medios contra las innovaciones.

Se deberán pedir severas responsabilidades y destituir del trabajo en el campo a los representantes del Poder soviético que se permitan apelar no sólo a la coerción directa, sino también a la indirecta para incorporar a los campesinos a las comunas.

5) Se castigarán sin piedad todas las requisas arbitrarias, es decir, en discrepancia con las prescripciones exactas de las leyes del poder central. El Congreso insiste en la necesidad de reforzar en este terreno el control del Comisariado del Pueblo de Agricultura, del Comisariado del Pueblo del Interior y del CEC de toda Rusia.

6) En los momentos actuales, el desbarajuste extremo originado en todos los países del mundo por los cuatro años de guerra imperialista en aras de los intereses ladro-

nescos de los capitalistas, desbarajuste de gravedad especial en Rusia, coloca a los campesinos medios en una difícil situación.

Tomando eso en consideración, la ley del Poder soviético sobre el impuesto extraordinario, a diferencia de todas las leyes de todos los gobiernos burgueses del mundo, insiste en que el peso del impuesto recaiga enteramente sobre los kulaks, minoría insignificante de campesinos explotadores que amasaron grandes riquezas durante la guerra. Este impuesto deberá ser muy moderado para el campesino medio y constituir una suma que él pueda aportar sin que le resulte onerosa.

El Partido exige que, con relación al campesino medio, el cobro del impuesto extraordinario sea atenuado en todos los casos llegando incluso a disminuir la cuantía del mismo.

7) El Estado socialista deberá prestar la máxima ayuda a los campesinos, ayuda que consistirá principalmente en suministrar a los campesinos medios artículos de las industrias urbanas y, sobre todo, mejores aperos agrícolas, simientes y diversos materiales para elevar el nivel de la agricultura y mejorar el trabajo y la vida de los campesinos.

Si el actual desbarajuste impide poner en práctica estas medidas sin demora y en todo su alcance, las autoridades soviéticas locales tienen la obligación de encontrar las posibles formas de prestar a los campesinos pobres y medios toda clase de ayuda real para hacer frente a la difícil situación presente. El Partido estima necesaria la asignación de importantes fondos públicos para ello.

8) Es necesario conseguir sobre todo que se aplique realmente con pleno vigor la ley del Poder soviético que exige de las haciendas soviéticas, de las comunas agrícolas y de todas las demás agrupaciones similares una ayuda inmediata y múltiple a todos los campesinos medios de los contornos. Sólo con esa ayuda efectiva se podrá pactar con los campesinos medios. Sólo así podremos y debemos ganarnos su confianza.

El Congreso fija la atención de todos los funcionarios del Partido en la necesidad de poner realmente en práctica

sin demora los puntos expuestos en la parte agraria del Programa del Partido, a saber:

a) ordenación del usufructo de la tierra por los campesinos (eliminación de los enclavados, de las parcelas largas, etc.); b) suministro de semillas mejoradas y fertilizantes minerales a los campesinos; c) mejoramiento de la raza del ganado campesino; d) difusión de conocimientos agronómicos; e) ayuda agronómica a los campesinos; f) reparación de aperos agrícolas campesinos en talleres de los Soviets; g) organización de puestos de alquiler, estaciones experimentales, campos modelo, etc.; h) mejoramiento de las tierras campesinas.

9) Las cooperativas de campesinos fundadas con objeto de aumentar la producción agrícola y, en particular, de transformar los productos del agro, mejorar las tierras de los campesinos, fomentar las industrias artesanas, etc., deberán recibir del Estado cuantiosa ayuda tanto en forma de subsidios como de organización.

10) El Congreso vuelve a señalar que ni las resoluciones del Partido ni los decretos del Poder soviético se han desviado nunca de la política de buscar un acuerdo con los campesinos medios. Así, por ejemplo, en el importantísimo problema de la organización del Poder soviético en el campo, al constituirse los comités de campesinos pobres, se publicó una circular suscrita por el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y el comisario del pueblo de Abastecimiento, en la que se señalaba la necesidad de incluir en esos comités a representantes de los campesinos medios también. Cuando estos comités de campesinos pobres fueron disueltos, el Congreso de los Soviets de toda Rusia volvió a señalar la necesidad de incluir en los Soviets subdistritales a representantes del campesinado medio. La política del Gobierno obrero y campesino y del Partido Comunista deberá seguir aplicándose en lo sucesivo en ese espíritu de convenio entre el proletariado y los campesinos pobres, por un lado, y los campesinos medios, por otro.

10

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO 23 DE MARZO

Nuestro orden del día, camaradas, se ha agotado. Permítanme que pronuncie unas palabras con motivo de la terminación del Congreso.

Camaradas: Hemos tenido que reunirnos en un momento difícil, y no sólo porque hemos perdido a nuestro mejor organizador y dirigente práctico, a Yákov Mijáilovich Sverdlov. Hemos tenido que reunirnos en un momento especialmente difícil porque el imperialismo internacional –ya no queda la menor duda de ello– hace el último intento, de fuerza singular, de aplastar la República Soviética. No nos cabe ninguna duda de que la acrecentada ofensiva desde el Oeste y desde el Este, simultaneada con toda una serie de levantamientos de guardias blancos y con las tentativas de desmontar las vías férreas en varios lugares, es un paso de los imperialistas de la Entente, meditado muy a las claras y decidido con toda evidencia en París. Todos conocemos, camaradas, las dificultades con que Rusia, después de haber sufrido una guerra imperialista de cuatro años, tuvo que empuñar de nuevo las armas para defender la República Soviética frente a los buitres imperialistas. Todos sabemos cuán dura es esta guerra, cómo nos extenúa. Pero sabemos también que si esta guerra se sostiene con sublime energía, con sublime heroísmo, es únicamente porque se ha creado, por vez primera en el mundo, un ejército, una fuerza armada que sabe por qué lucha, y porque los obreros y los campesinos, que soportan sacrificios increíblemente penosos, tienen clara conciencia, por vez primera en el

mundo, de que defienden la República Socialista Soviética, el poder de los trabajadores sobre los capitalistas, de que defienden la causa de la revolución socialista proletaria mundial.

A pesar de esas difíciles condiciones, hemos conseguido hacer en breve plazo una obra muy grande. Hemos conseguido aprobar, además, por unanimidad –lo mismo que todos los acuerdos esenciales del Congreso– el Programa. Estamos seguros de que, no obstante sus numerosos defectos de redacción y de otra índole, ha entrado ya en la historia de la III Internacional como el Programa que resume la nueva etapa del movimiento emancipador mundial del proletariado. Estamos seguros de que en toda una serie de países en los que tenemos muchísimos más aliados y amigos de lo que sabemos, la simple traducción de nuestro Programa será la mejor respuesta a la pregunta de qué ha hecho el Partido Comunista de Rusia, que es uno de los destacamentos del proletariado mundial. Nuestro Programa será un documento de inmenso vigor para la propaganda y la agitación, será el documento que permitirá a los obreros decir: "Ahí están nuestros camaradas, nuestros hermanos; ahí se está realizando nuestra obra común".

Camaradas, hemos conseguido también adoptar en este Congreso otras decisiones importantísimas. Hemos aprobado la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista, que se ha fundado aquí, en Moscú. Hemos llegado a un acuerdo unánime sobre la cuestión militar. Por muy grandes que parecieran al principio las discrepancias, por muy dispares que fueran las opiniones de muchos camaradas, que han hablado aquí con toda sinceridad de los defectos de nuestra política militar, en la comisión hemos llegado con extraordinaria facilidad a un acuerdo absolutamente unánime. Y saldremos de este Congreso seguros de que nuestro defensor principal, el Ejército Rojo, en aras del cual todo el país soporta tan innumerables sacrificios, tendrá en todos los congresistas, en todos los miembros del Partido, a sus auxiliares, dirigentes, amigos y colaboradores más fervientes y fieles sin reservas.

Camaradas, en lo que atañe a las cuestiones de organización, hemos resuelto con tanta facilidad los problemas que teníamos planteados porque la historia de las relaciones del Partido con los Soviets había esbozado ya todas esas soluciones. No nos quedaba más que resumir. Respecto al trabajo en el campo, hemos trazado con el acuerdo unánime y rápido del Congreso la pauta en un problema muy necesario y dificilísimo, considerado en otros países incluso insoluble: en el problema de la actitud del proletariado, después de derrocar a la burguesía, ante los millones y millones de campesinos medios. Todos estamos seguros de que esta resolución del Congreso fortalecerá nuestro poder. En los tiempos difíciles que vivimos, cuando los imperialistas hacen el último intento de derrocar por la violencia el Poder soviético, cuando la perentoria escasez de víveres y la desorganización del transporte ponen una y otra vez en una situación desesperada a centenares, millares y millones de personas, estamos seguros de que la resolución que hemos aprobado y el espíritu que ha animado a los congresistas ayudarán a soportar esta prueba, ayudarán a salir de este difícil semestre.

Estamos seguros de que *éste será el último semestre difícil.* Nos reafirma especialmente en esta seguridad la noticia que comunicamos hace unos días al Congreso: la del triunfo de la revolución proletaria en Hungría. El Poder soviético había triunfado hasta ahora únicamente en el interior, entre los pueblos que integraban lo que fue Imperio ruso; la gente miope, que se desprende con particular dificultad de la rutina y de los viejos modos de pensar (aunque pertenezca al campo de los socialistas), podía creer hasta ahora que sólo las peculiaridades de Rusia habían originado este inesperado viraje hacia la democracia soviética proletaria y que en las peculiaridades de esta democracia se reflejan, quizá, como en un espejo deformante, las viejas peculiaridades de la Rusia zarista; si esa opinión podía mantenerse todavía, pero ahora ha sido destruida hasta los cimientos. Camaradas, las noticias recibidas hoy nos ofrecen un cuadro de la revolución húngara. Sabemos por las informaciones de hoy que las

potencias aliadas han presentado el ultimátum más salvaje a Hungría, exigiéndole que deje pasar las tropas. El Gobierno burgués, al ver que las potencias aliadas quieren que sus tropas atraviesen Hungría, al ver que sobre Hungría vuelve a recaer el inaudito peso de una nueva guerra, el Gobierno burgués conciliador ha dimitido, ha entrado él mismo en negociaciones con los comunistas, con los camaradas húngaros que se encontraban en las cárceles, y él mismo ha reconocido que no hay otra salida que la entrega del poder al pueblo trabajador. (Aplausos.)

Camaradas, se ha dicho de nosotros que somos usurpadores. A fines de 1917 y comienzos de 1918, la burguesía y muchos de sus adeptos no tenían otras palabras para hablar de nuestra revolución que las de "violencia" y "usurpación". Todavía se oyen afirmaciones, cuyo absurdo hemos demostrado más de una vez, según las cuales el poder bolchevique se sostiene gracias a la violencia. Esas estupideces se podían repetir antes, pero el ejemplo de Hungría obliga a callar ahora a quienes las decían. Hasta la burguesía ha visto que no puede existir otro poder que el de los Consejos. La burguesía de un país más culto ha visto, con mayor claridad que nuestra burguesía en vísperas del 25 de octubre, que el país se hunde, que el pueblo ha de pasar por pruebas cada vez más duras y que, por consiguiente, el poder debe estar en manos de los Consejos, que los obreros y los campesinos de Hungría, la nueva democracia proletaria de los Consejos, debe salvar al país.

Las dificultades de la revolución húngara son inmensas, camaradas. Este país, pequeño en comparación con Rusia, puede ser estrangulado por los imperialistas con mucha mayor facilidad. Pero cualesquiera que sean las dificultades que, sin duda, se presentan aún a Hungría, tenemos en este caso, además de la victoria del Poder de los Consejos, *una victoria moral* nuestra. La burguesía más radical, más democrática y conciliadora ha reconocido que en un momento de crisis grandiosa, cuando sobre un país extenuado por la guerra se cierne la amenaza de una nueva guerra, el Poder de los Consejos es una necesidad histórica; ha reco-

nocido que en un país así no puede haber más poder que el de los Consejos, que la dictadura del proletariado.

Camaradas, hemos dejado en pos nuestro a toda una pléyade de revolucionarios que sacrificaron su vida por la liberación de Rusia. A la mayoría de esos militantes revolucionarios les tocó en suerte un duro destino. Les tocaron en suerte las persecuciones del zarismo y no han tenido la dicha de asistir al triunfo de la revolución. Pero nosotros hemos tenido una felicidad mayor aún. No sólo hemos visto el triunfo de nuestra revolución, no sólo hemos visto cómo se afianzaba en medio de dificultades inauditas y creaba las nuevas formas de poder, que nos granjean las simpatías del mundo entero, sino que vemos también que la semilla sembrada por la revolución rusa germina en Europa. Esto hace que nazca en nosotros la seguridad absoluta e inquebrantable de que por duras que sean las pruebas que tengamos que afrontar aún, por grandes que sean las calamidades que pueda causarnos todavía la fiera agonizante del imperialismo internacional, este buitre morirá, y el socialismo vencerá en el mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

Declaro clausurado el VIII Congreso del Partido Comunista de Rusia.

SALUDO POR RADIO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE LOS CONSEJOS HUNGARA

Aquí, Lenin. Saludamos sinceramente al Gobierno proletario de la República de los Consejos Húngara y, especialmente, al camarada Béla Kun. Transmití sus saludos al Congreso del Partido Comunista bolchevique de Rusia. Enorme entusiasmo. Les enviaremos lo antes posible las resoluciones del Congreso de Moscú de la III Internacional Comunista, así como un informe sobre la situación militar. Absolutamente necesaria constante comunicación por radio entre Budapest y Moscú.

Con saludos comunistas y cordial apretón de manos

Lenin

Escrito el 22 marzo de 1919

Publicado el 23 de marzo de 1919, en húngaro, en el periódico "Népszava", núm. 70

Publicado por primera vez en ruso en 1927, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 5

Se publica según el texto del periódico

RADIOGRAMA ENVIADO A BÉLA KUN

Lenin a Béla Kun, Budapest

Tenga la bondad de comunicar qué garantías reales tiene de que el nuevo Gobierno húngaro será efectivamente comunista y no simplemente socialista nada más, es decir, socialtraidor.

¿Tienen los comunistas mayoría en el Gobierno? ¿Cuándo se celebrará el Congreso de los Consejos? ¿En qué consiste realmente el reconocimiento de la dictadura del proletariado por los socialistas?

Sin duda alguna, sería un error imitar ciegamente nuestra táctica rusa en todos sus pormenores, dadas las condiciones peculiares de la revolución húngara. Debo prevenirle contra ese error, pero desearía saber en qué ve usted garantías reales.

Para saber con exactitud que es usted quien me responde le ruego mencione en qué sentido hablé con usted de la Asamblea Nacional la última vez que me visitó en el Kremlin.

Un saludo comunista,
Lenin

Escrito en alemán el 23 de marzo de 1919

Publicado por primera vez en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

Se publica según el manuscrito

RESPUESTA
A LA CARTA ABIERTA DE UN ESPECIALISTA

Hoy recibí la siguiente

"*Carta abierta de un 'especialista' al camarada Lenin*

"He leído en *Izvestia* su informe sobre los especialistas, y no puedo reprimir un grito de indignación. ¿Será posible que no se dé usted cuenta realmente de que ningún especialista honesto, si conserva aunque sólo sea un ápice de respeto por sí mismo, puede prestarse a trabajar solamente con vistas a ese bienestar animal que ustedes se proponen asegurarle? ¿Será posible que se halle usted tan encerrado en su aislamiento del Kremlin que no vea la realidad que le rodea, que no vea cuántos especialistas rusos hay, no comunistas gobernantes, ciertamente, sino verdaderos trabajadores, que han adquirido sus conocimientos especializados a costa de increíbles esfuerzos no de manos de los capitalistas ni para fines del capital, sino luchando con tenacidad contra las tremendas condiciones de la vida estudiantil y académica del viejo régimen? Estas condiciones no han mejorado para ellos con el poder comunista (cosa que no concuerda con mi concepción del régimen comunista). Contra estos hombres, los más auténticos proletarios –aunque procedan de diversas clases– que han servido con la palabra, la conducta y el pensamiento a los trabajadores desde los primeros días de su vida consciente y a quienes ustedes confunden con el montón corrompido de 'intelectuales', han azuzado a los comunistas advenedizos e inconscientes, antiguos alguaciles y policías subalternos, pequeños funcionarios y tenderos, que en provincias suelen formar una parte considerable de las 'autoridades locales', y es difícil relatar los horrores de la humillación y el sufrimiento que ellos han vivido. Continuas y absurdas denuncias y acusaciones, registros domiciliarios infructuosos, pero sumamente humillantes, amenazas de fusilamiento, requisas y confiscaciones, intromisión en los aspectos más íntimos de la vida privada (así, el jefe del destacamento acuartelado en el establecimiento educacional en que yo enseño me ordenó que durmiese con mi esposa en una sola cama). Tal es la situación en que hasta estos últimos tiempos se han visto obligados a trabajar muchos especialistas en establecimientos de enseñanza superior. No obstante,

estos 'pequeños burgueses' han permanecido en sus puestos y cumplido lealmente con el deber moral asumido por ellos de conservar, a costa de cualquier sacrificio, la cultura y el saber para quienes los humillan y ultrajan por instigación de sus dirigentes. Han comprendido que no se puede confundir su desventura y su amargura personales con el problema de la construcción de una vida nueva y mejor, y esto les ha ayudado y les ayuda a tener paciencia y a continuar con su trabajo.

"Pero puedo asegurarle que de estos hombres a quienes ustedes infundadamente han bautizado de burgueses, contrarrevolucionarios, saboteadores, etc., sólo porque conciben de otro modo que usted y sus discípulos el enfoque del futuro régimen socialista y comunista, no lograrán comprar ni siquiera a uno solo por el precio que ustedes piensan ofrecer. De todos modos, irán a trabajar con ustedes los 'especialistas' que quieran salvar el pellejo, pero con ellos en nada se beneficiará el país. Un especialista no es una máquina, no se puede simplemente darle cuerda y ponerlo en marcha. Sin entusiasmo, sin fuego interior, sin impulso creador, ningún especialista producirá nada, por alto que sea el sueldo que se le pague. Pero un voluntario, trabajando y creando entre camaradas y colaboradores que lo respeten y lo consideren como un dirigente competente, y no como un sospechoso sometido a la vigilancia de un comisario comunista de la promoción de 1919, se dedicará a su labor en cuerpo y alma.

"Si no quieren contar con 'especialistas' que trabajen movidos sólo por los sueldos, si quieren que nuevos voluntarios honestos se unan a los especialistas que ya colaboran con ustedes en algunos sitios no por miedo, sino conscientemente, pese a la discrepancia de principios que los separa de ustedes en muchos problemas, pese a la situación humillante en que con frecuencia los coloca la táctica adoptada por ustedes, pese al desbarajuste burocrático sin precedentes que reina en muchas instituciones soviéticas, que destruyen, a veces, hasta las iniciativas más vitales; si quieren ustedes todo esto, lo primero que tienen que hacer es depurar su partido y sus instituciones de gobierno de los desvergonzados *Mitläufers**, desembarazarse de esos aprovechados, aventureros, bribones y bandidos que, encubriéndose con la bandera del comunismo, debido a su vil naturaleza, se apoderan del patrimonio nacional, o, debido a su estupidez, cortan las raíces de la vida nacional mediante sus absurdos alborotos desorganizadores.

"Si quieren ustedes 'servirse' de los especialistas, no traten de comprarlos; aprendan a respetarlos como hombres y no como ganado de labor o bienes de que tienen necesidad durante cierto tiempo.

M. Dukelski

Profesor del Instituto de Agricultura de Vorónezh. Presidente de la Dirección Central

* Compañeros de viaje.—*Ed.*

de las Empresas Estatales de la Industria del Cuero".

Es una carta airada, pero pienso que es sincera. Quiero contestarla.

Me parece que en el autor predomina, a pesar de todo, la irritación personal que le impide examinar los hechos desde el punto de vista de las masas y desde el punto de vista de su carácter verdaderamente consecuente.

El autor sostiene que nosotros, los comunistas, hemos ahuyentado a los especialistas al "bautizarlos" con los peores epítetos.

No hay tal cosa.

Los obreros y campesinos han creado el Poder soviético después de derrocar a la burguesía y al parlamentarismo burgués. Hoy resulta difícil no comprender que no ha sido una "aventura" ni una "extravagancia" de los bolcheviques, sino el comienzo de la sustitución mundial de una época de la historia mundial con otra: de la época de la burguesía con la época del socialismo, de la época del parlamentarismo de los capitalistas con la época de las instituciones estatales soviéticas del proletariado. Y si la mayoría de los intelectuales no quiso (y en parte no pudo) ver esto hace más de un año, ¿somos nosotros los culpables?

El sabotaje fue iniciado por la intelectualidad y los funcionarios en su inmensa mayoría burgueses y pequeñoburgueses. Estas expresiones son una caracterización de clase, una valoración histórica, que puede ser acertada o falsa, pero que no debe ser tomada como insulto u ofensa. Es inevitable que los obreros y campesinos se sientan enfurecidos por los sabotajes de los intelectuales, y si de ello puede "culparse" a alguien, ese alguien sólo pueden ser la burguesía y sus cómplices voluntarios o involuntarios.

Si hubiésemos "azuzado" a alguien contra la "intelectualidad", mereceríamos que nos ahorcaran por ello. Pero, lejos de azuzar al pueblo contra la intelectualidad, en nombre del Partido y en nombre del Gobierno hemos preconizado la necesidad de crear para los intelectuales las mejores condi-

ciones posibles de trabajo. Así lo vengo haciendo yo desde abril de 1918, si no antes. No sé a qué número de *Izvestia* se referirá el autor de esta carta, pero es muy extraño para un hombre acostumbrado a ocuparse de política, es decir, a juzgar las cosas desde el punto de vista de las masas, y no desde el punto de vista personal, oír que defender un sueldo más alto expresa necesariamente el indigno o, generalmente, reprobable deseo de "comprar". Que el estimado autor de la carta me perdone por decirlo, pero la verdad es que me recuerda a "la niña remilgada", personaje literario.

Supongamos que se trate de pagar altos sueldos a un grupo especial, artificialmente seleccionado; es decir, a un grupo que antes, por razones sociales de índole general, no percibía ni podía percibir un sueldo más alto. Si así fuera, habría motivos para suponer que el designio del Gobierno es "comprar" a este grupo. Pero cuando hablamos de cientos de miles, si no de millones de personas, que *siempre* han percibido sueldos más altos, ¿cómo se puede, si no se desea adoptar un tono de furiosa irritación y de crítica capciosa a todo, considerar como una trampa o como un "agravio" la proposición de defender la necesidad de pagar durante algún tiempo a los especialistas sueldos bajos, pero más altos que los medios?

Todo su argumento es incongruente, pero aún hay más. El propio autor se refuta a sí mismo cuando cuenta, como si fuese el mayor de los agravios, como si fuese una profunda humillación, el caso de aquel jefe de un destacamento acuartelado en cierto establecimiento de enseñanza que ordenó al profesor dormir en una cama con su esposa.

En primer lugar, por cuanto el deseo de los intelectuales de tener dos camas, una para el marido y otra para la mujer, es legítimo (e indudablemente lo es), es necesario contar con un sueldo superior, más alto que el medio, para satisfacer tal deseo. El autor de la carta no ouede desconocer que "por término medio" al ciudadano ruso jamás ha correspondido siquiera una cama por persona.

En segundo lugar, ¿le faltaba razón, en *este* caso al

jefe del destacamento? Si no fue grosero y ofensivo, si no humilló deliberadamente al profesor, etc. (lo cual *pudo* ocurrir y por lo cual cabe castigar), si, repito, *no ocurrió* eso, yo creo que *tenía razón*. Los soldados, extenuados, llevan meses sin ver no ya una cama, sino probablemente ni siquiera una posada decente. Defienden la república socialista haciendo frente a inauditas dificultades, en condiciones inhumanas, ¿y no tienen derecho siquiera a disponer de una cama para descansar durante algún tiempo? No, los soldados y su jefe tenían razón.

Nos oponemos a que las condiciones generales de vida de los intelectuales disminuyan de pronto hasta el nivel de las condiciones medias; nos oponemos, por lo tanto, a que sus sueldos se rebajen hasta el nivel medio. Pero todo debe subordinarse a las necesidades de la guerra, y los intelectuales deben tolerar algunos inconvenientes para que los soldados puedan descansar. No es una exigencia humillante, sino justa.

El autor exige que se trate como camaradas a los intelectuales. Tiene razón. También nosotros lo exigimos. En el Programa de nuestro Partido figura esta exigencia clara, directa y precisa. Si, por otra parte, los grupos de intelectuales apartidistas o pertenecientes a partidos enemigos de los bolcheviques formulan con la misma claridad con respecto a sus adherentes la exigencia de adoptar una actitud de camaradería hacia los soldados exhaustos, hacia los obreros agotados por el trabajo y exasperados por siglos de explotación, los representantes del trabajo físico y los del trabajo intelectual se acercarán a un ritmo extraordinariamente rápido.

El autor exige que depuremos nuestro Partido y nuestras instituciones de gobierno de los "desvergonzados compañeros de viaje, de los aprovechados, aventureros, bribones y bandidos".

Es una exigencia justa. Ya hace mucho tiempo que nosotros mismos nos la planteamos, y la estamos aplicando. En nuestro Partido no medran los "recién llegados". El Congreso del Partido resolvió, incluso, proceder a un nuevo registro de militantes[70]. A los bandidos, aprovechados y aven-

tureros que atrapamos los fusilamos y los siguiremos fusilando. Pero para que este proceso de depuración sea más rápido y más completo hace falta que los intelectuales apartidistas sinceros nos ayuden. Cuando creen grupos cuyos miembros se conozcan personalmente unos a otros y que en nombre suyo llamen a colaborar con lealtad en las instituciones soviéticas, llamen a "servir a los trabajadores", para emplear las palabras de la carta abierta, se acortarán y aliviarán considerablemente los dolores de parto del nuevo orden social.

N. Lenin

27 de marzo de 1919.

"Pravda", núm. 67,
28 de marzo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

SOBRE LA CANDIDATURA DE M. I. KALININ PARA LA PRESIDENCIA DEL CEC DE TODA RUSIA

DISCURSO
EN LA XII SESION DEL CEC DE TODA RUSIA
30 DE MARZO DE 1919

Camaradas, encontrar una persona que pudiera sustituir al camarada Yákov Mijáilovich Sverdlov es una tarea sumamente difícil, pues es casi imposible reunir en una sola persona al dirigente del Partido que, además, conozca la historia del Partido, y a quien sepa juzgar muy bien a la gente y sea capaz de elegirla para los cargos de responsabilidad en los organismos de los Soviets. Sería imposible que un solo camarada asumiera todas las funciones que desempeñaba el camarada Sverdlov solo –en esto coincidían todos, al discutir las candidaturas en el Partido–, razón por la cual consideramos necesario encomendar las diferentes funciones a organismos colegiados que se reúnan todos los días y dirijan las distintas esferas del trabajo. Y por lo que se refiere al presidente, hay que garantizar que exprese la línea del Partido con respecto al campesinado.

Ustedes saben que nuestra actitud hacia el campesinado medio, tal como se ha manifestado en el Congreso del Partido, no introduce cambio alguno en nuestra política general. Las tareas que hemos esbozado en cuanto a los campesinos medios deberán ser cumplidas después de resolver nuestro primer problema: el de aplastar la resistencia de la burguesía. Para nosotros el problema de la actitud hacia el campesino medio es un problema más agudo que para nuestros camaradas de Europa, y hay que procurar que al frente del Poder soviético tengamos un camarada capaz de demostrar que nuestra resolución en este asunto se llevará real y efectivamente a la práctica.

Creo que se puede y se debe encontrar a un camarada que se dedique a aplicar sin reservas la línea del partido dirigente con respecto al campesino medio. Sabemos que en

los momentos actuales informar y comunicar es un problema sobremanera acuciante. Sabemos que la crisis de los transportes y la existencia de la guerra civil debilitan a veces la comunicación no sólo de diferentes provincias, sino incluso entre el centro y regiones enteras, por lo cual, en estas condiciones, el problema reclama una atención especial.

Sabemos que si encontramos a un camarada que reúna la experiencia necesaria con el conocimiento de la vida del campesino medio podremos resolver este problema, y creo que la candidatura que esta mañana publicaban los periódicos satisface todos estos requisitos. Me refiero a la candidatura del camarada Kalinin.

Es un camarada que ha estado trabajando en el Partido cerca de veinte años; es un campesino de la provincia de Tver, estrechamente vinculado a la economía campesina y que siempre renueva y vivifica estos vínculos. Los obreros de Petrogrado han sido testigos de su capacidad para abordar a amplios sectores de las masas trabajadoras que no tienen experiencia de partido; el camarada Kalinin tuvo éxito allí donde otros propagandistas y agitadores no supieron abordarlos con camaradería y sensatez. En el momento actual todo esto es muy importante. Por supuesto que todo el campesinado medio, sus mejores elementos, nos prestan el apoyo decidido que vence todas las dificultades y que acaba con la rebelión de los kulaks y con esa insignificante minoría de las masas aldeanas que los siguen. Sabemos que nuestra principal tarea, en un país de pequeños agricultores, es asegurar una alianza inquebrantable de los obreros y el campesinado medio. Nuestras medidas agrarias –abolición total de la propiedad de los terratenientes y decidido apoyo al campesino medio– ya han dado resultado, y en un año han producido un aumento del número de campesinos medios. Pero en los organismos locales a menudo se ha designado para cargos administrativos a hombres que no estaban a la altura de sus tareas.

Ha habido abusos, pero nosotros no somos culpables de ellos. Sabemos que hemos hecho cuanto estaba a nuestro alcance por atraernos a los intelectuales, pero nos separaban

discrepancias políticas. Sabemos que la época del parlamentarismo burgués ya ha pasado, que las simpatías de los obreros del mundo entero están con el Poder soviético; que, por más que la burguesía asesine a jefes proletarios, como lo hace en Alemania, la victoria del Poder soviético es inevitable. Toda su experiencia traerá indefectiblemente a la intelectualidad a nuestras filas, y tendremos entonces los medios a través de los que podemos gobernar. Llegaremos a expulsar a los elementos extraños que se han prendido al Poder soviético, y éste es uno de los motivos de descontento que no tememos reconocer como legítimo. En la lucha contra este mal debemos concentrar el máximo de atención. En el Congreso del Partido hemos resuelto firmemente fijar a todos los activistas esta línea de conducta.

Al pasar a la agricultura socialista, debemos decir que sólo concebimos su realización como una serie de acuerdos de camaradas con el campesino medio, con quien debemos relacionarnos cada vez más.

Sabemos que camaradas que llevaron el peso principal del trabajo en el período de la revolución, y que se entregaron totalmente a este trabajo, no supieron abordar al campesino medio como era necesario, no pudieron evitar errores; nuestros enemigos se abalanzaron sobre cada uno de estos errores que hacían surgir ciertas dudas y complicaban la actitud del campesino medio hacia nosotros.

Por eso es muy importante encontrar a un camarada que reúna las cualidades que he mencionado. Y hay que ayudarle con nuestra experiencia en materia de organización, para que los campesinos medios vean en la persona del más alto representante de toda la República Soviética a uno de los suyos, para que la resolución de nuestro Partido, en la que se llama a abordar adecuadamente al campesino medio y se declara que estamos dispuestos a verificar, a estudiar, a comprobar cada uno de los pasos que demos, a la luz de la experiencia adquirida, no quede en el papel.

Sabemos que el número de nuestros aliados crece; sabemos que aumentará todavía mucho más en los meses próximos, pero por el momento el peso recae enteramente sobre

nuestro país, sumamente arruinado y empobrecido. Esta carga está muy por encima de las fuerzas del campesino medio. Hay que ir hacia él y hacer cuanto podamos; hay que hacerle comprender y demostrarle en la práctica que estamos firmemente decididos a cumplir las resoluciones del Congreso de nuestro Partido.

Por eso debemos unirnos todos en torno a la candidatura de un hombre como el camarada Kalinin. Su candidatura nos permitirá organizar en la práctica las relaciones directas entre el más alto representante del Poder soviético y los campesinos medios, ayudará a acercarnos a ellos.

No es éste un objetivo que pueda alcanzarse de golpe, pero estamos convencidos de que la resolución que proponemos es acertada; sabemos, por lo demás, que tenemos poca experiencia práctica en este sentido. Que el más alto representante de la República Soviética sea el primero, con nuestra ayuda colectiva, en comenzar a adquirir esta experiencia, a acumular la suma de conocimientos necesarios, a verificar, y entonces podremos estar seguros de que llegaremos a resolver la tarea que enfrentamos, de que Rusia será no sólo el modelo de país donde se ha implantado con firmeza la dictadura del proletariado y donde la resistencia de la burguesía ha sido aplastada implacablemente –esto ya es una realidad–, sino también el modelo de país en que las relaciones entre los obreros urbanos y los campesinos medios, basadas en una ayuda fraternal, en una nueva experiencia, se solucionan satisfactoriamente, lo que constituye una de las principales garantías para la victoria total de la revolución proletaria.

Por todas estas razones me permito recomendarles esta candidatura, la candidatura del camarada Kalinin.

Una breve reseña fue publicada el 1° de abril de 1919 en el periódico "Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 70

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

Se publica según el acta taquigráfica

DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS[71]

Pronunciados a fines de marzo de 1919

Publicados: en memoria del presidente del CEC de toda Rusia, camarada Y. M. Sverdlov; la III Internacional, la Internacional Comunista; comunicado sobre las conversaciones por radio con Béla Kun; llamamiento al Ejército Rojo; los campesinos medios; los pogromos contra los judíos, en febrero-marzo de 1924, en la revista "Molodaya Gvardia", núm. 2-3; ¿qué es el Poder soviético?, el 21 de enero de 1928, en "Pravda", núm. 18; cómo salvar para siempre a los trabajadores de la opresión de los terratenientes y los capitalistas, en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

Se publica según el texto de los discos

1

EN MEMORIA DEL PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, CAMARADA YAKOV MIJAILOVICH SVERDLOV

Todos los que han trabajado día tras día al lado del camarada Sverdlov comprenden ahora plenamente que su excepcional talento de organizador nos aseguraba lo que nos daba todo derecho para sentirnos orgullosos. Nos posibilitaba llevar a cabo una actividad unida, consecuente y organizada, digna de las masas proletarias organizadas, esa actividad sin la cual no hubiéramos podido alcanzar el éxito y que ha respondido enteramente a las exigencias de la revolución proletaria. El recuerdo del camarada Yákov Mijáilovich Sverdlov no sólo servirá de símbolo de la entrega total de un revolucionario a su causa, no sólo de modelo de asociación de sensatez práctica y talento práctico, de la vinculación más estrecha con las masas y de la capacidad de dirigirlas, sino también servirá de garantía de que masas cada vez más vastas del proletariado avanzarán hacia la victoria total de la revolución comunista.

2

LA III INTERNACIONAL, LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En marzo de este año de 1919 se ha celebrado en Moscú un congreso internacional de los comunistas. Este Congreso ha fundado la III Internacional, la Internacional Comunista, la Unión de los obreros de todo el mundo que aspiran al establecimiento del Poder soviético en todos los países.

La Primera Internacional, fundada por Marx, existió desde 1864 hasta 1872. La derrota de los heroicos obreros de París –de la famosa Comuna de París–, señaló el fin de dicha Internacional. La Primera Internacional es inolvidable, ha quedado para siempre en la historia de la lucha de los obreros por su liberación. Ha echado los cimientos del edificio de la república socialista mundial que hoy tenemos la dicha de construir.

La Segunda Internacional existió desde 1889 hasta 1914, hasta la guerra. Fue el período de desarrollo más tranquilo y pacífico del capitalismo, un período sin grandes revoluciones. Durante este período se fortaleció y maduró el movimiento obrero en una serie de países. Pero en la mayoría de los partidos, los líderes obreros, habituados a las condiciones de paz, perdieron la capacidad para la lucha revolucionaria. Cuando, en 1914, comenzó la guerra que inundó de sangre la tierra durante cuatro años, la guerra librada entre los capitalistas por el reparto de las ganancias y por la dominación sobre las naciones pequeñas y débiles, estos socialistas se pusieron de parte de sus respectivos gobiernos. Traicionaron a los obreros, ayudaron a prolongar la matanza, se

convirtieron en enemigos del socialismo y se pasaron del lado de los capitalistas.

Las masas obreras volvieron la espalda a estos traidores al socialismo. Comenzó en todo el mundo el viraje hacia la lucha revolucionaria. La guerra demostró que el capitalismo estaba perdido. Un nuevo sistema viene a sustituirlo. La vieja palabra "socialismo" ha sido profanada por los traidores al socialismo.

Ahora los obreros que permanecen fieles a la causa del derrocamiento del yugo del capital se llaman comunistas. La unión de los comunistas crece en todo el mundo. El Poder soviético ha triunfado ya en una serie de países. Pronto veremos la victoria del comunismo en todo el mundo; veremos la fundación de la República Federativa Mundial de los Soviets.

Se publica según el texto del disco, cotejado con el manuscrito

3

COMUNICADO SOBRE LAS CONVERSACIONES POR RADIO CON BÉLA KUN

Conocí muy bien al camarada Béla Kun cuando era aún prisionero de guerra en Rusia, y más de una vez vino a verme y a conversar conmigo sobre el comunismo y la revolución comunista. Por eso, cuando se recibió la noticia de la revolución comunista en Hungría y, además, en un comunicado suscrito por el camarada Béla Kun, quisimos hablar con él y saber más exactamente cómo marchaba la revolución. Los primeros comunicados que recibimos nos hacían temer que los seudosocialistas, los socialtraidores, hubiesen recurrido a algún engaño, hubiesen prescindido de los comunistas, tanto más que éstos se hallaban en la cárcel. Pero, al día siguiente de recibirse el primer comunicado sobre la revolución húngara, envié un radiograma a Budapest*, en el que pedía a Béla Kun que se pusiera al aparato; le formulé algunas preguntas para comprobar si era realmente él quien hablaba. Le pregunté qué garantías reales existían con respecto al carácter del Gobierno y a su política real. Las respuestas de Béla Kun fueron plenamente satisfactorias y disiparon todas nuestras dudas. Resultó que los socialistas de izquierda habían visitado a Béla Kun en la cárcel para consultarlo acerca de la formación del Gobierno. Y sólo estos socialistas de izquierda, simpatizantes de los comunistas, así como gente del centro, fueron quienes formaron el nuevo Gobierno, mientras que los socialistas de derecha, los socialtraidores, por así decirlo, intransigentes e incorregibles, abando-

* Véase el presente volumen, pág. 229.–*Ed.*

naron el partido, sin que ningún obrero los siguiera. Comunicados posteriores han probado que la política del Gobierno húngaro es de gran firmeza y está tan orientada hacia el comunismo que, mientras nosotros comenzamos por el control obrero y pasamos luego gradualmente a la socialización de la industria, Béla Kun, gracias a su prestigio, a su convicción de que era apoyado por enormes masas, pudo promulgar inmediatamente una ley que convertía en propiedad social todas las empresas industriales de Hungría pertenecientes a capitalistas. Han pasado dos días y estamos plenamente convencidos de que la revolución húngara ha comenzado a marchar con extraordinaria rapidez por el camino comunista. La propia burguesía entregó el poder a los comunistas de Hungría. La burguesía ha mostrado al mundo entero que cuando sobreviene una crisis grave, cuando la nación se halla en peligro, es incapaz de gobernar. Y el único poder realmente popular, realmente querido por el pueblo, es el Poder de los Consejos de diputados obreros, soldados y campesinos.

¡Viva el Poder de los Consejos en Hungría!

4

LLAMAMIENTO AL EJERCITO ROJO

¡Camaradas combatientes del Ejército Rojo! Los capitalistas de Inglaterra, Norteamérica y Francia están librando la guerra contra Rusia. Se vengan de la República Soviética obrera y campesina que ha derribado el poder de los terratenientes y capitalistas, y ha ofrecido así un ejemplo a todos los pueblos de la tierra. Los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica ayudan con dinero y pertrechos a los terratenientes rusos, que están trayendo tropas contra el Poder soviético desde Siberia, el Don y el Cáucaso del Norte a fin de restaurar el poder del zar, el poder de los terratenientes, el poder de los capitalistas. No. No lo conseguirán. El Ejército Rojo ha cerrado filas, se ha puesto de pie, ha arrojado las tropas de los terratenientes y los oficiales de los guardias blancos de las tierras del Volga, ha rescatado Riga, ha reconquistado casi toda Ucrania, marcha hacia Odesa y Rostov. Un esfuerzo más, algunos meses más de lucha contra el enemigo, y la victoria será nuestra. El Ejército Rojo es fuerte porque marcha consciente y unánime al combate por la tierra para los campesinos, por el poder de los obreros y campesinos, por el Poder soviético.

El Ejército Rojo es invencible porque ha unido a millones de campesinos trabajadores con los obreros que han aprendido ahora a luchar, que han adquirido la disciplina de camaradas, que no se desaniman, que se fortalecen después de las pequeñas derrotas y se lanzan cada vez con más audacia contra el enemigo, convencidos de que pronto será totalmente derrotado.

¡Camaradas combatientes del Ejército Rojo! La alianza de los obreros y campesinos del Ejército Rojo es firme, estrecha e indestructible. Los kulaks y los campesinos más ricos tratan de provocar rebeliones contra el Poder soviético, pero constituyen una insignificante minoría. Rara vez logran engañar a los campesinos, y sólo por poco tiempo. Los campesinos saben que sólo en alianza con los obreros pueden vencer a los terratenientes. A veces, en los distritos rurales, los peores enemigos del pueblo trabajador se dan el nombre de comunistas; son violadores que se infiltran entre las autoridades en pos de sus fines egoístas y recurren al engaño, cometen actos de injusticia y agravian al campesino medio. El Cobierno obrero y campesino ha decidido firmemente luchar contra estos individuos y eliminarlos del campo. El campesino medio no es enemigo, sino amigo del obrero, amigo del Poder soviético. Los obreros con conciencia de clase y las gentes verdaderamente soviéticas tratan al campesino medio como a un camarada. El campesino medio no explota trabajo ajeno, no se enriquece a costa de otros, como los kulaks; los campesinos medios trabajan personalmente, viven de su labor. El Poder soviético aplastará a los kulaks, limpiará el campo de quienes tratan injustamente a los campesinos medios, aplicará a toda costa la política de alianza de los obreros con todos los campesinos trabajadores, tanto pobres como medios.

Esta alianza crece en todo el mundo. La revolución se aproxima, madura en todas partes. Hace pocos días ha triunfado en Hungría. En Hungría se ha instaurado el Poder de los Consejos, el Gobierno obrero. Y lo mismo harán, inevitablemente, todos los pueblos.

¡Camaradas combatientes del Ejército Rojo! ¡Manténganse firmes, tenaces y unidos! ¡Adelante, con audacia, contra el enemigo! La victoria será nuestra. ¡El poder de los terratenientes y los capitalistas, destruido en Rusia, será vencido en el mundo entero!

29/III.

5

LOS CAMPESINOS MEDIOS

El principal problema que hoy tiene planteado el Partido Comunista, el problema que más que ningún otro ha atraído la atención de su último Congreso, es el de los campesinos medios.

Naturalmente, la primera pregunta que surge es la de qué es el campesino medio.

Naturalmente, los camaradas del Partido han hablado más de una vez de cómo en las aldeas les han hecho esta pregunta. He aquí nuestra respuesta: el campesino medio es un campesino que no explota trabajo ajeno, que no vive del trabajo de otros, que no se beneficia de ninguna manera con los frutos del trabajo de los demás, sino que trabaja él mismo y vive de su propio trabajo.

Bajo el capitalismo había menos campesinos de este tipo que ahora, pues la mayoría de los campesinos figuraba entre los indigentes, y sólo una insignificante minoría figuraba entonces, como ahora, entre los kulaks, los explotadores, los campesinos ricos.

El número de campesinos medios ha aumentado al abolirse la propiedad privada de la tierra. Y el Poder soviético ha resuelto firmemente, a toda costa, establecer con ellos relaciones de completa paz y acuerdo. De suyo se entiende que el campesino medio no puede aceptar inmediatamente el socialismo, porque está sólidamente apegado a sus costumbres, considera con desconfianza todas las innovaciones, somete a una prueba práctica, en los hechos, lo que se le propone, y sólo se decide a cambiar su vida cuando está convencido de que ese cambio es necesario.

Es precisamente por eso que debemos conocer, tener presente y poner en práctica la norma de que los obreros comunistas enviados al campo deben buscar relaciones amistosas, tratar de establecer relaciones de camaradería con los campesinos medios; deben tener presente que los campesinos trabajadores que no explotan trabajo ajeno son camaradas de los obreros; que se puede y se debe establecer con ellos una alianza voluntaria, inspirada en la plena sinceridad y la plena confianza. Toda medida propuesta por el poder comunista debe ser considerada simplemente como un consejo, como una sugerencia al campesino medio, como una invitación que se le hace para que acepte el nuevo orden.

Y sólo el trabajo en común que someta estas medidas a la prueba de la práctica, revele sus errores, elimine los posibles errores y logre un acuerdo con el campesino medio, sólo tal trabajo podrá asegurar la alianza de los obreros y los campesinos. Esta alianza es la gran fuerza y el baluarte del Poder soviético; esta alianza es la garantía de que la causa de la transformación socialista, de la victoria sobre el capital y de la abolición de la explotación en todas sus formas, será llevada por nosotros hasta un final victorioso.

6

¿QUE ES EL PODER SOVIETICO?

¿Qué es el Poder soviético? ¿En qué consiste la esencia de este nuevo poder que, en la mayoría de los países, aún no pueden o no quieren comprender? La naturaleza de este poder, que atrae cada vez más a los obreros de todos los países, es la siguiente: el país gobernado antes de una u otra manera por los ricos o por los capitalistas, es gobernado ahora, por primera vez, por las clases –y, además, por las masas de esas clases– a las que antes oprimía el capitalismo. Hasta en la república más democrática y libre, mientras domine el capital, mientras la tierra siga siendo propiedad privada, el gobierno del Estado estará siempre en manos de una reducida minoría formada en sus nueve décimas partes por capitalistas o por hombres ricos.

En nuestro país, en Rusia, por primera vez en el mundo, el gobierno del Estado se ha organizado de tal modo que sólo los obreros y los campesinos trabajadores, con exclusión de los explotadores, integran las organizaciones de masas conocidas como Soviets, y a estos Soviets pertenece todo el poder estatal. He aquí por qué, por mucho que calumnien a Rusia los representantes de la burguesía en todos los países, la palabra "Soviet" no sólo se ha hecho inteligible, sino popular, en el mundo entero, se ha convertido en la palabra preferida de los obreros, de todos los trabajadores. Y he aquí por qué, a pesar de toda la persecución contra los partidarios del comunismo en los diferentes países, el Poder soviético necesaria e inevitablemente, y en un futuro no lejano, triunfará en el mundo entero.

Sabemos muy bien que en nuestro país existen todavía muchas deficiencias en la organización del Poder soviético. El Poder soviético no es un talismán milagroso. No puede librarnos de repente de los males del pasado: el analfabetismo, la falta de cultura, las consecuencias de una guerra salvaje, la herencia del saqueador capitalismo. Pero nos abre el camino al socialismo. Ofrece la posibilidad de levantarse a quienes vivían oprimidos, y de concentrar cada vez más en sus manos toda la administración del Estado, toda la administración de la economía, toda la administración de la producción.

El Poder soviético es el camino hacia el socialismo, el camino que han descubierto las masas trabajadoras; y por eso es el camino cierto, por eso es invencible.

7

COMO SALVAR PARA SIEMPRE A LOS TRABAJADORES DE LA OPRESION DE LOS TERRATENIENTES Y LOS CAPITALISTAS

Los enemigos de los trabajadores –los terratenientes y los capitalistas– dicen: los obreros y los campesinos no podrán vivir sin nosotros. Sin nosotros –dicen– nadie podrá establecer el orden, distribuir el trabajo, obligar a la gente a trabajar. Sin nosotros todo se derrumbará y el Estado se disgregará. Nos han echado, pero el desbarajuste volverá a llevarnos al poder. Esta cháchara de los terratenientes y los capitalistas no desconcertará, no intimidará ni engañará a los obreros y los campesinos. En un ejército hace falta la disciplina más rigurosa. Y, sin embargo, los obreros con conciencia de clase han logrado agrupar a los campesinos, han logrado tomar a su servicio a los viejos oficiales zaristas, han logrado crear un ejército victorioso.

El Ejército Rojo ha establecido una disciplina firme sin precedentes, no basada en el palo, sino en la comprensión, la fidelidad y la abnegación de los propios obreros y campesinos.

Pues bien, para salvar para siempre a los trabajadores de la opresión de los terratenientes y los capitalistas, para salvarlos de la restauración del poder de éstos, es necesario crear un grandioso ejército rojo del trabajo. Este ejército será invencible si hay en él disciplina de trabajo. Los obreros y los campesinos deberán demostrar, y lo demostrarán, que pueden distribuir acertadamente el trabajo, implantar una disciplina abnegada y asegurar la lealtad en el trabajo por el bien común, y que pueden hacerlo por sí mismos, sin los terratenientes y a pesar de ellos, sin los capitalistas y a pesar de ellos.

La disciplina de trabajo, el ardiente entusiasmo en el trabajo, el espíritu de sacrificio, la estrecha alianza de los obreros y los campesinos: esto es lo que salvará a los trabajadores para siempre de la opresión de los terratenientes y los capitalistas.

8

LOS POGROMOS CONTRA LOS JUDIOS

El antisemitismo significa la propagación de la hostilidad hacia los judíos. Cuando la maldita monarquía zarista vivía sus últimos días, trataba de azuzar a los obreros y los campesinos ignorantes contra los judíos. La policía zarista, aliada a los terratenientes y a los capitalistas, organizaba pogromos contra los judíos. Los terratenientes y capitalistas trataban de dirigir contra los judíos el odio de los obreros y los campesinos atormentados por la miseria. También en otros países se observa, con frecuencia, cómo los capitalistas instigan el odio contra los judíos, para tapar los ojos a los obreros y desviar su atención del verdadero enemigo de los trabajadores, el capital. El odio hacia los judíos sólo persiste en aquellos países donde la esclavitud terrateniente y capitalista ha creado una profunda ignorancia entre los obreros y los campesinos. Sólo personas completamente ignorantes, completamente embrutecidas, pueden dar crédito a las mentiras y calumnias propaladas sobre los judíos. Es una supervivencia de los viejos tiempos del feudalismo, en que los sacerdotes hacían quemar a los herejes en la hoguera, en que los campesinos eran siervos y el pueblo vivía aplastado y obligado a callarse. Esta antigua ignorancia feudal va desapareciendo. El pueblo comienza a abrir los ojos.

Los enemigos de los trabajadores no son los judíos. Los enemigos de los obreros son los capitalistas de todos los países. Entre los judíos hay obreros, hay trabajadores, y ellos forman la mayoría. Ellos son nuestros hermanos que, como nosotros, son oprimidos por el capital; son nuestros camaradas

en la lucha por el socialismo. Entre los judíos hay kulaks, explotadores, capitalistas, lo mismo que entre los rusos, lo mismo que en todas las naciones. Los capitalistas tratan de sembrar y provocar el odio entre los obreros de distintas religiones, de diferentes naciones y de diferentes razas. La fuerza y el poder del capital se asientan en la desavenencia entre los obreros. Los judíos ricos, lo mismo que los rusos ricos, lo mismo que los ricos de todos los países, se unen para oprimir, aplastar, saquear y dividir a los obreros.

Vergüenza para el maldito zarismo, que ha atormentado y perseguido a los judíos. Vergüenza para quienes siembren el odio hacia los judíos, para quienes siembren el odio hacia otras naciones.

¡Viva la confianza fraternal y la alianza combativa de los obreros de todas las naciones en la lucha por el derrocamiento del capital!

MENSAJE TELEFONICO A LA COMISION EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA

Según comunica la Comisión Extraordinaria de toda Rusia, se han recibido de Petrogrado noticias de que agentes de Kolchak, Denikin y los aliados han intentado volar la central de abastecimiento de agua de Petrogrado. En el sótano se descubrieron explosivos y una bomba, que un destacamento especial retiró para destruir y que, al estallar antes de tiempo, mató al jefe del destacamento e hirió a 10 combatientes del Ejército Rojo.

En algunos puntos se hacen tentativas de volar puentes y paralizar el tránsito ferroviario.

Se han hecho intentos de desmontar vías férreas, para dejar sin víveres las ciudades rojas de Moscú y Petrogrado.

Los socialistas revolucionarios y los mencheviques toman parte activa en la instigación a las huelgas, al derrocamiento del Poder soviético.

En vista de esas noticias, el Consejo de Defensa ordena que se adopten las medidas más urgentes para liquidar cualquier tentativa de provocar explosiones, de destruir ferrocarriles y de instigar a las huelgas.

El Consejo de Defensa ordena que se exhorte a todos los integrantes de las Comisiones Extraordinarias a ser vigilantes, y ordena también que se informe al Consejo de Defensa sobre las medidas que se adopten.

Presidente del Consejo de Defensa
V. Uliánov (Lenin)

Escrito el 1° de abril de 1919

Publicado el 2 de abril de 1919 en "Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 71

Se publica según el texto del periódico

REUNION PLENARIA Y EXTRAORDINARIA DEL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO

3 DE ABRIL DE 1919[72]

1

INFORME SOBRE LA SITUACION INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIETICA

Camaradas: He de comenzar mi informe sobre la situación interior y exterior de la República Soviética diciendo que en estos meses de primavera vamos a tener de nuevo una situación extraordinariamente difícil. Creo que las condiciones de la guerra, tanto de la civil como de la que sostenemos contra la Entente, nos permiten afirmar, en todo caso, aun razonando con la mayor prudencia –volveré a referirme a esas condiciones cuando hable de la situación internacional–, que este semestre, ya mediado, será el último de gravedad, puesto que los capitalistas franceses e ingleses no podrán ya repetir con tanto empuje como ahora las embestidas en que ponen todas sus fuerzas contra nosotros. Por otra parte, todas las conquistas que nuestro Ejército Rojo ha hecho en Ucrania y en el Don, y que podemos consolidar, aliviarán en grado considerable nuestra situación interior, nos proporcionarán cereales y hulla, víveres y combustibles. Pero ahora, en tanto la lucha no ha terminado aún, en tanto tropezamos con las mayores dificultades en el acopio de cereales en Ucrania, en tanto los caminos siguen intransitables, debido al deshielo primaveral, la situación es gravísima.

Hemos dicho multitud de veces que toda la fuerza del Poder soviético reside en la confianza y en la actitud consciente de los obreros. Hemos demostrado multitud de veces que, por más numerosos que sean los enemigos que nos rodean y los espías que la Entente envía a nuestro país, auxiliados por algunos que, quizá sin darse cuenta, ayudan a los guardias blancos, no debemos perder de vista ni un

momento que cada palabra pronunciada aquí será mal interpretada y que los agentes de los guardias blancos escucharán bien atentos lo que digamos. Pero no nos importa. Sacaremos mucho más provecho de la verdad dicha en público y sin tapujos, pues estamos seguros de que, por dolorosa que sea, cuando se proclama claramente, todo obrero consciente y todo campesino trabajador extraerán de ella la única conclusión acertada que puede extraerse.

La única conclusión posible que de ella sacarán es, en fin de cuentas, la de que nuestra causa está próxima a la victoria en el mundo entero y que, por más duras que sean las condiciones de las masas trabajadoras, extenuadas, hambrientas y atormentadas por los cuatro años de guerra imperialista y los otros dos años de la guerra civil más espantosa; por muy grave que sea la situación y por mucho que haya empeorado ahora, tenemos las mayores probabilidades de obtener la victoria, y no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. Por eso, a pesar de lo duros que todavía pueden ser los cuatro o cinco meses próximos, lograremos superar una vez más nuestras dificultades y demostrar así a los enemigos, a la coalición mundial de capitalistas, que su ofensiva contra Rusia fracasará.

Y en estos precisos momentos hacen ellos tentativas, sin duda conforme a un plan preconcebido, de aplastarnos por la fuerza de las armas, desde el Oeste y el Este, para salvar del desastre a las bandas agonizantes de Krasnov. Ayer recibimos la noticia de la caída de Mariúpol. Rostov, por lo tanto, queda medio cercado. En pocas palabras, los países de la Entente dirigen todos sus esfuerzos a sacar del apuro a Krasnov y a asestarnos un rudo golpe esta primavera. No cabe duda de que operan de acuerdo con Hindenburg. El camarada de Letonia nos ha informado de la situación en que se han visto nuestros compañeros letones. La mayor parte del país ha sufrido unas calamidades tan grandes como ni siquiera se pueden imaginar los obreros de Moscú: los estragos de la invasión y del asolamiento reiterado de las aldeas por las tropas que se desplazan en tropel. Ahora los alemanes avanzan hacia Dvinsk para aislar a Riga. Por el

Norte les ayudan los guardias blancos estonios, sostenidos con dinero enviado por Inglaterra y reforzados con los voluntarios que mandan los suecos y los daneses y que están enteramente a sueldo de los multimillonarios de Inglaterra, Francia y Norteamérica. Operan conforme a un plan común, claro por completo para nosotros, aprovechándose de haber debilitado en Alemania, con su sangrienta represión, el movimiento de los espartaquistas y revolucionarios. Y aunque presienten que se les aproxima el fin, creen que la situación es lo bastante propicia para dejar a Hindenburg que disponga de una parte de sus tropas e intensifique la ofensiva desde el Oeste contra la torturada y atormentada Letonia y nos amenace a nosotros. Por otra parte, Kolchak ha logrado una serie de victorias en el Este, preparando así las condiciones para la última y más decisiva embestida de los países de la Entente.

Como siempre, no se limitan a atacar desde fuera; operan también dentro del país mediante conjuras, rebeliones, tentativas de poner bombas y volar la conducción de agua potable a Petrogrado, de lo que se han enterado ustedes por los periódicos; intentan inutilizar las vías férreas, como han hecho cerca de Samara, por donde pasa ahora el ferrocarril más importante que nos surte cereales del Este. Una parte de estos cereales se ha perdido al caer en manos de Kolchak. Se han hecho tentativas de levantar los raíles de la vía Kursk-Járkov, por la que comenzábamos a transportar la hulla recuperada por el Ejército Rojo en la cuenca del Donets. Cuando sumamos y examinamos todo esto junto, vemos claro que los países de la Entente, que los imperialistas y los multimillonarios franceses hacen la última tentativa de aplastar el Poder soviético por la fuerza de las armas.

Tanto los mencheviques como los eseristas de derecha e izquierda siguen sin comprender hasta hoy que la lucha va tocando a su fin, que el problema planteado es el de la guerra más implacable y atroz, tan pronto siguen predicando la huelga como el cese de la guerra civil. Adopten la actitud que quieran, ayudan a los guardias blancos. Hablaré de ellos más adelante; aquí quería señalar sólo que la situación es grave en realidad.

Todas las fuerzas de los capitalistas internacionales quieren darnos esta primavera la batalla final. Por fortuna, estas fuerzas son las de un anciano decrépito, enfermo sin cura y agonizante: el capitalismo internacional. Pero comoquiera que esto sea, las fuerzas militares reunidas hoy contra nosotros son numerosísimas. Kolchak, en concreto, ha puesto en juego ahora todas sus reservas; cuenta con nutridas bandas de guardias blancos voluntarios y con la ayuda de Inglaterra y Estados Unidos en forma de una inmensidad de armas y municiones. Por eso, la situación actual nos exige una clara comprensión de las dificultades que afronta la República Soviética.

Estamos seguros de que las masas trabajadoras han comprendido en aras de qué se hace la guerra. Saben que los próximos meses decidirán la suerte de nuestra revolución y, en medida considerable, de la revolución internacional; han comprendido que esta tentativa de los capitalistas de aplastar a la Rusia Soviética es tan enconada y que los capitalistas arremeten contra nosotros con tanta furia porque saben que dentro de sus países tienen delante el mismo enemigo: el movimiento bolchevique. Este movimiento crece también en sus países con rapidez y pujanza incontenibles.

Lo que comunica una gravedad especial a nuestra situación y nos obliga a recabar de manera continuada la ayuda de todos los obreros conscientes son las dificultades con que tropezamos en el suministro de comestibles y en el transporte. El sistema de transporte vino siendo destrozado paulatinamente en los cuatro años de guerra imperialista; y en un país tan atrasado como Rusia las huellas de este destrozo no se han borrado aún, ni podrán borrarse en muchos meses, ni quizás en años de tenaz esfuerzo. Ahora bien, es imposible trabajar sin combustible. Sólo en el último tiempo hemos empezado a recibir hulla de la cuenca del Donets. Saben ustedes que los ingleses nos han arrebatado el petróleo de Bakú, que al haberse apoderado de una parte de los barcos del mar Caspio y al haber ocupado Grozni, nos obstaculizan el aprovechamiento del petróleo. Y sin combustible no pueden funcionar ni la industria ni los ferrocarriles. Debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas.

Decimos una vez más a todos nuestros camaradas: es preciso incorporar más fuerzas a la labor de mejorar el abastecimiento de víveres y el funcionamiento del transporte. El transporte funciona tan mal que, en el Este de Rusia, al otro lado del Volga, hemos reunido millones de puds de trigo y centeno –de 10 a 20 millones han sido ya acopiados y almacenados– y no podemos transportarlos. Hemos perdido una parte de este cereal como consecuencia del avance de las tropas de Kolchak, que tomaron Ufá y obligaron a nuestras fuerzas a replegarse. Esta es una pérdida muy dura y dolorosa. La mejora del funcionamiento del transporte requiere el máximo esfuerzo. Es preciso que, en cada reunión, los obreros se pregunten: ¿cómo podemos contribuir a mejorar el transporte? ¿No podríamos sustituir con mujeres en los trabajos de aquí a los hombres y enviar a éstos a los talleres de reparación o a ayudar a los ferroviarios? Los obreros sabrán cómo hacerlo mejor, pues ellos están enterados de quién vale para qué especialidad. Eso lo sabe mejor la gente práctica, que habrá de idear más y más formas de ayuda. Confiamos en que nuestro Comisariado de Vías de Comunicación y nuestro Comisariado de Abastecimiento habrán conseguido ya últimamente algunos éxitos y estamos seguros de ello. El mes del transporte de mercancías, durante el cual ha estado suspendido el movimiento de pasajeros, por mucho que nos calumnien nuestros enemigos, ha dado ya cierta mejora; pero hay que decuplicar nuestros esfuerzos para obtener mayores éxitos. Ayer se publicaron en *Izvestia* algunas cifras. Citaré las principales. A comienzos de marzo llegaba a Moscú un promedio diario de ciento dieciocho vagones de víveres, veinticinco de los cuales eran de trigo o centeno. A fines de marzo empezaron a llegar doscientos nueve vagones de víveres, cuarenta y siete de los cuales eran de cereales, o sea, casi el doble que antes, lo que demuestra que fue un acierto adoptar una medida tan drástica como la prohibición del movimiento de pasajeros. Eso significa que hemos ayudado a la población hambrienta de Moscú, de Petrogrado y de toda la zona industrial. Pero está muy lejos de ser todo lo que puede

hacerse. Y más adelante, cuando los caminos se pongan intransitables por completo, pasaremos días de mayores dificultades y más hambre. Por eso decimos que se debe trabajar con los mayores ahínco y energía en ese terreno. Debemos apoyarnos principalmente en las masas obreras y no en los intelectuales que, aun habiéndose puesto a nuestro servicio, son, muchos de ellos, inutilizables a pesar de todo.

Debemos tener presente asimismo la situación de Ucrania. Todo su territorio ha estado ocupado el año entero por los alemanes, y la situación del Don ha sido gravísima en su totalidad; hemos tenido que aguantar mucho. Pero ya va mejorando nuestra situación. En Ucrania tenemos doscientos cincuenta y ocho millones de puds de cereales y hemos destinado ya cien a la distribución; pero lo peor es que a los campesinos ucranios les dura el tremendo susto que les dieron los alemanes y el pillaje alemán. He oído decir que los campesinos están allí tan asustados por los alemanes que, a pesar de conocer cuál es aquí la situación del Poder soviético, siguen hasta hoy sin atreverse a tomar las tierras de los terratenientes Entretanto, va llegando la temporada del laboreo primaveral de la tierra. Los campesinos ucranios han sufrido tanto en su carne los horrores de la expoliación alemana que se muestran hasta la fecha indecisos en extremo. Debe decirse que en Ucrania se mantuvo todo el tiempo una guerra de guerrillas, guerra que sigue haciéndose ahora en el Sur también. Allí no hay tropas regulares, y ésa es la causa de que no se haya logrado hasta hoy una victoria completa. Hemos desplazado hacia allá tropas regulares nuestras, pero eso no basta. Hay que reforzar considerablemente nuestra labor, y por eso quiero decirles que en cada reunión de obreros se deben plantear de manera concreta el problema del acopio y suministro de víveres y el problema del transporte. Tenemos que decidir sin tardanza cómo aliviar la situación y cómo utilizar lo que hoy es aprovechable.

Debemos tener bien sabido que podremos mantenernos firmes en pie y obtener nuestras brillantes victorias sólo mediante la fuerza de la clase obrera; por eso debemos enviar al frente a las mejores fuerzas de nuestro proletariado.

Debemos enviar al frente a los militantes destacados. Y si por ello se resiente aquí alguna institución, es claro que eso nos ocasionará cierto perjuicio, pero no pereceremos; en cambio, si en el ejército hay pocos obreros, sucumbiremos sin la menor duda. Nuestro ejército adolece hasta hoy de insuficientes cohesión y organización, y en este sentido toda la ayuda tiene que venir de los obreros, en ellos debemos cifrar toda nuestra esperanza. Unicamente los obreros que han pasado por toda la lucha, que pueden transmitir toda su experiencia, todo lo que han vivido, podrán influir en el ejército y convertir a los campesinos en los guerreros conscientes que necesitamos.

Por eso hemos venido aquí de nuevo, les hemos reunido a todos y les damos cuenta del calamitoso estado en que se encuentra nuestro transporte debido a nuestra grave situación general. Hacemos hincapié en que debemos aguantar tres o cuatro meses más, sólo entonces será nuestra la victoria completa. Mas para eso hacen falta fuerzas. ¿De dónde sacarlas? ¿No vemos, acaso, que únicamente los obreros, que cargaban con todo el peso de nuestro desbarajuste, cuando la lucha alternaba con las invasiones de los guardias blancos, debido a lo cual apechugaban con todo y, en consecuencia, adquirían gran experiencia, que los únicos que pueden ayudarnos son estos obreros, nuestros destacamentos de vanguardia? Sabemos perfectamente que están extenuados hasta lo increíble, que están agotados por el trabajo sobrehumano que les ha caído en suerte. Sabemos todo eso, pero les decimos hoy aquí, a pesar de ello, que es preciso poner en tensión todas las fuerzas, que se debe pensar en concentrar todas las energías para la revolución, para que ésta alcance una brillante victoria. Vienen ahora los días más difíciles y más duros, y debemos proceder como revolucionarios. Debemos sacar las fuerzas del medio de las masas trabajadoras.

Ayer se celebró aquí una reunión de dirigentes influyentes del movimiento sindical de Moscú y de toda Rusia. Y en esa reunión todos convinieron en la necesidad de incorporar en los momentos actuales al trabajo a la gente mediana que hasta hoy todos creíamos incapaz de realizarlo. Pero ha quedado

claro por completo que, para relevar a nuestros militantes extenuados, necesitamos poner a trabajar a este sector mediano y que, antes de hacerlo, es necesario que lo instruyan quienes han venido realizando este trabajo hasta hoy día. Tenemos que conservar nuestras fuerzas, para lo cual debemos sustituir por cierto tiempo a nuestros militantes destacados con gente mediana. Tenemos que promover a decenas de miles de trabajadores de ésos. No temamos que no hagan su trabajo tan bien como lo harían los militantes duchos. Si los colocamos en puestos de responsabilidad, los errores que cometan al principio no tendrán consecuencias graves. Lo importante para nosotros es colocarlos en puestos de responsabilidad y de vanguardia, desde los que puedan aplicar su energía y desplegar su actividad, porque podrán obrar con mano segura, pues sabrán que los respalda gente ducha que cuenta ya con la experiencia de un año de trabajo en Rusia. Saben que estos camaradas de más experiencia acudirán en su ayuda y les facilitarán la tarea en los momentos críticos. Este nuevo sector de obreros podrá hacer las cosas bien si los obreros de vanguardia los promueven a puestos de avanzada. Y podemos hacerlo sin menoscabo, porque este amplio sector posee instinto proletario, comprensión proletaria y sentido del deber. Se puede confiar en ellos y afirmar que nos ayudarán en los momentos difíciles. Rusia se ha distinguido por haber sabido encontrar siempre, en las situaciones más difíciles, a las masas populares que podían ser impulsadas adelante, como una reserva en la que se hallaban nuevas fuerzas cuando las viejas comenzaban a extinguirse. Sí, el obrero de vanguardia está extenuado, y el sector que le sigue hará las cosas peor; pero eso no es grave, ni nos ocasionará menoscabo, ni hundiremos nuestra causa si ponemos en movimiento a estas nuevas fuerzas, si las encauzamos y no toleramos que nuestra causa perezca.

En estas circunstancias no se puede menos de mencionar a los eseristas y los mencheviques. En los últimos tiempos, el Poder soviético ha empezado a detenerlos y a clausurar sus periódicos. Al verlo, algunos camaradas obreros dicen: "Eso significa que se equivocaban los bolcheviques –y yo

entre ellos– que nos indujeron a hacer cierta concesión a los demócratas pequeñoburgueses. ¿Para qué les hacíamos concesiones, si ahora tenemos que detenerlos y clausurar sus periódicos? ¿Hay alguna consecuencia en eso?"

Mi respuesta es la siguiente. En un país como Rusia, donde toda la agricultura está a cargo de los elementos pequeñoburgueses, no podremos sostenernos mucho tiempo sin la ayuda de este sector pequeñoburgués. Actualmente, este sector no va derecho a la meta, sino haciendo zigzags. Si persigo a un enemigo que se retira haciendo zigzags, y no en línea recta, yo también debo avanzar en zigzag para alcanzarlo. Hablando en términos políticos, las masas pequeñoburguesas vacilan entre el trabajo y el capital y necesitan recibir cien golpes para que lleguen a comprender que la única alternativa posible es la dictadura de la burguesía o la dictadura de la clase obrera. Quien tiene esto presente, conoce cuál es la situación actual. Y los obreros lo conocen. La experiencia y toda una serie de observaciones les han hecho comprender que sólo son posibles esos dos tipos de poder: el poder absoluto de la clase obrera o el poder absoluto de la burguesía; ahí no hay ningún término medio, no hay ningún tercer camino. La clase obrera hace mucho que lo comprendió por la lucha huelguística y revolucionaria. La pequeña burguesía no puede comprenderlo de repente; centenares de ejemplos diarios no pueden enseñar ni hacer a la pequeña burguesía a esta idea, y ella no deja de pensar en aliarse con la gran burguesía, pues no le cabe en la cabeza que es inevitable la dictadura del proletariado o la dictadura de la burguesía.

Los eseristas y los mencheviques han sacado en limpio de la experiencia de Kolchak que la democracia no ha dado nada, y no por casualidad, en medio de la lucha más furiosa y desesperada, sostenida con ayuda del extranjero. Sobre ellos presionan dos fuerzas –y no hay nada más que ellas–: o la dictadura de la burguesía o el poder y la dictadura completa de la clase obrera; en parte alguna pudo dar ni dio nada ningún término medio. Nada resultó de la Asamblea Constituyente. Y eso lo sufrieron en su carne los

eseristas, los mencheviques y la pequeña burguesía.

Cuando los eseristas y los mencheviques decían: "Nos apartaremos de Kolchak y de todos los que estén a favor de él y de la intervención de la Entente", lo hacían no sólo con doblez. Era no sólo una argucia política, aunque parte de esa gente pensaba así: "Engañaremos a los bolcheviques con tal de que se nos dé la posibilidad de volver a lo de antes". Nosotros vimos la argucia y, por supuesto, tomamos medidas contra ella. Pero cuando los mencheviques y los eseristas decían eso, no se trataba sólo de hipocresía y artimaña; muchos *estaban persuadidos* de ello. Entre esa gente vemos no sólo a un grupo de literatos, sino también a sectores pequeñoburgueses de peritos, ingenieros, etc. Cuando los mencheviques declararon que estaban en contra de la intervención de los aliados, les propusimos que trabajaran con nosotros, ellos aceptaron de buen grado. Pero hoy los perseguimos con razón de sobra a ellos y al sector pequeñoburgués, pues este sector es de una torpeza supina para comprender. Se ha visto en el período de Kerenski y también por su conducta actual. Cuando se pusieron a nuestro servicio, dijeron: "Nos hemos retirado de la política; trabajaremos de buena gana". Les contestamos: "Necesitamos funcionarios de procedencia menchevique, ya que no son ni defraudadores de fondos públicos ni cavernícolas que se infiltran entre nosotros y se alistan a los comunistas para hacernos faenas". Si hay quienes creen en la Asamblea Constituyente, les decimos: "Crean, señores, y no sólo en la Constituyente, sino en Dios también; pero hagan su trabajo y no se metan en política". Cada día son más los que, entre ellos, se saben desprestigiados en política: clamaban a gritos que el Poder soviético era una invención monstruosa posible sólo en la bárbara Rusia. Decían que la disolución de la Constituyente era un acto de bárbaros criados por el zarismo. Y estas voces eran coreadas en Europa. Ahora llegan de Europa noticias de que el Poder de los Soviets va a sustituir a las asambleas constituyentes burguesas en el mundo entero. Estas son lecciones que se dan a todos los intelectuales que se ponen a trabajar para nosotros. Hoy trabaja para nosotros

el doble de funcionarios que hace seis meses. Hemos salido ganando con haber admitido a estos funcionarios que trabajan mejor que los cavernícolas. Cuando les propusimos que entrasen a nuestro servicio, ellos decían: "Temo a Kolchak; estoy contigo, pero no quiero ayudarte. Razonaré como un parlamentario de los más puros como si ocupase un escaño de la Constituyente; y tú no te atrevas a tocarme, pues soy demócrata". Nosotros decimos a estos grupos que hablan de la Constituyente: "Si van a seguir ustedes hablando así durante mucho tiempo, los enviaremos con Kolchak o a Georgia". (*Aplausos.*) Se entabla una polémica y surge la oposición de un grupo legal. Nosotros no toleraremos la oposición. Los imperialistas del mundo entero nos agarran del pescuezo, procuran derrotarnos con toda la violencia de una embestida armada y nos vemos obligados a pelear, y la pelea es a vida o muerte. Si has venido aquí para ayudarnos, bienvenido seas; pero si vas a publicar periódicos e instigar a los obreros a la huelga, y a causa de las huelgas mueren nuestros soldados rojos en los frentes, y con cada día de huelga sufren privaciones y el tormento del hambre decenas de miles de nuestros obreros fabriles –el tormento que nos preocupa tanto–, es posible que tengas razón desde el punto de vista de la Constituyente, pero desde el punto de vista de nuestra lucha y de la responsabilidad que recae sobre nosotros estás equivocado, no puedes ayudarnos, ¡vete a Georgia, vete con Kolchak, o te meteremos en la cárcel! Y lo haremos.

Camaradas, confío en que aprobaremos por unanimidad la resolución que se presentará al final de la reunión. Nos hemos esforzado por formular en ella las indicaciones necesarias que he procurado argumentar en mi informe. Ahora quisiera pasar a tratar dos cuestiones: el estado en que se encuentran los campesinos medios y la situación internacional, que es de una importancia excepcional.

De los campesinos medios hablamos en el Congreso de nuestro Partido y decidimos la pauta que éste debe seguir con ellos. Nuestro Partido ha elegido para un cargo de responsabilidad, el de presidente del CEC de toda Rusia, cargo

de tanto mayor responsabilidad cuanto que hasta hace poco lo desempeñaba el camarada Sverdlov, organizador de talento excepcional, al camarada Kalinin, obrero de Petersburgo que guarda hasta la fecha sus vínculos con el campo. Hoy publican los periódicos la noticia del asesinato de un camarada Kalinin por los eseristas, pero no es el Kalinin al que me refiero. Esto es una muestra de los métodos a los que recurren los eseristas. El camarada M. I. Kalinin era campesino medio de la provincia de Tver, y todos los años va a visitarla. Los campesinos medios constituyen el sector más vasto de la población y se ha ampliado después de nuestra revolución merced a que abolimos la propiedad terrateniente, privada, de la tierra. Los campesinos resultaron beneficiados de nuestra revolución, porque tomaron todas las tierras de los terratenientes, y eso tuvo la consecuencia de aumentar notablemente el número de campesinos medios. Y si entre ellos se advierte descontento, decimos que es causado desde arriba y se debe saber hasta qué punto es legítimo, teniendo presente la insuficiencia de nuestras fuerzas. Aquí, en la capital, saben ustedes cuán difícil es luchar contra los farragosos trámites burocráticos, contra el papeleo oficinesco. Nos vemos obligados a admitir a los funcionarios de antes, porque no hay otros. Es preciso reeducarlos, enseñarles, pero eso lleva tiempo. Podemos designar a más obreros para puestos de responsabilidad en los organismos de abastecimiento de víveres, pero en el Control del Estado existe todavía un número desmesurado de viejos funcionarios, y el papeleo y los trámites burocráticos nos perjudican. Nos proponemos designar a más obreros para que participen, al lado de los especialistas, en las labores de supervisión y del Comisariado de Vías de Comunicación. De esa manera combatimos la burocracia y el papeleo. ¡Cuánto nos cuesta eso incluso aquí, en Moscú! ¿Y qué ocurre en el campo? Allí hay individuos que se dicen militantes del Partido y son a menudo unos bribones que cometen desmanes con el mayor descaro. ¡Cuán a menudo hay que contender con gente inexperta que confunde a los campesinos medios con los kulaks! El kulak es el que vive del trabajo ajeno, quien se lleva los frutos del trabajo

de otros y saca provecho de la pobreza. El campesino medio no explota a otros ni es explotado; vive de su pequeña hacienda y de su trabajo. A ningún socialista del mundo se le pasó jamás por las mientes quitar la propiedad al pequeño agricultor. El pequeño agricultor seguirá existiendo durante muchos años. En este caso no se podrá hacer nada con decretos de ningún género; hay que esperar que los campesinos aprendan a tener en cuenta la experiencia. Cuando vean que la agricultura colectiva es mucho mejor, estarán con nosotros. Tenemos que ganarnos su confianza. Para ello debemos luchar contra los abusos. Y sólo podemos luchar empleando la fuerza de los obreros de la ciudad, ya que éstos tienen vínculos muy estrechos con los campesinos y pueden proporcionarnos cientos de miles de colaboradores. Sabemos perfectamente que de nada servirán los nombramientos de camaradas para altos cargos ni las circulares ni los decretos; son los obreros de cada grupo y de cada círculo los que deben emprender la obra, pues ellos tienen un nexo especial con el campo.

He dicho que lo primero que deben hacer los obreros es ayudar con todas sus fuerzas en la guerra. Lo segundo, ayudar a los campesinos medios, estando en contacto permanente con ellos para no dejar impune ni un solo ataque serio del enemigo en el campo. Debe señalarse que los obreros de la ciudad ayudan a los campesinos medios como a camaradas, pues los campesinos medios son, igual que ellos, trabajadores, con la diferencia de que se han formado en otras condiciones, de que viven aislados, sumidos en la ignorancia aldeana, y les resulta más difícil abrirse camino. Y debemos saber que sólo con la tenacidad de nuestros camaradas lograremos mantenernos en contacto con los campesinos medios. Una minoría insignificante de campesinos se convertirá en kulaks y participará en insurrecciones, eso lo sabemos. Y si eso es así, ¿cómo ayudar, cómo ganar la confianza de los campesinos medios, cómo ayudarles contra los abusos de todo género? Si hemos hecho poco en este terreno, la culpa no es nuestra, pues nos ataba la lucha contra la burguesía. Hay que comprenderlo, hay que plantear a cada

obrero este problema y decir: nosotros, los obreros, mantenemos en suma contacto con los campesinos medios y utilizamos este contacto, procurando que cada campesino medio se entere de que le prestamos ayuda no sólo por haber nombrado al camarada Kalinin para un alto cargo, sino para que la reciba en realidad, aunque pequeña, por el consejo de camaradas, aunque pequeño, que le hemos dado. Los campesinos apreciarán ahora, más que nada, esa ayuda. Deben comprender por qué la gravedad de nuestra situación nos impide prestarles la ayuda que necesitan, la ayuda que reside en la cultura urbana. Los campesinos necesitan productos de la ciudad, necesitan la cultura urbana, y nosotros debemos proporcionárselos. Sólo cuando el proletariado les preste esta ayuda se convencerán los campesinos de que los obreros les ayudan de distinta manera que los explotadores. Ayudar al campesino a elevarse al nivel de la ciudad: ésta es la tarea que deben imponerse todos los obreros que estén en contacto con el campo. Los obreros urbanos deben decirse que ahora, en la primavera, cuando se agrava sobre todo el estado del abastecimiento de víveres, deben acudir en ayuda de los campesinos, y si cada cual hace, aunque sólo sea una pequeña parte de esta labor, veremos que nuestro edificio no tiene sólo fachada y que nuestro esfuerzo para consolidar el Poder soviético dará sus frutos, pues los campesinos dicen: "¡Viva el Poder soviético, vivan los bolcheviques y abajo la comuna!" Detestan la "comuna" mal organizada e impuesta. Recelan, y su recelo es legítimo, de todo lo que se les impone. Nosotros debemos acudir al lado de los campesinos medios, ayudarles, enseñarles, pero sólo en lo tocante al saber y al socialismo. En lo que se refiere a la agricultura, debemos, por el contrario, aprender de ellos. Esta es la tarea que tenemos planteada de manera apremiante.

Pasemos ahora a examinar la situación internacional. He dicho que los imperialistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos están haciendo la última tentativa de agarrarnos por el pescuezo, pero no lo conseguirán. Por grave que sea la situación, podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que venceremos al imperialismo internacional, que venceremos a

los multimillonarios del mundo entero. Y podemos vencerlos por dos razones. Primera, porque estos buitres están tan enfrascados en la lucha entre ellos que siguen mordiéndose los unos a los otros sin darse cuenta de que están al borde del abismo. Segunda, porque el Poder soviético se va propagando sin cesar por todo el mundo. No pasa un día que no leamos de ello en los periódicos. Hoy viene una noticia comunicada desde Lyon por una agencia radiotelegráfica de prensa norteamericana, según la cual la Comisión de los Diez se ha reducido a cuatro personas, y ahora parlamentan sólo Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando[73]. Ni aun las primeras figuras de cuatro naciones pueden ponerse de acuerdo: Inglaterra y Estados Unidos no quieren otorgar a Francia las ganancias que rinda la extracción de hulla. Son fieras que se han llevado el botín del mundo entero y no pueden conciliarse a la hora del reparto. Estos cuatro individuos se han encerrado en un cónclave secreto para que, ¡Dios nos guarde!, no corran rumores -los cuatro son grandes demócratas-, pero ellos mismos los hacen correr y envían radiogramas en los que dicen que no están dispuestos a ceder las ganancias procedentes de la hulla. Un camarada francés que ha visto a los prisioneros de guerra franceses me ha contado que dicen: "Nos aseveraron que debíamos ir a Rusia a combatir contra los alemanes, porque los alemanes habían estrangulado a nuestro país. Pero ahora que tenemos el armisticio con Alemania, ¿contra quién vamos a luchar?" No les respondieron ni una palabra. Y el número de los que se hacen esta pregunta crece por millones y millones cada día. Han sufrido los horrores de la guerra imperialista y se preguntan: "¿En aras de qué vamos a luchar?" Antes les explicaban los bolcheviques en octavillas clandestinas por qué los enviaban a guerrear; ahora los imperialistas cursan radiogramas, en los que dicen que Inglaterra no está dispuesta a ceder a Francia las ganancias procedentes de la hulla. Así pues, según la expresión de un periodista francés, corren de habitación en habitación, haciendo vanos esfuerzos por resolver el problema. Dirimen a quién dar más, y llevan cinco meses riñiendo entre sí. Estas fieras ya no pueden

dominarse, y seguirán riñiendo hasta que no les quede más que el rabo. Nosotros afirmamos que nuestra situación internacional era en los primeros tiempos tan precaria que hubieran podido aplastarnos en unas cuantas semanas; pero ahora, cuando ellos no pueden repartirse el botín, porque han comenzado a darse dentelladas entre sí, nuestra situación es mejor. Prometen a los soldados que, si vencen a Alemania, obtendrán ventajas inauditas. Discuten la cantidad que van a exigir a Alemania: 60.000 u 80.000 millones. El problema es en grado sumo de principios, en grado sumo interesante, sobre todo si se pone en conocimiento de los obreros o los campesinos. Pero si esos individuos pierden mucho tiempo discutiendo, no obtendrán ni un solo millón. ¡Y eso es lo más interesante!

Por eso nos decimos, sin exagerar nada, y no ya como socialistas siquiera, sino sopesando con serenidad las fuerzas que se lanzan contra nosotros, que la situación de la República Soviética mejora por momentos, y no de día en día. Nuestros enemigos no pueden reconciliarse. Han pasado ya cinco meses desde que triunfaron, pero no han concertado la paz. El Parlamento francés ha votado hace poco en pro de la concesión de nuevos centenares de millones para preparativos de guerra. Se están cavando su propia fosa, y en sus países hay gente que los meterá en ella y los tapará bien con tierra. (*Aplausos.*) Eso es así porque el movimiento en pro de los Soviets crece en todos los países, y la revolución húngara ha evidenciado que cuando decimos que no luchamos sólo por nosotros, sino por el Poder de los Soviets en el mundo entero, que los combatientes del Ejército Rojo no derraman sangre sólo por sus camaradas hambrientos, sino por la victoria del Poder de los Soviets en todo el mundo, eso no es únicamente una previsión y una promesa, sino la realidad más viva y directa.

La revolución se ha producido en Hungría de un modo muy original. El Kerenski húngaro, que se llama allí Károlyi, ha dimitido por su propia voluntad, y los conciliadores húngaros –los mencheviques y los eseristas– han comprendido que se debía ir a la cárcel, donde estaba encerrado

nuestro camarada Béla Kun, uno de los mejores comunistas húngaros. Y han ido a decirle: "¡Tiene usted que hacerse cargo del poder!" (Aplausos.) El Gobierno burgués ha dimitido. Los socialistas burgueses, los mencheviques y los eseristas húngaros se han fundido con el partido bolchevique húngaro y han formado un partido único y un Gobierno único. Béla Kun, un camarada nuestro, un comunista que recorrió en Rusia todo el camino práctico del bolchevismo, me ha dicho en la conversación que he tenido con él por radio: "No tengo mayoría en el Gobierno, pero venceré porque las masas están conmigo y se va a convocar un congreso de los Consejos". Se trata de una revolución de trascendencia histórica mundial.

Hasta hoy se ha venido mintiendo a todos los obreros de Europa, al afirmar, cuando se les hablaba de la Rusia Soviética: "Allí no existe Gobierno alguno, lo que hay es una simple anarquía, son unos simples pendencieros". Recientemente, el ministro francés Pichon ha declarado, refiriéndose a la Rusia Soviética: "¡Eso es la anarquía, gente que hace uso de la violencia, son unos usurpadores!" "Mirad a Rusia –han dicho los mencheviques alemanes a sus obreros–: ¡guerra, hambre y ruina! ¿Es ése el socialismo que queréis?" Y de esa manera han intimidado a los obreros. Pero Hungría es un ejemplo de revolución nacida de un modo distinto por completo. No cabe duda de que Hungría también tendrá que pasar por una tenaz lucha contra la burguesía; eso es inevitable. Pero el hecho es que cuando esos buitres, los imperialistas ingleses y franceses, previeron el estallido de la revolución en Hungría, quisieron hacerla abortar, impedir que naciera. La dificultad de nuestra situación consistió en que tuvimos que crear el Poder soviético en oposición al patriotismo. Tuvimos que romper ese patriotismo y concertar la paz de Brest. Fue una ruptura sangrienta de lo más terrible y feroz. En los países vecinos, la burguesía vio quiénes debían gobernar. ¿Quiénes sino los Soviets? Algo así como en los viejos tiempos, cuando los reyes, reyezuelos y príncipes, al ver que su potestad iba de capa caída, decían: "Se necesita una Constitución, ¡que venga a

gobernar la burguesía!" Y si el rey se debilitaba, recibía una buena pensión o una sinecura. Hoy la burguesía mundial está pasando por lo mismo que pasaron los reyes y reyezuelos hace cincuenta o sesenta años. Cuando los imperialistas ingleses y franceses presentaron sus inauditas exigencias a los capitalistas húngaros, éstos declararon: "No podemos hacer la guerra. El pueblo no nos seguirá; pero nosotros, como patriotas húngaros, queremos dar una respuesta contundente. ¿Qué clase de poder debe instaurarse? El Poder de los Consejos". La burguesía húngara ha reconocido ante el mundo entero que dimite voluntariamente y que el único poder en el mundo capaz de gobernar a los pueblos en los momentos de gravedad es el Poder de los Consejos. (Aplausos.) Por eso, la revolución húngara, al haber nacido de un modo completamente distinto que la nuestra, mostrará al mundo entero lo que no se descubrió con relación a Rusia, y es que el bolchevismo está vinculado a una nueva democracia, a la democracia proletaria, a la democracia obrera, que viene a sustituir el viejo Parlamento. Aquélla fue una época en la que los obreros eran engañados y sojuzgados por el capital. El viejo Parlamento burgués es desplazado ahora por el Poder mundial de los Soviets que se ha granjeado la simpatía de todos los obreros, porque es el poder de los trabajadores, el poder de los millones de seres que ejercen el mando y gobiernan por sí mismos. Es posible que gobiernen mal, como nosotros en Rusia, pero es que las circunstancias en que nos encontramos son de una dificultad increíble. En un país donde la burguesía no oponga una resistencia tan rabiosa, las tareas del Poder de los Soviets serán más fáciles, y este poder podrá funcionar sin recurrir a la violencia, sin las efusiones de sangre que nos impusieron los Kerenski y los imperialistas. Recorreremos un camino más escabroso aún. No importa que sobre Rusia hayan recaído mayores sacrificios que sobre otros países. No tiene nada de extraño, puesto que hemos recibido en herencia el viejo desbarajuste. Otros países acuden por otro camino, más humano, al mismo Poder de los Soviets. Por eso, el ejemplo de Hungría tendrá una importancia decisiva.

La gente aprende de la experiencia. No es posible demostrar con palabras que la razón está de parte del Poder soviético. El ejemplo de Rusia sola no era lo suficiente comprensible para los obreros de todo el mundo. Estos sabían que en Rusia mandaba el Soviet, eran partidarios del Soviet, pero los asustaban los horrores de una lucha sangrienta. El ejemplo de Hungría será decisivo para las masas proletarias, para el proletariado europeo y los campesinos trabajadores. En los momentos de dificultad, nadie más que el Poder de los Consejos será capaz de dirigir el país.

Recordamos el ejemplo que nos dan los ancianos, cuando dicen: "Nuestros hijos se han hecho mayores y se han abierto camino; ahora ya podemos morir". Nosotros no nos disponemos a morir. Marchamos hacia la victoria. Pero cuando vemos a hijos como Hungría, donde existe ya el Poder de los Consejos, decimos que hemos cumplido con nuestro cometido, y no sólo en Rusia, sino a escala internacional también, y que superaremos las más terribles dificultades para alcanzar la victoria completa, para que a la República Soviética de Rusia y a la de los Consejos Húngara se sume –y llegaremos a ver cómo se suma– la República mundial de los Soviets. (Aplausos.)

"Pravda", núms. 76 y 77,
9 y 10 de abril de 1919

Se publica según el acta taquigráfica, cotejada con el texto del libro "Informes taquigráficos de las reuniones del Soviet de Moscú de diputados obreros y combatientes del Ejército Rojo. Primer semestre de 1919 (13 de enero-10 de junio de 1919)", M., 1919

2

PROYECTO DE RESOLUCION CON MOTIVO DEL INFORME SOBRE LA SITUACION INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIETICA

La reunión de representantes de la clase obrera y de los campesinos de la RSFSR declara que la República Soviética ha entrado en un mes de particular gravedad. La Entente hace las últimas tentativas desesperadas de aplastarnos con fuerzas armadas. El estado del abastecimiento de víveres en la primavera es de lo más calamitoso, y el desastre del transporte causa espanto.

Por eso, únicamente poniendo en extrema tensión nuestras fuerzas podemos salvarnos. La victoria es posible. La revolución de Hungría ha demostrado definitivamente que el movimiento soviético se extiende en Europa Occidental y que su victoria no se hará esperar. Contamos con muchos aliados en todo el mundo, más de los que conocemos. Mas, para vencer al enemigo, debemos sostenernos cuatro o cinco meses duros.

La reunión condena sin piedad a los eseristas de izquierda*, a los mencheviques y a los eseristas de derecha, quienes, estando de palabra en pro del Poder soviético, o en contra de la intervención armada de la Entente, *ayudan de hecho a los guardias blancos*, instigando a declarar huelgas, o a abandonar la guerra civil (¡si bien nosotros hemos ofrecido la paz a todos![74]), o a hacer concesiones a la libertad de comercio, etc.

* La primera hoja del manuscrito no se ha conservado. El texto precedente a las palabras "eseristas de izquierda" se publica según la copia mecanografiada.– *Ed.*

La reunión manifiesta a todos los mencheviques y eseristas, dispuestos a ayudar en nuestra difícil lucha, que pondremos a buen recaudo la plena garantía de su libertad como ciudadanos de la República Soviética.

Pero la reunión declara una guerra sin cuartel a los mencheviques y eseristas que, a semejanza de los grupos literarios y políticos de *Vsegdá Vperiod!*[75] y *Delo Naroda*[76], entorpecen *de hecho* nuestra lucha y *ayudan* de hecho a los guardias blancos.

La reunión llama a todos los obreros, a todas las organizaciones obreras y a todos los campesinos trabajadores a poner en tensión todas las fuerzas para repeler a los enemigos del Poder soviético y defender este poder, para intensificar el abastecimiento de víveres y el funcionamiento del transporte.

1. Incorporar al sector mediano –es decir, a gente menos avezada que los obreros y los campesinos avanzados– para relevar a los vanguardistas extenuados.

2. Incrementar más y más el envío de vanguardistas y obreros corrientes a las labores del abastecimiento de víveres, de la mejora del transporte y a trabajar con las tropas.

3. Intensificar la incorporación de obreros y campesinos conscientes al trabajo en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y en los organismos de Control del Estado a fin de mejorar su funcionamiento y extirpar la burocracia, el papeleo y los farragosos trámites oficinescos.

4. Enviar el mayor número posible de habitantes de las ciudades hambrientas a la agricultura, a los huertos, al campo, a Ucrania, a la región del Don, etc., para acrecentar la producción de cereales.

Poner en tensión todas las fuerzas para ayudar a los campesinos medios a combatir los abusos de que a menudo son objeto, para prestarles nuestro apoyo de camaradas y para destituir en el plano local a los funcionarios soviéticos que no quieren aplicar esta política, la única acertada, o que no la comprenden.

5. Combatir toda manifestación de cansancio, apocamiento y titubeo; alentar al máximo a quienes manifiesten estas

debilidades y fortalecer la firmeza de espíritu, la conciencia política y la disciplina de camaradas. La clase obrera y el campesinado de Rusia han soportado inconmensurables sufrimientos. De una gravedad desmedida son los últimos meses. Pero la reunión declara que la firmeza de espíritu de los obreros no ha decaído, que la clase obrera sigue en su puesto, que superará todas las dificultades y garantizará a toda costa la victoria de la República Socialista Soviética en Rusia y en el mundo entero.

Escrito entre el 1º y el 3 de abril de 1919

Se publica por primera vez, según el manuscrito, cotejado con una copia mecanografiada

3

RESOLUCION CON MOTIVO DEL INFORME SOBRE LA SITUACION INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIETICA

En la dura y gloriosa lucha que sostiene al frente de todos los pueblos, la Repúbliea Soviética pasa al período más difícil de su existencia. Los próximos meses serán meses críticos. La Entente hace los últimos esfuerzos desesperados para aplastarnos por la fuerza de las armas. El estado del abastecimiento de víveres empeora en sumo grado. El desastre del transporte es espantoso.

Sólo una tensión extrema de las fuerzas puede salvarnos. No obstante, la victoria es muy posible. La revolución en Hungría es la prueba definitiva de que el movimiento en pro de los Soviets se extiende con rapidez en Europa y de que su victoria se aproxima. Tenemos en todos los países muchos más aliados de lo que nosotros mismos suponemos. Para que nuestra victoria sea completa, necesitamos sostenernos otros cuatro o cinco meses nada más, si bien pueden ser los más peligrosos y duros. Los insensatos y los aventureros, que se dicen mencheviques y eseristas de izquierda y de derecha, que de palabra se adhieren al Poder soviético y protestan contra la intervención armada de la Entente, instigan a declarar huelgas o preconizan las concesiones a la libertad de comercio o el cese de la guerra civil, relegando al olvido que hemos sido nosotros quienes propusimos la paz a todo el mundo y que nuestra guerra es una defensa justa, legítima e ineludible. Es evidente que tal propaganda constituye la ayuda más eficiente y real a los guardias blancos, que con su último esfuerzo nos preparan el desastre. La reu-

nión condena sin piedad a estos enemigos encubiertos del pueblo.

La reunión manifiesta a todos los mencheviques y eseristas, realmente dispuestos a ayudarnos en nuestra difícil lucha, que el poder obrero y campesino les concederá plena libertad y les garantizará en toda su amplitud los derechos de ciudadanos de la República Soviética.

La reunión declara que la tarea del Poder soviético es hoy la guerra sin cuartel contra los mencheviques y eseristas que, a semejanza de los grupos literarios y políticos de *Vsegdá Vperiod!* y *Delo Naroda*, en realidad entorpecen nuestra lucha y son aliados de nuestros enemigos jurados. La reunión llama a todas las organizaciones obreras, a todos los proletarios y campesinos trabajadores a poner en tensión todas las fuerzas para repeler a los enemigos del Poder soviético y defender este poder, así como también para normalizar el abastecimiento de víveres y el funcionamiento del transporte.

Para ello, la reunión estima necesario:

1) Incorporar al sector mediano –es decir, a gente menos avezada que los obreros y los campesinos avanzados– para relevar a los vanguardistas extenuados.

2) Incrementar más y más el envío de vanguardistas y obreros corrientes a las labores del abastecimiento de víveres, de la mejora del transporte y a trabajar con las tropas.

3) Incorporar al mayor número posible de obreros y campesinos conscientes al trabajo en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y en los organismos de Control del Estado a fin de mejorar su funcionamiento y extirpar la burocracia, el papeleo y los farragosos trámites oficinescos.

4) Enviar el mayor número posible de habitantes de las ciudades hambrientas a los trabajos agrícolas del campo: a los huertos, a Ucrania, a la región del Don, etc., para acrecentar la producción de cereales y otros frutos de la agricultura.

5) Poner en tensión todas las fuerzas para ayudar a los

campesinos medios y poner coto a los abusos de que a menudo son objeto, así como para prestarles nuestro apoyo de camaradas. Los funcionarios soviéticos que no comprenden esta política, la única acertada, o no saben aplicarla, deben ser destituidos en el acto.

6) Se pone para todos al orden del día la lucha contra toda manifestación de cansancio, apocamiento y titubeo. Hay que infundir aliento en los corazones, exhortar la firmeza de espíritu, fomentar la conciencia y reforzar la disciplina de camaradas.

La clase obrera y el campesinado de Rusia han soportado penurias increíbles. Sus sufrimientos han sido mayores aún durante los últimos meses. Pero la reunión declara que la voluntad de los obreros no ha decaído, que la clase obrera sigue como antes en su puesto, que está completamente segura de que superará todas las dificultades y garantizará a toda costa la victoria de la República Socialista Soviética en Rusia y en el mundo entero.

"Pravda", núm. 73,
4 de abril de 1919

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

CARTA A LOS OBREROS DE PETROGRADO SOBRE LA AYUDA AL FRENTE DEL ESTE

A los camaradas obreros de Petrogrado

Camaradas, la situación en el frente del Este se ha agravado al máximo. Hoy Kolchak ha tomado la fábrica de Vótkinsk y amenaza a Bugulmá: por lo visto, Kolchak seguirá avanzando.

El peligro es grave.

Hoy el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptará una serie de medidas urgentes de ayuda al frente del Este[77], en torno de las cuales hay que reforzar la labor de agitación.

Rogamos a los obreros de Petrogrado *que empleen todos los medios posibles, que movilicen todas las fuerzas para* ayudar al frente del Este.

Allí los obreros soldados obtendrán alimento para sí mismos y podrán enviar paquetes de comestibles a su familia. Pero lo más importante es que allí se decide la suerte de la revolución.

Una vez que hayamos vencido allí, *pondremos fin a la guerra*, pues *los blancos ya no seguirán recibiendo ayuda del extranjero*. En el Sur estamos cerca de la victoria. No es posible retirar fuerzas del Sur, mientras nuestra victoria allí no sea completa.

Por lo tanto, *¡hay que ayudar al frente del Este!*

Tanto el Soviet de diputados obreros y soldados como las organizaciones sindicales deben movilizar todas las fuerzas, emplear todos los medios posibles y ayudar en todas las formas posibles al frente del Este.

1

Победы Колчака на Восточном фронте создают чрезвычайно грозную опасность для Советской Республики. Необходимо самое крайнее напряжение сил, чтобы разбить Колчака.

Ц.К. предлагает поэтому всем партийным организациям в первую очередь направить все усилия на проведение следующих мер, которые должны быть осуществлены как организациями партии, так и в особенности профессиональными союзами для привлечения всех широких слоев рабочего класса к активному участию в обороне страны.

1. Всесторонняя поддержка объявленной 11.IV.1919 мобилизации.

Все силы партии и проф. союзов должны быть мобилизованы немедленно, чтобы именно в ближайшие дни, исполнению проводимой мобилизации, декретированной Сов. Наркомом 10.IV.1919, была оказана самая энергичная помощь.

Надо сразу добиться того, чтобы мобилизуемые видели деятельное участие проф. союзов и чувствовали поддержку их рабочим классом.

Надо в особенности добиться усвоения всем и каждым мобилизуемым, что немедленная отправка его на фронт обеспечит ему продовольственное улучшение, во-1х, в силу лучшего продовольствия солдат в хлебной прифронтовой полосе; во-2-х, вследствие распределения продовольствия в голодных губерниях между меньшим количеством едоков; в-3-х, вследствие широкой организации продовольственных посылок из прифронтовой полосы на родину семьям красноармейцев.

От каждой партийной и от каждой профессиональной организации Ц.К. требует еженедельных, хотя бы самых кратких, отчетов о том, что сделано ею для помощи мобилизации и мобилизуемым.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el frente del Este. 1919

Tamaño reducido

[illegible]

[illegible] que [illegible]

[illegible] La [illegible] gobierno y [illegible]

[illegible]

[illegible]

Estoy seguro, camaradas, de que los obreros de Petrogrado ofrecerán un ejemplo a toda Rusia.

Con saludos comunistas,
Lenin

Moscú, 10 de abril de 1919.

"Petrográdskaya Pravda", núm 81, 12 de abril de 1919

Se publica según el texto del periódico "Petrográdskaya Pravda"

TESIS DEL CC DEL PC(b)R EN RELACION CON LA SITUACION EN EL FRENTE DEL ESTE

Las victorias de Kolchak en el frente del Este crean para la República Soviética un peligro extraordinariamente amenazador. Es indispensable una extrema tensión de fuerzas para derrotar a Kolchak.

Por eso, el Comité Central propone a todas las organizaciones del Partido que concentren en primer término sus esfuerzos en la aplicación de las siguientes medidas, que deberán llevar a la práctica tanto las organizaciones del Partido como, especialmente, las organizaciones sindicales, con el fin de incorporar los sectores más vastos de la clase obrera a una participación activa en la defensa del país.

1. Apoyar por todos los medios la movilización anunciada el 11 de abril de 1919.

Todas las fuerzas del Partido y de las organizaciones sindicales deberán ser puestas en pie sin pérdida de tiempo para que precisamente en los próximos días, sin la menor demora, presten el apoyo más enérgico a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1919.

Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de las organizaciones sindicales y sientan el apoyo de la clase obrera.

Particularmente, hay que conseguir que cada uno de los movilizados comprenda que su salida inmediata para el frente le asegurará una mejora en cuanto al abastecimiento, en primer término, porque se abastece mejor a los soldados en la zona próxima al frente, rica en cereales;

en segundo término, porque el pan traído a las provincias donde hay hambre se distribuye entre menor cantidad de bocas; en tercer término, porque se organizan numerosos envíos de víveres desde los lugares cercanos al frente a las familias de los combatientes del Ejército Rojo.

El Comité Central exige de cada organización del Partido y de los sindicatos un informe semanal, aunque sea muy sucinto, de lo que haya hecho para contribuir a la movilización y ayudar a los movilizados.

2. En los lugares próximos al frente, sobre todo en la región del Volga, hay que armar a todos los miembros de las organizaciones sindicales, y en caso de faltar armas, movilizarlos para toda clase de ayuda al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc.

Ciudades como Pokrovsk, donde las mismas organizaciones sindicales han acordado la movilización inmediata del 50 por ciento de todos sus miembros, nos deben servir de ejemplo. Las capitales y los grandes centros industriales no deben quedar a la zaga de Pokrovsk.

Las organizaciones sindicales deben comenzar en todas partes, valiéndose de sus fuerzas y sus medios, a hacer un registro de control de sus miembros, para enviar a todos los que no sean absolutamente imprescindibles en su localidad a luchar por el Volga y por la región de los Urales.

3. Con la más seria atención se debe reforzar la agitación particularmente entre los que van a ser movilizados, entre los movilizados y los combatientes del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos corrientes de agitación: conferencias, mítines, etc. Hay que desarrollar la agitación por grupos de obreros y por obreros individuales entre los combatientes del Ejército Rojo, distribuyendo los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas entre estos grupos, formados por obreros de filas, miembros de las organizaciones sindicales. Las organizaciones sindicales deben hacer, organizando para ello el debido control, que cada uno de sus afiliados participe en el recorrido de las casas con fines de propaganda, en la distribución de octavillas y en charlas personales.

4. Sustituir por mujeres a todos los empleados varones, procediendo para ello a un nuevo registro de los efectivos del Partido y los sindicatos.

Implantar un sistema de fichas especiales para todos los afiliados a las organizaciones sindicales y todos los empleados, con la indicación de los servicios personales prestados en ayuda del Ejército Rojo.

5. Crear inmediatamente, por mediación de los sindicatos, comités de fábrica, organizaciones del Partido, cooperativas, etc., *burós* o *comités de ayuda*, tanto locales como centrales. Deben publicarse sus direcciones y se deberá informar a la población con la mayor amplitud acerca de ellos. Cada movilizado, cada combatiente del Ejército Rojo, cada uno de los que deseen dirigirse al Sur, al Don, a Ucrania para tomar parte en el trabajo de abastecimiento, deberá saber que en estos burós o comités de ayuda, afines y accesibles al obrero y al campesino, encontrará consejo, recibirá instrucciones, se le facilitará la relación con los organismos militares, etc.

De un modo especial deberán estos comités ayudar *al abastecimiento del Ejército Rojo*. Podemos aumentar considerablemente nuestro ejército, si mejoramos su abastecimiento en armas, ropa, etc. La población posee aún bastantes armas, ocultas o no utilizadas por el ejército. No son pocas las reservas fabriles de diversos materiales que necesita el ejército; es preciso encontrarlos rápidamente y enviarlos al ejército. La población misma debe prestar una ayuda inmediata, amplia y activa a los organismos militares encargados del abastecimiento del ejército. Hay que ponerse a ello con todas las fuerzas.

6. A través de los sindicatos se debe organizar en gran escala la incorporación de los campesinos, especialmente de la juventud campesina de las provincias no agrícolas, a las filas del Ejército Rojo y a los destacamentos de abastecimiento y unidades de abasto que se están formando en el Don y en Ucrania.

Esta actividad puede y debe ampliarse mucho más; constituye asimismo una ayuda a la población hambrienta de

las capitales y de las provincias no agrícolas y al mismo tiempo refuerza el Ejército Rojo.

7. Respecto a los mencheviques y eseristas, la línea del Partido, en la situación actual, es la siguiente: a la cárcel todo el que consciente o inconscientemente ayude a Kolchak. No toleraremos en nuestra república de trabajadores a personas que no nos ayuden prácticamente en la lucha contra Kolchak. Pero entre los mencheviques y eseristas hay quienes desean ayudarnos. A éstos hay que estimularlos, asignándoles trabajos prácticos, preferentemente en la ayuda técnica al Ejército Rojo en la retaguardia, con un control riguroso de su trabajo.

El Comité Central se dirige a todas las organizaciones del Partido y los sindicatos, rogándoles que emprendan el trabajo de un modo revolucionario, sin limitarse a los viejos moldes.

Podemos vencer a Kolchak. Podemos vencerlo rápida y definitivamente, ya que nuestras victorias en el Sur y la situación internacional, que de día en día mejora y se inclina a nuestro favor, nos garantizan el triunfo definitivo.

Hay que empeñar todas las fuerzas, desplegar una energía revolucionaria, y Kolchak será pronto derrotado. La región del Volga, la de los Urales y Siberia pueden y deben ser defendidas y reconquistadas.

El CC del PC(b) R

Escrito el 11 de abril de 1919

Publicado el 12 de abril de 1919 en los periódicos "Pravda", núm. 79 e "Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 79

Se publica según el manuscrito

SESION PLENARIA DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA

11 DE ABRIL DE 1919[*]

Breve reseña publicada el 13 de abril de 1919 en el periódico "Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 80

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

Se publica según el acta taquigráfica

1

INFORME SOBRE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN RELACION CON LA MOVILIZACION PARA EL FRENTE DEL ESTE

Camaradas, todos ustedes conocen, por supuesto, el decreto publicado hoy sobre la movilización en las provincias no agrícolas, y en una reunión como ésta no necesito detenerme demasiado a examinar las causas de dicho decreto, pues están bien informados por los periódicos sobre la repentina y extrema agravación de nuestra situación debido a las victorias de Kolchak en el frente del Este.

Ustedes saben que, en vista de esta situación militar, hace ya mucho que todas las directivas del Gobierno se han orientado a concentrar en el frente del Sur nuestras fuerzas principales. Realmente, eran tan numerosas las fuerzas de Krasnov concentradas en el frente del Sur, y se hallaban tan sólidamente atrincherados allí los cosacos abiertamente contrarrevolucionarios, quienes después de 1905 siguen siendo tan monárquicos como antes, que sin una victoria en el frente del Sur sería imposible la consolidación del poder proletario soviético en el centro. Los imperialistas de la Entente han intentado precisamente desde el Sur, desde Ucrania, lanzar una ofensiva y han querido convertir Ucrania en un punto de apoyo contra la República Soviética, por cuya razón el frente del Sur ha adquirido aún más importancia para nosotros; por consiguiente, no hay razón para arrepentirnos de haber concentrado nuestra atención y nuestras fuerzas en el frente del Sur. En este sentido no creo que nos hayamos equivocado. Las últimas noticias sobre la toma de Odesa y la noticia recibida hoy sobre la toma de Simferópol y

Eupatoria muestran cuál es la situación allí; esta región, que ha desempeñado el papel decisivo durante toda la guerra, ha sido ahora despejada.

Ustedes saben muy bien qué tremendo esfuerzo representa para nosotros la prolongación de la guerra civil después de cuatro años de guerra imperialista, qué cansadas están las masas, cuán increíblemente grandes son los sacrificios que han hecho los obreros durante los dos años de guerra civil. Saben que esta guerra nos impone una gran tensión de energías. La concentración de todas las fuerzas en el frente del Sur ha debilitado extraordinariamente el frente del Este. No hemos podido enviar refuerzos allí. El ejército en el frente del Este ha pasado por increíbles dificultades y ha sufrido duras pérdidas. Ha combatido durante meses, y muchos camaradas que trabajan allí nos mandaban telegramas en los que comunicaban que a los combatientes del Ejército Rojo les resultaba increíblemente difícil tal situación. Como resultado hubo una excesiva tensión de fuerzas en el frente del Este. Entretanto, Kolchak movilizaba, recurriendo a la disciplina zarista, o sea, la disciplina del garrote, a los campesinos siberianos. Expulsó de su ejército a todos los que habían estado en el frente y logró concentrar en él a los oficiales, como jefes, y a toda la burguesía contrarrevolucionaria. Apoyándose en ellos, Kolchak ha logrado en los últimos tiempos tales éxitos en el frente del Este, que suponen una amenaza al Volga; hay que admitir que el rechazarlo nos costará una tensión gigantesca. Hay que enviar fuerzas desde aquí, porque no podemos moverlas desde el Sur: ello significaría no dar remate allí a nuestro principal enemigo, que aún no ha sido aplastado.

Después de las victorias obtenidas en el Sur y en el Don, y a causa de la situación internacional, nuestra situación general mejora día a día. No pasa un solo día sin que recibamos noticias que indican que nuestra situación internacional está mejorando.

Hace tres meses los capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos no sólo parecían, sino que en realidad eran

una fuerza tremenda, que hubiera podido aplastarnos, por supuesto, si entonces hubieran estado en condiciones de emplear contra nosotros sus formidables recursos materiales. Podían haberlo hecho. Y ahora es evidente que no lo hicieron y no pueden hacerlo. Su última derrota en Odesa revela con claridad que por muy grandes que sean los recursos materiales de los imperialistas, desde el punto de vista puramente militar han sufrido un completo descalabro en su campaña contra Rusia. Si tenemos en cuenta que en pleno corazón de Europa existen repúblicas de los Consejos y que el crecimiento de la forma soviética de gobierno se está haciendo incontenible, podemos afirmar sin exageración, viendo la situación con absoluta lucidez, que nuestra victoria en escala internacional está plenamente asegurada.

Si esto fuera todo, podríamos hablar con absoluta tranquilidad, pero si tomamos en consideración los últimos éxitos de Kolchak, hay que decir que tenemos todavía por delante unos cuantos meses de tenaces esfuerzos antes de que podamos derrotar a sus tropas. No hay duda de que fracasaremos si persistimos en los viejos métodos; durante el año y medio de existencia del Poder soviético nuestros métodos se han vuelto tan usuales y hasta quizás, en ocasiones, rutinarios, que han agotado en considerable medida las energías del sector avanzado de la clase obrera. No podemos cerrar los ojos ante el extremo agotamiento que se observa en ciertos sectores de la clase obrera y ante la creciente dificultad de la lucha, pero ahora nuestras perspectivas son mucho más sencillas y más claras. Incluso quienes no están con el Poder soviético y se consideran figuras muy importantes en política perciben con claridad que nuestra victoria a escala internacional está asegurada.

Tenemos que pasar todavía por una fase de enconada guerra civil contra Kolchak. Hemos decidido por eso que sea precisamente el CCS de toda Rusia –el organismo de mayor autoridad que une a las grandes masas del proproletariado– el que proponga, por su parte, una serie de medidas sumamente enérgicas, para ayudarnos a poner pun-

to y raya a la guerra en pocos meses. Esto es perfectamente posible porque nuestra situación internacional mejora y no tenemos duda alguna al respecto. La retaguardia europea y norteamericana está en el mejor estado posible para nosotros, cosa con la cual no podíamos ni soñar hace cinco meses. Podríamos decir que los señores Wilson y Clemenceau se han propuesto ayudarnos: los telegramas que día tras día nos traen noticias de sus disensiones, de su deseo de darse mutuamente con la puerta en las narices, muestran que estos señores están enemistados a muerte.

Pero cuanto más claro resulta que la victoria de nuestra causa a escala internacional es segura, más desesperados y enconados son los esfuerzos de los terratenientes y los capitalistas rusos, lo mismo que de los kulaks que han huido hacia el otro lado de los Urales. Toda esta despreciable chusma lucha desesperadamente. Han leído ustedes en los periódicos, por supuesto, hasta qué límites ha llegado el terror de los guardias blancos en Ufá; no cabe duda de que estos guardias blancos, estos burgueses, se juegan su última carta. La burguesía está desesperada a no poder más. Espera obligarnos con una violenta ofensiva a retirar una parte de nuestras fuerzas del decisivo frente del Sur. No lo haremos, y decimos abiertamente a los obreros que esto implica más y más esfuerzos en el Este.

Me permito proponerles una serie de medidas prácticas que, a mi juicio, deberán determinar un reagrupamiento de fuerzas, nuevas y precisas tareas para los sindicatos, que considero esenciales en vista de la situación que acabo de esbozar en breves palabras. No hace falta que me refiera más a esto, pues es conocido por todos. Esta situación nos permitirá, juzgando las cosas del modo más sereno, poner fin a la guerra en unos cuantos meses más, tanto dentro del país como en el plano internacional. Pero durante estos meses próximos tendremos que poner en tensión todas nuestras fuerzas. La primera tarea que debería plantearse ante los sindicatos es:

"1. Apoyar por todos los medios la movilización anunciada el 11 de abril de 1919.

"Todas las fuerzas del Partido y de las organizaciones sindicales deberán ser puestas en pie sin pérdida de tiempo para que precisamente en los próximos días, sin la menor demora, presten el apoyo más enérgico a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1919.

"Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de las organizaciones sindicales y sientan el apoyo de la clase obrera.

"Particularmente, hay que conseguir que cada uno de los movilizados comprenda que su salida inmediata para el frente le asegurará una mejora en cuanto al abastecimiento, en primer término, porque se abastece mejor ración a los soldados en la zona próxima al frente, rica en cereales; en segundo término, porque el pan traído a las provincias donde hay hambre se distribuye entre menor cantidad de bocas; en tercer término, porque se organizan numerosos envíos de víveres desde los lugares cercanos al frente a las familias de los combatientes del Ejército Rojo..."

Por supuesto, aquí sólo me he referido muy brevemente a la situación en cuanto a los abastos, pero todos ustedes comprenden que ésta es nuestra principal dificultad interna y que si no se diera la posibilidad de vincular la movilización con nuestro rápido avance a las zonas cerealeras cercanas al frente, con la organización de unidades allí, y no aquí, si no se diera esta posibilidad, la movilización resultaría frustrada, es decir, no se podría contar con el éxito. Pero ahora esta posibilidad existe. La movilización tendrá lugar principalmente en las provincias no agrícolas, en los distritos en que el hambre castiga más a los obreros y los campesinos. Podemos desplazarlos sobre todo hacia el Don, pues ahora toda la región del Don está en nuestras manos; la lucha contra los cosacos viene manteniéndose desde hace tiempo, podemos mejorar la alimentación de nuestras unidades de vanguardia allí mismo y organizar, además, el envío de paquetes de comestibles a las familias. Se han dado ya pasos en este sentido y se ha otorgado permiso para enviar paquetes de comestibles de 20 libras

dos veces al mes. Se ha llegado a un acuerdo al respecto. Por lo tanto, la franquicia que el año pasado hubimos que hacer en forma de derecho de transporte de un pud y medio[79] puede compararse con esta medida más amplia, es decir, el envío de paquetes de alimentos, por medio de los cuales se podrá ayudar a las familias de los combatientes del Ejército Rojo.

Al desarrollar este tipo de actividades, combinaremos la ayuda al frente con el mejoramiento de los abastos de víveres en los principales distritos no agrícolas que más sufren en este aspecto. Es lógico que el envío de combatientes al Don se vincule con el movimiento de combatientes hacia la cuenca del Volga, donde el enemigo nos ha asestado ahora un golpe tan duro que al otro lado del Volga, en el Este, se han perdido algunos millones de puds de cereales ya acopiados. Allí la guerra es, directamente, una guerra por los cereales. La tarea de los sindicatos consiste en lograr que esta movilización no se realice con los métodos corrientes, sino que se combine con la ayuda prestada por los sindicatos a los Soviets. En la tesis que les he leído no se expone esto de un modo suficientemente concreto. Yo creo que esta múltiple ayuda debiera expresarse, primero, por una serie previa de medidas y, luego, por la elaboración de indicaciones concretas y de un plan práctico acerca de cómo los sindicatos, movilizando todas sus fuerzas, deben estimular la movilización para darle el carácter no sólo de una medida militar y de abastos, sino, además, de un gran acto político; para convertirla en la tarea de la clase obrera consciente de que podemos poner fin a la guerra en pocos meses, porque estamos seguros de lograr nuevos aliados a escala internacional. Esto sólo pueden hacerlo las organizaciones proletarias, sólo los sindicatos. No estoy en condiciones de enumerar las medidas prácticas; pienso que sólo los sindicatos pueden hacerlo. Ellos pueden llevar a cabo la tarea si tienen en cuenta las condiciones locales específicas y organizan todo el asunto sobre una base práctica. Nuestra tarea consiste en dar las indicaciones políticas fundamenta-

les a la clase obrera, la cual deberá volver a cohesionarse y cobrar conciencia de esta verdad, que es muy amarga porque entraña nuevos sacrificios, pero que, al mismo tiempo, señala el camino real y práctico para vencer nuestras dificultades en un plazo corto. Al enviar más obreros hacia el Sur cerealista, consolidaremos nuestras fuerzas allí, y si las tropas de los guardias blancos y los terratenientes esperan obligarnos, con sus victorias en el Este, a ceder en el Sur, creo que les demostraremos que están equivocados. Estoy firmemente convencido de que no cederemos en el Sur y podremos ayudar al Este. El enemigo ha movilizado a los jóvenes de Siberia, evitando utilizar a los que han estado en el frente, pues los teme, y ha movilizado a los campesinos siberianos. Se juega así su última carta, echa mano de su último recurso. No tiene apoyo ni potencial humano. Los aliados no han podido ayudarle. Esto les ha resultado superior a sus fuerzas.

He ahí por qué exhorto a los representantes del movimiento sindical a que presten a este problema la mayor atención y logren que la movilización no se realice como en el pasado. Debe ser ésta una grandiosa campaña política de la clase obrera; no es sólo una campaña militar y de abastos, sino también una gran campaña política. Nadie que enfoque la situación serenamente, a la luz de los factores de la guerra y de las relaciones de clase, puede dudar de que esto resolverá el problema en los próximos meses. Para ello hace falta que los sindicatos no se encierren en el viejo marco de actividad. De proceder dentro del viejo marco no será posible dar cima a esta tarea. Aquí se requiere una actividad más amplia. Es preciso no proceder sólo como fuerzas sindicales, sino también como revolucionarios que deciden el problema fundamental de la República Soviética, que decidimos en Octubre: el de poner fin a la guerra imperialista y dar comienzo a la construcción del socialismo. Ahora los sindicatos deben proceder igual que los revolucionarios, en forma masiva, sin encerrarse dentro de los antiguos límites al resolver el problema práctico de poner fin a la guerra civil en Rusia.

Este fin está muy cerca, pero es extraordinariamente difícil de alcanzar. Prosigamos:

"2. En los lugares próximos al frente, sobre todo en la región del Volga, hay que armar a todos los miembros de las organizaciones sindicales, y en caso de faltar armas, movilizarlos para toda clase de ayuda al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc....

"3. Con la más seria atención se debe reforzar la agitación, particularmente entre los que van a ser movilizados, entre los movilizados y los combatientes del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos corrientes de agitación: conferencias, mítines, etc. Hay que desarrollar la agitación por grupos de obreros y por obreros individuales entre los combatientes del Ejército Rojo, distribuyendo los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas entre estos grupos, formados por obreros de filas, miembros de las organizaciones sindicales. Las organizaciones sindicales deben hacer, organizando para ello el debido control, que cada uno de sus afiliados participe en el recorrido de las casas con fines de propaganda, en la distribución de octavillas y en charlas personales".

Como es natural, nos hemos desacostumbrado un tanto de los métodos de agitación que empleábamos en la época en que éramos un partido perseguido o en que luchábamos por el poder. El poder político ha puesto en nuestras manos un enorme aparato estatal, por medio del cual la agitación ha sido organizada sobre bases nuevas. Durante el último año y medio, la labor de agitación se ha llevado a cabo a una escala distinta, pero ante el caos que nos ha dejado la guerra imperialista y que la guerra civil ha agudizado, y las tremendas dificultades causadas por la invasión de una serie de provincias de Rusia, ustedes saben que nuestra labor de agitación no ha hecho todo lo que debía. Ha hecho milagros en comparación con el pasado, pero no todo lo necesario, ni las cosas han sido llevadas hasta el final. Existen masas inmensas de campesinos y de obreros a las que apenas llega nuestra agitación. Por eso no podemos mantenernos dentro del viejo

marco ni debemos tampoco confiar en que para ello disponemos ahora de las organizaciones estatales de los Soviets. Si nos basáramos en eso, no podríamos resolver nuestros problemas. En este aspecto es preciso recordar el pasado, prestar más atención a la iniciativa personal, decir que cuando esta iniciativa personal se desarrolle a escala masiva podremos conseguir mucho más que en el pasado, porque ahora la clase obrera, aunque muchos de sus representantes estén ya cansados, ha entendido instintivamente la esencia de la tarea. Incluso los mencheviques y eseristas, quienes por su ideología política lucharon con uñas y dientes negándose a comprender la situación, se rodearon de alambradas de púas, sin comprender la realidad, incluso ellos han llegado a darse cuenta de que se trata de la lucha en el mundo entero entre el viejo régimen, el régimen burgués, y el nuevo régimen, el régimen soviético. Desde el momento en que la revolución alemana reveló su verdadero carácter; desde el momento en que el Gobierno alemán sólo supo contestarle asesinando a los mejores jefes del proletariado, con la ayuda de los socialpatriotas de la mayoría, y desde el momento en que el Poder soviético triunfó en una serie de países europeos; desde ese momento, el problema ha quedado resuelto en la práctica. El problema se plantea del siguiente modo: ¿el Poder soviético o el viejo orden burgués? Este problema ha quedado resuelto en la práctica a escala histórica. Lo ha decidido el instinto de los obreros; lo que hace falta es darle forma en una agitación decuplicada.

No estamos en condiciones de aumentar los abastos de víveres, si éstos no existen, ni podemos decuplicar, si no los hay, el número de agitadores sindicales y de intelectuales sindicales; esto no podemos hacerlo. Pero sí podemos decir a las grandes masas de obreros: ya no son lo que han sido hasta ayer. Si ponen en práctica la agitación individual, triunfarán por el simple peso del número.

Y lograremos que esta movilización sea algo más que una movilización corriente y se convierta en una verdadera campaña que decidirá definitivamente la suerte de la clase

obrera, la cual es consciente de que los próximos meses nos separan de la batalla final y decisiva no en el sentido en que se habla de ello en la canción y en las poesías, sino en el sentido literal de la palabra, porque ahora hemos sopesado nuestras fuerzas prácticas no sólo con respecto a los guardias blancos.

Durante el año de guerra hemos sopesado en la práctica nuestras fuerzas con respecto al imperialismo internacional. En un tiempo los alemanes trataron de estrangularnos, pero nosotros sabíamos que estaban trabados, que los tenían agarrados de una mano los imperialistas ingleses y franceses. En un tiempo se lanzaron contra nosotros los ingleses y los franceses, con las dos manos libres. Si nos hubiesen atacado en diciembre de 1918, no habríamos podido resistir, pero ahora les hemos hecho frente durante algunos meses duros y sabemos que su orden burgués se pudre. Y sus mejores tropas sólo sirven para retirarse incluso ante los destacamentos de insurgentes que operaban en Ucrania. Por eso razonamos con claridad –y la clase obrera lo entiende instintivamente–, que nos hallamos en la víspera de la última batalla, que estos pocos meses decidirán si alcanzamos la victoria definitiva o si tendremos que pasar por nuevas dificultades.

De entre las otras medidas les leeré las que aquí se esbozan:

"4. Sustituir por mujeres a todos los empleados varones, procediendo para ello a un nuevo registro de los efectivos del Partido y los sindicatos...

"5. Crear inmediatamente, por mediación de los sindicatos, los comités de fábrica, organizaciones del Partido, cooperativas, etc., *burós* o *comités de ayuda* tanto locales como centrales. Deben publicarse sus direcciones y se deberá informar a la población con la mayor amplitud acerca de ellos. Cada movilizado, cada combatiente del Ejército Rojo, cada uno de los que deseen dirigirse al Sur, al Don, a Ucrania, para tomar parte en el trabajo de abastecimiento, deberá saber que en estos burós o comités de ayuda, afines y accesibles al obrero y al campesino, encontrará con-

sejo, recibirá instrucciones, se le facilitará la relación con los organismos militares, etc.

"De un modo especial deberán estos comités ayudar al *abastecimiento del Ejército Rojo*. Podemos aumentar considerablemente los efectivos de nuestro ejército si mejoramos su abastecimiento en armas, ropa, etc. La población posee aún bastantes armas ocultas o no utilizadas por el ejército. No son pocas las reservas fabriles de diversos materiales que necesita el ejército; es preciso encontrarlos rápidamente y enviarlos al ejército. La población misma debe prestar una ayuda inmediata, amplia y activa a los organismos militares encargados del abastecimiento del ejército. Hay que ponerse a ello con todas las fuerzas".

Me referiré ahora a unos cuantos períodos distintos de nuestras tareas militares. Resolvimos nuestro primer problema militar por medio de guerrillas, de levantamientos irregulares, tal como ahora lo hacen los camaradas de Ucrania. Lo que hay en Ucrania no es tanto una guerra como un movimiento guerrillero y un levantamiento espontáneo. Este posibilita ataques de tal rapidez, produce un caos tan tremendo, que el aprovechamiento de las reservas de víveres se convierte en una tarea incalculablemente difícil. Allí no se cuenta con viejo aparato alguno, ni siquiera con un aparato como el que habíamos conservado de nuestra dominación del período del Smolni, un aparato muy malo, que trabajaba más contra nosotros que por nosotros. ¿Y por qué no existe en Ucrania semejante aparato? Porque Ucrania no ha pasado aún de la etapa de las guerrillas y del levantamiento espontáneo a la etapa del ejército regular, que caracteriza siempre al poder consolidado de cualquier clase, entre ellas el proletariado. Nosotros lo creamos después de varios meses de increíbles dificultades.

Creamos organizaciones especiales para los abastos. Durante algún tiempo empleamos en cierto modo los servicios de expertos en abastecimiento, colocándolos bajo el control del Partido; y ahora funcionan en todas partes instituciones militares encargadas de los abastos. Cuando sobreviene un período de extrema tensión de fuerzas, de-

cimos: no vamos a volver a los viejos métodos guerrilleros, que tanto nos han hecho sufrir; lo que exigimos es que representantes de la clase obrera entren en las instituciones organizadas existentes, en las instituciones regulares para el abastecimiento del Ejército Rojo. La clase obrera en masa puede hacerlo. Ya saben ustedes qué caos reina en materia de equipamiento, en materia de encontrar ese equipamiento y de enviarlo, etc. En esto necesitamos ayuda para equipar al Ejército Rojo. Nuestros expertos militares dicen que las cosas tomarán un curso favorable si movilizamos a un gran número de soldados, los cuales decidirán la situación en seguida, definitivamente, en el frente del Este. Un obstáculo para ello es, sobre todo, la escasez de abastos. Eso no tiene nada de asombroso, dada la devastación que nos han dejado como herencia la guerra imperialista y la guerra civil. Pero esto exige de nosotros que valoremos y comprendamos la nueva situación y las nuevas tareas. No basta con haber establecido desde hace un año instituciones regulares, sino que es necesario, además, que estas instituciones regulares cuenten con la ayuda del movimiento de masas, de la energía masiva de la clase obrera. Aquí hemos trazado un esquema aproximado de cómo podrían los sindicatos cumplir esta tarea. Y sólo los sindicatos pueden hacerlo, pues son los que están más cerca de la producción y los que dirigen el gran sector de los obreros, un sector que abarca a millones. Esta tarea reclama un cambio en el ritmo de trabajo y en el carácter de éste durante algunos meses. Por este camino nos aseguraremos en pocos meses la victoria total.

"6. A través de los sindicatos se debe organizar en gran escala la incorporación de los campesinos, especialmente de la juventud campesina de las provincias no agrícolas, a las filas del Ejército Rojo y a los destacamentos y unidades de abasto que se están formando en el Don y en Ucrania.

"Esta actividad puede y debe ampliarse mucho más; constituye asimismo una ayuda a la población hambrienta de las capitales y de las provincias no agrícolas y al mismo tiempo refuerza el Ejército Rojo."

Ya he dicho cómo se vinculan las tareas de abastecimiento con las militares, y saben ustedes muy bien que no podemos dejar de vincularlas. Hay que conjugarlas sin falta. Ninguna puede ser resuelta sin la otra.

"7. Respecto a los mencheviques y eseristas, la línea del Partido, en la situación actual, es la siguiente: a la cárcel todo el que consciente o inconscientemente ayude a Kolchak. No toleraremos en nuestra República de trabajadores a personas que no nos ayuden prácticamente en la lucha contra Kolchak. Pero entre los mencheviques y eseristas hay quienes desean ayudarnos. A éstos hay que estimularlos, asignándoles trabajos prácticos, preferentemente en la ayuda técnica al Ejército Rojo en la retaguardia, con un control riguroso de su trabajo..."

Debemos decir aquí que en los últimos tiempos hemos soportado pruebas sumamente duras y desagradables. Como se sabe, los grupos dirigentes de los mencheviques y eseristas sostenían el siguiente punto de vista: "A pesar de todo, deseamos seguir siendo parlamentarios y condenar lo mismo a los bolcheviques que a los partidarios de Kolchak". Nos vimos obligados a decirles que no estamos para Parlamento. Nuestros enemigos tratan de agarrarnos del cuello y estamos librando la última y decisiva batalla. No vamos a bromear con ustedes. Si organizan huelgas como ésta, cometen un atroz crimen contra la clase obrera. Cada huelga nos cuesta la vida de miles y miles de combatientes del Ejército Rojo. Podemos verlo en los hechos. Paralizar la producción de armas en Tula significa la muerte de miles de obreros y campesinos; privarnos de varias fábricas de Tula significa privar de la vida a miles de obreros. Y les decimos: estamos luchando, estamos apelando a nuestras últimas fuerzas, consideramos esta guerra como la única justa y legítima. Hemos encendido la antorcha del socialismo en nuestro país y en el mundo entero. Si alguien obstaculiza esta lucha, aunque sea en lo más mínimo, lo combatiremos sin piedad. Quien no está con nosotros está contra nosotros. Y hay algunos –y sabemos que los hay entre los mencheviques– que, por no estar en condicio-

nes o no querer comprender lo que está sucediendo en Rusia, aún no se han convencido de que, si estos "perversos" bolcheviques llevaron a cabo en Rusia semejante revolución, en Alemania los dolores de parto de la revolución son incomparablemente mayores. ¿Qué es lo que llaman allí república democrática? ¿Qué es la libertad alemana? Es la libertad para asesinar a los auténticos dirigentes del proletariado, a Karl Liebknecht, a Rosa Luxemburgo y a decenas más. La pandilla de Scheidemann sólo posterga con ello la hora de su derrota. Es evidente que esta gente no puede gobernar. Desde el 9 de noviembre han pasado en la república alemana cinco meses de libertad, y han estado en el poder la pandilla de Scheidemann o sus cómplices. Pero ustedes saben que las disputas entre ellos son cada día mayores. Este ejemplo revela que la única alternativa es: la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado; que no existe la posibilidad de un camino intermedio lo muestra, por ejemplo, lo que hoy leemos en *Frankfurter Zeitung*[80]. Este periódico dice que el ejemplo de Hungría demuestra que tendremos que marchar hacia el socialismo. Hungría ha probado que la burguesía cede voluntariamente el poder a los Consejos cuando sabe que el país se encuentra en una situación tan desesperada que nadie podrá salvarlo, que nadie más que los Consejos puede conducir al pueblo por el difícil camino de la salvación. Y a quienes, vacilando entre lo viejo y lo nuevo, dicen: aunque no reconocemos ideológicamente la dictadura del proletariado, estamos dispuestos a ayudar al Poder soviético y a mantener nuestras convicciones, pues comprendemos que en medio de una guerra cruel hay que combatir sin detenerse a razonar; a esa gente le decimos: si quieren ocuparse de política entendiendo por política que ustedes criticarán libremente, ante las masas fatigadas y atormentadas, al Poder soviético, sin darse cuenta de que con ello están ayudando a Kolchak, nosotros decimos: guerra sin cuartel a esa gente. No es fácil asimilar de golpe el significado de tal política y ponerla en práctica. No podemos adoptar con res-

pecto a todos ellos la misma política. Les decimos: si se empeñan en hacer su política, les proporcionaremos un sitio en la cárcel o en otros países que estén dispuestos a recibirlos. Obsequiaremos a esos países unos cuantos cientos de mencheviques. O acaso se digan, por último: queremos ayudar al Poder soviético, pues si no, habrá unos cuantos años de sufrimientos indecibles y, a pesar de todo, el Poder soviético acabará triunfando. A quienes hablan así hay que ayudarles por todos los medios y confiarles un trabajo práctico. Esta política no puede ser determinada tan fácil e inmediatamente como una política que sigue una sola dirección; pero estoy convencido de que cualquier obrero que haya experimentado en la práctica lo que significa una guerra dura, lo que significan los suministros al Ejército Rojo, que conozca lo que les toca a sufrir en el frente a los combatientes del Ejército Rojo; cualquier obrero valorará plenamente estas enseñanzas de la política. He aquí por qué les pido que aprueben estas tesis y concentren todos los esfuerzos de los sindicatos en la tarea de aplicarlas tan enérgica y rápidamente como sea posible.

2

RESPUESTA A UNA PREGUNTA SOBRE LA HUELGA DE TULA[81]

No dispongo de información concreta sobre Tula, y no me es posible hablar de este asunto con tanto conocimiento de la materia como lo han hecho los camaradas precedentes. ¡Pero conozco la fisonomía política del periódico *Vsegdá Vperiod*! Esto no es otra cosa que una incitación a las huelgas. Esto es una connivencia para con nuestros enemigos, los mencheviques, quienes incitan a la huelga. Me han preguntado si está probado esto. Mi respuesta es que si yo fuese abogado, o fiscal, o parlamentario, estaría obligado a presentar pruebas. Pero no soy ni lo uno, ni lo otro, ni lo tercero, de modo que no me propongo presentarlas ni hay razón para que lo haga. Admitamos que el CC de los mencheviques sea mejor que los mencheviques que han sido denunciados claramente en Tula como instigadores de huelgas –en realidad, yo no dudo de que una parte de los miembros más activos del comité menchevique son mejores–, pero en una lucha política, cuando los guardias blancos tratan de agarrarnos del cuello, ¿es posible establecer distinciones, estamos en condiciones de hacerlo? Los hechos son los hechos. Supongamos que no haya habido connivencia, sino debilidad con respecto a los mencheviques de derecha. ¿De qué sirve hablar de eso? Los mencheviques de derecha incitan a la huelga: Mártov u otros censuran a esta gente de derecha en el periódico. Pues bien, ¿qué nos enseña esto? Recibimos una nota en la que se dice: también yo censuro, pero... (Una

voz: "¿Qué más pueden hacer?") Pueden hacer lo que hace el Partido Bolchevique: adopten su posición no de palabra, sino en los hechos. ¿Acaso la propaganda en el extranjero no se vale de la conducta de todos los mencheviques de aquí; acaso la Conferencia de Berna no apoyó a todos los imperialistas, cuando decían que los bolcheviques eran usurpadores? Nosotros decimos: ustedes adoptan esta posición cuando las bandas de Kolchak descargan un golpe que causa la muerte de miles de combatientes del Ejército Rojo en un país al que tratan de aplastar los imperialistas del mundo entero. Es posible que podamos examinar este asunto de aquí a dos años, cuando hayamos derrotado a Kolchak, pero no ahora. Ahora hay que combatir para vencer al enemigo en unos cuantos meses; y ya saben ustedes a qué condena a los obreros este enemigo. Lo saben por lo que ocurrió en Ivaschénkovo[82]. Ustedes saben lo que hace Kolchak.

3

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME

Camaradas: Uno de los oradores, al que se ha calificado de orador de la oposición, exigía en una resolución que nos dirigiéramos a nuestra Constitución. Cuando lo oí, pensé: ¿no confundirá el orador nuestra Constitución con la de Scheidemann? La de Scheidemann y las de todas las repúblicas democráticas prometen a todos los ciudadanos todo tipo de libertades. Las repúblicas burguesas han prometido esto a todos durante cientos y miles de años. Ustedes saben a qué han llegado estas repúblicas burguesas; ustedes saben cómo han fracasado todas ahora a escala mundial. La inmensa mayoría de los obreros están con los comunistas. En todo el mundo se oye incluso la palabra "sovietista", que no existe en ruso, y podemos afirmar que en cualquier país al que vayamos, si pronunciamos la palabra "sovietista" todos nos comprenderán y nos seguirán. El artículo 23 de la Constitución dice:

"Guiándose por los intereses de la clase obrera en conjunto, la RSFSR priva a determinadas personas y a determinados grupos de los derechos utilizados por ellos en detrimento de la revolución socialista".

No prometimos libertades a diestro y siniestro, sino que, por el contrario, decimos abiertamente en nuestra Constitución, que ha sido traducida a todos los idiomas –alemán, inglés, italiano y francés–, que privaremos de libertad a los socialistas si la utilizan en detrimento de la revolución socialista, si la utilizan para proteger la libertad de los capitalistas. Por eso, esta referencia a la Constitución era in-

correcta inclusive desde el punto de vista formal. Hemos proclamado abiertamente que en el período de transición, el período de enconada lucha, no sólo no prometemos libertades a diestro y siniestro, sino que decimos de antemano que privaremos de derechos a los ciudadanos que pongan obstáculos a la revolución socialista. ¿Y quién juzgará si lo hacen o no? El proletariado.

Aquí se ha tratado de desplazar el problema al ámbito de la lucha parlamentaria. Yo siempre he dicho: el parlamentarismo es excelente, pero éstos no son tiempos parlamentarios. En vista de que el Gobierno declara que la situación es grave, el camarada Lozovski dice: ahora es exactamente cuando la población debe formular decenas de demandas. Así procedieron todos los parlamentarios en los "buenos viejos tiempos", pero no es éste el tiempo para tales cosas. Sé que adolecemos de enorme cantidad de deficiencias; sé que en Hungría el Poder de los Consejos será mejor que en nuestro país. Pero cuando en un período de movilización se nos dice: se propone esto, aquello y lo de más allá, y pongámonos a regatear al respecto, yo digo que estos viejos métodos parlamentarios no sirven, que los obreros con conciencia de clase ya los han rechazado. No es eso de lo que se trata.

Determinamos que nuestra línea fundamental es la lucha de clase contra los kulaks, contra los elementos ricos que están contra nosotros. Asegurado el éxito en esto, decimos: ahora hay que establecer relaciones más acertadas con los campesinos medios. Es ésta una labor muy difícil. En un período de grave peligro, ustedes deben ayudar al Poder soviético tal como es. En estos meses no vamos a cambiar. Aquí no hay ni puede haber ningún término medio. Tratar de crear este término medio con métodos parlamentarios artificiales significa pisar terreno resbaladizo. Cuando un orador decía que todo el campesinado está contra nosotros, era una de esas "pequeñas" exageraciones que en la práctica instigan a los eseristas de izquierda y los mencheviques. La mayor parte de las personas sabe que el campesinado, en su inmensa mayoría, está con nosotros. Tiene

por primera vez el Poder soviético. Incluso las consignas de la rebelión, que ha arrastrado a un insignificante sector de las masas campesinas, han sido: "Por el Poder soviético; por los bolcheviques; abajo la comuna". Nosotros decimos: la lucha contra esto será muy tenaz, porque la intelectualidad nos sabotea subrepticiamente. Nos hemos visto obligados a valernos de más elementos malos que buenos. Como los mejores elementos de la intelectualidad nos volvieron la espalda, nos vimos obligados a recurrir a los malos.

El camarada Románov propuso una resolución que él mismo formuló después de que sus camaradas fueron arrestados. Declaran: "Exigimos libertad para todos..." (*Lenin lee la resolución.*) Los obreros reanudaron luego el trabajo, pero esto nos costó varios miles de jornadas perdidas y varios miles de vidas de combatientes del Ejército Rojo, de obreros y campesinos en el frente del Este.

Yo pregunto serena y categóricamente: ¿qué es mejor: meter a la cárcel a unas cuantas decenas o cientos de instigadores, culpables o inocentes, conscientes o inconscientes, o perder miles de combatientes del Ejército Rojo y de obreros? Lo primero es mejor. No me importa que me acusen de cometer toda clase de pecados mortales y de violación de las libertades: me reconozco culpable, pero los intereses de los obreros salen ganando. En tiempos como éstos, en que el pueblo está extenuado, los elementos con conciencia de clase deben ayudarle a resistir unos cuantos meses más. No hemos sido nosotros los vencedores en Odesa. Es ridículo pensar que hayamos sido nosotros. Tomamos Odesa porque los soldados de ellos se negaron a ir al combate. Tengo un telegrama del frente del Norte, que dice: "Envíen al frente a los prisioneros ingleses". Los camaradas cuentan aquí que los ingleses lloran y dicen: no volveremos al ejército. ¿Qué prueba esto? Sus tropas se niegan a ir al combate. Son diez veces más fuertes que nosotros y se niegan a combatir.

Por eso cuando nos dicen: ustedes han prometido mucho, pero no han hecho nada, contestamos: hemos hecho lo fundamental. Prometimos iniciar una revolución que se con-

vertiría en una revolución mundial; esta revolución ha comenzado y es ahora tan fuerte, que nuestra situación internacional es magnífica. Cumplimos nuestra promesa fundamental y, evidentemente, la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase lo comprende. Comprenden que ahora sólo unos cuantos meses nos separan de la victoria sobre los capitalistas en el mundo entero. Y si en estos contados meses ciertos elementos están cansados, ¿qué debemos hacer?: ¿jugar con ellos, incitarlos o, por el contrario, ayudar a los extenuados a aguantar estos meses que deciden la suerte de toda la guerra? Pueden ver ustedes que en el Sur acabaremos totalmente con la guerra antes de unos cuantos meses y dispondremos del ejército para llevarlo al Este. Es un hecho, por lo tanto, que los planes de la Entente –de los ingleses, de los franceses y de los norteamericanos– han fracasado. En Odesa tenían 10.000 soldados y la flota: ésa era la situación. No es una cuestión de parlamentarismo ni de concesiones –al respecto no prometemos nada ni asumimos compromisos–; planteamos el problema del siguiente modo: cuando el pueblo se cansa de la guerra, cuando el hambre aprieta y agobia, ¿cuál es la tarea del proletariado con conciencia de clase, del sector consciente de clase de los obreros? ¿Permitir que se juegue con el cansancio? Y esto se va convirtiendo en un juego. Si decimos: poner fin a la guerra, las masas ignorantes votarán por ello; pero el sector con conciencia de clase dirá: se puede terminar la guerra en unos cuantos meses. Es preciso animar a los cansados, apoyarlos, llevarlos en pos de sí. Los camaradas mismos ven que cada obrero con conciencia de clase lleva en pos de sí a decenas de fatigados. Esto es lo que decimos y lo que exigimos. La dictadura del proletariado consiste precisamente en que una clase dirige a la otra, porque es más organizada, más unida y tiene más conciencia de clase. Las masas ignorantes se tragan todos los anzuelos y, por estar cansadas, se muestran dispuestas a todo. Mientras tanto, el sector con conciencia de clase dice: hay que resistir, pues en unos cuantos meses saldremos victoriosos en el mundo entero.

Así está planteado el problema. Yo me permito pensar que no ha llegado todavía la hora de los debates parlamentarios. Hay que hacer nuevos y grandes esfuerzos para lograr durante los próximos meses la victoria y vencer ya definitivamente.

PREFACIO AL FOLLETO DE HENRI GUILBEAUX: "EL SOCIALISMO Y EL SINDICALISMO EN FRANCIA DURANTE LA GUERRA"

El folleto del camarada *Guilbeaux* es de extraordinaria actualidad. La historia del movimiento socialista y sindical en distintos países durante la guerra debe escribirse para todos los países. Esta historia muestra con claridad meridiana el lento, pero indeclinable viraje a la izquierda, el progreso hecho en la dirección del pensamiento revolucionario y de la acción revolucionaria de la clase obrera. Esta historia descubre, por un lado, las profundas raíces de la III Internacional, la Internacional Comunista, y su preparación, singular dentro de cada nación, según las particularidades históricas de ésta. Es preciso conocer las profundas raíces de la III Internacional para comprender la inevitabilidad de su fundación y la diversidad de caminos que conducen a distintos partidos socialistas nacionales hacia ella.

Por otro lado, la historia del movimiento socialista y sindical durante la guerra nos muestra el comienzo de la quiebra de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, el comienzo del viraje de la democracia burguesa hacia la democracia soviética o proletaria. Este cambio histórico universal, el más grande, aún no lo pueden comprender en modo alguno muchísimos socialistas, encadenados por la rutina y por la prosternación filistea ante lo que existe y existió ayer, por la ceguera pequeñoburguesa con respecto a lo que da a luz la historia del capitalismo feneciente en todos los países.

El camarada *Guilbeaux* ha asumido la tarea de escribir

un ensayo de historia del movimiento socialista y sindical francés durante la guerra. Una enumeración clara y precisa de hechos muestra evidentemente al lector el comienzo del gran viraje en la historia del socialismo. Se puede tener la seguridad de que el folleto de *Guilbeaux* no sólo se difundirá vastamente entre todos los obreros conscientes, sino que originará la aparición de una serie de otros folletos semejantes dedicados a la historia del socialismo y del movimiento obrero en otros países durante la guerra.

N. Lenin

Moscú, 13.IV.1919.

Publicado en francés en 1919, en el libro: H. Guilbeaux. "Le mouvement socialiste et syndicaliste français pendant la guerre (Esquisse historique). 1914-1918". Pg.

En ruso fue publicado por primera vez en 1920, en el libro: H. Guilbeaux. "El socialismo y el sindicalismo en Francia durante la guerra. Ensayo histórico". Pg.

Se publica según el texto de la edición rusa del libro

DISCURSO EN LOS PRIMEROS CURSILLOS DE MANDOS SOVIETICOS EN MOSCU 15 DE ABRIL DE 1919

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin recordó las palabras de cierto general alemán, quien dijo que si los soldados supieran por qué combaten no habría guerra. Ahora las cosas han cambiado. El Ejército Rojo tiene que cumplir una tarea grande y concreta: emancipar a la clase obrera. Nuestro Ejército Rojo obrero y campesino es cada día mayor y más fuerte. Este crecimiento se debe a la profunda conciencia que los obreros y campesinos tienen de sus objetivos, y si en el frente del Este sufrimos ahora una serie de reveses, debemos, con todo y con eso, detener a Kolchak y derrotarlo, y lo derrotaremos. Las bandas de Krasnov han creado ya varias veces una situación grave para la Rusia Soviética, y, pese al apoyo de todo el mundo burgués, estas bandas han sido derrotadas y pronto serán rematadas. Esto ha sido logrado sólo merced a la conciencia política de los obreros y campesinos. Al recibir esta bandera roja de manos del comité de distrito, deben ustedes llevarla adelante con firmeza y decisión. Cada día nos trae la noticia de que en un lugar u otro ha sido izada la bandera roja de la libertad. Ustedes han visto el surgimiento de la República de los Consejos Húngara, de la Baviera de los Consejos, de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista, y no tardarán en ver el surgimiento de la República Federativa Mundial de los Soviets.

¡Viva la República Federativa Mundial de los Soviets!
¡Viva el Ejército Rojo!
¡Vivan los mandos rojos! (Ruidosos aplausos.)

"Pravda", núm. 83,
17 de abril de 1919

Se publica según el texto del
periódico "Pravda"

LA TERCERA INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LA HISTORIA

Los imperialistas de los países de la "Entente" bloquean a Rusia, procurando aislar del mundo capitalista a la República Soviética, como foco de contaminación. Estas gentes, que se jactan del carácter "democrático" de sus instituciones, están tan cegadas por el odio a la República Soviética que no se dan cuenta de que hacen el ridículo. Figúrense ustedes: unos países adelantados, los más civilizados y "democráticos", que están armados hasta los dientes y ejercen el dominio militar absoluto sobre todo el mundo, temen como al fuego el contagio *ideológico* procedente de un país arruinado, hambriento, atrasado y que, según ellos, ¡es incluso un país semisalvaje!

Esta sola contradicción abre ya los ojos a las masas trabajadoras de todos los países y ayuda a desenmascarar la hipocresía de los imperialistas Clemenceau, Lloyd George, Wilson y sus gobiernos.

Pero a nosotros nos ayuda no sólo la ceguera que el odio a los Soviets causa a los capitalistas, sino también las discordias mutuas que los dividen y que los llevan a ponerse zancadillas los unos a los otros. Los capitalistas han organizado entre sí una verdadera conspiración del silencio, temerosos más que nada de la difusión de noticias verídicas sobre la República Soviética, en general, y de sus documentos oficiales, en particular. Sin embargo, el órgano principal de la burguesía francesa, *Le Temps*[83], ha publicado la noticia sobre la fundación, en Moscú, de la III Internacional, de la Internacional Comunista.

Expresamos a este órgano principal de la burguesía francesa, a este portavoz del chovinismo y del imperialismo francés, nuestro más respetuoso agradecimiento. Estamos dispuestos a remitir a *Le Temps* un mensaje solemne para manifestarle nuestro reconocimiento por la ayuda que nos presta de un modo tan acertado y hábil.

La manera en que dicho periódico ha redactado su información, basándose en nuestro comunicado por radio, muestra con claridad meridiana los motivos que han guiado a este órgano del dinero. Quería disparar un dardo contra Wilson, como para mortificarlo, diciéndole: "¡Vea qué gentes son ésas con las que usted admite que se entablen negociaciones!" Los sabihondos que escriben por encargo de la gente adinerada no ven que su empeño de atemorizar a Wilson con los bolcheviques se transforma, a los ojos de las masas trabajadoras, en una propaganda a favor de los bolcheviques. Repetimos. ¡Nuestro más respetuoso agradecimiento al órgano periodístico de los millonarios franceses!

La III Internacional ha sido fundada en una situación mundial en la que ni las prohibiciones ni los miserables malabarismos y triquiñuelas de los imperialistas de la "Entente" o de los lacayos del capitalismo, al estilo de Scheidemann en Alemania y de Renner en Austria, pueden impedir que entre la clase obrera del mundo entero se difundan las noticias acerca de esta Internacional y las simpatías que ella despierta. Esta situación la ha creado la revolución proletaria, que, de un modo evidente, está tomando incremento en todas partes cada día, cada hora. Esta situación la ha creado el movimiento de las masas trabajadoras en pro de *los Soviets* el cual ha alcanzado ya una potencia tal que se ha convertido verdaderamente en un movimiento *internacional.*

La I Internacional (1864-1872) echó los cimientos de la organización internacional de los obreros para la preparación de su ofensiva revolucionaria contra el capital. La II Internacional (1889-1914) ha sido una organización internacional del movimiento proletario, cuyo crecimiento se

realizaba *en amplitud*, cosa que no pudo menos de originar un descenso temporal del nivel revolucionario y un robustecimiento temporal del oportunismo, que, en fin de cuentas, llevó a dicha Internacional a una bancarrota ignominiosa.

De hecho, la III Internacional se fundó en 1918, cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo, sobre todo durante la guerra, condujo a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. Oficialmente la III Internacional se ha fundado en su I Congreso, celebrado en marzo de 1919 en Moscú. El rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, poner en práctica los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero. Este rasgo, el más peculiar de la III Internacional, se ha manifestado inmediatamente en que la nueva "Asociación Internacional de los Trabajadores", la tercera, ha comenzado a *identificarse ya desde ahora*, en cierto grado, con *la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*.

La I Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

La II Internacional marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.

La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y *ha comenzado a implantar* la dictadura del proletariado.

La alianza internacional de los partidos que dirigen el movimiento más revolucionario del mundo, el movimiento del proletariado para el derrocamiento del yugo del capital, cuenta ahora con una base más sólida que nunca: varias *Repúblicas Soviéticas*, de los Consejos, que convierten en realidad, a escala internacional, la dictadura del proletariado, la victoria de éste sobre el capitalismo.

La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista reside en [illegible] ha comen[illegible]o a poner en práctica la consigna más importan-

te de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado.

Esta previsión genial, esta teoría genial se está haciendo realidad.

Estas palabras latinas están traducidas actualmente a los idiomas de todos los pueblos de la Europa contemporánea; más aún, a los idiomas de todos los pueblos del mundo.

Ha comenzado una nueva época de la historia universal.

La humanidad se sacude la última forma de esclavitud: la esclavitud capitalista, o sea, la esclavitud asalariada.

Al liberarse de la esclavitud, la humanidad adquiere por vez primera la verdadera libertad.

¿Cómo ha podido suceder que haya sido precisamente uno de los países más atrasados de Europa el primero en implantar la dictadura del proletariado, en organizar la República Soviética? No es probable que nos equivoquemos si afirmamos que precisamente esta contradicción entre el atraso de Rusia y su "salto" a la forma más elevada de democracia, a la democracia soviética o proletaria, por encima de la democracia burguesa, ha sido una de las causas (además del peso de las costumbres oportunistas y de los prejuicios filisteos sobre la mayoría de los jefes socialistas) que ha dificultado mucho o retardado en Occidente la comprensión del papel de los Soviets.

Las masas obreras del mundo entero percibieron instintivamente el significado de los Soviets como arma de lucha del proletariado y como forma del Estado proletario. Pero los "líderes", corrompidos por el oportunismo, seguían y siguen rindiendo pleitesía a la democracia burguesa, calificándola de "democracia" en general.

¿Qué hay de extraño, pues, en que la implantación de la dictadura del proletariado haya mostrado, ante todo, la "contradicción" entre el atraso de Rusia y su "salto" *por encima* de la democracia burguesa? Cabría extrañarse si la historia nos brindara la posibilidad de implantar una

forma *nueva* de democracia *sin* una serie de contradicciones.

Cualquier marxista, incluso cualquier hombre familiarizado con la ciencia moderna en general, al que preguntáramos si es probable el paso uniforme o armónico y proporcional de los diversos países capitalistas a la dictadura del proletariado, nos respondería, sin duda, que no. En el mundo del capitalismo no hubo ni pudo haber jamás nada uniforme, ni armónico, ni proporcional. Cada país ha ido desarrollando con particular relieve uno u otro aspecto o rasgo, o todo un grupo de rasgos, inherentes al capitalismo y al movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha transcurrido en forma desigual.

Cuando Francia llevó a cabo su gran revolución burguesa, despertando a todo el continente europeo a una vida nueva en la historia, Inglaterra, aunque estaba mucho más desarrollada que Francia en el sentido capitalista, se puso a la cabeza de la coalición contrarrevolucionaria. Pero el movimiento obrero inglés de aquella época anticipó ya genialmente muchos de los aspectos del marxismo futuro.

Cuando Inglaterra dio al mundo el primer movimiento proletario y revolucionario, movimiento amplio, verdaderamente de masas con fisonomía política, el movimiento cartista[84], en el continente europeo se producían revoluciones burguesas, en su mayoría débiles, mientras que en Francia estalló la primera gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía. La burguesía derrotó por separado, y de manera distinta en los diferentes países, a los diversos destacamentos nacionales del proletariado.

Inglaterra constituyó el modelo de país en el que, según expresión de Engels, la burguesía y la aristocracia aburguesada habían creado la cúspide más aburguesada del proletariado[85]. Un país capitalista adelantado resultó llevar un atraso de varios decenios en el sentido de la lucha revolucionaria del proletariado. Francia parecía haber agotado las fuerzas del proletariado en las dos heroicas insurrecciones de 1848 y 1871 de la clase obrera contra la burguesía, insurrecciones que fueron una aportación valio-

sísima en el sentido histórico universal. Luego, desde los años 70 del siglo XIX, la hegemonía del movimiento obrero en la Internacional pasó a Alemania, cuando este país marchaba en el aspecto económico a la zaga de Inglaterra y Francia. Y cuando Alemania adelantó en desarrollo económico a estos dos países, es decir, en el segundo decenio del siglo XX, a la cabeza del partido obrero marxista de Alemania, que servía de modelo universal, se encontraba un puñado de bellacos redomados, desde Scheidemann y Noske hasta David y Legien, inmunda canalla vendida a los capitalistas, los verdugos más repugnantes salidos de la clase obrera y puestos al servicio de la monarquía y de la burguesía contrarrevolucionaria.

La historia mundial conduce indefectiblemente a la dictadura del proletariado. Pero no lo hace por caminos lisos, llanos y rectos, ni mucho menos.

Cuando Karl Kautsky era todavía marxista, y no el renegado del marxismo en que se ha convertido al luchar por la unidad con los Scheidemann y por la democracia burguesa contra la democracia soviética o proletaria, escribió a principios del siglo XX un artículo titulado *Los eslavos y la revolución*. En este artículo exponía las condiciones históricas que marcaban la posibilidad de que la hegemonía en el movimiento revolucionario mundial pasara a los eslavos.

Y así ha sucedido. Temporalmente –se sobrentiende que sólo por poco tiempo–, la hegemonía en la Internacional revolucionaria del proletariado ha pasado a los rusos, tal como pasó, en diversos períodos del siglo XIX, a los ingleses, luego a los franceses y más tarde a los alemanes.

He tenido ocasión de decir reiteradas veces: en comparación con los países adelantados, a los rusos les ha sido más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero les será más difícil *continuarla* y llevarla hasta el triunfo definitivo, en el sentido de la organización completa de la sociedad socialista.

Nos ha sido más fácil comenzar, primero, porque el atraso político de la monarquía zarista –atraso excepcio-

nal para la Europa del siglo XX– originaba un empuje revolucionario de las masas de una fuerza excepcional. Segundo, porque el atraso de Rusia hizo coincidir de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. De ahí partimos en Octubre de 1917 y no hubiéramos vencido entonces con tanta facilidad de no haber arrancado de ahí. En 1856, refiriéndose a Prusia, Marx indicaba ya la posibilidad de una original combinación de la revolución proletaria con una guerra campesina[86]. Los bolcheviques, desde el comienzo de 1905, abogaban por la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Tercero, la revolución de 1905 contribuyó muchísimo a la educación política de las masas obreras y campesinas, tanto en el sentido de familiarizar a su vanguardia con la "última palabra" del socialismo en Occidente como en el sentido de *la acción* revolucionaria de las masas. Sin este "ensayo general" de 1905, las revoluciones de 1917, tanto la burguesa de febrero como la proletaria de Octubre, habrían sido imposibles. Cuarto, las condiciones geográficas permitieron a Rusia sostenerse más tiempo que otras naciones frente a la superioridad militar de los países capitalistas adelantados. Quinto, la actitud peculiar del proletariado ante los campesinos facilitaba la transición de la revolución burguesa a la revolución socialista, facilitaba la influencia de los proletarios de la ciudad sobre los sectores semiproletarios, los sectores pobres de los trabajadores del campo. Sexto, la larga escuela de lucha huelguística y la experiencia del movimiento obrero de masas de Europa facilitaron el surgimiento, en una situación revolucionaria que se exacerbaba profunda y rápidamente, de una forma tan peculiar de organización revolucionaria del proletariado como son *los Soviets, los Consejos.*

Esta enumeración, claro está, no es completa. Pero, por ahora, podemos limitarnos a ella.

La democracia soviética o proletaria tiene su cuna en Rusia. En comparación con la Comuna de París, se ha dado el segundo paso de importancia histórica universal. La

República proletaria y campesina de los Soviets ha resultado ser la primera república socialista sólida en el mundo. Esta república no puede ya desaparecer como *nuevo tipo de Estado*. Esta república ya no está sola en el mundo. Para continuar y llevar a cabo la obra de la construcción del socialismo aún hace falta mucho, muchísimo. Las repúblicas soviéticas de los países más cultos, en los que el proletariado tiene mayores peso e influencia, cuentan con todas las probabilidades de sobrepasar a Rusia cuando emprendan el camino de la dictadura del proletariado.

La II Internacional en bancarrota está agonizando y se descompone en vida. De hecho, desempeña el papel de lacayo de la burguesía internacional. Es una verdadera Internacional amarilla. Sus jefes ideológicos más destacados, como Kautsky, cantan loas a la democracia *burguesa*, calificándola de "democracia" en general o –lo que es más necio y burdo todavía– de "democracia pura".

La democracia burguesa ha caducado, lo mismo que la II Internacional, la cual cumplía un trabajo necesario y útil en el plano histórico, cuando estaba planteada al orden del día la obra de preparar a las masas obreras en el marco de esta democracia burguesa.

La república burguesa más democrática ha sido siempre, y no podía ser otra cosa, una máquina para la opresión de los trabajadores por el capital, un instrumento del poder político del capital, la dictadura de la burguesía. La república democrática burguesa prometía el poder a la mayoría, lo proclamaba, pero jamás pudo realizarlo, ya que existía la propiedad privada de la tierra y los demás medios de producción.

La "libertad" en la república democrática burguesa era, de hecho, la libertad *para los ricos*. Los proletarios y los campesinos trabajadores podían y debían aprovecharla con objeto de preparar sus fuerzas para derrocar el capital, para vencer a la democracia burguesa; pero, *de hecho*, las masas trabajadoras, por regla general, no podían gozar de la democracia bajo el capitalismo.

La democracia soviética o proletaria ha creado por vez

primera en el mundo *una democracia* para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos.

Jamás ha existido en el mundo un poder estatal ejercido por *la mayoría* de la población, un poder que fuera *efectivamente* de esta mayoría, como lo es el Poder soviético.

Este poder coarta la "libertad" de los explotadores y de sus auxiliares, les priva de la "libertad" de explotar, de la "libertad" de lucrarse con el hambre, de la "libertad" de luchar por la restauración del poder del capital, de la "libertad" de confabularse con la burguesía extranjera contra los obreros y campesinos de su patria.

Que sigan los Kautsky defendiendo semejante libertad. Para ello hay que ser un renegado del marxismo, un renegado del socialismo.

En ninguna otra cosa se ha manifestado con tanta evidencia la bancarrota de los jefes ideológicos de la II Internacional, del tipo de Hilferding y Kautsky, como en su total incapacidad para comprender la significación de la democracia soviética o proletaria, la relación de esta democracia con la Comuna de París, el lugar de esta misma democracia en la historia, la necesidad de su existencia como forma de la dictadura del proletariado.

El periódico *La Libertad* (Die Freiheit)[87], órgano de prensa de la socialdemocracia alemana "independiente" (léase: filistea, pequeñoburguesa), publica en su núm. 74, del 11 de febrero de 1919, un llamamiento titulado *Al proletariado revolucionario de Alemania.*

Este llamamiento está firmado por el comité dirigente de dicho partido y por toda su minoría en la "Asamblea Nacional", la "Constituyente" alemana.

En él se acusa a los Scheidemann de tener la intención de eliminar *los Consejos* y se propone –¡bromas aparte!– *combinar* los Consejos con la Constituyente, conferir a los Consejos ciertos derechos estatales, un determinado lugar en la Constitución.

¡Conciliar, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! ¡Qué sencillo es todo eso! ¡Qué idea filistea más genial!

Sólo es de lamentar que la hayan experimentado ya en Rusia, bajo Kerenski, los mencheviques y socialistas revolucionarios unidos, esos demócratas pequeñoburgueses que se creen socialistas.

Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en cada situación grave, en cada conflicto importante entre las clases que se da en la sociedad capitalista sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx.

Pero la idea, de genialidad filistea, que se les ha ocurrido a Hilferding, Kautsky y Cía., de unir de un modo pacífico la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, requiere un análisis especial, siempre que se quiera analizar a fondo los absurdos económicos y políticos acumulados en este notabilísimo y ridiculísimo llamamiento del 11 de febrero. Habrá que aplazarlo, pues, para otro artículo*.

Moscú, 15 de abril de 1919.

Publicado en mayo de 1919, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 1
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

* Véase el presente volumen, págs. 414-424.–*Ed.*

DISCURSO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME DE MOSCU 16 DE ABRIL DE 1919

Camaradas, todos sabemos que nuestro país está viviendo ahora tiempos difíciles. Hemos tenido que decretar la movilización para rechazar la última embestida de los contrarrevolucionarios y del imperialismo internacional. En el momento presente necesitamos la ayuda eficaz de las propias masas trabajadoras para llevar a cabo con éxito esta movilización.

Camaradas, todos ustedes, por supuesto, comprenden perfectamente qué colosales dificultades crea la guerra y qué inmensos sacrificios demanda, particularmente en los momentos actuales, en que el país tiene que enfrentar las dificultades en punto a los abastos y la desorganización del transporte como consecuencia de la guerra. Debido a esto se han acrecentado todavía más los sufrimientos que les tocan a raíz de esta guerra a las masas trabajadoras.

Tenemos, sin embargo, todas las razones para creer y afirmar que nuestra situación ha mejorado y que superaremos todas nuestras dificultades. No nos hacemos ninguna clase de ilusiones. Sabemos que en los momentos actuales los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica son nuestros enemigos, que hacen causa común notoriamente con los capitalistas rusos y que se disponen a realizar su último intento de derrocar el Poder soviético. Vemos que representantes de los terratenientes y capitalistas conferencian en París desde hace ya largo tiempo. Vemos que día tras día y hora tras hora tienen más esperanza en que el Poder soviético se hundirá. Pero vemos también que aún hoy, cinco meses después de su victoria sobre Alemania, no han logrado

concertar la paz. ¿Por qué? Porque al repartir el sabroso bocado discuten quién se quedará con Turquía, quién se quedará con Bulgaria, cómo se expoliará a Alemania, qué tajada le corresponderá a Inglaterra, a Francia y a Estados Unidos, cuántas decenas de miles de millones de indemnización habrá que imponer a Alemania. Es evidente que no lograrán sacar nada de Alemania, ya que ese país ha sido arruinado por la guerra, y las masas trabajadoras del país luchan con energía cada vez mayor contra la opresión del Gobierno burgués.

Por todo ello, camaradas, podemos estar firmemente seguros de que, en el presente, los capitalistas rusos y extranjeros sienten renacer cierta esperanza ante la victoria de Kolchak en el frente del Este. Pero, incluso consiguiendo Kolchak victorias parciales, jamás verán realizadas sus esperanzas con respecto a la República Soviética de Rusia.

Sabemos que los aliados, después de su victoria sobre Alemania, han quedado con capitales, un ejército de millones de hombres y una flota que no tiene rivales. Inmediatamente después de la derrota de Alemania tenían plena posibilidad de utilizar todas sus fuerzas a fin de conquistar la República Soviética de Rusia. Todo lo que los imperialistas aliados hicieron en el Sur de Rusia –su desembarco en la costa del mar Negro y la ocupación de Odesa– estaba dirigido contra el Poder soviético.

¿Pero qué vemos hoy, pasados cinco meses? ¿Acaso no tenían fuerzas armadas, un ejército de millones de hombres y una flota? ¿Por qué tuvieron que replegarse ante el ejército mal armado de los obreros y campesinos ucranios?

Porque entre sus propias tropas hay desmoralización, como lo indican las noticias que hemos recibido y que han sido confirmadas. No es posible hacer impunemente la guerra durante cuatro años por el reparto de las ganancias entre los capitalistas. Y hoy, después de haber derrocado a Guillermo, a quien cargaron todas las culpas, no están en condiciones de continuar la guerra. Sabemos que, en el sentido militar, los países de la Entente podían ser y, hablando con propiedad, siguen siendo incomparablemente más fuertes que

nosotros. No obstante, decimos: han perdido la guerra contra nosotros. Y esto no es sólo imaginación nuestra, o entusiasmo de nuestra parte. Lo han probado los acontecimientos en Ucrania. No pueden seguir combatiendo cuando todos los países están agotados y atormentados por la guerra y cuando todos ven con claridad que la guerra sólo se prolonga para mantener en pie el poder del capital sobre los trabajadores. Los aliados siguen demorando la inevitable conclusión de la paz con Rusia, en favor de la cual hemos dado muchos pasos e incluso hemos propuesto las condiciones más duras para nosotros. Sabemos que más gravosas cargas financieras resultan infinitamente más soportables que la continuación de una guerra que nos arrebata los mejores hijos de los obreros y los campesinos. Los gobiernos imperialistas saben que no pueden hacernos la guerra. Saben lo que es el movimiento de Kolchak, quien ha movilizado a decenas de miles de jóvenes campesinos siberianos. No se atrevió a reclutar soldados procedentes del frente, porque sabía que no habrían marchado con él, y sólo retiene a estos jóvenes mediante una disciplina brutal y con mentiras.

Por eso decimos con absoluto convencimiento, aunque nuestra situación se haya agravado: podremos terminar esta guerra en unos cuantos meses, y los aliados se verán obligados a concertar la paz con nosotros. Se apoyan en Kolchak, confían en que las dificultades del abastecimiento de víveres provocarán el hundimiento del Poder soviético, pero nosotros decimos: no lo conseguirán. Por supuesto que nos hallamos en una situación difícil en cuanto al abastecimiento de víveres; sabemos que nos esperan dificultades todavía mayores. No obstante, decimos: nuestra situación está lejos de ser tan mala como era el año pasado; en ese período, en la primavera, la escasez de víveres y la desorganización del transporte eran una amenaza mucho mayor.

Durante la primera mitad de 1918, las organizaciones de abastos sólo lograron acopiar 28 millones de puds de cereal; en la segunda mitad, 67 millones. El primer semestre es siempre más difícil y la escasez de víveres es más dura,

también era incomparablemente peor la situación del abastecimiento el año pasado, cuando toda Ucrania estaba bajo el dominio de los alemanes, cuando, en el Don, Krasnov recibía decenas de vagones de pertrechos militares de los alemanes, y los checoslovacos habían ocupado la región del Volga.

Ahora, a la República Socialista Soviética de Rusia se han unido otras repúblicas. La República Letona ha consolidado últimamente su situación. Hay desmoralización entre las tropas alemanas, que habían avanzado con tanta rapidez, y los soldados alemanes dicen que no lucharán por la restauración del poder de los barones. Ucrania, ocupada durante cierto tiempo por las bandas de Petliura, ha sido liberada totalmente de ellas, y las tropas rojas avanzan sobre Besarabia. Sabemos que la situación internacional de la República Soviética se afianza cada día, podemos decir, cada hora. Todos ustedes saben que el Poder de los Consejos se ha instaurado también en Hungría, que se ha formado allí la República de los Consejos, que la burguesía dimitió y fue sustituida por los obreros cuando se vio que los aliados trataban de expoliar el país.

Nos fortalecemos ahora con la conquista de Ucrania y la consolidación del Poder soviético en la región del Don. Hoy podemos decir que contamos con fuentes de cereales y comestibles y con la posibilidad de obtener combustible de la cuenca del Donets. Estamos convencidos de que, aunque tengamos por delante todavía los meses más duros, aunque se haya agravado la crisis de abastos y nuestro sistema de transporte esté deshecho y arruinado, superaremos esta crisis. En Ucrania existen reservas enormes, y hasta excedentes de cereales; es difícil apoderarnos en seguida de ellas; allí sigue todavía la guerra de guerrillas, y los campesinos, asustados por la brutal dominación de los alemanes, tienen miedo de ocupar las tierras señoriales. Los primeros pasos en materia de organización en Ucrania son difíciles, como lo fueron entre nosotros, en el período en que el Gobierno soviético estaba en el Smolni.

Debemos enviar a Ucrania no menos de tres mil ferrovia-

rios, en parte campesinos de la hambrienta Rusia del Norte. El Gobierno ucranio ha dictado ya un decreto en el que fija con precisión la contingentación de 100 millones de puds de cereales de los que podemos tomar posesión de inmediato.

Según informaciones en nuestro poder, en uno de los distritos de la cuenca del Donets hay también un millón de puds de cereales, a una distancia de no más de 10 verstas del ferrocarril.

He ahí reservas, recursos, con los que no contábamos el año pasado, y con los que hoy contamos. Esto demuestra que si tensamos todas nuestras fuerzas durante poco tiempo, al cabo de unos meses podremos poner fin a la guerra. En el Sur nuestra superioridad es decisiva. Los aliados –los franceses y los ingleses– han perdido su campaña y han descubierto que las tropas insignificantes de que disponen no pueden librar la guerra contra la República Soviética. Las mentiras que difunden acerca de nosotros van disipándose; nadie cree ya en el cuento de que los bolcheviques derribaron el Gobierno por la fuerza y se mantienen en el poder por la fuerza; hoy todo el mundo sabe que la República Soviética es cada día más fuerte.

Hoy los movilizamos porque de esta movilización depende todo el desenlace de la guerra. Tenemos todas las razones para afirmar que la movilización decidirá las cosas a nuestro favor, y que los imperialistas se verán obligados a concertar la paz que nosotros les hemos propuesto, ya que cada día son más débiles.

Camaradas, he aquí por qué el Poder soviético ha resuelto poner en tensión todas las fuerzas y movilizar preferentemente a los obreros y los campesinos de las provincias no agrícolas. Estimamos que esta movilización, con nuestro rápido avance en el frente, nos permitirá también mejorar la situación en punto a los abastos, pues disminuirá el número de consumidores en las provincias no agrícolas, en las que el hambre es más grave. Los hombres que por decenas de miles serán enviados al frente –teniendo en cuenta que combatimos en las regiones más cerealistas y mejor alimentadas–, podrán

conseguir alimentos para sí mismos, y, además, si desarrollamos el sistema de envíos postales de comestibles, podrán ayudar inmediatamente a sus familias que han quedado en el hogar, ayudarlas tanto como antes con el sistema del pud y medio y aún más.

De esta movilización depende la posibilidad de poner fin rápidamente a la guerra; y en esta movilización basamos nuestras esperanzas de que el avance de Kolchak será detenido y derrotado definitivamente. No queremos debilitar nuestras tropas que dan cima a la victoria sobre los restos de las bandas de Krasnov en el Sur, porque queremos asegurarnos los distritos más cerealistas. Hemos conquistado casi toda la región del Don; en el Norte del Cáucaso hay todavía más grano, las reservas de cereales son todavía mayores y estamos seguros de que dispondremos de ellas si no debilitamos el frente del Sur.

Camaradas, estamos librando por primera vez en el mundo una guerra en la que los obreros y los campesinos, que saben, sienten y ven que las cargas impuestas por la guerra son inmensas, después de haber sufrido los tormentos del hambre en un país cercado por los imperialistas como una fortaleza sitiada, comprenden que combaten por la tierra, las fábricas y los talleres. Jamás podrá ser derrotado un pueblo en el cual la mayoría de los obreros y campesinos saben, sienten y ven que luchan por su propio poder, el Poder soviético, el poder de los trabajadores, por la causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos todos los beneficios de la cultura y todo lo que ha sido creado por el trabajo humano. Y estamos convencidos, camaradas, de que esta movilización se realizará incomparablemente mejor que las anteriores, que encontrará apoyo en ustedes; que, además de los agitadores que tomen la palabra en las asambleas, cada uno de ustedes y cada uno de sus amigos se convertirá en agitador, se acercará a sus compañeros de trabajo en las fábricas y en los ferrocarriles y les explicará claro, en un lenguaje sencillo, por qué ahora es necesario tensar todas las fuerzas para acabar con el enemigo en unos cuantos meses. Las propias masas se alzarán, todos se convertirán en

agitadores y crearán una fuerza invencible que asegurará la existencia de la República Soviética no sólo en Rusia, sino en el mundo entero.

"Pravda", núm. 85,
23 de abril de 1919

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

DISCURSO SOBRE LA LUCHA CONTRA KOLCHAK PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE COMITES DE FABRICA Y DE LOS SINDICATOS DE MOSCU EL 17 DE ABRIL DE 1919

RESEÑA PERIODISTICA

En un brillante discurso el camarada Lenin llama al proletariado de Moscú a tomar parte directa en la lucha contra Kolchak. Según las palabras del camarada Lenin, la última ofensiva de Kolchak obedece indudablemente a los manejos de las potencias imperialistas de la Entente. Un telegrama recibido ayer del camarada Stučka confirma que la Entente dirige todos los movimientos de los guardias blancos en las regiones periféricas: los alemanes paralizaron su ofensiva en Curlandia, pero el Gobierno soviético de Letonia no puede concertar la paz con ellos, porque Francia, Inglaterra y Estados Unidos exigen que los alemanes permanezcan en Curlandia y prosigan la guerra. Los generales están dispuestos a someterse a los vencedores, pero los soldados se niegan resueltamente a luchar. Los aliados han perdido su última carta. Las victorias logradas en el Sur han revelado que los aliados no disponen de fuerzas para librar la guerra contra nosotros, dicho con más exactitud, han perdido el control sobre sus fuerzas militares. La aventura aliada en el Sur desembocó en el ignominioso saqueo durante la huida de Odesa. Los "cultos" aliados, que nos acusan de robos y depredaciones, se han llevado sin derecho ni fundamento alguno toda nuestra flota mercante de Odesa, condenando con ello al hambre a la población civil. Fue un acto de venganza por el fracaso de sus planes imperialistas. Hemos liquidado el frente del Sur y el de Crimea, y estamos en vísperas de liquidar el frente del Don. Según las últimas noticias recibidas, estamos a 40 verstas de Novocherkassk. Nuestra victoria está asegurada.

La ofensiva de Kolchak, instigada por los aliados, tiene como objetivo distraer nuestras fuerzas del frente del Sur para dar un respiro a los restos de las fuerzas de los guardias blancos en el Sur y a las bandas de Petliura, pero el plan fracasará. No retiraremos del frente del Sur un solo regimiento ni una sola compañía.

Para el frente del Este organizaremos nuevos ejércitos, y con este fin se ha decretado la movilización. Esta movilización será la última, y nos permitirá acabar con Kolchak, es decir, poner fin a la guerra, y esta vez para siempre.

La movilización decretada abarca exclusivamente las provincias no agrícolas, las provincias industriales. Al elaborar el plan de movilización, se han tenido en cuenta no sólo los intereses militares, sino también los intereses de la agricultura y del abastecimiento de víveres. Reclutamos a los hombres de las provincias hambrientas para trasladarlos a las regiones cerealistas. Esta movilización aliviará considerablemente los abastos en las capitales y en las provincias del Norte. Al conceder a todos los movilizados el derecho de enviar a sus familias paquetes de comestibles dos veces al mes, daremos la posibilidad de que la población obrera reciba pan de sus parientes enviados al frente. Según comunica el comisario de Correos, los paquetes de comestibles cumplen un importante papel en los abastos de las ciudades; en un día han llegado 37 vagones. No cabe duda de que esta medida será más eficaz y más palpable que la experiencia con el "pud y medio" del año pasado.

La movilización ha sido concebida y planeada acertadamente, pero para que alcance éxito no debe ser llevada a cabo por medios burocráticos. Hay que tener presente que la movilización será de importancia decisiva y que, para su aplicación, es necesario tensar todas las fuerzas. Cada obrero y cada obrera con conciencia de clase deben participar directamente en ella. No basta con las asambleas y los mítines; hay que desplegar una agitación individual; hay que visitar personalmente a todos los que serán movilizados y convencer a cada uno de que el final de la guerra depende de su valentía, de su decisión y su lealtad.

La revolución proletaria se extiende a todos los países del mundo; y el que los aliados hayan renunciado en realidad a la intervención militar abierta en los asuntos de Rusia se debe a que ya no pueden controlar sus ejércitos, que simpatizan instintivamente con la revolución rusa. Tienen miedo de sus soldados y de sus obreros, y tratan de sustraerlos a la influencia de la revolución rusa. En los últimos tiempos ni siquiera se tolera que los periódicos de los países de la Entente publiquen noticias sobre los éxitos del bolchevismo. En Italia se ha levantado una barrera para no dejar entrar ni siquiera las cartas privadas que llegan de Rusia. El camarada Lenin dice que el otro día recibió una carta del conocido socialista italiano Morgari, cuya posición fue muy moderada en la Conferencia de Zimmerwald. Esta carta fue enviada por vía secreta y estaba escrita en pedacitos de papel, como se hacía la correspondencia del Partido bajo el zarismo.

En dicha carta secreta Morgari escribe: "En nombre del partido italiano envío a los camaradas rusos y al Gobierno soviético los más calurosos saludos". (Tempestuosos aplausos.) En Hungría, como todos saben, el Gobierno burgués ha dimitido voluntariamente y ha liberado voluntariamente de la cárcel a Béla Kun, oficial comunista húngaro, que fue prisionero de guerra en Rusia, luchó activamente al lado de los comunistas rusos y participó en la represión del levantamiento de los eseristas de izquierda en julio del año pasado. Este bolchevique húngaro, antes perseguido, calumniado y escarnecido es ahora prácticamente jefe del Gobierno de los Consejos húngaro. Comparada con Rusia, Hungría es un país pequeño, pero la revolución húngara desempeñará, quizás, un papel histórico más importante que la revolución rusa. En este país culto se toma en cuenta toda la experiencia de la revolución rusa, se aplica consecuentemente el principio de la socialización, y dado que el terreno está allí mejor preparado, el edificio del socialismo será construido en forma más planificada y exitosa.

Y en el mismo momento en que podemos afirmar con certeza que la causa del imperialismo internacional está

perdida para siempre, nos amenaza un peligro desde el Este: las rabiosas y desesperadas bandas de guardias blancos de Kolchak. Es preciso terminar con esto. Terminando con Kolchak, terminaremos para siempre con la guerra. Debemos tensar todas nuestras fuerzas; todo el proletariado con conciencia de clase debe tomar parte en la movilización. Todos los momentos libres de los obreros y las obreras con conciencia de clase deben ser dedicados a la agitación individual. No habrá que prolongar mucho tiempo nuestros esfuerzos; algunos meses, quizás algunas semanas, pero será el último y definitivo esfuerzo, porque nuestra victoria es indudable.

"Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 84, 18 de abril de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia del CEC de toda Rusia"

DISCURSO
EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA
DE ESTUDIANTES COMUNISTAS
17 DE ABRIL DE 1919[88]

Siento gran satisfacción al saludarlos. No sé cuántas provincias están representadas aquí ni de dónde han venido ustedes. Lo importante es que los jóvenes, los jóvenes comunistas, se están organizando. Lo importante es que los jóvenes se reúnen para aprender a construir el nuevo tipo de escuela. Ahora tienen ante ustedes una nueva escuela. La vieja escuela burocrática, que ustedes odiaban y aborrecían y con la cual no tenían ningún vínculo, ya no existe. Nuestra labor está planeada para un larguísimo período. Llevará mucho tiempo la construcción de la futura sociedad a la que aspiramos, la sociedad en la que todos deben trabajar, la sociedad en la que no debe haber diferencias de clase. Ahora sólo estamos poniendo los cimientos de esa futura sociedad que ustedes tendrán que construir cuando sean adultos. Por el momento trabajen en la medida de sus fuerzas, no emprendan tareas que no estén a su alcance, trabajen bajo la dirección de sus mayores. Una vez más saludo al Congreso y les deseo toda clase de éxitos en su labor.

Publicado por primera vez en 1923, en el libro: V. I. Lenin (Uliánov). "Discursos y artículos sobre la juventud", M.-P., "Molodaya Gvardia"

Publicado según el texto del libro

SALUDO
A LA REPUBLICA DE LOS CONSEJOS DE BAVIERA[89]

Expresamos nuestro agradecimiento por el saludo recibido y, por nuestra parte, saludamos de todo corazón a la República de los Consejos de Baviera. Les rogamos encarecidamente que nos comuniquen más a menudo y de modo más concreto qué medidas han adoptado para luchar contra los sicarios burgueses Scheidemann y Cía., si han formado los Consejos de los obreros y sirvientes por sectores de la ciudad, si han armado a los obreros, si han desarmado a la burguesía, si han aprovechado los almacenes de ropa y otros artículos y productos para ayudar inmediata y ampliamente a los obreros, sobre todo a los braceros y a los campesinos pobres, si han expropiado las fábricas y las riquezas a los capitalistas en Munich, asimismo las haciendas agrícolas capitalistas de sus alrededores, si han abolido las hipotecas y el pago del arriendo para los pequeños campesinos, si han duplicado o triplicado los salarios a los braceros y a los peones, si han confiscado todo el papel y todas las imprentas con objeto de editar octavillas populares y periódicos para las masas, si han implantado la jornada de seis horas para que los obreros dediquen otras dos o tres a la gestión pública, si han estrechado a la burguesía de Munich para alojar inmediatamente a los obreros en casas ricas, si han tomado en sus manos todos los bancos, si han tomado rehenes de la burguesía, si han fijado una ración de comestibles más elevada para los obreros que para la burguesía, si han movilizado totalmente a los obreros para la defensa y para hacer propaganda ideológica por las aldeas de los

contornos. La aplicación, con la mayor prontitud y en la mayor escala, de estas y otras medidas semejantes, conservando los Consejos de los obreros y de los braceros, y, en organismos aparte, los de los pequeños campesinos, su iniciativa propia, debe reforzar la situación de ustedes. Es necesario establecer un impuesto extraordinario para la burguesía y conceder a los obreros, a los braceros y a los pequeños campesinos, en seguida y a toda costa, una mejoría real de su situación.

Nuestros mejores saludos y deseos de éxito.

Lenin

Escrito el 27 de abril de 1919

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1930 en el periódico "Pravda", núm. 111

Se publica según el manuscrito

TRES DISCURSOS EN LA PLAZA ROJA 1° DE MAYO DE 1919

RESEÑAS PERIODISTICAS

1

(La aparición del camarada Lenin entre los manifestantes es saludada con una prolongada ovación.) Después de saludar al proletariado de Moscú y del mundo, el camarada Lenin comparó la celebración del Primero de Mayo del año pasado con la presente. Durante este año la situación política ha cambiado considerablemente en favor del Poder soviético. El Primero de Mayo del año pasado nos hallábamos bajo la amenaza del imperialismo alemán; ahora ya ha sido quebrantado y aniquilado.

Han cambiado también las condiciones en que se celebraba la jornada proletaria en otros países. En todos los países los obreros emprendieron el camino de la lucha contra el imperialismo. La clase obrera emancipada celebra triunfalmente su jornada, libre y abiertamente, no sólo en la Rusia Soviética, sino también en la Hungría de los Consejos y en la Baviera de los Consejos. Hoy podemos decir con certeza que no sólo en Moscú roja, en Petrogrado rojo y en Budapest, sino en todos los grandes centros proletarios, los obreros que salen a la calle no a pasear, sino a hacer patente su fuerza, hablan de la significación del Poder soviético y del cercano triunfo del proletariado.

Pasando a las amenazas del imperialismo anglo-francés, el camarada Lenin dijo que, si los imperialistas anglo-franceses se vieron obligados a retirarse del campo de batalla en Ucrania, donde lucharon pequeños destacamentos de

rebeldes, ya no tendrán indudablemente posibilidad de resistir ante las fuerzas unidas de la Rusia Soviética, Hungría y Baviera de los Consejos. El abandono de Odesa y de Crimea ha mostrado que los soldados anglo-franceses no quieren pelear contra la Rusia Soviética y ésa es la garantía de nuestra victoria.

V. I. Lenin dio lectura a un telegrama recibido del camarada Kámenev, que anuncia que Sevastópol ha quedado completamente limpio de tropas francesas. Así, dijo Lenin, sobre el Sevastópol liberado flamea hoy la bandera roja del proletariado, que celebra el día de su liberación de las bandas imperialistas. (Prolongada ovación. Gritos de "hurra" que se repiten largamente.)

Refiriéndose al peligro de Kolchak, el camarada Lenin ha dicho que las últimas noticias del frente nos permiten creer que la victoria está muy cercana. Parten para el frente decenas y cientos de miles de combatientes que aplastarán definitivamente las bandas de Kolchak.

Para terminar, el camarada Lenin expresó su seguridad en la victoria definitiva del Poder de los Soviets (Consejos) en el mundo entero y exclamó: "¡Viva la República Internacional de los Soviets! ¡Viva el comunismo!"

"Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 93, 3 de mayo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia del CEC de toda Rusia"

2

La mayoría de los presentes –dijo el camarada Lenin– que no pasen de los 30 a los 35 años de edad, vivirán para ver el florecimiento del comunismo, del cual todavía estamos lejos.

Señalando a los niños, el camarada Lenin dice que ellos, participantes ahora en la celebración de la emancipación del trabajo, gozarán plenamente de los frutos de los esfuerzos y sacrificios de los revolucionarios.

– Nuestros nietos contemplarán con asombro los documentos y testimonios de la época del régimen capitalista. Les resultará difícil imaginarse cómo pudo estar en manos privadas el comercio en artículos de primera necesidad, cómo las fábricas pudieron pertenecer a particulares, cómo podía un hombre explotar a otro, cómo podían existir personas que no trabajaran. Hasta ahora, todo lo que se decía de lo que nuestros hijos verían en el futuro, sonaba como un cuento; pero hoy, camaradas, ustedes ven con claridad que el edificio de la sociedad socialista, cuyos cimientos hemos echado, no es una utopía. Nuestros hijos construirán este edificio todavía con mayor fervor. (T e m p e s t u o s o s a p l a u s o s.)

"Izvestia Vespertinas del Soviet de Moscú", núm. 230, 2 de mayo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia Vespertinas del Soviet de Moscú"

3

DISCURSO EN EL LOBNOE MESTO* EN EL ACTO DE INAUGURACION DE UN MONUMENTO A STEPAN RAZIN

(Tempestuosos aplausos.) Celebramos hoy, camaradas, el Primero de Mayo al lado de los proletarios del mundo entero que ansían el derrocamiento del capital. Este Lóbnoe Mesto nos recuerda cuántos siglos de tormento sufrieron las masas trabajadoras bajo del yugo de sus opresores, pues el poder del capital no pudo sostenerse nunca sino por medio de la violencia y los atropellos, que ya en el pasado provocaban indignación. Se ha erigido este monumento a uno de los representantes de los campesinos rebeldes. En este sitio entregó su vida en la lucha por la libertad. En la lucha contra el capital, los revolucionarios rusos hicieron muchos sacrificios. Lo mejor del proletariado y del campesinado, los combatientes por la libertad, perecieron, pero no en la lucha por la libertad que ofrece el capital, la libertad en que se conservan los bancos, las fábricas de propiedad privada y la especulación. ¡Abajo esa libertad! Nosotros necesitamos una auténtica libertad, y eso sólo será posible cuando la sociedad conste únicamente de trabajadores. Para lograr esa libertad se requieren muchos esfuerzos y muchos sacrificios. Haremos todo lo posible por alcanzar esa gran meta, por hacer realidad el socialismo. (Tempestuosos aplausos.)

"Izvestia Vespertinas del Soviet de Moscú", núm. 230, 2 de mayo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia Vespertinas del Soviet de Moscú"

---

* Elevación circular de fábrica erigida en la Plaza Roja de Moscú. En los siglos XVI-XVII se daba lectura en ella a los ukases y disposiciones del zar. – *Ed.*

I CONGRESO NACIONAL DE INSTRUCCION EXTRAESCOLAR[90] *6-19 DE MAYO DE 1919*

Publicados: el discurso de saludo, el 7 de mayo de 1919 en el periódico "Pravda", núm. 96; el discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad, en 1919 en el libro: N. Lenin. "Dos discursos pronunciados en el I Congreso Nacional de Instrucción Extraescolar (6-19 de mayo de 1919)". Moscú

Se publica según el texto del libro

1

DISCURSO DE SALUDO 6 DE MAYO

Camaradas: Me alegra mucho saludar al Congreso de Instrucción Extraescolar. Claro que no esperarán de mí un discurso que cale en el fondo del tema como lo ha hecho el orador que me ha precedido, el camarada Lunacharski, enterado del problema y que se ocupa especialmente de él. Permítanme que me limite a pronunciar unas palabras de saludo y a exponer algunas breves observaciones y consideraciones que he tenido ocasión de hacer cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha tratado algo de cerca del trabajo concreto de ustedes. Estoy seguro de que difícilmente podrá encontrarse otra esfera de la actividad soviética que haya alcanzado en año y medio éxitos tan colosales como los logrados por la instrucción extraescolar. Es indudable que a ustedes y a nosotros nos ha sido más fácil trabajar en esta esfera que en otros terrenos. En esta esfera hemos tenido que apartar a un lado viejas trabas y viejos obstáculos. En esta esfera nos ha sido más fácil satisfacer la enorme necesidad de conocimientos, de instrucción libre, de desarrollo libre que se dejó sentir, sobre todo, entre las masas obreras y campesinas; pues si, gracias al poderoso empuje de las masas, nos fue fácil retirar los obstáculos exteriores que se alzaban en su camino, demoler las históricas instituciones burguesas que nos ataban a la guerra imperialista y condenaban a Rusia a las mayores dificultades, dimanantes de dicha guerra; si nos fue fácil romper los obstáculos exteriores, tuvimos, en cambio, que soportar con tanta mayor dureza todo el peso del trabajo

de reeducación de las masas, de organización e instrucción, de difusión de los conocimientos, de la lucha contra la herencia de ignorancia e incultura, de salvajismo y embrutecimiento que recibimos. Hubo que desplegar la lucha en este terreno con métodos completamente distintos. En este terreno podíamos cifrar nuestras esperanzas únicamente en un éxito duradero y en la influencia tenaz y constante de los sectores avanzados de la población, en esa influencia que es acogida con el mayor entusiasmo por las masas, y, a menudo, tenemos la culpa de dar menos de lo que podríamos dar. Me parece que en estos primeros pasos, en la difusión de la instrucción extraescolar, libre, no limitada por los viejos marcos y convencionalismos, instrucción a la que tiende la población adulta, tuvimos que luchar, sobre todo, con obstáculos de dos tipos, heredados ambos de la vieja sociedad, de la sociedad capitalista, que nos ata hasta ahora, que tira de nosotros hacia abajo con miles y millones de hilos, maromas y cadenas.

La primera deficiencia ha sido la abundancia de individuos procedentes de los sectores intelectuales burgueses que tenían a cada paso los establecimientos de enseñanza de los campesinos y de los obreros, creados de nueva manera, por el campo más propicio para sus invenciones personales en materia de filosofía o de cultura, cuando las más absurdas contorsiones eran presentadas a cada paso por algo nuevo y se hacía pasar algo sobrenatural y absurdo[91] por arte puramente proletario y cultura puramente proletaria. (Aplausos.) Pero en los primeros tiempos eso era natural y, quizás, perdonable, y no se puede culpar de ello a un vasto movimiento; confío en que, a pesar de ello y en definitiva, vamos saliendo de eso y saldremos del todo.

La segunda deficiencia es también heredada del capitalismo. Al demoler lo viejo, en su afán de saber, las grandes masas de trabajadores pequeñoburgueses no podían aportar nada organizador ni nada organizado. Pude hacer algunas observaciones en el Consejo de Comisarios del Pueblo cuando se planteaba movilizar a los alfabetizados y organizar un departamento de bibliotecas, y de esas pequeñas observa-

ciones saqué la conclusión de que las cosas marchaban muy mal en ese terreno. Claro que en los discursos de saludo no se acostumbra a hablar de lo malo. Pero confío en que son ustedes gente libre de esos convencionalismos y no se enfadarán conmigo si les participo algunas de mis tristes observaciones. Cuando nos planteábamos movilizar a los alfabetizados, lo que más saltaba a la vista era que la revolución había tenido un brillante éxito en nuestro país sin desquiciar de golpe los moldes de la revolución burguesa. Ofrecía campo libre para el desarrollo de las fuerzas existentes, y esas fuerzas existentes eran pequeñoburguesas, con esa misma consigna de "cada uno para sí y Dios para todos", con esa misma maldita consigna capitalista que nunca puede llevar a nada que no sea a Kolchak y a la restauración del viejo orden de cosas burgués. Cuando se mira lo que se hace en el país para instruir a los analfabetos, pienso que se ha hecho muy poco, y nuestra tarea común en este terreno es comprender que se necesita la organización de los elementos proletarios. El quid de la cuestión no reside en las frases irrisorias que quedan en el papel, sino en las medidas impostergables que se deben ofrecer al pueblo en seguida y que hagan que toda persona culta tenga por deber suyo la necesidad de instruir a varios analfabetos. Eso lo hemos proclamado en un decreto[92]. En este terreno, sin embargo, no se ha hecho casi nada.

Cuando tuve que ver en el Consejo de Comisarios del Pueblo otro problema, el de las bibliotecas, dije: las quejas que se vienen oyendo sin cesar –la culpa es de nuestro atraso en la producción, tenemos pocos libros y no podemos imprimirlos en la cantidad suficiente– son verdad. Eso me dije. Claro que no tenemos combustible, que las fábricas están paradas, que escasea el papel y no podemos obtener libros. Todo eso es así, pero también lo es que no podemos conseguir los libros que tenemos. Seguimos padeciendo, en este sentido, de la ingenuidad y la ineptitud del mujik, quien, después de saquear la biblioteca del señor, corría a su casa y temía que alguien se la quitara, pues el mujik

no tenía ni podía tener aún la conciencia de que es posible una distribución adecuada, de que el fisco no es algo odiado, de que el fisco es patrimonio común de los obreros y demás trabajadores. Las masas campesinas sin desarrollo no tienen la culpa de no haber adquirido esa conciencia, y desde el punto de vista del desenvolvimiento de la revolución eso es completamente lógico, es una fase inevitable, y cuando el campesino se llevaba a su casa la biblioteca y la tenía allí oculta de los demás, no podía proceder de otro modo, pues no concebía que se pudieran unir todas las bibliotecas de Rusia, que habría bastantes libros para saciar la sed de lectura de los alfabetizados y enseñar a los analfabetos. Ahora hay que combatir las secuelas de la desorganización, el caos y las ridículas disensiones entre las entidades. Esa debe ser nuestra tarea fundamental. Debemos poner manos a la obra simple y esencial de movilizar a la gente alfabetizada y combatir el analfabetismo. Debemos utilizar los libros que tenemos y acometer la creación de una red organizada de bibliotecas que ayuden al pueblo a utilizar todos los libros que tengamos, sin montar organizaciones paralelas, creando una sola organización metódica. En esta pequeña obra se refleja la tarea principal de nuestra revolución. Si no cumple esta tarea, si no pone rumbo a la creación de una sola organización metódica de verdad, que acabe con el estúpido caos y los absurdos existentes en Rusia, esa revolución no pasará de revolución burguesa, pues la peculiaridad fundamental de la revolución proletaria, que marcha hacia el comunismo, consiste precisamente en eso, mientras que a la burguesía le bastaba con demoler lo viejo y dar libertad a la economía campesina, que regeneraba ese mismo capitalismo, como en todas las revoluciones de antes.

Si nos llamamos Partido Comunista, debemos comprender que sólo ahora, cuando hemos acabado con los obstáculos exteriores y demolido las viejas instituciones, se alza ante nosotros por primera vez de verdad y en toda su talla la tarea primera de una verdadera revolución proletaria: la de organizar a decenas y centenares de millones de personas.

Después de la experiencia de año y medio que todos hemos adquirido en este terreno, debemos emprender al fin el camino justo que nos lleve a vencer esa incultura, esa ignorancia y esa barbarie a causa de las cuales hemos tenido que padecer todo el tiempo. (Clamorosos aplausos.)

2

DISCURSO ACERCA DE COMO SE ENGAÑA AL PUEBLO CON LAS CONSIGNAS DE LIBERTAD E IGUALDAD 19 DE MAYO

Camaradas: Permítanme que, en vez de emitir un juicio de los momentos en que vivimos, como creo que esperaban hoy algunos de ustedes, dé respuesta a los problemas políticos más importantes, y no sólo teóricos, naturalmente, sino también prácticos, que se nos plantean ahora, que caracterizan toda la etapa de la revolución soviética y que suscitan más discusiones y más diatribas entre los que se tienen por socialistas, que promueven más incomprensiones entre quienes se consideran demócratas y difunden de buen grado y ampliamente acusaciones de que infringimos la democracia. Me parece que estos problemas políticos generales se encuentran con excesiva frecuencia, incluso siempre, en toda la propaganda y agitación actuales, en todas las publicaciones hostiles al bolchevismo, si, claro está, dichas publicaciones rebasan algo, por poco que sea, el nivel de meras falsedades, calumnias e injurias que se ve en todos los órganos de prensa de la burguesía. Si tomamos las publicaciones que, por poco que sea, rebasan ese nivel, creo que veremos que los problemas fundamentales, como son el de la relación entre democracia y dictadura, el de las tareas de la clase revolucionaria en un período revolucionario, el de las tareas del paso al socialismo en general y el de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado, constituyen la base principal de todos los debates políticos actuales, y nuestra misión primordial debe ser esclarecerlos, aunque a veces pueda parecerles un tanto alejada de los temas candentes del día. Claro está que en una breve

exposición no puedo pretender a abarcar todos estos problemas. He elegido unos cuantos, y de ellos es de los que quisiera hablarles.

I

El primero de los problemas elegidos es el de las dificultades con que tropieza toda revolución, todo tránsito a un nuevo régimen. Si se fijan ustedes en las invectivas que lanzan a granizadas contra los bolcheviques quienes se tienen por socialistas y demócratas –podemos citar como modelo de gente de este tipo a los grupos de autores de *Vsegdá Vperiod!* y *Delo Naroda*, periódicos clausurados, y, a mi parecer, con razón sobrada y en beneficio de la revolución, periódicos cuyos representantes recurren las más de las veces a la crítica teórica en sus ataques, demasiado naturales en órganos que nuestras autoridades consideran contrarrevolucionarios–, si se fijan ustedes en las invectivas que se lanzan contra el bolchevismo desde ese campo verán que a cada paso se nos hace la siguiente acusación: "Trabajadores, los bolcheviques les prometieron pan, paz y libertad; pero no les han dado ni pan, ni paz, ni libertad; les han engañado, y el engaño consiste en que han abandonado la democracia". Del abandono de la democracia hablaré aparte. Por de pronto trataré del otro aspecto de la misma acusación: "Los bolcheviques les prometieron pan, paz y libertad, pero, en realidad, les han dado la continuación de la guerra, les han dado una lucha cruel y tenaz en particular, una guerra de todos los imperialistas, de los capitalistas de todos los países de la Entente, esto es, de los países más civilizados y avanzados, contra la Rusia torturada, atormentada, atrasada y exhausta". Estas acusaciones, repito, las encontrarán en todos los periódicos mencionados, las oirán ustedes en boca de todos los intelectuales burgueses que, claro está, no se tienen por burgueses; las oirán siempre en boca de todos los filisteos. Pues bien, les invito a reflexionar en las acusaciones de este tipo.

Sí; los bolcheviques fuimos a la revolución contra la burguesía, al derrocamiento del Gobierno burgués por la violencia, a la ruptura con todas las costumbres tradicionales, con las promesas y preceptos de la democracia burguesa; fuimos a la lucha y a la guerra más enconadas y atroces para aplastar a las clases poseedoras; lo hicimos para sacar a Rusia, y luego a toda la humanidad, de la matanza imperialista y acabar con todas las guerras. Sí, los bolcheviques fuimos a la revolución por eso y, claro está, jamás se nos ha ocurrido abandonar dicha misión fundamental, la más importante. También es indudable que los intentos de salir de esta matanza imperialista y desterrar la dominación de la burguesía han impulsado a todos los países civilizados a la cruzada contra Rusia. Pues ése es el programa político de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, por mucho que aseveren que han abandonado la idea de la intervención. Por mucho que los Lloyd George, los Wilson y los Clemenceau aseveren que han abandonado la idea de la intervención, todos sabemos que mienten. Sabemos que los barcos de guerra de los aliados, que zarparon (fueron obligados a hacerlo) de Odesa y Sevastópol, bloquean ahora el litoral del mar Negro e incluso cañonean, cerca de Kerch, la parte de la península de Crimea donde se han hecho fuertes los del ejército voluntario. Dicen: "Eso no podemos cedéroslo a vosotros. Aunque los voluntarios no acaben con vosotros, no podemos cederos esta parte de la península de Crimea, porque si lo hacemos, seréis los dueños del mar de Azov, nos interceptaréis el paso hacia Denikin y nos privaréis de la posibilidad de abastecer a nuestros amigos". O fíjense en la ofensiva que se está desplegando contra Petrogrado: ayer hubo un combate entre uno de nuestros destructores y cuatro destructores del enemigo. ¿Acaso no está claro que eso es una intervención? ¿Acaso no es la flota inglesa la que participa allí? ¿No ocurre otro tanto en Arjánguelsk y en Siberia? La realidad es que hoy todo el mundo civilizado está en contra de Rusia.

Cabe preguntarse: ¿hemos entrado en contradicción con nosotros mismos, al llamar a los trabajadores a la revo-

lución, prometerles la paz y venir a parar en la cruzada de todo el mundo civilizado contra la Rusia débil, exhausta, atrasada y arruinada? ¿O están en pugna con los conceptos elementales de democracia y socialismo quienes han tenido la desfachatez de lanzarnos semejante reproche? Ese es el problema. Para plantearlo en forma teórica, general, haré una comparación. Hablamos de la clase revolucionaria, de la política revolucionaria del pueblo, pero les propongo que veamos a un revolucionario concreto. Tomemos, por ejemplo, a Chernishevski y aquilatemos su labor. ¿Cómo podría aquilatarla un patán de ignorancia supina? Puede que diga: "Bien, he ahí a un hombre que destruyó su vida, que fue a parar a Siberia y no consiguió nada". Ahí tienen ustedes un modelo. Si no sabemos de quién es esa opinión, diremos: "En el mejor de los casos, es de un ignorante supino que tal vez no tenga la culpa de ser tan ignorante que no puede comprender la importancia de la labor de un revolucionario en la cadena general de acontecimientos revolucionarios; o es la opinión de un granuja partidario de la reacción, que procura intimidar adrede a los trabajadores para apartarlos de la revolución". He tomado el ejemplo de Chernishevski porque, cualquiera que sea la tendencia de quienes se dicen socialistas, no pueden tener discrepancias de fondo en el enjuiciamiento de un revolucionario como él. Todos convendrán en que, si se enjuicia a un revolucionario según el criterio de los sacrificios, estériles a simple vista y a menudo infructuosos, que ha hecho, dejando a un lado el contenido de su labor y la conexión de su actividad con la de los revolucionarios anteriores y posteriores, si se enjuicia así el alcance de su actividad, eso es ya bien un desconocimiento y una ignorancia supinas, ya bien una defensa malintencionada e hipócrita de los intereses de la reacción, de la opresión, de la explotación y del yugo de la clase explotadora. En cuanto a esto, no puede haber divergencias.

Ahora les invito a pasar de un revolucionario concreto a la revolución de todo un pueblo, de todo un país. ¿Acaso ha negado alguna vez un solo bolchevique que la revolución

podrá triunfar definitivamente sólo cuando abarque a todos o, al menos, a varios de los países avanzados más importantes? Siempre lo hemos dicho. ¿Acaso hemos afirmado que se podía salir de la guerra imperialista clavando simplemente las bayonetas en el suelo? Empleo adrede esta expresión, que en el período de Kerenski acostumbrábamos a emplear todos nuestros camaradas y yo personalmente en resoluciones, en discursos y en los periódicos. No se puede –decíamos– poner fin a la guerra clavando las bayonetas en el suelo; si hay partidarios de la doctrina de Tolstói que piensan así, lo sentimos, pues han perdido el juicio; qué se le va a hacer, no se les puede pedir nada.

Sosteníamos que la salida de esta guerra podía implicar una guerra revolucionaria. Eso lo dijimos a partir de 1915 y, más tarde, en el período de Kerenski. Por supuesto, una guerra revolucionaria es también una guerra no menos tenaz, sangrienta y atormentadora. Y cuando llega a transformarse en revolución a escala mundial, provoca inevitablemente una resistencia a esa misma escala mundial. Por eso, cuando ahora nos encontramos en una situación en la que todos los países civilizados del mundo han iniciado una cruzada contra Rusia, no debemos extrañarnos de que algunos mujiks, ignorantes por completo, nos acusen de que no cumplimos nuestras promesas. Diremos que no se les puede pedir nada. El desconocimiento absoluto y la ignorancia supina en que viven nos impide echarles la culpa. En efecto, ¿cómo podemos pedir que un campesino ignorante por completo comprenda que hay guerras y guerras, que hay guerras justas y guerras injustas, guerras progresistas y guerras reaccionarias, guerras de clases avanzadas y guerras de clases reaccionarias, guerras que sirven para perpetuar la opresión de una clase y guerras que sirven para acabar con la opresión? Para eso hay que conocer la lucha de clases, los principios del socialismo y un poco, al menos, de historia de la revolución. Y eso no podemos exigírselo a un campesino ignorante.

Pero si un hombre que se llama demócrata o socialista, que sube a una tribuna para hablar en público, indepen-

dientemente de cómo se llame – menchevique, socialdemócrata, eserista, socialista verdadero o partidario de la Internacional de Berna, pues hay muchos calificativos, y son baratos–, si un sujeto así nos lanza la acusación: "¡Vosotros prometisteis la paz y provocasteis la guerra!", ¿qué se le debe contestar? ¿Podemos suponer que ha llegado al grado de desconocimiento del palurdo que no puede distinguir una guerra de otra? ¿Podemos admitir que no entienda la diferencia existente entre la guerra imperialista, que ha sido una guerra de rapiña y ahora está desenmascarada hasta el fin –después de la paz de Versalles[93] únicamente los que no sepan razonar ni pensar en absoluto o los que estén ciegos por completo pueden no ver que ha sido una guerra de rapiña por ambas partes–, podemos admitir que exista un solo hombre que sepa leer y escribir y no comprenda la diferencia existente entre esa guerra de rapiña y la que sostenemos nosotros, guerra que adquiere proporciones mundiales, pues la burguesía ha entendido que es su combate postrero y decisivo? No podemos admitirlo. Por eso decimos: todo el que pretenda al título de demócrata o de socialista del matiz que sea y difunda de una manera u otra, directa o indirectamente entre el pueblo la acusación de que los bolcheviques prolongan la guerra civil, que es dura y dolorosa, en tanto que habían prometido la paz, es un partidario de la burguesía; y le responderemos así y le haremos frente lo mismo que hicimos con Kolchak. Esa es nuestra respuesta. De eso se trata.

Los señores de *Delo Naroda* se asombran: "También nosotros –dicen– estamos contra Kolchak, ¡qué escandalosa injusticia es que nos persigan!"

Lo sentimos mucho, señores, que no quieran atar cabos ni comprender el mero abecé de la política que induce a determinadas conclusiones. Ustedes afirman que están contra Kolchak. Tomo los periódicos *Vsegdá Vperiod*! y *Delo Naroda* y entresaco las digresiones filisteas de ese tipo, esos estados de ánimo tan extendidos ahora entre los intelectuales y que son los predominantes en su seno. Y digo: todo el que entre ustedes difunda en el pueblo acusaciones de ese tipo

es un secuaz de Kolchak porque no comprende la diferencia elemental, fundamental, al alcance de toda persona que sepa leer y escribir, que existe entre la guerra imperialista que hemos desbaratado y la guerra civil que nos hemos echado encima. Jamás hemos ocultado al pueblo que afrontábamos este riesgo. Ponemos en tensión todas nuestras fuerzas para derrotar en esta guerra civil a la burguesía y excluir toda posibilidad de opresión de clase. No ha habido ni puede haber una revolución garantizada contra una lucha larga y porfiada, llena tal vez de los sacrificios más espantosos. Y quien no sepa distinguir entre los sacrificios que se hacen por la victoria durante una lucha revolucionaria, cuando todas las clases poseedoras, todas las clases contrarrevolucionarias combaten a la revolución; quien no sepa distinguir estos sacrificios de los que entraña una guerra de rapiña sostenida por los explotadores es un ignorante de lo más supino –y habría que mandarlo a aprender el abecé, darle la instrucción más elemental antes de pasar a la enseñanza extraescolar– o es un hipócrita redomado y partidario de Kolchak, llámese como se llame y se encubra con el calificativo que quiera. Y estas acusaciones contra los bolcheviques son las más corrientes y "en boga". En efecto, estas acusaciones están muy en boga entre las grandes masas trabajadoras, pues al campesino ignorante le cuesta mucho comprender eso. Los sufrimientos que le causa la guerra son los mismos, independientemente del motivo por el que se haga. No me extrañaría oír en boca de los campesinos ignorantes opiniones como ésta: "Combatimos para el zar, peleamos también mandados por los mencheviques, y ahora tendremos que hacerlo aún a favor de los bolcheviques". No me extraña. En efecto, la guerra es la guerra y acarrea un sin fin de penosos sacrificios. "El zar decía que era una guerra por la libertad y por librarnos del yugo; los mencheviques decían que era una guerra por la libertad y por librarnos del yugo; y ahora los bolcheviques nos dicen lo mismo. Todos nos vienen con lo mismo, ¿cómo queréis que entendamos eso?"

En efecto, ¿cómo va a entender eso un campesino igno-

rante? Las personas como él tienen aún que aprender lo más elemental de la política. Mas ¿qué podemos decir de quien emplea las palabras "revolución", "democracia" y "socialismo" y tiene la pretensión de emplearlas, conociendo su significado? No puede hacer trucos con esos conceptos si no quiere convertirse en un fullero político, pues la diferencia entre una guerra de dos grupos de bandidos y una guerra desplegada por una clase oprimida que se rebela contra el bandolerismo en todas sus formas es una diferencia elemental, básica, de raíz. Y no se trata de que tal o cual partido, tal o cual clase, tal o cual Gobierno justifique la guerra, sino de cuál es el fondo de esa guerra, cuál es su contenido de clase, qué clase la hace y qué política se plasma en esa guerra.

II

Del enjuiciamiento del grave y difícil período que estamos viviendo y que va unido indefectiblemente a la revolución paso ahora a otro problema político, que surge asimismo en todas las discusiones y que mueve también a confusión: el del pacto con los imperialistas, el de la alianza, el de la transacción con los imperialistas.

Es probable que ustedes hayan visto en los periódicos los nombres de dos socialistas revolucionarios, llamados el uno Volski y el otro creo que Sviatitski, los cuales han escrito últimamente en *Izvestia*, entre otros periódicos, y han publicado su manifiesto. Se tienen precisamente por socialistas revolucionarios de ésos a los que no se puede acusar de secuaces de Kolchak, pues han huido del campo de Kolchak, han sufrido de mano de Kolchak y, al venir a nuestro campo, nos han prestado un servicio contra Kolchak. Eso es verdad. Pero fíjense en los razonamientos de estos ciudadanos, fíjense cómo enjuician el problema del pacto con los imperialistas, de la alianza o de la transacción con los imperialistas. Tuve ocasión de leer sus razonamientos cuando sus escritos fueron recogidos por las autoridades nuestras que combaten la contrarrevolución y cuando hubo que revisar sus documentos para poder juzgar sin equivocarnos

hasta qué grado estuvieron complicados en la lucha de Kolchak. Se trata, indudablemente, de lo mejor de los eseristas. En sus escritos encontré razonamientos como éste: "Perdón, esperan que nos arrepintamos. Eso es lo que esperan de nosotros. ¡Nunca, ni de nada! ¡No tenemos de qué arrepentirnos! Nos acusan de haber concertado un pacto, una transacción con la Entente, con los imperialistas. Y ustedes, los bolcheviques, ¿no estuvieron en tratos con los imperialistas alemanes? ¿Qué fue la paz de Brest? ¿Acaso la paz de Brest no fue una transacción con el imperialismo? Ustedes concertaron un acuerdo con el imperialismo alemán en Brest; nosotros lo concertamos con el imperialismo francés; ¡estamos en paz, no tenemos de qué arrepentirnos!"

Este razonamiento encontrado por mí en los escritos de los individuos que he mencionado y de quienes piensan como ellos es el que encuentro también cuando recuerdo los periódicos citados y cuando trato de resumir las impresiones que me producen las palabras de filisteos. Razonamientos como ése se encuentran a cada paso. Es uno de los principales razonamientos políticos que tiene uno que abordar. Pues bien, les invito a examinarlo, analizarlo y reflexionar en él desde el punto de vista teórico. ¿Cuál es su significado? ¿Tienen razón los que dicen: "Nosotros, los demócratas y socialistas, pactamos con la Entente; ustedes pactan con Guillermo y conciertan la paz de Brest; no tenemos nada que echarnos en cara los unos a los otros, estamos en paz"? ¿O tenemos la razón nosotros cuando decimos que quienes han demostrado estar no ya de palabra, sino de hecho, concertados con la Entente contra la revolución bolchevique son secuaces de Kolchak? Aunque lo nieguen cien mil veces, aunque se hayan apartado personalmente de Kolchak y hayan declarado ante todo el pueblo que están contra él, son secuaces de Kolchak por sus raíces fundamentales, por toda la naturaleza y el significado de sus razonamientos, por todos sus actos. ¿Quién tiene razón? Este es el problema fundamental de la revolución, y hay que meditar en él.

Para aclarar este problema, me permitiré aducir otra comparación, esta vez no con un revolucionario, sino con un filisteo. Imagínense que el automóvil en que van queda rodeado de bandidos, y éstos les encañonan con un revólver. Imagínense que, en vista de eso, entregan a los bandidos el dinero y las armas que tienen y hasta les permiten que se vayan en el automóvil. ¿Qué ha pasado? Han dado a los bandidos el dinero y las armas. Eso es un hecho. Imagínense ahora que otro ciudadano entrega a los bandidos armas y dinero para participar en las correrías de esos bandidos contra gente pacífica.

En ambos casos hay una transacción. Y el que sea escrita u oral no tiene importancia. Puede uno imaginarse que una persona entrega, sin decir palabra, su revólver, sus armas y su dinero. El fondo de la transacción está claro. Esa persona dice: "Te entrego mi revólver, mis armas y mi dinero, y tú me das la posibilidad de librarme de tu grata compañía". (Risas.) La transacción es patente. También es igualmente posible un acuerdo tácito por parte de una persona que entrega a los bandidos armas y dinero para permitirles robar a otros y recibir luego una parte del botín. Este es también un acuerdo tácito.

Ahora les pregunto: ¿habrá alguien que esté en sus cabales y no sepa distinguir entre esos dos acuerdos? Me responderán que si hay alguien incapaz de distinguir entre esas dos transacciones y dice: "Tú has entregado a los bandidos armas y dinero; por tanto, no acuses más a nadie de bandolerismo; ¿qué derecho tienes, pues, para acusar a otros de bandolerismo?", debe ser un cretino. Si encuentran a una persona como ésa, tendrán que admitir, o al menos en 999 casos de cada 1.000 se admitirá, que ese individuo no está en sus cabales y que con él no se puede hablar no ya de política, sino ni siquiera de delitos comunes.

Ahora les propongo que pasemos de este ejemplo a la comparación entre la paz de Brest y el acuerdo con la Entente. ¿Qué fue la paz de Brest? ¿No fue, acaso, la violencia de unos bandidos que nos atacaron cuando propusimos honradamente la paz e invitamos a todos los pueblos

a que derrocaran a *su* burguesía? ¡Habría sido ridículo si hubiéramos comenzado por el derrocamiento de la burguesía alemana! Nosotros desenmascaramos este tratado ante el mundo entero, explicando que era el más rapaz y expoliador; lo condenamos e incluso nos negamos a suscribirlo en seguida, pues confiábamos en la colaboración de los obreros alemanes. Pero cuando los salteadores nos encañonaron con el revólver, dijimos: tomad las armas y el dinero; ya os ajustaremos las cuentas por otros medios. Sabemos que el imperialismo alemán tiene otro enemigo que sólo no ven los ciegos. Ese enemigo son los obreros alemanes. Dicha transacción con el imperialismo, ¿puede compararse con el acuerdo que han concertado demócratas, socialistas, socialistas revolucionarios –bromas aparte, radicales a cual más– con la Entente para combatir a los obreros de su propio país? Pues bien, eso es lo que han hecho y lo que aún siguen haciendo hasta hoy. Pues no se negará que la parte más influyente de los mencheviques y eseristas que tienen fama en Europa sigue viviendo en el extranjero y está aliada con la Entente. No sé si es un convenio suscrito o no, quizás no lo sea, pues la gente lista hace esas cosas a la chiticallando. Pero lo que está claro es que el convenio existe, ya que los llevan en palmitas, les facilitan pasaportes y emiten comunicaciones radiotelegráficas a todo el mundo, anunciando que hoy ha pronunciado un discurso Axelrod, mañana hablará Sávinkov o Avxéntiev y pasado mañana lo hará Breshkóvskaya. ¿Acaso no es éste un acuerdo, si bien tácito? ¿Y puede decirse que sea un acuerdo con los imperialistas como el que concertamos nosotros? Por fuera se parece tanto al nuestro como el proceder de la persona que entrega a los bandidos las armas y el dinero se parece a todo acto de este tipo, cualquiera que sea su objetivo y su carácter; en todo caso, cualquiera que sea la finalidad con que uno entrega a los bandidos su dinero y sus armas. Lo mismo da si lo hace para librarse de ellos cuando lo atacan y se ve en trance de que lo maten si no les da el revólver, o entrega dinero y armas a unos bandoleros que van a robar, y él

está enterado y participa en el reparto del botín.

"Naturalmente, yo llamo a esto liberar a Rusia de la dictadura de los tiranos; soy demócrata, por supuesto, pues apoyo la consabida democracia de Siberia o la de Arjánguelsk, y lucho, desde luego, por la Asamblea Constituyente. ¡No se atrevan a sospechar que estoy complicado en algo censurable, y si presto algún servicio a esos bandidos de imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos, lo hago en bien de la democracia, de la Asamblea Constituyente, de la soberanía del pueblo, de la unidad de las clases trabajadoras de la población y del derrocamiento de los bolcheviques, esos usurpadores que gobiernan por la violencia!"

Ni que decir tiene que los fines son de lo más nobles. Pero ¿no han oído acaso los que se dedican a la política que no se juzga de ésta por las palabras, sino por su contenido real de clase? ¿A qué clase sirve uno? Si tiene algún convenio con los imperialistas, ¿participa del bandolerismo imperialista o no?

En mi *Carta a los obreros norteamericanos** decía yo, entre otras cosas, que cuando el pueblo revolucionario norteamericano sostuvo en el siglo XVIII, para emanciparse de Inglaterra, una de las primeras guerras verdaderamente liberadoras y más grandes de la historia, una de las pocas guerras verdaderamente revolucionarias de la historia de la humanidad, al luchar ese pueblo, el gran pueblo revolucionario norteamericano, por su emancipación concertó acuerdos con los bandidos del imperialismo español y francés, que entonces poseían colonias, contiguas a este pueblo, en la misma América. Aliado con estos bandidos, fue asestando golpes a los ingleses y se liberó de ellos. ¿Ha habido algún extravagante en alguna parte, han visto ustedes a algún socialista, socialista revolucionario, representante de la democracia o como quiera que se llame –incluso menchevique–, han oído alguna vez que se haya atrevido a acusar en público de eso al pueblo norteamericano, que se haya atrevido a decir que infringió los

---

* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 49-66.–*Ed.*

principios de la democracia, de la libertad, etc.? Aún no ha nacido ningún tipo tan raro; y ahora aparecen entre nosotros individuos como ésos, que se atribuyen dichas denominaciones e incluso tienen la pretensión de militar en la misma Internacional que nosotros, y dicen que no es sino una jugarreta de los bolcheviques –pues bien se sabe que los bolcheviques son unos pillines– el que organicen su Internacional Comunista y no quieran entrar en la Internacional de Berna, ¡en la buena, vieja, una y única Internacional!

Y hay gente que dice: "No tenemos de qué arrepentirnos; vosotros concertasteis un acuerdo con Guillermo, y nosotros con la Entente, ¡estamos en paz!"

Yo afirmo que si esos individuos tienen la noción política más elemental, son secuaces de Kolchak, por mucho que personalmente les repugne lo que representa Kolchak, por mucho que hayan sufrido personalmente de su mano y a despecho de haberse pasado a nuestro lado. Son secuaces de Kolchak, pues no es posible imaginarse que no vean la diferencia existente entre un pacto obligado en la lucha contra los explotadores –pacto como los que las clases explotadas se han visto a menudo obligadas a concertar a lo largo de la historia de la revolución– y la conducta de los representantes más influyentes de nuestros demócratas de pacotilla, de nuestros intelectuales que se las dan de "socialistas", una parte de los cuales pactó ayer, y otra pacta hoy, con los bandidos y salteadores del imperialismo internacional contra *una parte* –como ellos dicen– de las clases trabajadoras de su propio país. Estos individuos son secuaces de Kolchak y con ellos no cabe otra actitud que la que deben tener los revolucionarios conscientes para con los secuaces de Kolchak.

III

Paso ahora al siguiente problema, al de nuestra actitud ante la democracia en general.

Ya he tenido ocasión de señalar que la justificación más corriente, la defensa más corriente de la postura política que los demócratas y los socialistas adoptan contra nosotros

es apelar a la democracia. El propugnador más decidido de este punto de vista en las publicaciones europeas es, como sin duda saben ustedes, Kautsky, el jefe ideológico de la II Internacional y miembro de la Internacional de Berna hasta la fecha. "Los bolcheviques –dice Kautsky– han elegido un método que viola la democracia, han elegido el método de la dictadura, y por eso llevan mal camino." Este es un argumento que se repite miles y millones de veces por doquier y siempre en todas las publicaciones y en los periódicos que he mencionado. Lo repiten siempre todos los intelectuales y, a veces, lo repite de manera medio inconsciente el común de las gentes. "Democracia es libertad, es igualdad, es acato de la voluntad de la mayoría; ¿qué puede haber superior a la libertad, a la igualdad y al acato de la voluntad de la mayoría? ¡Si vosotros, los bolcheviques, os habéis apartado de esto e incluso tenéis la desfachatez de afirmar públicamente que estáis por encima de la libertad, de la igualdad y de la voluntad de la mayoría, no os extrañéis ni os quejéis de que os llamemos usurpadores que gobernáis por la violencia!"

No nos extraña en absoluto, porque lo que más anhelamos es la claridad y confiamos sólo en que el sector avanzado de los trabajadores tenga en realidad clara conciencia de su situación. Sí: hemos dicho y decimos siempre en nuestro Programa, en el Programa de nuestro Partido, que no nos dejaremos engañar por consignas tan bien sonantes como las de libertad, igualdad y acato de la voluntad de la mayoría y que tenemos por secuaces de Kolchak a quienes se llaman demócratas, partidarios de la democracia pura, adictos de la democracia consecuente y la oponen directa o indirectamente a la dictadura del proletariado.

Entendámonos, pues las cosas deben quedar claras. La culpa de los demócratas puros ¿consiste realmente en que predican la democracia pura, en que la defienden contra los usurpadores, o en que se ponen del lado de las clases poseedoras, del lado de Kolchak?

Comencemos a entendernos por el problema de la libertad. Ni que decir tiene que libertad es una consigna esencia-

lísima para toda revolución, ya sea ésta socialista o democrática. Nuestro Programa enuncia: la libertad, si está en pugna con la liberación del trabajo del yugo del capital, es un engaño. Y todo el que, entre ustedes, haya leído a Marx –creo que incluso el que haya leído, al menos, una sola exposición popular de la doctrina de Marx– sabrá que Marx dedicó la mayor parte de su vida, la mayor parte de sus obras literarias y la mayor parte de sus investigaciones científicas precisamente a burlarse de la libertad, de la igualdad, del acato de la voluntad de la mayoría y de todos los Bentham que escribían palabras tan lindas sobre eso y a demostrar que, en el trasfondo de esas frases, no se ve nada más que los intereses de la libertad de los poseedores de mercancías, los intereses de la libertad del capital que éste utiliza para oprimir a las masas trabajadoras.

Cuando ha llegado la hora de derrocar la dominación del capital en el mundo entero, o en un país al menos; cuando ha llegado ese momento histórico, en que sale a primer plano la lucha de las clases trabajadoras oprimidas por el derrocamiento completo del capital y por la supresión completa de la producción mercantil, decimos que cuantos en ese momento político esgrimen el concepto de "libertad" en general y se oponen en nombre de esa libertad a la dictadura del proletariado no hacen más que ayudar a los explotadores y son secuaces suyos, ya que la libertad, si no se supedita a la tarea de emancipar el trabajo del yugo del capital, es un engaño, como lo declaramos abiertamente nosotros en el Programa de nuestro Partido. Es posible que huelgue desde el punto de vista de la estructura del Programa, pero es de lo más sustancial desde el punto de vista de toda nuestra propaganda y agitación, desde el punto de vista de los principios de la lucha proletaria y del poder proletario. Sabemos de sobra que es necesario luchar contra el capital mundial; sabemos de sobra que el capital mundial se proponía en su época conquistar la libertad, que dicho capital barrió la servidumbre feudal y dio la libertad burguesa. Sabemos perfectamente que éste es un progreso de trascendencia histórica. Y declaramos que luchamos contra el capitalismo

en general, contra el capitalismo republicano, contra el capitalismo democrático, contra el capitalismo libre, aunque sabemos, naturalmente, que el capitalismo enarbolará contra nosotros la bandera de la libertad. Y le respondemos. Hemos creído necesario dar en nuestro Programa esta respuesta: toda libertad es un engaño si está en pugna con la liberación del trabajo del yugo del capital.

¿Por ventura eso no es así? ¿Acaso la libertad no está en pugna con la liberación del trabajo del yugo del capital? Fíjense en todos los países de Europa Occidental, en los que hayan estado o de los que, al menos, hayan leído algo. En todos los libros se pinta el régimen existente en esos países como el más libre de todos; y ahora, esos países civilizados de Europa Occidental –Francia, Inglaterra y Estados Unidos– han enarbolado esa bandera y arremeten contra los bolcheviques "en nombre de la libertad". El otro día –ahora los periódicos franceses nos llegan rara vez, ya que estamos cercados por completo, pero nos enteramos por radio de las noticias, pues del aire, a pesar de todo, no pueden apoderarse e interceptamos los radiogramas extranjeros–, el otro día tuve ocasión de leer un mensaje transmitido por el rapaz Gobierno de Francia: decía que Francia, al luchar contra los bolcheviques y apoyar a los adversarios de éstos, sigue llevando en alto el "sublime ideal de la libertad" que le es propio. Eso lo oímos a cada paso, ése es el tono fundamental de su polémica con nosotros.

¿A qué llaman ellos libertad? Esos franceses, ingleses y norteamericanos civilizados llaman libertad, al menos, a la libertad de reunión. En la Constitución debe figurar un artículo que diga: "Libertad de reunión para todos los ciudadanos". "Ese es –dicen– el contenido, la manifestación fundamental de la libertad. Y ustedes, los bolcheviques, han violado la libertad de reunión."

Sí –contestamos–, la libertad que predican ustedes, señores ingleses, franceses y norteamericanos, es un engaño si está en pugna con la liberación del trabajo del yugo del capital. Se han olvidado de una pequeñez, señores civilizados. Se han olvidado de que la libertad de ustedes está

inscrita en una Constitución que *legitima la propiedad privada.* He ahí el quid de la cuestión.

La libertad al lado de la propiedad: eso es lo que tienen ustedes inscrito en su Constitución. El que ustedes admitan la libertad de reunión es, por supuesto, un progreso inmenso en comparación con el régimen feudal, con la Edad Media, con la servidumbre. Lo han reconocido todos los socialistas mientras se han valido de la libertad de la sociedad burguesa para enseñar al proletariado a sacudirse el yugo del capitalismo.

Pero la libertad de ustedes no es más que libertad en el papel, y no en la práctica. Eso significa que si en las grandes ciudades existen locales espaciosos, como éste, pertenecen a los capitalistas y a los terratenientes y suelen llamarse "clubs de la nobleza". Pueden reunirse libremente, ciudadanos de la República democrática de Rusia, pero el salón es propiedad privada; perdonen, por favor, pero hay que respetar la propiedad privada; si no la respetan, serán unos bolcheviques, unos criminales, unos bandidos, unos salteadores y unos truhanes. Pero nosotros decimos: "Le daremos la vuelta a todo esto. Primero haremos que este edificio deje de ser 'club de la nobleza' y lo convertiremos en local para las organizaciones obreras; ya hablaremos luego de la libertad de reunión". Ustedes nos acusan de violar la libertad. Por nuestra parte, nosotros decimos que toda libertad, si no se supedita a la tarea de emancipar el trabajo del yugo del capital, es un engaño. La libertad de reunión, inscrita en las Constituciones de todas las repúblicas burguesas, es un engaño, pues, para poder reunirse en un país civilizado que, pese a todo, no ha abolido el invierno ni ha cambiado el clima, hay que tener locales, y los mejores son propiedad privada. Primero confiscaremos los mejores locales y ya hablaremos luego de libertad.

Decimos que conceder libertad de reunión a los capitalistas es el mayor de los crímenes contra los trabajadores, es libertad de reunión para los contrarrevolucionarios. Decimos a los señores intelectuales burgueses, a los señores partidarios de la democracia: ¡ustedes mienten cuando nos acusan

de que violamos la libertad! Cuando los grandes revolucionarios burgueses de ustedes hicieron la revolución en Inglaterra en 1649 y en Francia en 1792-1793, no dieron la libertad de reunión a los monárquicos. Y la revolución francesa se llama Gran Revolución precisamente porque no adoleció de la blandenguería, ni de las medias tintas, ni de la verborrea de muchas revoluciones de 1848, sino porque fue una revolución enérgica que, cuando hubo derribado a los monárquicos, los aplastó por completo. Y nosotros sabremos hacer lo mismo con los señores capitalistas, pues nos consta que, para liberar a los trabajadores del yugo del capital, hay que privar a los capitalistas de la libertad de reunión, hay que anular o restringir su "libertad". Eso es lo que sirve para emancipar el trabajo del yugo del capital; lo que sirve a la causa de la auténtica libertad, en la que no habrá edificios enteros habitados por una sola familia y pertenecientes a algún particular, sea terrateniente o capitalista, o a alguna sociedad anónima. Cuando llegue ese día, cuando la gente se haya olvidado de que pueden haber edificios públicos en propiedad de alguien, estaremos a favor de la plena libertad. Cuando en el mundo no haya más que trabajadores, y la gente se haya desacostumbrado de pensar que puede ser miembro de la sociedad alguien que no trabaje –y eso no sucederá tan pronto, por culpa de los señores burgueses y los señores intelectuales burgueses–, estaremos en pro de la libertad de reunión para todos. Pero ahora la libertad de reunión es libertad de reunión para los capitalistas, para los contrarrevolucionarios. Luchamos contra ellos, los repelemos y declaramos que les anulamos esa libertad.

Vamos a la lucha: ése es el fondo de la dictadura del proletariado. Pasó el tiempo del socialismo candoroso, utópico, fantástico, mecanicista y de intelectuales en que las cosas eran presentadas de manera que bastaba con persuadir a la mayoría y pintar un hermoso cuadro de la sociedad socialista para que esa mayoría optara por el socialismo. Pasó el tiempo en que era posible entretenerse uno y entretener a los demás con esos cuentos para niños. El marxismo, que reconoce la necesidad de la lucha de clases, afirma: la humanidad

llegará al socialismo sólo pasando por la dictadura del proletariado. Dictadura es una palabra rígida, pesada, cruenta y dolorosa, y palabras como ésta no se vocean al viento. Los socialistas proclaman esta consigna porque saben que los explotadores no se rendirán más que tras una lucha encarnizada y sin cuartel, que tratarán de encubrir su dominación con lindas palabras de todo género.

¡Qué puede haber más sublime ni mejor que las palabras libertad de reunión! ¿Puede concebirse el desarrollo de los trabajadores y de su conciencia sin libertad de reunión? ¿Pueden concebirse los principios del humanismo sin libertad de reunión? Pues nosotros afirmamos que la libertad de reunión inscrita en las Constituciones de Inglaterra y Estados Unidos de América del Norte es un engaño porque ata las manos a las masas trabajadoras durante todo el período de transición al socialismo; es un engaño porque sabemos muy bien que la burguesía hará todo lo posible por derrocar este poder que parece tan fuera de lo común y tan "monstruoso" en el comienzo. Y no puede ser de otra manera para quien haya meditado en la lucha de clases y tenga una idea más o menos clara y concreta de la actitud que deben adoptar los obreros sublevados ante la burguesía, que ha sido derrocada en un país, pero no en todos, y que, precisamente por no haber sido derrocada del todo, arremete en la lucha con más furia que nunca.

Precisamente después del derrocamiento de la burguesía, la lucha entre las clases adopta las formas más enconadas. Y nada valen esos demócratas y socialistas que se engañan a sí mismos y luego engañan a otros, diciendo: como la burguesía ya está derrocada, se acabó la lucha. Lejos de haber acabado, la lucha sólo comienza, porque hasta ese momento la burguesía no se cree derrocada. En vísperas de la Revolución de Octubre, la burguesía bromeaba con suma gentileza y amabilidad; bromeaban los Miliukov, los Chernov y los de *Nóvaya Zhizn*, diciendo: "¡Tengan la bondad, señores bolcheviques; formen gabinete y asuman el poder por un par de semanitas, así nos prestarán un magnífico servicio!" Eso lo escribía Chernov en nombre de los eseristas, lo escri-

bía Miliukov en *Rech*[94] y también lo escribía el semimenchevique *Nóvaya Zhizn*. Lo escribían en broma porque no tomaban las cosas en serio. Pero ahora ven que la cosa va en serio, y los señores burgueses de Inglaterra, Francia y Suiza, que creían que sus "repúblicas democráticas" eran corazas que los tenían a cubierto, ven y comprenden que la cosa se ha puesto fea, y todos se arman. Si vieran ustedes lo que ocurre en la libre Suiza, cómo se arman allí todos los burgueses sin excepción, cómo forman una guardia blanca, porque saben que lo que se pone en juego son los privilegios que les permiten mantener a millones de seres en la esclavitud asalariada. La lucha ha adquirido hoy proporciones mundiales; por eso, todo el que vaya contra nosotros con las palabras de "libertad" y "democracia" se pone del lado de las clases poseedoras y engaña al pueblo, pues no comprende que la libertad y la democracia han sido, hasta el día de hoy, libertad y democracia *para los poseedores* y sólo migajas del festín para los desposeídos.

¿Qué es la libertad de reunión, cuando la esclavitud del capital y el trabajo en beneficio del capital abruman a los trabajadores? Es un engaño; si se quiere conquistar la libertad para los trabajadores, hay que empezar por vencer la resistencia de los explotadores; y si se quiere vencer la resistencia de toda una clase, es evidente que no se puede prometer a esta clase ni libertad, ni igualdad, ni acato de la voluntad de la mayoría.

IV

Dejemos la libertad y pasemos ahora a hablar de la igualdad, que es un problema mucho más profundo y delicado todavía, un problema de mayor enjundia que provoca grandes discrepancias.

La revolución derroca a su paso a una clase explotadora tras otra. Al principio derrocó la monarquía y entendió por igualdad sólo un régimen electivo, la república. Al ir más allá derrocó a los terratenientes, y ustedes saben que toda la lucha contra el régimen medieval, contra el feudalismo, trans-

currió bajo la consigna de "igualdad". Todos son iguales, cualquiera que sea el sector social a que pertenezcan; todos son iguales, tanto el millonario como el descamisado. Así hablaban, así pensaban y así lo creían sinceramente los grandes revolucionarios del período que entró en la historia como la época de la Gran Revolución Francesa. La revolución se hizo contra los terratenientes bajo la consigna de igualdad, y por igualdad se entendía la concesión de los mismos derechos al millonario y al obrero. La revolución fue más allá. Dijo que la "igualdad" –esto no lo especificamos en nuestro Programa, pero no hace falta repetirlo a cada paso, pues se trata de algo tan claro como lo que dijimos respecto a la libertad– es un engaño si está en pugna con la liberación del trabajo del yugo del capital. Esto es lo que decimos, y es la pura verdad. Decimos que la república democrática con la moderna igualdad es mentira, es un engaño; que en ella no hay ni puede haber igualdad y que lo que impide hacer uso de ella es la propiedad de los medios de producción, del dinero, del capital. Puede abolirse en el acto la propiedad de las ricas mansiones, puede abolirse con relativa presteza la propiedad sobre el capital y los medios de producción. Mas intenten abolir la propiedad sobre el dinero.

El dinero es riqueza social condensada, trabajo social condensado. El dinero es un certificado para cobrar tributo a todos los trabajadores, es un residuo de la explotación de ayer. Eso es el dinero. ¿Podría abolirse de golpe? No. Los socialistas escribieron antes aún de la revolución socialista que era imposible abolir el dinero de golpe, y nuestra experiencia lo confirma. Se necesitan numerosísimas conquistas técnicas y, lo que es mucho más difícil de conseguir y más importante, adelantos en el terreno de la organización, para poder abolir el dinero; entretanto, habrá que seguir con la igualdad de palabra escrita en la Constitución, transigiendo, además, con la situación de que quien posee dinero goza en la práctica del derecho a explotar. No hemos podido abolir el dinero de golpe. Y afirmamos que subsiste por ahora, y subsistirá durante bastante tiempo en el período de transición de la vieja sociedad capitalista a la nueva sociedad

socialista. La igualdad es un engaño si está en pugna con los intereses de la liberación del trabajo del yugo del capital.

Engels tenía mil veces razón cuando escribió: tomado al *margen* de la supresión de las clases, el concepto de igualdad es el más necio y absurdo de los prejuicios [95]. Los catedráticos burgueses han intentado imputarnos, escudándose en el concepto de igualdad, que queríamos hacer iguales a todos los hombres. Pretendían culpar de esta necedad, urdida por ellos mismos, a los socialistas. Pero, dada su ignorancia, no sabían que los socialistas –concretamente, los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels– habían dicho que la igualdad es una frase vacía si por ella no se entiende la supresión de las clases. Queremos suprimir las clases, y en este sentido somos partidarios de la igualdad. Pero tener la pretensión de que haremos a todos los hombres iguales no es más que una frase vacía y una necia invención de intelectual que a veces busca y rebusca concienzudamente las palabras, pero estas palabras no tienen sentido, llámese escritor, hombre de ciencia o como mejor quiera.

Pues bien, nosotros decimos que nos proponemos alcanzar la igualdad, entendida como la supresión de las clases. Para ello habrá que suprimir también la diferencia de clase existente entre los obreros y los campesinos. Ese es precisamente nuestro objetivo. Una sociedad en la que perdure la diferencia de clase entre los obreros y los campesinos no es una sociedad comunista ni una sociedad socialista. Claro está que, si se interpreta la palabra socialismo en cierto sentido, se la podría llamar sociedad socialista, pero eso sería mera casuística, una discusión en torno a las palabras. El socialismo es la primera fase del comunismo, pero no vale la pena discutir en torno a las palabras. Lo único que está claro es que, mientras perdure la diferencia de clase entre los obreros y los campesinos, no podremos hablar de igualdad sin temer llevar el agua al molino de la burguesía. Los campesinos constituyen una clase de la época patriarcal, una clase que fue educada durante decenios y siglos de esclavitud, y durante todos esos decenios ellos existieron como *pequeños propietarios*, al principio sometidos a otras clases, luego libres e iguales

en el papel, pero como *propietarios y poseedores de productos alimenticios*.

Aquí llegamos al problema que suscita más reproches de nuestros enemigos, al problema que más dudas despierta entre los incautos y poco habituados a pensar, el problema que más nos separa de quienes quieren que se les tenga por demócratas y socialistas y se enfadan con nosotros porque no los tenemos ni por los unos ni por los otros y los llamamos partidarios de los capitalistas; tal vez por desconocimiento, pero son partidarios de los capitalistas.

La posición del campesino es tal que, por su manera de vivir y por las condiciones en que produce, vive y lleva su hacienda, es mitad trabajador y mitad especulador.

Eso es una realidad. Y una realidad de la que no se puede escapar mientras no se suprima el dinero, mientras no se anule el intercambio. Ahora bien, para poder hacerlo se necesitan años y años de sólida dominación del proletariado, ya que nadie más que él puede vencer a la burguesía. Cuando nos dicen: "Han infringido la igualdad, han infringido la igualdad no sólo con los explotadores –eso todavía lo puedo admitir, declara algún socialista revolucionario o menchevique, sin saber lo que dice–, sino que también han infringido la igualdad entre los obreros y los campesinos, la igualdad de la 'democracia del trabajo', ¡son unos criminales!" Respondemos: "Sí, hemos infringido la igualdad entre los obreros y los campesinos, y afirmamos que ustedes, los que propugnan esa igualdad, son secuaces de Kolchak". Hace poco he leído en *Pravda* un magnífico artículo del camarada Guérmanov que transcribe las tesis del ciudadano Sher[96], uno de los socialdemócratas mencheviques más "socialistas". Estas tesis fueron expuestas en una de nuestras organizaciones cooperativas. Y su naturaleza es tal que se deberían grabar en una placa y colgar en todos los comités ejecutivos distritales con la siguiente inscripción debajo: "Este es un secuaz de Kolchak".

Sé perfectamente que el ciudadano Sher y sus correligionarios me llamarán por esto calumniador y algo peor aún. No obstante, invito a quienes hayan estudiado el abecé de la

economía política y de la política en general a que diluciden atentamente a quién asiste la razón y a quién no. El ciudadano Sher dice: la política de abastecimiento y, en general, la política económica del Poder soviético son desastrosas y hay que pasar, primero poco a poco y luego con mayor amplitud, a la libertad de comercio de los productos alimenticios y a la protección de la propiedad privada.

Yo afirmo que ése es el programa económico, la base económica de Kolchak. Afirmo que quien haya leído a Marx, sobre todo el primer capítulo de *El Capital*, quien haya leído al menos el esbozo de divulgación de la teoría de Marx, escrito por Kautsky con el título de *La teoría económica de Carlos Marx*, ha de llegar a la conclusión de que, efectivamente, la libertad de comercio en cereales, cuando se ha producido la revolución proletaria contra la burguesía, cuando se comienza a abolir la propiedad de los terratenientes y los capitalistas y cuando el país, arruinado por los cuatro años de guerra imperialista, está pasando hambre, es la libertad para los capitalistas, la libertad para restaurar la dominación del capital. Ese es el programa económico de Kolchak, pues Kolchak no se apoya en el aire.

No es de mucha inteligencia criticar a Kolchak sólo porque ha empleado la violencia contra los obreros, o incluso porque ha mandado azotar a alguna maestra de escuela por simpatizar con los bolcheviques. Esa es una defensa vulgar de la democracia, eso son acusaciones estúpidas contra Kolchak. Kolchak aplica los métodos que mejor le parecen. Pero ¿en qué base económica se apoya? Se apoya en la libertad de comercio, lucha en aras de ella, y *por eso* tiene el concurso de todos los capitalistas. Y ustedes nos dicen: "Me he evadido del bando de Kolchak. Yo no estoy con él". Eso, claro está, les hace honor, pero aún no demuestra que tengan la cabeza para pensar. Así contestamos a esa gente, sin atentar en absoluto al honor de los eseristas y mencheviques que se han evadido del campo de Kolchak, al ver que es un tirano. Pero si en un país envuelto en desesperada contienda contra Kolchak hay quien sigue luchando por la "igualdad de la democracia del trabajo" y por la libertad de comercio en trigo y otros

cereales, es un secuaz de Kolchak, si bien no comprende lo que hace ni sabe atar cabos.

Kolchak –llámese Kolchak o Denikin, pues aunque los uniformes sean distintos, el fondo es el mismo– se sostiene porque se ha apoderado de una rica región cerealista e implanta la libertad de comercio en trigo y centeno y *la libertad de restauración del capitalismo*. Así ocurrió en todas las revoluciones y así nos ocurrirá también a nosotros, si renunciamos a la dictadura del proletariado para adoptar esta "libertad" y esta "igualdad" de los señores demócratas, eseristas, mencheviques de izquierda, etc., incluidos a veces los anarquistas, pues los calificativos son muchos. En Ucrania cada banda elige hoy un calificativo político a cual más libre, a cual más democrático, y cada distrito tiene su banda.

Preconizan la igualdad de los obreros y los campesinos los "defensores de los intereses del campesinado trabajador", en su mayoría eseristas. Otros, como el ciudadano Sher, han estudiado el marxismo; pero, aun con todo, no comprenden que en el período de transición del capitalismo al socialismo no puede haber igualdad alguna entre los obreros y los campesinos, y a quienes prometen tal cosa hay que tenerlos por gente que desarrolla el programa de Kolchak, aunque lo hagan sin darse cuenta. Yo afirmo que todo el que se pare a pensar en las condiciones concretas del país, sobre todo un país arruinado por completo, lo comprenderá.

Nuestros "socialistas", que afirman que nos encontramos en el período de la revolución burguesa, nos acusan constantemente de haber implantado un comunismo de consumo. Algunos dicen que es un comunismo cuartelero; y se imaginan que ellos están por encima, que se han elevado a mayor altura que ese comunismo de "baja estofa". Son, sencillamente, personas que juegan con las palabras. Han visto libros, se los han aprendido al dedillo, los han repasado, pero no han entendido ni papa de lo que traen. Hay gente tan docta e incluso doctísima. Han leído en los libros que el socialismo es el desarrollo máximo de la producción. Kautsky hasta hoy no hace más que repetirlo. El otro día leí en un periódico alemán, que llegó por casualidad a nues-

tro país, una información acerca del último Congreso de los Consejos en Alemania[97]. Kautsky fue uno de los informantes, y en su informe subrayó –no él personalmente, sino su esposa, que fue la que leyó el informe, pues él estaba enfermo– que el socialismo es el desarrollo máximo de la producción, que sin producción no se puede sostener ni el capitalismo ni el socialismo, y que los obreros alemanes no lo comprenden.

¡Pobres obreros alemanes! ¡Luchan contra Scheidemann y Noske, luchan contra los verdugos, se esfuerzan por derrocar el poder de los verdugos Scheidemann y Noske, que siguen haciéndose pasar por socialdemócratas, y creen que están haciendo una guerra civil! Liebknecht ha sido asesinado. Rosa Luxemburgo también. Todos los burgueses rusos dicen –lo ha publicado un periódico de Ekaterinodar–: "¡Así es como hay que hacer con nuestros bolcheviques!" Como lo digo: se ha publicado. Y quien comprende las cosas se da perfecta cuenta de que ésa es la opinión de toda la burguesía mundial. Tenemos que defendernos. Scheidemann y Noske hacen la guerra civil contra el proletariado. La guerra es la guerra. Los obreros alemanes creen que se hallan en guerra civil y que todos los demás problemas son de importancia secundaria. Ante todo hay que alimentar a los obreros. Kautsky estima que esto es comunismo de cuartel o de consumo. ¡Hay que desarrollar la producción!...

¡Oh, sapientísimos señores! ¿Cómo podrán ustedes desarrollar la producción en un país saqueado y arruinado por los imperialistas, en un país donde no hay carbón, ni materias primas, ni máquinas? ¡"Desarrollar la producción"! No hay una sola reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo o del Consejo de Defensa donde no repartamos los últimos millones de puds de hulla o petróleo y pasemos una angustia terrible cuando todos los comisarios se llevan lo último que queda, y ninguno tiene bastante, y hemos de optar entre cerrar las fábricas de aquí o las de allá, entre dejar sin trabajo a los obreros de aquí o a los de allá; problema angustioso, pero tenemos que decidirnos, porque no hay hulla. La hulla está en la cuenca del Donets; y las minas han sido destrozadas por la invasión alemana. Es un fenómeno típico.

Tomemos a Bélgica o Polonia. En todas partes ocurre lo mismo como secuela de la guerra imperialista. Eso quiere decir que el desempleo y el hambre durarán muchos años, pues hay minas que cuando se anegan, tardan muchos años en restaurarse. Y nos dicen: "El socialismo es aumentar el rendimiento". Habrán leído y escrito libros, mis buenos señores, pero no han entendido ni papa de lo que ponen. (Aplausos.)

Por supuesto, si se tratara de una sociedad capitalista que pasase pacíficamente al socialismo en tiempos de paz, no se nos plantearían tareas más urgentes que la de aumentar el rendimiento. Pero hay que proferir una brevísima palabreja: "si". *Si* el socialismo naciera con tanta paz como los señores capitalistas no han querido permitirle. Pero ha faltado una pequeñez. Aun si no hubiese habido guerra, los señores capitalistas habrían hecho todo lo posible por impedir esa evolución pacífica. Las grandes revoluciones, aun habiendo comenzado pacíficamente, como la Gran Revolución Francesa, acabaron en sañudas guerras desencadenadas por la burguesía contrarrevolucionaria. Y no puede ser de otra manera, de enfocar el problema desde el punto de vista de la lucha de clases, y no desde el punto de vista de la fraseología pequeñoburguesa sobre la libertad, la igualdad, la democracia del trabajo y la voluntad de la mayoría, de toda la estúpida fraseología filistea con que nos obsequian los mencheviques, los eseristas y todos esos "demócratas". No puede haber evolución pacífica hacia el socialismo. Y en el período actual, después de la guerra imperialista, es ridículo esperar que la evolución sea pacífica, sobre todo en un país arruinado. Tomemos a Francia. Francia ha vencido, y, a pesar de ello, su producción de cereales ha disminuido a la mitad. He leído en periódicos burgueses de Inglaterra que los ingleses dicen: "Ahora somos unos pordioseros". ¡Y en un país arruinado nos quieren echar a los comunistas la culpa de que la producción se halle estancada! Quien diga eso es tonto de remate, aunque se llame tres veces jefe de la Internacional de Berna, o hace traición a los obreros.

En un país arruinado, la tarea primordial es salvar a los trabaja-

dores. La primera fuerza productiva de toda la humanidad es el obrero, el trabajador. Si él sobrevive, lo salvaremos y lo restauraremos *todo.*

Tendremos que soportar muchos años de miseria, de retorno a la barbarie. La guerra imperialista nos ha hecho retroceder hacia la barbarie, y si salvamos al trabajador, si salvamos la principal fuerza productiva de la humanidad –el obrero– lo recuperaremos todo; pero pereceremos si no logramos salvarlo. Por eso, quienes gritan en estos momentos acerca del comunismo de consumo o del comunismo cuartelero, quienes miran a los demás por encima del hombro, imaginándose que se han elevado más que estos comunistas bolcheviques, son, repito, gente que no entiende una palabra de Economía política y se aferra a las citas de los libros como los eruditos que parecen tener un fichero de citas en la cabeza y las sacan a relucir cuando las necesitan; pero si se da una situación nueva, no descrita en los libros, se desconciertan y sacan del fichero justamente la cita que no viene al caso.

En los momentos en que el país está arruinado, nuestra tarea principal y fundamental es poner a cubierto la vida del obrero, *salvar al obrero*, pues los obreros sucumben porque las fábricas se paran, y las fábricas se paran porque no hay combustible y porque nuestra producción es toda artificiosa, la industria está aislada de las fuentes de materias primas. Eso es en todo el mundo así. Las fábricas rusas de tejidos de algodón necesitan importar la materia prima de Egipto, de Estados Unidos y del Turkestán, que es la fuente más cercana. ¿Y cómo traer el algodón de allí, si las bandas contrarrevolucionarias y las fuerzas inglesas se han apoderado de Ashjabad y Krasnovodsk? ¿Cómo traerlo de Egipto, de Estados Unidos, si los ferrocarriles están destrozados, si no funcionan y no hay carbón?

Hay que salvar al obrero, aunque éste no pueda trabajar. Si lo salvamos por estos años, unos pocos años, salvaremos al país, salvaremos a la sociedad y el socialismo. Si no logramos salvarlo, nos veremos lanzados atrás, hacia la esclavitud asalariada. Así está planteado el problema del socialismo, que no nace de la fantasía de un tontaina deseoso del

desarrollo pacífico, que se da el nombre de socialdemócrata, sino de la realidad de la vida, de la rabiosa, desesperada y sañuda lucha entre las clases. Eso es un hecho. Hay que hacer todos los sacrificios necesarios para salvar la existencia del obrero. Y desde este punto de vista, cuando vienen a decirnos: "Nosotros estamos en pro de la igualdad de la democracia del trabajo, mientras que ustedes, los comunistas, no permiten siquiera la igualdad entre los obreros y los campesinos", respondemos: los obreros y los campesinos son iguales como trabajadores; pero el ahíto que especula con cereales no es igual que el obrero hambriento. Sólo por eso se ha inscrito en nuestra Constitución que los obreros y los campesinos no son iguales.

¿Dicen ustedes que deben ser iguales? Vamos a sopesarlo y sacar la cuenta. Tomemos a sesenta campesinos y a diez obreros. Los sesenta campesinos poseen un excedente de cereal. Van vestidos con harapos, pero tienen pan. Tomemos a los diez obreros. Después de la guerra imperialista, van también harapientos, y, además, están exhaustos, no tienen pan, ni combustible, ni materias primas. Las fábricas están paradas. ¿Siguen opinando que son iguales? ¿Los sesenta campesinos tienen derecho a hacer su voluntad, y los diez obreros están obligados a obedecer? ¡Magno principio de la igualdad, de la unidad de la democracia del trabajo y del acato de la voluntad de la mayoría!

Eso es lo que nos dicen. Nosotros respondemos: "Son unos payasos de siete suelas, pues encubren y disimulan con palabras rimbombantes la cuestión del hambre".

Les preguntamos: Los obreros hambrientos de un país arruinado, donde las fábricas están paradas, ¿están obligados a acatar la voluntad de la mayoría de los campesinos, si éstos no quieren entregar los cereales excedentes? ¿Tienen derecho a recoger esos excedentes, incluso por la fuerza, si no hay más recurso? ¡Contesten con franqueza! Pero cuando se va al grano, empiezan a irse por las ramas y escapar por la tangente.

La industria está arruinada en todos los países y seguirá en el mismo estado durante algunos años, porque no cuesta

mucho incendiar las fábricas o anegar las minas, y resulta fácil volar los vagones o destrozar las locomotoras: cualquier memo puede hacerlo, aunque se llame oficial alemán o francés, sobre todo si dispone de buenos artefactos explosivos, buenas armas de fuego, etc.; pero restaurar todo lo destruido resulta muy difícil, es una labor de años.

Los campesinos forman una clase especial. Como trabajadores son enemigos de la explotación capitalista; pero, al mismo tiempo, son propietarios. Al campesino le han inculcado durante siglos que el cereal es suyo y que puede venderlo libremente. Estoy en mi derecho –piensa–, pues se trata del fruto de mi trabajo, del sudor de mi frente, del gasto de mi sangre. No es posible hacer cambiar esa mentalidad de la noche a la mañana; sólo se la puede hacer cambiar tras una lucha larga y difícil. Quien se imagine que puede pasarse al socialismo si éste convence a ése, y ése convence a aquél, es, en el mejor de los casos, un niño, o bien un hipócrita en política; y la mayoría de los que hablan desde las tribunas políticas pertenece, sin duda, a la segunda categoría.

El problema es que los campesinos están acostumbrados a vender libremente su cereal. Cuando hemos derrocado las instituciones capitalistas, hemos visto que existe todavía otra fuerza que sostiene al capitalismo, y es la fuerza de la costumbre. Y cuanto más energía hemos puesto en suprimir las instituciones que sostenían al capitalismo, más se ha manifestado esta otra fuerza que sostenía al capitalismo: la fuerza de la costumbre. Si la situación es propicia, una institución puede ser derribada de golpe; la costumbre nunca puede ser suprimida así, por muy favorables que sean las condiciones. Hemos entregado toda la tierra a los campesinos, los hemos librado del régimen de propiedad de la tierra de los terratenientes y de todas las ataduras que los sujetaban, y ellos siguen creyendo que "libertad" es la venta libre del cereal, y que es tiranía la entrega obligatoria de los excedentes del mismo a precios de tasa. ¿Pero qué es eso y a santo de qué voy a "entregar" el cereal? –exclama indignado el campesino, sobre todo si, por añadidura, aún funciona mal el organismo

encargado del abastecimiento de cereales, y funciona mal porque toda la intelectualidad burguesa está de parte de los mercanchifles de Sújarevka[98]. Se comprende que este organismo ha de apoyarse en personas que están aprendiendo y que, en el mejor de los casos, si son honrados y fieles a la causa, aprenderán en pocos años; pero, mientras tanto, el organismo seguirá funcionando mal y, a veces, se arrimarán a él truhanes de toda calaña que se dirán comunistas. Este peligro amenaza a todo partido gobernante, al proletariado victorioso de todos los países, pues no es posible vencer de la noche a la mañana la resistencia de la burguesía ni montar un organismo perfecto. De sobra sabemos que el organismo del Comisariado de Abastecimiento es todavía malo. Recientemente se ha hecho un estudio científico estadístico de cómo se alimentan los obreros en las provincias no agrícolas. Resulta que los obreros reciben del Comisariado de Abastecimiento la mitad de sus alimentos, y la otra mitad se la compran a los especuladores; por la primera mitad desembolsan la décima parte de sus gastos totales en alimentación; por la otra mitad pagan las nueve décimas restantes.

La mitad de los víveres acopiados y transportados por el Comisariado de Abastecimiento se acopian mal, claro, pero se acopian con métodos socialistas, y no capitalistas. Se acopian venciendo a los especuladores, y no haciendo transacciones con ellos; se acopian sacrificando a los intereses de los obreros hambrientos todos los demás intereses del mundo, entre ellos los intereses de la "igualdad" en el papel, de la que tanto presumen los señores mencheviques, eseristas y Cía. Quédense con su "igualdad", señores, y nosotros nos quedaremos con nuestros obreros hambrientos, a quienes hemos salvado del hambre. Por mucho que los mencheviques nos acusen de haber infringido la "igualdad", el hecho es que hemos resuelto la mitad del problema del abastecimiento entre dificultades inauditas e increíbles. Y decimos que si sesenta campesinos poseen excedentes de trigo y centeno, y diez obreros pasan hambre, no hay que hablar de "igualdad" en general, ni de "igualdad de los trabajadores", sino del deber insoslayable de los sesenta campesinos de acatar la voluntad de los diez

obreros y entregarles, aunque sea a crédito, sus excedentes de cereal panificable.

Toda la Economía política, si alguien ha aprendido algo de ella, toda la historia de la revolución y toda la historia del desarrollo político a lo largo del siglo XIX nos enseñan que los campesinos siguen a los obreros o a los burgueses. No pueden tomar otro camino. Habrá, naturalmente, algún demócrata a quien le parezca enojoso lo que digo; también habrá algún otro que piense que calumnio a los campesinos, llevado de mi malevolencia marxista. Siendo los campesinos la mayoría, y trabajadores, además, ¡por qué no han de poder llevar su propio camino!

Si no saben por qué, diría yo a esos ciudadanos, lean los rudimentos de Economía política de Marx y cómo los expone Kautsky; mediten en el desarrollo de cualquiera de las grandes revoluciones de los siglos XVIII y XIX, en la historia política de cualquier país del siglo XIX, y obtendrán la respuesta. La economía de la sociedad capitalista es de tal naturaleza que la fuerza dominante puede ser sólo el capital o el proletariado que lo derroca.

No hay otras fuerzas en la economía de esa sociedad.

El campesino es mitad trabajador y mitad especulador. Es trabajador, porque se gana el pan con el sudor de su frente y con su sangre, porque lo explotan los terratenientes, los capitalistas y los comerciantes. Es especulador, porque vende trigo, artículo de primera necesidad, artículo que, cuando falta, vale todo lo que se pida, y uno entrega por él todo lo que posee. Hambre y esperar hacen rabiar. Por el pan se pagarían mil rublos, cualquier suma de dinero, todo lo que se tenga.

El campesino no tiene la culpa de eso: las condiciones en que se desenvuelve le hacen vivir en la economía mercantil, y durante decenios y siglos se ha acostumbrado a trocar sus cereales por dinero. No puede cambiarse una costumbre ni suprimirse el dinero de la noche a la mañana. Para suprimir el dinero hay que organizar la distribución de alimentos para centenares de millones de personas, y eso es algo que llevará muchos años. Pues bien, mientras exista la economía

mercantil, mientras haya obreros hambrientos junto a campesinos ahítos que esconden sus excedentes de trigo, mientras eso ocurra persistirá cierta oposición entre los intereses de los obreros y los de los campesinos. Y quien trate de desentenderse de esta oposición real, nacida de la vida, con palabras de "libertad", "igualdad" y "democracia del trabajo", será, en el mejor de los casos, un charlatán de lo más insulso, y en el peor, un hipócrita defensor del capitalismo. Si el capitalismo vence a la revolución, lo hará aprovechándose de la ignorancia de los campesinos, sobornándolos y seduciéndolos con la perspectiva del retorno a la libertad de comercio. De hecho, los mencheviques y los eseristas están a favor del capitalismo, en contra del socialismo.

El programa económico de Kolchak, de Denikin y de todos los guardias blancos rusos es la libertad de comercio. Ellos sí que lo comprenden y no tienen la culpa de que el ciudadano Sher no lo entienda. Los hechos económicos de la vida no cambian porque determinado partido no los comprenda. La consigna de la burguesía es la libertad de comercio. Se intenta engañar a los campesinos, haciéndoles las siguientes preguntas: "¿No sería mejor vivir como antes? ¿Acaso no se vivía mejor vendiendo libremente los frutos del trabajo agrícola? ¿Puede haber algo más justo?" Así se expresan los partidarios conscientes de Kolchak, y tienen razón desde el punto de vista de los intereses del capital. Para restaurar el poder del capital en Rusia hay que apoyarse en la tradición, en los prejuicios de los campesinos contra su sentido común, en el viejo apego al libre comercio, y aplastar por la fuerza la resistencia de los obreros. No hay otra salida. Los secuaces de Kolchak tienen razón desde el punto de vista del capital; saben atar cabos en su programa económico y político, se las saben todas, comprenden que existe un nexo entre la libertad de los campesinos para comerciar y el ametrallamiento de los obreros. Ese nexo existe, aunque el ciudadano Sher no lo vea. La libertad de comercio en trigo y otros cereales es el programa económico de la gente de Kolchak; el ametrallamiento de decenas de miles de obreros (como en Finlandia) es un medio necesario para

llevar a cabo ese programa, porque los obreros no entregarán por las buenas sus conquistas. El nexo es indisoluble, y quienes no comprenden absolutamente nada de ciencia económica ni de política, quienes por pusilanimidad filistea han olvidado el abecé del socialismo, concretamente, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", tratan de hacernos olvidar este nexo hablando de "igualdad" y de "libertad", clamando que infringimos el principio de la igualdad dentro de la "democracia del trabajo" y diciendo que nuestra Constitución es "injusta".

El voto de un obrero vale por el de varios campesinos. ¿Eso es injusto?

No, es justo cuando hay que derrocar el capital. Yo sé de dónde sacan sus conceptos de la justicia; los sacan del ayer capitalista. La igualdad y la libertad del propietario de mercancías: ésos son los conceptos que tienen de la justicia. Son residuos pequeñoburgueses de prejuicios pequeñoburgueses: ésas son para ustedes la justicia, la igualdad y su democracia del trabajo. Para nosotros, la justicia se supedita a la necesidad de derrocar el capital. Y no es posible derrocarlo más que con las fuerzas aunadas del proletariado.

¿Se puede agrupar de golpe y firmemente a decenas de millones de campesinos contra el capital, contra la libertad de comercio? No se puede, en virtud de las condiciones económicas, aunque los campesinos disfruten de plena libertad y sean mucho más cultos. No se puede, porque para ello se necesitan otras condiciones económicas y largos años de preparación. ¿Y quién se encargará de esa preparación? El proletariado o la burguesía.

Por su posición económica en la sociedad burguesa, los campesinos se ven indefectiblemente impulsados a seguir a los obreros o a la burguesía. *No hay término medio*. Podrán vacilar, embrollarse, fantasear; podrán reprender, imprecar, maldecir a los "rígidos" representantes del proletariado y a los "rígidos" representantes de la burguesía, decir de unos y otros que son minorías. Se podrá echar pestes de ellos; se podrán pronunciar palabras sonoras sobre la mayoría, sobre el carácter amplio y universal de su democracia del trabajo, de la democracia pura. Se podrán ensartar cuantas palabras se quieran,

pero serán palabras para encubrir el hecho de que si los campesinos no siguen a los obreros, siguen a la burguesía. No hay ni puede haber un término medio. Y quienes en este gravísimo trance de la historia, cuando los obreros pasan hambre y su industria está paralizada, *no ayudan a los obreros* a adquirir el pan a un precio más justo, que *no* es ni de "*mercado libre*", ni capitalista, ni de especulación, son gentes que aplican el programa de Kolchak, por más que se lo nieguen a sí mismos y por más convencidos que estén de que cumplen a conciencia su propio programa.

V

Voy a hablar ahora de la última cuestión que me había propuesto, de la derrota y la victoria de la revolución. Kautsky, a quien les he mencionado como el principal representante del socialismo viejo y podrido, no ha comprendido las tareas de la dictadura del proletariado. Nos echa en cara que no hemos ido a la solución pacífica, posible de haber acatado la voluntad de la mayoría. La solución mediante una dictadura es una solución de fuerza armada. Por lo tanto, si no vence uno por la fuerza de las armas, será derrotado y aniquilado, porque la guerra civil no hace prisioneros, extermina al enemigo. Así ha querido "intimidarnos" el atemorizado Kautsky.

Esa es la pura verdad. Es un hecho. Damos fe de que la observación es atinada. Ni que decir tiene. La guerra civil es más dura y cruel que cualquier otra. Así ha sido siempre en la historia, comenzando por las guerras civiles de la antigua Roma; las guerras entre naciones siempre acabaron en pactos entre las clases poseedoras; sólo en la guerra civil pone la clase oprimida sus esfuerzos en exterminar totalmente a la clase opresora, en suprimir las condiciones económicas de la existencia de esta clase.

Ahora les pregunto: ¿qué vale un "revolucionario" que intimida a los que han iniciado la revolución, diciéndoles que ésta puede ser derrotada? Jamás ha habido, ni hay, ni habrá, ni puede haber revolución alguna que no se arries-

gue a ser derrotada. Una revolución es una lucha encarnizada que ha alcanzado el máximo ensañamiento entre las clases. La lucha entre las clases es inevitable. Hay que renunciar a la revolución en general o hay que reconocer que la lucha contra las clases poseedoras será la revolución más enconada de todas. En cuanto a esto, jamás ha habido disparidad de opinión entre los socialistas que saben algo. Hace un año, cuando hube de analizar todo el fondo de apostasía que hay en esos escarceos de Kautsky, escribí: aun cuando los imperialistas derrocaran mañana (eso fue en septiembre del año pasado) el poder bolchevique, ni por un segundo nos arrepentiríamos de haberlo tomado*. Y ni un solo obrero consciente que defienda los intereses de las masas trabajadoras se arrepentirá de ello ni dudará de que nuestra revolución, a pesar de todo, ha triunfado. Pues la revolución triunfa cuando lleva adelante a la clase de vanguardia que asesta rudos golpes a la explotación. En esas circunstancias, las revoluciones triunfan incluso cuando son derrotadas. Podrá parecer un juego de palabras, pero, para demostrar que eso es así, tomemos un ejemplo concreto de la historia.

Veamos la Gran Revolución Francesa. Por algo recibió el calificativo de grande. Hizo tanto para la burguesía, la clase a la cual sirvió, que todo el siglo XIX, el siglo que ha ofrendado la civilización y la cultura a toda la humanidad, transcurrió bajo el signo de la revolución francesa. El siglo XIX no hizo más que aplicar, poner en práctica por partes y llevar a cabo en todos los confines del mundo lo creado por los grandes revolucionarios franceses de la burguesía, al servicio de cuyos intereses se ponían, aun sin darse cuenta de ello, escudándose en las palabras de libertad, igualdad y fraternidad.

Nuestra revolución ha hecho ya en año y medio por nuestra clase, el proletariado, a cuyo servicio nos ponemos, incomparablemente más de lo que hicieron los grandes revolucionarios franceses por la suya.

Ellos se sostuvieron en su país dos años y sucumbieron

* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 326-327.–*Ed.*

bajo los golpes de la reacción europea coligada, bajo los golpes de las hordas coligadas del mundo entero, las cuales arrollaron a los revolucionarios franceses, restauraron en Francia al monarca legítimo, el Románov de aquel período, restauraron a los terratenientes y aplastaron por largos decenios todo movimiento revolucionario en Francia. Y a pesar de ello, la Gran Revolución Francesa triunfó.

Todo el que estudie en serio la historia admitirá que, pese a haber sido derrotada, la revolución francesa triunfó porque dio al mundo entero unos puntales de la democracia burguesa y de la libertad burguesa que ya no se podían derribar.

Nuestra revolución ha hecho en año y medio para el proletariado, para la clase a cuyo servicio estamos, para la meta a que aspiramos, para el derrocamiento de la dominación del capital, inconmensurablemente más de lo que hizo la revolución francesa para su clase. Por eso decimos que incluso admitiendo la hipotética posibilidad, el peor de los casos probables, el de que mañana algún Kolchak afortunado no dejara vivo ni a un bolchevique, la revolución seguiría siendo invencible. Y la prueba de que eso es así está en que el nuevo tipo de organización estatal creado por esta revolución ha alcanzado ya la victoria moral entre la clase obrera de todo el mundo y cuenta ya con su apoyo. Cuando los grandes revolucionarios burgueses de Francia sucumbieron en la lucha, sucumbieron solos, pues no contaban con apoyo en otros países. Contra ellos se lanzaron todos los Estados europeos y, más que nadie, la adelantada Inglaterra. En solo año y medio de poder bolchevique, nuestra revolución ha conseguido que la nueva organización estatal creada por ella, la organización soviética, haya llegado a ser comprendida, conocida y popular entre los obreros de todo el mundo, haya llegado a ser algo propio de ellos.

He procurado demostrarles que la dictadura del proletariado es inevitable, necesaria y absolutamente indispensable para salir del capitalismo. Dictadura no significa sólo violencia, si bien es imposible sin violencia; significa también una organización del trabajo superior a la precedente. Por

eso, en el breve discurso de saludo que pronuncié al comenzar el Congreso, hice hincapié en esta sencillísima y elemental tarea básica de *organización*; por eso arremeto también con hostilidad tan implacable contra todos esos devaneos intelectuales, contra todas esas "culturas proletarias". Opongo a esos devaneos el abecé de la organización. Distribuyan el trigo, el centeno y la hulla, cuidando celosamente de cada pud de hulla y de cada pud de grano: ésa es la misión de la disciplina proletaria. No esa disciplina que se mantiene a palos, como se mantenía la de los señores feudales, o a fuerza de hambre, como la mantienen los capitalistas, sino la disciplina del compañerismo, la disciplina de las asociaciones obreras. Cumplan esta sencillísima y elemental tarea de organización y venceremos, pues entonces se vendrán enteramente con nosotros los campesinos, que vacilan entre los obreros y los capitalistas, que no saben si deben ir con gentes en quienes aún no confían, pero a quienes no pueden negar que están creando un sistema de trabajo más justo, en el cual no habrá explotación y en el cual el "libre" comercio del trigo será un delito de Estado; que no saben si deben ir con éstos o con quienes les prometen como antes la libertad de comercio en trigo, libertad que parece implicar también la libertad de trabajo. Cuando los campesinos vean que el proletariado organiza su poder estatal de manera que puede mantener el orden –cosa que los campesinos quieren y exigen con razón, aunque este deseo de orden esté ligado a muchas cosas confusas y reaccionarias, a muchos prejuicios–, seguirán en definitiva, después de una serie de vacilaciones, a los obreros. Los campesinos no pueden pasar simple y llanamente, de golpe y porrazo, de la vieja sociedad a la nueva. Saben que la vieja sociedad les proporcionaba el "orden" a costa de arruinar y hacer esclavos a los trabajadores. Pero no saben si el proletariado podrá garantizarles el orden. No se puede pedir más a esos campesinos embrutecidos, ignorantes y dispersos. No creen en palabras ni programas de ningún género y hacen bien en no creer en palabras, pues de otro modo no saldrían de engaños. Creen sólo en los hechos, en la experiencia práctica. Demuéstrenles que ustedes,

el proletariado unido, el poder estatal proletario, la dictadura del proletariado, saben distribuir los cereales y la hulla sin que se pierda un solo pud, que saben organizar las cosas para que no vaya ni un pud de carbón ni un pud de trigo excedente a la especulación, que no beneficien a los personajes de Sújarevka, que se distribuyan con justicia para el suministro de los obreros hambrientos, para darles sustento incluso cuando hay desempleo, cuando hay fábricas y talleres parados. Demuéstrenles que pueden hacer eso. Esa es la tarea fundamental de la cultura proletaria, de la organización proletaria. La violencia puede aplicarse aun sin tener raíces económicas, pero entonces está condenada al fracaso por la historia. Puede aplicarse también con el apoyo de la clase avanzada, basándose en los principios más elevados del régimen, el orden y la organización socialistas. *Entonces puede sufrir un revés temporal, pero es invencible.*

Si la organización proletaria demuestra al campesino que puede mantener bien el orden, que puede organizar bien la distribución del trabajo y del pan, que se vela por cada pud de trigo y de carbón, que los obreros somos capaces de hacer todo eso con nuestra disciplina de camaradas, con la disciplina que nos da la unión, que recurrimos a la violencia en nuestra lucha sólo para defender los intereses del trabajo, que confiscamos los cereales a los especuladores y no a los trabajadores, que queremos llegar a un entendimiento con los campesinos medios, con los campesinos trabajadores, y que estamos dispuestos a darles todo lo que podemos darles hoy, su alianza con la clase obrera, su alianza con el proletariado será indestructible, y hacia eso vamos.

Pero me he desviado algo y debo volver al tema. Las palabras "bolchevique" y "Soviet" han dejado ya de ser en todos los países palabras raras, como eran hasta hace poco, igual que la palabra "boxer", que repetíamos sin comprender lo que significaba. "Bolchevique" y "Soviet" son palabras que se repiten hoy en todos los idiomas del mundo. Los obreros conscientes ven que la burguesía de todos los países colma de calumnias cada día, en los millones de ejemplares de sus periódicos, al Poder soviético y aprenden de esas

injurias. He visto hace poco algunos periódicos norteamericanos. He leído el discurso de un cura norteamericano que afirma que los bolcheviques somos unos inmorales, que hemos nacionalizado a las mujeres, que somos unos bandidos y unos saqueadores. He leído también la respuesta de los socialistas norteamericanos. Difunden al precio de cinco centavos la Constitución de la República Soviética de Rusia, de esta "dictadura" que no concede la "igualdad de la democracia del trabajo". Los socialistas norteamericanos responden, citando un artículo de la Constitución de estos "usurpadores", de estos "bandidos" y "tiranos" que rompen la unidad de la democracia del trabajo. Por cierto, cuando se dio la bienvenida a Breshkóvskaya el día de su llegada a Norteamérica, el principal periódico capitalista de Nueva York imprimió con letras de molde: "¡Bienvenida, abuela!" Los socialistas norteamericanos reprodujeron el saludo con el siguiente comentario: "Breshkóvskaya es partidaria de la democracia política. ¿De qué se asombran, obreros norteamericanos, si la elogian los capitalistas?" Es partidaria de la democracia política. ¿Por qué han de elogiarla los capitalistas? Pues porque está en contra de la Constitución Soviética. "He aquí –dicen los socialistas norteamericanos– un artículo de la Constitución de esos bandidos." Y citan siempre el mismo, el que dice que no tendrá derecho a elegir ni a ser elegido quien explote el trabajo de otros. Este artículo de nuestra Constitución es conocido en todo el mundo. El Poder soviético se ha granjeado la simpatía de los obreros de todo el mundo precisamente porque ha dicho con franqueza que a la dictadura del proletariado se supedita todo, que la dictadura del proletariado es un nuevo tipo de organización estatal. Esta nueva organización estatal nace con un esfuerzo ímprobo, porque vencer nuestra indisciplina pequeñoburguesa y desorganizadora es lo más difícil, es un millón de veces más difícil que vencer a los terratenientes tiranos o a los capitalistas tiranos; pero el esfuerzo es también un millón de veces más fructífero para obtener una organización nueva, libre de explotación. Cuando la organización proletaria cumpla esta misión, el socialismo habrá triunfado por completo. A esto deben dedicar ustedes toda su

actividad tanto en la enseñanza extraescolar como en la escolar. Pese a las gravísimas circunstancias imperantes, pese a que la primera revolución socialista de la historia se está haciendo en un país de nivel cultural tan bajo, pese a todo eso el Poder soviético se ha ganado ya el reconocimiento de los obreros de otros países. La expresión "dictadura del proletariado" es una expresión latina, y los trabajadores que la oyeron por primera vez no sabían qué significaba ni cómo podía ponerse en práctica. Ahora ha sido traducida del latín a los idiomas contemporáneos de los pueblos y hemos demostrado que la dictadura del proletariado es el Poder soviético, el poder de los propios obreros organizados que dicen: "Nuestra organización es superior a cualquier otra; a ella no puede pertenecer nadie que no trabaje, ningún explotador. Esta organización tiene un solo fin: derrocar el capitalismo. No se nos engañará con ninguna consigna falsa, con ningún fetiche por el estilo de 'libertad' e 'igualdad'. No admitimos ni la libertad, ni la igualdad, ni la democracia del trabajo si están en pugna con la causa de emancipar el trabajo del yugo del capital". Esto lo hemos incluido en la Constitución Soviética, y ya le hemos granjeado la simpatía de los obreros de todo el mundo. Estos obreros saben que, por muy difícil que haya sido el nacimiento del nuevo régimen, por duras que sean las pruebas y grandes las derrotas que algunas de las repúblicas soviéticas tengan que sufrir, no hay fuerza en el mundo capaz de hacer retroceder a la humanidad. (*Clamorosos aplausos.*)

PREFACIO A LA PUBLICACION DEL DISCURSO "ACERCA DE COMO SE ENGAÑA AL PUEBLO CON LAS CONSIGNAS DE LIBERTAD E IGUALDAD"

El problema que traté en mi discurso del 19 de mayo ante el Congreso de Enseñanza Extraescolar, el problema de la igualdad en general y de la igualdad entre el obrero y el campesino en particular, es, sin duda, uno de los más escabrosos y "delicados" de nuestros días que atañe a los prejuicios más arraigados del pequeño burgués, del pequeño propietario, del pequeño poseedor de mercancías, de todo filisteo y de las nueve décimas partes de los intelectuales (incluidos los intelectuales mencheviques y eseristas).

¡Negar la igualdad del obrero y el campesino! ¡Quién se lo podía imaginar! ¡Qué monstruosidad! Está claro que procurarán aferrarse a esta monstruosidad todos los amigos de los capitalistas, todos sus lacayos, y, en primer término, los mencheviques y los eseristas, para "excitar" a los campesinos, para "soliviantarlos", para indisponerlos con los obreros, con los comunistas. Tales tentativas son inevitables; pero, como se basan en mentiras, su vergonzoso fracaso es seguro.

Los campesinos son gentes sensatas, prácticas y realistas. Hay que explicarles las cosas con hechos, con ejemplos sencillos de la vida. ¿Es justo que los campesinos que poseen grano sobrante lo escondan en espera de que los precios suban hasta alcanzar proporciones de especulación, de locura, sin contar para nada con los obreros hambrientos? ¿O lo justo es que el poder del Estado, que se encuentra en manos de los obreros, se haga cargo de todos los excedentes de trigo, y no

a precio de especulación, de trapicheo, de verdadero robo, sino al precio de tasa establecido por el Estado?

El problema está planteado así precisamente. Ahí está el quid, del que quieren "desentenderse" con frases de todo género acerca de la "igualdad" y la "unidad de la democracia del trabajo" todos los trapaceros que, como los mencheviques y los eseristas, hacen el caldo gordo a los capitalistas y les propician la restauración de su poder omnímodo.

El campesino debe optar:

por el comercio libre en trigo, lo cual significa especular con el trigo, significa la libertad de los ricos de lucrarse y la libertad de los pobres de arruinarse y pasar hambre, significa la restauración del poder omnímodo de los terratenientes y los capitalistas, la ruptura de la alianza de los campesinos y los obreros;

o por la entrega de los excedentes de trigo a precio de tasa al Estado, es decir, al poder obrero unido, lo cual significa pronunciarse a favor de la alianza de los campesinos y los obreros para aniquilar por completo a la burguesía, para descartar toda posibilidad de que retorne su poder.

Esta es la alternativa.

Los campesinos ricos, los kulaks, optarán por lo primero, querrán probar fortuna en alianza con los capitalistas y los terratenientes contra los obreros, contra los campesinos pobres; pero esos campesinos ricos serán en Rusia una minoría. La mayoría de los campesinos se inclinará por la alianza con los obreros contra la restauración del poder de los capitalistas, contra la "libertad de los ricos de lucrarse", contra la "libertad de los pobres de pasar hambre", contra las engañosas tentativas de disfrazar esta maldita "libertad" capitalista (la libertad de morirse de hambre) con palabras rimbombantes sobre la "igualdad" (sobre la igualdad del ahíto, del que posee excedentes de trigo, y el hambriento).

Nuestra tarea es deshacer la astuta superchería capitalista que propagan los mencheviques y los eseristas con sonoras y pomposas frases sobre la "libertad" y la "igualdad".

Campesinos: Arranquen la careta a los lobos con piel de cordero que entonan almibarados ditirambos a la "libertad",

a la "igualdad", a la "unidad de la democracia del trabajo", pero que en la práctica defienden así la "libertad" del terrateniente de oprimir a los campesinos, la "igualdad" de los ricachones capitalistas y los obreros o los campesinos semihambrientos, la "igualdad" del ahíto que esconde los excedentes de trigo y el obrero atormentado por el hambre y el paro forzoso debido a la ruina del país como consecuencia de la guerra. Esos lobos con piel de cordero son los peores enemigos de los trabajadores; aunque se llamen mencheviques, eseristas o no militen en ningún partido son, en realidad, amigos de los capitalistas.

"El obrero y el campesino son iguales, pues son trabajadores; pero no hay igualdad entre el especulador de trigo que está ahíto y el trabajador que pasa hambre." "Nosotros luchamos en defensa exclusiva de los intereses del trabajo y nos incautamos del trigo del que especula, y no del que trabaja." "Queremos un pacto con los campesinos medios, con los campesinos trabajadores": eso es lo que dije en mi discurso, ése es *el fondo* de la cuestión, ésa es la pura verdad embrollada con frases altisonantes sobre la "igualdad". Y la inmensa mayoría de los campesinos sabe que eso es verdad, que *el Estado obrero* combate a los especuladores y a los ricos, ayudando por todos los medios a los trabajadores y a los pobres, mientras que *el Estado de los terratenientes* (con el zar) y *el Estado de los capitalistas* (con la república más libre y democrática), siempre, en todas partes y en todos los países, *ayudan a los ricos a desvalijar a los trabajadores, ayudan a los especuladores y a los ricos a lucrarse a costa de los pobres, precipitados en la ruina.*

Esta verdad la conocen todos los campesinos. Y por eso la mayoría de ellos, con tanta mayor rapidez y firmeza cuanto más conscientes sean, harán su elección: ¡por la alianza con los obreros, por el pacto con el Gobierno obrero, contra el Estado terrateniente o capitalista; por el Poder soviético, contra la "Asamblea Constituyente" o contra la "república democrática"; por el pacto con los comunistas bolcheviques, contra todo apoyo a los capitalistas, a los mencheviques y a los eseristas!

* * *

En cuanto a los señores "instruidos", a los demócratas, a los socialistas, a los socialdemócratas, a los socialistas revolucionarios, etc., les diremos: de palabra, todos ustedes admiten la "lucha de clases"; pero, de hecho, se olvidan de ella en el preciso momento en que más se encona. Pero olvidarse de la lucha de clases significa pasarse al lado del capital, al lado de la burguesía, contra los trabajadores.

Quien admite la lucha de clases debe reconocer que jamás en una república burguesa, ni aun en la más libre y democrática, pudieron ser ni han sido nunca la "libertad" y la "igualdad" otra cosa que expresión de la igualdad y la libertad de *los poseedores de mercancías*, expresión de la igualdad y la libertad del *capital*. En todas sus obras, sobre todo en *El Capital* (que todos ustedes celebran *de palabra*), Marx lo explicó y se mofó miles de veces de la concepción abstracta de la "libertad e igualdad", de los adocenados Bentham que no lo veían, y puso al descubierto las raíces materiales de esas abstracciones.

En el régimen burgués (es decir, en tanto se mantenga la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción) y en la democracia burguesa, la "libertad y la igualdad" no son sino meros formalismos que implican en realidad *la esclavitud asalariada* de los obreros (libres en el papel, investidos de iguales derechos en el papel) y *el poder omnímodo del capital*, la opresión del trabajo por el capital. Este es el abecé del socialismo, señores "instruidos", y lo han olvidado.

De ese abecé se desprende que durante la revolución proletaria, cuando la lucha de clases se ha exacerbado hasta desencadenar la guerra civil, únicamente los mentecatos y los traidores pueden salir del paso con frases sobre la "libertad", la "igualdad" y la "unidad de la democracia del trabajo". En la práctica, todo lo decide el desenlace de la lucha del proletariado contra la burguesía, y las clases intermedias, las clases medias (comprendida toda la pequeña burguesía y, por lo tanto, todo el "campesinado") vacilan inevitablemente entre uno y otro bando.

Se trata de la adhesión de esos sectores intermedios a

una de las fuerzas principales, al proletariado o a la burguesía. *No puede haber* otra alternativa: quien no lo haya comprendido, al leer *El Capital* de Marx, no ha comprendido nada de Marx, no ha comprendido nada del socialismo y es, de hecho, un filisteo, un mesócrata que sigue ciegamente en pos de la burguesía. Quien lo haya comprendido, no se dejará engañar con frases sobre la "libertad" y la "igualdad", pensará y hablará *de cosas reales*, es decir, de las condiciones concretas *de aproximación* de los campesinos y los obreros, *de alianza* de unos y otros contra los capitalistas, *del pacto* de unos y otros contra los explotadores, los ricos y los especuladores.

La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de las clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de la clase proletaria, que ha triunfado y ha tomado en sus manos el poder político, contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia, contra la burguesía que ha intensificado su resistencia. La dictadura del proletariado es una forma singular de alianza de clase del proletariado, vanguardia de los trabajadores, y los numerosos sectores no proletarios (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales, etc.) de trabajadores o la mayoría de ellos, alianza dirigida contra el capital, alianza que persigue el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza que se propone la instauración y consolidación definitivas del socialismo. Es una alianza de tipo especial que se concierta en una situación especial, en medio de una furiosa guerra civil; es una alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados vacilantes, y a veces con los "neutrales" (en cuyo caso la alianza deja de ser pacto de lucha y se convierte en pacto de neutralidad); es una alianza entre clases diferentes en los aspectos económico, político, social y espiritual. Desentenderse del estudio de las formas, condiciones y tareas concretas de esta alianza con frases gene-

rales sobre la "libertad", la "igualdad" y la "unidad de la democracia del trabajo", esto es, con retazos del bagaje ideológico de la época de la economía mercantil, pueden únicamente los podridos líderes de la podrida Internacional "de Berna" o amarilla, como Kautsky, Mártov y Cía.

N. Lenin

23 de junio de 1919.

Publicado en 1919, en el libro: N. Lenin. "Dos discursos pronunciados en el I Congreso Nacional de Instrucción Extraescolar (6-19 de mayo de 1919)". Moscú

Se publica según el texto del libro

TELEGRAMA AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO DE UCRANIA

Kíev. A Rakovski

Copias: a Antónov, Podvoiski, Kámenev y Ioffe

El CC del Partido ha discutido la crítica situación, la casi catastrófica situación en el Donbáss y en el Mánich, y propone urgentemente que el Consejo de Defensa de Kíev tense todas sus fuerzas para acelerar y aumentar la ayuda militar al Donbáss; designe a algunos de los mejores camaradas para que ejerzan un permanente control diario sobre el cumplimiento de estas medidas y, especialmente, sobre la inmediata movilización total de los obreros de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláev, Járkov y Sevastópol para reforzar el frente del Sur, y, por último, que haga personalmente responsables a Podvoiski y a Antónov por el grupo de Majnó. Comprendan que la revolución está inevitablemente perdida si no se toma Rostov rápidamente.

En nombre del CC
Lenin[99]

Escrito el 8 de mayo de 1919
Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

AGREGADO AL PROYECTO DE MENSAJE A LOS OBREROS Y A LOS CAMPESINOS ALEMANES QUE NO EXPLOTAN TRABAJO AJENO[100]

Los proletarios del mundo entero manifiestan cada vez mayor simpatía por el Poder soviético y aumenta su convicción de que sólo el Poder soviético, el poder de los trabajadores, y no el parlamentarismo burgués, incluso en la república más democrática, puede liberar al trabajo del yugo del capital; a las naciones, del odio y de las guerras, y a la humanidad, del desenfreno del imperialismo brutal.

Esta convicción se abrirá camino sea como sea. En todos los países los obreros se convencen más y más de que no podrán salvarse del imperialismo y las guerras si no rompen con la burguesía, si no la derrotan y no derriban su poder, si no aplastan implacablemente la resistencia de los explotadores. Esto sólo se puede comenzar en el país propio. El sistema soviético ruso cuenta con la simpatía de las masas obreras del mundo entero, y todos, excepto los explotadores y sus lacayos, ven ahora que el Poder soviético es la única esperanza de salvación; esto sucede porque nosotros, los obreros y los campesinos rusos, nos hemos ganado su confianza por haber roto con la burguesía, por haberla derrocado y haber aplastado su resistencia, porque expulsamos de las filas de los trabajadores a esos dirigentes del socialismo traidor cubiertos de oprobio, que, como los mencheviques y los socialistas revolucionarios, directa o indirectamente, se han aliado con la burguesía imperialista, con Kerenski, etc.

Mientras los obreros alemanes toleren un Gobierno de traidores al socialismo, bribones y lacayos de la burguesía, como los Scheidemann y toda su camarilla, no cabe hablar

siquiera de salvación para el pueblo alemán; en la práctica, el pueblo alemán seguirá siendo esclavo de la burguesía y *cómplice* de sus crímenes –pese a todas las frases "socialistas" y a toda la ornamentación "democrática" y "republicana"–, del mismo modo que los "socialistas" de la Entente, que son ahora miembros de la Internacional amarilla de "Berna" y que responden a las atrocidades de la Entente con hipócritas buenos deseos, corteses frases vacías o cumplidos a Wilson, etc., siguen siendo traidores al socialismo, bribones y cómplices de las atrocidades y crímenes de la burguesía francesa, inglesa y norteamericana.

Es inevitable que los obreros alemanes rompan con los traidores al socialismo, con los Scheidemann y su partido. Es inevitable que rompan con la senilidad, la indecisión, la falta de ideología y de carácter de los llamados "independientes", que ayer dependían de los Scheidemann y que hoy dependen de su miedo a pasarse resueltamente del lado del Poder de los Consejos. La burguesía podrá asesinar a cientos de dirigentes y a miles de obreros, pero no podrá impedir esta ruptura.

Escrito el 11 de mayo de 1919

Publicado por primera vez en 1949, en la revista "Bolshevik", núm. 1

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL SUELDO DE LOS ESPECIALISTAS

PROYECTO DE DISPOSICION

23 de mayo de 1919.

Resoluciones aprobadas por la Comisión del CCP en la reunión del 23.V.1919:

1. Los sueldos superiores a 3.000 rublos serán fijados por la dirección colegiada de cada Comisariado, y, previo informe a los comisarios del pueblo del Trabajo y del Control del Estado, serán elevados al Consejo de Comisarios del Pueblo para que los ratifique.

2. Cada Comisariado del Pueblo se compromete a presentar en el plazo de una semana una lista de todos los empleados que perciben más de 3.000 rublos mensuales.

3. Cada Comisariado del Pueblo se compromete a presentar en el plazo de una semana una lista de los principales especialistas y de los más destacados organizadores a quienes es necesario pagar más de 3.000 rublos.

La dirección colegiada de cada Comisariado debe hacer constar en cada caso 1) su garantía de que se trata de un especialista importante en determinado ámbito; 2) qué tarea de organización importante realiza o puede realizar.

4. A partir del 15 de junio percibirán 3.000 rublos o más sólo aquellos cuyo sueldo sea ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

5. Se fija al Consejo de Comisarios del Pueblo el plazo máximo de una semana para que ratifique los sueldos sometidos a su consideración.

6. Informantes Lenin y Krasin.

7. Avanésov se compromete a presentar al CCP mañana,

24 de mayo, tesis o principios acerca de los sueldos mayores de 3.000 rublos, que no sean para los principales especialistas.

Pido que se copie a máquina en 6 ó 7 ejemplares.

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL DIA DE LA INSTRUCCION MILITAR GENERAL 25 DE MAYO DE 1919[101]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

Celebramos hoy el Día de la Instrucción Militar General de los trabajadores.

Hasta ahora, el arte militar era instrumento de explotación del proletariado por los capitalistas y los terratenientes. Y hasta el día de hoy en toda Europa los capitalistas se mantienen en el poder con la ayuda de los restos de sus antiguos ejércitos, al frente de los que se hallan oficiales burgueses. Pero este puntal de la burguesía, el más firme de todos, se derrumbará cuando los obreros empuñen el fusil, cuando comiencen a formar su propio inmenso ejército proletario, cuando comiencen a adiestrar soldados que sabrán por qué combaten, que defenderán a los obreros y campesinos y las fábricas, e impedirán que los terratenientes y los capitalistas vuelvan al poder.

La celebración de hoy revela los éxitos que hemos alcanzado, la nueva fuerza que surge de la clase obrera. Este desfile nos da la convicción de que el Poder soviético se ha granjeado la simpatía de los obreros en todos los países y de que en lugar de la guerra entre los pueblos se instaurará la alianza fraternal de repúblicas internacionales de los Soviets.

Permítanme que les presente a un camarada húngaro Tibor Szamuely, comisario de Asuntos Militares de la República de los Consejos Húngara.

¡Viva el proletariado húngaro!

¡Viva la revolución comunista internacional!

"Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 113, 27 de mayo de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia del CEC de toda Rusia"

UN SALUDO A LOS OBREROS HUNGAROS

Camaradas: Las noticias que recibimos de los dirigentes de los Consejos húngaros nos llenan de entusiasmo y alegría. Hará sólo dos meses y pico que existe el Poder de los Consejos en Hungría, y el proletariado húngaro, por lo visto, ya nos ha dejado atrás en lo que a organización se refiere. Y se comprende, porque en Hungría es más elevado el nivel de cultura general de la población, porque la proporción de obreros industriales es muchísimo mayor en el total de habitantes (Budapest cuenta con tres millones, siendo la población de Hungría de ocho millones) y, por último, porque la transición al régimen de los Consejos, a la dictadura del proletariado, ha sido en Hungría infinitamente más fácil y pacífica.

Esta última circunstancia tiene una importancia singular. La mayoría de los jefes socialistas de Europa –tanto los de la tendencia socialchovinista como los de la kautskiana– se han encenagado tanto en los prejuicios pequeñoburgueses puros, formados por decenas de años de capitalismo relativamente "pacífico" y de parlamentarismo burgués, que son incapaces de comprender el Poder de los Consejos y la dictadura del proletariado. El proletariado no se hallará en condiciones de cumplir su misión emancipadora, de alcance histórico universal, si no aparta de su camino a esos jefes, si no se deshace de ellos. Esos líderes prestaron crédito, total o a medias, a las mentiras difundidas por la burguesía contra el Poder soviético en Rusia, y no supieron distinguir entre la esencia de la democracia nueva, prole-

taria, la democracia para los trabajadores, la democracia socialista, personificada por el Poder soviético, y la democracia burguesa, ante la que se prosternan servilmente, llamándola "democracia pura" o "democracia" en general.

Esta gente, cegada y ofuscada por los prejuicios burgueses, no ha comprendido el viraje, de trascendencia histórica universal, de la democracia burguesa a la democracia proletaria, de la dictadura burguesa a la dictadura proletaria. Ha confundido esta o aquella particularidad del Poder soviético en Rusia, de la historia rusa de su desarrollo, con el Poder soviético en su significado internacional.

La revolución proletaria húngara abre los ojos hasta a los ciegos. En Hungría, la forma de la transición a la dictadura del proletariado es totalmente distinta de la de Rusia: dimisión voluntaria del Gobierno burgués, restablecimiento inmediato de la unidad de la clase obrera, de la unidad del socialismo *con un programa comunista*. La esencia del Poder de los Soviets se perfila ahora con mucha más claridad: ningún otro poder, que cuente con el apoyo de los trabajadores, con el proletariado a su frente, es posible hoy en ninguna parte del mundo a no ser el Poder de los Soviets, a no ser la dictadura del proletariado.

Esta dictadura presupone el empleo de la violencia, de implacable rigor, rápida y decidida, para aplastar la resistencia de los explotadores, de los capitalistas, de los terratenientes y sus secuaces. Quien no lo haya comprendido, no es un revolucionario y hay que apartarlo de la dirección o del puesto de consejero del proletariado.

Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, quitar el terreno a toda la explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de golpe; ello exige un período de transición

bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la inmensa fuerza de la costumbre de dirigir la economía de modo pequeñoburgués y burgués sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por eso habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo[102].

Durante todo ese período de transición opondrán una resistencia consciente a la revolución los capitalistas y sus numerosos secuaces en el seno de la intelectualidad burguesa, y vastas masas de trabajadores, entre ellos los campesinos, que, demasiado ofuscados por las costumbres y tradiciones pequeñoburguesas, ofrecen las más de las veces una resistencia inconsciente. Las vacilaciones en estos sectores son inevitables. El campesino, como trabajador, tiende al socialismo, prefiriendo la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Pero, como vendedor de su trigo, el campesino propende a la burguesía, al comercio libre, es decir, vuelve la vista hacia atrás, hacia el capitalismo "habitual", hacia el viejo capitalismo "tradicional".

Hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o los pequeños productores, dispersos, menos desarrollados y menos firmes en política, a fin de que el proletariado pueda *llevar tras de sí* a los campesinos y a todos los sectores de la pequeña burguesía en general. Y de nada valen aquí las frases sobre "democracia" en general, sobre "unidad" o sobre la "unidad de la democracia del trabajo", sobre la "igualdad" de todos los "hombres del trabajo" y otras por el estilo, tan del agrado de los socialchovinistas y kautskianos aburguesados. La fraseología no hace más que nublar la vista, ofuscar la conciencia, dar un nuevo aliento

al secular atraso, a la inercia y a la rutina del capitalismo, del parlamentarismo, de la democracia burguesa.

La abolición de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz *lucha de clases* que *no desaparece* (como se lo imaginan los vulgares personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) *después* del derrocamiento del poder del capital, *después* de la destrucción del Estado burgués, *después* de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos más encarnizada todavía.

Mediante la lucha de clase contra la resistencia de la burguesía, contra la inercia, la rutina, la indecisión y las vacilaciones de la pequeña burguesía debe el proletariado defender su poder, fortalecer su influencia organizadora, lograr la "neutralización" de los sectores que temen separarse de la burguesía y lo siguen a él con muy poca firmeza; debe consolidar la nueva disciplina, la disciplina fraternal de los trabajadores, los lazos estrechos de éstos con el proletariado, su agrupación en torno al proletariado; debe consolidar esta nueva disciplina, nueva base de las relaciones sociales, en lugar de la disciplina feudal de la Edad Media, en lugar de la disciplina del hambre, de la disciplina de la "libre" esclavitud asalariada bajo el capitalismo.

Para suprimir las clases hace falta un período de dictadura de una sola clase, precisamente de la clase oprimida, que no sólo sea capaz derribar a los explotadores y aplastar sin piedad su resistencia, sino también de romper ideológicamente con todas las concepciones democráticas burguesas, con toda la charlatanería pequeñoburguesa de la libertad e igualdad en general (en el fondo, según demostró Marx hace ya tiempo, esas frases significan "libertad e igualdad" *de los poseedores de mercancías*, "libertad e igualdad" *del capitalista y del obrero*).

Pero eso no es todo. De las clases oprimidas, sólo es capaz de suprimir las clases, por medio de su dictadura, la que está aleccionada, unida, educada, fogueada por decenas de años de luchas políticas y de huelgas contra el capital; la que ha asimilado la cultura de las ciudades, de la indus-

tria, de gran capitalismo y tiene decisión y capacidad para defenderla, para conservar y desarrollar todas sus conquistas, para ponerlas al alcance de todo el pueblo, de todos los trabajadores; la clase que sabe soportar todas las cargas, todas las pruebas, todas las adversidades, todos los grandes sacrificios que la historia impone de manera inevitable a quien rompe con el pasado y se abre audazmente paso hacia un porvenir nuevo; sólo la clase cuyos mejores hijos rezuman odio y desprecio por todo lo mediocre y filisteo, cualidades que tanto prosperan entre la pequeña burguesía, los pequeños empleados y la "intelectualidad"; sólo la clase que se ha "templado en la escuela del trabajo" y sabe infundir respeto por su capacidad de trabajo a todo trabajador, a todo hombre honrado.

¡Camaradas obreros húngaros! El ejemplo que han ofrecido ustedes al mundo es todavía mejor que el de la Rusia Soviética porque han sabido unir en seguida a todos los socialistas sobre la plataforma de una verdadera dictadura del proletariado. Ahora tienen la más grata y dificilísima tarea de sostener sus posiciones en la dura guerra contra la Entente. ¡Manténganse firmes! Si entre los socialistas que acaban de unirse a ustedes, a la dictadura del proletariado, o entre la pequeña burguesía surgiesen vacilaciones, aplástenlas sin piedad. El paredón es lo que merecen los cobardes en la guerra.

Ustedes hacen la única guerra legítima, justa, verdaderamente revolucionaria, la guerra de los oprimidos contra los opresores, la guerra de los trabajadores contra los explotadores, la guerra por la victoria del socialismo. Todos los elementos honrados de la clase obrera mundial están a su lado. Cada mes está más próxima la revolución proletaria mundial.

¡Manténganse firmes! ¡La victoria será de ustedes!

Lenin

27.V.1919.

"Pravda", núm. 115, 29 de mayo de 1919 — *Se publica según el manuscrito*

LOS PROHOMBRES DE LA INTERNACIONAL DE BERNA

En el artículo *La Tercera Internacional y su lugar en la historia** (publicado en el núm. 1 de *La Internacional Comunista*[103], 1.V.1919, pág. 38 de la edición en ruso) señalé una de las manifestaciones más notables de la bancarrota ideológica de los representantes de la vieja y podrida Internacional "de Berna". Esta bancarrota de los teóricos del socialismo reaccionario, que no comprende la dictadura del proletariado, se ha expresado en la propuesta de los socialdemócratas "independientes" alemanes de combinar, de unir, de hacer compatibles el Parlamento burgués con el Poder soviético.

Los teóricos más destacados de la vieja Internacional –Kautsky, Hilferding, Otto Bauer y Cía.– ¡no han comprendido que proponen unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! Hombres que han cobrado renombre y se han granjeado las simpatías de los obreros con la prédica de la lucha de clase de los mismos y la explicación de que esta lucha es necesaria no han comprendido –en el momento más decisivo de la batalla por el socialismo– que abandonan íntegramente toda la doctrina de la lucha de clases, que abjuran por completo de ella y, de hecho, se pasan al campo de la burguesía, intentando hacer compatible la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Parece increíble, pero es un hecho.

A título de rarísima excepción, hemos conseguido reci-

* Véase el presente volumen, págs. 321-330.–*Ed.*

bir ahora en Moscú bastantes periódicos extranjeros, aunque por números sueltos, que nos permitan restablecer algo más detalladamente –si bien, como es natural, no por completo, ni mucho menos– la historia de las vacilaciones de los señores "independientes" en el problema teórico y práctico más importante de nuestro tiempo. Es el problema de la actitud de la dictadura (*proletaria*) respecto a la democracia (*burguesa*) o del Poder soviético respecto al parlamentarismo burgués.

En su folleto *La dictadura del proletariado* (Viena, 1918), el señor Kautsky decía que "la organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir una importancia decisiva en los grandes combates decisivos que se avecinan entre el capital y el trabajo" (pág. 33 del folleto de Kautsky). Y agregaba que los bolcheviques habían cometido el error de convertir los Soviets, "*organización de combate* de una *clase*", en "*una organización estatal*", con lo cual "han suprimido la democracia" (loc. cit.).

En mi folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (Petrogrado y Moscú, 1918) analicé circunstanciadamente esta opinión de Kautsky y mostré que en ella se relegan por completo al olvido las bases mismas de la doctrina del marxismo acerca del Estado*. Porque el Estado (cualquier Estado, incluso la república más democrática) no es otra cosa que una máquina para la opresión de una clase por otra. Denominar a los Soviets organización de combate de *una clase* y negarles el derecho a convertirse en "una organización estatal" significa, *de hecho*, abjurar del abecé del socialismo, proclamar o defender la intangibilidad de *la máquina burguesa de opresión del proletariado* (*es decir*, la república democrática burguesa, el Estado burgués); significa, de hecho, desertar al campo de la burguesía.

Lo absurdo de la posición de Kautsky es tan patente, y el embate de las masas obreras, que exigen el Poder soviético, tan fuerte, que Kautsky y los kautskianos han te-

---

* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 243-349.–*Ed.*

nido que retroceder vergonzosamente, haciéndose un lío, pues han sido incapaces de reconocer con honradez su error.

El 9 de febrero de 1919, el periódico *La Libertad* (Freiheit), órgano de los socialdemócratas "independientes" (independientes del marxismo, pero muy dependientes de la democracia pequeñoburguesa) de Alemania publica un artículo del señor Hilferding, el cual exige *ya* la conversión de los Consejos en organizaciones estatales, pero *a la par* con el Parlamento burgués, con la "Asamblea Nacional", al lado de ella. El 11 de febrero de 1919, en un llamamiento al proletariado de Alemania, *todo* el partido "independiente" adopta esta consigna (por tanto, también la adopta el señor Kautsky, que rebate las declaraciones que él mismo hizo en el otoño de 1918).

Estas tentativas de hacer compatible la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado significan abjurar por completo del marxismo y del socialismo en general, olvidar la experiencia de los mencheviques y "socialistas revolucionarios" rusos, que desde el 6 de mayo de 1917 hasta el 25 de octubre de 1917 (según el viejo calendario) hicieron la "experiencia" de combinar los Soviets como "organización estatal" con el sistema estatal *burgués* y fracasaron vergonzosamente en esta experiencia.

En el Congreso del partido de los "independientes" (a comienzos de marzo de 1919), todo el partido adopta esta postura de unión sapientísima de los Consejos con el parlamentarismo burgués. Pero el núm. 178 de *La Libertad*, del 13 de abril de 1919 (*Anexo*), informa que el grupo de los "independientes" ha presentado al II Congreso de los Consejos una moción:

"El II Congreso de los Consejos hace suya la idea del sistema de los Consejos. De acuerdo con ello, la estructura política y económica de Alemania deberá basarse en la organización de los Consejos. Los Consejos de diputados obreros están llamados a representar a la población trabajadora en todos los ámbitos de la vida política y económica".

Y al lado de eso, el mismo grupo ha propuesto al

Congreso un proyecto de "directrices" (*Richtlinien*), en las que leemos:

"Todo el poder político pertenece al Congreso de los Consejos... Tienen derecho a elegir y ser elegidos a los Consejos, sin distinción de sexo, quienes realicen un trabajo útil y necesario para la sociedad sin explotar mano de obra ajena..."

Vemos, por consiguiente, que los jefes "independientes" han resultado ser unos pequeños burgueses dignos de compasión, dependientes por entero de los prejuicios filisteos de la parte más atrasada del proletariado. En el otoño de 1918, estos jefes abjuran, por boca de Kautsky, de toda transformación de los Consejos en organizaciones estatales. En marzo de 1919 entregan esta posición y se colocan a la zaga de la masa obrera. En abril de 1919 rechazan el acuerdo de su Congreso y se suman por entero a la posición de los comunistas: "¡Todo el poder a los Consejos!"

Jefes así no valen mucho. Para reflejar el estado de ánimo de la parte más atrasada del proletariado, que marcha detrás, y no delante, de la vanguardia, no hacen falta jefes. Y dado el apocamiento con que cambian sus consignas, esos jefes no valen nada. No se puede confiar en ellos. Serán *siempre* un lastre, una magnitud negativa en el movimiento obrero.

El más "izquierdista" de ellos, un tal señor Däumig, razonaba en el congreso del partido (véase *La Libertad*, del 9 de marzo) de la siguiente forma:

"...Däumig declara que no le separa nada de la reivindicación de los comunistas: 'Todo el poder a los Consejos de diputados obreros'. Pero él debe pronunciarse contra el putschismo que el partido de los comunistas aplica en la práctica y contra el bizantinismo que éstos muestran con las masas, en vez de educarlas. La acción putschista, dispersa, no puede llevar adelante..."

Los alemanes denominan putschismo a lo que los viejos revolucionarios llamaban en Rusia, hace cincuenta años, "fogonazos", "fuegos artificiales", organización de pequeñas conspiraciones, atentados, levantamientos, etc.

Al acusar de "putschismo" a los comunistas, el señor Däumig lo único que demuestra es su "bizantinismo", su

servilismo lacayuno ante los prejuicios filisteos de la pequeña burguesía. El "izquierdismo" de un señor así, que repite una consigna "de moda" por cobardía ante las masas, *sin comprender el movimiento revolucionario de masas*, no vale un comino.

En Alemania se ha levantado una potente ola de huelgas espontáneas. Un auge y un crecimiento inauditos de la lucha proletaria, que supera, evidentemente, lo que hubo en Rusia en 1905, cuando el movimiento huelguístico alcanzó proporciones nunca vistas. Hablar de "fuegos artificiales" ante un movimiento como ése significa ser una persona trivial sin remedio y un lacayo de los prejuicios filisteos.

Los señores filisteos, con Däumig al frente, sueñan, por lo visto, con una revolución (si es que albergan en su cabeza alguna idea, aunque sea pequeña, de la revolución) en la que las masas se alcen *de golpe* y *organizadas por completo*.

Las revoluciones de ese tipo no han existido ni pueden existir. El capitalismo dejaría de ser capitalismo si no mantuviera a millones de trabajadores, a la inmensa mayoría de los trabajadores, en la opresión, el embrutecimiento, la pobreza y la ignorancia. El capitalismo sólo puede derrumbarse mediante una revolución que ponga en pie en el curso de la lucha a masas antes intactas. Los estallidos espontáneos durante el crecimiento de la revolución son inevitables. Sin ellos no ha habido ni puede haber ninguna revolución.

Que los comunistas favorecen la espontaneidad es una mentira del señor Däumig, absolutamente de la misma índole que la mentira que hemos oído muchas veces decir a los mencheviques y eseristas. Los comunistas *no* favorecen la espontaneidad, *no* son partidarios de los estallidos aislados. Los comunistas enseñan a las masas la acción organizada, cabal, unánime, oportuna y madura. Los señores Däumig, Kautsky y Cía. no podrán refutar con calumnias filisteas este hecho.

Pero los filisteos son incapaces de comprender que los comunistas consideran –y muy justamente– un deber suyo *estar con las masas combatientes* de los oprimidos, y no con

los prohombres de la mesocracia que permanecen al margen y esperan cobardemente. Cuando las masas luchan, los errores en la lucha son inevitables. Y los comunistas, que ven esos errores, que se los explican a las masas y se esfuerzan por que los corrijan, que defienden con firmeza la victoria de la conciencia sobre la espontaneidad, *siguen con las masas*. Vale más estar con las masas combatientes, que en el curso de la lucha se libran paulatinamente de los errores, que con los intelectualillos, filisteos y kautskianos, que esperan la "victoria completa" desde su retiro: tal es la verdad que los señores Däumig no pueden comprender.

Peor para ellos. Han entrado ya en la historia de la revolución proletaria mundial como pequeños burgueses cobardes, como jeremías reaccionarios, criados ayer de los Scheidemann y predicadores hoy de la "paz social", tanto da que esta prédica se encubra con la unión de la Constituyente y los Soviets como tras la sesuda condena del "putschismo".

El señor Kautsky ha batido la marca de sustituir el marxismo con lamentaciones pequeñoburguesas y reaccionarias. Repite la misma cantilena: ¡deplora lo que ocurre, se lamenta, llora, se horroriza y predica la reconciliación! Este caballero de la triste figura *ha escrito* toda su vida sobre la lucha de clases y el socialismo; pero cuando las cosas han llegado a la máxima exacerbación de la lucha de clases y a la víspera del socialismo, nuestro sabio se desconcierta, suelta el llanto y resulta ser un filisteo adocenado. En el núm. 98 del órgano de los traidores vieneses al socialismo, de los Austerlitz, los Renner y los Bauer (*Periódico Obrero*, 9 de abril de 1919, Viena, edición matutina), Kautsky reúne por centésima, si no por milésima vez, sus lamentaciones.

"...El pensamiento económico y la visión económica –lloriquea– han sido desalojados de la cabeza de todas las clases... La larga guerra ha enseñado a vastos sectores del proletariado a despreciar por completo las condiciones económicas y a confiar firmemente en la omnipotencia de la violencia..."

¡Son dos "manías" de nuestro "muy docto" varón! El

"culto a la violencia" y la bancarrota de la producción: a eso se debe que, en vez de analizar las condiciones *reales* de la lucha de clases, haya caído en el acostumbrado gimoteo pequeñoburgués, viejo y tradicional. "Esperábamos –escribe– que la revolución viniera como un producto de la lucha de la clase proletaria... pero la revolución ha venido como consecuencia de la bancarrota militar del sistema dominante tanto en Rusia como en Alemania..."

Dicho con otras palabras: ¡este "sabio" esperaba una revolución pacífica! ¡Es admirable!

Pero el señor Kautsky se ha desconcertado hasta el punto de olvidar que él mismo escribió antes, cuando era marxista, que la guerra sería, muy probablemente, el motivo de la revolución. Ahora, en vez de analizar con serenidad y sin temor qué cambios de las formas de la revolución son *inevitables* como consecuencia de la guerra, ¡nuestro "teórico" deplora sus "esperanzas" frustradas!

¡"...Desprecio de las condiciones económicas por vastos sectores del proletariado"!

¡Qué miserable estupidez! ¡Qué bien conocemos, por los periódicos mencheviques de la época de Kerenski, esta copla pequeñoburguesa!

El economista Kautsky ha olvidado que cuando el país está arruinado por la guerra y se encuentra al borde de la catástrofe, la "condición económica" principal, fundamental, cardinal, es *salvar al obrero*. Si se salva a la clase obrera de la muerte por hambre, del perecimiento seguro, se podrá restablecer la economía destruida. Y para salvar a la clase obrera hace falta la dictadura del proletariado, único medio de impedir que se cargue sobre las espaldas de los obreros el peso y las consecuencias de la guerra.

El economista Kautsky "ha olvidado" que el reparto del peso de la derrota es un problema que se resuelve por medio de *la lucha de clases*, y que la lucha de clases en las condiciones de un país completamente atormentado, arruinado, hambriento y moribundo cambia *inevitablemente* sus formas. No es ya una lucha de una clase por participar en la producción, por dirigir la producción (pues la produc-

ción está parada, no hay carbón, los ferrocarriles son inservibles, la guerra ha trastocado las cosas, las máquinas se hallan desgastadas, etc., etc.), sino *por salvarse del hambre.* Sólo unos tontainas, por mucho que hayan "aprendido", pueden "condenar" en semejante situación el comunismo "de consumo, cuartelero" y enseñar con altanería a los obreros la importancia de la producción.

Primero, ante todo y sobre todo, hay que salvar al obrero. La burguesía quiere conservar sus privilegios, endosar al obrero todas las consecuencias de la guerra, y eso significa matar de hambre a los obreros.

La clase obrera quiere salvarse del hambre, y para eso hay que derrotar por completo a la burguesía, asegurar *primero* el consumo, por escaso que sea, pues de otra manera *será imposible ir tirando* medio hambrientos, *será imposible sostenerse* hasta que se pueda poner de nuevo en marcha la producción.

"¡Piensa en la producción!", dice el burgués ahíto al obrero famélico y extenuado por el hambre, y Kautsky, repitiendo estas coplas de los capitalistas disfrazadas de "ciencia económica", se convierte por completo en un lacayo de la burguesía.

Y el obrero dice: que la burguesía viva también a media ración para que los trabajadores puedan reponerse, para que *no perezcan.* El "comunismo de consumo" es la condición para salvar al obrero. ¡No hay que reparar en sacrificios para salvar al obrero! Media libra a los capitalistas y una libra a los obreros: así hay que salir del período de hambre, de la ruina. El consumo del obrero famélico es la base y la condición del restablecimiento de la producción.

Zetkin ha dicho con plena razón a Kautsky que él

"*se desliza a la economía política burguesa. La producción para el hombre, y no a la inversa...*"

Al deplorar el "culto a la violencia", el independiente señor Kautsky ha evidenciado que depende exactamente igual de los prejuicios pequeñoburgueses. Cuando los bolcheviques señalaban ya en 1914 que la guerra imperialista se transfor-

maría en guerra civil, el señor Kautsky guardaba silencio, siguiendo en las filas del mismo partido que David y Cía., los cuales calificaban de "locura" esta previsión (y esta consigna). ¡Kautsky no comprendió en absoluto que era inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, y ahora achaca su incomprensión a las dos partes beligerantes en la guerra civil! ¿No es esto un modelo de torpeza filistea reaccionaria?

Pero si en 1914 era *únicamente* torpeza filistea, la incomprensión de que la guerra imperialista debía transformarse inevitablemente en guerra civil, ahora, en 1919, es algo peor. Es una traición a la clase obrera. Porque la guerra civil es *un hecho* en Rusia, en Finlandia, en Letonia, en Alemania y en Hungría. Kautsky ha reconocido centenares y centenares de veces en sus obras anteriores que existen períodos históricos en los que la lucha entre las clases se transforma inevitablemente en guerra civil. Eso ha ocurrido, y Kautsky se ha encontrado en el campo de la pequeña burguesía cobarde y vacilante.

"*...El espíritu que anima a Espartaco es, en el fondo, el espíritu de Ludendorff... Espartaco consigue no sólo el fracaso de su obra, sino también la intensificación de la política de violencia por parte de los socialistas de la mayoría. Noske es el antípoda de Espartaco...*"

Estas palabras de Kautsky (de un artículo suyo publicado en el *Periódico Obrero* de Viena) son de una estupidez, una ruindad y una vileza tan extremas que basta señalarlas con el dedo. Un partido que tolera en su seno a semejantes jefes está podrido. La Internacional de Berna, a la que pertenece el señor Kautsky, debe ser enjuiciada por nosotros como se merece, desde el punto de vista de estas palabras de Kautsky, como una Internacional amarilla.

Como caso curioso, citaremos también un razonamiento del señor Haase expuesto en el artículo *La Internacional en Amsterdam* (*La Libertad*, 4 de mayo de 1919). El señor Haase

se jacta de haber propuesto una resolución sobre el problema de las colonias, en la que se dice que "la liga de naciones organizada a propuesta de la Internacional... tiene la tarea, *hasta la realización del socialismo...*" (¡fíjense bien!) "...de gobernar las colonias, en primer lugar, en beneficio de los aborígenes y, después, en el de todos los pueblos agrupados en la liga de naciones..."

¿Verdad que es una joya? *Hasta* la realización del socialismo *gobernará las colonias*, según la resolución de este sabio, no la burguesía, sino una –perdón– ¡¡generosa, justa y meliflua "liga de naciones"!! ¿En qué se diferencia esto, prácticamente, del maquillaje de la más abominable hipocresía capitalista? ¡Y ésos son los miembros "izquierdistas" de la Internacional de Berna!...

Para que el lector pueda comparar de manera más clara toda la estupidez, ruindad e ignominia de los escritos de Haase, Kautsky y Cía. con la situación real en Alemania, reproduciré otra breve cita.

El conocido capitalista Walter Rathenau ha publicado un librejo titulado *El Estado nuevo* (Der neue Staat). El librejo está fechado el 24 de marzo de 1919. Su valor teórico es igual a cero. Pero como persona observadora, Walter Rathenau se ve obligado a reconocer lo siguiente:

"...Nosotros, pueblo de poetas y pensadores, somos, por ocupación accesoria (*im Nebenberuf*), filisteos..."

"...El idealismo existe ahora únicamente entre los monárquicos extremistas y los espartaquistas..."

"La verdad sin aderezos es ésta: vamos hacia una dictadura, proletaria o pretoriana" (págs. 29, 52, 65).

Este burgués se cree, por lo visto, tan "independiente" de la burguesía como los señores Kautsky y Haase se creen "independientes" del espíritu pequeñoburgués y del filisteísmo.

Pero Walter Rathenau le lleva dos cabezas a Karl Kautsky, pues el segundo gimotea, ocultándose cobardemente de "la verdad sin aderezos", mientras que el primero la reconoce al descubierto.

28.V.1919.

Publicado en junio de 1919, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 2
Firmado: Lenin

Se publica según el manuscrito

¡CUIDADO CON LOS ESPIAS!

¡Muerte a los espías!

La ofensiva de los guardias blancos contra Petrogrado ha demostrado con evidencia que en toda la zona que limita con el frente, en cada ciudad importante, los blancos poseen una amplia red de espionaje, de traición, que se dedica a la voladura de puentes, que organiza levantamientos en la retaguardia, asesina a comunistas y a militantes destacados de las organizaciones obreras.

Cada uno debe estar en su puesto.

En todas partes hay que redoblar la vigilancia, estudiar y aplicar con el mayor rigor una serie de medidas para descubrir a los espías y a los conspiradores blancos y capturarlos.

Los obreros ferroviarios y los delegados políticos de todas las unidades militares sin excepción deben redoblar particularmente las precauciones.

Todos los obreros y campesinos conscientes deben levantarse en defensa del poder de los Soviets, deben alzarse a la lucha contra los espías y los traidores blancos. Que cada uno esté en su puesto de guardia, en contacto continuo, organizado militarmente, con los comités del Partido, con la Comisión Extraordinaria, con los camaradas más seguros y expertos entre los funcionarios de los Soviets.

Presidente del Consejo de Defensa Obrera y Campesina

V. Uliánov (Lenin)

Comisario del pueblo del Interior *F. Dzerzhinski*

"Pravda", núm. 116,
31 de mayo de 1919

Se publica según el texto del
periódico "Pravda"

29-782

PROYECTO DE DIRECTRIZ DEL CC SOBRE LA UNIDAD MILITAR[104]

Considerando

1) que la RSFSR, en alianza con las Repúblicas Soviéticas hermanas de Ucrania, Letonia, Estonia, Lituania y Bielorrusia, se ve forzada a librar una guerra defensiva contra el enemigo común, el imperialismo internacional y la contrarrevolución de las centurias negras y la de los guardias blancos, apoyada por el imperialismo;

2) que la condición esencial para triunfar en esta guerra es el mando único de todas las unidades del Ejército Rojo, la más estricta centralización de la dirección de todas las fuerzas y los recursos de las repúblicas socialistas y, en particular, de todo el aparato de suministros militares y también del transporte ferroviario como importante factor material en la guerra, que tiene primordial importancia, tanto para las operaciones militares como para el abastecimiento de municiones, pertrechos y víveres para el Ejército Rojo;

El CC del PCR dispone:

1) reconocer absolutamente indispensable, mientras dure la guerra socialista de defensa, la unificación de todo lo relacionado con el abastecimiento del Ejército Rojo bajo la dirección única del Consejo de Defensa y demás organismos centrales de la RSFSR;

2) reconocer absolutamente indispensable, mientras dure la guerra socialista de defensa, la unificación del transporte ferroviario y de la administración de la red ferroviaria de todo el territorio de las repúblicas socialistas hermanas bajo la dirección y la administración del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación de la RSFSR;

3) reconocer incompatible con los intereses de la defensa la existencia de organismos independientes para el abastecimiento del Ejército Rojo y de Comisariados de Vías de Comunicación independientes en las Repúblicas Soviéticas hermanas e insistir en que, mientras dure la guerra, sean transformados en secciones de los organismos de la RSFSR para el abastecimiento del Ejército Rojo y del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación de la RSFSR que deberán estar bajo la jurisdicción directa de los organismos centrales de la RSFSR. encargados de los suministros al Ejército Rojo y del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación de la RSFSR, y totalmente subordinados a ellos.

4) reconocer sujetos a anulación todos los decretos relacionados con los suministros al Ejército Rojo y con el transporte ferroviario o relacionados con la administración de la red ferroviaria, por estar en contradicción con las disposiciones y decretos de la RSFSR que reglamentan los suministros al Ejército Rojo y la administración del transporte ferroviario y la red ferroviaria de la RSFSR.

Lenin. Stalin

Escrito en mayo de 1919

Publicado por primera vez en 1941, en el libro "Documentos sobre la heroica defensa de Petrogrado en 1919", Moscú

Se publica según la copia mecanografiada

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL FRENTE DE PETROGRADO

El CC dispone:

1. Reconocer que el frente de Petrogrado es de importancia primordial, y guiarse por ese criterio para la distribución de tropas, etc.

2. Enviar a Petrogrado dos tercios de la división retirada del frente del Este, y un tercio, al frente del Sur.

3. Encomendar al Buró de Organización que adopte las más enérgicas medidas de emergencia para acelerar la remoción de los comunistas del trabajo en los Soviets (centrales o locales) y su traslado a tareas militares, especialmente en la retaguardia lejana y próxima al frente (combatir la deserción, ocuparse de los pertrechos bélicos, los depósitos, acelerar la movilización, etc.).

4. Idénticas instrucciones se dan al Consejo de Defensa y al Consejo de Comisarios del Pueblo.

Escrito el 10 de junio de 1919

Los dos primeros puntos fueron publicados por primera vez en 1941, en el libro "Documentos sobre la heroica defensa de Petrogrado en 1919", Moscú

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4ª edición de Obras de V. I. Lenin, tomo 29

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PREPARATORIOS

MATERIALES
*PARA EL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PC(b)R**

1

ANOTACION DE LOS PUNTOS DE LA PARTE ECONOMICA DEL PROGRAMA REDACTADOS DEFINITIVAMENTE POR LA COMISION Y DE LOS PROBLEMAS QUE DEBEN SER ESTUDIADOS

38 1) Expropiación y socialización
39 2) fuerzas productivas
40 3) centralización, **plan**
41 4) industria pequeña y de los kustares
42 5) sindicatos como órganos de gestión
43 6) distribución de la mano de obra
44 7) disciplina laboral
45 8) "especialistas".

Quedan: agricultura
distribución de productos
dinero y bancos
finanzas
protección del trabajo.

Escrito el 23-25 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

* Véase el presente volumen, págs. 89-133.–*Ed.*

2

PLAN DEL SEGUNDO PUNTO DE LA PARTE ECONOMICA DEL PROGRAMA

PRIMER BORRADOR

1) Los sindicatos, su principal papel
2) su transformación en órganos de gestión
3) educación de las masas.

SEGUNDO BORRADOR

1) El desarrollo de la disciplina de camaradas
2) superación de las costumbres del capitalismo
3) reeducación de las masas
4) experiencia práctica de las masas
5) los sindicatos como organismos principales
6) su participación en la gestión de la producción
7) su educación laboral.

Escrito el 23-25 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

3

PLAN DEL PUNTO AGRARIO DEL PROGRAMA

1) Abolición de *la propiedad privada*, ley de socialización y 3 – colectivización
2) rumbo hacia el socialismo en el campo
3) fomento de las fuerzas productivas + (3) *la ciudad* y *el campo*
4) base de apoyo y tres grupos en el campo.

Escrito el 23-25 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

4

GUION DEL APARTADO ACERCA DE LOS CASTIGOS DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE LOS TRIBUNALES

1) > % de condena condicional
2) " " de amonestación pública
3) conmutar la reclusión con el trabajo forzoso con residencia a domicilio
4) sustituir las cárceles con instituciones educativas
5) instaurar los tribunales de camaradas (para ciertas categorías, tanto en el ejército como entre los obreros).

Escrito en febrero, antes del 25, de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

5

PROYECTO DE ADICIONES AL PUNTO DEL PROGRAMA EN EL AMBITO DE LA INSTRUCCION PUBLICA

Añadir:

1) acerca de la instrucción politécnica para adolescentes y adultos { *para adultos:* fomento de la enseñanza profesional con paso a la politécnica

2) actividades de aficionados (niños) en la escuela

3) casas-cuna, etc.

4) para el § 6 + los sindicatos

5) con enseñanza en lengua materna.

Escrito el 20 de marzo de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

6

LAS PECULIARIDADES DEL NUEVO PROGRAMA DEL PARTIDO

Dificultad del trabajo.
Nuevo tipo.
§§ no para el Programa.
No es definitivo.
Llamamiento...
Experiencia (pensar para nosotros)
dar a conocer a Europa.

Escrito en febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

NOTAS SOBRE COOPERATIVISMO

¿No habría que eliminar el § 1?

Suprimir la nota a los §§ 2 y 3.

En cada cooperativa, no menos de $^2/_3$ del total de miembros deben ser proletarios o semiproletarios (o sea, personas que viven exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, o que la venta de su fuerza de trabajo constituye no menos de la mitad de sus ingresos).

Los organismos de las cooperativas obreras enviarán comisarios a las cooperativas en las que más del 10% de los miembros pertenezca a las clases poseedoras. Los comisarios tienen el derecho de vigilancia y control, como también el derecho de "veto", y trasladarán las resoluciones apeladas a los organismos del CSEN para la decisión definitiva.

|| *¿En qué puede expresarse la colaboración práctica de los sindicatos de empleados ocupados en el comercio y la industria?*

[¿No se podría establecer una serie de importantes premios y ventajas para las cooperativas que hayan abarcado a toda la población?

Municipalidades que reúnen a toda la población en torno de las tiendas puestas bajo su jurisdicción.

Escrito no más tarde del 16 de marzo de 1919

Se publica según el manuscrito

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL SUMINISTRO DE CEREALES A LOS FERROVIARIOS

El Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación anuncia a los obreros que, según cálculos exactos, se garantiza totalmente la entrega de 25 libras cuando se traigan 6 millones de puds por mes. Es posible traer aún mucho más. Hay que esforzarse al máximo por aumentar el número de locomotoras reparadas. Además, por aumento de la productividad del trabajo se concederán *primas*, según las normas del Consejo de los Sindicatos de toda Rusia.

Escrito el 31 de marzo de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

EN CONTRIBUCION AL PROBLEMA DE LAS RELACIONES CON EL CAMPESINADO MEDIO

Para *el plan* de medidas urgentes en favor del campesino medio:

1) Reducir **inmediatamente** el impuesto extraordinario con que se gravan *los campesinos medios.*
2) Enviar militantes del Partido (3 por comité provincial) especialmente para trabajar *en favor del campesino medio.*
3) Formar comisiones centrales (varias), para enviar a las localidades *en defensa* del campesino medio.
4) Elaborar y aprobar el plan de viajes de Kalinin. Publicar las fechas, lugares, atención de solicitantes, etc.
5) Participación en los viajes (según puntos 4 y 5) de representantes de los Comisariados del Pueblo de *Justicia, Interior, Agricultura,* etc.
6) Campaña en la prensa.
7) "Manifiesto" sobre la defensa del campesino medio.
8) Verificación (y abolición) de las medidas *coercitivas* para el ingreso en la comuna.
9) Verificación de las medidas de *abastos* en el sentido de atenuar las requisas, multas, etc., impuestas al *campesino medio.*
10) Amnistía.
11) "Identificación del kulak."
12) Contingentación de los cereales y el forraje.
13) Se reconoce a los kustares y artesanos.

Escrito entre fines de marzo y principios de abril de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

Исправлено 28/III Ленин.

ПРОГРАММА

Российской Коммунистической партии (большевиков).

Принята 8-ым с'ездом партии 18—23 марта 1919 г.

Октябрьская революция (25 окт., 7 ноября, 1917 г.) въ России осуществила диктатуру пролетариата, начавшего при поддержке беднейшего крестьянства или полупролетариата, созидать основы коммунистического общества. Ход развития революции в Германии и Австро-Венгрии, рост революционного движения пролетариата во всех передовых странах, распространение советской формы этого движения, т.-е. такой, которая направлена прямо к осуществлению диктатуры пролетариата, все это показало, что началась эра всемирной пролетарской, коммунистической революции.

Эта революцкя явилась неизбежным результатом развития капитализма, господствующего пока в большинстве цивилизованных стран. Природу капитализма и буржуазного общества наша старая программа правильно, если не считать неточного названия партии социал-демократической, охарактеризовала в следующих положениях:

«Главную особенность такого общества составляет товарное производство на основе капиталистических производственных отношений, при которых самая важная и значительная часть средств производства и обращения товаров принадлежит небольшому по своей численности классу лиц, между тем как огромное большинство населения состоит из пролетариев и полупролетариев, вынужденных своим экономическим положением постоянно или периодически продавать свою рабочую силу, т.-е. поступать в наемники к капиталистам, и своим трудом создавать доход высших классов

\# Наборщику: должно быть: С капиталом промышленным громадной концентрации.

ственно-производительного процесса для обеспечения благосостояния и всестороннего развития всех членов общества, социальная революция пролетариата уничтожит деление общества на классы и тем освободит все угнетенное человечество, так как положит конец всем видам эксплоатации одной части общества другою.

«Необходимое условие этой социальной революции составляет диктатура пролетариата, т.-е. завоевание пролетариатом такой политической власти, которая позволит ему подавить всякое сопротивление эксплоататоров. Ставя себе задачу сделать пролетариат способным выполнить свою великую историческую миссию, международная коммунистическая партия организует его в самостоятельную политическую партию, противостоящую всем буржуазным партиям, руководит всеми проявлениями его классовой борьбы, разоблачает перед ним непримиримую противоположность интересов эксплоататоров интересам эксплоатируемых и выясняет ему историческое значение и необходимые условия предстоящей социальной революции. Вместе с тем, она обнаруживает перед всей остальной трудящейся и эксплоатируемой массой безнадежность ее положения в капиталистическом обществе и необходимость социальной революции в интересах ее собственного освобождения от гнета капитала. Партия рабочего класса, коммунистическая партия, зовет в свои ряды все слои трудящегося и эксплоатируемого населения, поскольку они переходят на точку зрения пролетариата».

Процесс концентрации и централизации капитала, уничтожая свободную конкуренцию, привел в начале XX века к созданию могучих монополистических союзов капиталистов,— синдикатов, картелей, трестов,—получивших решающее значение во всей экономической жизни, к слиянию банкового капитала с громадной концентрации капитала промышленного и к усиленному вывозу капитала в чужие страны. Тресты, охватывая целые группы капиталистических держав, начали экономический раздел мира, поделенного уже территориально между богатейшими странами. Эта эпоха финансового капитала, неизбежно обостряющая борьбу между капиталистическими государствами, есть эпоха империализма.

Отсюда неизбежно вытекают империалистические войны, войны за рынки сбыта, за сферы приложения капитала, за сырье и за рабочую силу, т.-е. за мировое господство и за власть над малыми и слабыми народностями. Именно такова первая великая империалистическая война 1914—1918 гг.

И чрезвычайно высокая степень развития мирового капитализма вообще; и смена свободной конкуренции государственно-монополистическим капитализмом; и подготовка банками, а равно союзами капиталистов, аппарата для общественного регулирования процесса производства и распределения продуктов; и стоящий в связи с ростом капиталистических монополий рост дороговизны и гнета

\# Верно, что вы ошибаетесь. В первой корректуре, как и в старой программе тоже верно: эксплуатация. Слово французское: «exploitation», читается эксплуатасион.

22/III 1919 Ленин

дарства, грабя колониальные и слабые народы, дают возможность буржуазии, за счет добытой этим грабежом сверхприбыли, ставить в привилегированное положение и таким образом подкупать верхушки пролетариата, обезпечивать им в мирное время сносное мещанское существование и брать на службу себе вождей этого слоя. Оппортунисты и социал-шовинисты, будучи слугами буржуазии, являются прямыми классовыми врагами пролетариата, особенно теперь, когда они в союзе с капиталистами вооруженной рукой подавляют революционное движение пролетариата, как в своих, так и в чужих странах.

С другой стороны, буржуазным извращением социализма является течение „центра“, наблюдаемое равным образом во всех капиталистических странах, которое колеблется между социал-шовинистами и коммунистами, отстаивая единство с первыми и пытаясь возродить обанкротившийся II Интернационал. Руководителем борьбы пролетариата за его освобождение является лишь новый, третий, коммунистический интернационал, одним из отрядов котораго является Р. К. П. Этот Интернационал фактически создан образованием коммунистических партий из действительно пролетарских элементов прежних социалистических партий в ряде стран, а особенно в Германии, и формально основан в марте 1919 года на его первом С'езде в Москве. Коммунистический Интернационал, приобретающий все больше сочувствия в массах пролетариата всех стран не только в своем названии возвращается к марксизму, но и всем своим идейно-политическим содержанием, всеми своими действиями осуществляет революционное учение Маркса, очищенное от буржуазно-оппортунистических извращений.

Развивая конкретнее задачи пролетарской диктатуры применительно к России, главной особенностью которой является численное преобладание мелко-буржуазных слоев населения, Р. К. П. определяет эти задачи следующим образом:

В области обще-политической.

Наборщику: не курсив, а жирный шрифт, какой был в первой корректуре.

1. Буржуазная республика, даже самая демократическая, освящаемая лозунгами всенародной, общенациональной или внеклассовой воли, неизбежно оставалась на деле—въ силу того, что существовала частная собственность на землю и другие средства производства,—диктатурой буржуазии, машиной для эксплуатации и подавления громадного большинства трудящихся горсткой капиталистов. В противоположность этому, пролетарская или советская демократия превратила массовые организации именно угнетенных капитализмом классовъ, пролетариев и беднейших крестьян—полупролетариев, т.-е. громадного большинства населения, в постоянную и единственную основу всего государственного аппарата, местного

xx Наборщику: малое тире, как на строке 6-ой сверху.

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA

La Revolución del 25 de Octubre (7 de noviembre) de 1917 en Rusia hizo realidad la dictadura del proletariado, que, con el apoyo de los campesinos pobres o semiproletarios, comenzó a sentar las bases de la sociedad comunista. La marcha de la revolución en Alemania y Austria-Hungría, el ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países avanzados, la difusión de la forma soviética de este movimiento, es decir, una forma directamente encaminada a instaurar la dictadura del proletariado, todo ello ha mostrado que se ha iniciado la era de la revolución comunista, proletaria mundial.

Dicha revolución es resultado inevitable del desarrollo del capitalismo, dominante por el momento en la mayor parte de los países civilizados. Nuestro viejo programa caracterizaba con acierto (prescindiendo del inexacto nombre de partido socialdemócrata) la naturaleza del capitalismo y la sociedad burguesa en las siguientes tesis:

"La principal peculiaridad de esta sociedad es la producción mercantil basada en las relaciones de producción capitalistas, en las que la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de las mercancías pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, mientras que la inmensa mayoría de la población consta de proletarios y semiproletarios obligados por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, alquilarse a los capitalistas y crear con su trabajo los ingresos de las clases superiores de la sociedad.

30*

"La dominación de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, tiende a desalojar a los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en lo económico y social, y en algunos lugares sometiéndolos a una dependencia del capital más o menos completa, más o menos manifiesta, más o menos dura.

"Este mismo progreso técnico permite, además, a los empresarios emplear en proporciones cada vez mayores el trabajo de la mujer y del niño en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y como, por otra parte, ocasiona una reducción relativa de la necesidad de trabajo vivo de los obreros por los empresarios, la demanda de fuerza de trabajo desciende necesariamente por debajo de su oferta, en virtud de lo cual aumenta la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y se eleva el grado de explotación del trabajo.

"Este estado de cosas en los países burgueses y la constante agravación de la rivalidad entre ellos en el mercado mundial dificultan más y más la venta de las mercancías que se producen en cantidades cada vez mayores. La superproducción, que se manifiesta en forma de crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es una secuela inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Y, a su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aún más a los pequeños productores, aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y conducen aún más rápidamente al empeoramiento relativo y, a veces, absoluto de la situación de la clase obrera.

"Por lo tanto, el perfeccionamiento de la técnica, que significa incremento de la productividad del trabajo y aumento de la riqueza social, condiciona en la sociedad burguesa el acrecentamiento de la desigualdad social, la ampliación del

abismo entre los ricos y los pobres, el crecimiento de la inseguridad, el desempleo y toda suerte de privaciones para capas cada vez más vastas de las masas trabajadoras.

"Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden de cosas existente, aumentan el número y el grado de cohesión de los proletarios y se agudiza la lucha de éstos contra sus explotadores. Y, al propio tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas con las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social, que es la meta final de toda la actividad del partido comunista internacional como portavoz consciente del movimiento clasista del proletariado.

"Al sustituir la propiedad privada de los medios de producción y circulación con la propiedad social y al instaurar la organización planificada del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado acabará con la división de la sociedad en clases, con lo que liberará a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de un sector de la sociedad por otro.

"Condición indispensable de esta revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por el proletariado del poder político que ha de permitirle aplastar toda resistencia de los explotadores. Planteándose la tarea de capacitar al proletariado para cumplir su grandiosa misión histórica, el partido comunista internacional organiza al proletariado en un partido político independiente opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las acciones de su lucha de clase, denuncia ante él el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los de los explotados y explica al proletariado la significación histórica

y las condiciones necesarias para la venidera revolución social. Al mismo tiempo, revela al resto de la masa trabajadora y explotada lo desesperado de su situación en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, el Partido Comunista, llama a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado".

El proceso de concentración y centralización del capital, que destruye la libre competencia, ha creado a comienzos del siglo XX poderosas agrupaciones monopolistas de capitalistas –sindicatos, cárteles y trusts–, los cuales han adquirido importancia decisiva en toda la vida económica, ha llevado a la fusión del capital bancario con el industrial altamente concentrado, a la intensificación de la exportación de capital a otros países. Los trusts, al abarcar grupos enteros de potencias capitalistas, han comenzado el reparto económico del mundo, ya repartido territorialmente entre los países más ricos. Esta época del capital financiero, época que agrava ineludiblemente la lucha entre los Estados capitalistas, es la época del imperialismo.

Esto engendra de manera inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de mercados, esferas de inversión de capitales, fuentes de materias primas y mano de obra, es decir, por la dominación mundial y la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles. Precisamente así ha sido la primera gran guerra imperialista mundial de 1914-1918.

El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia con el capitalismo monopolista de Estado; la preparación por los bancos y agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida y el crecimiento de la opresión de la clase obrera por los sindicatos monopolistas debidos al desarrollo de los monopolios capitalistas, la esclavización de esta clase por el Estado imperialista, los tremendos obstáculos que se levantan ante la lucha económica y política del

proletariado; los horrores, las calamidades y la ruina engendrados por la guerra imperialista han hecho inevitable el hundimiento del capitalismo y el tránsito al tipo superior de economía social.

La guerra imperialista no podía terminar no ya concertándose una paz justa, sino siquiera una paz algo duradera entre los gobiernos burgueses. En la fase de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo se ha ido convirtiendo ineludiblemente y se convierte ante nuestros ojos en guerra civil de las masas trabajadoras explotadas con el proletariado al frente contra la burguesía.

El creciente embate del proletariado y sobre todo sus victorias en diversos países concretos incrementan la resistencia de los explotadores y originan la formación por estos últimos de nuevos tipos de agrupación internacional de los capitalistas (la Sociedad de las Naciones, etc.) que, al organizar a escala mundial la explotación sistemática de todos los pueblos, orientan sus esfuerzos inmediatos hacia el aplastamiento directo de los movimientos revolucionarios del proletariado de todos los países.

Todo esto lleva ineludiblemente a la fusión de la guerra civil dentro de los Estados con las guerras revolucionarias, tanto de los países proletarios que pelean para defenderse como de los pueblos oprimidos que luchan contra el yugo de las potencias imperialistas.

En estas condiciones, las consignas del pacifismo, del desarme internacional bajo el capitalismo, de los tribunales de arbitraje, etc., además de utopía reaccionaria, son un engaño directo a los trabajadores con vistas a desarmar al proletariado y a alejarlo de la lucha por el desarme de los explotadores.

Sólo la revolución proletaria comunista puede sacar a la humanidad del atolladero creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean cuales fueren las dificultades de la revolución, sus posibles reveses pasajeros o los posibles embates de la contrarrevolución, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Esta victoria de la revolución proletaria mundial requiere

la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de acción revolucionaria de la clase obrera de los países avanzados.

Estas condiciones serán inalcanzables sin una ruptura resuelta y de principios y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo, que se ha impuesto en los escalones superiores de los partidos socialdemócratas y socialistas oficiales.

Esta deformación es, por una parte, la corriente del oportinismo y el socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, que encubre bajo la falaz consigna de defensa de la patria la defensa de los intereses rapaces de la burguesía nacional propia, tanto en general como en la guerra imperialista de 1914-1918. Esta corriente surgió porque los Estados capitalistas avanzados, mediante el saqueo a los pueblos de las colonias y a los pueblos débiles, le ofrecen a la burguesía la posibilidad de colocar, a cuenta de la superganancia lograda con dicho saqueo, en una situación privilegiada y, por lo tanto, sobornar las cumbres del proletariado, asegurándoles en tiempos de paz una existencia pequeñoburguesa bastante desahogada y recurriendo a los servicios de los jefes de esas capas. Los oportunistas y los socialchovinistas, en tanto que servidores de la burguesía, son enemigos directos de clase del proletariado, en especial ahora, cuando, aliados a los capitalistas, aplastan por las armas el movimiento revolucionario del proletariado, tanto en sus propios países como en los ajenos.

Por otra parte, una deformación burguesa del socialismo es la corriente del "centro", que se manifiesta también en todos los países capitalistas y que oscila entre los socialchovinistas y los comunistas, defendiendo la unidad con los primeros y tratando de resucitar la II Internacional hundida en la bancarrota. El dirigente de la lucha del proletariado por su liberación es, únicamente, la nueva Internacional, la III Internacional, Comunista, uno de cuyos destacamentos es el PCR. Esta Internacional ha sido fundada, en realidad, por la formación de partidos comunistas integrados por elementos auténticamente proletarios procedentes de los

antiguos partidos socialistas en una serie de países, particularmente en Alemania, y ha sido fundada formalmente en marzo de 1919 en su Primer Congreso celebrado en Moscú. La Internacional Comunista, que cuenta cada vez con más simpatías de las masas proletarias de todos los países, vuelve al marxismo no ya sólo por su nombre, sino también por todo su contenido ideológico y político, y pone en práctica en todas sus acciones la doctrina revolucionaria de Marx, depurada de las deformaciones oportunistas burguesas.

Al desarrollar las tareas concretas de la dictadura proletaria aplicada a Rusia, cuya principal peculiaridad consiste en el predominio numérico de los sectores pequeñoburgueses de la población, el PCR define sus tareas en los siguientes términos:

En el ámbito político general

1. La república burguesa, incluso la más democrática, consagrada por las consignas de la voluntad de todo el pueblo, de toda la nación o situada fuera de las clases, ha sido ineludiblemente, en virtud de la existencia de la propiedad privada de la tierra y otros medios de producción, una dictadura de la burguesía, máquina para la explotación y el aplastamiento de la inmensa mayoría de los trabajadores por un puñado de capitalistas. En oposición a ello, la democracia proletaria o soviética ha convertido las organizaciones de masas precisamente de las clases oprimidas por el capitalismo, los proletarios y los campesinos pobres –semiproletarios, es decir, la inmensa mayoría de la población–, en la base permanente y única de todo el aparato estatal, local y central de abajo arriba. Con ello, el Estado de los Soviets ha hecho realidad, por cierto, en forma mucho más amplia que nunca, la autonomía administrativa local y regional, sin ninguna clase de autoridades nombradas desde arriba. La misión del Partido es trabajar sin fatiga para que se haga realidad en plena medida este tipo superior de democracia, que requiere para su adecuado funcionamiento la elevación constante del nivel de cultura, organización e iniciativa de las masas.

2. En oposición a la democracia burguesa, que ocultaba el carácter clasista de su Estado, el Poder soviético reconoce abiertamente la inevitabilidad del carácter clasista de cualquier Estado mientras no ha desaparecido del todo la división de la sociedad en clases y, a la vez, todo poder estatal. El Estado soviético va dirigido, por su propia naturaleza, hacia el aplastamiento de la resistencia de los explotadores, y la Constitución Soviética, partiendo de que toda libertad es un engaño si se contradice con la emancipación del trabajo respecto del yugo del capital, no para ante la privación de los explotadores de sus derechos políticos. La misión del partido proletario consiste, a la vez que sigue aplastando implacablemente la resistencia de los explotadores y combatiendo ideológicamente prejuicios arraigados acerca del carácter incondicional de los derechos y las libertades burgueses, en explicar que la privación de derechos políticos y otras restricciones de la libertad son indispensables exclusivamente como medidas transitorias de lucha contra las tentativas de los explotadores de defender o recuperar sus privilegios. A medida que desaparezca la posibilidad objetiva de explotación del hombre por el hombre desaparecerá asimismo la necesidad de estas medidas transitorias, y el Partido procurará restringirlas hasta su total abolición.

3. La democracia burguesa se limitaba a la extensión formal de los derechos y libertades políticos, o sea, el derecho de reunión, de asociación y de prensa, en igual medida a todos los ciudadanos. Pero, en realidad, tanto la praxis administrativa como, más que nada, la esclavitud económica de los trabajadores han colocado siempre a estos últimos en la democracia burguesa ante la imposibilidad de valerse en medida algo amplia de estos derechos y libertades.

Por el contrario, la democracia proletaria, en lugar de proclamar formalmente los derechos y las libertades, los concede efectivamente ante todo y más que nada precisamente a las clases de la población antes oprimidas por el capitalismo, es decir, al proletariado y los campesinos. A tal objeto, el Poder soviético expropia a la burguesía los locales, las imprentas, los depósitos de papel, etc., poniéndolos a

plena disposición de los trabajadores y sus organizaciones.

La misión del PCR consiste en incorporar masas más y más amplias de la población trabajadora al ejercicio de los derechos y las libertades democráticos y ampliar la posibilidad material para ello.

4. La democracia burguesa proclamaba durante siglos la igualdad de todos independientemente del sexo, la religión, la raza y la nacionalidad, pero el capitalismo en ninguna parte ha permitido ejercer esta igualdad en la práctica, y en su fase imperialista ha llevado a la más grave agudización del yugo racial y nacional. Sólo porque el Poder soviético es un poder de los trabajadores ha podido eliminar hasta el fin y en todos los ámbitos de la vida, por primera vez en el mundo, las últimas huellas de desigualdad de la mujer en el ámbito del derecho matrimonial y, en general, de la familia. La misión del Partido en el presente es la labor preferentemente ideológica y educativa para acabar por entero con todas las huellas de la anterior desigualdad o prejuicio, sobre todo entre los sectores atrasados del proletariado y los campesinos.

Sin limitarse a la igualdad formal de las mujeres, el Partido procura liberarlas del peso material de los quehaceres domésticos anticuados mediante su sustitución con casas-comunas, comedores públicos, lavanderías centrales, casas-cuna, etc.

5. Asegurando a las masas trabajadoras una posibilidad, incomparablemente mayor que bajo la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, de efectuar las elecciones y la revocación de los diputados por procedimientos más simples y más accesibles para los obreros y campesinos, el Poder soviético suprime, a la vez, los aspectos negativos del parlamentarismo, en especial la división de los poderes legislativo y ejecutivo, el divorcio entre las instituciones representativas y las masas, etc.

El Estado soviético acerca también el aparato estatal a las masas haciendo que la circunscripción electoral y la célula fundamental del Estado no sean el distrito territorial, sino la unidad de producción (la fábrica o el taller).

La misión del Partido consiste, a la vez que se realiza

toda la labor en este sentido, en procurar un continuo acercamiento de los organismos de poder con las masas trabajadoras sobre la base de un ejercicio más riguroso y pleno de la democracia por dichas masas en la práctica, sobre todo mediante la instauración de la responsabilidad y del sistema de rendición de cuentas de los funcionarios.

6. Mientras la democracia burguesa, a despecho de sus declaraciones, convertía la tropa en instrumento de las clases poseedoras, separándola de las masas trabajadoras y enfrentándola con ellas, eliminando o dificultando el ejercicio de los derechos políticos por los soldados, el Estado soviético une en sus organismos, en los Soviets, a los obreros y los soldados sobre la base de la absoluta igualdad de sus derechos y la unidad de sus intereses. La misión del Partido es defender y desarrollar esta unidad de los obreros y soldados en los Soviets reforzando la vinculación indestructible entre la fuerza armada y las organizaciones del proletariado y el semiproletariado.

7. El papel dirigente del proletariado industrial urbano en toda revolución, en tanto que la parte de las masas trabajadoras más concentrada, más unida, más instruida y más templada en la lucha, se ha hecho patente, tanto en el surgimiento mismo de los Soviets como en toda la marcha de su desarrollo hasta llegar a ser órganos de poder. Nuestra Constitución Soviética ha reflejado esto, manteniendo ciertas ventajas del proletariado industrial en comparación con las dispersas masas pequeñoburguesas del campo.

El PCR, al explicar el carácter provisional de estas ventajas, relacionadas históricamente con las dificultades de la organización socialista del campo, debe procurar la utilización indeclinable y sistemática de esta situación del proletariado industrial para unir, en oposición a los limitados intereses gremiales y profesionales que fomentaba el capitalismo entre los obreros, más estrechamente a los obreros de vanguardia las masas más atrasadas y dispersas de proletarios y semiproletarios del campo, así como el campesinado medio.

8. Sólo gracias a la organización soviética del Estado

ha podido la revolución proletaria aplastar de golpe y destruir hasta sus cimientos el viejo aparato estatal burgués burocrático y judicial. Sin embargo, el deficiente nivel cultural de las grandes masas, la ausencia de los indispensables hábitos de administración de quienes son promovidos por las masas a los puestos de responsabilidad, la necesidad de recurrir con urgencia y en difíciles condiciones a los servicios de los especialistas de vieja formación y la ocupación del sector avanzado de obreros urbanos en actividades militares han dado lugar a cierto renacimiento de la burocracia en el régimen soviético.

A la vez que sostiene la lucha decidida contra la burocracia, el PCR defiende para superar totalmente este mal las siguientes medidas:

1. Incorporación obligatoria de todo miembro del Soviet al cumplimiento de alguna labor de administración del Estado.
2. Cambio consecutivo de estos trabajos para que abarquen paulatinamente todas las ramas de administración.
3. Incorporación paulatina de toda la población trabajadora a la labor de administración del Estado.

La aplicación total y en todos los aspectos de estas medidas, a la vez que significa un paso más por el camino que emprendió la Comuna de París, y la simplificación de las funciones de administración, al elevarse el nivel cultural de los trabajadores, llevan a la supresión del poder estatal.

En el ámbito de las relaciones nacionales

9. En el problema nacional el PCR se guía por las siguientes tesis:

1) Se centra la atención en la política de acercamiento de los proletarios y semiproletarios de distintas nacionalidades para la lucha revolucionaria conjunta por el derrocamiento de los terratenientes y la burguesía.

2) A fin de superar la desconfianza de las masas trabajadoras de los países oprimidos respecto del proletariado de los Estados que oprimían estos países hay que acabar con toda clase de privilegios de cualquier grupo nacional, instaurar la absoluta igualdad de derechos de las naciones y reconocer el

derecho de las colonias y las naciones oprimidas a separarse como Estado.

3) Con el mismo objeto, en tanto que una forma de transición por el camino de la total unidad, el Partido propone la agrupación de los Estados sobre bases federales, organizados según el tipo soviético.

4) En el problema de quién es el portador de la voluntad de separación de la nación, el PCR sostiene el punto de vista clasista-histórico, tomando en consideración la fase de desarrollo histórico de la nación concreta: entre el Medievo y la democracia burguesa o entre esta última y la democracia soviética o proletaria, y así sucesivamente.

En todo caso, el proletariado de las naciones que han sido opresoras debe tener mucho cuidado y fijarse con especial atención en las supervivencias de los sentimientos nacionales de las masas trabajadoras de las naciones oprimidas o que no gozaban de la plenitud de derechos. Sólo con semejante política es posible crear condiciones para la unidad efectivamente firme y voluntaria de los elementos de diversa nacionalidad del proletariado internacional, como lo ha probado la experiencia de la agrupación de varias repúblicas nacionales soviéticas en torno a la Rusia Soviética.

En el ámbito militar

10. En el ámbito militar las tareas del Partido vienen determinadas por las siguientes tesis fundamentales:

1) En la época de la desintegración del imperialismo y la creciente guerra civil es imposible el mantenimiento del viejo ejército ni la formación de un ejército nuevo sobre la llamada base no clasista o la base nacional. El Ejército Rojo, como instrumento de la dictadura del proletariado, debe poseer por fuerza carácter francamente clasista, es decir, constar exclusivamente de proletarios y de elementos semiproletarios del campesinado que les son afines. Sólo con la supresión de las clases, semejante ejército clasista se convertirá en milicia socialista de todo el pueblo.

2) Es indispensable la más vasta instrucción militar para todos los proletarios y semiproletarios, y hay que

instaurar la enseñanza de disciplinas correspondientes en la escuela.

3) La labor de enseñanza y formación del Ejército Rojo se efectúa partiendo de la cohesión clasista y la educación socialista. Así se explica que sean necesarios comisarios políticos escogidos entre comunistas firmes y abnegados a la par que combativos jefes y la creación de células comunistas en cada unidad para establecer el vínculo ideológico interior e instaurar la disciplina consciente.

4) En oposición al régimen del viejo ejército son necesarios: un período lo más corto posible de instrucción cuartelera, el acercamiento de los cuarteles al tipo de escuelas militares y político-militares, la vinculación más estrecha posible de las unidades militares con las fábricas, los sindicatos y las organizaciones de campesinos pobres.

5) La indispensable vinculación organizativa y la firmeza pueden imprimirse al joven ejército revolucionario sólo con ayuda de mandos, inferiores al menos en los primeros tiempos, procedentes de los medios obreros y campesinos conscientes. La formación de los soldados más capaces, enérgicos y fieles a la causa del socialismo para que puedan desempeñar cargos de mando es, por lo tanto, una de las tareas más importantes en la organización del ejército.

6) Es preciso utilizar y aplicar en la más vasta escala la experiencia operativa y técnica de la última guerra mundial. En relación con ello es preciso incorporar a gran escala a la labor de organización del ejército y su dirección operativa a los especialistas militares que han pasado por la escuela del viejo ejército. A su vez, condición indispensable de semejante incorporación es concentrar la dirección política del ejército y toda clase de control sobre los mandos en manos de la clase obrera.

7) La demanda de elegibilidad de los mandos, que tuvo inmensa importancia básica al tratarse del ejército burgués, en el que los mandos se escogían y se formaban como aparato de sometimiento clasista de los soldados y, a través de éstos, de las masas trabajadoras, pierde todo sentido importante en lo que concierne al clasista Ejército Rojo obrero y

campesino. La posible conjugación de la elegibilidad y el nombramiento viene impuesta al ejército clasista revolucionario por razones exclusivamente prácticas y depende del nivel de formación que se haya alcanzado, del grado de cohesión de las unidades, de las existencias de mandos, etc.

En el ámbito judicial

11. Tras tomar el poder en sus manos y suprimir todos los órganos de dominación burguesa –los tribunales de vieja organización–, la democracia proletaria, en lugar de la fórmula de la democracia burguesa "elegibilidad de los jueces por el pueblo", ha planteado la consigna clasista de "elegibilidad de los jueces de entre los trabajadores sólo por los trabajadores" y la ha aplicado en toda la organización de los tribunales, igualando, a la vez, ambos sexos en todos los derechos, tanto en la elección de los jueces como en el ejercicio de las funciones de los mismos.

A fin de incorporar las más vastas masas proletarias y campesinas pobres al ejercicio de la justicia se ha instaurado en los tribunales la participación de jueces provisionales, vocales que se suceden constantemente, atrayéndose a la formación de las listas de los mismos a organizaciones masivas obreras, sindicatos, etc.

Al crear el tribunal popular único, en lugar de los tribunales anteriores de todo género, con multitud de instancias, el Poder soviético ha simplificado la estructura judicial, haciéndola perfectamente accesible a la población y eliminando todo papeleo en los trámites.

Tras abolir las leyes de los gobiernos derrocados, el Poder soviético ha encargado a los jueces elegidos por los Soviets el ejercicio de la voluntad del proletariado aplicando sus decretos, y en caso de ausencia de tales o de su insuficiencia, guiarse por el sentido de la conciencia de justicia socialista.

En el ámbito de los castigos, los tribunales organizados de esta manera han llevado ya al cambio cardinal del carácter de la punición, recurriendo en vasta escala a la condena convencional, instaurando como medida de castigo

la sanción pública, conmutando la reclusión con el trabajo obligatorio estando en libertad, sustituyendo las cárceles con instituciones educativas y brindando la posibilidad de recurrir a los tribunales de camaradas.

El PCR, a la vez que defiende el continuo desarrollo de los tribunales por el mismo camino, debe procurar que toda la población trabajadora participe en el ejercicio de funciones judiciales y que el sistema de castigos sea sustituido definitivamente por un sistema de medidas de carácter educativo.

En el ámbito de la instrucción pública

12. En el campo de la instrucción pública, el objetivo del PCR es llevar a cabo la obra, iniciada por la Revolución de Octubre de 1917, de convertir la escuela, ayer instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento de completa supresión de la división de la sociedad en clases, en instrumento de regeneración comunista de la sociedad.

En el período de la dictadura del proletariado, es decir, en el período de la preparación de las condiciones que posibilitan el pleno ejercicio del comunismo, la escuela no debe ser sólo vehículo de los principios del comunismo en general, sino también de la influencia ideológica, organizativa y educativa del proletariado sobre los sectores semiproletarios y no proletarios de las masas trabajadoras a fin de educar una generación capaz de instaurar definitivamente el comunismo. La tarea inmediata en este terreno en el presente es seguir desarrollando las siguientes bases de la escuela y la instrucción ya establecidas por el Poder soviético:

1) Llevar a cabo la instrucción general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y la práctica las principales ramas de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos, hasta los 17 años.

2) Crear una red de instituciones preescolares: casas-cuna, jardines y hogares de la infancia, etc., a fin de mejorar la educación pública y emancipar a la mujer.

3) Aplicar en plena medida los principios de la escuela

laboral única, con enseñanza en idioma materno, para ambos sexos, indiscutiblemente laica, es decir, libre de toda influencia religiosa, escuela que aplique la estrecha vinculación de la enseñanza con el trabajo productivo social y forme miembros de la sociedad comunista universalmente desarrollados.

4) Suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa, calzado y manuales por cuenta del Estado.

5) Formar nuevos cuadros para la instrucción pública penetrados de las ideas del comunismo.

6) Incorporar a la población trabajadora a una activa participación en el trabajo de educación (desarrollar los "consejos de instrucción pública", movilizar a los que saben leer y escribir, etc.).

7) Prestar toda clase de asistencia estatal a la autodidaxia y autodesarrollo de los obreros y los campesinos (crear una red de instituciones para la instrucción extraescolar: bibliotecas, escuelas para adultos, casas y universidades populares, cursillos, conferencias, cines, estudios, etc.).

8) Lograr el vasto desarrollo de la enseñanza profesional para mayores de 17 años en vinculación con los conocimientos politécnicos generales.

9) Asegurar el amplio acceso a las aulas de la escuela superior a todos quienes desean estudiar y, en primer término, a los obreros; atraer a la actividad docente en la escuela superior a quienes están en condiciones de dar clase en ella; suprimir todo género de obstáculos artificiales entre las nuevas fuerzas científicas y la cátedra; asegurar las necesidades materiales a los alumnos con el fin de ofrecer una posibilidad efectiva a los proletarios y los campesinos de cursar la escuela superior.

10) En igual medida es indispensable abrir y hacer accesibles a los trabajadores todos los acervos del arte creados sobre la base de la explotación de su trabajo, que se hallaban hasta ahora a disposición exclusiva de los explotadores.

11) Desplegar la más amplia propaganda de las ideas comunistas y utilizar para estos fines el aparato y los recursos del poder estatal.

En el ámbito de las relaciones religiosas

13. Con respecto a la religión, el PCR no se limita a decretar la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia, es decir, medidas que la democracia burguesa expone en sus programas, pero que en ninguna parte del mundo se llevaron a cabo totalmente en virtud de los múltiples nexos que de hecho existen entre el capital y la propaganda religiosa.

El PCR se guía por el convencimiento de que sólo la planificación y la conciencia en toda la actividad socioeconómica de las masas aportará la total desaparición de los prejuicios religiosos. El Partido procura la total destrucción de los nexos entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa, contribuye a la liberación efectiva de las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos y organiza la más amplia propaganda científico-educativa y antirreligiosa. Al mismo tiempo, es preciso rehuir cuidadosamente todo lo que pueda herir los sentimientos de los creyentes, pues esto sólo sirve para hacer que arraigue más el fanatismo religioso.

En el ámbito económico

1. Proseguir inquebrantablemente y llevar a término la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada.

2. Plantear la máxima elevación de las fuerzas productivas del país como lo principal y lo fundamental, lo determinante de toda la política económica del Poder soviético. En virtud del gravísimo desbarajuste que vive el país, todo lo restante debe supeditarse al logro del objetivo práctico: el aumento inmediato y a cualquier precio de la cantidad de productos de primera necesidad para la población. Los resultados prácticos en este sentido deben ser la medida de los éxitos de la labor de cada institución soviética relacionada con la economía nacional.

Aquí hay que centrar, en primer término, la atención en lo siguiente:

3. La desintegración de la economía imperialista ha dejado en herencia al primer período de la edificación soviética cierto caos en la organización y la gestión de la producción. Tanto más imperiosa resulta en calidad de una de las tareas cardinales - la máxima subordinación de toda la actividad económica del país a un plan general del Estado; la máxima centralización de la producción en el sentido de su unión en ramas y grupos de ramas y su concentración en las más adecuadas unidades de producción y también en el sentido de la rapidez del cumplimiento de los encargos de la economía; la mejor organización de todo el aparato de producción y la utilización racional y ahorrativa de todos los recursos materiales del país.

Además hay que pensar en la ampliación de la cooperación económica y los vínculos políticos con otros pueblos, procurando, a la vez, fijar un plan económico único con los que han pasado ya a la organización soviética.

4. Respecto de la industria pequeña y de los kustares hay que utilizarla en gran escala por vía de encargos estatales a estos últimos; incluir la industria pequeña y de los kustares en el plan general de suministros de materias primas y combustible, así como el respaldo financiero a la misma a condición de que se agrupen los kustares individuales, se unan los arteles de kustares, las cooperativas de producción y pequeñas empresas para constituir unidades productivas e industriales de mayores proporciones; estimular dichas agrupaciones mediante franquicias económicas con vistas a paralizar, a la par que otras medidas, el afán de los kustares de convertirse en pequeños industriales, y a crear la transición indolora de estas atrasadas formas de producción a la industria más avanzada, mecanizada.

5. El aparato organizador de la industria socializada debe asentarse, ante todo, en los sindicatos. Estos deben liberarse más y más de la estrechez gremial y convertirse en grandes agrupaciones de producción extensivas a la mayoría, y paulatinamente a la totalidad, de los trabajadores de la rama.

Siendo ya, con arreglo a las leyes de la República Soviética y la praxis arraigada, participantes en todos los organismos locales y centrales de gestión de la industria, los sindicatos deben llegar a la concentración de hecho en sus manos de toda la gestión de la economía nacional como un todo único económico. Asegurando así la vinculación indestructible entre la gestión estatal central, la economía nacional y las grandes masas trabajadoras, los sindicatos deben incorporar en la escala más vasta a estas últimas a la labor directa de gestión de la economía. La participación de los sindicatos en la gestión de la economía y la incorporación a ello de las grandes masas son, al propio tiempo, el medio principal de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y ofrecen la posibilidad de organizar el control efectivamente popular sobre los resultados de la producción.

6. La utilización máxima de toda la mano de obra que existe en el Estado, indispensable para el fomento planificado y proporcional de la economía nacional, la debida distribución de dicha mano de obra y su redistribución, tanto entre las distintas regiones territoriales como entre las diversas ramas de la economía nacional, deben ser la tarea inmediata de la política económica del Poder soviético aplicable por éste sólo en estrecha unidad con los sindicatos. La movilización total de la población apta para trabajar por el Poder soviético, con la participación de los sindicatos, para llevar a cabo ciertas obras públicas, debe realizarse de un modo incomparablemente más amplio y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

7. En medio de la desintegración de la organización capitalista del trabajo, las fuerzas productivas del país pueden ser restablecidas y desarrolladas, y el modo socialista de producción puede afianzarse sólo sobre la base de la disciplina camaraderil de los trabajadores, mediante su máxima iniciativa, la noción de la responsabilidad y el más riguroso control recíproco sobre la productividad del trabajo.

Para lograr este objetivo es necesario trabajar en forma tenaz y sistemática para reeducar a las masas, lo que resulta

ahora más fácil precisamente porque éstas ven que realmente se ha suprimido al capitalista, al terrateniente y al mercader y llegan en su propia experiencia práctica al convencimiento de que el nivel de su bienestar depende exclusivamente de la disciplina de su propio trabajo.

En esta labor de creación de la nueva disciplina, la socialista, el papel principal corresponde a los sindicatos. Estos últimos, al romper con el modelo viejo, deben, para lograr dicho objetivo, aplicar y probar en la práctica diversas medidas, a saber: implantar el sistema de rendición de cuentas, de normas de productividad, de responsabilidad ante los tribunales obreros especiales de camaradas, etc.

8. Esta misma tarea de fomento de las fuerzas productivas reclama que se utilicen inmediatamente, en forma amplia y universal los especialistas de la ciencia y la técnica que nos ha dejado en herencia el capitalismo, a pesar de que en la mayoría de los casos están imbuidos inevitablemente de concepciones del mundo y hábitos burgueses. El Partido estima que el período de enconada lucha contra dicho sector, debida al sabotaje que éste ha organizado, ha terminado, ya que el sabotaje ha sido quebrantado en general. El Partido debe, en estrecha alianza con los sindicatos, sostener su anterior línea: por una parte, no hacer la menor concesión política a esta capa burguesa y aplastar implacablemente cualquier intento contrarrevolucionario suyo y, por otra, combatir también implacablemente la suficiencia seudorradical, en realidad ignorante, de que los trabajadores están en condiciones de superar el capitalismo y el régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin valerse de sus servicios, sin pasar por una larga escuela de trabajo junto a ellos.

Aun cuando el objetivo del Poder soviético sea lograr la igualdad de remuneración para todo trabajo y el comunismo integral, no puede, sin embargo, implantar esta igualdad inmediatamente, en el momento presente en que damos nada más que los primeros pasos para la transición del capitalismo al comunismo. De aquí que sea necesario mantener todavía por cierto tiempo una más elevada re-

muneración para los especialistas para que puedan trabajar mejor, y no peor que antes, y por la misma razón tampoco podemos renunciar al sistema de primas para el trabajo más eficiente, en especial en el trabajo organizativo.

Del mismo modo es necesario rodear a los especialistas burgueses de una atmósfera de camaradería, trabajando junto a la masa de los obreros de filas, dirigidos por comunistas políticamente conscientes, posibilitando así la mutua comprensión y el acercamiento de los obreros manuales a los intelectuales, a quienes el capitalismo mantenía separados.

9. El Poder soviético ha adoptado ya toda una serie de medidas con vistas a fomentar la ciencia y acercarla a la producción: para crear toda una red de nuevos institutos de ciencias aplicadas, laboratorios, estaciones experimentales e industrias experimentales para ensayar nuevos métodos técnicos, perfeccionamientos e inventos, la contabilidad y la organización de todas las fuerzas y medios científicos, etc. El PCR, al respaldar todas estas medidas, procura desarrollarlas y crear las condiciones más propicias para la labor científica en su relación con la elevación de las fuerzas productivas del país.

En el ámbito de la agricultura

10. Después de abolir totalmente la propiedad privada sobre la tierra, el Poder soviético comenzó a aplicar toda una serie de medidas encaminadas a organizar la gran agricultura socialista. Entre ellas, las más importantes son: 1) organizar haciendas soviéticas, es decir, grandes haciendas socialistas; 2) respaldar las sociedades, al igual que las cooperativas para el cultivo en común de la tierra; 3) organizar el cultivo por el Estado de toda clase de tierras no sembradas, fueran de quien fuesen; 4) movilizar todas las fuerzas agronómicas para que el Estado pueda aplicar enérgicas medidas a fin de elevar el nivel técnico en la agricultura; 5) fomentar las comunas agrícolas como uniones absolutamente voluntarias de agricultores para el gran cultivo en común de la tierra.

Considerando que todas estas medidas son el único camino

para lograr la elevación absolutamente necesaria de la productividad del trabajo agrícola, el PCR aspira a ponerlas en práctica del modo más completo posible, extenderlas a las regiones más atrasadas del país y dar nuevos pasos en este sentido.

El PCR defiende en particular:

1) el máximo respaldo estatal a la cooperativa agrícola ocupada en tratamiento de productos agrícolas;

2) el sistema de mejoramiento de tierras realizado en vasta escala;

3) los suministros a gran escala y en forma planificada a través de centros de alquiler de aperos a los campesinos pobres y medios.

En vista de que la pequeña hacienda campesina ha de existir aún durante mucho tiempo, el PCR procura aplicar varias medidas a fin de elevar la productividad de la hacienda campesina. Estas medidas son: 1) ordenación del usufructo de la tierra por los campesinos (eliminación de los enclavados, de las parcelas largas, etc.); 2) suministro de semillas mejoradas y fertilizantes minerales a los campesinos; 3) mejoramiento de la raza del ganado campesino; 4) difusión de conocimientos agronómicos; 5) ayuda agronómica a los campesinos; 6) reparación de aperos agrícolas campesinos en talleres de los Soviets; 7) organización de puestos de alquiler, estaciones experimentales, campos modelo, etc.; 8) mejoramiento de las tierras campesinas.

11. Teniendo en cuenta que la oposición entre la ciudad y el campo es una de las bases más profundas del atraso económico y cultural del campo y que en una época de crisis tan profunda como la presente coloca tanto la ciudad como el campo ante la amenaza directa de la degeneración y la ruina, el PCR considera que superar esta oposición es una de las tareas básicas de la construcción del comunismo. Además de las medidas generales, estima necesario incorporar amplia y sistemáticamente a los obreros industriales a la construcción del comunismo en la agricultura, impulsar en todo el país las actividades del "Comité obrero de ayuda" creado ya por el Poder soviético con estos fines, etc.

12. Para toda su labor en el campo, el PCR sigue apoyándose en los sectores proletarios y semiproletarios del campo, organizándolos ante todo como fuerza independiente, constituyendo células del Partido en el campo, organizaciones de campesinos pobres, sindicatos de tipo especial de proletarios y semiproletarios del campo, etc., haciendo todos los esfuerzos para acercarlos al proletariado urbano y para sustraerlos de la influencia de la burguesía rural y de los intereses de pequeños propietarios.

Respecto de los kulaks, de la burguesía rural, la política del PCR es luchar resueltamente contra sus intentos de explotación y aplastar su resistencia a la política soviética.

Respecto de los campesinos medios, la política del PCR consiste en incorporarlos gradual y metódicamente al trabajo de la construcción del socialismo. El Partido se propone como tarea apartar a los campesinos medios de los kulaks y atraerlos hacia la clase obrera mediante la atención solícita hacia sus necesidades, superando su atraso por vía de la influencia ideológica y no con medios de represión, tratando de llegar a acuerdos prácticos con ellos en todos casos en que estén afectados sus intereses vitales y haciéndoles concesiones al elegir los métodos de realización de las transformaciones socialistas.

En el ámbito de la distribución

13. En el terreno de la distribución, la tarea del Poder soviético en el presente es seguir sustituyendo de manera inquebrantable el comercio con la distribución planificada y organizada de los productos en escala de todo el Estado. El objetivo es organizar toda la población en una red única de comunas de consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, en la forma más ahorrativa y con la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución.

Cabe tomar como base para las comunas de consumidores y sus agrupaciones la cooperativa civil general y obrera, la más extensa organización de consumidores y el aparato de dis-

tribución masiva mejor preparado por la historia del capitalismo.

Considerando que semejante desarrollo comunista del aparato cooperativista, y no su rechazo, es el único acertado por principio, el PCR debe proseguir sistemáticamente en su política: obligar a todos los militantes del Partido a trabajar en las cooperativas; orientarlas con ayuda también de los sindicatos en el espíritu del comunismo; fomentar la iniciativa y la disciplina de la población trabajadora agrupada en cooperativas; lograr que toda la población se enrole en las cooperativas y que éstas se fusionen en una cooperativa única extensiva de arriba abajo a toda la República Soviética; por último, y esto es lo más importante de todo, mantener siempre la influencia predominante del proletariado sobre el resto de los trabajadores y poner a prueba en todas partes diversas medidas encaminadas a facilitar y realizar el paso de las cooperativas pequeñoburguesas de viejo tipo, capitalistas, a las comunas de consumidores dirigidas por proletarios y semiproletarios.

En el ámbito monetario y bancario

14. Para evitar los errores de la Comuna de París, el Poder soviético en Rusia ocupó en seguida el Banco del Estado y pasó luego a la nacionalización de los bancos comerciales privados, emprendió la agrupación de los bancos nacionalizados, las cajas de ahorro y la tesorería con el Banco del Estado, creando así el esqueleto del banco popular único de la República Soviética y convirtiendo el banco, centro de dominación económica del capital financiero e instrumento de dominación política de los explotadores, en instrumento de poder obrero y resorte de la revolución económica. Al plantearse el objetivo de llevar de modo consecutivo hasta el fin la labor iniciada por el Poder soviético, el PCR pone en primer plano los siguientes principios:

1) monopolización de toda la Banca en manos del Estado soviético;

2) cambio y simplificación radicales de las operaciones bancarias por vía de la transformación del aparato bancario

en aparato de contabilidad uniforme y contaduría general de la República Soviética. A medida que se organice la economía pública planificada y proporcional esto llevará a la supresión del banco y su transformación en oficina central de contabilidad de la sociedad comunista.

15. No es posible acabar con el dinero en el primer período de transición del capitalismo al comunismo, mientras no están aún organizadas hasta el fin la producción y la distribución comunistas de productos. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los signos monetarios retenidos en propiedad privada con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. Respaldándose en la nacionalización de los bancos, el PCR procura aplicar varias medidas que amplían la liquidación de cuentas sin dinero y preparan la supresión de éste: la obligación de depositar el dinero en el banco popular; la instauración de libretas de presupuesto, la sustitución del dinero con cheques, billetes a corto plazo para recibir productos, etc.

En el ámbito de las finanzas

16. En la época de la iniciada socialización de los medios de producción expropiados a los capitalistas, el poder estatal deja de ser un aparato parásito colocado por encima del proceso de producción; comienza a convertirse en organización que cumple directamente funciones de gestión de la economía del país y, en la misma medida, el presupuesto del Estado se erige en presupuesto de toda la economía nacional tomada como un todo único.

En estas condiciones, el equilibrio de los ingresos y los gastos sólo es factible si se organiza acertadamente la producción y la distribución planificadas y proporcionales. En cuanto al problema de cubrir los gastos directamente estatales en la época de transición, el PCR defenderá el paso del sistema de contribución de los capitalistas, históricamente indispensable y legal en el primer período de la revolución socialista, a los impuestos progresivos sobre los ingresos y los bienes. Por cuanto este impuesto agota sus posibilidades

en virtud de la vasta expropiación de las clases poseedoras, el cubrir los gastos estatales se asienta sobre la inclusión directa de una parte de los ingresos que proporcionan los distintos monopolios estatales en los ingresos del Estado.

En el ámbito del problema de la vivienda

17. Aspirando a resolver el problema de la vivienda, sobremanera agravado en el período de la guerra, el Poder soviético ha expropiado totalmente las casas pertenecientes antes a los capitalistas y las ha entregado a los Soviets de las ciudades; ha realizado la mudanza masiva de los obreros de los suburbios a las casas burguesas; ha entregado las mejores casas a las organizaciones obreras, encargándose del mantenimiento de estos edificios a cuenta del Estado; ha comenzado a suministrar muebles, etc. a las familias obreras.

La tarea del PCR consiste en seguir por el camino mencionado, sin afectar en absoluto los intereses de los propietarios de casas no capitalistas, procurando mejorar por todos los medios las condiciones de vivienda de las masas trabajadoras; tender a la superación del amontonamiento y el carácter antisanitario de las viejas barriadas, a destruir las viviendas inservibles, a reconstruir las viejas y a construir viviendas nuevas, a tono con las nuevas condiciones de vida de las masas obreras, al alojamiento racional de los trabajadores.

En el ámbito de la protección del trabajo y la previsión social

Con la instauración de la dictadura del proletariado se ha creado por vez primera la posibilidad de cumplir por entero el programa mínimo de los partidos socialistas en el ámbito de la protección del trabajo.

El Poder soviético ha hecho realidad en forma legislativa y ha refrendado en el *Código de leyes sobre el trabajo*: la jornada laboral de 8 horas para todos como tiempo máximo de trabajo, con la particularidad de que al tratarse de menores de 18 años ocupados en ramas de la producción sobre todo insalubres, lo mismo que de mineros ocupados en trabajos bajo tierra, la jornada laboral no debe pasar de

6 horas; descanso semanal continuo de 42 horas para todos los trabajadores; prohibición de trabajos extraordinarios como regla general; prohibición del trabajo de niños y adolescentes de menos de 16 años; prohibición del trabajo nocturno y en ramas particularmente insalubres, al igual que trabajos extraordinarios para menores de 18 años de ambos sexos; permiso de no trabajar a las mujeres durante 8 semanas antes y 8 semanas después del parto, abonándoseles el salario íntegro durante todo este período y asegurándoles asistencia médica y medicamentos gratuitos, así como permiso de no menos de media hora cada tres horas para amamantar al niño, y el pago de un subsidio suplementario a las madres lactantes; la inspección del trabajo y la sanitaria elegida por los consejos de los sindicatos.

El Poder soviético ha promulgado en forma legislativa la previsión social para los trabajadores que no explotan trabajo ajeno contra toda clase de pérdida de la capacidad de trabajo y –por vez primera en el mundo– contra el desempleo a cuenta de los contratadores y el Estado, con absoluta autonomía de los asegurados y la vasta participación de los sindicatos.

Es más, el Poder soviético ha ido en ciertos aspectos más allá del programa mínimo y ha fijado en el mencionado *Código de leyes sobre el trabajo* la participación de las organizaciones obreras en la solución de los problemas de admisión en el trabajo y de despido; las vacaciones mensuales pagadas para todos los trabajadores que llevan como mínimo un año de trabajo sin interrupción; el arreglo estatal de los salarios partiendo de las tarifas fijadas por los sindicatos; ciertos organismos, a saber, secciones de distribución y contabilidad de la mano de obra en los Soviets y los sindicatos, encargados de colocar a los que no tienen trabajo.

Pero la extrema ruina causada por la guerra y el embate del imperialismo mundial han forzado al Poder soviético a ceder en los siguientes aspectos: admitir el empleo en casos excepcionales de los trabajos extraordinarios, limitándolos a 50 días al año; permitir el trabajo de adolescentes de 14 a 16 años de edad, limitando su jornada a 4 horas; en lugar de las vacaciones mensuales conceder temporalmente vacaciones de

dos semanas; aumentar la duración de los trabajos nocturnos hasta 7 horas.

El PCR debe hacer una vasta propaganda por la activa participación de los trabajadores mismos en la aplicación enérgica de todas las medidas en el ámbito de la protección del trabajo, para lo cual es indispensable:

1) reforzar el trabajo de organización y ampliación de la inspección del trabajo mediante la selección y la formación a tal objeto de trabajadores activos de entre los obreros mismos y hacerla extensiva a la industria pequeña y la doméstica;

2) extender la protección del trabajo a todos los géneros de trabajo (obreros de la construcción, transporte terrestre y por agua, sirvientes y obreros agrícolas);

3) prohibir definitivamente el trabajo de menores y seguir reduciendo la duración de la jornada de los adolescentes.

Además, el PCR debe plantearse el propósito de establecer:

1) en lo sucesivo, al ascender en general la productividad del trabajo, la duración de la jornada de no más de 6 horas, sin disminuir la remuneración del trabajo y con el deber de los trabajadores de dedicar 2 horas, por encima de ello, sin remuneración especial, a la teoría del oficio y la producción, al aprendizaje práctico de la técnica de administración del Estado y al arte militar;

2) un sistema estimulador de remuneración por ascenso de la productividad del trabajo.

En el ámbito de la previsión social, el PCR procura organizar la vasta ayuda estatal no ya sólo a las víctimas de la guerra y las calamidades, sino igualmente a las víctimas de las anormalidades de las relaciones sociales, sostiene una lucha resuelta contra toda índole de parasitismo y haraganería y se plantea el propósito de rehabilitar para la vida laboral a todos quienes han abandonado el cauce del trabajo.

En el ámbito de la sanidad pública

El PCR adopta como base de su actividad en el ámbito de la sanidad pública, en primer término, la aplicación

de extensas medidas de saneamiento con el fin de prevenir el desarrollo de las enfermedades. La dictadura del proletariado ha ofrecido ya la posibilidad de poner en práctica una serie de medidas de saneamiento y cura irrealizables dentro del cuadro de la sociedad burguesa: la nacionalización de las farmacias, los grandes centros médicos privados y los balnearios, la instauración del servicio laboral obligatorio de los trabajadores de la medicina, etc.

En consonancia con ello, el PCR se plantea como objetivo inmediato:

1) la aplicación enérgica de vastas medidas sanitarias en beneficio de los trabajadores, a saber:

a) el saneamiento de las poblaciones (protección del suelo, el agua y el aire);

b) la organización de la alimentación pública sobre bases científico-higiénicas;

c) la organización de medidas profilácticas contra las enfermedades infecciosas;

d) la creación de una legislación sanitaria;

2) la lucha contra las enfermedades sociales (tuberculosis, enfermedades venéreas, alcoholismo, etc.);

3) la asistencia médica calificada y medicamentos gratuitos y accesibles a todos.

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

32-782

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA ADOPTADO EN EL VIII CONGRESO DEL PC(b)R

El proyecto de Programa del PC(b)R fue redactado bajo la dirección de V. I. Lenin por la comisión nombrada en el VII Congreso del Partido. V. I. Lenin era, a la vez, presidente de la Comisión para el Programa del VIII Congreso del PC(b)R. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conservan los proyectos de apartados del Programa, escritos por él, así como los proyectos de apartados con adiciones y enmiendas de V. I. Lenin, al igual que las segundas pruebas de imprenta del *Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia* con acotación y correcciones de V. I. Lenin.

RESOLUCION DEL VIII CONGRESO DEL PC(b)R SOBRE LA PROPAGANDA POLITICA Y LA LABOR CULTURAL E ILUSTRATIVA EN EL CAMPO

De la participación de V. I. Lenin en la redacción de esta resolución, aprobada por el Congreso el 23 de marzo de 1919, se habla en los recuerdos de A. V. Lunacharski.

PROYECTOS DE MENSAJES Y DISPOSICIONES DEL CC DEL PC(b)R

PROYECTO DE MENSAJE DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA A LOS CAMPESINOS DE LA RUSIA SOVIETICA. *Abril, después del 7, 1919.*

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA NECESIDAD DE APLICAR RIGUROSAMENTE EN LA PRACTICA LA UNIDAD DE MANDO Y SUMINISTROS AL EJERCITO ROJO Y DE DIRECCION DEL TRANSPORTE DE LA RUSIA Y LA UCRANIA SOVIETICAS. *8 de abril de 1919.*

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA MOVILIZACION DE COMUNISTAS Y OBREROS DE LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE PARA EL FRENTE DE PETROGRADO. *21 de mayo de 1919.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de mensajes y las mencionadas disposiciones con enmiendas de V. I. Lenin.

DECRETOS Y DISPOSICIONES DEL CEC DE TODA RUSIA, EL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y EL CONSEJO DE DEFENSA OBRERA Y CAMPESINA

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS COMUNAS DE CONSUMO. *16 de marzo de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA MOVILIZACION DE ESPECIALISTAS AGRICOLAS. *20 de marzo de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA FIJACION DE LA PREVISION SOCIAL A V. I. TANEEV. *25 de marzo de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA ASIGNACION DE RECURSOS DEL CSEN PARA QUE OBREROS FINLANDESES ORGANICEN EMPRESAS INDUSTRIALES EN LAS PROVINCIAS DE KOSTROMA, VLADIMIR, PETROGRADO Y OTRAS. *1 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA CONCESION A LA SOCIEDAD DE LA CRUZ ROJA DE RUSIA DEL DERECHO DE HACER COMPRAS POR CUENTA PROPIA. *7 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL REGISTRO DE LAS EXISTENCIAS DE CABALLOS. *7 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE EL CONTROL ESTATAL. *9 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS PARA COMBATIR LAS EPIDEMIAS. *10 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL PAGO DE PRIMAS A LOS OBREROS Y EMPLEADOS DEL TRANSPORTE DE MADERA POR FLOTACION. *10 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL ORDEN DE TRANSPORTE DE VIVERES Y OTRAS CARGAS PARA LOS CENTROS DE TRANSPORTE DE MADERA POR FLOTACION. *10 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS URGENTES PARA REFORZAR EL TRANSPORTE DE CEREALES Y LAS PERSPECTIVAS DE CUMPLIMIENTO DE LOS PLANES DE ABASTOS. *12 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA MOVILIZACION DE MEDICAS AL SERVICIO MILITAR. *14 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA ACADEMIA RUSA DE HISTORIA DE LA CULTURA MATERIAL. *18 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA ORGANIZACION DEL TRASLADO DE UNA PARTE DE LA POBLACION A LAS PROVINCIAS CEREALISTAS Y A LA REGION DEL DON. *24 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE LA PUESTA EN LIBERTAD DE CIERTAS CATEGORIAS DE PRESOS Y RECLUIDOS. *25 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE LA MOVILIZACION DE CAMPESINOS POBRES Y MEDIOS PARA COMBATIR LA CONTRARREVOLUCION. *25 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA REDUCCION DEL VOLUMEN Y LA SUSPENSION DE LA PUBLICACION DE CIERTOS PERIODICOS. *26 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA INCAUTACION DE LOS DEPOSITOS DE ARTICULOS DE SUMINISTROS MILITARES. *28 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL ORDEN DE INSPECCION DE LOS DEPOSITOS DE MOSCU Y SUBURBIOS POR REPRESENTANTES DE LA DIRECCION CENTRAL DE ABASTOS. *29 de abril de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS PARA NACIONALIZAR EL COMERCIO EXTERIOR. *30 de abril de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL DESMONTAJE DE RIELES DE CIERTOS FERROCARRILES. *6 de mayo de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA ORGANIZACION DE LA LABOR DE ACOPIOS MILITARES. *7 de mayo de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA LIQUIDACION DE LAS SOCIEDADES MUNICIPALES Y PROVINCIALES DE CREDITO. *17 de mayo de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LAS NORMAS DE ABASTOS PARA LOS OBREROS DE LAS TURBERAS. *20 de mayo de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS REGLAS DE CONFECCION DE PRESUPUESTOS. *24 de mayo de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL ORDEN DE DISTRIBUCION DE PAPEL Y CARTON. *27 de mayo de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA CONCESION A LOS OBREROS DE MOSCU Y PETROGRADO DEL DERECHO DE RECIBIR BIENES ABANDONADOS POR LA BURGUESIA. *12 de junio de 1919.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de las enumeradas disposiciones con enmiendas de V. I. Lenin.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA A J. G. RAKOVSKI, PRESIDENTE DEL CCP DE UCRANIA. *6 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA A G. E. ZINOVIEV, PRESIDENTE DEL SOVIET DE PETROGRADO. *7 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA A LA DIRECCION CENTRAL DE COMUNICACIONES MILITARES, AL BURO PRINCIPAL DE EVACUACION Y AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE VIAS DE COMUNICACION. *12 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA AL COMITE EJECUTIVO PROVINCIAL DE TULA. *19 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA A A. G. SHLIJTER, COMISARIO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO DE UCRANIA. *19 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA A LAS SECCIONES AGRARIAS PROVINCIALES DE SMOLENSK, TVER, MOSCU Y RIAZAN. *20 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA AL COMITE CENTRAL DEL PC(b) DE UCRANIA. *22 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA AL COMITE DE DEFENSA DE PETROGRADO. *26 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA A N. I. PODVOISKI, COMISARIO DEL PUEBLO DE ASUNTOS MILITARES DE UCRANIA. *31 de mayo de 1919.*

TELEGRAMA AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL FRENTE DEL SUR. *3 de junio de 1919.*

TELEGRAMA AL COMITE EJECUTIVO PROVINCIAL DE TVER. *17 de junio de 1919.*

TELEGRAMA AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL FRENTE DEL SUR. *25 de junio de 1919.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los textos de los enumerados telegramas con enmiendas de V. I. Lenin. Parte de ellos ha sido publicada.

NOTAS

[1] Trátase de la intervención de V. I. Lenin del 4 de abril de 1917, el día siguiente al regreso de la emigración, en el Palacio de Táurida, en una reunión de bolcheviques y una reunión unificada de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados. En estas dos reuniones Lenin dio lectura a sus famosas Tesis de Abril *Las tareas del proletariado en la presente revolución* (véase *Obras Completas*, t. 31, págs. 120-125).–*1*.

[2] *Mencheviques*: corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia.

En 1903, en el II Congreso de POSDR, al elegirse los órganos centrales, los socialdemócratas revolucionarios, con Lenin al frente, obtuvieron la mayoría (de la palabra rusa *bolshinstvó*, mayoría), y los oportunistas, la minoría (de la palabra rusa *menshinstvó*, minoría).

En el período de la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaban contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución, contra la alianza de la clase obrera con el campesinado y exigían el acuerdo con la burguesía liberal, a la cual, a juicio de los mencheviques, se debía conceder el papel de dirigente de la revolución. En los años de la reacción que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayor parte de los mencheviques se pasó al campo de los liquidadores, quienes exigían la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, respaldaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista que se preparaba.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques pasaron a ser un partido contrarrevolucionario, organizador y participante en conspiraciones e insurrecciones que se planteaban derrocar el Poder de los Soviets.–*1*.

[3] *Socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués de Rusia, surgió a fines de 1901-principios de 1902. Los eseristas no veían diferencia de clase entre el proletario y el pequeño propietario y, velando las contradicciones de clase en el campesinado, negaban el papel dirigente del proletariado en la revolución y la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de 1905-1907, los eseristas hicieron patente su esencia pequeñoburguesa al aplicar una política de conformismo respecto de la burguesía liberal.

Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, unidos a los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el pilar principal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas sostuvieron una labor contrarrevolucionaria, subversiva, partici-

paron en conspiraciones y organizaron actos de terrorismo contra dirigentes soviéticos.–*1.*

[4] Trátase de la comisión que debía viajar a Rusia, nombrada por la Conferencia de Berna de los partidos socialchovinistas y centristas convocada con el fin de restaurar la II Internacional y celebrada del 3 al 10 de febrero de 1919. En el radiograma del Gobierno alemán, del 19 de febrero de 1919, que había sido el intermediario en este problema, se decía que la comisión llegaría a Rusia con el fin de "investigar la situación social y política en el país".

El mismo día en el radiograma de respuesta, redactado por V. I. Lenin, el Gobierno soviético dio la conformidad de recibir la delegación. El Gobierno soviético preguntaba si había posibilidad de que representantes de la República Soviética visitaran los países cuyos ciudadanos integraban la comisión.

El viaje a Rusia de los "ilustres inspectores de Berna" no tuvo lugar.–*3.*

[5] El *Tratado de Paz de Brest*: paz expoliadora impuesta en 1918 a la joven Rusia Soviética por la Alemania imperialista y sus aliados Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía. Suscrita en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918. Las condiciones de paz eran extremamente duras para la Rusia Soviética, pero el tratado brindó al joven Estado una tregua de paz, la posibilidad de crear el nuevo Ejército Rojo, desplegar la construcción del socialismo y acumular fuerzas para combatir la contrarrevolución interior y los intervencionistas.

Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, el Tratado de Paz de Brest fue anulado por el Gobierno soviético.–*3.*

[6] *Duma, Duma de Estado*: institución respresentativa en la Rusia zarista, convocada como resultado de la revolución de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un organismo legislativo, pero, en realidad, no poseía poder alguno. Las elecciones a la Duma de Estado eran indirectas, desiguales y no se efectuaban por sufragio universal. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las nacionalidades no rusas que habitaban en Rusia eran muy cercenados. Una inmensa parte de los obreros y campesinos no tenía derechos electorales en absoluto.

La primera Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la segunda Duma de Estado (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el Gobierno del zar. En la tercera Duma de Estado (1907-1912) y la cuarta (1912-1917) predominaban diputados ultrarreaccionarios, partidarios de la autocracia zarista.–*4.*

[7] *Los países de la Entente* o *la Entente*: bloque de potencias imperialistas (Gran Bretaña, Francia y Rusia) surgido a principios del siglo XX; iba dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Aus-

tria-Hungría e Italia). Debía su denominación al acuerdo anglo-francés –la "Entente Cordiale"– concertado en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirieron a la Entente los EE.UU., el Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los principales participantes en el bloque –Gran Bretaña, Francia, los EE.UU. y el Japón– fueron los inspiradores, organizadores y participantes en la intervención militar contra el País de los Soviets.–*4*.

[8] Trátase de la *Conferencia de Paz de París*, convocada después de terminada la guerra imperialista mundial (1914-1918) por las potencias vencedoras con el objeto de elaborar tratados de paz con los países vencidos. Desempeñaban el principal papel en la organización y las labores de la Conferencia de Paz de París Gran Bretaña, los EE.UU., Francia, Italia y el Japón. Se inauguró el 18 de enero de 1919.

Entre los participantes en la Conferencia de Paz de París se libró una enconada lucha por el reparto del botín: el saqueo de los países vencidos. Despertó agudas discrepancias el problema del reparto de las colonias pertenecientes a Alemania.

La Conferencia concluyó sus labores al suscribirse varios tratados: con Alemania, el Tratado de Versalles, del 28 de junio de 1919; con Austria, del 10 de septiembre de 1919; con Bulgaria, del 27 de noviembre de 1919; con Hungría, del 4 de junio de 1920, y con Turquía, del 10 de agosto de 1920.–*5*.

[9] *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres; uno de los más importantes periódicos conservadores de la burguesía inglesa.–*5*.

[10] *Eseristas de izquierda*: partido de los socialistas revolucionarios de izquierda (internacionalistas); adquirió formas organizativas en su I Congreso de toda Rusia celebrado del 19 al 28 de noviembre (del 2 al 11 de diciembre) de 1917. Hasta entonces los eseristas de izquierda existían como ala izquierda del partido de los eseristas, ala que comenzó a formarse durante la guerra imperialista mundial (1914-1918). En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917), los eseristas de izquierda constituían la mayoría en el grupo de los eseristas, escindido en el problema de la participación en el Congreso: los eseristas de derecha, cumpliendo la indicación del CC del partido de los eseristas, abandonaron el Congreso, y los de izquierda se quedaron y votaron con los bolcheviques en los problemas más importantes de la agenda, negándose, no obstante, a aceptar la propuesta de los bolcheviques de entrar en el Gobierno soviético.

Después de largas vacilaciones, los eseristas de izquierda, deseosos de mantener su influencia entre los campesinos, aceptaron el acuerdo con los bolcheviques y entraron a formar parte de algunos consejos de comisariados del pueblo. Al emprender el camino de la colaboración con los bolcheviques, los eseristas de izquierda discrepaban de ellos en

los problemas cardinales de la construcción del socialismo y se pronunciaban contra la dictadura del proletariado. En enero-febrero de 1918, el CC del partido de los eseristas de izquierda comenzó la lucha contra la conclusión del Tratado de Paz de Brest, y después de su firma y ratificación en el IV Congreso de los Soviets en marzo de 1918, salieron del Consejo de Comisarios del Pueblo, sin abandonar, empero, los consejos de los comisariados del pueblo y los órganos locales de poder. Con el despliegue de la revolución socialista en el campo comenzaron a cobrar mayor fuerza los ánimos antisoviéticos entre los eseristas de izquierda. En julio de 1918 el CC de los eseristas de izquierda organizó en Moscú el asesinato del embajador alemán, contando con poder provocar de esta manera una guerra de la Rusia Soviética con Alemania, y llevó a cabo una sublevación armada contra el Poder de los Soviets. Con tal motivo el V Congreso de los Soviets de toda Rusia (1918) adoptó, después de aplastar el levantamiento, el acuerdo de expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la opinión de su cúspide dirigente.–*8*.

11 *Vólost (subdistrito)*: en la Rusia anterior a la revolución y en los primeros años de Poder soviético, la unidad territorial administrativa más pequeña, que agrupaba varios pueblos y aldeas.–*10*.

12 El problema del tendido del Gran Ferrocarril del Norte, que comunicaría Siberia Occidental con Petrogrado y Múrmansk, se debatía ya antes de la Revolución Socialista de Octubre en la prensa y las sociedades científicas. Teniendo en cuenta el inmenso significado económico de la nueva vía de comunicación entre Siberia Occidental y los puertos de la Ruta Marítima del Norte, lo que permitía dedicarse al beneficio de las áreas forestales y los minerales, como asimismo la imposibilidad de construir este ferrocarril con las fuerzas propias, ya que el País de los Soviets se hallaba a la sazón en estado de desbarajuste debido a la guerra imperialista mundial y la intervención militar extranjera, el Gobierno soviético estimó admisible, en aras del fomento de las fuerzas productivas del país, atraer a la obra el capital privado en condiciones de concesión.

El proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el problema de la concesión para el tendido del Gran Ferrocarril del Norte, propuesto por Lenin, fue adoptado por el Consejo de Comisarios del Pueblo al debatirse el particular el 4 de febrero de 1919. El contrato de concesión no llegó a concertarse.–*14*.

13 *Los espartaquistas:* miembros de la organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda; fue fundada en el comienzo de la guerra imperialista mundial, entre otros, por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring y C. Zetkin. Los espartaquistas sostenían la propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban movimientos masivos

contra la guerra, dirigían huelgas y denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, en ciertos problemas importantes de teoría y política, los espartaquistas cometían graves errores.

En abril de 1917 entraron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, centrista, manteniendo en él su autonomía en materia de organización. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, constituyeron la Liga Espartaco y, tras publicar el 14 de diciembre de 1918 su programa, rompieron con los "independientes". En el Congreso Constituyente, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.–*14*.

14 Trátase de la intervención de M. M. Kézhuts, quien en su discurso habló de las dificultades que experimentaba la flota del Báltico con motivo de la conclusión del Tratado de Brest, de conformidad con el que los buques de la flota del Báltico quedaban inactivos en la desembocadura del Neva.–*16*.

15 Trátase del *impuesto extraordinario y revolucionario de los diez mil millones de rublos* decretado en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 30 de octubre de 1918. Se gravaban con dicho impuesto una vez, más que nada, los kulaks (burguesía rural) y la burguesía urbana. Quedaban exentos del pago del impuesto los pobres de la ciudad y del campo y quienes tenían como única fuente de subsistencia salarios o pensiones de no más de 1.500 rublos. El 9 de abril de 1919 el CEC de toda Rusia promulgó un decreto suplementario sobre franquicias para el campesinado medio en lo tocante a este impuesto extraordinario. En consonancia con dicho decreto se suspendía el cobro del impuesto a "las personas que pagaban bajas cuotas de contribución".–*17*.

16 *Demócratas constitucionalistas (kadetes)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia. El partido de los kadetes fue fundado en octubre de 1905; lo integraban representantes de la burguesía, terratenientes de los zemstvos e intelectuales burgueses. Al objeto de engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron el falso nombre de "partido de la libertad del pueblo", aunque, en realidad, no iban más allá de la demanda de monarquía constitucional. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) apoyaban activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Ocupando posiciones dirigentes en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre fueron enemigos inconciliables del Poder de los Soviets.–*18*.

[17] El problema de la preparación de la reforma monetaria lo planteó V. I. Lenin en diciembre de 1917 en el proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de la Banca. En la primavera de 1918, Lenin confeccionó el plan de reforma monetaria con vistas a crear una divisa soviética firme. Los preparativos para llevar a cabo la reforma comenzaron en los primeros meses de 1918. Dirigía personalmente esta labor Lenin, quien insistía en la aceleración de los preparativos y la emisión de dinero nuevo, soviético, participaba en la discusión de todos los detalles de los proyectos de muestras de nuevo dinero. Hasta fines de 1918, el dinero que se imprimía para la reforma no se puso en circulación: se acumulaba dinero de nueva emisión para el cambio, se puntualizaba el aspecto técnico de la reforma. En 1919, al objeto de poner orden en la circulación monetaria se emitieron nuevos billetes, dinero soviético: "billetes del Banco del Estado de 1918". El mismo año comenzaron a emitirse "billetes de la RSFSR". Dichos billetes devinieron pronto tipos fundamentales de papel moneda de la Rusia Soviética. Con motivo de la guerra contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interior, con el tránsito a la política de "comunismo de guerra", la reforma monetaria no se llevó a cabo a la sazón. La primera reforma monetaria soviética tuvo lugar en 1922-1924.–*19.*

[18] El *Comité de Tierra de Sembradío* fue instituido adjunto al Comisariado del Pueblo de Agricultura por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 28 de enero de 1919. Con arreglo a dicho decreto, todas las tierras útiles que no se sembraban pasaban a disposición del Estado para la organización de la siembra de cereales; toda la cosecha se ponía a disposición del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y debía distribuirse más que nada entre los obreros fabriles.–*19.*

[19] El *Comité Obrero de Asistencia* a la organización de la producción agropecuaria socialista fue fundado en febrero de 1919 adjunto al Comisariado del Pueblo de Agricultura partiendo del *Reglamento para la organización socialista de la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista* aprobado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Entraban en las funciones del Comité: el envío de obreros, expertos organizadores, a las direcciones provinciales y distritales de sovjoses y a unos u otros sovjoses, la asistencia a la organización de agrupaciones sindicales de obreros agrícolas, la incorporación del proletariado industrial a las labores agrícolas, la asistencia a la instalación en las haciendas de los Soviets de toda clase de equipos técnicos para las necesidades de dichas haciendas y la población rural circundante, etc. Integraban el Comité representantes del Comisariado del Pueblo de Agricultura y del Consejo de los Sindicatos de toda Rusia. En 1921 el Comité Obrero de Asistencia y el Buró de Abastecimiento Militar del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia fueron fundidos para constituir un organismo único: el Buró de Abastecimiento Agrícola del CCS de toda Rusia.–*19.*

[20] La disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre la suspensión del movimiento de pasajeros con el fin de transportar víveres y carbón a los centros de consumo* fue adoptada el 8 de marzo de 1919 y publicada el 11 de marzo de 1919 en el periódico *Pravda.–21.*

[21] El *I Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado* tuvo lugar en Petrogrado del 11 al 13 de marzo de 1919. Asistieron a él hasta 200 delegados de distintos organismos agrícolas. El Congreso escuchó informes sobre el momento, informes de los organismos locales, acerca de la labor del Buró de organización y discutió el informe sobre la política agrícola. Concluyó sus labores adoptando una resolución y los Estatutos de la Unión de Obreros Agrícolas y eligiendo la directiva de ésta.–*23.*

[22] Trátase de la Unión Nacional de Obreros Agrícolas (National Agricultural Labourers Union) que el obrero agrícola Joseph Arch fundó en Inglaterra en 1872. Hacia fines de 1872 la Unión agrupaba a unos 100 mil afiliados y había conseguido un aumento de los salarios de los obreros agrícolas. Sin embargo, bajo la influencia de la depresión en la producción agropecuaria a mediados de los años 70 descendió la importancia de la Unión; en 1894 ésta se desintegró definitivamente.–*25.*

[23] V. I. Lenin atribuía mucha importancia a la organización de haciendas colectivas desde los primeros días del Poder de los Soviets. Lo prueba toda una serie de disposiciones adoptadas en los primeros años de Poder soviético. Lo testimonia asimismo el *Reglamento para la organización socialista de la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista,* en cuya redacción participó personalmente V. I. Lenin, quien presentó el informe ante la Comisión instituida por el Consejo Ejecutivo Central de toda Rusia para el particular. El *Reglamento* fue adoptado por el CEC de toda Rusia en febrero de 1919 y publicado el 14 de febrero de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia.–28.*

[24] *Izvestia del CEC de toda Rusia*: diario que comenzó a salir el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917 como *Izvestia del Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados.* Después de formarse en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, el periódico pasó a ser órgano del CEC y, a partir del 1 (14) de agosto, comenzó a salir con el título de *Izvestia del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados,* y, a partir del 29 de septiembre (12 de octubre), con el título de *Izvestia del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.* En todo este período el rotativo se hallaba en manos de los mencheviques y eseristas.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia (1917), el periódico pasó a ser órgano oficial del Poder de los Soviets; se publicaron en él los primeros documentos importantes del Gobierno soviético, artícu-

los y discursos de V. I. Lenin. En marzo de 1918 la edición de *Izvestia* se trasladó a Moscú. En diciembre de 1922 *Izvestia* pasó a ser órgano del Comité Ejecutivo Central de la URSS y del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. En el presente su título es *Izvestia de los Soviets de Diputados Populares*.–*28*.

[25] Lenin pronunció el discurso en un mitin de diez mil obreros, marinos y combatientes del Ejército Rojo de Petrogrado el 13 de marzo de 1919 en la sala de ópera de la Casa del Pueblo. En su discurso Lenin dio a conocer la situación interior e internacional de la República Soviética. Visto que en la sala no cabían todos los que querían asistir al mitin, Lenin repitió el discurso en el *foyer* de la Casa del Pueblo.–*33*.

[26] La *República Soviética de Ucrania* fue proclamada en diciembre de 1917. En febrero de 1918 invadieron su territorio las tropas austroalemanas, y hacia fines de abril éste fue ocupado totalmente. Expulsados los invasores y sus paniaguados, a principios de 1919 se restauró en Ucrania el Poder de los Soviets. El III Congreso de los Soviets de toda Ucrania, celebrado en Járkov en marzo de 1919, adoptó la primera Constitución de la RSS de Ucrania refrendando legislativamente las conquistas del pueblo ucranio.–*33*.

[27] Trátase de la sublevación armada contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco organizada por los imperialistas de la Entente con la participación activa de los mencheviques y eseristas. El cuerpo de ejército checoslovaco fue formado en Rusia ya antes de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre integrado por prisioneros de guerra checos y eslovacos. Por un acuerdo concertado el 26 de marzo de 1918 se le concedió al cuerpo de ejército la posibilidad de salir de Rusia a través de Vladivostok, a condición de entregar las armas y de apartar de los puestos de mando a los oficiales rusos. Pero el mando contrarrevolucionario provocó a fines de mayo una sublevación armada. Unidos estrechamente a los guardias blancos y los kulaks, los checos contrarrevolucionarios ocuparon una parte considerable de los Urales, de las tierras del Volga y Siberia, restaurando por doquier el poder de la burguesía. En las zonas ocupadas por los checos contrarrevolucionarios se formaron, con la participación de mencheviques y eseristas, gobiernos de la guardia blanca: en Omsk, el "Gobierno" siberiano; en Samara, el Comité de miembros de la Asamblea Constituyente, etc.

Poco tiempo después de la sedición, el 11 de junio, el Comité Ejecutivo Central de los grupos comunistas checoslovacos en Rusia dirigió un mensaje a los soldados del cuerpo de ejército poniendo al descubierto la esencia contrarrevolucionaria de la revuelta y llamando a los obreros y campesinos checos y eslovacos a acabar con la sublevación y a incorporarse a las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros de guerra checos y eslovacos simpatizaba con el Poder de los Soviets y no se había dejado llevar por la propaganda antiso-

viética de la cumbre reaccionaria del cuerpo de ejército. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron el cuerpo de ejército y se negaron a luchar contra la Rusia Soviética. Cerca de 12 mil checos y eslovacos combatían en las filas del Ejército Rojo.

El Ejército Rojo liberó las tierras del Volga del poder de los checos contrarrevolucionarios en el otoño de 1918. Estos últimos fueron derrotados definitivamente a fines de 1919.–*33*.

28 Trátase de las intervenciones de los delegados al I Congreso de la Internacional Comunista reunido en Moscú del 2 al 6 de marzo de 1919, en el que fue fundada la III Internacional, Comunista. El 8 de marzo de 1919 algunos delegados al Congreso viajaron a Petrogrado siendo acogidos solemnemente por los trabajadores de la ciudad. A las 6 horas de la tarde del mismo día se inauguró la IX Conferencia del PC(b)R de la ciudad, a la que asistieron y en la que intervinieron, entre otros, los delegados al Congreso F. Platten, H. Guilbeaux y O. Grimlund. El 9 de marzo se celebró una sesión solemne del Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados Rojos en homenaje al I Congreso de la Internacional Comunista; en la sesión del Soviet intervinieron delegados al Congreso por Alemania, Francia, Austria, Servia, Finlandia, Suecia y Suiza.–*39*.

29 Lenin se refiere a su intervención del 6 de marzo de 1919 en la sesión solemne conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, el Comité de Moscú del PC(b)R, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, los sindicatos y los comités de fábrica de Moscú el día de homenaje a la inauguración del I Congreso de la Internacional Comunista (véase *O. C.*, t. 37, págs. 535-540).–*40*.

30 La obra de V. I. Lenin *Exitos y dificultades del Poder soviético* salió en folleto en 1919.

Se agrupan en el folleto dos intervenciones de Lenin: el *Informe sobre la política exterior e interior del Consejo de Comisarios del Pueblo* hecho en la reunión del Soviet de Petrogrado el 12 de marzo de 1919 y el *Discurso en un mitin de la Casa del Pueblo de Petrogrado 13 de marzo de 1919*.–*43*.

31 *Los comités de campesinos pobres* fueron instituidos por decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 11 de junio de 1918 *Sobre la organización y el abastecimiento de los pobres del campo*. El decreto imponía a los comités el deber de llevar la cuenta de las existencias de víveres en las haciendas campesinas, de revelar las reservas y los sobrantes de víveres en las haciendas de kulaks y de ayudar a los organismos soviéticos de abastos a incautarse de estos sobrantes, de suministrar a los campesinos pobres víveres a cuenta de las haciendas kulaks, de distribuir aperos agrícolas y artículos industriales, etc. La labor práctica de los

comités, empero, se extendió a todos los aspectos de la labor en el campo. En la práctica, dichos comités se erigieron en puntos de apoyo, órganos de la dictadura del proletariado en el campo. La organización de los comités significó el continuo despliegue de la revolución socialista en el agro. A fines de 1918, los comités de campesinos pobres, habiendo cumplido su misión, se fundieron con los Soviets subdistritales y rurales.

El intercambio de mercancías con el campo comenzó en la primavera de 1918 sobre la base del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de marzo de 1918. Con arreglo al decreto, el intercambio de artículos industriales por cereales corría a cargo de los organismos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento; el decreto imponía el deber de incorporar al intercambio a los campesinos pobres, y los artículos que se asignaban para el intercambio por cereales debían entregarse a disposición de los organismos subdistritales o distritales "para su posterior distribución entre la población necesitada".

El decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 11 de junio de 1918 *Sobre la organización y el abastecimiento de los pobres del campo*, así como el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de agosto de 1918 *Sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las localidades rurales cerealeras* preveían también el principio clasista de distribución de los artículos industriales que el campo recibía a cambio de cereales. En primer término y en condiciones más ventajosas se suministraban mercancías a los campesinos pobres.–*68.*

32 El *Epílogo* lo envió V. I. Lenin a G. E. Zinóviev a Petrogrado, donde se imprimía el folleto *Exitos y dificultades del Poder soviético.* Pese a que Lenin pidiera que se insertara el *Epílogo* "aunque fuera en cuerpo menor", no lo publicaron. El 7 de agosto de 1919 Lenin envió a Zinóviev una nota pidiendo se nombrara una "investigación bastante rigurosa" y se hallara "sin falta ese *Epílogo*". En 1921 Lenin escribe que "los de Petrogrado" con Zinóviev al frente lo "habían engañado" y no habían cumplido la voluntad del autor. Por vez primera el *Epílogo* apareció en la prensa en 1922.–*79.*

33 El problema de la revisión del Programa del Partido lo planteó V. I. Lenin después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero. En el *Guión para la quinta "Carta desde lejos"*, Lenin definió las orientaciones fundamentales en que había que cambiar el Programa. Los enunciados expuestos en el *Guión* los desarrolló Lenin en las Tesis de Abril, en el informe sobre la revisión del Programa del Partido en la VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R y otros documentos (véase *O. C.*, t. 31, págs. 123, 429-432). Para la Conferencia de Abril Lenin escribió el *Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del Programa,* formulando varias enmiendas para el Programa del POSDR de 1903 (véase *O. C.*, t. 32, págs. 151–156). Este proyecto

fue distribuido en galeradas entre los delegados a la Conferencia. La Conferencia de Abril encargó al Comité Central redactar para el VI Congreso del Partido el proyecto de Programa del Partido.

El VI Congreso del POSD(b)R, celebrado del 26 de julio al 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, ratificó la disposición de la Conferencia de Abril acerca de la necesidad de revisar el Programa y encargó al CC la organización de una amplia discusión en torno a los problemas del Programa. Ya antes del Congreso, en junio de 1917 se publicó el folleto *Documentos para la revisión del Programa del Partido* que redactara Lenin por encargo del Comité Central, insertándose en la publicación todos los documentos programáticos de que disponía el CC. En el verano y el otoño de 1917 se desplegó en el Partido una discusión teórica. Lenin ofreció un análisis y una crítica de los artículos aparecidos en la prensa periódica en su artículo *Revisión del Programa del Partido* publicado en octubre de 1917 en el núm. 1-2 de la revista *Prosveschenie* (Ilustración) (véase *O. C.*, t. 34, págs. 361-392).

El CC del POSD(b)R, tras discutir varias veces el problema del Programa del Partido, creó en la reunión del 5 (18) de octubre de 1917 una comisión con Lenin al frente encargada de revisar el Programa del Partido para el próximo Congreso que se esperaba convocar en el otoño de 1917. Finalmente, por disposición del CC del 24 de enero (6 de febrero) de 1918, la redacción del proyecto de Programa se encargó a una nueva comisión que dirigía Lenin. Lenin escribió el *Borrador del proyecto de Programa*, distribuido entre los delegados al VII Congreso del Partido (marzo de 1918) en calidad de material para discutir. Sin embargo, el Congreso no discutió detalladamente el Programa; la redacción del proyecto definitivo de Programa se encargó a una comisión de 7 personas elegida en el Congreso; Lenin encabezó la comisión. El Congreso impuso a la comisión el deber de guiarse en la revisión del Programa por las indicaciones expuestas en la resolución leninista aprobada por unanimidad (vease *O. C.*, t. 36, págs. 62-63).

En el curso de las labores de la Comisión para el Programa surgieron discrepancias en problemas de la parte general del Programa y en el punto referente a las relaciones entre las nacionalidades; intervinieron contra las tesis de Lenin N. I. Bujarin y G. L. Piatakov. En febrero de 1919 la Comisión para el programa concluyó la redacción del *Proyecto de Programa del P.C(b)R*, cuyos enunciados fundamentales habían sido formulados por V. I. Lenin; el proyecto fue publicado en *Pravda* el 25-27 de febrero. En el prefacio de la Comisión al proyecto se hacía constar que el nuevo Programa se diferenciaba sustancialmente del viejo, que se reflejaban en él "no sólo los resultados del estudio marxista de la fase moderna, imperialista, del capitalismo, sino también la experiencia de la guerra mundial y la experiencia de un año del proletariado en el poder". Después de publicarse el proyecto de Programa del PC(b)R, las organizaciones del Partido comenzaron a discutirlo en sus respectivas localidades. La discusión mostró que la mayor parte de las organizacio-

nes partidarias aprobaba el proyecto de Programa y recomendaba adoptarlo con ciertas adiciones y enmiendas.

En el presente tomo, en el Anexo, se publica el Programa del PC(b)R adoptado en el VIII Congreso (1919).–*89.*

34 El Programa del Partido adoptado en el II Congreso del POSDR en 1903 fue redactado por la Redacción de la *Iskra* leninista a fines de 1901 y en el primer semestre de 1902. A propuesta de Lenin, el proyecto inicial de la parte teórica del Programa lo escribió G. V. Plejánov. Lenin criticó este proyecto en una reunión de la Redacción de *Iskra* en Munich (enero de 1902) (véase *O. C.*, t. 6 págs. 207-215). Al discutirse el proyecto de Plejánov surgieron en la Redacción de *Iskra* grandes discrepancias. A la vez que el proyecto de la parte teórica del Programa se discutieron en la reunión de la Redacción de Munich asimismo problemas relacionados con la redacción del proyecto de la parte práctica del Programa (ibídem, págs. 435-436). Hacia fines de enero y principios de febrero de 1902 estaba escrita la variante inicial de la parte práctica del proyecto de Programa del POSDR; el autor de su parte agraria y del resumen era Lenin (ibídem, págs. 450-451).

Al ver que era inaceptable el proyecto de la parte teórica del Programa, escrito por Plejánov, V. I. Lenin emprendió la redacción de su propio proyecto (ibídem, págs. 216-223, 224, 443-448). Al propio tiempo siguió trabajando en su segundo proyecto de Programa del POSDR Plejánov. Lenin sometió también este proyecto a profundo análisis crítico (ibídem, págs. 225-250, 251-253). Al objeto de coordinar los proyectos de Programa redactados por Lenin y Plejánov y confeccionar un proyecto común de Programa del POSDR, la Redacción de *Iskra* constituyó una comisión "de conciliación". Merced a la insistencia de Lenin, en el proyecto de la Comisión, en el que se adoptó como base el proyecto de Plejánov, se incluyeron varias tesis de suma importancia: la del desalojamiento de la pequeña producción por la grande, una definición clara del carácter puramente proletario del Partido; pasó a ser importante punto del Programa el enunciado de la dictadura del proletariado como condición indispensable para la revolución socialista. Al tomar conocimiento del proyecto de Programa redactado por la Comisión, Lenin hizo sus observaciones (ibídem, págs. 256-268). En la reunión de la Redacción de *Iskra* celebrada en Zurich el 14 de abril de 1902, en la que no participó Lenin, se aprobó el proyecto de Programa que proponía la Redacción: su parte teórica (el proyecto de la Comisión) y su parte práctica (acordada con todos los miembros de la Redacción de *Iskra* ya a principios de marzo de 1902). Una gran parte de las observaciones, enmiendas y adiciones propuestas por Lenin la tomaron en consideración los autores del proyecto de Programa en su discusión de la reunión de Zurich.

El II Congreso del POSDR, celebrado del 17 de julio al 10 de agosto (30 de julio-23 de agosto) de 1903 adoptó, con pequeñas modi-

ficaciones, el proyecto de Programa del Partido que proponía la Redacción de *Iskra*. La parte teórica del programa del POSDR, en la que se caracterizan las regularidades y tendencias generales del desarrollo del capitalismo, se incluyó, a propuesta de V. I. Lenin, en el nuevo Programa del PC(b)R adoptado en el VIII Congreso del PC(b)R.–*91*.

35 El sufragio universal sin restricciones de ninguna clase, para que en las elecciones a los órganos representativos del Estado pudiera participar toda la población adulta, independientemente de la pertenencia racial y nacional, del sexo, etc., fue establecido por vez primera en la historia de la humanidad por la Constitución de la URSS en 1936. Hasta entonces, el derecho a elegir y ser elegido en el País de los Soviets pertenecía sólo a los trabajadores; las clases no trabajadoras y explotadoras no tenían este derecho. Sin embargo, pese a ello, en comparación con los países burgueses, el derecho electoral de la URSS era el más democrático y el más extenso, ya que la gran mayoría de la población adulta participaba en las elecciones. La victoria del socialismo en la URSS y la liquidación de las clases explotadoras crearon la posibilidad de instaurar el sufragio universal con votación secreta.–*118*.

36 Este texto, con modificaciones, entró en el Programa del PC(b)R, punto quinto del apartado *En el ámbito político general*, adoptado en el VIII Congreso.–*119*.

37 El inciso entró íntegramente en el Programa del PC(b)R, punto cuarto del apartado *En el ámbito de las relaciones nacionales*, adoptado en el VIII Congreso.–*121*.

38 Este punto de la parte económica del Programa en su redacción inicial era el tercero; luego Lenin lo revisó y lo puso como punto octavo. Como punto octavo entró con pequeñas modificaciones en la parte económica del Programa adoptado en el VIII Congreso del Partido.–*129*.

39 El *VIII Congreso del PC(b)R* se celebró del 18 al 23 de marzo de 1919 en Moscú. En las labores del Congreso tomaron parte 301 delegados con voz y voto y 102 con voz. Figuraban en la agenda del Congreso los siguientes problemas: 1) Informe del Comité Central; 2) Programa del PC(b)R; 3) Creación de la Internacional Comunista; 4) Situación militar y política militar; 5) Trabajo en el campo; 6) Problemas de organización; 7) Elecciones del Comité Central. En la primera sesión, a propuesta de la presidencia del Congreso, fueron organizadas tres secciones: agraria, militar y de organización.

El problema central en el Congreso eran la discusión y la adopción del nuevo Programa del Partido redactado bajo la dirección y con la participación personal de V. I. Lenin.

Durante los debates en torno del Programa del Partido se enardecieron las discusiones en virtud de que Bujarin propuso excluir del Pro-

grama los puntos acerca del capitalismo y la pequeña producción mercantil y limitarse a la caracterización del imperialismo puro, en el que veía una formación socioeconómica aparte. Al intervenir contra estas proposiciones, Lenin demostró la inconsistencia teórica y nocividad política de ellas. El hacer caso omiso de la pequeña producción mercantil llevaba a la negación del papel del campesinado medio como aliado del proletariado, de su papel en la construcción del socialismo. Al propio tiempo, ello velaba el surgimiento y el crecimiento de elementos capitalistas a partir de la pequeña hacienda mercantil, lo que condujo en lo sucesivo a Bujarin a la teoría oportunista de la "integración del kulak" en el socialismo. El Congreso rechazó las propuestas antibolcheviques de Bujarin y aprobó los enunciados de Lenin.

Lenin destrozó igualmente las concepciones erróneas de Piatakov y Bujarin en el problema nacional, que proponían excluir del Programa el punto referente al derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin demostró que la propuesta causaría mucho daño al Estado soviético y a la solidaridad del proletariado internacional. El Congreso adoptó el Programa de Lenin para el problema nacional.

Después de las palabras finales de V. I. Lenin sobre el informe acerca del Programa del Partido, el Congreso acordó "adoptar en conjunto e íntegro el proyecto de Programa" y pasarlo a la Comisión para el Programa para que lo redactara definitivamente. A propuesta de la Comisión para el Programa, V. I. Lenin escribió el *Proyecto del tercer punto de la parte política general del Programa (Para la Comisión para el Programa del VIII Congreso del Partido)*, adoptado por la Comisión (véase el presente volumen, pag. 197). El 22 de marzo el Congreso aprobó el texto definitivo del Programa.

Uno de los problemas más importantes discutidos en el Congreso fue el de la actitud ante el campesinado medio. En todas sus intervenciones, más que nada en el informe acerca del trabajo en el campo, Lenin argumentó la nueva política del Partido respecto del campesinado medio, el tránsito de la política de neutralización a la instauración de una firme alianza de la clase obrera con el campesinado medio apoyándose en los campesinos pobres y en la lucha contra el kulak, a la vez que se mantenía en esta alianza el papel dirigente del proletariado. La consigna la planteó Lenin ya a fines de noviembre de 1918. El Congreso adoptó la *Resolución sobre la actitud ante el campesinado medio*, redactada por Lenin. La política leninista contribuía a la consolidación de la alianza político-militar de la clase obrera con el campesinado y desempeñó un papel decisivo en la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos. Aseguró en lo sucesivo la construcción del socialismo con los esfuerzos mancomunados de los obreros y los campesinos.

Ocupó un lugar considerable en las labores del Congreso el problema de la situación militar, la política militar del Partido y la organización del Ejército Rojo. Las tesis fundamentales de la política militar las elaboró Lenin. En la praxis de la organización de las fuerzas armadas

se revelaron errores y graves tergiversaciones de la política del Partido: se vulneraban las indicaciones del CC del PC(b)R respecto de la actitud hacia los viejos especialistas, así como de la necesidad de rigurosas centralización y disciplina. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, minimizaba el papel de los cuadros del Partido en el ejército, se inclinaba ante los viejos especialistas militares y no cumplía el principio bolchevique de la selección clasista en la movilización para el ejército.

En el Congreso del Partido se pronunció contra las tesis del Comité Central la llamada "oposición militar". Esta defendía las supervivencias de la guerrilla, negaba la necesidad de utilizar los viejos especialistas militares, se oponía a la instauración de una férrea disciplina en el ejército. Al intervenir el 21 de marzo de 1919 en la sesión plenaria cerrada del Congreso en defensa de las tesis del CC, Lenin argumentó la necesidad de crear un ejército regular y rigurosamente disciplinado, utilizar los adelantos de la ciencia militar burguesa, valerse de los especialistas militares bajo el control de comisarios y células partidarias. La mayoría de los delegados que hicieron uso de la palabra condenó la "oposición militar". Al propio tiempo se criticaron duramente los errores y defectos de la labor del Consejo Militar Revolucionario de la República y, en particular, las acciones de Trotski, su presidente. Las indicaciones de V. I. Lenin entraron en el Programa del Partido sobre el problema militar y sirvieron de guía para la organización de las fuerzas armadas.

Tras larga discusión del problema militar, el Congreso adoptó por mayoría de votos (174 contra 95) como base las tesis del CC. La resolución sobre el problema militar redactada por la comisión de conciliación y asentada sobre las tesis de Lenin fue aprobada unánimemente (con una abstención) por el Congreso del Partido.

En la resolución sobre el problema de organización el Congreso dio una réplica al grupo oportunista de Saprónov-Osinski, que negaba el papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado.

En el acuerdo sobre la edificación del Partido se subrayó la necesidad de elevar las exigencias durante la admisión al Partido de elementos no obreros y no campesinos, de no admitir cambios en la composición social del Partido. Se decidió realizar hacia el 1° de Mayo de 1919 el registro general de todos los militantes del Partido.

El Congreso rechazó el principio federativo de estructuración del Partido y reconoció indispensable la existencia de un Partido Comunista único y centralizado con su Comité Central único encargado de dirigir toda la labor del Partido. El Congreso estableció la estructura interna del Comité Central: el CC organiza el Buró Político, el Buró de Organización y el Secretariado.

El Congreso eligió el Comité Central con V. I. Lenin al frente.

El Congreso aplaudió la fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista, y se adhirió por entero a su plataforma.–*135*.

[40] Por iniciativa de Lloyd George y de Wilson se proyectaba convocar en el Archipiélago de los Príncipes (el mar de Mármara) una Conferencia de representantes de todos los gobiernos existentes en el territorio de Rusia para trazar medidas de cese de la guerra civil.

El Gobierno soviético decidió arrancar la máscara de "reconciliadores" de los imperialistas y eliminar toda falsa interpretación de los actos de la Rusia Soviética. En el caso de negativa del Gobierno soviético de participar en la Conferencia, los imperialistas quisieran interpretar esto ante la opinión pública de todos los países como ausencia de deseo de participar en la Conferencia y de procurar la paz. Pese a no haber recibido invitación, el 4 de febrero de 1919 el Gobierno soviético dio su conformidad de tomar parte en la Conferencia. En el radiograma del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR se formularon las concesiones a que accedería el Gobierno soviético en aras de la paz. El Gobierno soviético proclamó su disposición a "comenzar inmediatamente las negociaciones en el Archipiélago de los Príncipes o en cualquier otro lugar" y pedía se le comunicara inmediatamente adónde debía enviar a sus representantes, cuándo precisamente y por qué vía. Los imperialistas de la Entente dejaron el radiograma del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores sin respuesta. Confiando en poder estrangular la República Soviética con ayuda de la fuerza armada, Denikin, Kolchak y otros gobiernos contrarrevolucionarios se negaron a participar en la Conferencia, la cual no llegó a celebrarse.–*141.*

[41] Lenin se refiere a las manifestaciones masivas en Petrogrado el 3 y el 4 (16-17) de julio de 1917. Estos sucesos expresaban la profunda crisis política que vivía el país. El fracaso de la ofensiva de las tropas rusas en el frente iniciada por Kerenski el 18 (31) de junio, el crecimiento del desempleo con motivo del cierre de empresas capitalistas, la carestía y la aguda escasez de víveres, todo esto dio lugar a la explosión de la indignación de las grandes masas de obreros y soldados ante la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional. La manifestación iniciada el 3 (16) de julio encerraba el peligro de desembocar en una sublevación armada contra el Cobierno Provisional.

En aquel momento el Partido de los bolcheviques estaba en contra de la insurrección armada, ya que estimaba que aún no había madurado la crisis revolucionaria en el país. Pero el movimiento comenzó y no había posibilidad de detenerlo.

Los bolcheviques decidieron tomar parte en la manifestación el 4 (17) de julio a fin de imprimirle un carácter pacífico y organizado. Se celebró bajo las consignas bolcheviques: "¡Todo el poder a los Soviets!", etc. Sin embargo, los líderes eseristas y mencheviques de los Soviets se negaron a tomar el poder, poniendo definitivamente al descubierto su esencia contrarrevolucionaria.

El Gobierno Provisional, con el conocimiento y el acuerdo del Co-

mité Ejecutivo Central menchevique y eserista, lanzó las tropas contra la manifestación pacífica. En la reunión de miembros del Comité Central y del Comité de Petersburgo, celebrada bajo la dirección de V. I. Lenin, se acordó suspender en forma organizada la manifestación.

El Gobierno Provisional, unido a los mencheviques y eseristas, comenzó a perseguir al Partido Bolchevique. Fueron clausurados los periódicos bolcheviques, comenzaron las detenciones y los allanamientos.

Después de las jornadas de julio el poder en el país pasó enteramente a manos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Los Soviets eran nada más que su impotente apéndice. Se había acabado el período pacífico de la revolución.–*142*.

42 Trátase de *la insurrección de Kornílov*, levantamiento contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes en agosto de 1917. Al frente de la sublevación se puso el general zarista Kornílov, jefe supremo del ejército. Los conspiradores se proponían apoderarse de Petrogrado, destrozar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar la dictadura militar en el país y preparar la restauración de la monarquía. Participaba en la conspiración A. F. Kerenski, jefe del Gobierno Provisional, pero cuando comenzó la asonada, temiendo ser barrido lo mismo que Kornílov, se deslindó de éste y lo proclamó amotinado contra el Gobierno Provisional.

El amotinamiento comenzó el 25 de agosto (7 de septiembre). Kornílov arrojó sobre Petrogrado el 3° Cuerpo de Caballería. En la ciudad se preparaban para salir a la calle las organizaciones contrarrevolucionarias kornilovianas.

El Partido Bolchevique encabezó la lucha de las masas contra Kornílov, sin abandonar, al propio tiempo, como lo exigía Lenin, la denuncia del Gobierno Provisional y sus lacayos eseristas y mencheviques. Haciéndose eco del llamamiento del CC del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado, los marinos y soldados revolucionarios se alzaron a la lucha contra los facciosos.

El movimiento de Kornílov fue aplastado por los obreros y campesinos bajo la dirección del Partido Bolchevique. Bajo la presión de las masas, el Gobierno Provisional se vio forzado a disponer la detención de Kornílov y sus cómplices y procesarlos por rebelión.–*142*.

43 El *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania* era un partido centrista, fundado en abril de 1917. Los "independientes" predicaban la unidad con los socialchovinistas, se deslizaban hacia la renuncia a la lucha de clase. Integraba el grueso del partido la organización kautskista Confraternidad en el Trabajo en el Reichstag. En octubre de 1920, en el Congreso del partido celebrado en Halle se produjo la escisión; una parte considerable del mismo se unió en diciembre de 1920 al Partido Comunista de Alemania. Los elementos de derecha formaron un partido aparte y adoptaron la vieja denominación: Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que existió hasta 1922.–*145*.

[44] Véase F. Engels. Introducción al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 197-198).–*148.*

[45] *Blanquistas*: adeptos a una corriente en el movimiento socialista francés, al frente del que se hallaba Louis Auguste Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario, representante del comunismo utópico francés. Al suplantar la actividad del partido revolucionario con movimientos de un puñado secreto de conspiradores, los blanquistas no tomaban en consideración la situación concreta indispensable para la victoria de la insurrección y no daban importancia a la vinculación con las masas.–*148.*

[46] *Proudhonistas*: adeptos a una corriente hostil al marxismo. Debían la denominación a su ideólogo, el anarquista francés Proudhon (1809-1865). Al criticar la gran propiedad capitalista desde las posiciones pequeñoburguesas, Proudhon anhelaba eternizar la pequeña propiedad privada y proponía organizar bancos "popular" y "de cambio", con ayuda de los cuales, como estimaba, los obreros podrían adquirir medios de producción propios, pasar a ser artesanos y asegurar la venta "equitativa" de sus mercancías. Los proudhonistas no comprendían el papel histórico del proletariado, mantenían una actitud negativa hacia la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y negaban, partiendo de posiciones anarquistas, la necesidad de la existencia del Estado.–*148.*

[47] En el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania, celebrado en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, debido a la política traidora de dirigentes derechistas de los sindicatos, Rosa Luxemburgo apoyó intervenciones erróneas de varios delegados al Congreso en el problema de la liquidación de los sindicatos. A su juicio, las funciones de los sindicatos debían asumirlas los Soviets de Diputados Obreros y Soldados y los comités de fábrica. Esta postura errónea del Congreso Constituyente fue durante mucho tiempo un obstáculo para los comunistas alemanes en su lucha por las masas.–*151.*

[48] El 11 de marzo de 1919 Vladímir Ilich Lenin viajó a Petrogrado para participar en los funerales de M. T. Elizárov.

Durante la estancia en Petrogrado pronunció un discurso sobre la organización del Sindicato de Obreros Agrícolas en el I Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado (véase el presente volumen, págs. 23-27).–*154.*

[49] V. I. Lenin se refiere a sus intervenciones del 27 de noviembre de 1918 en la reunión de funcionarios del Partido de Moscú al hacer el informe sobre la actitud del proletariado hacia la democracia pequeñoburguesa y al pronunciar las palabras finales sobre dicho informe (véase *O. C.*, t. 37, págs. 214-241).–*155.*

[50] La *Federación de Grupos Extranjeros adjunta al CC del PC(b) de Rusia* fue organizada en mayo de 1918 como organismo dirigente de los comunistas extranjeros para trabajar con los ex prisioneros de guerra en Rusia. El primer presidente elegido para dirigir la Federación fue Béla Kun, comunista húngaro.

El movimiento revolucionario entre los prisioneros de guerra en Rusia comenzó a constituirse ya antes de la Revolución Socialista de Octubre; después de la victoria de la revolución, los prisioneros de guerra emprendieron la formación de sus organizaciones revolucionarias que a principios de diciembre de 1917 iniciaron la publicación de periódicos en sus respectivos idiomas. En 1918, entre los prisioneros de guerra se fundaron grupos comunistas extranjeros que reconocían por entero el Programa del PC(b)R y la lucha por la dictadura del proletariado. En total entraban en la Federación 9 grupos comunistas: checoslovaco, inglés, francés, rumano, alemán, húngaro, yugoslavo, polaco y búlgaro. La tarea principal de los grupos consistía en la propaganda y agitación entre los prisioneros de guerra y las tropas intervencionistas que habían agredido a la República Soviética. Los informes de los grupos se publicaban sistemáticamente en el periódico *Pravda*. A principios de 1920 la Federación de Grupos Extranjeros fue liquidada.–*157*.

[51] *Editorial Kommunist*: Editorial del CC del PC(b)R fundada en 1918 mediante la agrupación de la Editorial Volná con la Editorial cooperativa Zhizn y Znanie; pronto se unió a ella la Editorial Pribói. Editaba más que nada publicaciones masivas de divulgación. En mayo de 1919, por disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, fue constituida la Editorial del Estado, en la que entró la Kommunist.–*159*.

[52] *Pravda* (La Verdad): diario legal bolchevique.

El primer número salió en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

Lenin ejercía la dirección ideológica de *Pravda*, escribía para el rotativo casi a diario, daba indicaciones a su Redacción, se esforzaba para que el periódico saliera en el espíritu combativo y revolucionario.

En la Redacción de *Pravda* se concentraba una parte considerable de la labor organizativa del Partido. Aquí se celebraban encuentros con representantes de células locales del Partido, llegaban aquí las noticias acerca de la labor del Partido en las fábricas, desde aquí se transmitían las directivas de los comités Central y de Petersburgo del Partido.

Pravda estuvo sujeta a constantes persecuciones policíacas, el 8 (21) de julio de 1914 el periódico fue clausurado.

La publicación de *Pravda* se reanudó después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. A partir del 5 (18) de marzo de 1917 *Pravda* comenzó a salir como órgano de los comités Central y de Petersburgo del POSDR.

Al llegar a Petrogrado, Lenin entró a formar parte de la Redacción, y *Pravda* desplegó la lucha por el plan leninista de tránsito de la revolución democrática burguesa a la socialista.

En julio-octubre de 1917, *Pravda*, perseguida por el contrarrevolucionario Gobierno Provisional, cambió reiteradas veces de nombre y salió como *Listok "Pravdi"* (Hoja de "Pravda"), *Proletari* (El Proletario), *Rabochi* (El Obrero) y *Rabochi Put* (El Camino del Obrero). Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, a partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, el periódico volvió a salir con su nombre anterior: *Pravda*. En el presente es órgano del CC del PCUS.–*159.*

53 *Bednotá* (Los Pobres): diario para los campesinos; salió en Moscú del 27 de marzo de 1918 al 31 de enero de 1931. Fue fundado por disposición del CC del PC(b)R en lugar de *Derevénskaya Bednotá* (Los Pobres del Campo), *Derevénskaya Pravda* (La Verdad del Campo) y *Soldátskaya Pravda* (La Verdad de los Soldados). El rotativo sostenía activa lucha por la consolidación de la alianza de la clase obrera con el campesinado, por la organización y la cohesión de las masas de campesinos pobres y medios en torno del Partido Comunista y el Poder de los Soviets. A partir del 1° de febrero de 1931 *Bednotá* se fundió con el periódico *Sotsialistícheskoe Zemledelie* (Agricultura Socialista).–*159.*

54 La *Guerra de los Treinta Años de 1618-1648*: guerra europea debida a la lucha entre protestantes y católicos. Alemania fue la arena principal de la contienda, objeto de saqueos militares y pretensiones anexionistas de los participantes en la lucha.–*162.*

55 Véase F. Engels. *Prefacio al folleto de Borkheim "En memoria de los patrioteros alemanes de 1806-1807"* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 361).–*162.*

56 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 381).–*164.*

57 Trátase de la entrega el 18 (31) de diciembre de 1917 por V. I. Lenin del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de reconocimiento de la independencia de Finlandia a P. Svinhufvud, jefe del Gobierno finlandés burgués, y a K. Enckel, secretario de Estado. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918), el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ratificó el decreto de reconocimiento de la independencia de Finlandia.–*168.*

58 Lenin se refiere a las negociaciones sobre la formación de la República Autónoma Soviética de Bashkiria sostenidas con la delegación bashkira en marzo de 1919. El 20 de marzo se suscribió el *Acuerdo del Poder*

soviético Central con el Gobierno de los bashkires sobre la Bashkiria Autónoma Soviética aprobado por el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. I. Lenin y el presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. El *Acuerdo* establecía la organización de la República Autónoma Soviética de Bashkiria sobre la base de la Constitución Soviética, fijó las fronteras de la república y su división administrativa. El *Acuerdo* fue publicado el 23 de marzo de 1919 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 63.–*168.*

59 El *Consejo de diputados obreros de Varsovia* fue creado el 11 de noviembre de 1918 a iniciativa de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL), el Partido Socialista Polaco de izquierda (PSP-lewica) y el Consejo de los Sindicatos de Varsovia. El papel dirigente de la SDRPL y del PSP-lewica en la creación de los Consejos de diputados obreros condicionó el carácter revolucionario de estos últimos. Uno de los primeros acuerdos del Consejo de Varsovia fue el de la instauración de la jornada laboral de 8 horas, la creación de comités de fábrica, de lucha de éstos contra el sabotaje de los fabricantes, etc. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, en el momento de la retirada de las tropas austro-húngaras de ocupación, se extendió en Polonia una red de Consejos de diputados obreros en las ciudades, y en varios lugares surgieron también Consejos de diputados campesinos.

Los líderes de los partidos conformistas –PSP-"fracción", Unión Obrera Nacional y el Bund (organización nacionalista hebrea)–alarmados por la actividad revolucionaria y el creciente prestigio del Consejo de diputados obreros de Varsovia, crearon en contrapeso al Consejo revolucionario sus propios Consejos. La creación de estos Consejos paralelos debilitaba la lucha del proletariado de Varsovia. El Consejo de Varsovia desde los primeros días de formación de estos Consejos paralelos encabezó la lucha de los obreros de Varsovia por la formación de un Consejo único.

El 12 de diciembre de 1918 comenzaron las elecciones al nuevo Consejo único, y el 5 de enero de 1919 tuvo lugar la primera sesión del Consejo. La mayoría en él la constituían los socialconformistas debido a los ánimos nacionalistas pequeñoburgueses de una parte del proletariado de Varsovia y los errores de la SDRPL en una serie de problemas de la revolución. Entre los comunistas y los líderes de los conformistas surgieron enconados choques. Los conformistas querían escindir los Consejos y embotar su lucha, disminuir su significado. En junio de 1919 se produjo la escisión definitiva cuando los representantes del PSP salieron del Consejo de Varsovia y los Consejos de otras ciudades. En el verano de 1919 los Consejos fueron liquidados por las fuerzas mancomunadas de la reacción burguesa y los líderes de los partidos conformistas.–*171.*

60 El proyecto fue adoptado por el Congreso el mismo día que el *Llamamiento del VIII Congreso del PC(b)R a las organizaciones del Partido* y publicado el día siguiente, o sea, el 20 de marzo en el periódico *Pravda*.–*173*.

61 El *Decreto sobre las comunas de consumo* fue adoptado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 16 de marzo de 1919 y publicado el 20 de marzo de 1919 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*. V. I. Lenin participó personalmente en la redacción del decreto. Con arreglo a éste, todas las cooperativas de las ciudades y aldeas se agrupaban para formar una comuna de consumo. Entraba en ella toda la población de cada localidad concreta; cada ciudadano tenía el deber de ser miembro de la comuna y adscribirse a uno de sus puntos de distribución. Todas las comunas de consumo locales se agrupaban en uniones provinciales; el centro único de todas las uniones de comunas de consumo era la Unión Central de Comunas de Consumo.–*174*.

62 *Los partidarios de "Nóvaya Zhizn"*: mencheviques internacionalistas que se agrupaban en torno al periódico *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva).

Nóvaya Zhizn: diario que se publicó en Petrogrado del 18 de abril (1° de mayo) de 1917 a julio de 1918. Los iniciadores de la edición del rotativo eran los mencheviques internacionalistas y los escritores que se agrupaban en torno a la revista *Létopis* (Anales). Al caracterizar a los de *Nóvaya Zhizn*, Lenin hacía constar que "en su estado de ánimo predomina un escepticismo intelectual que encubre y expresa la falta de principios" (*O. C.*, t. 34, pág. 108) y los calificaba con ironía de "supuestamente internacionalistas", "también-marxistas". El periódico acogió hostilmente la Revolución Socialista de Octubre y la instauración del Poder de los Soviets. A partir del 1° de junio de 1918 salió en dos ediciones: de Petrogrado y de Moscú. Ambas fueron clausuradas en julio de 1918.–*180*.

63 El *Programa de Erfurt*: programa del Partido Socialdemócrata Alemán adoptado en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. El programa significó un paso adelante en comparación con el de Gotha (1875); se tomó como base del Programa de Erfurt la teoría marxista del hundimiento inevitable del modo capitalista de producción y su sustitución con el socialista; se subrayaba en él la necesidad que tenía la clase obrera de librar la lucha política, se señalaba el papel del partido como dirigente en esta lucha, etc. No obstante, había en el programa graves concesiones al oportunismo. La principal consistía en que el Programa de Erfurt silenciaba el problema de la dictadura del proletariado.–*190*.

64 *Comités de delegados de fábrica* (Shop Stewards Committees): organiza-

ciones electivas obreras que existían en Inglaterra en varias ramas de la industria y obtuvieron gran difusión durante la Primera Guerra Mundial.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra la República Soviética, los comités de delegados de fábrica respaldaron activamente la Rusia Soviética.–*193*.

65 Alusión al *Tratado de fortalecimiento de la amistad y fraternidad entre la RSFSR y la República Obrera Socialista de Finlandia* concertado el 1° de marzo de 1918 en Petrogrado. Fue el primer tratado en la historia concertado entre dos repúblicas socialistas.–*194*.

66 El 22 de marzo de 1919 se recibió por radio la noticia de la formación de la República de los Consejos Húngara. El VIII Congreso del PC(b)R encargó a V. I. Lenin que enviara en nombre del Congreso un radiograma de saludo al Gobierno de la República de los Consejos Húngara.

La *República de los Consejos Húngara* se formó el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista revestía en Hungría carácter pacífico; carente de posibilidades de luchar, la burguesía de Hungría no se decidió a la sazón oponerse a la instauración del Poder de los Consejos.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la burguesía húngara no estaba en condiciones de superar las dificultades interiores y exteriores, por cuya razón se proponía entregar temporalmente el poder a los socialdemócratas de derecha a fin de impedir el desarrollo de la revolución. No obstante, el prestigio del Partido Comunista de Hungría entre las masas era ya tan grande y las demandas de los militantes de filas del partido de los socialdemócratas de unirse con los comunistas eran tan enérgicas que la dirección del Partido Socialdemócrata propuso a los dirigentes presos del Partido Comunista la formación conjunta del Gobierno. Los líderes de los socialdemócratas se vieron forzados a aceptar las condiciones que planteaban los comunistas en las negociaciones: formación de un Gobierno de los Consejos, desarme de la burguesía, formación del Ejército Rojo y la milicia popular, nacionalización de la industria, confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes, conclusión de una alianza con la Rusia Soviética, etc. Al propio tiempo se suscribió un acuerdo de unión de ambos partidos para constituir el Partido Socialista de Hungría. Al practicarse la unificación de los dos partidos se cometieron errores que se hicieron sentir luego; la unificación se hizo mediante la fusión mecánica, sin desechar los elementos reformistas.

En la primera sesión, el Consejo Revolucionario gobernante adoptó el acuerdo de crear el Ejército Rojo. El 26 de marzo el Gobierno de los Consejos promulgó decretos de nacionalización de las empresas

industriales, el transporte y la Banca; el 2 de abril se dictó el decreto del monopolio para el comercio exterior. Se aumentaron los salarios de los obreros, por término medio, en un 25%, se instauró la jornada de 8 horas; el 3 de abril se adoptó la ley de la reforma agraria, con arreglo a la que todas las propiedades de más de 100 *jolds* (57 hectáreas) se confiscaban y se convertían en grandes haciendas del Estado que se quedaban, en realidad, en manos de los mismos administradores. Los campesinos pobres, que esperaban recibir tierra de manos del Poder de los Consejos, vieron desvanecidas sus esperanzas. Esto impidió la firme alianza de la clase obrera con el campesinado y debilitó el Poder de los Consejos en Hungría.

Los imperialistas de la Entente acogieron hostilmente la instauración de la dictadura del proletariado en Hungría; la República de los Consejos se vio en medio del bloqueo económico. Se organizó la intervención militar contra la República de los Consejos Húngara. Se envió un cuerpo expedicionario francés a Hungría preparado para ir a la Rusia Soviética. La Entente se valió asimismo de las tropas de los Estados vecinos: Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. La ofensiva de las fuerzas intervencionistas activó la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que habían pactado con el imperialismo internacional, fue igualmente una de las causas del fracaso de la República de los Consejos Húngara.

La desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919, cuando la Rusia Soviética se hallaba asediada por enemigos por todos los lados y no podía ayudar a la República de los Consejos Húngara, también desempeñó su papel negativo. El 1° de agosto de 1919, como resultado de acciones conjuntas de la intervención imperialista exterior y la contrarrevolución interior, fue derrocado el poder de los Consejos en Hungría.–*198.*

67 La *Sección para estudiar el trabajo en el campo* fue organizada en la primera sesión del VIII Congreso del PC(b)R el 18 de marzo de 1919. La sección agraria celebró tres reuniones (el 20, el 21 y el 22 de marzo). Se escucharon en ella informes sobre la política agraria y el trabajo en el campo y se eligió una comisión encargada de examinar las tesis. La resolución sobre la actitud ante el campesinado medio, escrita por V. I. Lenin, y las tesis *Sobre la propaganda política y la labor cultural e ilustrativa en el campo*, escritas por A. V. Lunacharski y redactadas por V. I. Lenin, fueron aprobadas por el Congreso.–*199.*

68 Véase F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 501-525).–*206.*

69 Con motivo del citado extracto del folleto *Instrucciones y reglas para organizar el trabajo del Partido en la provincia de Nizhni Nóvgorod,* los delegados por la organización del Partido de Nizhni Nóvgorod (hoy

Gorki) entregaron una solicitud a la presidencia del VIII Congreso del PC(b)R en la que se señalaba que las palabras "en general sobre el elemento medio del campesinado" eran un error lamentable; que había que leer no "en general", sino "una parte de los campesinos medios". En la nota se decía: "Declaramos que la organización de la provincia de Nizhni Nóvgorod comparte plenamente el punto de vista expresado por el camarada Lenin en el problema de la actitud ante los campesinos medios y lo aplica en la práctica".–*209*.

70 En la resolución del VIII Congreso del PC(b)R *Sobre problemas de organización*, en el apartado *Estructura del Partido* se decía: "El Congreso resuelve iniciar el 1° de mayo, en toda Rusia, un registro general de todos los militantes del Partido". En la Instrucción del CC publicada en *Pravda* el 24 de abril de 1919 se señalaba que era necesario comprobar a fondo todos los efectivos de las organizaciones del Partido y se subrayaba el objeto del registro: "depurar al Partido de elementos no comunistas, fundamentalmente de los individuos infiltrados por ser el partido gobernante, y que aprovechan en su propio beneficio el título de militante del Partido". El nuevo registro de los militantes del Partido se llevó a cabo de mayo a octubre de 1919.–*234*.

71 La grabación en discos de los discursos de Lenin fue organizada por la Agencia Central de Prensa. En 1919-1921 se grabaron 16 discursos de Lenin. En cuanto fue restaurada la única fábrica de discos en Rusia, Lenin mostró mucho interés por la propaganda con ayuda de los mismos y ayudó por todos los medios a poner en marcha esta complicada labor. Los discursos grabados en discos se distribuían por decenas de miles de ejemplares. Alcanzaron más popularidad los discursos *Los campesinos medios*, *¿Qué es el Poder soviético?* y *Sobre el impuesto en especie*.–*241*.

72 La *Reunión plenaria y extraordinaria del Soviet de Moscú de Diputados Obreros y Combatientes del Ejército Rojo 3 de abril de 1919* se celebró con la participación de representantes de los Soviets de distrito, los comités de fábrica y las directivas de los sindicatos con motivo de la agravación del problema de los abastos en Moscú y la agitación que fomentaron en relación con ello los mencheviques y eseristas entre los ferroviarios. Los mencheviques y eseristas llamaban a los ferroviarios a la huelga y al sabotaje en los talleres ferroviarios. Esta agitación contrarrevolucionaria causó la huelga en los talleres del Ferrocarril de Alejandro, en virtud de lo cual los talleres principales, por disposición del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, fueron cerrados el 31 de marzo, reanudándose el trabajo tan sólo el 3 de abril, después de ser despedidos los elementos kulaks.

En la reunión Lenin hizo un informe sobre la situación interior y exterior de la República Soviética; presentó un informe sobre el estado del transporte ferroviario L. B. Krasin, y sobre la política de

abastos, A. I. Sviderski. Los que hablaron durante los debates condenaron la agitación contrarrevolucionaria de los mencheviques y eseristas. Hizo el resumen A. V. Lunacharski, quien propuso un proyecto de resolución sobre la situación interior y exterior de la República Soviética redactado por Lenin.

En el presente tomo se publica el proyecto inicial de resolución (págs. 278-280). El Pleno del Soviet de Moscú adoptó una resolución especial estigmatizando la agitación contrarrevolucionaria y aprobando las medidas que adoptara el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación respecto de los talleres del Ferrocarril de Alejandro.–*259.*

73 Trátase de las sesiones de las comisiones de la Conferencia de Paz de París; en un principio la labor de la Conferencia se había concentrado en el "Consejo de los diez", constituido por los primeros ministros y ministros de Relaciones Exteriores de cinco potencias: los EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Italia y el Japón. En lo sucesivo, la labor de la Conferencia prosiguió en el "Consejo de los cinco" (ministros de Relaciones Exteriores de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Italia y el representante del Japón). Luego la comisión se redujo a cuatro personas: el presidente de los EE.UU. y los primeros ministros de Gran Bretaña, Francia e Italia.–*273.*

74 En el Decreto de la Paz aprobado por el II Congreso de los Soviets el 8 de noviembre (26 de octubre) de 1917 se proponía a todos los pueblos y gobiernos de los Estados beligerantes concertar una paz democrática, sin anexiones ni indemnizaciones (véase V. I. Lenin. *O.C.* t. 35, págs. 13-18). Fiel a su política de paz, el Gobierno soviético insistió en la lucha por la paz. El 15 de marzo de 1918, el Congreso de los Soviets de toda Rusia ratificó el Tratado de Paz de Brest. El 3 de noviembre, el Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores, por intermedio de los representantes de países neutrales, se dirigió a todos los países de la Entente proponiéndoles la paz. El 6 de noviembre, en el VI Congreso Extraordinario de los Soviets fue aprobada una resolución que proponía a los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, los EE.UU. y el Japón cesar la intervención y comenzar negociaciones de paz. El 23 de diciembre, un representante del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores que se encontraba en Estocolmo, siguiendo instrucciones del Gobierno soviético, propuso a los ministros plenipotenciarios de los países de la Entente iniciar negociaciones de paz. En enero de 1919, el Gobierno soviético, en dos oportunidades (el 12 y el 17 de ese mes) hizo propuestas de paz. El 4 de febrero dirigió por radio un mensaje a los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Italia, el Japón y los EE.UU., dando su conformidad para participar en la proyectada conferencia de paz en el Archipiélago de los Príncipes.–*278.*

75 *Vsegdá Vperiod*! (¡Siempre Adelante!): periódico menchevique, salió en

Moscú. En 1918 se imprimió un número; en 1919 salió del 22 de enero al 25 de febrero.–*279.*

76 *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo): órgano de prensa del partido de los eseristas. Salió en Petrogrado, luego en Samara y en Moscú con intervalos y bajo distintos títulos desde marzo de 1917 hasta marzo de 1919. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó posiciones antisoviéticas. Clausurado por actividades contrarrevolucionarias.–*279.*

77 Debido al temible peligro que constituía en aquel período para la República Soviética la situación en el frente del Este, V. I. Lenin, el Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaban medidas para reforzar el frente. El Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó el 10 de abril de 1919 un decreto de incorporar al Ejército Rojo a los obreros y campesinos de la clase 1886-1890 en Petrogrado, Moscú y varias provincias no agrícolas. El decreto fue publicado el 11 de abril de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia.*–*284.*

78 La *Sesión plenaria del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia* tuvo lugar el 11 de abril de 1919. Integraban la agenda los siguientes problemas: tareas de los sindicatos en relación con la movilización para el frente del Este; la política de salarios; el problema de los abastos y el del sindicato de los empleados.

Sobre el primer punto intervino Lenin. Era el problema central del Pleno: en primer lugar, debido a la grave situación creada en el frente del Este, a la sazón el principal, el decisivo, y, en segundo lugar, con motivo del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la incorporación de obreros y campesinos al Ejército Rojo, adoptado el 10 de abril de 1919. El Pleno aprobó las *Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el frente del Este* propuestas por Lenin (véase el presente volumen, págs. 288-291). En el Pleno fue elegida una comisión compuesta por miembros de la presidencia y a razón de un representante de los sindicatos de metalúrgicos, de textiles y de ferroviarios a fin de confeccionar el plan de movilización de los sindicatos en consonancia con las tesis aprobadas y de ponerlo en práctica.–*293.*

79 Lenin se refiere a las disposiciones del Soviet de Moscú del 24 de agosto y del Soviet de Petrogrado del 5 de septiembre de 1918 que autorizaban a los obreros y empleados de Moscú y de Petrogrado a transportar libremente hasta un pud y medio (alrededor de 24 kg) de comestibles exclusivamente para consumo personal. Esta medida extraordinaria fue adoptada a causa de la difícil situación alimentaria. Por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo, dichas disposiciones regían hasta el 1° de octubre de 1918.–*300.*

80 *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort): diario, órgano de prensa

de los grandes bolsistas alemanes; salió en Francfort del Meno de 1856 a 1943. Volvió a salir en 1949 con el título *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (La Gaceta General de Francfort).–*308.*

81 Valiéndose de la grave situación en materia de víveres y la escasez de billetes de banco para el pago de salarios, los mencheviques y eseristas organizaron una huelga de los obreros en las fábricas de armas y municiones de Tula. El Gobierno adoptó medidas para superar las deficiencias. Hacia el 12 de abril de 1919 la huelga fue liquidada.–*310.*

82 V. I. Lenin se refiere a la feroz represión de los guardias blancos contra los obreros de la fábrica Serguievski y del depósito de artillería de Tomílovo en la estación de Ivaschénkovo, cerca de Samara, el 1 y el 2 de octubre de 1918. Al aproximarse las unidades del Ejército Rojo, los obreros decidieron no permitir que los guardias blancos evacuaran los equipos de las empresas. Con la ayuda de las unidades contrarrevolucionarias checoslovacas los guardias blancos lograron aplastar la resistencia de los obreros y fusilaron a más de mil personas.–*311.*

83 *Le Temps* (El Tiempo): diario que salió en París de 1861 a 1942. Reflejaba los intereses de los medios gobernantes de Francia y, de hecho, era órgano de prensa oficial del Ministerio del Exterior.–*321.*

84 *El cartismo*: movimiento masivo de la clase obrera de Inglaterra en los años 30-40 del siglo XIX, el primero en la historia. Los participantes en el movimiento, tras publicar la Carta (en inglés: *charter*) del Pueblo, luchaban por las reivindicaciones, presentadas en ella, de sufragio universal, abolición del censo agrario para ser elegido diputado al Parlamento, etc.

El Parlamento inglés se negó a aprobar la Carta del Pueblo y declinó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno arremetió contra los cartistas con crueles represiones y prendió a sus jefes. El movimiento fue aplastado, pero la influencia del cartismo sobre el sucesivo desarrollo del movimiento obrero internacional fue muy grande.–*325.*

85 F. Engels a C. Marx, 7 de octubre de 1858 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 29, pág. 293).–*325.*

86 C. Marx a F. Engels, 16 de abril de 1856 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 29, pág. 37).–*327.*

87 *Die Freiheit* (La Libertad): diario, órgano de prensa del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Salió en Berlín del 15 de noviembre de 1918 al 30 de septiembre de 1922.–*329.*

88 El *I Congreso de toda Rusia de estudiantes comunistas* tuvo lugar en Moscú

del 15 al 21 de abril de 1919. Asistieron alrededor de 200 delegados en representación de 8.000 afiliados a la Unión de Estudiantes Comunistas. El Congreso acordó que la Unión debía entrar en la Unión de Juventudes Comunistas. De conformidad con el Reglamento para la labor de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia del 11 de mayo de 1919, aprobado por el CC del PC(b) de Rusia, toda la labor entre los jóvenes obreros y campesinos, lo mismo que los estudiantes, corría a cargo de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia.–*342.*

89 La *República de los Consejos de Baviera* existió del 13 de abril al comienzo de mayo de 1919. El 13 de abril la contrarrevolución de Baviera hizo un intento de derrocar al Gobierno al frente del que se hallaba uno de los líderes del partido de los "socialdemócratas independientes"; en las calles de Munich se desplegó una encarnizada lucha en la que salió victorioso el proletariado. En la tarde del 13 de abril, en la reunión de comités de fábrica revolucionarios y Consejos de soldados fue constituido un comité de acción integrado por 15 personas, el cual eligió el Consejo Ejecutivo compuesto por cuatro miembros, estando al frente de ellos E. Levin, líder de los comunistas de Baviera. El Gobierno de la República de los Consejos de Baviera emprendió el cumplimiento de la tarea de la dictadura del proletariado: el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, la creación del Ejército Rojo, la nacionalización de la Banca, la instauración del control obrero en las empresas industriales, la implantación de la jornada laboral de ocho horas, la organización de los abastos, etc. La situación interior y exterior de la república era difícil. Los representantes de los "socialdemócratas independientes" emprendieron abiertamente una política traidora al surgir las primeras dificultades ante la República de los Consejos de Baviera. El 27 de abril los "independientes" lograron que los comunistas abandonaran los puestos dirigentes. La contrarrevolución aprovechó la oportunidad y, con el respaldo de un ejército de 120 mil hombres enviado por Scheidemann y Noske, verdugos de la clase obrera de Alemania, pasó a la ofensiva. El 1° de mayo las unidades de guardias blancos entraron en Munich. Pero sólo al cabo de tres días de porfiados combates los obreros fueron vencidos.–*343.*

90 El *I Congreso Nacional de Instrucción Extraescolar* se celebró en Moscú del 6 al 19 de mayo de 1919. Asistieron cerca de 800 delegados. El día de la inauguración V. I. Lenin pronunció un discurso de saludo; A. V. Lunacharski habló de las tareas de la instrucción extraescolar. Hizo un informe sobre el momento y la instrucción extraescolar N. K. Krúpskaya. El Congreso escuchó asimismo informes sobre el estado de la instrucción extraescolar en la república y la vinculación de la labor extraescolar con la educativa en la república, etc. Tras escuchar los informes fundamentales en las primeras sesiones, el Congreso pasó el 8 de mayo a la labor en las secciones. A. A. Bogdánov

informó en la sección sobre el Proletkult (Organización cultural e ilustrativa).

El Congreso aprobó una serie de resoluciones que determinaban el futuro trabajo de instrucción extraescolar. Se aprobó una resolución especial sobre la necesidad de promulgar un decreto acerca de la liquidación del analfabetismo, la creación de un sistema básico estatal de instituciones extraescolares, la necesidad de la fusión orgánica de la labor del Proletkult y la Sección Extraescolar; se adoptó una resolución especial sobre el momento.

En la sesión de clausura, el 19 de mayo, V. I. Lenin pronunció un discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad.–*349.*

91 Lenin alude a los puntos de vista ajenos al marxismo que se introducían bajo el nombre de "cultura proletaria". La organización cultural e ilustrativa (el Proletkult) funcionaba adjunta al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública como entidad voluntaria de la iniciativa de los proletarios en las distintas esferas del arte. El Proletkult se constituyó orgánicamente en septiembre de 1917. La dirección de este organismo se concentró en manos de A. A. Bogdánov y sus adeptos. Después de la Revolución de Octubre, el Proletkult siguió defendiendo su "independencia" contraponiéndose así al Partido Comunista y el Estado proletario. En virtud de ello penetraron en el Proletkult y comenzaron a ejercer influencia decisiva sobre sus posiciones intelectuales burgueses. Los del Proletkult negaban, en realidad, el significado de la herencia cultural del pasado, trataban de desentenderse de la masiva labor cultural e ilustrativa y de crear, divorciada de la vida, "en laboratorio" una "cultura proletaria" propia. Reconociendo de palabra el marxismo, Bogdánov, el principal ideólogo del Proletkult, predicaba en la práctica la filosofía idealista subjetiva. El Proletkult no era una organización homogénea. A la par que intelectuales burgueses, que prevalecían en muchas organizaciones del Proletkult, entraban en ellas también jóvenes obreros que querían sinceramente ayudar a la labor cultural del Estado soviético. Las organizaciones del Proletkult obtuvieron el mayor desarrollo en 1919. A principios de los años 20 decayeron; en 1932 el Proletkult dejó de existir.–*352.*

92 Trátase del decreto *Sobre la movilización de quienes saben leer y escribir y la organización de la propaganda del régimen soviético* promulgado el 10 de diciembre de 1918 por el Consejo de Comisarios del Pueblo y publicado el 12 de diciembre en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 272. El decreto proponía tomar nota de toda la población alfabetizada y destacar los que leían bien a fin de organizarlos en grupos que debían "...primero, dar a conocer todas las medidas del Gobierno a la población analfabeta y, segundo, coadyuvar al desarrollo político de toda la población en general...".–*353.*

93 *Paz de Versalles*: sistema de tratados de paz redactados en la Conferencia de Paz de París de 1919 después de terminar la guerra imperialista mundial de 1914-1918 entre Alemania y sus adversarios, los EE.UU., el Imperio británico, Francia, Italia, el Japón y las potencias unidas a ellos.

La finalidad del Tratado de Paz de Versalles era refrendar el nuevo reparto del mundo capitalista en beneficio de las potencias vencedoras, así como crear un sistema de relaciones entre los países capaz de estrangular la Rusia Soviética y derrotar el movimiento revolucionario en el mundo entero.–*361*.

94 *Rech* (La Palabra): órgano central de prensa del partido contrarrevolucionario burgués de los demócratas constitucionalistas. Después de su clausura por disposición del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 siguió saliendo hasta agosto de 1918 bajo los títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–*375*.

95 Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, págs. 108-109).–*377*.

96 Las tesis de V. Sher *El papel de la cooperativa en el problema del abastecimiento* se cita en el artículo de L. Guérmanov *Peor que bajo Kerenski* publicado en el núm. 101 de *Pravda* el 13 de mayo de 1919, pág. 2.–*378*.

97 Por lo visto trátase del periódico *Die Freiheit* (La Libertad), en el núm. 181 del cual se publicó el 15 de abril de 1919 el informe de K. Kautsky en el II Congreso de los Consejos de toda Alemania, al que dio lectura su mujer Luisa Kautsky.–*381*.

98 *Sújarevka*: mercado en Moscú situado en torno de la torre de Sújarev construida por Pedro I en 1692. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, Sújarevka era un centro de especulación. Desde entonces pasó a ser sinónimo de comercio "libre" privado. En 1932 se cerró definitivamente el mercado de Sújarevka, y en 1934 se derribó la torre por estorbar el tráfico.–*386*.

99 En el manuscrito figuran dos firmas más puestas con mano de V. I. Lenin: Stalin, Krestinski.–*403*.

100 El mensaje *Al pueblo alemán* fue escrito en relación con el Tratado de Paz de Versalles. Se decía en él que este Tratado, impuesto por la fuerza al pueblo alemán, le aportaba inauditos saqueo y avasallamiento.

Lenin cambió el título del mensaje y puso: *A los obreros y a los campesinos alemanes que no explotan trabajo ajeno* y escribió la parte final.–*404*.

[101] El 25 de mayo de 1919 se celebró el primer aniversario de la Instrucción Militar General instaurada por decreto del CEC de toda Rusia *Sobre la instrucción militar obligatoria*, del 22 de abril de 1918. Después de la promulgación del decreto, cientos de miles de trabajadores, tras obtener instrucción militar, engrosaron las filas del Ejército Rojo. V. I. Lenin pasó frente a los regimientos de la Instrucción Militar General en la Plaza Roja acompañado del Estado Mayor de la Instrucción Militar General, frente a los regimientos obreros, los batallones comunistas, los destacamentos de distrito y los alumnos de escuelas militares de la ciudad de Moscú.–*408.*

[102] Véase C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 27).–*411.*

[103] *La Internacional Comunista*: revista, órgano de prensa del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, salió en los idiomas ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1° de mayo de 1919. En la revista se publicaban artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, aparecieron en ella varios artículos de Lenin. La revista exponía los problemas fundamentales de la teoría marxista-leninista relacionados con el movimiento comunista y obrero internacional; insertaba igualmente artículos sobre la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; sostenía la lucha contra las distintas corrientes antileninistas. La publicación se suspendió en junio de 1943 cuando el Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista adoptó el 15 de mayo de 1943 el acuerdo de disolver la Internacional Comunista.–*414.*

[104] El *Proyecto de directriz del CC sobre la unidad militar* refleja la inmensa labor de organización que realizaban el Comité Central del PC(b)R y. V. I. Lenin para crear y consolidar la alianza militar y económico-financiera de las fraternas repúblicas soviéticas: RSFSR, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia. Los gobiernos soviéticos de las repúblicas hermanas adoptaron unánimes el acuerdo de mancomunar todas las fuerzas y recursos materiales para la guerra defensiva conjunta contra los intervencionistas extranjeros y los ejércitos contrarrevolucionarios de los guardias blancos. La alianza militar y económica de las repúblicas soviéticas hermanas, que aseguró la victoria sobre los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución de los guardias blancos, vino a ser una importante etapa en la agrupación de las repúblicas soviéticas para constituir un Estado federal único, en la formación, con arreglo al plan leninista, de la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Además de la firma de V. I. Lenin, figura al pie del documento la de I. V. Stalin.–*426.*

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS
POR LENIN

---

* Con asterisco se señalan los libros, periódicos, artículos y documentos con acotaciones de V. I. Lenin conservados en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

INDICE ONOMASTICO

A

B

C

Ch

D

* Entre paréntesis en cursiva se señala el auténtico apellido.–*Ed.*

suplente del CC y, luego, incluido en el Buró del CC del POSDR en Rusia. Uno de los organizadores del periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue uno de los dirigentes de las actividades combativas de obreros y soldados de Petrogrado, miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo. Participante activo en la Insurrección Armada de Octubre de 1917 en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, fue alcalde y, luego, comisario de la economía municipal de Petrogrado. Desde 1919, presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, desde 1922, presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS, y desde 1938, presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.–*236-239, 270, 272, 439.*

Kalinin, Y. A. (1880-1919): obrero bolchevique de la fábrica de calzado *Skorojod*, de Petersburgo. En las jornadas de octubre de 1917 participó activamente en las labores del Comité Militar Revolucionario del radio de Moscú en Petrogrado. Desde enero de 1918, miembro del control obrero en *Skorojod*. El 1º de abril fue asesinado cuando intentaba detener a un grupo de eseristas de izquierda que difundían hojas volantes antisoviéticas.–*270.*

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): estuvo en el Partido Bolchevique desde 1901. Formó parte de las redacciones de los periódicos *Proletari* (El Proletario) y *Pravda* (La Verdad). En la VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R (1917) fue elegido miembro del CC del Partido. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se pronunciaba contra el rumbo leninista del Partido hacia la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) en nombre propio y el de Zinóviev su desacuerdo con la resolución del CC acerca de la insurrección armada, lo que fue una denuncia del acuerdo secreto del Partido, una traición a la revolución.
Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, miembro del Buró Político del CC. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de la creación de un Gobierno de coalición con mencheviques y eseristas; en 1925, uno de los organizadores de la "nueva oposición"; en 1926, uno de los líderes del bloque trotskista-zinovievista antipartido. En 1934 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–*346, 403.*

Károlyi, Mihaly (1875-1955): conde, político burgués húngaro. Después de la desintegración de Austria-Hungría y de proclamada el 16 de noviembre de 1918 la república en Hungría, Károlyi fue elegido presidente. El ascenso del movimiento revolucionario en el país y el empeoramiento de la situación internacional lo obligaron a dimitir en marzo de 1919. Después de la victoria del Poder de los Consejos en Hungría, emigró; al vivir en el extranjero, se ponunciaba contra la participación de Hungría al lado de la Alemania hitleriana en la Segunda Guerra Mundial. En 1946 regresó a Hungría,

R

asesinado por un miembro de una organización terrorista nacionalista. Autor de varios libros sobre problemas económicos y políticos.–*423-424*.

Razin, S. T. (m. en 1671): cosaco del Don, caudillo de la más importante guerra campesina (1667-1671) en el Estado ruso. Después de derrotadas las fuerzas fundamentales de los rebeldes, Razin, en abril de 1671, fue capturado por traidores, entregado al Gobierno del zar y ejecutado en junio de 1671 en Moscú.–*348*.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas de derecha austríacos. Uno de los ideólogos del llamado "austromarxismo" y uno de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". En 1919-1920, canciller de Austria, y, en 1945-1950, presidente de Austria.–*322, 419*.

Ríkov, A. I. (1881-1938): estuvo en el Partido Bolchevique desde 1899. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se opuso al rumbo leninista del Partido hacia la revolución socialista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario del pueblo del Interior, presidente del CSEN, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y de la RSFSR, fue miembro del Buró Político del CC. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de la creación de un Gobierno de coalición con mencheviques y eseristas y, tras proclamar su desacuerdo con la política del Partido, salió del CC y del Gobierno; en 1928, uno de los líderes de la desviación oportunista de derecha en el Partido. En 1937, por actividades contra el Partido fue expulsado de sus filas.–*188*.

Románov, A. B. (n. en 1885): obrero de imprenta, menchevique, personalidad del movimiento sindical. En 1917–1919 fue miembro del Comité moscovita de mencheviques.–*314*.

S

Sávinkov, B. V. (1879-1925): uno de los dirigentes del partido eserista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro adjunto de la Guerra, luego, gobernador general militar de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, organizador de varios levantamientos contrarrevolucionarios, contribuyó a la intervención militar contra la República Soviética. Emigró. En 1924 volvió ilegalmente a la URSS y fue preso. El Consejo Militar del Tribunal Supremo de la URSS condenó a Sávinkov a la pena capital, pero por decisión del Comité Ejecutivo Central de la URSS la pena fue conmutada con la de 10 años de prisión. En 1925 se suicidó en la cárcel.–*366*.

T

de las redacciones de los periódicos *Proletari* (El Proletario) y *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central del Partido. En el período de la preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre tuvo vacilaciones, se pronunció contra la insurrección armada. La publicación por Kámenev en nombre propio y el de Zinóviev en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) de la declaración de desacuerdo con la resolución del CC acerca de la insurrección armada fue una denuncia del acuerdo secreto del Partido, una traición a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Petrogrado, miembro del Buró Político del CC y presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de la creación de un Gobierno de coalición con mencheviques y eseristas, en 1925 fue uno de los organizadores de la "nueva oposición", y en 1926, uno de los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–*157*.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(12 de marzo-27 de junio de 1919)

Marzo, 12. Lenin llega a Petrogrado, se entrevista con funcionarios del Partido y los Soviets de la ciudad, hace un informe, a pedido de éstos, en una sesión del Soviet de Petrogrado en el Palacio de Táurida. Después del informe y los debates responde a numerosas notas.

Marzo, 13. Participa en los funerales de M. T. Elizárov en el cementerio de Vólkovo.

Visita el Palacio del Trabajo, en el que se halla el Consejo Provincial de los Sindicatos de Petrogrado. A las 16 horas y 50 minutos pronuncia un discurso en la sesión del I Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado y responde a preguntas, luego sostiene una charla con funcionarios sindicales.

Interviene dos veces en la Casa del Pueblo: en un mitin de diez mil personas en la sala grande y luego, en el *foyer*.

Marzo, 14. Regresa de Petrogrado a Moscú.

Participa en la reunión del CC del PC(b)R; interviene sobre el problema de las negociaciones con W. Bullitt, representante del Gobierno de los EE.UU. En la reunión se aprueba la agenda y el orden de celebración del VIII Congreso del Partido. El CC encarga a Lenin que intervenga en el Congreso para presentar el informe político y organizativo y haga un informe sobre el Programa del Partido. Se discuten igualmente los siguientes problemas: la situación militar; el reforzamiento de los organismos locales de la

ChK; la clausura de periódicos mencheviques y eseristas; el aumento de la ración de víveres para los obreros de Moscú, etc.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Se discuten los siguientes problemas: proyecto de decreto sobre la contingentación obligatoria del lino; el incumplimiento por el Comisariado del Pueblo de Hacienda de las disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la prórroga de créditos para acopios de lino y lana y la asignación de recursos para los acopios de madera; las tesis del Comisariado del Pueblo del Interior sobre las relaciones entre los comités ejecutivos provinciales, urbanos y distritales, y otros problemas.

Marzo, 15. Lenin suscribe un telegrama a todos los Soviets provinciales y distritales en el que se prescribe la prestación de ayuda a la administración de ferrocarriles en el restablecimiento de las vías férreas y los puentes.

Suscribe un telegrama a la ChK de la estación de Shariá pidiendo comunicar la causa de la confiscación de cereales a los obreros I. Kulikov y E. Grigórieva.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo y añade a la agenda un punto sobre el proyecto de disposición del CCP acerca de la publicación de crestomatías, hace una acotación acerca de la aprobación del proyecto de decreto de adelantar las manecillas de los relojes una hora. Al discutirse el informe sobre la sección de imprentas del Consejo Superior de Economía Nacional, escribe un borrador de proyecto de disposición del CCP sobre el particular; tras conocer el proyecto de decreto sobre las comunas de consumo presentado por la Comisión del CCP, escribe sus observaciones e intercambia notas con N. N. Krestinski sobre la esencia del proyecto. En la reunión se discuten asimismo un proyecto de decreto sobre la institución de la Dirección Superior de Geodesia y otros problemas.

Marzo, 16. Charla con S. I. Arálov, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, y le pro-

pone que intervenga en el VIII Congreso del PC(b)R para hacer un informe sobre la situación en los frentes y da indicaciones sobre la preparación del informe.

Participa en una reunión del CC del PC(b)R; interviene en la discusión de los problemas de reorganización del Comisariado del Pueblo de Control del Estado, de la composición del Consejo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, de admisión en el VIII Congreso de representantes de los consejos de los comisariados del pueblo. En la reunión se discuten igualmente los problemas de la actitud ante los cosacos del Don y de Oremburgo; de las acciones contrarrevolucionarias de los eseristas de izquierda en Petrogrado; de la prensa del Partido y los Soviets; del tratado con la República Autónoma Soviética de Bashkiria y otros problemas.

Al saber que Y. M. Sverdlov se halla en estado grave, Lenin lo visita.

Toma parte en la reunión del CC del PC(b)R debida a la muerte de Y. M. Sverdlov. En la reunión se discute el problema de la dirección de la actividad del CEC de toda Rusia.

Lenin preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en la discusión del proyecto de decreto sobre las comunas de consumo e introduce en el proyecto adiciones y enmiendas.

Marzo, 17. Escribe una nota al Presídium del CEC de toda Rusia pidiendo se nombre una comisión de investigación para inspeccionar los organismos de los Soviets y el Partido de la provincia de Simbirsk con motivo de las noticias recibidas del Consejo Militar Revolucionario del frente del Este acerca de efervescencias entre los campesinos de la provincia debidas a provocaciones de los eseristas de izquierda y a acciones arbitrarias de las autoridades locales.

Lenin escribe una nota a D. I. Kurski, comisario del pueblo de Justicia, y le propone que ponga al descubierto, en presencia de testigos, las

reliquias que se guardan en el Monasterio de Chúdovo.

Participa en una reunión del CC del PC(b)R. El CC le encarga que intervenga en el sepelio de Y. M. Sverdlov y pronuncie un discurso en la inauguración del VIII Congreso del Partido. Se discuten asimismo los problemas de la federación de grupos extranjeros; de la labor de la comisión enviada a Turkestán, y un informe de A. D. Tsiurupa sobre el estado de los abastos, etc.

Lenin preside en la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina e interviene sobre los problemas que se debaten. Al ser discutido el informe de S. D. Márkov sobre la organización de la circulación de trenes con itinerario especial, confecciona la tabla de llegada a Moscú de trenes con carbón y víveres. Se discuten también los problemas de la injerencia de las autoridades militares en la labor de las empresas y organizaciones del CSEN; de la ayuda de los comités ejecutivos y los de campesinos pobres a los ferrocarriles en la lucha contra los amontonamientos de nieve; del paso de los obreros de ciertas fábricas al racionamiento que rige en el ejército; del envío de víveres de Ucrania a los mineros de la cuenca de Moscú; de los abastos a los obreros de Borovichí y otros problemas.

Marzo, 18. Interviene en la reunión del CEC de toda Rusia consagrada a la memoria de Y. M. Sverdlov. Terminada la reunión, se dirige en compañía de los miembros del CEC de toda Rusia a la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, hace guardia de honor ante el féretro y sigue luego entre la procesión fúnebre a la Plaza Roja, donde pronuncia un discurso junto a la tumba de Y. M. Sverdlov.

Se entrevista con L. S. Sosnovski, redactor del periódico *Bednotá* (Los Pobres), y otros redactores de periódicos centrales acerca de las tareas de la prensa y la actitud del Partido hacia el campesinado medio.

Inaugura el VIII Congreso del Partido con un discurso de apertura, es elegido a la presidencia del Congreso, preside en el comienzo de la se-

sión y luego hace el informe del Comité Central del PC(b)R.

Marzo, 19. Lenin preside la segunda sesión del VIII Congreso del PC(b)R y hace el informe sobre el Programa del Partido.

Participa en la tercera sesión del VIII Congreso del PC(b)R, hace el resumen de los debates en torno al informe sobre el Programa del Partido. Es elegido a la Comisión para el Programa del Congreso.

Marzo, 20. Preside la primera reunión de la Comisión para el Programa, del VIII Congreso del PC(b)R, en la que se discuten los proyectos de Programa presentados al Congreso. Se adopta como base el proyecto de Programa redactado por Lenin. Al discutirse las adiciones y enmiendas al proyecto, Lenin interviene sobre el problema de los puntos del Programa que definen las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado y sobre otras cuestiones. La Comisión le encarga a Lenin que escriba un punto suplementario para la parte política general del Programa.

Toma parte en la reunión del CC del PC(b)R dedicada a la discusión de los candidatos al nuevo CC; suscribe la lista de los candidatos presentados e interviene sobre la composición del Consejo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación.

Preside la segunda reunión de la Comisión del VIII Congreso del PC(b)R para el Programa, presenta el proyecto del punto suplementario para la parte política general del Programa. Al discutirse el *Proyecto de Programa en el ámbito de la instrucción pública* presentado por el grupo comunista del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, Lenin esboza un proyecto de adiciones a este apartado del Programa.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, hace acotaciones acerca de la aprobación de los proyectos de disposición del CCP sobre el Consejo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y el decreto sobre la moviliza-

ción de especialistas agrícolas. Se discuten asimismo el problema de la aprobación de la República Autónoma de Bashkiria; el proyecto de decreto acerca de la aradura y la siembra de los campos en las haciendas de los combatientes llamados al ejército; el proyecto de disposición de concesión del derecho de prohibir la saca de víveres por las comisiones de zonas próximas al frente y otros problemas.

Lenin suscribe el acuerdo del Gobierno Obrero y Campesino de Rusia con el Gobierno de Bashkiria acerca de la Bashkiria Autónoma Soviética.

Marzo, antes del 21. Lenin charla con delegados al VIII Congreso, participantes en la "oposición militar" y otros militares, acerca del estado de cosas en el Ejército Rojo.

Marzo, 21. Charla con A. V. Lunacharski, presidente de la sección agraria del VIII Congreso del Partido, acerca de las labores de ésta, la redacción de la resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio, en el curso de la charla revisa el proyecto de resolución *Sobre la propaganda política y la labor cultural e ilustrativa en el campo* escrito por Lunacharski.

Preside la tercera reunión de la Comisión del VIII Congreso del PC(b)R para el Programa en la que se adopta el proyecto de Lenin del punto 3 de la parte política general del Programa. A propuesta de Lenin se incluye en el proyecto la adición que propuso N. P. Gorbunov acerca de las tareas del Partido en la esfera de la organización de la labor científico-técnica.

Lenin participa en la quinta sesión del VIII Congreso del PC(b)R y pronuncia un discurso sobre el problema militar.

Marzo, no más tarde del 22. Escribe una nota a G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior, acerca de la necesidad de revisar y realizar nuevas elecciones del Soviet de Korbang, distrito de Kádnikov, provincia de Vólogda, con motivo de una carta de campesinos acerca de la indebida actitud del Comité local de campesinos pobres hacia los campesinos medios.

Marzo, 22. Lenin recibe información acerca de radiogramas recibidos de Budapest sobre la revolución en Hungría, comunica al Presídium del VIII Congreso la información, a la que se da lectura en la séptima sesión. El Congreso encarga a Lenin que envíe un telegrama de saludo al Gobierno de los Consejos húngaro. Lenin transmite por teléfono a la radio de Moscú el texto del telegrama de saludo en su nombre personal y luego redacta el texto del telegrama de saludo al Gobierno de los Consejos húngaro en nombre del VIII Congreso del Partido. Da indicaciones de que se mantenga comunicación constante por radio con Budapest.

Marzo, 23. Escribe (en alemán) el texto de radiograma a Béla Kun en Budapest y pide se le informe acerca de la composición del Gobierno de los Consejos húngaro y la táctica de los comunistas húngaros.

En la Comisión de la sección agraria del VIII Congreso, ocupada en la redacción del proyecto de resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio, Lenin propone que se encargue a él y a Lunacharski la redacción de la variante definitiva del proyecto y, luego, escribe el texto de la resolución que la Comisión aprueba.

Participa en la octava sesión del Congreso del Partido, hace un informe sobre el trabajo en el campo e interviene en los debates sobre el informe. El Congreso adopta la resolución de Lenin acerca de la actitud hacia el campesinado medio y, luego, elige a Lenin al CC del PC(b)R.

Lenin informa al Congreso acerca de los resultados de las elecciones al CC y la Comisión de comprobación de cuentas y pronuncia el discurso de clausura del VIII Congreso del PC(b)R.

Marzo, 24. Preside una reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, durante la misma suscribe el proyecto de disposición para liberar de la movilización ciertas categorías de veterinarios. Se debaten igualmente los problemas: plan de utilización de la suspensión del traslado de viajeros

para incrementar el transporte de mercancías; el estado del servicio de sanidad en el frente del Sur; la solicitud del Comité Ejecutivo de la provincia de Tver para que le ayuden en especialistas, dinero y víveres a fin de poder asegurar el transporte de madera por los ríos y lagos; la movilización de artistas para atender el Ejército Rojo, el envío de encargados para que intensifiquen en los organismos locales los abastos y la labor del transporte, así como otros problemas.

Marzo, 24 ó 25. Recibe a los delegados del Partido Comunista de Turkestán que llegaron con retraso al VIII Congreso del PC(b)R, habla con ellos sobre las labores del Congreso y la situación en Turkestán, recomienda que traten de conocer cómo funcionan los comisariados del pueblo en Moscú.

Marzo, 25. Preside la reunión del nuevo CC del PC(b)R, informa acerca de los acuerdos adoptados en las últimas reuniones del viejo CC referentes a las negociaciones con W. Bullitt, acerca de la III Internacional y la dirección del CEC de toda Rusia. Lenin es elegido al Buró Político del CC, interviene en la discusión de los resultados de la labor de la sección militar del VIII Congreso y la reorganización del comisariado militar. Se debaten asimismo los problemas de las resoluciones del III Congreso del Partido Comunista de Ucrania acerca de la actitud ante la pequeña burguesía; de las directivas del CC del PC(b) de Ucrania sobre el problema de los víveres, y del manifiesto dirigido a los campesinos medios, así como otros problemas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, propone adiciones al proyecto de disposición del CCP sobre la fijación de la pensión a V. I. Tanéev, escribe un proyecto de normas prácticas para el control financiero preliminar sobre las asignaciones. Se discuten asimismo problemas de suministros de víveres a la guarnición de Briansk; el proyecto de decreto sobre el registro y la movilización de especialistas en estadística; la revisión y la reducción de las plantillas de los comisariados del pueblo; la fi-

nanciación de la industria azucarera en Ucrania, así como otros problemas.

Marzo, 26. Firma el proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre los resultados de la labor de la sección militar y la puesta en práctica de los acuerdos del VIII Congreso del Partido en el problema militar.

Suscribe telegramas al Comité Provincial de Abastecimiento de la Comuna alemana y a V. A. Radus-Zenkóvich, presidente del Comité Revolucionario Provincial de Sarátov, acerca de la necesidad de la saca urgente de cereales del distrito de Golokaramish, en la orilla izquierda del Volga, para enviarlos a Astrajan y a Moscú.

Marzo, 27. Tras recibir una carta abierta del profesor M. Dukelski, escribe para *Pravda* el artículo *Respuesta a la carta abierta de un especialista.*

Contestando al telegrama de V. I. Kayúrov, jefe adjunto de la sección política del 5° Ejército, acerca de las causas de la entrega de Ufá, escribe un telegrama pidiendo información sobre medidas adoptadas para mejorar la labor política en las unidades.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates. Al discutirse el problema de la supresión de la Dirección del ferrocarril Varsovia-Viena y el del Vístula, así como la Dirección conjunta del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, escribe un borrador de proyecto de disposición del CCP. En los proyectos de disposiciones sobre el cuerpo del Consejo de la VChK, la proclamación del Parque Zoológico de Moscú propiedad de la RSFSR, el orden de evacuación de bienes y valores, etc., hace acotaciones sobre la aprobación de los mismos en el CCP. Se debaten también los problemas: proyecto de disposición sobre el registro y la movilización de las fuerzas estadísticas de la RSFSR; el envío a Letonia de un representante de la RSFSR para llegar a un arreglo en las relaciones económicas; la reevacuación a Letonia, Lituania y Bielorrusia, así como otros problemas.

Marzo, no después del 27. Lenin escribe una nota a G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior, en la que propone que se señale a A. G. Pravdin, miembro del Consejo del Comisariado del Pueblo del Interior, su "absurda manera de 'ordeno y mando'" y la actitud formalista ante la queja de los campesinos de Vólogda.

Marzo, 28. Corrige la segunda prueba de imprenta del folleto *Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, hace enmiendas y pone la acotación: "Corregido el 28/III. Lenin".

Recibe a los delegados del Consejo de Cooperativas Obreras de toda Rusia, charla con ellos sobre problemas relacionados con la puesta en práctica del decreto del CCP sobre las comunas de consumo.

Marzo, 29. Al recibir un telegrama de la campesina E. A. Efímova, aldea de Novosiol, subdistrito de Pokróvskoe, distrito de Beloziorsk, en el que se queja de que le requisaron cereales, escribe un telegrama al Comité Ejecutivo Provincial de Cherepovets para que se compruebe la queja y le informen sobre los resultados.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates; hace acotaciones en dos proyectos de disposiciones para que sean aprobados por el CCP, suscribe el proyecto de decreto sobre la llamada al servicio en el ejército de médicos y personal subalterno. En la reunión se discuten asimismo el proyecto de decreto sobre el control estatal; el proyecto de disposición provisional sobre los sueldos a los empleados del CSEN, así como otros problemas.

Marzo, 30. Tras recibir la información acerca de la recolecta de regalos en víveres por el *Consejo de protección a los niños hambrientos de las capitales rojas*, de Sarátov, Lenin escribe un telegrama a S. Koroliov, presidente del Consejo, y al Comité Ejecutivo Provincial de Sarátov acerca de la necesidad de enviar los regalos a Moscú y de ayudar a la labor del Consejo.

Pronuncia en la reunión del CEC de toda Rusia un discurso sobre la candidatura de M. I. Kalinin

para el puesto de presidente del CEC de toda Rusia.

Marzo, 31. Lenin cursa un telegrama a Kíev, a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, acerca de la organización de comités de ayuda a la Rusia hambrienta y la necesidad de subordinarlos al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Al discutirse el problema de los suministros de pan a los obreros del transporte ferroviario, escribe el proyecto de disposición; firma los proyectos de disposiciones sobre la inmediata graduación de los estudiantes de medicina del 5° grado y su movilización al servicio militar, las medidas para impedir el cese del movimiento en las vías de comunicación debido al esperado desbordamiento, el transporte de productos del petróleo desde los lugares de extracción ocupados temporalmente por el enemigo. Se debaten asimismo los problemas de paso de las fábricas de armas de Tula a racionamiento militar, la liquidación de conspiraciones antisoviéticas por la VChK, la situación en Ucrania, la fábrica de armas de Izhevsk, así como otras cuestiones.

Fines de marzo. Pronuncia 8 discursos para ser grabados en discos.

Abril, 1°. Con motivo de noticias de tentativas contrarrevolucionarias de volar la central de suministro de agua corriente a Petrogrado y los puentes ferroviarios, Lenin envía un telefonema a la VChK prescribiendo la adopción de medidas urgentes para aplastar todo intento de voladura y deterioro de ferrocarriles y de agitación antisoviética de los eseristas y mencheviques.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al debatirse el proyecto de disposición sobre la asignación de recursos del CSEN para que obreros finlandeses organicen empresas industriales en las provincias de Kostromá, Vladímir, Petrogrado y otras, hace una adición al proyecto. Se discuten igualmente los problemas

de la insuficiente llegada de cereales, el orden para recibir medios con fines de asistencia social a los trabajadores, el nombramiento del profesor Y. V. Lomonósov para el puesto de apoderado principal en la misión de vías de comunicación en Norteamérica, así como otras cuestiones.

Abril, 2. Lenin charla con A. T. Sevastianijin, presidente del I Congreso de toda Rusia de campesinos que trabajan en la agricultura en la industria azucarera, acerca de las labores del Congreso, apunta los deseos expresados en el mismo y, luego, escribe una nota al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación acerca de la necesidad de asegurar a los delegados la posibilidad de viaje de regreso.

Con motivo de una queja de representantes del distrito de Putivl, provincia de Kursk, escribe una nota al comisario del pueblo del Interior sobre la necesidad de efectuar una inspección y nuevas elecciones al Soviet de Putivl.

Abril, 3. Lenin suscribe un telegrama a Astrajan y Tsaritsin acerca de la necesidad de llevar rigurosamente la cuenta de todos los materiales indispensables para la industria petrolera.

Hace un informe en la sesión plenaria extraordinaria del Soviet de Moscú, celebrada con la asistencia de representantes de los Soviets de radio, de comités de fábrica y de los sindicatos. Durante los debates escribe el proyecto de resolución.

Recibe un telegrama de Oréjovo-Zúevo acerca del peligro de huelga debido a que no hay pan en la ciudad, se pone de acuerdo con N. P. Briujánov y el Comisariado de Vías de Comunicación y, luego, escribe un telegrama al Comité Ejecutivo del Soviet de Oréjovo-Zúevo acerca del envío de 7 vagones de víveres.

Da indicaciones para que se acelere el viaje de F. E. Dzerzhinski a Tula debido a las noticias de que los mencheviques tratan de organizar una huelga en las fábricas de guerra.

Da indicaciones para que se le permita al apoderado del caserío de Bujánovka, subdistrito de Gálkino, distrito de Medín, provincia de Kaluga, el viaje a Moscú para entrevistarse con él.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, suscribe durante la reunión el proyecto de decreto sobre la milicia obrera y campesina soviética, el proyecto de disposición acerca de la reorganización de la directiva de la Unión Central de Sociedades de Consumidores y hace enmiendas de redacción para el proyecto de decreto sobre el control del Estado. Se discuten asimismo problemas acerca de las medidas adoptadas para intensificar el transporte de cereales, acerca del Consejo del Comité de Control del Estado, etc.

Abril, 4. Sostiene conversaciones por hilo directo con G. N. Kaminski, presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Tula, sobre los suministros de víveres a los obreros de Tula.

Cursa un radiograma a Béla Kun exponiendo el contenido de la nota del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR al ministro del Exterior de Francia del 4 de abril de 1919 acerca del canje de prisioneros rusos y franceses y pide se la transmita al Gobierno de los EE.UU. a través del representante norteamericano en Budapest.

Abril, 4 ó 5. Tras conocer los proyectos de radiogramas de la Sociedad Rusa de la Cruz Roja a la Cruz Roja de Norteamérica y la de Gran Bretaña pidiendo entablar negociaciones con el Gobierno de Kolchak sobre el permiso a la Sociedad Rusa de la Cruz Roja para comprar víveres en Siberia para las colonias de niños hambrientos y con el Gobierno británico sobre la compra de petróleo de Bakú indispensable para el transporte de víveres, Lenin amplía el proyecto de disposición del Consejo de Defensa acerca de la concesión a la Sociedad Rusa de la Cruz Roja del derecho de efectuar por cuenta propia compras en territorio temporalmente ocupado por el enemigo.

Abril, 5. Hace acotaciones en la carta del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento al Comité Ejecutivo

Provincial y al Comité Provincial de Abastecimiento de Sarátov acerca de la ayuda al *Consejo de protección a los niños hambrientos de las capitales rojas* y en el certificado expedido a S. Koroliov, presidente del Consejo, acerca de la necesidad de prestar ayuda a la labor de este último.

Hace apuntes en el mandato de los campesinos del distrito de Skópino, provincia de Riazán y escribe la respuesta a los campesinos acerca de que no es legal el gravamen con impuestos extraordinarios a los campesinos medios, luego se pone en comunicación por teléfono con A. I. Sviderski y le escribe una nota pidiendo reciba los delegados campesinos de Skópino y satisfaga su petición.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, firma proyectos de disposición del CCP sobre la protección a la apicultura y de decreto acerca de las medidas de estricta aplicación práctica de la unidad de caja y el reglamento de las reuniones del CCP. Se debaten igualmente los problemas de quiénes han de integrar la Comisión del CCP para el orden de obtención de medios con fines de asistencia social a los trabajadores, del desigual plus proporcional a los sueldos y salarios de los empleados y obreros industriales, el proyecto de disposición sobre el trabajo de menores, etc.

Abril, 7. Cursa un telegrama a Béla Kun pidiendo transmita un saludo a la República de los Consejos de Baviera e informe detalladamente sobre los sucesos en Baviera.

Tras recibir telegramas de la provincia de Tambov acerca del retraso de los envíos de cereales debido a la ausencia de vagones ferroviarios, da indicaciones de que el problema se plantee en el Consejo de Defensa.

Se entrevista con el ex obrero de Petrogrado F. I. Bodrov, jefe de la parte administrativa del sanatorio-escuela de Sokólniki y habla con él sobre la situación de los abastos y la vida en el campo y escribe luego una carta a S. P. Seredá y a A. D. Tsiurupa acerca de la necesidad de

estudiar minuciosamente la propuesta de Bodrov sobre la posibilidad de llevar cereales de la provincia de Tula a Moscú por acarreo.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe proyectos de disposiciones sobre la protección contra deterioro de ferrocarriles, la prohibición a los obreros y empleados de las empresas hulleras nacionalizadas de abandonar por su cuenta el trabajo y la movilización de ex oficiales al Ejército Rojo. Se discuten asimismo problemas de organización de la sanidad en el frente del Sur; las medidas para combatir el descenso de la productividad de las fábricas de armas de Tula; el de la incautación de locomotoras por organismos militares y la injerencia de éstos en los asuntos del transporte; la abnegada labor de los obreros para levantar los ferryboats hundidos en Sarátov; la aprobación de las listas de unidades militares y fábricas que pasan a recibir racionamiento militar; la situación de los refugiados de Ufá, etc.

Abril, antes del 8. Escribe el plan de medidas del Gobierno para reforzar la alianza con el campesinado medio.

Abril, 8. Cursa un telegrama a Béla Kun pidiendo informe detallado sobre la revolución de Baviera y el programa del Gobierno de la República de los Consejos de Baviera.

Suscribe un telegrama a la sección agraria del distrito de Kniaguínino, provincia de Nizhni Nóvgorod, acerca de que no se permiten medidas coercitivas para lograr el paso de los campesinos al laboreo en común de la tierra.

Da indicaciones para que se someta a discusión del CCP el problema de la situación en materia de víveres en la cuenca del Donets.

Cursa un telegrama a N. Kuzmín, comisario del 6° Ejército, acerca de la necesidad de seguir desplegando la ofensiva y de reforzar la vigilancia durante las negociaciones con el mando militar británico.

Hace enmiendas y suscribe el proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre la necesidad

de aplicar en la práctica la unidad de mando y suministros al Ejército Rojo y de dirección del transporte, propone que se apruebe la disposición como directiva al Comité Central del PC(b) de Ucrania.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, suscribe proyectos de disposición de que los organismos locales de poder disminuyan las raciones de víveres fijadas por los organismos centrales y de asignación de medios al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación para concederlos a título de préstamo a los ferrocarriles de Ucrania. Se discuten igualmente el programa de información sobre el grado de participación de la población proletaria y semiproletaria en la administración de los asuntos de las cooperativas; el informe sobre las medidas para disminuir el traslado de cargas militares; el proyecto de decreto de franquicias a los campesinos medios en el pago del impuesto extraordinario revolucionario, etc.

Abril, 9. Suscribe un telegrama circular a todas las secciones agrarias y todos los comités ejecutivos provinciales acerca de que son inadmisibles las medidas coercitivas respecto de los campesinos en la organización de comunas y otras agrupaciones colectivas.

Da indicaciones a E. M. Sklianski acerca de la necesidad de cursar un telegrama cifrado respecto de la urgente evacuación de los barcos del Volga que se hallan en la bahía de Spassk, dado el peligro de avance de Kolchak hacia Spassk.

Escribe un telegrama al Comité Ejecutivo provincial de Kazán con instrucciones de comprobar sin dilación la queja procedente de Yadrin acerca de encarcelamiento sin sumario.

Recibe en Moscú a representantes de las provincias de Olonets y Tver.

Abril, 10. Encarga a A. L. Fótieva, secretaria del CCP, que comunique a la directiva del artel de kustares (artesanos) de Pávlovo-Posad que el CSEN no proyecta nacionalizar talleres de kustares.

Escribe una carta a los obreros de Petrogrado acerca de la necesidad de movilizar todas las fuerzas para ayudar al frente del Este.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates de los problemas que se discuten. En el curso de la reunión suscribe los proyectos de decretos de llamada a filas del Ejército Rojo de obreros y campesinos nacidos en 1886-1890; sobre las medidas para combatir las epidemias; la vacunación obligatoria; la fusión de las cajas de ahorros con el banco popular y la saca de maderas por flotación en 1919. Se discute asimismo el problema del transporte de víveres, etc.

Abril, 11.

Escribe una nota acerca del permiso para el transporte de siete puds de víveres para el viejo revolucionario P. A. Kropotkin.

Escribe las *Tesis del CC del PC(b) de Rusia en relación con la situación en el frente del Este.*

Hace un informe en la reunión plenaria del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, durante los debates responde a la pregunta acerca de la huelga de Tula y, luego, pronuncia un discurso de resumen. Al hablar sobre el orden de la reunión, declaró: "Toda propuesta debe ser votada. Se han recibido tres propuestas... La presidencia tiene el deber de votar todas las propuestas que se hacen". El Pleno aprueba las *Tesis del CC del PC(b) de Rusia en relación con la situación en el frente del Este* que ha propuesto Lenin.

Abril, 12.

Da indicaciones acerca de la puesta en discusión en el CCP del problema de distribución de aperos agrícolas hechos en la fábrica de Briansk.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates. Durante la reunión propone adiciones y firma el proyecto de disposición sobre las medidas urgentes para reforzar el transporte de cereales y las perspectivas de cumplimiento de los planes de abastos. Se discuten asimismo los problemas del pago con tejidos a los obreros de las empresas textiles; del

censo industrial en la República; de la situación en la cuenca del Donets, etc.

Al recibir una nota de P. A. Krásikov acerca de la puesta al descubierto de las reliquias de la laura de Troitse-Sérguievski y la rodadura de un film sobre el particular, Lenin escribe: "Hay que *preocuparse* y *controlar* para que lo muestren lo más pronto posible en toda Moscú".

Abril, 13.

Participa en la reunión plenaria del CC del PC(b)R; comunica las tesis de E. M. Sklianski acerca de la movilización y hace un informe sobre las tareas de la labor del Partido con motivo de la movilización, interviene acerca del informe de A. D. Tsiurupa sobre la situación en materia de víveres en el país y sobre otros problemas. Se discuten igualmente los problemas de la convocatoria del Congreso de los Soviets; del mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y Moscú; del canje de prisioneros con los ingleses en el frente del Norte; de la crisis de papel, la publicación de periódicos, etc.

Escribe una nota a I. I. Iónov, jefe de la Editorial del Soviet de Petrogrado, pidiendo que pase los 15 mil rublos recibidos por la edición del folleto *Exitos y dificultades del Poder soviético* a la caja de la Editorial.

Escribe el prefacio para el folleto de Henri Guilbeaux *El socialismo y el sindicalismo en Francia durante la guerra.*

Abril, 14.

Lenin escribe una nota a M. I. Kalinin pidiendo ayude a los campesinos de la aldea de Kartashija, distrito de Kniaguínino, provincia de Nizhni Nóvgorod, que solicitan exención de la contingentación suplementaria de víveres dada la grave situación económica.

Firma un telegrama al jefe de abastos del 10° Ejército prescribiendo la entrega de trigo para la siembra de los campos de campesinos pobres del subdistrito de Shirókino, distrito de Nikoláevsk, provincia de Astrajan.

Escribe el guión del artículo *Las tareas de la III Internacional.*

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Añade a la agenda el problema de la asignación de material bélico a los organismos de los Soviets de Turkestán para el ejército territorial y otros problemas y firma los proyectos de decreto sobre la movilización de médicas al servicio militar y de disposición acerca de la militarización de los obreros y empleados de la construcción de las centrales eléctricas de Shatura y Kashira. Se discuten asimismo los problemas de las medidas adoptadas para mejorar los servicios de sanidad en el frente del Sur; de la reparación de locomotoras; de la prescripción a los organismos militares de acopios del Volga y los Urales de satisfacer las necesidades del frente del Este sin esperar sanciones de los organismos centrales; del envío de unidades militares para la carga de leña; de las botas para el 7° Ejército y las unidades que se están formando en Petrogrado, etc.

Abril, 15. Suscribe un telegrama a J. G. Rakovski, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, acerca de la protección de los balnearios en el Sur de Rusia.

Pronuncia un discurso en la reunión solemne de los primeros cursillos de Moscú para mandos de artillería pesada, consagrada a la entrega de la bandera del Comité del radio de Rogozhski (de la ciudad de Moscú) del PC(b)R, charla y saca fotos con los alumnos.

Escribe una nota a E. D. Stásova sobre la necesidad de resolver en el Buró de Organización del CC del PC(b)R el problema del envío de funcionarios del Partido y los Soviets, así como especialistas agrícolas para trabajar en la región del Don.

Se entrevista con delegados al VIII Congreso del PC(b)R por el Partido Comunista de Turkestán para conversar sobre las tareas del trabajo en Turkestán y les propone que regresen sin dilación a sus respectivos lugares.

Escribe el artículo *La Tercera Internacional y su lugar en la historia* para el primer número de la revista *La Internacional Comunista*.

Abril, 16.

Da indicaciones a F. E. Dzerzhinski para que ponga en libertad bajo fianza un grupo de ingenieros miembros de la directiva del Ferrocarril de China Oriental detenidos por la ChK de Petrogrado.

Da indicaciones para que se aclare con A. I. Seredá el problema del fondo de semillas para el distrito de Samara con motivo de un telegrama del Comité Ejecutivo del distrito.

Cursa un telegrama a Oréjov, comisario del 6° Ejército, autorizando el permiso a prisioneros que llevan impresos de propaganda que se vayan al campo del enemigo.

Escribe al Comité Ejecutivo Distrital de Tula demandando información urgente sobre la composición y las causas de la disolución del Congreso campesino para la organización de los sembrados.

Envía una carta al Comité Distrital de Ichalkovo del PC(b)R, distrito de Kniaguínino, provincia de Nizhni Nóvgorod, pidiendo que se le comuniquen datos detallados sobre la disposición del Congreso distrital de los comunistas sobre el laboreo conjunto de la tierra.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, apunta la lista de los problemas que se discuten: sobre la resolución del Comité de Moscú del PC(b)R del 12 de abril acerca del mejoramiento de la situación económica de los obreros, el conflicto en el Consejo del Comisariado de Instrucción Pública en el problema de la admisión de la enseñanza de religión en las escuelas en horas extra, la interpelación de J. G. Rakovski sobre las negociaciones con los socialdemócratas de izquierda ucranios independientes, el proyecto de directivas del CC sobre la situación económica en Ucrania, el viaje de M. I. Kalinin para ver cómo funcionan los organismos locales, etc.

Pronuncia un discurso en la Conferencia de ferroviarios de Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina e interviene en la discusión de los problemas. Al debatirse el informe de L. B. Ká-

menev sobre el transporte de víveres, escribe borradores de propuestas que conforman la base de la resolución adoptada. Se discuten asimismo los problemas de abastos para el ejército y el estado de la producción de medios de transporte sobre ruedas; los medios de transporte de víveres para los ocupados en extracción de turba; la operación para apoderarse del petróleo cerca de Gúriev; la queja de la fábrica de Izhorsk acerca de la escasez de combustible; el envío de 20 ajustadores a la fábrica Neftegaz; la situación en materia de víveres en Sérpujov, etc.

Abril, 17. Pronuncia un discurso de saludo en el I Congreso de toda Rusia de estudiantes comunistas.

Pronuncia un discurso en la Conferencia de comités de fábrica y sindicatos de Moscú.

Escribe el epílogo al folleto *Exitos y dificultades del Poder soviético.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, hace un informe sobre la ayuda a los kustares, interviene en los debates sobre otros problemas, es elegido a la comisión encargada de redactar el proyecto de disposición sobre los envíos postales de víveres. Se discuten también los problemas de la labor de las bibliotecas; el proyecto de decreto de concesión del derecho de venta de maderas a la población trabajadora; el problema de la Comisión Extraordinaria para los abastos del Ejército Rojo; de la evacuación de instituciones soviéticas y familias de obreros del frente del Este; el proyecto de reglamento sobre la asistencia social a los inválidos de la guerra, etc.

Abril, 18. Lee el informe de I. I. Vatsetis, comandante en jefe, sobre la situación en los frentes.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discuten los problemas del Consejo Militar Revolucionario del frente del Este; el del mando en el grupo Sur del frente del Este; la necesidad de reforzar la labor política en la 3ª División de Infantería y la 2ª División de Caballería, etc.

Escribe un telegrama (en respuesta a la información de G. E. Zinóviev sobre la calurosa repercusión que ha tenido entre los obreros de Petrogrado el decreto de movilización al Ejército Rojo) con la prescripción de acelerar, con motivo de la situación en los frentes, el envío de los movilizados e incorporar a esta labor a M. I. Kalinin, que se halla en Petrogrado.

Suscribe el telegrama a J. G. Rakovski, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, a N. I. Podvoiski, comisario del pueblo de la Guerra, y a V. A. Antónov-Ovséenko, jefe del frente, acerca de la necesidad de concentrar todas las fuerzas del Ejército de Ucrania en las direcciones del Donets y Bucovina y del envío de caballos al frente del Este.

Escribe un telegrama a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, acerca de la necesidad de tomar Rostov y de abrirse camino mediante una ruptura del frente para avanzar hacia la Hungría de los Consejos a través de Bucovina, así como acerca de las negociaciones con los eseristas de Ucrania sobre su entrada en el Gobierno soviético de Ucrania.

Escribe una nota a F. E. Dzerzhinski sobre la necesidad de investigar rigurosamente las causas de la detención de los campesinos N. D. Gorélov y P. I. Nóvikov, de la provincia de Chernígov, recibidos por Lenin.

Abril, 19.

Firma un telegrama al Comité Ejecutivo Provincial de Kaluga con la prescripción de investigar las causas de la confiscación de los bienes de los padres del maestro nacional Burikin, de Spas-Demensk.

Hace una acotación "A Seredá, *urgente*" en el telegrama de E. B. Bosh, de Gómel, sobre la necesidad de permitir a los campesinos el transporte libre de grano para la siembra de primavera.

Pronuncia un discurso en la Academia Militar del Ejército Rojo en la graduación anticipada de mandos rojos, charla con los alumnos de la Academia.

Abril, 20. Escribe un telegrama a G. Y. Sokólnikov, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, proponiendo acelerar el despliegue de las operaciones para liberar la cuenca del Donets y Rostov y aplastar el alzamiento de los cosacos blancos en la retaguardia del frente del Sur.

Cursa un telegrama a J. G. Rakovski, N. I. Podvoiski y V. A. Antónov-Ovséenko sobre la necesidad de envío urgente de camiones y varias baterías de artillería al frente del Este.

En respuesta a un telegrama de la asamblea de la Sociedad de Consumo de Tambov Lenin escribe una carta al Comité Ejecutivo Provincial de Tambov explicando el decreto del CCP sobre las comunas de consumo.

Abril, 21. Escribe un telegrama a I. I. Vatsetis, comandante en jefe, en Sérpujov, y a S. I. Arálov, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, acerca de las principales operaciones que debe llevar a cabo el Ejército de Ucrania: la liberación más pronta posible de la cuenca del Donets y el establecimiento de contacto con la Hungría de los Consejos a través de Galitsia y Bucovina.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; hace un informe en ella *Sobre el reforzamiento de la labor en el dominio de la defensa militar* y escribe un borrador de la parte final de la resolución sobre el problema. Se discuten igualmente los problemas del envío de médicos de Sarátov al frente; el transporte de víveres para los trabajadores de la turba; el suministro de víveres a los empleados de los ferrocarriles de Múrmansk, Perm y del Norte; el excedente de sal a disposición del ejército del frente del Sur; la solicitud de la fortaleza de Cronstadt para que le permitan sacar de Vorónezh la patata acopiada; el minado de varias instalaciones en Petrogrado; el combustible, etc.

Abril, 22. Lenin preside la reunión de la Comisión del Consejo de Defensa encargada de ver cómo se lleva la cuenta de los bienes militares.

Escribe un telegrama a V. A. Antónov-Ovséenko, jefe del frente de Ucrania, acerca de la necesidad de liberar la cuenca del Donets y de formar nuevas unidades para tomar Rostov y Taganrog.

Lee el informe que ha pedido a A. V. Vínter acerca de la construcción de las centrales eléctricas del Vóljov, del Svir, de Kashira y de Shatura.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates de los problemas. Durante la reunión hace enmiendas al proyecto de disposición del CCP sobre la puesta en libertad de los obreros y campesinos presos por haber participado en luchas antisoviéticas debido a su deficiente formación política; el CCP encarga a Lenin que redacte el proyecto, lo firme y lo pase al CEC de toda Rusia para ser aprobado. Se discuten asimismo los problemas del proyecto de disposición sobre la ayuda a los kustares; acerca de las tarifas salariales; acerca de la asistencia a los jubilados; el proyecto de decreto sobre los archivos; la asignación de recursos para la construcción del sistema de conducción de agua en Ivánovo-Voznesensk, etc.

Abril, 23. Lenin redacta el texto del radiograma cifrado a Béla Kun para ser retransmitido a los dirigentes de los partidos comunistas de Austria y Baviera sobre la táctica de los comunistas austríacos y bávaros.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discuten problemas de la marcha de la movilización y las tareas de la labor de agitación política, las directivas al mando militar y al CC del Partido Comunista de Ucrania, de la formación de la República Autónoma Soviética de Crimea.

Abril, 24. Escribe una nota a E. M. Sklianski dando indicaciones para que prepare inmediatamente un proyecto de directiva del CC sobre la unidad militar de las repúblicas soviéticas y un proyecto de decreto sobre la movilización de los mandos de la Instrucción Militar General.

Cursa un telegrama al jefe y al Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste prescribiendo

la máxima aceleración del despliegue de las operaciones para liberar Vilno.

Escribe telegramas al Consejo Militar Revolucionario del 9° Ejército y al Gobierno soviético de Ucrania acerca de la necesidad de aplastar lo más pronto posible la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos en la retaguardia del frente del Sur.

Escribe un telegrama a K. A. Mejonoshin, en Astrajan, proponiendo confeccionar el plan de la toma de Petrovsk, la desembocadura del Ural y la ciudad de Gúriev para enviar petróleo a la Rusia Soviética.

Escribe una nota a D. I. Kurski pidiendo comenzar la investigación del asunto del juez popular de Viatka V. K. Kliuchariov detenido por falsa denuncia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, amplía la agenda, interviene en los debates, firma proyectos de decretos sobre la organización del traslado de una parte de la población a las provincias cerealistas y a la región del Don, sobre las medidas de asistencia a la industria artesana, así como sobre franquicias y medidas para cobrar el impuesto en especie. Se discuten asimismo los problemas de las bibliotecas; el proyecto de decreto prohibiendo a los Soviets locales expedir pasaportes para ir al extranjero, etc.

Abril, 25. Pone a discusión del Buró de Organización del CC la propuesta de E. M. Sklianski acerca de la necesidad de organizar una campaña política masiva con motivo de la movilización extraordinaria.

Cursa un telegrama a V. A. Antónov-Ovséenko, jefe del frente de Ucrania, informando que es inaceptable el proyecto de éste de delimitación de los frentes del Sur y de Ucrania, que hay que trasladar inmediatamente tropas ucranias en dirección hacia Taganrog.

Tras conocer la resolución de la organización de Ekaterinoslav de los eseristas ucranios, escribe una nota a la Redacción de *Pravda*, a N. I. Buja-

rin, y un telegrama a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, acerca de la necesidad de denunciar en la prensa a los eseristas ucranios como enemigos de la unión de Ucrania con la Rusia Soviética y defensores de los kulaks.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe proyectos de decreto de movilización de campesinos pobres y medios para las unidades de reserva, de disposición para que los comisarios militares de las provincias retiren de todos los depósitos de la RSFSR todos los objetos de suministro militar. Se discuten asimismo los problemas de la formación de una comisión para inspeccionar las existencias de combustibles en la flota; de nombramiento de una comisión para investigar las causas de la entrega de Vilno al enemigo, etc.

Abril, 26. Toma parte en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; hace un informe sobre la situación en el frente de Petrogrado. Se discuten igualmente los problemas de la voladura de puentes organizada por los guardias blancos al Este de Minsk; de la actitud hacia el grupo de internacionalistas, etc.

Escribe una nota a E. M. Sklianski y un telegrama a S. I. Gúsev, del Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, acerca de la necesidad de medidas extraordinarias para impedir la toma de Chístopol por Kolchak.

Da indicaciones al Comisariado del Pueblo de Justicia para que investigue detalladamente las noticias de abusos en el Consejo de jueces populares de la provincia de Kaluga.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates, suscribe el proyecto de disposición sobre la reducción del volumen y la suspensión de la publicación de ciertos periódicos debido a la escasez de papel, un telegrama a todos los comités ejecutivos, consejos económicos y consejos militares revolucionarios de las ciudades del Volga acerca de la prohibición de consumir y vender combustible

líquido sin permiso del Comité Principal del Petróleo. Se debaten asimismo los problemas: el proyecto de decreto sobre el presupuesto para enero-junio de 1919; el proyecto de disposición sobre el censo agrícola, etc.

Fines de abril, no más tarde del 27. Charla con el comunista alemán A. Kurella, dirigente de las juventudes comunistas de Munich, sobre la situación en Baviera.

Abril, 27. Escribe un saludo a la República de los Consejos de Baviera.

Abril, 28. Recibe a I. A. Chekunov, campesino de la aldea de Fominki, distrito de Gorojovets, provincia de Vladímir, y charla con él sobre la situación en la aldea.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, en la que se discuten los problemas de la reorganización del Estado Mayor General de toda Rusia y otras instituciones del Comisariado de Guerra; del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania; del Gobierno de la República Autónoma Soviética de Crimea; de la composición del Consejo Militar Revolucionario del 6° Ejército; de la tirada de los periódicos de Petrogrado; del viaje de M. I. Kalinin a la provincia de Sarátov, etc.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, firma los proyectos de disposiciones sobre la incautación de los depósitos de artículos de suministros militares, el orden de tránsito de los trenes militares que se dirigen al ejército en operaciones, el aumento del racionamiento militar el 1° de Mayo, la abolición de la requisa de camellos y caballos por el comisariado militar indispensables para la industria de la sal de Baskunchak. Se debaten asimismo los problemas de la formación de unidades del Ejército Rojo y batallones de reserva con motivo de la movilización extraordinaria para el frente del Este; de las medidas urgentes de ahorro de combustibles; de movilización de obreros y empleados de las fábricas de Sórmovo, Kolomna, Kulebaki y Vixun;

el cumplimiento del servicio laboral por la población en la carga de leña, etc.

Abril, 29.

Toma parte en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R en la que se discuten el orden de movilización general y de voluntarios y el proyecto de carta circular del CC; los problemas de la necesidad del estricto cumplimiento del principio del mando único de los ejércitos de las repúblicas soviéticas; del trabajo de la comisión para el mejoramiento de las condiciones de vivienda de los obreros; de la aprobación de la directiva de la Sección Central de la Cooperación Obrera, etc.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe los proyectos de disposiciones sobre el orden de inspección de los depósitos de Moscú y suburbios por representantes de la Dirección Central de Abastecimiento, la proclamación de las fábricas ferroviaria de Moscú y de reparación de locomotoras de Podolsk empresas de excepcional importancia estatal, la llamada a filas de ex oficiales que han sido prisioneros y acaban de regresar y de todos los especialistas técnicos militares puestos en libertad antes. Se discuten igualmente los problemas del número de médicos enviados al frente; la organización del trabajo en las instituciones y secciones del CSEN y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento en consonancia con las necesidades del sector militar; el envío de tejidos a Ucrania; el estado de los abastos en la fábrica de Briansk; los suministros de víveres a cargadores y los ocupados en acarreo de leña en los ferrocarriles; el suministro de carbón a los astilleros de Nikoláev, etc.

Abril, 30.

Escribe un telegrama al Comité Provincial de Abastecimiento de Riazán preguntando por las causas de que se negara a Burgova, de 62 años de edad, su paso a la 1ª categoría de racionamiento de víveres.

Charla con el obrero N. A. Emeliánov, de Petrogrado, sobre la situación en la ciudad y la nece-

sidad de enviar los mejores obreros de ésta a trabajar en los organismos de los Soviets en el campo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, suscribe proyectos de decretos sobre el presupuesto para enero-junio de 1919, el orden de conclusión de tratados sobre la importación y la exportación de mercancías de Estados extranjeros. Durante la discusión del informe sobre la publicación de periódicos hace acotaciones sobre el informe y las medidas para organizar la distribución de la prensa periódica. Se debate asimismo el problema de la distribución de los billetes de banco, etc.

Mayo, 1° Asiste a la parada y la manifestación del 1° de Mayo en la Plaza Roja, interviene tres veces ante los manifestantes: dos veces pronuncia discursos sobre el 1° de Mayo y, luego, un discurso de inauguración del monumento a Stepán Razin.

Mayo, 2. Charla con P. M. Kérzhentsev, dirigente responsable de la Agencia Telegráfica de Rusia, sobre la necesidad de movilizar las fuerzas literarias y consolidar la dirección del CC del PC(b)R en la labor de la Agencia.

Escribe una nota a E. M. Sklianski sobre la necesidad de dejar en Astrajan una parte de la 33ª División que se traslada al frente del Sur.

Preside la reunión de la Comisión Económica del CCP. Durante los debates en torno a las medidas para mejorar la situación de los obreros (alimentación, vivienda, tejidos, ayuda a los niños) escribe el proyecto de disposición de la Comisión. Se discuten también los problemas de la regulación del comercio libre; la penuria monetaria y las perspectivas de emisión de papel moneda.

Mayo, 3. Hace un informe sobre la política del Partido respecto del campesinado ante los alumnos de los Cursillos de Agitación del CEC de toda Rusia y la Universidad Proletaria. Después del informe responde a las preguntas y charla con los alumnos.

Al recibir un telegrama de saludo con motivo del 1° de Mayo enviado por un grupo de obreros y empleados de la explotación forestal de Kir, ferrocarril Moscú-Kazán, escribe una nota a V. N. Podbelski, comisario del pueblo de Correos y Telégrafos, prohibiendo los telegramas de saludo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, firma el proyecto de decreto de venta anual de madera de los bosques de la República. Se debaten asimismo los problemas de los consejos de alimentación pública; de la alimentación de la población urbana; de las asignaciones para la enseñanza extraescolar en los ferrocarriles; de la distribución de entradas a los teatros entre la población; de la contabilidad y la distribución de la mano de obra, etc.

Mayo, 4. Participa en la reunión plenaria del CC del PC(b)R; durante la discusión del ultimátum del Gobierno finlandés, apunta las enmiendas del CC aprobadas para el proyecto de la nota de respuesta del Gobierno soviético. En el problema de la respuesta a la carta de F. Nansen respecto de la posibilidad de prestar ayuda en víveres a Rusia, Lenin escribe a G. V. Chicherin una nota acerca del acuerdo adoptado por el CC y le pide que redacte el proyecto de respuesta a F. Nansen. Después de ser discutidos los acuerdos de la Comisión del CC del PC(b)R bajo la presidencia de F. E. Dzerzhinski acerca del suministro de víveres a los niños y la distribución de pan y tejidos a los obreros, Lenin hace una acotación en el acta de la reunión de la Comisión: "Recordármelo en el CCP. Para el problema del racionamiento para los menores". Se discuten asimismo los problemas de las medidas para reforzar la defensa de Petrogrado; el informe del Buró de Organización del CC sobre las medidas para cumplir la disposición del CC sobre la movilización; el reforzamiento del mando militar único de los ejércitos; la situación en Lituania; el problema de la vivienda en Moscú; la composición del Comité Revolucionario Regional del Don; las relaciones entre los consejos militares

revolucionarios y los organismos locales; la preparación del decreto de lucha contra los delitos de prevaricación, etc.

Mayo, 5. En nombre del CC del PC(b)R escribe un telegrama a V. A. Antónov-Ovséenko y a N. I. Podvoiski acerca de la amonestación que se les ha impuesto por no cumplir las indicaciones del CC sobre las medidas para liberar el Donbáss.

Da indicaciones por telégrafo a los dirigentes militares y de los Soviets de Ucrania acerca de la aceleración del traslado de unidades militares para ayudar al Donbáss.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe los proyectos de disposiciones sobre el cese de la requisa de combustible, sobre el suministro de mano de obra a las fábricas metalomecánicas, la movilización de todos los empleados de correos y telégrafos. Se discuten igualmente los problemas de transporte de mercancías al distrito de Viatka; el envío de médicos al frente; los resultados de la inspección de instituciones de los Soviets y las medidas que se adoptan para reducir las plantillas; la reducción del transporte de viajeros; la ordenación del traslado de cargas militares; el suministro de víveres a las fábricas de Briansk; la concesión de patatas para la siembra a los ferroviarios, etc.

Mayo, 6. Pronuncia un discurso de saludo en el I Congreso de toda Rusia de Instrucción Extraescolar.

Escribe una carta a G. V. Chicherin y M. M. Litvínov con observaciones para los proyectos de la carta de respuesta a F. Nansen acerca de su proposición de prestar ayuda a Rusia en víveres y en la conclusión de una tregua, recomienda utilizar la respuesta para denunciar la política de Wilson, Lloyd George y Clemenceau.

Escribe telegramas a G. Y. Sokólnikov y A. L. Kolegáev, en el Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, y a A. G. Beloboródov, encargado del Consejo de Defensa, en el Estado Mayor del 9º Ejército exigiendo la adopción de las medidas más enérgicas para aplastar la suble-

vación contrarrevolucionaria cosaca en la retaguardia del frente del Sur.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates, suscribe el proyecto de disposición sobre el desmontaje de rieles de ciertos ferrocarriles, el proyecto de decreto sobre el orden de registro de los empleados de Moscú. Se discuten también los problemas de la actividad del Organismo Unico de Descarga; la distribución de periódicos en el campo y el frente y de la prensa literaria propagandística; el informe del Instituto Científico de Alimentación, etc.

Mayo, 7. Recibe al profesor Barakat Ullah, miembro del Congreso Nacional Indio, que acaba de llegar de visita no oficial por encargo del emir de Afganistán, charla con él sobre la situación en el Oriente y acerca de la posibilidad de prestar ayuda a Afganistán en la lucha contra el imperialismo británico.

Se entrevista con la comunista finlandesa L. P. Parviainen, en cuya casa se ocultó en agosto de 1917.

Cursa un telegrama a V. I. Mezhlauk, vicecomisario del pueblo para los Asuntos Militares de Ucrania, en Járkov, sobre la necesidad de enviar inmediatamente de Járkov al Donbáss todas las unidades militares y los obreros movilizados.

Cursa un telegrama a J. G. Rakovski, en Kíev, para que lo transmita a L. B. Kámenev, encargado del Consejo de Defensa, acerca de la responsabilidad personal de éste por la organización del traslado inmediato de refuerzos a Lugansk y la necesidad de la más inmediata liberación del Donbáss.

Preside la reunión de la Comisión Económica del CCP, dedicada a la discusión de las medidas financieras.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; amplía el proyecto de disposición sobre los derechos de las secciones locales de acopios militares, suscribe los proyectos de dispo-

siciones sobre la llamada al servicio militar de obreros del Donbáss de la clase de 1886-1891, el procesamiento de trabajadores de sanidad que eluden su envío al frente. Se discuten también los problemas de la formación de la flotilla del Don; del transporte de fertilizantes en calidad de cargas de primera categoría, etc.

Mayo, 8. En nombre del CC del PC(b)R escribe un telegrama a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, proponiendo proceder inmediatamente a la movilización de obreros de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláev, Járkov y Sevastópol a fin de reforzar la ayuda militar al frente del Sur y la toma de Rostov.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, suscribe el proyecto de decreto que reconoce como voluntarios a los movilizados al Ejército Rojo por disposición de los organismos del Partido, los sindicatos y los Soviets. Se debaten igualmente los problemas del racionamiento para niños; la marcha de los trabajos de organización de los sembrados y el traslado a tierras del Don; la prensa periódica; la ayuda económica a las familias de los combatientes del Ejército Rojo; la asignación de medios al Comité Ejecutivo de la ciudad de Tsaritsin para restablecer lo destruido durante la sublevación de los guardias blancos, etc.

Mayo, 9. En un telegrama a L. B. Kámenev, en Kíev, encargado del Consejo de Defensa, a A. A. Ioffe y a J. G. Rakovski, comunica las directivas del CC del PC(b)R sobre las tareas de la labor del Partido y el orden de movilización en el plazo de dos semanas de veinte mil obreros de los centros industriales de Ucrania para reforzar el frente del Sur.

Se entrevista con P. A. Kropotkin, viejo revolucionario, teórico del anarquismo, acerca del papel del Estado y la cooperativa en la construcción del socialismo.

Mayo, 10. Lee el informe de I. I. Vatsetis, comandante en jefe, acerca de los efectivos y el estado de pertre-

chamiento con armas, municiones y equipos del Ejército Rojo.

Firma un telegrama a N. I. Podvoiski, comisario del pueblo de la Guerra de Ucrania, sobre el orden de movilización, armamento y equipamiento de veinte mil obreros ucranios que se envían para reforzar el frente del Sur.

Recibe una delegación del Congreso Cooperativista de la Región del Norte y charla sobre la labor de las cooperativas.

Mayo, 11. Escribe una adición al proyecto de mensaje a los obreros y los campesinos alemanes que no explotan trabajo ajeno.

Mayo, 12. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R. Durante la reunión hace la propuesta de dar indicaciones a todos los enviados a los organismos locales para llevar a cabo la movilización de que no regresen sin previo permiso del Buró de Organización del CC. Se discuten también los problemas del proyecto de convenio con las repúblicas socialistas soviéticas amigas respecto de una política económica única en el exterior; la puesta en circulación de nuevo papel moneda; la aprobación del proyecto de informe del CC del PC(b)R, y otros.

Escribe un telegrama a I. N. Smirnov, del Consejo Militar Revolucionario del 5º Ejército, preguntando si son fidedignas las noticias acerca de la desmoralización de las tropas de Kolchak y señalando la necesidad de acelerar la ofensiva.

Cursa un telegrama a M. V. Frunze, jefe del grupo Sur del frente del Este, acerca de la necesidad de enviar refuerzos a Oremburgo sitiado por los cosacos blancos.

Cursa un telegrama a la Dirección Central de Comunicaciones Militares, al Buró Principal de Evacuación y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación acerca del transporte de niños hacia el Sur a las colonias de verano.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; hace un informe sobre la disolución

de todos los comités locales de defensa y comités de asistencia a la defensa, suscribe proyectos de disposiciones sobre la llamada a filas de los ex soldados del viejo ejército que habían caído prisioneros y que han regresado y de suministros de combustible a la fábrica de cobre de Kolchúguino. Se debaten también los problemas de la cantidad de médicos movilizados y enviados al frente; de los envíos postales de víveres por los combatientes del Ejército Rojo; de la ordenación del transporte de cargas militares; del combustible; del levantamiento del estado de sitio en Petrogrado; de la movilización de obreros y empleados de las fábricas de Briansk, la fábrica *Dinamo*, etc.

Mayo, 13. Escribe un telegrama a Béla Kun acusando recibo de su carta del 22 de abril, aplaude el Ejército Rojo húngaro y comunica que unidades soviéticas ucranias han cruzado el Dniéster.

Envía en nombre del Buró Político del CC un telegrama a M. I. Kalinin, en el tren de propaganda *Oktiábrskaya revoliutsia*, con la propuesta de que se observe rigurosamente la política general en materia de víveres y se preste la atención principal a la labor de propaganda entre los campesinos.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, hace informes sobre la producción de cartuchos y el nombramiento de una inspección especial de los organismos del sector militar y las fuerzas armadas de la República e interviene en los debates. Durante la discusión del problema de la producción de cartuchos, escribe borradores de propuestas prácticas que entran en la resolución, suscribe el proyecto de disposición sobre la organización de centros de agitación e ilustración en los empalmes ferroviarios y lugares de embarco de tropas. Se discuten asimismo los problemas de los datos acerca de las locomotoras reparadas; las secciones especiales de la VChK de los ejércitos y los frentes; la guardia de la fábrica de cartuchos de Tula; la entrada en Rusia de refugiados de Finlandia y el territorio de Múrmansk, etc.

Cursa un telegrama a G. E. Zinóviev, en el Comité de la Defensa de Petrogrado, preguntando por las causas de la evacuación de ciertas fábricas de la ciudad y señalando la necesidad de que el Consejo de Defensa sancione las medidas del Comité de Defensa de Petrogrado.

Mayo, no antes del 13. Con motivo de la queja del viejo bolchevique P. I. Voevodin de que I. V. Stalin ha sido grosero con él y ha declinado su solicitud de que lo trasladen, por su estado de salud, a trabajar en el Sur, Lenin escribe una nota al Buró Político del CC proponiendo que se le concedan a P. I. Voevodin vacaciones de dos meses con pago del sueldo y un subsidio.

Mayo, 14. Suscribe telegramas a Petrogrado y Dorogobuzh prescribiendo la estricta observancia del decreto del CCP sobre la dilación de la llamada a filas de trabajadores ocupados en acopios de combustible.

Despacha un telegrama a L. D. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, preguntando acerca de la marcha del aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos e informando acerca de la distribución de comunistas movilizados para los frentes del Sur y del Este.

Cursa un telegrama a G. Y. Sokólnikov, Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, acerca de la necesidad de liquidar lo más pronto posible la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos y la utilización de los comunistas movilizados para reforzar las unidades del Ejército Rojo.

Mayo, 15. Telegrafía a G. E. Zinóviev acerca de que el Consejo de Defensa ha anulado el acuerdo de evacuar Petrogrado.

Telegrafía por hilo directo a L. D. Trotski acerca del envío de la 33ª División, procedente de Astrajan, para aplastar la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos, y la necesidad de emprender la ofensiva sobre el Donbáss y de tomar Rostov.

Telegrafía a A. V. Lunacharski, encargado del CEC de toda Rusia, en Kostromá, acerca de la ayuda que debe prestarse a ésta en víveres y de la necesidad de organizar el traslado masivo de obreros y campesinos a la región del Don.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, añade a la agenda los problemas de la financiación de la construcción de las centrales eléctricas de Shatura y de Kashira, de la asignación de medios para los ferrocarriles de Ucrania, del préstamo a los gobiernos soviéticos de Letonia, Lituania y Bielorrusia e interviene en los debates. Durante la reunión firma los proyectos de decretos sobre los organismos distritales de abastos y la puesta en circulación de nuevo papel moneda modelo 1918. Se discuten también los problemas: el proyecto de decreto de nacionalización de las comunicaciones telefónicas de la RSFSR; la Dirección Principal de las Aguas; el proyecto de decreto de prohibición del trabajo de menores en las fábricas; el proyecto de decreto de organización de trabajos de regadío en Turkestán, etc.

Mayo, 16. Telegrafía a Járkov, la Dirección Principal del Carbón, acerca de que están exentos de la movilización los picadores de las minas de carbón y de que es inadmisible la abolición general de la movilización de los obreros del Donbáss.

Mayo, 17. Pronuncia un discurso en la sesión del V Congreso Extraordinario Distrital de los Soviets de Moscú.

Escribe un telegrama a A. L. Kolegáev, Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, acerca de la necesidad de aumentar el número de obreros que se asientan en la región del Don.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina dedicada a la discusión del problema de la evacuación de Petrogrado y la zona de Petrogrado en vista de la ofensiva de las tropas del general Rodzianko. Suscribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste comunicando la disposición del Consejo

de Defensa de revocar la evacuación general de Petrogrado.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates, suscribe el proyecto de reglamento de la Editorial del Estado y el proyecto de decreto de alimentación gratuita para los niños. Se discute también el problema de la distribución entre los obreros de bienes abandonados por la burguesía, etc.

Mayo, 18.

Cursa un telegrama al jefe del 10° Ejército, en Tsaritsin, y al Consejo Militar Revolucionario del 11° Ejército, en Astrajan, preguntando acerca de las medidas que se emprenden contra la ofensiva del adversario.

Asiste a una velada de alumnos de la escuela militar del Kremlin.

Mayo, 19.

Escribe un telegrama a G. Y. Sokólnikov, Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, acerca de la ofensiva de los guardias blancos sobre Petrogrado, la necesidad de aplastar inmediatamente la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos y la utilización para estos fines de la 33ª División y los comunistas movilizados.

Pronuncia el discurso *Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad* en el I Congreso de toda Rusia de Instrucción Extraescolar.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Después de discutir el estado de cosas en la fábrica de cartuchos de Tula suscribe un telegrama al Comité Ejecutivo Provincial de Tula encargándole la adopción de medidas para asegurar en forma urgente vivienda a los tres mil obreros que van llegando a Tula; firma durante la reunión los proyectos de disposiciones sobre la realización de trabajos urgentes de reparación de buques de guerra de la flota del Báltico dada la situación militar en el Golfo de Finlandia y acerca de los acopios y el transporte de combustible. Se discuten asimismo el problema de la incautación de armas que no se emplean para fines militares; el paso de refugiados a través del frente

del Oeste; el suministro de víveres y forraje a los campesinos de Veliki Ustiug; la saca de sal del Bajo Volga; el mejoramiento de los abastos de los obreros ocupados en las fábricas de Podolsk; las medidas urgentes para la recolección de casquillos y la posibilidad de producción artesana de cartuchos; la construcción de la central eléctrica de Kashira; el transporte de obreros de la fábrica de Izhevsk a la de Simbirsk, etc.

Segunda quincena de mayo, no más tarde del 20.

Habla con S. S. Kámenev, jefe del frente del Este, separado temporalmente del cargo, sobre la situación en el frente y los planes operativos de despliegue de la ofensiva contra Kolchak.

Charla con V. Vilenski-Sibiriakov, miembro del CEC de los Soviets de Siberia, que ha cruzado la línea del frente, sobre la situación en la retaguardia de las tropas de Kolchak, en Siberia y el Extremo Oriente.

Mayo, 20.

Escribe un telegrama a L. D. Trotski proponiendo que vuelva a nombrar a S. S. Kámenev jefe del frente del Este.

Escribe un telegrama a V. I. Mezhlauk, en Járkov, vicecomisario del pueblo de la Guerra de Ucrania, preguntando acerca de las medidas que se emprenden para liberar el Donbáss.

Escribe una carta a G. Y. Sokólnikov, Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, preguntando acerca del estado de las unidades del Ejército Rojo ocupadas en el aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos y acerca del envío en calidad de refuerzo de alumnos de escuelas militares y de comunistas movilizados.

Escribe un telegrama al Comité Ejecutivo Provincial de Nóvgorod advirtiendo que serán duramente castigados los culpables de la detención de los delegados al Congreso Cooperativista de la Región del Norte que dirigieron una queja a Lenin.

Escribe una nota a V. A. Avanésov, secretario del CEC de toda Rusia, proponiendo que se prenda al funcionario de la Comisión Especial

para los asuntos de la capital por actitud formalista, burócrata, ante las quejas de los campesinos.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina e interviene en los debates. Al discutirse el informe sobre las medidas urgentes para llevar a cabo la movilización, Lenin escribe los borradores de propuestas prácticas para la movilización de los cosacos del Don y de Oremburgo; al discutirse el problema de las causas de que no lleguen cereales a los ferrocarriles, hace cálculos numéricos de las existencias de grano. Después de la discusión en torno al informe sobre la organización del traslado de nuevos asentados al Don, firma telegramas a las secciones agrarias provinciales de Smolensk, Tver, Moscú y Riazán y la Dirección Civil del Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur sobre el orden de traslado de campesinos y obreros a la región del Don. Se discuten también los problemas de envío de carbón al departamento de Marina; de la destrucción de vías férreas que se abandonan y de las que se apodera el adversario; del envío de refuerzos; de las franquicias de movilización para los cabezas de familia; de las fábricas de Lugansk, etc.

Escribe notas a E. M. Sklianski acerca de la necesidad de medidas urgentes para detener la ofensiva de los guardias blancos sobre Tsaritsin y de reforzar la defensa de Minsk.

Escribe un telegrama a I. V. Stalin, en Petrogrado, acerca del envío de refuerzos y la movilización de obreros de la ciudad para ayudar al frente de Petrogrado.

Mayo, 21. Propone adiciones y enmiendas para el proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre la movilización de comunistas y obreros de las provincias del Noroeste para el frente de Petrogrado.

Telegrafía a A. L. Kolegáev, Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur, acerca del envío de refuerzos y la necesidad de liquidar resueltamente la demora en el aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos.

Mayo, 22. Da a L. D. Trotski la directiva de liquidación inmediata de la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos en el Don en virtud de la ofensiva de las tropas de guardias blancos en el frente del Oeste y la agravación de la situación en las cercanías de Astrajan.

Telegrafía a M. V. Frunze, jefe del grupo Sur del frente del Este, acerca de la necesidad de ayudar a Oremburgo asediada.

Suscribe un telegrama al director y al comisario político de la fábrica de cartuchos de Lugansk dando la directiva de restablecer con urgencia la producción de cartuchos.

Participa en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R en la que se discuten los problemas de la situación en el frente del Oeste con motivo de la ruptura del frente cerca de Riga y el problema del mando del frente del Este.

Amplía y suscribe un telegrama al Comité Central del PC(b) de Ucrania con la directiva de concordar previamente con el CC del PC(b) de Rusia las medidas financieras del Gobierno soviético de Ucrania.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates. Al discutirse el informe de la Comisión de plantillas, el CCP adopta la resolución de crear una comisión especial con Lenin al frente para fijar los principios de la política de salarios y remuneración del trabajo de los especialistas. Se debaten también los problemas del proyecto de decreto de organización de los trabajos de regadío en Turkestán; del cierre de las imprentas para ahorrar energía eléctrica; del proyecto de decreto de asistencia económica a las familias de los combatientes del Ejército Rojo, etc.

Mayo, 23. Preside la reunión de la Comisión especial del CCP para fijar los principios de la política de salarios y remuneración del trabajo de los especialistas, escribe el proyecto de resolución sobre los sueldos de los especialistas que es aprobado por la Comisión. Se nombra a Lenin para presentar

el informe sobre el particular en la reunión del CCP del 24 de mayo.

Mayo, 24. Cursa un telegrama al CCP de Ucrania con felicitaciones por el aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria del atamán Grigóriev y la prescripción de trasladar al Donbáss las tropas que quedan disponibles.

Cursa un telegrama a los comisarios militares de las provincias de Vorónezh y Tambov con la prescripción de acelerar el envío de comunistas movilizados al frente del Sur.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, presenta los informes sobre los sueldos de los especialistas y el proyecto de decreto de igualación de los derechos de la población cosaca con los de toda la población trabajadora de la RSFSR; suscribe los proyectos de decretos sobre las reglas de confección de presupuestos y el paso de la Dirección Central de Asuntos de Prisioneros y Refugiados a depender del Comisariado del Pueblo del Interior. Se discuten también los problemas de ayuda a las víctimas de los pogromos antisemitas; el proyecto de decreto de venta de madera a la población trabajadora, etc.

Mayo, 25. Llega a la Plaza Roja para asistir a la parada de las unidades de la Instrucción Militar General; acompañado del Estado Mayor de la Instrucción Militar General, pasa revista a los batallones obreros y, luego, pronuncia un discurso. Después de las intervenciones, las unidades desfilan ante Lenin.

Mayo, 26. Escribe un telegrama a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, y a V. I. Mezhlauk, vicecomisario del pueblo de la Guerra, con la directiva de requisar las armas en poder de la población y el traslado al Donbáss de las unidades que han participado en el aplastamiento de la sublevación del atamán Grigóriev.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Después de los debates firma un telegrama al Comité de Defensa de Petrogrado sobre la evacuación de la Expedición de prepa-

ración de papeles del Estado y el proyecto de disposición sobre la llamada al Ejército Rojo de empleados del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Se discuten igualmente los problemas del paso de los refugiados por el frente del Oeste; los suministros de acero a la fábrica de cartuchos de Tula; la central eléctrica de Kashira; el plan de llamada a filas de los cosacos del Don y de Oremburgo; la marcha del traslado de obreros y campesinos al Don; la reducción del transporte de viajeros; la defensa de Lugansk, etc.

Mayo, 27. Suscribe un mensaje a Amanulla-Khan, rey de Afganistán; charla con Tibor Szamuely, uno de los dirigentes del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares de la República de los Consejos Húngara, llegado en avión desde Budapest, sobre la situación en Hungría.

Escribe el artículo *Un saludo a los obreros húngaros* y lo entrega a Tibor Szamuely.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al discutirse el informe de A. D. Tsiurupa sobre el estado de los acopios de cereales y los planes concretos de la campaña de víveres hasta la nueva cosecha, apunta los datos comparativos sobre los acopios de cereales desde 1916 hasta mayo de 1919. Hace varias propuestas al discutirse el informe de Y. M. Anixt sobre la utilización productiva del trabajo de los empleados soviéticos despedidos por reducción de plantillas, firma el proyecto de decreto de aumento de subsidios pecuniarios a las familias de combatientes del Ejército Rojo. Se discuten también los problemas del proyecto de disposición sobre los bienes personales abandonados por la burguesía; el proyecto de decreto sobre la implantación de libretas de trabajo en Moscú y Petrogrado, etc.

Mayo, 28. Da indicación de que se escuche en el Consejo de Defensa el informe de F. E. Dzerzhinski sobre la grave situación de los servicios municipales de Simbirsk debido a que está repleta de unidades del Ejército Rojo.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; después de discutirse el problema de la situación en el frente del Sur suscribe la directiva del CC a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, acerca de la necesidad de concentrar todas las fuerzas en la liberación del Donbáss y de realizar la movilización total de los obreros de Járkov y Ekaterinoslav. Se discuten asimismo los problemas de la alianza económico-militar con Ucrania; de la República de Crimea y del Comité Regional de Crimea del PC(b)R; de la nota del Gobierno polaco; de la necesidad de reforzar la labor del Partido en las provincias de Nóvgorod, Pskov y Vítebsk, etc.

Redacta una nota para que sea transmitida por cable directo a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, sobre la situación en el frente del Sur y acerca del acuerdo adoptado en el CC del PC(b)R sobre la concentración de todas las fuerzas en la liberación del Donbáss.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe los proyectos de disposiciones sobre el paso de todas las tropas auxiliares a depender del Comisariado del Pueblo del Interior, sobre el orden de uso de los trenes de viajeros, la destrucción de las vías férreas que se abandonan al enemigo durante el repliegue, la realización de los trabajos de reforzamiento de las posiciones del frente del Don. Se debaten asimismo los problemas de prohibición de requisas de bienes y víveres en los trenes sanitarios; de la custodia de los trenes militares; de la organización en la fábrica de cañones de Tsarítsino de la producción de piezas de 6 pulgadas; la queja del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento acerca de que la Dirección Central de Textiles ha retrasado los envíos de tejidos a Ucrania; la llamada a filas de alumnos de escuelas superiores; la marcha de los acopios de leña; la explosión en la estación de Viazma y en Novosokólniki; la elevación de la productividad del trabajo en la fábrica de Tula; la movilización de obreras comunistas para la fábrica de Tula; la recolección de casquillos; las franquicias de movilización para los cabezas de familia; la

marcha de la movilización en el campo; la utilización del petróleo en la fabricación de mezclas para automóviles, etc.

Escribe el artículo *Los prohombres de la Internacional de Berna* para el segundo número de la revista *La Internacional Comunista.*

Mayo, 29. En el telegrama a V. A. Antónov-Ovséenko, jefe del frente, y a N. I. Podvoiski, comisario del pueblo de la Guerra de Ucrania, Lenin propone, dado el peligro que se ha cernido sobre Bájmut y Slaviansk, que se acelere el envío de refuerzos al Donbáss.

Escribe un telegrama a los miembros del Consejo Militar Revolucionario y al activo del Partido del frente del Este acerca del nombramiento de S. S. Kámenev jefe del frente, acerca de la necesidad de reforzar la labor política en las unidades, la movilización de los cosacos de Oremburgo y de la población de la zona próxima al frente a fin de liberar los Urales.

Mayo, 30. Cursa un telegrama a L. D. Trotski exigiendo informaciones sobre las medidas adoptadas para liquidar la ruptura del frente por las tropas de Denikin en la dirección de Mílerovo.

Despacha un telegrama a V. I. Mezhlauk y a K. E. Voroshílov, en Járkov, con la directiva de envío inmediato de refuerzos al frente del Sur, sin esperar ropa y armas.

Escribe una nota al Buró de Organización del CC acerca de la necesidad de expulsar del Partido a los comunistas que participan en rituales de la Iglesia y se aferran a prejuicios religiosos.

Mayo, 31. Con la firma de V. I. Lenin y F. E. Dzerzhinski se publica en *Pravda* el llamamiento a la población *¡Cuidado con los espías!*

Se entrevista con E. B. Bosh, miembro del Consejo de Defensa de la República Lituano-Bielorrusa, sobre la situación en el frente del Oeste y la organización de la defensa de Minsk y, luego, escribe una nota al Estado Mayor Prin-

cipal de toda Rusia pidiendo que se suministren armas y se envíen instructores a los batallones obreros de Minsk.

Amplía y suscribe un telegrama a N. I. Podvoiski, comisario del pueblo de la Guerra de Ucrania, acerca del envío de caballos y tanques a Petrogrado y Moscú y de obreros movilizados y bienes de convoy para el frente del Sur.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Durante la discusión de los problemas relacionados con la movilización escribe el proyecto de decreto de llamada a filas de obreros y empleados ocupados en el comercio, la industria y el transporte y lo firma. Se debaten también los problemas del suministro de armas al ejército; el proyecto de disposición sobre las medidas de lucha contra la deserción; la movilización de obreros por ramas de la industria; la llamada a filas de jóvenes de 19 años de edad; la llamada a filas de oficiales y suboficiales de la Instrucción Militar General; los *Días de la defensa*; la investigación de las causas de voladuras de puentes cerca de Petrogrado, etc.

Junio, 1°. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R dedicada al problema de la alianza económico-militar de las repúblicas socialistas soviéticas. Por encargo del Buró Político del CC, Lenin escribe los textos de telegramas a V. I. Mezhlauk, K. E. Voroshílov, F. A. Artiom y otros dirigentes ucranios, en Járkov, exigiendo el cese de las tentativas de restablecer el frente de Ucrania como tal y que se adopten medidas resueltas para reforzar el ejército ucranio.

Escribe un telegrama a L. D. Trotski acerca del incumplimiento por éste de la directiva del CC del PC(b)R sobre la liquidación del Comisariado del Pueblo de Guerra de Ucrania y acerca de las medidas decididas para ayudar al Donbáss.

Junio, 2. Toma parte en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R en la que se discuten problemas de reorganización de la dirección militar y el mando

en Ucrania; la situación en el frente del Oeste; la regulación del comercio al por menor; problemas financieros y de víveres; la lucha contra el antisemitismo, etc.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, hace un informe sobre el orden de envío de comisarios y encargados a Ucrania, firma proyectos de disposiciones de reparación y cambio de fusiles, de las comisiones de movilización de obreros y empleados ocupados en el comercio, la industria y el transporte y el orden de descarga de Petrogrado. Se discuten también los problemas de la instrucción para la requisa de armas en poder de la población; de la cantidad de madera acopiada; de la protección de los puentes; de las medidas para la rápida movilización de jóvenes de 19 años de edad; del mejoramiento de los trabajos en las fábricas de Sórmovo; del proyecto de decreto de lucha contra la deserción; del envío de obreros a las fábricas de Simbirsk y Podolsk, etc.

Junio, 3. Cursa un telegrama a S. I. Gúsev, M. M. Lashévich y K. K. Yurénev, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, acerca de la movilización de bashkires, cosacos de Oremburgo y la población de la zona próxima al frente y la requisa de armas en poder de la población.

Envía un telegrama a L. D. Trotski, en Járkov, con la directiva de cumplir el acuerdo del CC del PC(b)R del 1° de junio acerca del mando de los ejércitos del frente de Ucrania.

Cursa un telegrama a A. G. Shlíjter, comisario del pueblo de Abastecimiento de Ucrania, sobre la aceleración del envío de víveres a Minsk y Petrogrado.

Charla con Kolésnikov y Nekliúdov, miembros del Comité Revolucionario del distrito de Kotélnikovo de la región del Don, sobre la situación en el Don y la actitud ante los cosacos y, luego, despacha al Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur un telegrama señalando que es inadmisible el empleo de la coerción para romper el régimen de vida de los cosacos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates, firma proyectos de disposiciones sobre el orden de expedición de pasaportes para salir al extranjero y sobre trabajos de reparación y construcción en Moscú. Se discuten asimismo los problemas: el informe sobre los resultados de la aplicación del decreto que prohíbe los libres acopios de patatas; la reducción de plantillas; el proyecto de decreto de venta de madera a la población trabajadora; la producción suplementaria de azúcar y la asignación de recursos a la industria azucarera de Ucrania; el informe sobre la lograda reducción de los gastos en el II semestre de 1918; la marcha de los traslados al Don; el traspaso del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento al Comisariado del Pueblo de Agricultura del suministro de aperos y máquinas agrícolas, etc.

Junio, 4. Escribe un telegrama a S. I. Gúsev y M. M. Lashévich, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, preguntando por el estado del 3° Ejército y las causas de haber sido abandonados Glázov y Agriz.

Telegrafía a I. V. Stalin la directiva de reforzar el cuerpo de comisarios del frente del Oeste y derrotar lo más pronto posible los guardias blancos en las cercanías de Petrogrado para poder trasladar las tropas a otros frentes.

Escribe una carta a M. I. Latsis, presidente de la Comisión Extraordinaria de Ucrania, acerca de la nececidad de depurar el personal de la ChK en Ucrania.

Junio, 5. Da indicaciones a D. I. Kurski acerca de la detallada investigación del caso de acciones ilegales durante el cobro del impuesto extraordinario en el distrito de Elets, provincia de Oriol.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates. Al discutirse el problema de la aprobación de las listas de especialistas que cobran más de 3 mil rublos, el CCP adopta el acuerdo de que, en el caso de que la Comisión especial apruebe por unanimidad las listas, se encargue a Lenin

firmarlas en nombre del CCP. Se discuten igualmente los problemas: el proyecto de disposición de distribución de los bienes personales abandonados por la burguesía; el proyecto de decreto del orden de destitución de trabajadores de instituciones de los Soviets por reducción de plantillas; el proyecto de reglamento sobre la instalación y la explotación de las líneas de transmisión de electricidad; el nombramiento del consejo de redacción de la Editorial del Estado; el museo de trofeos de la guerra de 1914–1918, etc.

Telegrafía a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, los datos referentes al envío de víveres a la ciudad.

Junio, 6. Charla con A. Valídov, comisario de la Guerra de la República Soviética de Bashkiria, y representantes del Comité Revolucionario de Bashkiria sobre la utilización de tropas bashkires en el frente del Este y sobre la situación en el Turkestán.

Telegrafía a Efrémov, Consejo Militar Revolucionario del 10° Ejército, sobre la depuración de la retaguardia y la movilización total de los obreros para la defensa de Tsaritsin.

Telegrafía a S. I. Gúsev y M. M. Lashévich, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, sobre la agravación de la situación en el frente del Sur, el peligro de que Kolchak rompa el frente a través de Viatka para avanzar sobre Petrogrado, y la necesidad de engrosar las unidades del frente a cuenta de la movilización de la población de la zona próxima al frente.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, interviene en los debates y firma el proyecto de disposición acerca del orden de paso de las emisoras de radio a depender de las autoridades militares y de llamada al servicio militar de los especialistas en radio, suscribe los certificados de los que van al interior para intensificar los acopios de víveres. Se discuten también los problemas del paso por la frontera occidental de prisioneros rusos pro-

cedentes de Alemania; la situación de los servicios municipales de Simbirsk; la producción de gasolina; el informe sobre la organización de centros de propaganda e ilustración en los empalmes ferroviarios y los lugares de embarco de tropas; la organización de destacamentos especiales encargados de acopiar víveres para los ferroviarios; el montaje de talleres de casquillos en la fábrica de Simbirsk; la participación de ferroviarios comunistas en la protección de los puentes; la movilización de un 10% de los afiliados a los sindicatos; los caminos vecinales, etc.

Charla con el ingeniero Meim y el obrero I. Gostiushkin, que acaban de llegar de Tsaritsin para recibir permiso de obtención de combustible para la planta metalúrgica de Dumont.

Junio, 9. Escribe una nota a E. M. Sklianski sobre la agravación de la situación en el frente de Petrogrado y la necesidad de traslado inmediato de unidades militares de los frentes de Arjánguelsk y del Este para la defensa de Petrogrado.

Telegrafía al Consejo Militar Revolucionario del frente del Este acerca de la necesidad, surgida con la agravación de la situación militar en los frentes de Petrogrado y del Sur, de trasladar unidades militares del frente del Este, acerca de las tareas de la labor política y de agitación y la movilización de la población en la zona próxima al frente.

Envía un telegrama a G. N. Melnichanski, encargado del Consejo de Defensa, en Járkov, con la directiva de aplicar medidas extraordinarias para concluir la movilización para el Ejército Rojo.

Junio, 10. Toma parte en la reunión del CC del PC(b)R; durante la discusión acerca de la situación en el frente de Petrogrado escribe el proyecto de disposición del CC. Se discute igualmente el problema de la celebración el 13 de junio del día de la memoria de R. Luxemburgo, etc.

Escribe el borrador del prefacio a la publicación del discurso *Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene durante los debates. En la reunión se discuten los problemas de suministro de billetes de banco a la industria azucarera ucrania; el proyecto de reglamento sobre los combatientes del Ejército Rojo que han caído prisioneros, de ayuda a sus familias; el orden de transporte por ferrocarril de combustibles de todos los tipos; el proyecto de reglamento para el pago a los inventores, etc.

Junio, 11. Participa en la reunión del CC del PC(b)R dedicada a la discusión de los problemas del recurso a la medida capital como castigo; la labor ilegal en los lugares ocupados por el adversario; el saludo al Congreso húngaro de los Consejos y al Partido Comunista Húngaro; la convocatoria de la Conferencia de los comunistas del Transcáucaso; las causas de la demora del envío de refuerzos al frente de Petrogrado, etc.

Cursa cuatro telegramas al Consejo Militar Revolucionario del frente del Este con directivas de proceder a la movilización total de la población en la zona próxima al frente, de aplastar las sublevaciones contrarrevolucionarias en los distritos de Oremburgo y de Uralsk y el envío de unidades militares al frente de Petrogrado.

Telegrafía a J. G. Rakovski, presidente del CCP de Ucrania, acerca de las medidas urgentes para prestar ayuda en víveres a Petrogrado.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; suscribe el proyecto de disposición de llamada al servicio militar de subalféreces y suboficiales de menos de 40 años de edad. Se discuten asimismo los problemas: el informe de la comisión que ha inspeccionado la cuenca hullera de Moscú; el paso de refugiados por el frente del Oeste; la saca de pescado de Astrajan; los abastos de víveres y forraje para

el 6° y el 3° ejércitos; el indebido racionamiento militar a los militares que se hallan en la retaguardia; el envío de obreros a las fábricas de Tula, Podolsk y Simbirsk; la instrucción para la requisa de armas en poder de la población, etc.

Junio, 12. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates. Al discutirse el problema de las patatas para semilla y de los huertos, hace cálculos. Durante la reunión suscribe los proyectos de disposiciones sobre la extensión del decreto de la alimentación infantil gratuita para todos los niños menores de 16 años de edad, de concesión a los obreros de Moscú y Petrogrado del derecho de recibir bienes abandonados por la burguesía, así como el proyecto de decreto acerca de las zonas de acopios estatales de productos no normados. Se discuten igualmente el proyecto de decreto para asegurar a los miembros de las familias de los trabajadores, el problema de la administración provisional del territorio de Kirguizia, etc.

Junio, 13. Comunica a I. V. Stalin, en Petrogrado, acerca del envío de trenes blindados y comunistas movilizados al frente de Petrogrado.

Telegrafía a Averin, presidente del Soviet de Ekaterinoslav, la prescripción de concluir resueltamente la movilización de obreros.

Suscribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 5° Ejército con la directiva de enviar inmediatamente a Nizhni Nóvgorod el grano que han dejado las fuerzas de Kolchak, al replegarse, en los muelles del río Bélaya.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina dedicada a discutir los problemas de los suministros de forraje y víveres al ejército; del orden de implantación del estado de guerra en los ferrocarriles; de los resultados de la inspección de la cuenca hullera de Moscú; del orden de movilización de obreros y empleados del comercio, la industria y el transporte; de la

movilización de ferroviarios de 19 años de edad, y de la implantación del estado de guerra en la provincia de Vladímir. Se aprueba la escala de evacuación urgente de cargas suscrita por Lenin el 11 de junio.

Junio, 14. Cursa telegramas a los consejos militares revolucionarios del frente del Sur y del 10° Ejército proponiendo medidas urgentes para mantener Tsaritsin.

Pronuncia un discurso en el mitin-concierto de alumnos de los cursillos de ametralladoras de Moscú.

Junio, 15. Pasa revista a los alumnos de los cursillos militares del Kremlin con motivo de la primera promoción de oficiales rojos de ametralladoras.

Participa en la reunión del CC del PC(b)R que discute los problemas de cambios en el Alto Mando y de reforzamiento de los consejos militares revolucionarios; el control sobre los especialistas militares; el frente del Este; el traslado de unidades militares; la propuesta de los comunistas húngaros para convocar una conferencia internacional de uniones de juventudes comunistas en Budapest; el recurso de la pena capital, etc.

Junio, 16. Charla con I. I. Uliánov y otros representantes de los cosacos revolucionarios de los Urales acerca de la posibilidad de formar un destacamento de cosacos para la guerrilla en la retaguardia de las tropas de Kolchak y, luego, escribe una nota al Buró de Organización del CC del PC(b)R y al Consejo Militar Revolucionario de la República pidiendo que se examinen las propuestas de I. I. Uliánov.

Junio, 17. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates, al discutirse la solicitud del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública pidiendo recursos para mantener la escuela laboral única, hace cálculos; suscribe el proyecto de disposición sobre la reor-

ganización de la Dirección Central de Comercios del Ejército Rojo. Se discuten igualmente el problema de la nacionalización de empresas del arte teatral y los circos, los comercios y los talleres que producen y venden instrumentos musicales; el proyecto de decreto de protección sanitaria de las viviendas, etc.

Junio, 18. Participa en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R e interviene en los debates. Se discuten los problemas de la Unión Central de Sociedades de Consumidores y las cooperativas obreras; las huelgas de los obreros textiles debidas a la escasez de víveres; el envío de refuerzos a los frentes del Sur y del Oeste.

Al recibir durante la reunión un comunicado sobre una sublevación en Kustanái, en la retaguardia del ejército de Kolchak, y del avance de los rebeldes sobre Cheliábinsk, Lenin escribe un telegrama a M. M. Lashévich, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, acerca de la necesidad de establecer contacto con los sublevados. Tras recibir un comunicado sobre la grave situación del 10° Ejército, escribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del mismo sobre la necesidad de defender con firmeza la ciudad de Tsaritsin.

Escribe el texto del telegrama a Béla Kun sobre el acuerdo del CC del PC(b)R acerca del envío de un representante soviético a Hungría y la necesidad de especial cuidado durante las negociaciones sobre el armisticio con los países de la Entente.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, interviene en los debates y suscribe el proyecto de disposición de custodia obligatoria de los trenes militares que llevan refuerzos al frente. Se discuten problemas del estado sanitario y militar en el frente del Sur; la contingentación de movilizados por los sindicatos y el número de trabajadores textiles movilizados; la internación de súbditos extranjeros de edad de ser llamados a filas; la movilización de escopetas de caza; la entrega de tres

motonaves de la flotilla del Caspio para la defensa de Tsaritsin; la producción de gasolina; la marcha de las reparaciones y el cambio de fusiles; la marcha efectiva de la movilización, etc.

Durante la reunión escribe una nota a F. E. Dzerzhinski acerca de la necesidad de que la ChK participe en la movilización total para trabajos de fortificación en las provincias de Vorónezh, Tambov y Sarátov y la realización de registros masivos para descubrir armas escondidas.

Junio, 19. Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Se discuten los problemas del aumento del ejército de abastos; las medidas para superar la detención de los trabajos de fortificación en el frente del Oeste; la formación de unidades conjuntas de cosacos; los resultados de la investigación de la explosión en Novosokólniki; la movilización de obreras comunistas para la fábrica de Tula; las medidas para movilizar a los jóvenes de 19 años; la lucha contra los desertores; la internación de los súbditos extranjeros a la edad de ser llamados a filas; el transporte de carbón desde Crimea a disposición del 14° Ejército; la investigación de los sucesos de Krásnaya Gorka; la movilización de los calmucos, etc.

Junio, 20. Escribe un telegrama a M. M. Lashévich y K. K. Yurénev, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, con la directiva de proseguir la ofensiva sobre los Urales y las medidas para elevar la capacidad de combate de las unidades.

Telegrafía al comisario de Abastecimiento de Crimea la prescripción de enviar todas las existencias de conservas de fruta y las de queso para organizar la alimentación de los niños enfermos del Norte de Rusia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates y firma proyectos de disposiciones. Se discuten los problemas: el proyecto de decreto de las libretas de trabajo; la composición del Consejo del Comisariado

del Pueblo de Abastecimiento; el proyecto de reglamento para la estructura y la explotación de la Transmisión de Electricidad; las normas de uso de automóviles, etc.

Junio, 21. Telegrafía a L. D. Trotski la prescripción de medidas urgentes para reforzar la defensa de Tsaritsin.

Telegrafía al jefe de abastos del frente del Este la prescripción de que es inadmisible el suministro aparte para las tropas del grupo Sur y que hay que mantener el aparato único de abastos de todo el frente.

Escribe un telegrama a J. G. Rakovski acerca de la necesidad de enviar con urgencia tres trenes de cereales para el frente del Oeste.

Junio, 23. Escribe el prefacio a la publicación aparte de su discurso *Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad.*

Junio, 24. Telegrafía al Consejo Militar Revolucionario del 5° Ejército la prescripción que prohíbe el consumo, sin permiso del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, de los cereales que se capturan en los territorios que se liberan de tropas de Kolchak.

Pide información al Consejo Militar Revolucionario de la República acerca de la exactitud de los datos que ha presentado el Comisariado del Pueblo de Guerra de Ucrania acerca del número de obreros movilizados y enviados al frente.

Participa en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R dedicada a la discusión de los problemas del envío de comisarios al Estado Mayor General de toda Rusia y al departamento de Marina; de que se dejen armas en poder de los comunistas; de la situación en materia de víveres, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo e interviene en los debates, suscribe el proyecto de disposición de instauración de la hora de Moscú para el movimiento ferroviario

y el intercambio de correspondencia telegráfica. Se discuten asimismo los problemas de asignación de anticipos a las instituciones para la compra de productos no normados; el de las bibliotecas; el informe de la labor de la comisión encargada de inspeccionar las plantillas; el proyecto de decreto de instauración de un orden único de distribución, requisa y confiscación de todos los tipos de combustible; la fijación de tarifas comunes para los sueldos de los trabajadores de la literatura; el proyecto de reglamento para el control sobre la prohibición del crecimiento de las plantillas, etc.

Junio, 25. Amplía y firma un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del frente del Sur con la propuesta de enviar al ejército de abastos a los textiles de Ivánovo-Voznesensk mandados para la evacuación del Donbáss. Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Al discutirse el problema del paso de los talleres de artillería pesada y de asedio de Moscú al racionamiento militar, hace cálculos sobre la cantidad de cereales que hace falta, firma los proyectos de disposiciones sobre el orden de llamada al servicio militar de obreros y empleados ocupados en el comercio, la industria y el transporte, y el cese, con tal motivo, de todas las movilizaciones sindicales decretadas antes, el voto de gracias al 2° y al 5° ejércitos de Turkestán por valor en los combates contra Kolchak. Se debaten también los problemas de la formación de la Comisión adjunta al Consejo de Defensa; la distribución de los ferroviarios que han de ser movilizados con arreglo a las profesiones y los ferrocarriles; la custodia de los trenes militares que llevan refuerzos al frente; la evacuación de la población de Cronstadt; el trazado de medidas para mejorar los servicios de sanidad en el ejército; el transporte de madera por flotación del sistema fluvial de María a la cuenca del Volga; la organización de una Comisión especial de Abastecimiento del frente del Oeste; la marcha de los trabajos de reparación de fusiles; la concesión a Ucrania de materiales de combate y municiones; los obreros

calificados prisioneros de guerra; el aumento del sueldo de los combatientes del Ejército Rojo, etc.

Suscribe un telegrama a las organizaciones de Tsaritsin acerca de la saca de productos del petróleo a Sarátov.

Pide información a A. I. Sviderski acerca del transporte de cereales desde el río Bélaya y da indicaciones para que se adopten medidas urgentes para suministrar víveres a Petrogrado.

Junio, 26.

Firma un telegrama al Consejo de Comisarios del Pueblo de Crimea pidiendo se revoque el destierro de la familia del geólogo, hombre de ciencia, D. I. Mushkétov, residente en Alupka.

Envía un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 5° Ejército con la prescripción de que se ponga fin a la incautación arbitraria por los encargados de abastos del ejército de víveres acopiados por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento en el distrito de Menzelín, provincia de Ufá.

Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; hace un informe sobre la producción y las existencias de cierres de cañón; añade varios problemas a la agenda.

Al recibir un telegrama de Sarapul que le mandaron los trabajadores de la flota fluvial pidiendo ayuda en la limpieza del canal del Kama de minas arrojadas por los guardias blancos, somete el problema a discución del Consejo de Defensa y, luego, firma un telegrama al Estado Mayor de la Flotilla de Guerra del Volga prescribiendo ayudar a los autores del telegrama.

Durante la reunión, Lenin suscribe proyectos de disposiciones sobre el orden de descarga y evacuación de instituciones de Petrogrado, de movilización por el Comité Ejecutivo Provincial de Riazán de campesinos carpinteros para la construcción de depósitos de la fábrica de pólvora de Vladímir, de militarización de todas las instituciones y empresas del Comité Principal de Maderas, Dirección Principal del Carbón, Dirección

Principal del Petróleo y Dirección Principal de Combustibles. Se discuten también los problemas de suministros de grano forrajero y víveres al ejército; la consolidación de la disciplina en la Transmisión de Electricidad y en las turberas; la marcha de los trabajos de limpieza del frente del Oeste de refugiados; el paso de todas las fábricas de suministros de combate a disposición del CSEN; el informe de la Comisión de Control del Estado sobre cómo marcha en las instituciones la sustitución con mujeres de los hombres movilizados; el transporte de obreros a las fábricas de Podolsk, Tula y Simbirsk; la revisión del plan de trabajos de fortificación de la 6ª construcción de campaña; la marcha de la movilización; el mejoramiento de los abastos de las fábricas que producen fertilizantes; la incautación de armas en poder de la población, etc.

Junio, 27. En la charla con N. K. Krúpskaya, que se marcha a Nizhni Nóvgorod con un grupo de agitadores e instructores para realizar una gira en el barco de agitación del CEC de toda Rusia *Krásnaya Zvezdá* por el Volga y el Kama, da indicaciones acerca de la misión del grupo y, luego, lo acompaña hasta la estación de Kursk.

Firma telegramas a los comités provinciales de abastecimiento de Kazán, Sarátov, Samara y Ufá sobre la situación crítica en punto a víveres en Moscú y Petrogrado, con la prescripción de llevar a término inmediatamente los envíos de cereales con arreglo al plan de junio para suministrarlos a los obreros y las unidades militares.

Escribe un telegrama a M. M. Lashévich y K. K. Yurénev, Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, para que se utilicen los tránsfugas de las tropas de Kolchak en calidad de agitadores y sobre la necesidad de aplastar la sublevación contrarrevolucionaria de los cosacos en la zona de Nikoláevsk.

Charla con V. V. Adoratski acerca de la necesidad de recoger y estudiar los datos referentes

a la historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, interviene en los debates, firma proyectos de decreto de fijación de un orden único para la distribución, requisa y confiscación de todos los tipos de combustible. Al discutirse el problema de los enunciados fundamentales del nuevo decreto acerca de los víveres, Lenin es elegido a la Comisión del CCP sobre el particular. Se discuten asimismo los problemas de la transferencia al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación de las funciones de Organismo Unico de Descarga; el proyecto de decreto de la responsabilidad de los ferrocarriles por la pérdida o deterioro de bagaje de los viajeros; de los precios fijos, etc.

ИБ № 14340

Редактор русского текста *Т. В. Хордина.*
Контрольный редактор *М. Г. Гизатулин.*
Художник *Н. В. Илларионова.*
Художественный редактор *О. В. Барвенко.*
Технический редактор *Г. В. Лазарева.*
Корректор *Л. Д. Бельская.*

Сдано в набор 22.07.86. Подписано в печать 29.05.86. Формат 84×108$^1/_{32}$. Бумага офс. № 1. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 33,39 + 0,43 печ. л. вклеек. Усл. кр.-отт. 37,1. Уч.-изд. л. 33,61. Тираж 20 945 экз. Заказ № 782. Цена 1 р. 88 к. Изд. № 39985.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 143200. г. Можайск, ул. Мира, 93.